

DOLZ DEL CASTELLAR, Esteban

Año virgineo, cuyos dias son, finezas de... Maria Santissima... :
añadense... otras tantas exortaciones, oraciones, exercicios...
sacados de los Santos Padres... / su autor... Estevan Dolz del
Castellar... ; tercera parte. -- Enmendada en esta tercera impression
por su autor. -- En Madrid : Por Antonio de Reyes, 1705

[6], 396 p., @3, A-Z8, 2A8, 2B6 ; 4°

Port. con orla tip . -- Apostillas marginales

1. Virgen María-Milagros 2. Andre Maria-Mirariak I. Título

R-5353 Firma autogr. en v. de port. -- Enc. perg., deteriorada

R-5353

AÑO
VIRGINEO,
CVYOS DIAS SON,
FINEZAS DE LA GRAN REYNA DEL CIELO,
MARIA SANTISSIMA,
VIRGEN, MADRE DEL ALTISSIMO,
SUCEDIDAS EN AQUEL MISMO DIA
QUE SE REFIEREN.

AÑADENSE A ESTAS TRECIENTOS
y sesenta y seis Exemplos , con otras tantas Exortaciones,
Oraciones, Exercicios, y Elogios, sacados de los Santos
Padres, para que quien se preciare de Devoto de esta Ama-
bilísima Señora, no passe dia del año sin tributarle
algun particular obsequio.

AUTOR.

EL DOCTOR D. ESTEVAN DOLZ DEL CASTELLAR,
*Presbytero, Cathedratico de Prima, y Examinador de Theologia
Escolastica en la Universidad de Valencia, Canonigo de la Santa
Iglesia de Xativa, Preposito de la Santa Metropolitana
de Valencia, Theologo, y Examinador de la
Nunciatura de España.*

TERCERA PARTE.

Enmendada en esta tercera Impression por su Autor.

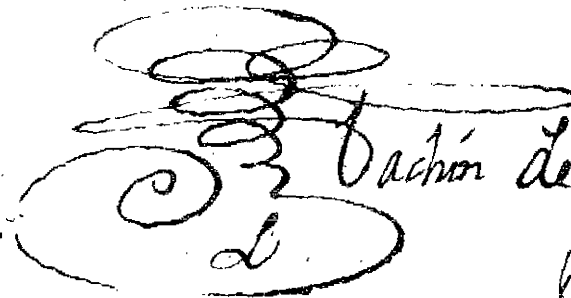
DEDICADA

A TODOS LOS MUY REVERENDOS, Y
Venerables Sacerdotes, Parrocos, y Curas de España.

CON PRIVILEGIO.

En MADRID : Por Antonio de Reyes. Año de 1705.

Liber cum expurgatione permissus
expurgatus.

 Libación de Legorburau.
A. M. J. J. J.

A T O D O S

LOS MVY REVERENDOS,
y Venerables Sacerdotes, Parrocos,
y Curas de España.



DIXE en la Dedicatoria de la Parte antecedente, que despues de los Señores del Consejo Supremo de Aragon, à nadie debian mis Libros lo que à los Señores Obispos, y Arçobispos de España; razon que tuve para dedicarla: Y esta misma me obliga à dedicar à todos V. S. R. esta Tercera Parte: pues à nadie debo, despues de aquellos, lo que à V. S. R. en la lectura de estos mismos Libros, assegurandome

muchos amigos, que es grande el fruto que hazen en las Almas, por lo que los señores Parrocos, y Curas les leen los dias festivos por la tarde à sus Feligreses; arbitrio que ha tomado su Santo zelo, para restablecer la devocion del Santo Rosario, algo descaecida en algunas partes. Y como Dios quiere que seamos agradecidos, lo deseo estàr à V. S. R. como con todo efecto lo manifiesto del modo que puedo, dedicandoles este Libro. Para la reedificacion del Muro de Jerntalen, se buscaron, y convocaron los Sacerdotes, y Levitas, como los primeros à quien se avia de deber obra tan insigne: *In dedicatione Muri Ierusalem requisierunt Levitas*, 2. Eladr. 2. vers. 27. y no los de vn Lugar, ò Ciudad, sino de todas: *De omnibus locis*. Y siendo la Mystica Ciudad de Dios Maria Santissima, que así la saludava su Devoto Ricardo, lib. 11. de Laud. B. Virg. *Sicut Ierusalem fuit Metropolis aliarum Civitatum, sic & Maria, omnium animarum*; y los Muros que la defienden la Devocion del Santo Rosario, que como Cordón inexpugnable la ciñe: No ay que estrañar que yo busque, y convoque à todos V. S. R. rogandoles, como lo hago, por medio del corto obsequio de esta Dedicatoria, à que continuen en leer, y hazer leer estos Libros à sus Feligreses, en los que ay Exemplos ran ad-

mirables del Santo Rosario; y vaya siempre de aumento la Devocion de esta Gran Reyna, que como el demonio nunca desiste de ponerle asechanças, para ver si puede arruinar, o à lo menos desmoronar el Muro de esta Celestial Jerutalen; bien es, que los Ministros de Dios, amantes finos de su Benditissima Madre, se le opongán, buscando quantos modos puedan de fortalecer el Muro de su Devocion. De muchos señores Parrocos me consta, que por si mesmos, sin querer fiarlo à otro, se aplican à leer en sus Iglesias estos Exemplos, Milagros, y Exortaciones; y à estos les rindo con mas afecto las gracias: y para su consuelo, como para temor de otros, les acuerdo el lastimoso suceso de Oza, de quien dize el Sagrado Texto, 2. Reg. 7. que: *Percussit eum super temeritate, qui mortuus est ibi iuxta Arcam;* Y el Abulente: *Ratio mortis Oza fuit, quia portavit Arcam super plastrum, cum debuisset portare eam super humeros.* Esto de fiar à ombros, y diligencias ajenas, lo que pertenece à la Exaltacion del Arca, le enoja à Dios mucho; como al contrario, será muy de su agrado aplicarse, y hazer por si mesmos lo que toca à la Exaltacion, y mayor Obsequio de la Reyna de los Angeles, Arca viva del mismo Dios, refiriendo sus Finezas, y Exemplos, no siendo de menor eficacia el que dan los señores Curas, viendoles aplicados à fervorizar, y à enseñar, yendo delante à los demás. San Isidoro lib 1. de different. litt. C. dize, que la palabra *Cura*, es lo mismo que *Coxerat*; y el fuego que por si mesmo no se aplica, suele no quemar: pues nadie ignora, que para quemar se requiere, como dizen los Philosophos, aplicacion. Por esto son dignos de muchas alabanças los señores Curas, que por si mesmos exortan, predicán, y refieren los Exemplos de Nuestra Señora; por esto les repito mil vezes las gracias, y por esto, aunque indigno Sacerdote, los tendré presentes mientras viva en el Santo Sacrificio de la Missa, en la que tambien les ruego lo hagan por mi, para que todos nos veamos en el Cielo, alabando por toda vna eternidad las Milericordias de la Madre del Altissimo, que guarde à V. S. R. como deleo. Valencia, Diziembre 8. de 1704.

B. L. M. de V. S. R.

Mas afecto servidor, y Capellan.

Don Efevan Dolz del Castellar.

LOS motivos que tuvo el Autor para esta Obra, las Aprobaciones, y la Protestacion que haze de la Fe, sobre los Decretos Pontificios, que prohiben se adelante el culto à los sugetos, y el credito à los favores, llamandoles à aquellos *Santos*, y à estos tal vez *Revelaciones*, &c. Hallaràs en la Primera Parte, donde mas extensamente se dà razon de toda la Obra, que se juzgava no iria en quatro Tomos. Y para quitar toda equivocacion, y que no falte la autoridad que se requiere en qualquier Libro, se se advierten dos cosas: La primera, que siempre que leyeres *Bienaventurado*, *Santo*, *Venerable*, ò otro qualquier nombre que suena à Santidad, y virtud, no se pretende adelantar el juicio al que por tiempo hiziere la Santa Romana Iglesia, à quien pertenece la declaracion de las virtudes, y verdaderas Santidades. La segunda, que estos Libros, yà quando se imprimieron la primera vez en Valencia, llevaron la Aprobacion que suelen del Ordinario, y aora llevan de los que la dàn en Castilla, estampada en la Primera Parte, en la forma que se acostumbra, con Privilegio del Rey Nuestro Señor, para que nadie se atreva à imprimirlos en todos sus Reynos, por el tiempo alli señalado.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 68. lin. 34. *eterne*, lee *eterna*. Pag. 155. lin. 4. vales, lee valer.
Pag. 171. lin. 5. *dicit*, lee *dici*. Pag. 177. lin. 1. imagen, lee Imagen.
Pag. 177. lin. 5. aver, lee ayer. Pag. 207. lin. 23. iliquio, lee ilichio. Pag.
210. lin. 20. Virgeneo, lee Virgineo. Pag. 211. lin. 11. hostitacion, lee
hesitacion. Pag. 234. lin. 19. mando, lee mandad. Pag. 278. lin. 39. lexo,
lee le dexò. Pag. 300. lin. 2. puedo, lee pudo. Pag. 301. lin. 25. enton-
cos, lee entonces. Pag. 309. lin. 41. mayrine, lee maytines. Pag. 315.
lin. 36. perece, lee parece. Pag. 323. lin. 6. ajusticar, lee ajusticiar. Pag.
327. lin. 9. Cavallo, lee Cavallero. Pag. 341. lin. 9. *Damnos*, lee *Domnu*.
Pag. 342. lin. 9. exercito, lee exercicio. Pag. 343. lin. 33. cita, lee cinta.
Pag. 347. lin. 11. adelanta, lee adelante. Pag. 349. lin. 17. *pacientia*, lee
patientia. Pag. 350. lin. 8. maytinos, lee maytines. Pag. 353. lin. 17. te-
ribinto, lee terebinto. Pag. 354. lin. 10. menestier, lee menester. Pag.
355. lin. 24. en vando, lee en vanco. Pag. 356. lin. 31. Damina, lee Da-
mian. Pag. 361. lin. 40. parezcamos, lee perezcamos. Pag. 364. lin. 24.
tus, lee sus.

He visto este Libro, intitulado : *Año Virgineo*, Tomo
Tercero, su Autor el Doctor Don Estevan Dolz del
Castellar; y con estas erratas corresponde à su original.
Madrid, y Febrero à 16. de 1705.

Don Juachin Benito del Rio
y Cordido.

Corrector Genetal por su Magestad.

FINE.

FINEZAS
DE LA VIRGEN

MADRE,
MARIA SANTISSIMA, REYNA DE
Cielo, y Tierra, cuyas delicias fueron, son,
y seràn estar con los hijos de los
hombres.

*Et delicia
mea
esse cum
Filijs Homi-
num.
Prov. 8.
v. 31.*



ON El favor, y asistencia de aquella Dulcísima Madre, Fuente, y Principio de donde nos vino todo el bien: *Mater Dulcedinis, vnde salus nostra profusit* (que dezia el Sabio Idiota) continuaremos el *Año Virgineo*, empeçando la Tercera Parte, que se compone de los tres Meses, Julio, Agosto, y Setiembre. Y si à estos meses llamamos Estio, porque se està ardiendo, y abrazando el mundo, bien será que tomen de aquí nuestros coraçones motivo para encenderse en nuevas llamas de amor de nuestra finísima Bienhechora. No ay cosa, dezia Seneca, que mas encienda la voluntad, que la blanda, y suave Aura del beneficio; siendo pues tantos, y tan prodigiosos los que à nuestra Piadosísima Madre devemos, como no avian de està respirando incendios nuestras almas, ofreciendole llamas de cordialísimos afectos, de enamorados suspiros, y de actos ardentísimos de amor, queriendola, adorandola, reverenciandola, y de lo íntimo del coraçon amandola sobre toda pura criatura? Si esta Gran Reyna es aquella Madre Dulcísima, en quien hallò el hombre vida, muerte la misma muerte, confusión el demonio, absolucion el pecador,

*Idiot. de
B. Virg.
part. 16.
contemp.
10.*

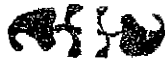
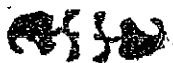
Gofrid.
Abb. ser.
1. in om-
ni Fest. B.
M.

Bern. de
Bust. in
Mariali.
ser. 2. de
Coronat.
B. M.

S. Brig.
lib. 1. re-
vel. c. 50.
S. Ama-
deus ho. 6.
de Laud.
S. M. V.

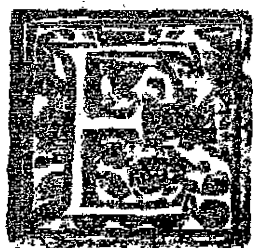
S. Bon.
ser. 1. de
B. M.

y bienaventurança el justo (que assi se lo cantava su cordial devoto Gofrido: *Mater dulcissima quæ mortis peperit mortem, vitam hominis, diaboli confusionem absolutionem peccatorum, & omnium iustorum beatitudinem.*) quien ay que pueda elcuarse de venir con las prisas que el Ciervo herido, à las Fuentes de las aguas, à recrearse con el amor, y dileccion de quien se lo tiene tan merecido? Ea, pues, animemonos, y tomemos nuevos alientos, para con mas fervor servirla, y transformados nuestros coraçones en Ethnas, y todas nuestras potencias en Bolcanes, pongamos en execucion quanto conociereamos que nos està pidiendo, que bien merece la correspondamos como Ethnas, quien para con nosotros es el mismo ardor del amor sobrenatural; segun Bernardino: *Ardor est supremi amoris*; la llama que luzc, y arde, segun Santa Brigida: *Flama lucens, & ardens*, toda fùego, segun San Amadeo: *Ignis tota*, y segun San Buenaventura, el mismo incendio de Dios: *Incendium Divinum*. A vista, pues, deste incendio, que voluntad ha de aver, que si puede, no se transforme en vn Serafin, purificandose primero del mas leve afecto mundano, que pueda embarçarle buelos tan sublimes, y atenciones tan devidas? Quien ha de aver, que à ley de buen correspondiente, no ponga en execucion quantos exercicios trae este Libro? En verdad que la prueba del amor, segun dezia Gregorio, es la execucion de la obra: *Probatio amoris, operis est exhibitio*. Sin esta nadie se acredita de amante, y assi esfuerçate Catolico à executar lo que para cada dia aqui se trae, que si te fuere muy dificil, podràs repetir lo del dia antes, solo no passe dia sin hazer algo por la Gran Reyna, que es el fin principal de esta obra.



MES DE JULIO,

DIA PRIMERO.



ESTE Dia Año 1630. favoreció la Gran Reyna á toda la Provincia de Andalúzia, sacandola de aquellas dilatadas ansias, en que estava mas avia de dozientos años, por no saber el origen de aquella prodigiosísima Imagen, llamada Nuestra Señora de Regla. Es esta vna Imagen de las mas insignes, y de mas devocion que tiene España, á quien aun los Moros, Piratas, è Infieles, tienen en suma veneracion, por lo que ellos en diferentes tiempos han experimentado; pues aviendo muchas vezes los Barbaros intentado saquear el rico, y magestuoso Convento en que se venera dicha Imagen, por estar en la misma Playa del Oceano, entre el Puerto de Sanlucar, y la Villa de Rota, assi que llegavan á la puerta, se les desaparecia de tal modo el Convento, que jamás pudieron encontrarlo; antes bien bolviendose á las Naves ha sucedido no poderlas ver, y quedarse por la Playa, hasta que acudiendo los nuestros les aprisionavan. Viendo, pues, los de las Villas circunvezinas de Chipiona, y Rota, y en particular los de la Isla de Leon (que dista como siete leguas, y es de los señores Duques de Arcos) los grandes milagros que aquella Santa Imagen hazia, deseavan sumamente saber su origen, y tambien por donde avia venido; porque solo les constava, que vn Canonigo de la Ciudad, y Cathedral de Leon tuvo revelacion de que en tal parte, á poca distancia de la Villa de Chipiona, hallaria debaxo de vn césped vna Imagen, que muchos siglos antes avia estado muy venerada en el mundo; como con efeto la hallò, y con otros Canonigos la edificaron Templo, que oy es de los Religiosos del Gran Patriarca S. Agustin, que substituyeron por dichos Canonigos, por no poder dexar estos su residencia en la Cathedral. Con estas ansias de saber de donde les avia venido aquel Tesoro estaban, hasta que dia como oy, despues de varios ruegos, y oraciones, merecieron tener noticia verdadera (aunque por el padre de la mentira) de todo el suceso.

Vide Ludov. Torelli de vita R. P. August. Eremit. centur. 2. nra per Italica lingua editum. Vide etiam Nicol. à S. Maria Histor. de hac Imag.

Fue el caso, que vna muger, de muchos años endemoniada, llamada Maria de Roca, con voces formidables dixo: Noteneis ya que buscar de donde os vino essa mi enemiga, essa que nunca huviera venido, essa que tanto mal me haze, essa que no avia de aver salido de la tierra, donde centenares de años, con olvido de todos ha estado. Sabed, que obligado de essa misma vengo à deziros, que ya hazia milagros en tiempo de Agustino; este fue el que en la Ciudad de Tagaste la mandò fabricar; y despues quando murio la dexò encomendada à sus hijos, encargandoles la guardassen del poder de los Arrianos. Quando estos se apoderaron de aquella Ciudad, se salio huyendo vn Religioso, que tambien me hazia buenas burlas, llamado Cipriano Diacono; este la traxo à España, y por el furor de los Moros la escondiò debaxo de tierra, donde ha estado, hasta que ella misma se apareciò al Canonigo; el qual, como ya sabeis, la descubriò para consuelo de vosotros, y pena mia. Lo que mas siento, es, que para testimonio de lo que os digo, se me han mandado dos cosas: La primera, que dexé el cuerpo de esta muger, en quien estava yo tan gustoso, pues para vengarme della, y atormentarla mas, me bastava tener el nombre que mas aborrezco. Y la segunda, que obedezca à lo que me mandeis, en prueba de que, aora por lo menos, digo la verdad. No es dezible el gozo que tuvieron todos los que oyeron esto, con tan portentoso suceso; y al punto hizieron la prueba, que fue cerrarle los ojos muy bien à la muger, y desde el lugar donde estavan, le mandaron que derechamente, y sin topar con nadie se fuesse à adorar el lindar del Templo de la Gran Reyna. Aun no bien lo avian dicho, quando se fue como vn cohete, sin topar en ninguna parte, y besò el lindar, como se lo avian mandado: y de allí à poco dexò libre à la muger; la qual muy alegre, acompañada de todos los de aquellos Pueblos, le rindiò à la Benignissima Madre las gracias, por tan singular favor.

EXEMPLEO.

*Calum.
Stel. lib.
9. cap. 5.
n. 17.*

VN Moço de diez y seis años, natural de nuestra Ciudad de Xativa, llamado Francisco Navarro, tomò el Abito en la Religion de Santo Domingo. Era de vivo ingenio, y de natural muy movido. Vn dia estando ya al ultimo año.

año de la Theologia, tuvo vna pesadumbre con otro Religioso, en quien puso las manos pesadamente, por lo qual se huyó à Francia, y haziendo vnas dimissorias falsas, se ordenò de Sacerdote en el Obispado de Santi-Populi; de alli pasó à Roma, de la qual se bolvió à Valencia à su Convento, donde estuvo poco tiempo, en el qual tuvo maña para que su Provincial le diese vnas patentes, con las quales se fue à la Andaluzia, y en el Convento de S. Pablo estuvo quatro meses en Sevilla; pero como de su natural era inquieto, y desasossegado, cansado de la vida Religiosa, y no pudiendo sufrir su observancia, y clausura, vna noche se descolgò por las sogas del Campanario, y saliendo del Convento, se quitò los Abitos, y para no ser conocido se puso en traje de Secular. Fuesse à Madrid, en donde aviendo estado algun tiempo, se partiò otra vez à Francia, y à Roma, y de Roma se bolvió à Sevilla, no dexandole su mal natural sossegar en ninguna parte. En la Ciudad de Sevilla assentò plaça de Soldado, hizo algunos viages en los Galeones; y finalmente baxò à la Ciudad de Lima en el Perú, donde estuvo hasta el año de mil y seiscientos y veinte y nueve; de Lima fue à Chile con el Governador Don Francisco Laso, donde hallandose en muchas ocasiones, y peligros de guerra, diò tan buena cuenta de su persona, que llegó à ser Alferes, y Capitán, y finalmente Preboste General.

Del Rosario.

Despues de aver servido muchos años en Chile, baxò à Lima à pretender el premio de sus muchos, y grandes servicios, pero como este se le dilatasse, cansado de pretender subió à la Sierra, à las Minas del nuevo Potosi, distante de Lima treinta leguas. Todo este tiempo, que fueron treinta y cinco años, anduvo Apostata, y descomulgado, entre tantos peligros de la vida, como se ofrecen en la guerra, sin confessarse, ni tratar de bolverse à Dios, olvidado de las obligaciones de Sacerdote, y Religioso de tan Santa Religion; pero como le tenia Nuestro Señor predestinado para el Cielo, (como de su feliz muerte piadosamente se puede entender) en tan mala vida, le quedaron dos cosas muy buenas, que fueron el principio de todo su bien: La primera, vna cordial devocion à la Santissima Virgen, que quando oia su Nombre, se le enternecia el coraçon. Todos los dias rezava su Santo Rosario, y jamás negava limosna, si se

le pedia en su nombre, y le sucedió vna vez, no teniendo que dar empeñar el pañuelo en dos reales, para darlos à vn pobre, que le pidió limosna, en reverencia de la Santísima Virgen, Madre de Misericordia. La segunda cosa, que era muy compasivo, y caritativo, y amigo de hazer bien; y como él y su familia con todos de misericordia, la uso Dios con él, y fue tan singular, que vn dia rezando el Rosario se le apareció Santo Domingo, con San Vicente Ferrer, y le dixo: Hombre, que aguardas? Hasta quando esperas? Como no te acuerdas de Christo Señor Nüestro? Buelvete à él, confiesate, y pidele perdon de tus pecados, y con esto desaparecieron.

Con este aviso del Cielo, se determinò de salir de su mal estado, y buscar de veras el remedio de su alma, y aquel mismo dia à siete de Abril de mil seiscientos y quarenta y ocho, le diò vna fiebre mortal, y luego que se sintió herido de ella, dixo à vn amigo suyo, que de ella avia de morir, contandole la vision que avia tenido, y hizo le llamassen vn Sacerdote que alli avia, para confessarse, y hazer lo que en treinta y cinco años no avia hecho, que todo este tiempo anduvo Apostata. Aviendose confessado, con mucha abundancia de lagrimas, y verdadero dolor de sus pecados, embió à llamar al Corregidor, por no aver alli Ecrivano Real, ni Publico, para otorgar su testamento, en el qual declaró lo que de su vida queda dicho, y quiso su buena suerte, disponiendolo assi Nüestro Señor, que à este tiempo acertò à llegar alli vn Religioso grave de su Orden, que tenia Oficio de Visitador, el qual le confessò otra vez, le bolvió el Abito, y le reconciliò con su Sagrada Religion, ayudandole à hazer fervorosos Actos de Contricion, hasta que diò su alma à Dios Nüestro Señor, con muy seguras prendas de su salvacion.

EXORTACION.

SOlo quiero, Catolico, que ponderes, que amor, que afecto, que piedad será la que arde en aquellas entrañas de Misericordia para con los hombres? Que volcanes, y que incendios serán los de aquel pecho, pues à vn Apostata, à vn descomulgado, à vn hombre, que tan à rienda suelta avia vivido, y con tantas contingencias de perderse, bolvió sus misericordiosos ojos, dandole tiempo, y auxilios para arrepentirse? Que caridad tan grande la de esta Madre, pues

pues así se compadeció de este pobre, por aquella parte de Rosario que rezava, acompañada de aquella buena voluntad con que en nombrando su Dulcísimo Nombre se enternecía? O Madre de clemencia, y quien pudiera dignamente alabar, y sin parar vn punto engrandecer tus misericordias! Seas, ó gran Reyna, por toda vna eternidad alabada, y bendita de las criaturas todas, pues todas juntas, ni aunque criara Dios de nuevo infinitas, fueran para explicar tu clemencia bastantes. Y saquemos nosotros vn deseo grande, no solo de rezar todos los dias el Santo Rosario, sino de executar quanto se nos pidere en Nombre de esta Reyna, como lo hazia el del Exemplo; y pues lo que yo aora en Nombre de esta Señora pido à todos los que estos Libros leyeren es, que pongan por obra todos los exercicios que aqui se traen: nadie se escuse, sino que con toda humildad, y amor se apliquen, pues no puede aver duda, que serán del agrado, y aprecio de nuestra gran Reyna. *Exercicios*

Sea el de mañana, hazer tres limosnas, segun fuere la posibilidad. Y aora oygamoslo que en alabança de esta Celestial Rosa, y del grande afecto, caridad, y amor que en su pecho arde, para la salvacion de los hombres, dezia San Josepho Hymnographo: *Si Rosa in granis est crocea, B. Virgo in S. Joseph affectu intima charitatis, quia ei cura est de omnibus, quae dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupit in visceribus Christi Filij mei benedicti.* Si la Rosa en sus granos es de color de oro, *in Maria* Maria lo es tambien en lo aquilatado, y fino de su amor, *riali.* porque à todos dize lo de San Pablo: Dios me es testigo de lo mucho que os amo en las entrañas de Jesu Christo, mi Bendito Hijo. La Oracion es de San Anselmo Canturiense.

ORACION.

HOrror, temblor, y aun confusion me causa, ó Señora, *S. Ansel. Cant. in Opusc.* llegar ante tu presencia, porque desnudo estoy de los dones de la gracia. Oyeme, pues, ó Madre piadosa, y orientate propicia con quien despues de aver conocido sus miserias, está aspirando à tus misericordias, para que por medio de ellas no se malogre el favor con que à los necesitados socorres.

Amen.

DIA DOS DE JULIO.

*Vide hist.
Virgen. de
Valvan.
Mirac.
172. pag.
237.*

LA prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de Valvanera; de quien yá en 12. de Mayo empezamos à dezir algunas de sus muchas maravillas, hizo vna, dia como oy, año de 1663. en Portugal, que fue la que le conciliò innumerables devotos. Sucedió, pues, que Juan Pasqual, natural de la Villa de Cañicosa, en los Pináres de S. Leonardo, Obispado de Osma, estando en el Castillo de Ronches en Portugal, se diò fuego à la polvora, que eran no menqs que 90. quintales, con lo qual bolò todo el Castillo. Esto sucedió à las quatro de la tarde; à tiempo que el dicho Juan Pasqual estava con tres compañeros junto à vna pared del Castillo componiendo las ruedas de vnos carros, de modo que pudo ver venia sobre ellos el Castillo, y sin tener tiempo para huir, dixo: Virgen de Valvanera, valedme. Caso por cierto raro! Toda la maquina del Castillo, paredes, balas, hierros, azadones, palas, sillares, carretas, y quanto avia, le passò por encima, sin q̄ ni vna sola piedra le tocasse, siendo así, que sus tres compañeros quedaron muertos de las piedras que passavan. Aturdiò tanto este milagro, que todos los Lugares vezinos, y en particular de los Pináres de S. Leonardo, fueron muchos à dar las gracias al mismo Santuario de Valvanera; y el dicho Pasqual à sus expensas le hizo vna Fiesta, en quien concurrieron infinitos devotos, que lo fueron mucho mas de allí adelante, por tan singular maravilla.

EXEMPLEO.

Año 1617. en el Lugar de San Salvador del Monferrato; tres millas distante de la Ciudad de Alexandria de la Palla, en Lombardia, sucedió el caso siguiente. Alojaba en aquel Lugar el Tercio del Maesse de Campo Juan Bravo de Lagunas con algunas Compañias, y entre ellas la del Capitan Juan de Angulo Velasco, de las Montañas de Espinosa; y como los de aquellos Países viessen, que los Soldados Españoles hazian sus Processiones, y comulgavan los primeros Domingos del Rosario, empezaron à burlarse de ellos, diciendo, que todo lo hazian para engañar al mundo, porque ellos no tenían de Christianos mas que el nombre. Ya es antiguo en algunos Pueblos de Italia no poder ver à los Españoles;

*Fernand.
hist. Ros.
lib. 3. c. 5.*

*Del Rosario.
rio.*

de

de suerte es, que aun à los niños los crían con la costumbre de dezir mal de ellos, poniendolos en ojeriza para que les vilipendien, y aborrezcan. Y lo que fue mas de admirar, que hasta el mismo Predicador que aquel dia predicò en la Iglesia de los Italianos, viendo que nuestros Soldados llevavan el Rosario al cuello, empecò à dezir: No ay que fiar, que muchos llevan el Rosario al cuello, y el diablo en el cuerpo: Callavan à todo esto los Españoles, acabaron su Procecion, y vno de ellos, llamado Martin de las Navas, se salió rezando el Rosario, y se entrò poco à poco en vn Valle, donde avia vna cueva, y allí se retirò, porque llovía. Durmiese en ella, y viendolo vno de aquellos Italianos, que tanta ojeriza avian tomado con los nuestros, se acercò à el, y con vn chuzo le diò veinte y cinco heridas, y tomandolo de los cabellos, empecò à arrastrarlo, diciendo: Ahora verèmos estos hipocritas la devocion con que rezan el Rosario; y llevàdolo de aquel modo cinquenta passos, lo arrojò en vn poço, que tenia doze pies de altura, dexandosele por muerto. Pero la Madré de Misericordia, que aun quando no ay tiempo para implorarla mira nuestras necesidades, quiso hazer ostentacion de q̄ sus devotos los Españoles le davan mucho gusto con el Rosario, y que con verdadera devocion le rezavan, porque apareciendosele dentro del poço, le tomò de la mano, y le dixo: Devoto mio, sal, y ven conmigo. Llevòlo de esta suerte quatrocientos y cinquenta passos àzia el Lugar, sin salirle gota de sangre de tantas, y tan crueles heridas. Todo esto sucedia à tiempo, que salia mucha gente del Lugar, y así que vieron vn espectáculo tan lastimoso, empearon à dezirse vnos à otros: Aquel hombre està hecho raxas: Jesus, y que de heridas lleva en cabeça, brazos, y piernas! y lo q̄ mas nos admira es, que no arroja gota de sangre: llegaron à el, y le preguntaron, quien era, y que le avia sucedido? A lo qual respondió muy risueño: Preguntadsele à esta Señora que viene conmigo; esta es la que me ha sacado de vn poço, donde me arrojò vno del Lugar, despues de averme dado las heridas que veis: adoradla, y postraos delante de ella, que bien lo merece: ea hazedlo, luego, que es hermosísima, y sin duda es la Reyna del Cielo, que con este milagro quiere manifestar lo mucho que estima los Rosarios, que nosotros los Españoles le rezamos; y lo que yo puedo entender no es

que

queme quiera dexar en este valle de lágrimas, y miserable mundo, donde se tienen por hypocritas los virtuolos, y solos los viciosos son los exaltados; porque mas quiero irme à gozar de aquella Ciudad Santa, donde nadie tiene embidia, ni se quieren mal. Todo esto dezia el buen Martin; pero ni los del Lugar, ni sus compañeros, que todos estavan presentes, veian muger alguna: y al querer dezirle, que se la enseñasse, vieron que de repente, como si fueran caños de vna fuente, salian de las llagas furtidores de sangre; con lo qual solo tuvo tiempo para bolverse à confessar (q̄ ya lo avia hecho otra vez aquel dia) y recibida la absolucion, espirò, creyendose, como se dexa entender de circunstancias tan raras, que solo hizo la Virgen Santissima el milagro de traerle tan grande trecho sin arrojar sangre, para prueba, assi de su poder, como de la verdadera devocion de los Españoles; y que el no dexarle con vida, fue porque estaria allí su salvacion. De todo este caso hizo averiguacion el Santo Tribunal, segun lo refiere el Autor al margen citado.

EXORTACION.

Verdaderamente que quando veo lo que en el mundo està introducido, este pessimo vicio de censurarse, aun las acciones buenas, y del agrado de la gran Reyna, me quedo palmado, y atonito, considerando el castigo que à los tales en la otra vida se les espera. Que pueda tanto la malicia, y rabia humana, que à vn proximo, à vn hermano, à vno redimido con la misma Sangre de Jesu Christo, solo porque no es de mi Patria, de mi Nacion, de mi genio, de mi profesion, ya he de pensar, que quanto haze son hypocresias, y ficciones! O bendito sea Dios, que nos sufre, y que assi tolera tan abominable vicio, y tan infame inclinacion! Vais aqui, que mal hazia nuestro Español en rezar el Rosario, ni en ponerse al cuello? Y ya de ai tomò fundamento el Predicador para dezir aquella proposicion, tan indigna del pulpito: *El Rosario en el cuello, y el diablo en el cuerpo*, y el otro para matarle, y arrastrarle dexandole muerto en el poço. Que vno, por averle hecho vn agravio, dexado llevar de la impetuosa, y ciega passion de la vengança, cayga en la ciega miseria de matar à su proximo, es mal hecho, por lo que nos enseñò con su mismo exemplo el Hijo de Dios, muerto por nosotros en vna Cruz; pero que sin averme ofendido, ni agraviado,

antes bien porque reza, porque se encomienda à Dios, porque parece cumple con lo de Christianos, porque quiere manifestar ser devoto de Maria Santissima, le mate, es cosa que aturde, y que convence la gran piedad de nuestra Reyna, en no confundir, y acabar con todos los que tan inconsideradamente proceden. Y assi de este exemplo no tanto admiro yo el milagro de resucitarle, sacarle del poço, y confervarle todo aquel tiempo con vida, permitir para assegurar su salvacion muriera otra vez, y quanto hizo con su devoto, como el no embiar fuego del Cielo, que acabasse con el agresor, y con quantos se burlavan, y mofavan de nuestros Españoles. Al fin es Madre por todas partes de piedad, que la vfa con buenos, y con malos; à estos dandoles tiempo para corregirse, y à aquellos dandoles lo que les conviene: conveñiale entonces no quedar con vida al del Exemplo, y assi aunque le avia resucitado, no quiso quedasse entre aquella gente, sino que se le subió à descansar, y à gozar de aquellos bienes para siempre. Esta es la propiedad de esta Divina Rosa, dezia el Beato Josepho Esteinfeld ente: *Rosa per cuius merita cum Christo resurgimus, ad Christum ascendimus, & cum Christo in aeternum gaudemus.* Que por sus meritos resucitamos con Christo, subimos con Christo, y eternamente nos gozamos con Christo. Sea el exercicio estar vn quarto de hora delante de vna Imagen de la gran Reyna, de las que mas hermosas nos parezcan de todo el Lugar, y pidamosle con quinze Ave Marias la enmienda, y correccion de costumbres. Y agora digamos la Oracion, que es de San Agustin.

*B. Josepho
Steinfeld:
opusc. I.*

BEatissima Madre, tu eres de todas las criaturas la mas digna, pues tu sola mereciste que el Angel te saludara. Tu concebiste tambien, sin que huviesse fealdad en tu parto: suplicote, pues, por esta tu pureza, intercedas por nosotros à tu precioso Hijo nos guie por el camino, que conduce à la gloria eterna, para alabarte siempre. Amen.

*S. August.
serm. de
sal. Ang.
21.*

DIA TRES DE JULIO.

ALa fama de los prodigios, que Nuestra Señora de Valvanera, por los años de 1574. obrava, acudian innumerables necesitados al Santuario, en busca de su remedio.

*Hist. Virg.
de Valva.
part.*

En

par. 4.
Mirac.
58. pag.
211.

Entre otros fue vna muger llamada Maria de Cucho, muger de Pedro Martinez de Viriate, vezinos del Lugar de Arriete, cercano à Treviño. Avia la buena señora padecido en los ojos vn accidente de tan mala calidad, que años avia que estava ciega; y por la mucha falta que hazia à los de su familia, llorava continuamente, y con oraciones pedia à Nuestra Señora la curasse. Passaron de esta suerte algunos años, hasta que vn dia, cansada yà de padecer, le dixo al marido: No nos cansemos, que menos que no me lleveis al Santuario de Valvanera, no cobrarè vista. Serà en vano, dezia el marido, porque si tantos años ha que se lo pedis à la Virgen, y no quiere daros vista, que quereis agora que yo gaste los pocos dineros que me quedan en viages? Vosotras solo salgais de casa, no dexareis piedra por mover. Replicò la muger. Marido, yà veis que no me puede llevar la curiosidad de las cosas del mundo, pues estoy ciega. No os canseis, dixo el marido, que aunque no podais ver las mugeres, solo por ser vistas, quereis siempre ir à Santa Maria la mas lexos: no estoy para gastos, no me enfadeis. Aflijòse mucho la ciega, y discurrió hablar con los vezinos, y parientes, diziendoles, que todos juntos podian pedirle à su marido, y dezirle, que todos irian, y harian el gasto, que repartido entre tantos, no se sentiria. Hizieronlo assi, y de todos se formò vna Procession, y salieron para el Santuario, llevando à la ciega, que con vna Fè viva iba cantando, y diziendo: Assi que estèmos en parage de descubrir el monte donde està la que me ha de dar vista, avisadme, y vereis como yo le hago mi oracion, con la qual he de estar buena, si me conviene.

Hizieronlo assi, y dia como oy descubrieron el Santuario, dixeronselo à la muger, y ella les pidio la arrodillasen enfrente del, arrodillaronla, y hizo la deprecacion, diziendo: Señora, Madre, y Abogada de los que con viva Fè se os encomiendan, yo la tengo grande en vuestro poder; ea Señora, pues disteis luz al mundo, dadmela à mis ojos; y Madre mia, yo no me he de levantar de aqui, que no sea con vista, porque quiero ir delante, y ser la primera que llegue al Santuario à daros las gracias. Cosa por cierto digna de toda admiracion; dezir esto, y empezar à ver, todo fue vno, yà distinguia entre monte, y valle, yà entre la Aya,

y Encina, yá entre el Roble, y el Fresno, y finalmente, viendo clara, y distintamente à todos, empezó à dar muestras de su indecible alegría, magnificando todos las misericordias de aquella Madre, que lo es de todas ellas. Palsò delante la buena muger, y ella fue la primera que llegó à la Iglesia, donde cumplió nueve dias lo que le avia ofrecido, de estar en las Vigilias, que dizen, todo este tiempo.

EXEM P L O.

Aunque por ser este Libro de Finezas, y favores, escuso todo lo que puedo, poner casos formidables, con que se han castigado delitos cometidos en Imagenes de Nuestra Señora, no puedo omitir algunos, porque los castigos executados con vnos, sirven de escarmiento para otros; à mas, que aun el mismo castigo puede tal vez ser de no pequeño beneficio, pues con él puede ser se pague en esta vida la pena que se avia de pagar en la otra, si yá no es que fuere castigo en ambas. El que agora referirè solo fue castigo en esta, pues de qualquier Christiano debemos presumir el arrepentimiento en la hora de la muerte, si la tuviere acordada. Fue el caso: (y sucedió tambien dia como oy en Paris de Francia) que avia vn hombre muy dado al juego, sin que jamás saliesse de aquellas casas del Demonio, que no merecen otro nombre las que están destinadas para la blasfemia, para el juramento, y para perder hacienda, paciencia, y vida, que es lo que nadie ignora passa en ellas. Estando, pues, jugando, se empeñò de calidad con vna, y otra suerte (y para ella mayor desgracia) que se fue poco à poco desposeyendo de los vestidos, hasta jugar la camisa. Viendose tan pobre, y no teniendo yá de qué echar mano para el embitite tomó de vno de los que miravan vn puñal, y sin dezir sus intentos, se salió de la casa, lleno de colera; y persuadido de el Demonio, así que viò vna Imagen de la Santissima Virgen, que estava en la Plaça de los Ossos, empezó à darle de puñaladas, (no sè si acabarè de escribirlo) quantas pudo. O bendito sea Dios, y quien no ha de llorar de caso tan horroroso! Al punto empezó à correr sangre de las heridas, y con tanta abundancia, que se formò como vn arroyo en la calle. Por la mañana, así que vieron los de Paris tan sangriento Espectaculo, deshazian sus pechos de sentimiento,

*Iacobus
Braulius
in Antiquitatibus
Paris. Vide
Baling.*

y desvelandose con gran zelo en buscar al sacrilego malhechor, le hallaron, sin que pudiesse negar el delito. Prendieronle, y sin mas tardança resolvieron los del Consejo se executasse con el esta terrible, pero merecida sentencia. Ataronle à vn palo, donde le dieron desde las seis de la mañana, hasta la tarde açotes de muerte, dexandole abiertas las espaldas, y rebentadas las entrañas, aviendo primero con vn ardiente hierro atravesadole la lengua; y para eterna memoria del castigo de vn tan fatal insulto, todos los años, dia como oy, en la Plaça de los Ossos se enciende vn gran fuego, y se cuelga delante la Santa Imagen vn lienço pintado, que mueve à todos à la detestacion de tan formidable sacrilegio.

EXORTACION.

NO sè si podrè, Catolico Lèctor mio, explicar lo que por mi coraçon (aunque es de piedra) passa, pues al oir tales atrocidades, executadas en aquella candida, sencilla, pacifica, y por todas partes amabilissima Madre Maria, no puedo dexar de verter lagrimas, que como dezia Bernardo, memorias semejantes aun à los coraçones de hierro, ò piedra les parten: *Nostra licet saxea, licet ferrea pectora, sola recordatio scindit.* Calle la lengua, y hable el sentimiento; retirese la pluma, y substituyan las lagrimas, y sea solo el dolor el que con la negra tinta de la congoxa, imprima en nuestras almas la compasión, lastimandonos, aun mas que de la Imagen, del deslumbrado agressor, y de tantos como en el mundo, si no aquellos, otros pecados cometen, quizás nada menores, con los quales hazen verter à nuestra amabilissima Madre lagrimas, ya que no de sangre, por no estar en estado de poder derramarlas, por lo menos de ternura, y amor, porque ternissimamente ama à los pecadores. Baste, pues, para oy la exortacion de la pluma, y suceda la de media hora de oracion, considerando los dolores de esta Señora, no tanto los que mostrò en su Imagen vertiendo sangre, como los que passò el Original en la muerte de su querido Hijo, ocasionada de nuestros pecados. Y considerando lo que de estos dolores dixo el docto Idiota, diremos la oracion siguiente: *In ea fuit summa perfectio amoris, & martyrium intensissimum doloris, quanto enim diligebat ardentius, tanto est vulnerata profundius; non enim fuit talis Filius, nec fuit*

S. Bern.
Serm. de
2. Stell.

Exercitio

Idiot. de
B. Virg. p.
12. con-
templ. 6.

fuit talis Mater. Absorta sunt Sacratissima Viscera Maternis doloribus ultra quod homo, vel Angelus perpendere posset. Martyres namque passi sunt propter fidem, sed B. Virgo passa fuit propter charitatem.

ORACION.

A Brir, Señora, el del Exemplo en vuestra Imagen las heridas, que fue sino renovar en las almas de vuestros devotos, de la Passion los dolores? Por aquellos, pues, que tuviste como à Madre la mas amante del Hijo: mas finò, suplicamos nos concedas, ya que no podemos los hombres, ni aun los Angeles, conòcer quanto padeciste, por lo menos estimacion, y agradecimiento à lo mucho que por nosotros passaste. Amen.

DIA QVATRO DE JULIO.

U No de los mas afectos à la gran Reyna de nuestros tiempos, aunque no de nuestros Países, fue el Venerable Padre Fray Andrès de San Severino, de la Orden de Santo Domingo, natural de vn Lugar, llamado la Penta, en el Reyno de Napoles. Este Religioso fue en estremo devotissimo de esta Señora: en diez años que exercio el empleo de Predicador Apostolico, le traxo infinitos à la santa devocion del Rosario: y aun por esso, en anuncio de lo que avia de ensalçar sus Rosas, florecieron todos los rosales que avia en vn jardin de su casa el dia que nació, siendo en lo mas riguroso del Invierno. De las limosnas que en vna ocasion sacò de los devos de Maria Santissima, hizo vna Imagen de plata de cuerpo entero, muy hermosissima, dandole por nombre Nuestra Señora del Rosario, la qual le hablava muy de ordinario, dexandole el Niño, con quien se recreava frequentemente su espiritu. Era de modo, que no se atrevia à dexarla vn punto, y reparando en ello los otros Religiosos, le preguntavan la causa, la que èl no pudo negar, porque con sencillez grande les dixo: Hermanos mios, como quereis que me aparte vn punto de quien es mi centro, mi bien, mi vida, todo mi ser, y toda mi alma: si vosotros oyerais las ternuras que me dize, y la suavidad, y dulçura con que me habla, ni comeriais, ni beberiais, todo el coraçon se os iria en pos de esta gran Reyna. Pensais

*Marquest
in Sacro
diar. hu-
ius Ordinis
tom. 4. ad
hunc diem.*

que

que es poca fineza dezirme què dia he de morir, y que me vendrà à hazer vna visita en la hora de mi muerte? Pues todo esto me ha dicho, y estoy gozofissimo; y de su lado, mientras pueda, no me quiero apartar. Con estas razones fervorizava los coraçones de los que le oian, y admirados alabavan à la Divina Reyna, por lo que assi paga à los que con pureza, verdad, y buen deseo la sirven. De alli à poco cayò enfermo, y armandose con los Santos Sacramentos, dixo: Ya es llegada la hora en que la Madre de Dios ha de cumplir su palabra: recibìolos con indezible ternura, y es cierto, que quando lei los actos tan fervorosos que hizo de humildad este Venerable Padre, se enterneciò mucho mi coraçon. Vealos el que tuviere lugar en el Padre Marquesi, Italiano, que trae su vida, y verà con què humildad, y què cosas de tanta edificacion le dixo al Santissimo Sacramento, que à mi solo me toca dezir la fineza que la gran Reyna le hizo, pues cumpliendo lo ofrecido, baxò vestida de blanco, y llevò su alma entre tiernos coloquios, y dulces musicas de Angeles à los descansos eternos.

EXEMPLO.

*Ex relat.
authentie.
Vide etiam
Fernand.
lib. 8. c. 54.*

UN Soldado Español, llamado Andrés Galindo, natural de Ciudad-Rodrigo, cayò enfermo en Monferrato de las Langas, cerca de la Morra. Resolviòse el accidente en vn dolor de estomago, de tan mala calidad, que no hallando para èl remedio los Medicos, mandaron le diesen los Sacramentos. Atormentavan al pobre Soldado otras congoxas mayores, como eran las de vna mala conciencia, que muchos dias avia le llevavan pensativo, y melancolico, procediendo de no atreverse à confessar cierto pecado, que veinte y quatro años callava. Con estas congoxas de la conciencia, y con aquellas ansias del dolor de estomago se turbò de modo, que sin reparar en el riesgo en que estava de condenarse eternamente, no quiso confessarse de aquel pecado, sino que callandolo, hizo tan sacrilega confesion como las passadas. Recibiò el Santissimo Sacramento, y el de la Vncion, quedandose con èl dos compañeros Soldados, que como Dios les ayudava, le dezian lo que se acostumbra, quando ayudan à bien morir. Traxeronle vn Crucifixo, y diziendole, si le pesava de aver pecado?

Del Rosario.

respondia: Bien sabe esse Señor, que me pesa, y tanto, que pluviera à Dios me huviera muerto antes que cometiera pecado alguno; y en particular el que me ha causado tanta verguença, que me pesará eternamente. No entendieron los Soldados lo que en su conciencia passava; antes bien juzgaron, que aquella verguença seria averla tenido al tiempo de dezirlo, pero no pensaron, que lo avria dexado de confessar: con esto agravandose los accidentes, empeçò à agonizar, y dar los vltimos alientos, arrancandosele el alma, al parecer de los circunstantes: cubrieronle con vna sabana, pusieronle encima el Crucifixo, y dexaronle con vna luz.

Despues de vn gran rato oyeronle dar voces; acudieron; y le hallaron muy congoxado, y trasudado, diciendo: Ay amigos mios, y què viage tan largo es el que he hecho; aprisa llamadme vn Confessor, y que venga bolando, porque consiste en esto mi salvacion. Entretanto que llamaron Confessor, le preguntaron los que quedavan les dixesse, què viage era el que avia hecho? A que respondió: Sabed, que vengo de las puertas mismas del Infierno, donde Dios me tenia condenado; y ya estuviera en aquel lago de fuego, sino fuera por Maria del Rosario, Madre mia, à quien diez y seis años ha que se le rezo todos los dias. Esta Señora ha alcançando de su bendito Hijo me dieste tiempo para confessarme de vn pecado, q̄ cometi siendo moço, y por verguença le he callado, haziendo malas confesiones; aora me confessaré del, y de todas ellas, y si fuere menester lo gritaria à voz de trompeta por todo el mundo: aprisa venga el Confessor. Vino este, y confessandose enteramente, assi de aquel pecado, como de tan repetidos sacrilegios, como los que avia hecho en confesiones, y comuniones, espirò, dexando à los que quedavan esperanças moralmente ciertas de su salvacion, y juntamente à nosotros motivos para no callar pecado alguno por verguença, y serle muy devotos à esta gran Reyna, por cuyo Santo Rosario se libro de las perpetuas carceles del infierno. De este suceso hizo autentica averiguacion el señor Obispo de Alva, siendo testigos entre otros, los dos compañeros, llamados Juan de Olivares, y Paulo Diaz. Sucedió año 1612.

EXORTACION.

NO con poco dolor de mi coraçon infiero de este Exemplo quantos seràn los que por callar pecados en

las confesiones, tendrá en el abismo el demonio; porque si à vn Soldado, que de ordinario son los que menos reparo, ni embaraço tienen en dezir lo que les ha sucedido, aunque sean cosas, que en otros estarian cerradas baxo de siete sellos; le puso Satanàs tal verguença, que en veinte y quatro años no se atreviò à dezir vn solo pecado de la mocedad, que será à los que no son Soldados, sino tal vez vergonçosos, y de su natural timidos? Verdaderamente que quando considero esto me contristo lo que no es dezible, y me compadezco entrañablemente de los que sencillos, è incautos se dexan llevar de esta diabolica tentacion; y en particular de muchas temerosas mugeres, à quienes la fragilidad del sexo las tiene mas encogidas. Ha! y si yo pudiera con sangre de mis venas animarlas, y dezirles con dilatacion lo que en esto siento, y como pudiera ser les persuadiesse no se dexassen vencer de este encogimiento, sino que considerassen, que mientras estèmos vestidos de esta carne miserable, no ay que admirar, ni que fiar de nosotros; y que si nos huviera Dios dexado de su mano, huvieramos hecho peores cosas. Ya està hecho, ya no puede dexar de aver sido, y à he pecado: Pues que he de hazer? He de condenarme? He de meterme de sabido en vna eternidad de penas entre los demonios? He de ir cargado al Valle de Josaphat con todos estos pecados, donde se han de leer, sin que entonces la publicacion me sea de provecho? Ea, animense por amor de la gran Reyna de los Cielos, los que se hallaren oprimidos con semejantes tentaciones; venganse, por darle à Maria Santissima vn buen dia, como malo à Satanàs; salgan de vna vez todos los pecados, y no nos avergonçemos de dezir à vn hombre lo que delante de vn Dios no tuvimos verguença de cometer. Demosle tambien à nuestra Divina Rosa las gracias, por lo que se compadeciò de este Soldado, y pidamosla nos quite la verguença, y rubor de dezir los pecados, y nos le dè para no cometerlos: porque (Catolico) tener verguença para dezirlos, y desverguença para cometerlos, grandissima necesidad, y desahogo es, para Dios intolerable. Sea, pues, el exercicio, tomar medio quarto de hora, para examinar si tenemos algun pecado que nos cause verguença, y tomemos resolucion valiente para dezirlo, y de aqui adelante estè solo el rubor en el cometer delante del mismo Rey, lo que delante de vn Angel, y aun delante de los hombres no cometieramos. Y confi-

Exercicio.

derando agora , que aquel color encendido que el Cielo depositò en la Rosa , es simbolo de aquel rubor Santo , de aquella verguença casta , de aquel sacratissimo encogimiento , de otra mas Divina Rosa , Maria Santissima , que assi se lo dezia su devoto Helinando Cisterciense : *Rosa mystica, cuius color roseus est verecundia rubor, castitatis amor, & iustitia zelus.* Digamosle la Oracion que se sigue.

*Helinan.
Cister.ser.
1. de Assumpt.B.
M.*

ORACION.

Divina Planta , y Celestial Rosa , en quien resplandece el rubor de la casta honestidad , y el amor de la Virginea Pureza , infundenos , Señora , el temor , y verguença para no cometer el mas leve de todos los pecados , y quitala para manifestar aun el mas grave , si vna vez lo hubieremos cometido : Assi , Madre piadosa , conseguiremos en esta vida , contritos , y confessados , la gracia , y assi partiremos del Valle de Josaphat gozosos , y alegres para la Gloria . Amen.

DIA CINCO DE JULIO.

EN Bolonia , año 1434. se sintieron terribilissimos , y peligrosissimos terremotos , que derribaron muchissimos Edificios. El Sol à medio dia se obscureciò , como si fuera tenebrosa noche : la lluvia era continua , y mucha ; los truenos espelos , y espantosos ; los relampagos tenian las personas en vn continuo deslumbramiento ; piedra tanta , y tan gruesa , que talava los campos , y perdia las mieses , que estaban à punto de segarse. Espantados los Boloneses de estos prodigios , el Obispo mandò , que se hiziesen algunas Procesiones para aplacar la ira Divina. Pero como no cessasse el castigo , mandò por otros cinco dias se continuassen las mismas plegarias : y no cessando las tempestades , mandò que perseverassen las Procesiones por ocho dias mas. En estas angustias le vino al pensamiento à vn Varon de buen espiritu , y devoto de la Santissima Virgen , que para remedio de estos castigos devia sacarse cierta Imagen de la Virgen Nuestra Señora , que en Bolonia està cerca del Monte de la Guardia. Comunicò su devoto pensamiento con el Obispo , y de comun acuerdo se determinò , que en vna devota , y muy solemne Proceesion la traxessen à la Ciudad. Ordenòse vna

*Balig. ex
libr. de Bo
noniensib.
Episcopis.*

numerossísima, y devotíssima Proceſſion de todo el Clero de la Ciudad, Religioſos, y Ciudadanos, que paſſavan entre todos de catorze mil personas; aviendo traído aquella Santa Imagen, la llevaron aquellos ocho dias en las Proceſſiones ſeñaladas, con lo qual dia como oy ſe ferendò el Cielo, y agradecidos reconocieron à eſta clementíſſima Señora el beneficio. Y porque no es fuera del intento dezir, à que ocasion tienen los Boloneſes eſta Santa Imagen, la referirè en breve. Eſta Santa Imagen fue traída de Constantinopla de eſta manera. Vn Varon de Grecia, de muy buena opinion, viò en Santa Soſia de Constantinopla eſta Imagen de la Santíſſima Virgen con eſte titulo, que dezia: Eſta Imagen la pintò de ſu mano San Lucas Evangeliſta, y ha de ſer llevada à vna Igleſia, que eſtà edificada en el Monte Guardia à honra de San Lucas, y alli en ſu Altar ſerà muy reverenciada. Eſte Varon deſejoſo de ſaber qual fueſſe el Monte Guardia, conſultò con los Sacerdotes de aquella Igleſia; los quales reſpondieron, que era tradicion antiquíſſima de padres à hijos, y ellos aſi lo avian oído contar à los ſuyos, que aquella Santa Imagen avia ſiempre obrado muchíſſimos milagros, como aun entonces los obrava; pero que deſpues de aver hecho varias diligencias para ſaber, que Monte Guardia era eſte, ò donde eſtava, no ſe avia aun ſacado à luz. Con conſejo de todos eſte devoto Varon tomò eſta Santa Imagen, y començò ſus diligencias, buscando, y preguntando en todas partes, donde quiera que llegava, ſi ſabian, ò venian alguna noticia del dicho Monte Guardia? Pero eran en vano en aquella tierra las diligencias. Finalmente llegó à Roma, Patria comun de la Chriſtiandad, y acaſo diò con vn Senador Bolonès, que en aquella ſaçon eſtava en Roma, y preguntòle, ſi tenia noticia donde caía el Monte Guardia? El Senador le informò cabalíſſimamente, que aquel Monte eſtava en Boloña, y que en èl avia vna Igleſia dedicada à San Lucas. Gozoſo nueſtro Peregrino, con tan ſeguras nuevas de lo que buscava, tomò el camino para Boloña, y llegando diò noticia à los Boloneſes del rico, y Celeftial Teſoro que les traía; los quales ſeñalaron tres dias para Proceſſiones ſolemníſſimas, que hizieron con indezible conſurſo, llevando en la Proceſſion la ſobredicha Santa Imagen: y el tercero dia todo el Clero llevó la milagroſa Imagen de Nueſtra Señora al Monte Guardia, y la colocaron

en su Altar en la Iglesia de San Lucas, y obrò Dios en esta sa-
çon, y oy obra muchísimos milagros con la invocacion de
Nuestra Señora de la Guardia.

EXEMPLEO.

Refiere Dionysio Cartusiano, y de èl otros muchos, que
huvo vn mancebo tan bien inclinado, y de natural tan
docil, que ningun exercicio de virtud se le hazia pesado, ni
cosa alguna que le pidieran por la gran Reyna, difícil. Con
esta buena disposicion hubo menester poco para enamorar-
se tan de coraçon de esta Señora, que dia, y noche no pen-
sava en otra cosa, que en la hermosura de su Reyna. Conti-
nuamente le oían dezir: Ay, quien pudiera ver, aunque no
fuesse sino vna hora à la Madre de mi Dios! Ay, si yo fuesse
tan dichoto, què de cosas le diria! Oyeronle dezir esto vna
ocasion sus hermanos, y le preguntaron, què le diria à la Vir-
gen, si la viera? Diriale, respondiò: Querida mia, bien mio,
vida de mi alma, dulce dueño de mis sentidos. Todo esto
la diria, y mucho mas que yo me guardo en mi coraçon.
Tenia este buen moço costumbre de rezar todas las noches,
antes de ponerse en la cama, vna Ave Maria, en señal de
que encomendava su cuerpo, y alma en manos de la Santis-
sima Virgen. Apenas la hubo rezado vna noche, quando de
repente se viò entrar vna Señora mas resplandeciente que el
Sol, y mas hermosa que todos los Astros juntos, la qual le
dixo: Hijo muy amado, oyeme. Levantòse al punto el de-
voto mancebo, y de rodillas, dixo: Diga mi Madre, y todo
mi consuelo: pero Madre mia no digais, si no estaos así vn
poquito, dexadme que os mire bien, y despues que os aya
mirado bien, y visto vna, y otra vez, direis quanto queraís,
que yo no sè donde me estoy de gozo. Effeno mismo es, di-
xo la gran Reyna, lo que te queria dezir, que me mirasses
bien, y à tu gusto, y despues quiero que me digas quan her-
mosa te he parecido. Ay Madre mia, dezia el devoto, que
no ay mas que dezir quan hermosa sois! Yo, Señora, no quie-
ro sino miraros.

*Dionys.
Cart. De
Silv. Ra-
zi Canab.
dul. lib. 3.*

De esta suerte estuvo vna hora mirando à la gran Reyna,
y dexandose esta Bondad suma ver, y contemplar de su de-
voto. Passada ella, bolviò Nuestra Señora à preguntarle, què
le avia parecido? Y èl con sencillez santa le dixo: Mas hermo-
sa me has parecido, que las mañanas de Abril; mas linda que

la Luna , quando en el lleno ostenta sus resplandores ; mas linda que el Sol al amanecer ; y mi coraçon se ha alegrado tanto con tu vista , como los Ruyseñores al despuntar el Alva. Esto es , Señora , lo que me ha parecido tu hermosura ; y si yo logro otra hora , gozando de tan deliciosa , y regalada presencia , aun te dirè otras cosas mas. Basta , hijo mio , dixo la gran Reyna , lo que has gozado de mi presencia esta hora ; yo me restituyo al Impireo , y no me olvidarè de ti. Como , Señora ? dixo el devoto ; yo , Madre mia , ya no puedo vivir sin vos ; y assiendose del manto de la gran Reyna , la dixo : Dueño dulce de mi vida , el mejor modo de no olvidarme , es tenerme siempre à vuestra vista , y assi yo me quiero ir en vuestra compañía. Fue tanto lo que la obligò à Maria Santissima esta devota deprecacion , que alargandole la mano le tomò de la fuya , y se le subió à los Alcazares Celestiales.

EXORTACION.

EN Exemplos como estos tan dulces , el afecto avia de ser quien mejor que la pluma hiziesse la Exortacion. Què te parece , ò devoto de la gran Reyna , de estos coloquios tan regalados , y tiernos ? Podia vna Madre entretenerse tan de espacio con su Primogenito , como esta Celestial Señora se entretuvo con vna criatura miserable , y sujeta à las mudanças de nuestra inconstante naturaleza ? Podia la mas fina Esposa hablar con mas familiaridad , y llaneza con su Esposo ? Podia finalmente la gran Reyna del Cielo , Madre , y Señora de nuestras almas , hazer mayor fineza con vn querido , y devoto suyo , que llevarsele de la mano à que por toda vna eternidad gozasse de su presencia ? Lo que deviamos nosotros sacar de estos Exemplos , no son solo las admiraciones , sino las ternuras , los actos de amor , los propósitos de no mezclar afectos terrenos , sino con toda pureza , y limpieza de todo lo que es polvo , inmundicia , y estiercol , que asi lo considerava San Pablo : *Omnia arbitror , vt estercora* , darnos al amor de esta dulcissima Madre , sirviendola à ella sola , y llevandola continuamente en nuestra imaginacion ; porque si la llevassemos de continuo en la imaginacion , no seria dificultoso passarla à lo intimo de la voluntad , como lo hizo el del Exemplo , que de imaginar , y pensar continuamente en esta Señora , se enardeció en su amor de manera , que la mereció fineza tan singular. Sea el exercicio or vna Milla en altar de esta Señora ,

Ad Philipens. 3. v. 8.

Exercicio.

y pensar en la hermosura de nuestra Divina Reyna , pues despues de la de Dios no ay otra ; sola esta es la que llegò à vna como igualdad con el mismo Dios , y à vna perfeccion como infinita. Afsi se lo dezia San Bernardino de Sena: *Fœmina est Maria elevata ad quandam aequalitatem divinam, & quãdam quasi infinitatem perfectionum, & gratiarum.* Y aora digamos la Oracion , que muy à nuestro intento dezia San Gregorio Obispo.

*S. Bern.
Senen. 77.
1. ser. 62.*

ORACION.

Virgen dichosa , vos sois la mas hermosa , la mas brillante , y la mas perfecta Estrella , Azucena , y Luz : Concedednos , pues , Señora , por tanta prerrogativa , luz en nuestros entendimientos , y ardor en los coraçones ; para que os conozcamos vigilantes , y enardecidos os amemos. Amen.

*S. Greg.
Epijs. in
eius oper.
edi.*

DIA SEIS DE JULIO.

Vivian en Ciudad-Real dos casados , Francisco Fernandez , y Maria Hernandez , con mucha paz , teniendo vn hijo , en quien avian puesto ambos todo su cariño. Creciò este , y educaronle como buenos Christianos en la observancia de la Ley , y devocion de la gran Reyna del Cielo Maria Santissima ; con lo qual se merecia , no solo la estimacion de sus padres , sino la de todos los de la Ciudad. Vn dia , siendo de doze años , queriendo sacar agua de vn poço muy profundo , no assegurando bien los pies , cayò dentro , sin que pudiera persona alguna socorrerle. Buscòle su madre por todo el barrio , que era el que llaman de la Moreria , y no hallandole , acechò por la boca del poço , en donde descubriò bulto , y haziendole reconocer , hallaron al muchacho ahogado. Aqui fue donde la madre , perdiendo casi el juicio de sentimiento , partiò deshalada al Templo , donde se venera aquella tan celebre Imagen de Nuestra Señora del Prado , y gritando con muy elevadas voces : Virgen Santissima del Prado , socorredme , bolviendo à vida al que por el gran cariño que le tenia , lo era de esta vuestra esclava. Pusose delante la Santa Imagen , y embuelto en suspiros le puso este memorial : Señora , todo el mundo os venera por la mas piadosa , y agradecida : pues Virgen pura vna de dos , ò estos titulos se han de borrar , ò mi hijo ha de vivir ; porque desde el dia que naciò sabeis , Señora , que os lavo yo por mis manos toda la ropa blanca de

*Vide hist.
Virg. del
Prado, lib.
1. c. 3. 9.
& 19. lib.
2. c. 10. à
P. Didac.
de Iesus
Mar. Dif.
cal. impr.
Matritè
an. 1650.*

que se necessita para vuestra Sacrificia , y Altar ; pues que agrada decimiento ; ni que piedad será dexarme aora con este dolor , y sentimiento ? Ea Madre de affigidos , yo de aqui no me he de levantar , que no me vea socorrida. Moviòse à estas voces la gran Reyna , y para hazer mayor el prodigio , la misma Imagen la habló de esta suerte : Mucho me empeña el titulo de agradecida que me representas ; vè à tu casa , y para que veas quanto aprecio hago de que el mundo sepa quan agradecida foy à lo que por mi se haze , con estos mismos dedos con que lavaste la ropa , tocale la garganta , y boca à tu hijo poniendofelos dentro della , con esto bolverà à vida. No hubo menester que se lo bolvièse à dezir otra vez , de contado partiò bollandola auager à su casa ; puso los dedos en la boca , ahondando quanto pudo àzia la garganta , y de repente se levantò bueno , y sano el que yazia yerto cadaver. Fue muy celebre este milagro en toda aquella Ciudad dichosissima , que lo es en mi juicio no poco , por aver tenido sus principios , y aumentos por esta Santa Imagen , à quien debe ser lo que oy es. Esta Santa Imagen fue primero hallada en el Reyno de Aragon , año 1013. junto à Belilla , por vn Cavallero Aragonès , llamado Ramòn Floraz , Privado del Rey Don Sancho el Mayor , que la descubrió junto à vna Fuente. Aviafe acercado este Cavallero à beber , y reparando que se le hundia al Cavallo vna pierna , reconociò el agujero , y por alli descubrió vn gran resplandor , y percibió vna celestial fragancia. No parò hasta que haziendo cabar hallò dentro de vna bobeda el riquissimo Tesoro de vna Imagen dorada de nuestra gran Reyna , con vn Niño en los braços , y vn rotulo , que dezia averla puesto alli quando se perdió España. Contento el Cavallero se la llevó al Rey. Pufola su Magestad en el Oratorio , y despues la llevaron otros Reyes en las batallas , entre otros el Rey Don Alonso el Sexto , llamado el Bravo , Tercero de Castilla.

En estas Eras sucedió , que llevando vn Capellan de su Magestad , llamado Marcelo Colino , dicha Imagen desde Toledo à Cordova , donde estava el Rey , año 1088. llegó à unas Caserías , que llamavan el Poçuelo Seco , termino de Alarcos , no quiso passar de alli la Imagen , porque jamás la pudieron mover. Edificòsele en vn hermoso prado Templo , donde fueron tantos los milagros que hizo , y tanta la gente que acudia , que por quererle quedar muchos en compania de la Virgen , se aumentò la Poblacion ; y lo que eran Caserías , yà fue

Cortijo; lo que Cortijo, Lugar; lo que Lugar, Villa; y por ultimo, lo que Villa, Ciudad-Real, que así oy se llama, y con mucha razón, porque no se yo el nombre de Real, que Ciudad pueda merecerle mejor, que la que tuvo su principio por vna Reyna, y Reyna como Maria Santísima, que sea de todos venerada, amada, y de corazón ser vida.

E X E M P L O .

VN Cavallero Veneciano, llamado Antonio Jofrido, vivia: *Ex litte.*
 tan licenciosamente, que era el escandalo de toda la *Ann. So-*
 Ciudad. En medio desta mala vida, conservava vna cosa bue- *ciet. Iesu.*
 na, y era, que siempre que le venia à la memoria la Santísima *Vide Cael.*
 Virgen, le dezia allà en su coraçon: Señora, buelve àzia mi tus *Stell. lib.*
 ojos misericordiosos. Quiso Dios por esta devocion corregir- *3. cap. 1.*
 le, y apartarle de los malos passos en que andava, y así dióle *pag. 159.*
 vna peligrosa enfermedad, en la qual era gravemente atormentado de noche, y de dia, con agudos, y acervos dolores; de suerte, que no le dexavan reposar. Aumentaronsele mas con vna temerosa, y horrible vition. Parecióle que le llevavan ante el Tribunal de Dios, y que le hazian cargo los demonios de toda su mala vida, agravandole sus pecados, y maldades, pidiendo à la Divina Justicia, que pues era suyo se le entregasse, para darle el castigo que sus culpas merecian. Enmudeció el reo, no sabiendo que responder, y estando lleno de pavor, y miedo, viendo al Juez agraviado, y que no tenia quien le valiesse, advirtió que el Juez con grande severidad, y rigor pronunciava contra èl la sentencia de condenacion eterna, y que lo entregava à los demonios, mandandoles que lo atormentassen, y diessen su merecido castigo. El triste hombre en este conflicto no desconfió; antes con mucho dolor, y lagrimas començò à rogar al Juez que le perdonasse, y alargasse la vida, que èl le prometia hazer vna muy verdadera penitencia de sus culpas, y gran mudança en sus costumbres, y vida. Parecióle estando en esto que despertava, como de vn sueño Profundo, y lleno de pavor; temblando, y temiendo el castigo, acogióse à la Madre del Juez, Maria Santísima, rogandola con grande humildad que fuesse su Patrona, y Abogada en tan grande peligro, prometiendola ir en peregrinacion à su Santa Casa de Lorero, si le alargava la vida, para hazer penitencia de sus pecados.

Apenas ayia acabado de hazer el voto, quando se le apa-

recibió visiblemente la Virgen Santísima, rodeada de Angeles, y de Soberano resplandor, con vna Corona Real en su Cabeça, y vn vestido de inettimable hermosura; en viendola se puto como pudo de rodillas sobre su cama, y la rogò con mucho sentimiento, y lagrimas le alcançasse de su Santísimo Hijo lo que pedia. Entonces la Madre de misericordia le consoló, y le dixo, que por su intercession su Hijo se lo avia concedido, y que no moriría de aquella enfermedad; y juntamente le dixo, que enmendasse su vida, y que bolviessse sobre sí, dexando los malos tratos, y passos en que andava; èl lo prometió assi, y dió grandes voces à los de su casa, que viniessen, y adorasssen à la Virgen Santísima; acudieron todos, y vieron el gran resplandor que dexava, y como se iba subiendo al Cielo, y assi se quedaron llenos de admiracion, y gozo. Sanò en breve tiempo el enfermo, y luego hizo su peregrinacion à la Santa Casa de Loreto à cumplir su voto; y así que viò la Imagen de la Santísima Virgen, no aviendola visto antes, ni oido dezir de què forma era, dixo, que aquella era la que à èl se le avia aparecido; y confessandose de todos sus pecados, enmendò de alli adelante su vida.

EXORTACION.

LAs congoxas en que este hombre se viò, lo que la gran Reyna hizo con èl, y lo que èl hizo despues por la gran Reyna, nos exortan à temer, à vencer, y agradecer. A temer, pues, las congoxas de verse en el Tribunal de Dios acutado por los demonios de todos quantos malos passos avia dado, deben hazernostemblar, no suceda mañana en la execucion, lo que alli fue solo en el amago, y paguemos nosotros lo que tan merecido tienen nuestros pecados, porque no sabemos si el Juez querrà vsar con vnos de la misericordia que vsò con otros. Y si no la vsasse, què desdicha sería la nuestra, abrasandonos, y quemandonos por toda vna eternidad? A venerar, porque quien no se ha de hazer lenguas, alabando, venerando, y aplaudiendo aquellas entrañas de piedad, que así quisieron tenerla de vn hombre tan escandaloso, y malo: Dios yà estava para dár la sentencia, y su Clementísima Madre embarçò su execucion. El Juez yà para entregar el reo à los verdugos, y ministros del Infierno, y la Abogada intercediendo, y alcançandò tiempo para corregir, y enmendar la vida. O gran misericordia la de nuestra Madre! Y ò mil ve-

zes digna de venerarse la piedad de nuestra Reyna! Tambien exorta à agradecer, porque si aquel hombre por averse yà visto à las puertas de el Infierno cumpliò puntual quanto ofreciò vna vez à su Bienhechora, por què nosotros avien- donos visto à las mismas puertas, que así lo deben confessar quantos han cometido vn pecado mortal, no hemos de cum- plir lo que quizás avrèmos ofrecido, no vna, sino muchas ve- zes? Vimonos en vn peligro, desuerte, que si nos huviera co- gido entonces la muerte, estavamos yà en el abismo; y la en- mienda de vida, y la correccion de vna desordenada passion, que entonces ofrecimos, ni se executa, ni jamás llega el dia de resolernos de veras. Ea, cumplamosle à nuestra Piadosis- sima, y Benignísima Madre lo que la hemos ofrecido, pues nosotros mismos, aunque no queramos, hemos de confessar, que à su Clemencia, y no à otro, debemos el vernos fuera del Infierno, y libres de muchos males: *Beatissima Mater* (dezia el devoto Bernardino) *est Iaspis faciens nos securos ab omnibus malis, & periculis: Iaspis enim, ut dicitur in libro de proprietate rerum, red- dit hominem ipsum ferventem, tutum sine timore.* A nuestra Beatissi- ma Madre le quadran muy bien las propiedades del Jaspe, porque à esta Señora debemos vernos seguros, y libres de los males, fortaleciendo nuestro coraçon para no temer. Sea el exercicio dezir cinco Salves, postrandonos hasta besar el fue- lo, quãdo digamos: *Buelve à nosotros effos tus ojos misericordiosos;* y agora recemos la Oracion, que con mucha ternura, y muy del intento dezia San Ildefonso.

*Bern. de
Bust. ser.
de Nomi-
nat. Ss.
Vir. Ma.*

*Exerci-
cio.*

ORACION.

Patrona Soberana, à quien amarè? Dulçura mia, à quien honrarè? Reyna mia, à quien reverenciarè? Esposa mia, a quien me entregare? Buelveme, pues, Señora, la afabilidad de tu rostro, para que con tu hermosura la verdad, y la luz vea, y sin horrores te ame, que me ofusquen, y sin temores que me cerquen. Amen.

*S. Ildes.
Archiep.
Tolet. in
Coro. c. 3.*

DIA SIETE DE JULIO.

Dia como oy se viò Madrid en la mayor afficcion, que hasta entonces se avia visto, que fue la de aquel voraz incendio de la Plaça Mayor, año 1631. Este incendio le atribuyeron muchos, y no con poco fundamento, à diabolicas fu- rias, que lo concitaron, pues contestaron muchos Labrado-

*Ex lib.
intit. Fe-
nix de los
Ingenios,
impress.*

Matritè res aver oïdo aquella mañana , junto al puente de Toledo,
an. 1650 horrorosos ahullidos en el ayre. Prendió el fuego por dos
fol. 14. partes en todo vn lienço de los quatro de la Plaça. Crecia al
 passo de la llama el grito , la confusion , y la congoxa , pues
 en Plaça tan poblada , en Edificios tan altos, en maderage tan
 combustible , y en lugar tan rodeado de otras calles , que si à
 ellas se passava avia de ser segunda Troya : què podia tener
 lugar , sino el llanto , y el horror? Todo era vn retrato del In-
 fierno , si es que de aquel fuego puede aver retrato. Como tan
 de repente se viò tan grande hoguera , juzgaron los Alcaldes,
 Corregidor , y demàs Ministros , era ocioso buscar remedio
 que humanamente la atajasse , y así acudieron al Divino, tra-
 yendo por tres puestos el Santissimo Sacramento, y por quan-
 tas calles podian , diferentes Reliquias , è Imagenes de Santos:
 entre otras traxeron la de Nuestra Señora de la Soledad , en-
 traronla por la Plaça ; y despues de aver dado buelta por toda
 ella con solemne Proceßion , la colocaron junto à la Panade-
 ria , debaxo del balcon donde ven las fièstas sus Magestades,
 enfrente de lo mas furioso , y ardiente del incendio. Estando
 así la Imagen , y viendo los de la Plaça que tan grande fuego
 muy aprisa amenaçava total ruina , dixo vno de los que esta-
 van mas cerca de la Imagen : Si de aquella parte disparassen
 vn tiro de Artilleria , derribaria el maderage que està ardiendo,
 y apagara el fuego de abaxo , ahogandole con la tierra de
 los tabiques , con que se descubriria la parte que mas dañifi-
 cava el fuego , y se pudiera remediar algo. A cuyo tiempo
 vna muger le respondió : Buen tiro tenemos affestado en Nues-
 tra Señora de la Soledad. O maravilla grande ! Apenas hubo
 pronunciado la muger estas palabras , quando à vista de todos
 los que allí estaban , repentinamente se desplomò toda aque-
 lla maquina de seis , è siete altos de viviendas , por la misma
 parte que tanto se deseava , de que resultò el total remedio ;
 porque no solo se logró lo que se imaginava , sino que pun-
 tualmente se apagò el incendio , que es lo que se reputò por el
 principal milagro de esta Sagrada Imagen.

Digo el principal , porque otro sucedió à este mismo
 tiempo , y fue , que estando Juan de Quintana en el vltimo al-
 to de las casas del incendio , en compañia de vn Religioso
 Capuchino , que descolgava vna pintura de Nuestra Señora de
 la Soledad , se hundiò toda la fabrica de abaxo , y quedandose
 el Religioso con la Imagen en las manos , y asiendose Juan
 de

de Quintana de los Abitos, le dixo: Animo Padre, que Nuestra Señora de la Soledad va con nosotros, y encomendándose a ella, cayeron en lo mas ardiente del incendio, pero los dos salieron ilesos, e indemnes. Por este milagro, junto con la circunstancia que queda dicha de dezir el hombre, y la muger lo del tiro, soy de parecer que a esta Santa Imagen debe Madrid no verse abrasada, ni aniquilada del incendio, que tan vorazmente avia prendido en el coraçon de la Villa, aunque no ignoro lo que algunos apasionados de otras linagenes escrivieron en repetidas Historias. A nosotros poco nos embaraca se atribuya a esta, u a aquella Imagen, como sepamos que la gran Reyna, a quien todas sus Imágenes significan, obro el prodigio, consolando a todo Madrid, y en ella toda España. Y pudieramos añadir los afectos de la Soledad, (de quien aunque indigno, me confieso con particular inclinación devoto, que en materia de tanta leña encendida, no es mala circunstancia, la de averse fabricado esta Imagen de otra encendida leña: sabida es la Historia; que después de aver hecho dos Imágenes aquel grande Escultor Gaspar Bezerra, y no aver acertado con la idea, y gusto de la Reyna Doña Isabel de Valoys, muger del señor Felipe Segundo, tuvo vna noche vn sueño, en que oyó vna voz que le dixo: Levantate, llega al lugar del fuego, y hallarás vn leño medio encendido, apagaló, y preparalo, que del sacarás perfecta la Imagen que deseas. Hizolo, y sacó ésta perfectíssima Imagen, que es la que con tanta fama esparcida por todo el mundo, tiene Madrid en el Religiosíssimo Convento de la Vitoria, Religiosos exemplaríssimos del gran Patriarca San Francisco de Paula. Esta Imagen se fabricó muy luego que se pasó la Corte de Toledo a Madrid, que fue el año 1561.

EXEMPLEO.

EL Autor de las Vidas de los Religiosos Hermitaños de San Agustín, escribe (y lo trae también el Cielo Estrellado) que oyó contar a vn Religioso desta Sagrada Orden, Provincial entonces de ella, que passando por Lombardia, encontró con vnos Ladrones en el camino, y que siguiendole ellos para robarle, no teniendo donde poder acogerse, ni ocultarse, se entró por vnos sembrados de trigo, que estaban junto al camino, escondiendose lo mejor que pudo entre sus espigas. Los Ladrones, que le vieron entrar en el campo,

*Caelum
Stell. lib.
3. cap. 3.
pag. 192a.*

llegaron al lugar donde se avia escondido, teniendole ya fuego para robarle; y segun ellos dezian, para matarle. Viendose en tan manifiesto peligro el Religioso, invocó dentro de su coraçon à la Santissima Virgen, para que le socorriese en aquel aprieto, diziendole con grande afecto aquel verso del *Ave Maris Stella: Monstra te esse Matrem*, porque avia oido contar vn grande milagro, que avia obrado Nuestra Señora, invocada con estas palabras: y fue el caso, que aviendose ahogado vn niño, le sacaron, y le llevaron à vn Monasterio, poniendole delante de vna Imagen de la Santissima Virgen, y cantando los Monges el *Ave Maris Stella*, en llegando à aquel verso: *Monstra te esse Matrem*, resucitó à vista de todos el dicho niño: animado con la memoria de este milagro, este devoto Religioso, repitió con grande fe, y afecto las mismas palabras, mientras los ladrones lo andavan buscando entre aquellos sembrados; y aunque algunas vezes llegaron à aquel mismo lugar, donde estava escondido, nunca le pudieron hallar, guardandole la Virgen, hasta que cansados de buscarle, le dexaron, y él se fue su camino, libre de sus manos, y muy agradecido à su Santissima Protectora.

EXORTACION.

DE este suceso quisiera yo, ò Lector mio, que sacases el fruto de repetir muchas vezes esse dulcissimo verso: *Monstra te esse Matrem*: Muestrate, Señora, que eres Madre; porque à la verdad encierra vna dulçura imponderable; y aunque no quiera, no puede el coraçon dexar de enternecerse. Podria ser, que si con afecto lo dixeramos muchas vezes al dia, y en particular en todos los lances de tentacion, en que necesitamos de clamar à lo alto, se desvanecieran muchos pensamientos, que nos perturban, y llevan desazonados, è inquietos. La causa que muchas vezes caemos en las tentaciones, es, porque luego que nos vemos combatidos, no levantamos el coraçon à la Madre Misericordiosissima; clamáramos luego à esta Madre, que como tal no dexaria que el lobo infernal hiziesse presa en nuestras almas, sino que infundiria nuevas impresiones, y saludables recuerdos de lo que tomamos; de que ha de venir el dia de nuestro entierro; de que todo se ha de acabar, y con esto nos libramos de caer en el pecado. Pero tambien te advierto, que para dezirle à la gran Reyna estas palabras: *Muestrate ser Madre*, es menester mucha pureza, y rectitud

tud de conciencia, porque à vno que sin ella las dixo vna vez, le respondió con severidad; *Muestrate tu ser hijo*: como si dixera: Si tu no quieres ser mi hijo, como quierés que yo sea tu Madre? Pues siquemos, pues, nuestra conciencia, y purificada, repitamosle estas dulcíssimas palabras; que son las mas tiernas, y que mas suavizan el coraçon; ellas son las que repetidas continuamente en este valle de lagrimas, y de miserias, nos consuelan, y disponen para asegurar despues la alegria, que nunca se ha de acabar. Què admirablemente lo dezia el docto Padre Pedro Comestor! *Mater misericordia, cuius prece continua ab hac lacrymarum valle, lacrymabilem miseria ad regna transferimur sine fine mansura.* Con los ruegos continuos de esta Madre, aseguramos passar de este valle de lagrimas, y de esta lamentable miseria à los Reynos, que nunca se han de acabar. Sea el exercicio dezir estas palabras: *Muestrate ser Madre*, cinquenta vezes, con la mayor ternura que se pueda. Y agora digamos la Oracion, que es con la que San Atanasio la implorava frequentemente.

Petrus Comest. in ser. de Conc. B. M. Exercicio.

ORACION.

Madre de la Piedad, tu eres aquella Santissima Tierra, de donde nació el Señor sin mancha: tu la Virgen, de donde tomó el Verbo carne, para con el hombre tener compañía, y para pacificar las diferencias que avia entre el Cielo, y la tierra: suplicote, pues, Señora, nos vnas con su amor, para que gozemos de buena fortuna siempre. Amen.

S. Atan. Episc. in epist. ad Seraph.

DIA OCHO DE JULIO.

Prodigioso milagro fue el que dia como oy, año 1663. hizo en la Villa de Albacete, Obispado de Murcia, Nuestra Señora de los Llanos, de quien yá en cinco de Mayo empezamos à dezir algunas de sus muchas maravillas. Fue el caso, que estando Andrés de Luxan, y Quitéria de la Cruz su muger, vezinos de Albacete, con toda su familia en vna heredad suya, llamada Passaconfol, à esso de las ocho de la noche, aviendo acabado de cenar, llamó dicho Andrés à sus dos hijos para que vinieran à dar gracias, como lo tenían de costumbre; y el vno de ellos, que se llamava Antonio, de edad de dos años, por llegar antes que el otro, corrió, y tropezando, cayó, atravesándose con vn cuchillo, que llevaba en las manos, el

Ex relatione authent. mihi missa ex Albacete.

cue-

cuello, y lengua hasta el paladar; y llegando su padre, fue necesario hazer mucha fuerza para sacar el cuchillo, y al arrancarle salio gran copia de sangre por la boca, y herida, quedando el niño privado de sentido, y como muerto, sin la menor señal de respiracion, ni calor natural. Viendo tal desgracia sus dos afligidos padres, con gran fervor ofrecieron a Dios Nuestro Señor este trabajo, y lo encomendaron en manos de Nuestra Señora de los Llanos. La madre como mas dolorida, por el singular cariño que le tenia, rogò à su marido lo llevase à la Hermita de Nuestra Señora, distante de alli media legua; y Blas Ramirez, vno de los muchos que avian acudido a este tiempo, dixo al dicho Andrés: Donde vais? Està el niño muerto, y lo llevais de aqui para alli? Ea, dexaos de juguetes, y llevadlo à Albazete à enterrar; pero instando la madre à que prouguiesse, lo llevó al Santuario, acabandose el niño de desangrar, y llegando ya muerto al parecer de todos. Puso al niño sobre el Altar de la gran Reyna, suplicòla, si era guito de Dios, restituyesse la vida à su hijo; y al punto empeço el niño a dar movimientos de vida, poniendose el mismo sobre el Altar, mirando a la Santa Imagen, y dexando admirados à todos los presentes. Reconocieron la herida, y la hallaron cicatrizada, con sola vna señal de nacar, para perpetuo testimonio de lo mucho que esta Celestial Reyna ama à sus devotos, socorriendoles con maravillas tan prodigiosas. El niño quedò tan bueno, y sano, como lo estava antes de caer, dexando los padres vna pintura, en señal de su agradecimiento. Este suceso hizo tanto ruydo en toda aquella Comarca, que obligò à recibir informacion publica, la qual hizo Don Antonio Galcon, Vicario de aquel Territorio.

E X E M P L O.

F. Mich. de la Puente, Compend. Hist. de la Virg. del Carmen, cap. 15.

Vivia en Medina del Campo vn hombre muy devoto de Nuestra Señora del Carmen, llamado Francisco de Lepes, al qual no le embaraçavan las obligaciones de muger, y hijos para acudir todos los dias, que por Institutos, Constituciones de la Cofradia, le tocava à las obras, assi de misericordia, como de frecuencia de Sacramentos, mortificando en quanto podia sus passiones. El demonio, que como enemigo capital de los hombres, aborrece siempre à los que caminan por el camino que lleva à la eterna salvacion, empeço à hazerle cruel guerra, perseguiendole con varias, y muy ho-

ribles visiones, las quales le llevavan al buen Francisco muy affligido, y apesadumbrado. Dos noches, entre otras, fueron en las que mas apretado, y atormentado se viò de aquellas bestias infernales. La vna se le aparecieron como horrendos monstruos, que haziendo como que le avian de despedaçar, le dixerón: Agora veremos lo que te aprovecharàn tantas malas obras (asì llamavan los demonios à las buenas) como nos hazes, acudiendo tan puntual à los exercicios de la Cofradia del Carmen; y sacando vn instrumento del infierno, à modo de vna lança, cuyo remate era vna punta corva encendida como vna asqua, se la arrojaron encima para arrastrarle, y llevarsele consigo; pero no pudieron, porque al tiempo de executar lo, pronunciò el Dulcissimo Nombre de Nuestra Señora del Carmen, à cuyo poderoso eco desapareciò aquel tenebroso esquadron, como las tinieblas à la presencia de la luz. La otra vez, aun fue mas espantosa la vision que tuvo; y fue, que aviendose entrado en el aposento, donde retirado, y solo, tenia sus ratos de oracion, viò entrar al demonio en figura de vn gato negro muy grande, cuyos ojos le parecieron vn relampago, arrojando por ellos vivas centellas, y sus vñas eran como de Leon. Amedrentado el siervo de Maria Santissima, por averle ocupado la puerta, y no teniendo por donde huir, cayò medio desmayado en el suelo, y el gato le saltò al cuello, asiendole fuertemente, y metiendole las vñas, hasta que por puntos le parecia le ahogavã, sin poder pronunciar aquel Dulcissimo Nombre, en quien avia hallado otras vezes su remedio. Viendose en tal aprieto Francisco, no tuvo otra apelacion que la de echar mano al Santo Escapulario que llevaba; pero al punto puso sobre su mano el demonio vna çarpa, con la qual hizo, que las cintas del Escapulario corrieran, y sin poderlo prevenir su astucia infernal, se le puso vna cinta sobre la boca al devoto, el qual apretandola con los dientes, no la dexò jamàs, por mucho que lo procurò el demonio. Cansado, pues, este de tirar, saltò del cuello, y poniendose otra vez à la puerta, dixo con voz espantosa, y horrible: Quedate al malvado con ellos dos pedaços de manta, y cordeles de ahorcado (asì llamava al Santo Escapulario) que tu, y ellos avian de estår quemados; pero algun dia te descuydaràs de ponerellos, y con estas vñas te he de ahogar, y hazer pedaços. Con esto desapareciò, quedando el devoto de Nuestra Señora del Carmen, no solo sin lesion alguna,

finó contentíssimo , y agradecidíssimo à su Divina Benefactora, pues à su Santo Escapulario devia averse librado de aquel infernal, y aborrecible gato.

E X O R T A C I O N .

MVy para ponderar es , no solo el efecto de este suceso, sino tambien su causa. El efecto, pues, vemos de quanta importancia le fue à este hombre llevar el Santo Escapulario del Carmen, por quien se libro de las vñas de aquella infernal bestia, enemigo de todo nuestro bien. La causa, pues, aquel saber mortificar sus pasiones, y acudir con puntualidad à los exercicios que tienen los Cofrades de Nuestra Señora del Carmen, fue el principio de toda su dicha. De aqui podemos sacar dos grandes documentos para provecho, y enseñanza de nuestras almas; el primero es, no excusarnos, por muchas que sean nuestras ocupaciones, de acudir à lo que yá sea por alguna Cofradia, y à sea por algun voto, tenemos ofrecido à la gran Reyna. Quando à vn Cavallero hemos dado palabra de acudir à tal hora à vna parte señalada, todo lo dexamos, y à qualquiera ocupacion que nos salga respondemos, que no podemos faltar à la palabra que tenemos dada al Cavallero. Valga, pues, aora la razon, si por aver ofrecido à vna criatura, à vno que no te puede socorrer, ni sacar de vn ahogo, ni menos librar de las vñas de aquel enemigo, que siempre está dando tornos para hazerte daño, te desocupas de qualquier negocio, aviendo tanta distancia de vna persona à Maria poderosíssima, à Maria afabilíssima, à Maria digníssima; como te dexas llevar de qualquiera ocupacion, por pequeña que sea, para no acudir à lo que le ofreciste quando entraste Cofrade? Pues qué diremos de los que ellos mismos se buscan la ocupacion para pretextar con ella faltar à los santos exercicios que tienen, si no jurados, por lo menos ofrecidos de algun modo, y verdaderamente propuestos? O valgame Dios, y quan grande es nuestra floxedad, y miseria, que no solo con las ocupaciones que se nos vienen, sino aun con las que nos buscamos nos impossibilitamos à hazer lo que yá la gran Reyna contava por suyo, hurtandoie no otros muchos rates de oracion, muchos exercicios, muchas comuniones! El segundo documento que podemos sacar, es circuncidar nuestras pasiones, como se hazia en quãto podia el del Exemplo, el qual, no por verle catado, y con familia, dexava de reprimi-

mir sus desordenadas inclinaciones, con cuya mortificación se dispuso para merecerle à la gran Reyna le defendieffe de tantas persecuciones como tuvo del comun enemigo, al qual para vencerle, nada ay mas à proposito que vencerle primero vno à si mismo, cortando, y circuncidando quanto en nuestra alma reconocieremos nocivo, dañoso, y superfluo. Todos tenemos obligacion, pero en particular los que la veneran cõ el titulo del Carmen: porque el nombre de *Carmen*, ò *Carmelo*, haze misterioso acuerdo de aquella circuncision espiritual, que en todos los sentidos tuvo nuestra gran Reyna, à quien por esta razon llama la Escritura Carmelo. *Beata Virgo* (dezia aquel grande Limosnero, y cordialissimo devoto de Nuestra Señora el Abad Philipo Premostratente) *est Carmelus, qui interpretatur scientia circuncisionis, vel sciens circuncisionem: corde enim, & auribus, cun etis que sensibus spiritualiter circuncisa in ginendo filium, non viro, sed Deo soli placuit indivisa.* Sea el exercicio viitar la Iglefia de Nuestra Señora del Carmen, rezandole quize Salves; y oygamos aora la oracion que dezia San Maximo.

Philip. Abb. lib. 6. in Cantic. Cantic. cap. 22.

Exercicio.

ORACION.

Divina Señora, tu de verdad eres la Muger mas pura, de quien el Opifice Dios talio con gozo. Tu, Venerable Virgen, y Madre de la Luz eres, y puerta cerrada. Ea, pues, Señora, ordena que siẽpre aborrezca las vanidades del mundo, y que mortificando los deseos de la carne, ande por los caminos verdaderos de la Ley Divina, para que eternamente no perezca. Amen.

S. Max. humil: de Dom. in Ramis.

DIA NVEVE DE JULIO.

Tiene la Italia vn Lugar llamado San Pablo, en el qual sucedio el cato siguiente año 1505. Aviendo salido al campo vna doncella, Hija de Luis Miguel, se le apareció vn Venerable Varon vestido de negro, el qual traia vn Rosario en la mano, y con mucha blandura la saludò con las palabras del Angel, diziendo: *Ave Maria.* Afustòse mucho la doncella de tan repentina aparicion; pero el Santo Varon poniendole la otra mano sobre la frente, le hizo la señal de la Cruz, y la dixo: No ay que temer, hija, que la Reyna del Cielo me embia à dezirte digas à los de tu Pueblo, que ayunen à pan, y agua el primer Viernes que viene; y sabe que à esta Señora le debéis mucho, porque dos dias enteros ha estado rogando à su

Gianius in Anua lib. Centur. 3. lib. 5. cap. 6.

Hijo arrodillada, y descalços sus Sacratísimos pies, para que no les castigasse con vn castigo horrible, como huviera sido llevarse à todo el Pueblo vna inundacion del Rio. Lo que yo te digo es, que vayas à toda prisa, y cuentes quanto te he dicho. La doncella le dixo: Yo bien irè, pero no me creeràn. Si te creeràn (dixo el Anciano) y haziendole la señal de la Cruz sobre la frente, desapareció. Fuesse la doncella, pero nada de lo que aquel Varõ le avia manifestado quiso dezir: por lo qual aviendose salido à lavar vnos paños, poniendoselos à enjugar, se le apareció con rostro severo Nuestra Señora en vn nogal, vestida del habito que llevan las Monjas Servitas, y desde allí le habló de esta suerte: Dime, de què importancia ha sido el menagero que te he embiado? Aturdida ella, enmudeció; pero la gran Reyna, como Madre desconfiada de nuestro bien, templando la severidad, la dixo: Ea, hija, vè al Cura de S. Pablo, y en mi nombre mandale haga publicas rogativas, confesandose todos primero, y haziendo por espacio de tres dias demostraciones de verdadera penitencia; y de aqui adelante, que procuren con mas devocion reverenciar, y solemnizar mis festividades; y si no lo hizieren assi, pobres de ellos: porque has de saber, hija, que por los de tu Pueblo he hecho lo que veràs: y descubriendose el pecho, y las rodillas, se las enseñò de color morado, y sangriento, como si crueles açotes lo huvieran causado. Y concluyò diziendo: podia yo, amada mia, padecer por vosotros mas? Oyendo esto la doncella, empezava à recoger los paños, que ya avia puesto à enjugar; pero la Santísima Virgen la dixo: Vè, hija mia, à toda prisa à dezir lo que te he dicho, que yo guardarè entretanto los paños. Obedeció la doncella, dixo al Cura lo que passava, dieronle credito los del Lugar: hizieron la Proçesion de penitencia, corrigieron sus desordenes, edificaron vn Templo, y vn Convento, que hoy poseen los Religiosos Servitas, en agradecimiento del beneficio que entendian deverle à la gran Reyna.

E X E M P L O.

Ex pluribus
Autor. Vide
Specu. Exemp.
verb. Maria.

HVvo vn Pintor singularmente devoto de la Santísima Virgen, y en su Arte de los mas eminentes de su tiempo en Flandes. Este, siempre que se ofrecia ocasion de pintar al demonio, lo procurava pintar tan feo, y abominable, que solo el mirarlo causava horror. Indignado de esto el sobervio espíritu, le le apareció vna noche como vna grande

mona, y despues de averle hecho muchas quexas, concluyò diziendo: Yo te asseguro pintamonas maldito, que si me pintas otra vez con otros colores, que aquellos mismos con que pintas à tu Señora, me la pagues, y te acuerdes de mi: bueno serà por cierto, que sea yo el Principe de aquellas regiones, que tanto temen los hombres, y que no me quieras pintar hermoso, galàn, y en trono de magestad? Y así quedate con tus pinceles, y valga por aviso. Al irse le dixo el Pintor: Si tu te me apareces como mona, què quieres que sea yo sino pintamonas? Si tu no puedes disimular lo que eres, como podrè con los colores disimularlo yo? Lo que te ofrezco, porque no te vayas del todo desconsolado es, pintarte con los mismos colores que pinto à los Santos; y si la mayor habilidad es pintar al natural, sin que discrepe la copia del original, yo te pintarè tan hermoso como te has aparecido. Al oir esto se aliò el demonio echando chispas, y amenaçandole, que se avia de acordar del. Poco miedo, poco miedo, dezia el Pintor; y aviendosele ofrecido pintar sobre vn portico de la Iglesia vna Imagen de Nuestra Señora, despues de averla delineado muy hermosa, pintò à sus pies al demonio con cara de mona; y si feo le avia pintado antes, feíssimo le pintò despues. Para pintar sobre el portico, que era muy alto, avian fabricado de tablas vn andamio, y pareciendole al demonio buena ocasiõ, vino con vn cuchillo, y cortò las sogas que sustentavan el maderage, y diò toda aquella maquina en el suelo, menos el Pintor, que à vista de mucha gente se quedò en el ayre levantada vna mano, que como el dixo, era de la que le tenia la Santíssima Virgen con la suya. Socorrieronle aprisa, y en el ayre se oyò vna voz, que dixo: Agradezca el pintamonas ruin à la que puede mas que yo, que sino el se acordara del batacaço. Con esto se confirmaron en que avia sido traza, y ardid de Satanàs, que tanto siente ser menospreciado, vltrajado, y abatido, que lo sea por toda vna eternidad, como ensalçada, sublimada, y engrandecida nuestra querida Reyna Maria, hermosíssima Virgen, Madre del Altíssimo.

E X O R T A C I O N.

Què lindos exemplos este, y el pasado para los que temerosos padecen algunas amenazas de los infernales espiritus! Vemos que muchos, por temor que al demonio tienen, dexan la oracion, pretextandolo con que ven fantasmas, y dragones. Yo doy que sean dragones, y fantasmas, que aun

en esto avia mucho que dezir, por lo que cada dia experimentan los Padres Espirituales. Serà vn sueño, vn antojo, vno que passò por cerca del aposento, y yà son cuervos, lobos, dragones, y fantasmas? No son lobos, ni cuervos, sino poca gana (tal vez de estar en oracion) pero dime, quando fuesse todo esso que dizes, puede el demonio hazerte el menor daño, sin particularissima disposicion de Dios? No, sino que Dios quiere muchas vezes probarte, para que probada tu constancia conquistes los muros de aquella Ciudad Santa, que no se dexa conquistar sino del valor que se muestra en la pelea. En verdad que solo los violentos, esto es, los que luchan, y pelean con los Principes, y Potestades de las tinieblas, escalaràn aquellos incontestables muros, como dize San Mateo: *Regnum Coelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Si Dios quiere que padezcas, por mas que huyas de la oracion, por mas que los demonios callen, no faltaràn otras criaturas que te exerciten, ni otros crisoles con que se aquilate el oro del sufrimiento.

Math. 11. v.

223

Buen animo, pues, à pelear, y à menospreciar, como lo hazia el Pintor, à la bestia infernal, al mastin rabioso, y al monstruo sobervio; mira que por quantos caminos puedas debes tirar à romperle la cabeça, y à abatirle hasta lo mas profundo del infierno, que lo mas que el puede hazer es ladrar, pero no morder, como dezia Agustino: *Latrare potest, sed non mordere.* Y pues todos sabemos, que lo que mejor le rompe la cabeça es vivir ajustados à la Ley, observandola puntualmente, y poniendo por obra las inspiraciones tantas con que Dios continuamente nos habla al coraçon, rompamosela de vna vez, y tan bien rompida, que no se la vea jamás curada. Confiemos que la gran Reyna, en qualquier lucha que entremos con este dragon, no le ha de dexar pelear, sino que quando intente hazernos algun daño, alargará su diestra, y no permitirá seamos vencidos, como lo hizo con el Pintor, que aunque cayò del tablado, hallò la mano de aquella, que lo es del mismo Hijo de Dios, estendida para su defensa. Con este epitecto la saludava aquel grande Autor Anonymo, antiquissimo de la Iglesia Griega: *Dextera, est Christi ad lapsos omnes erigendos extensa.* Sea el exercicio hazer cinquenta vezes este, ò otro acto semejante de amor de Dios: *sobre todo lo criado, por lo mucho que mereces, ò Hijo de Maria Santissima, te amo.* Y agora digamos la **Exercicio.** Oracion, que muy à nuestro intento dezia San Anselmo.

Anon. in Mœ-
nais Græcchia
24- Maij Ode
80.

ORACION.

Madre de la Piedad, millones de criaturas te invocan, y tu patrocinio sienten. Y pues yo te estoy llamando, ordena, que de tu amor favorecido quede, para que seguro con tu amparo, me halle siempre socorrido, resistiendo con firmeza à mis enemigos todos, y victorioso à gozar suba, de las delicias eternas, por tu medio poderoso, para siempre alabarte, Amen.

*S. Ansel. Cant.
in opusc.*

DIA DIEZ DE JULIO.

EN la Hannonia ay vn Lugar llamado Hallas, que aunque pequeño es muy cèlebre por todas aquellas Provincias, à ocasion de tener aquel precioso Tesoro de Nuestra Señora Hallense, Imagen milagrosissima. Dia como oy favoreció à los del Lugar, con no dexarle derribar, ni tomar de aquellos dos assaltos generales, que le dió Oliverio Templo, Governador de Bruselas año 1580. Los Exercitos que traía el enemigo eran gruesissimos, y los Soldados que para su defenſa tenia el Lugar solo eran quarenta. Con esto viendoſe tan desamparados de fuerças humanas, los habitantes de Hallas se fueron à la Iglesia de la gran Reyna, y con lagrimas, y suspiros se pusieron en sus manos. No fue en vano, porque à breve tiempo ocupò vn temor grande à los enemigos, y trataron de dexar el sitio, quedando muchos de ellos muertos de las balas que de dentro les dispararon. Y por ser cosa bien rara, referirè lo que el devoto Lipsio dize que dezian dos Soldados, y lo que les sucedió. Vno, pues, de los mas proximos al Governador Oliverio se atrevió à dezir: En llegando al Lugar he de cortarle las narizes à la Mugercilla de Hallas (así llamava el blasfemo à la q̄ gobierna en el Cielo.) O Madre piadosa, que así os traten los mortales! Recibe, ò benignissima Reyna estas lagrimas, que aunque duros te ofrecen en desagravios nuestros coracones. Pero, ò prodigio! dezir esto, y venir vna bala, y llevarle las narizes al Soldado, todo fue vno, disponiendo Dios, y la Santissima Virgen se executasse la pena del Talion. El otro dixo: Así que llegue yo à verme en la Iglesia de Hallas, he de entrar, y derribar la Imagen, y arrojarla del Altar, y despues la he de quemar en publica plaza. No te veràs en tal gozo, ò malvado, arrevido, y sacrilego Soldado, espera vn poco, y veràs si duerme la Madre del Dios

*Lipsius de de-
va Hallensi ca-
pit. 7. Vide Ba-
ling.*

*P. Vale. Piquer.
Lup. Baling.*

de los Exercitos. No bien avia acabado de pronunciar dichas palabras, quando disparando vna pieça de artilleria, le llevò la boca, y barba, arrancandole el alma para el infierno. Estos castigos hizo la gran Reyna en estos dos hombres; y añade vn Autor, que despues los mismos Soldados assi que veian al primero sin narizes, le dezian sus mismos compañeros: Amigo, que hazes, que no buelves por las narizes que te dexaste en Hallas?

E X E M P L O.

*Cael. Stel. lib. 3.
cap. 13. num.
22.*

Refiere el Padre Francisco Vencio, de la Compañia de Jesus, y del el Cielò Estrellado, que en la Ciudad de la Paz, en el Reyno del Perú, hubo vn Soldado, que con poco temor de Dios se abalançava à qualquier torpeza. Vn dia solicitò à vna pobre India, à la qual mas por fuerça, y amenazas que le hizo, que por voluntad que ella tuviese, la llevò à su casa para ofender à Dios. Apenas se hubo acostado, la ira del Poderoso que siempre està encendida, empeçò à truenos, y rayos con tan horrible tempestad, que parecia vna representacion del juicio; y temerosa la muger, procurò invocar el dulcissimo nombre de la Santissima Virgen; pero el mal hombre abraçandote con ella, la dixo: Calla necia, en què te puede favorecer aora la Virgen? No bien avia pronunciado estas palabras, quando cayò sobre el vn rayo, y desafiendole de la India, à quien tenia abraçada, lo arrojò quatro, ò cinco passos fuera de la cama. Ella atemorizada se levantò, y llegando donde el estava, le diò voces, tiròle de la ropa para despertarle, juzgando que con el miedo se avia desmayado; pero viendo que no respondia, ni hazia movimiento, tiròle de los dedos de los pies. Mas, ò caso estupendo! fueronse los pies tras las manos con lo qual echando de ver que estava muerto, diò grandes voces, llamando à los vezinos: vinieron, traxeron luz, llegaron à ver el cadaver, hallaronle con vn rostro espantoso, y horrible, abierta la boca, sin dientes, ni lengua, porque el fuego del rayo los avia consumido; y todos los miembros del cuerpo le quedaron tan deshechos, y abrafados, que de solo tocarlos se le caian à pedazos. Atsi pagò el desventurado su deshonestidad, y su blasfemia, y assi se librò de castigo tan horrendo la que aunque estava tan cerca de aquel desventurado, invocava el dulcissimo nombre de
nuestra Divina Reyna.

E X O R T A C I O N .

NO dudo que los casos horrorosos, y formidables no se oyen con tanto gusto, como los que solo tratan de beneficios, y favores; pero tambien se que es particular favor de Dios oír estos mismos casos, para que armados con el temor santo de Dios, y de que su Madre Santissima tambien sabe castigar atrevimientos, y blasfemias, obremos bien, y merezcamos escapar de aquellas formidables penas del infierno. No puedo negar (dezia San Juan Chriostomo) que es molesto hablar de cosas de temor; pero ni puedo negar, que esta misma molestia que se siente al oír las, haze demonstracion clara de que serán mas molestas al experimentarlas: *Si verborum gravitatem, & molestiam non ferimus, manifestum est, quod rerum ipsarum afflictionem non feremus.* Mal si firrà vn infierno para siempre el que siente te hable de él vna hora; pero conduce mucho el oír, que se hable de él esta hora, para no experimentarlo para siempre. Por esto no rehuto poner en esta obra algunos de estos casos (aunque son tan pocos como raros) para despertar al temor, que es el que como dezia el mismo Chriostomo, haziendo vezes de Querubin, guarda las puertas del Paraíso, en donde no le atrevió à entrar à comer del leño de la vida Adan; así como no le atreviera el ladrón à entrar donde sabe le espera el du. ño: *Non latro, non fur apparere proprius audebit.* Consideremos, pues, en este exemplo como la misma Virgen, que no permitió quedalle sin consuelo quien implorò su amparo, como te vè en aquella pobre India, fue la que hizo, que vn rayo consumiesse al atrevido, sepultandolo en el infierno; y de aqui saquemos vn temor grande, no solo para no perpetrar semejantes delitos, sino para vivir muy ajustados à la Ley, evitando no solo los pecados, sino las ocasiones que para ellos disponen. Por que piensas (dize el Docto Idiota) que la Iglesia llama à la Santissima Virgen, Madre; no solo del amor, sino del temor: *Mater pulchra dilectionis, ET TIMORIS?* Porque quiere que huyamos à su exemplo de la mas leve ocasion de pecar: *Mater timoris est docens fugere, quod fugiendum est; quia ipsa prima non solum peccatum, sed & occasiones peccatorum declinavit; quod patet per hoc, quod magnificata per conceptum filij sui, se humiliavit, & obsequium Elisabethæ præbuit, illud quimplendo: Quàto magnus es humiliat te in omnibus.*

Chriost. homil. 2. in 2. Thesalonice.

Chriost. homil. 15. ad Popul.

Idiot. p. 14. contemp. 1.

Exercicio. Eccles. 3. Sea el exercicio abstenerse todo el dia de ir à la conversacion, que, ò te pone, ò te puso en ocasion de pecar mortal, ò venialmente; y oygamos con atencion lo que en la Oracion siguiente le dezia con profunda humildad San Ildefonso Arçobispo de Toledo.

O R A C I O N.

*C. Ildeph. in Co
ro. orat. 2.*

MAdre Piadosissima, yo estoy del todo ciego; y así comunicame vn rayo de tu luz hermosa, y resucitame, como si la vida me faltara, para que de toda inmundicia limpio, viua vida nueva, y los vestigios passados de la culpa dexes, para siempre al Señor alabar, y à ti siempre servirte, y amarte: Amen.

DIA ONZE DE JULIO.

*Vid. Hist. Virg.
de Atocha, tam
impres. anno
1637. fol. 135.
tam ann. 1670
pag. 422.*

NVestra Señora de Atocha obrò dia como oy tres maravillas: La primera fue, que hallandose Francisco de Huete tullido, sin poder moverse muchos años avia, à quien ya no le llamavan con otro nombre, sino el *Tullido*, se encomendò muy de veras à la Santissima Virgen de Atocha, al tiempo que la bolvian à su Real Capilla, y en presencia de todos quedò milagrosamente sano, como si mal no tuviera. La segunda fue, que aviendose encomendado à esta Señora vna niña Irlandesa, manca de vn braço, y tullida de vna pierna, consiguió repentinamente perfecta salud, con admiracion de toda la Corte. La tercera no fue nada menor, pues hallandose sordo vn moço en tanto estremo, que vna Pieça de Artilleria que disparassen à su lado, no la oia, viendo à Nuestra Señora, dixo: O Virgen hermosissima, ya que me concedeis ojos para ver tanta belleza, dadme oidos para oir las Coplas que os cantan. No hizo el sordo aquella Madre de piedad à esta humilde deprecacion, porque dezir esto, y oir lo que cantavan, todo fue vno. Este dia fue muy celebre por estos tres milagros en Madrid, que fue quando bolvieron à esta Santa Imagen de las Señoras Descalças Reales, donde avia estado el tiempo de aquel cruel incendio de la Plaza Mayor el año 1631. Muchos Autores, y muy graves atribuyen à esta Santa Imagen la extincion de aquel fuego; pero sobre esto ya diximos nuestro sentir en el dia siete deste mes.

*Quintana, &
Zepeda citat.*

E X E M P L O.

Refierefe de vn Canonigo Reglar , muy devoto de la gran Reyna , que eftando para morir, entrò en vnas intolerables congoxas: porque confiderando aquellas palabras del Sabio en el capitulo nueve del Ecclesiastes : *Nescit homo vtrum amore, vel odio fit dignus*: No sabe el hõbre si es digno de amor, ò de odio ; se le apretava el coraçon de fuerte , que à los circunstantes les parecia sudava fangre. Rebolvia allà en su conciencia toda su vida paflada ; y acordandose del tiempo que podia aver empleado en ateforar para aquel trãce, y que avia de passar muy luego al Tribunal, en que tan estrechamente se ha de pedir cuenta de todos los instantes, le davan tan cruels temblores, que no avia quien no llorasse de verle en tal agonia. Eftando, pues, en este passo se le apareciò la Mãdre de todos los consuelos Maria dulcissima, llena de resplandor, y le dixo: No temas, hijo mio ; que no seràs condenado : no sabes que son muchas las vezes que en vida me saludaste con la oracion de la Salve ? Pues agora justo es que yo te asista , y ampare, no dexandote en este peligroso trance ; yo te ayudarè, y te llevarè despues à gozar de mi compania por toda vna eternidad, coronandote con la diadema que se coronan los Santos. Entretanto que le dezia esto la gran Reyna ; le iba confortando el coraçon, y ahuyentando del el temor, de que antes estava tan posseido, quedãdo muy alegre, y regozijado con vivas esperanças del Cielo, cierta señal de aver sido la vision verdadera ; y así murió en paz, passando con tan seguro patrocinio à la Gloria eterna.

*D. Silo. de Ra-
zi. li. 3. Mirac.
18.
Et Cael. Stell.
lib. 4. cap. 4. n.
12.*

E X O R T A C I O N.

Tengo por cierto, Catolico, de lo que inconcusamente dicen los Santos, que no puede, el hombre verle en lance mas horroroso , y mas terrible que el de aquellos instantes, que inmediatamente preceden à la cuenta estrecha de su vida. Entonces son las apreturas, y las congoxas mayores. Què serà (ponderèmoslo vn poco) esperat ver practicadas aquellas formidables palabras del Psalmo quarenta y nueve, donde dizel Dios por su Profeta: *Arguam te, & statuam cõtra faciem tuam?* Yo te arguirè , y me pondrè frente à frente à hazerte cargo, veamos como responderàs? O lance fuerte! O estrecho, nunca bastantemente ponderado ; y así nunca como se deve pre-

venido ! Vn Dios Fiscal ! Vn Dios contrario ! Què argumentos seràn aquellos ? Què instancias ? Què réplicas ? Ponderèmoslo vn poco : Si à las réplicas, instancias, y argumentos de vn Agustino, nadie huvo que no quedasse convencido, què serà à la Logica de vn Dios ? Si à vna sabiduria limitada no ay resistencia, como la abra à la infinita, à la que todo lo penetra, à la que todo lo comprehende, y à la que no se le ocultan los menores motivos para convencernos ? O gran Dios, que assi permites para justificar quizás muchos invettigables juizios, que olvidados de este trance, no se preparen con vna meditacion tan larga, como la de vna vida, para precaver tal cargo, los mortales ! Precaucion tiene este cargo ? Evitar se puede Tribunal tan severo ? Claro està que se puede evitar, dize San Agustín : Constituyase vno primero vn Tribunal, formele con tiempo el cargo, y verà como yà Dios, ni tendrà cargo que hazerle, ni avrà Tribunal que le espante : *Ascendat homo aduersum se Tribunal mentis suæ si timet illud. Constituat se ante faciem suam, ne hoc ei postea fiat* ; fundandose todo en lo de S. Pablo : *Si nos metipfos dijudicaremus, non utique iudicaremur* Saquemos, pues, de esta doctrina, y deste exemplo dos cosas. La primera, procurar pensar, y examinar de quando en quando el estado de nuestra conciencia, y què es lo que si Dios nos pidiera cuenta, le responderiamos, para que desta suerte, quando nos veamos proximos à darla no entremos en aquellas mortales ansias del Canonigo del Exemplo. Y la segunda, repetir muchas vezes la Oracion de la Salve, à quien deviò en aquella hora su total lossiego.

Exercicio. Sea el exercicio dezir cinco Salves, y retirarnos medio quarto de hora à examinar nuestra conciencia, pidiendo à la Santissima Virgen nos disponga para vna confesion bien hecha ; pues esta Señora es la puerta por donde se le comunican à nuestra pobre alma los rayos de luz para el logro de vna buena confesion, que assi se lo dezia San Juan Damasceno : *Porta Dei, divinos splendores ostendens misera anima nostræ, in quos ingrediamur cum confessione ; & malorum nostrorum expiationem accipiamus.* Y aora digamos la oracion que à nuestro intento dezia San Teòfano Obispo,

S. Aug. lib. de
poenit. med. ca-
pit. 9.

S. Ioan. Dam.
in Parac. B. V.
M.

S. Teoph. Episc.
in opusc.

O R A C I O N.

Pladosa Madre, à mi alma alienta, que confundida se mira del espanto del pecado ; aligerala de la culpa, y cercala con tu gracia, y con tu presencia la ilustra, para que con
tu

En gracia no viva con el pecado, mas antes bien contemple sus virtudes prodigiosas, y que del Señor haga siempre la voluntad soberana. Amen.

DIA DOZE DE JULIO.

Devotissimo fue de la gran Reyna, como refiere Surio, San Leon Abad Cavente, el qual dia como oy mereció le favorecielle nuestra Dulcissima Madre, regalandole con su presencia. La caridad que este Santo tenia con sus Monges, no es dezible: continuamente estava mirando en què, y por donde podria consolarles, cuidando siempre no les faltasse quanto avian menester, para que desta suerte no faltassen ellos à la puntual observancia del Coro. Con esto les tenia muy sujetos, rendidos, y humildes: porque pensar que si el Superior no acude con lo necessario, no les ha de permitir que de otra parte lo busquen, es engaño; de buscarlo nace la distraccion; de la distraccion, la tibieza; de la tibieza, el enfado; del enfado, el tedio, y aborrecimiento al Coro, y de ài toda la perdicion religiosa: porque no alimentandose en el Coro el espiritu de aquella sabrosa, y tierna comunicacion con Dios, se debilita, y enflaquece de modo, que para derribarle basta el menor soplo. Por el cuydado, pues, que este Santo Prelado tenia con sus subditos, mereció se le apareciera en presencia de todos la gran Reyna, y le diera las gracias del cuydado que con ellos tenia; con lo qual quedó no solo contento, sino enaŕcido en nuevo amor de su querida Madre, à quien suplicò se dignasse concederle vna merced. Pide, hijo querido, respondió la Santissima Virgen, que la concederè con mucho gusto. Señora, lo que pido es, que à la hora de mi muerte volvais à hazerme la merced que me hazeis oy, dexando que yo vuelva à ver esse Divino Rostro, en quien desean los Angeles mirarse. Concediòle la amabilissima Reyna su peticion, y dia como oy le llevó à las delicias del Parayso.

*Vide Sur. in
vita ipsius 12.
Iulij, & Gono-
num ad ann.
1050.*

E X E M P L O:

UNa de las devociones que mas gusto le dan à nuestra Santissima Reyna, es la de no negarle à quanto en Nombre desta Señora le pida; y porque se vca la valentia con que en esta materia procediò vn devoto suyo, referirè el caso siguiente, aunque breve. Alexando de Ales, Varon muy

*Coelum Stel. li.
3. ca. 11. num.
31.*

celebré en París, por sus muchas letras, y elevado espíritu, habiéndose secular, hizo vn dia firme resolucion de no negar cosa de las que en nombre de la gran Reyna se le pidieran. Salióte de casa, y encontrándole vn Religioso de San Francisco, le dixo: Pues tan devoto dicen todos que eres de la Santísima Virgen, quiero pedirte vna cosa. Pide, respondió Alexandro, que no llegas en mala ocasion. Lo que te pido es, que considerando el fruto que darás en mi Religion, he pensado rogarte te hagas Frayle de ella; y assi te lo pido en nombre de Maria Santísima. No esperaba esta petición Alexandro, sino algun socorro para su Convento; pero al punto trató de entrarte en la Religion, venciendo desde luego quantos estorvos le ocurrían. Dieronle el Abito con mucho gusto, y general contento de todos los Religiosos; pero el comun enemigo se le opuso con tan peladas, y frequentes tentaciones, que caí vencido Alexandro, se resolvió à bolverse al siglo. La noche antes de la execucion mandó la gran Reyna, que el Padre San Francisco se le apareciera en sueños, como que subia por vn monte con vna grande Cruz à cuestras, y Alexandro movido de compasión se llegó à él para ayudarle, y dixole San Francisco: Quitate de ahí, no quieres llevar vna Cruz blanda, y de paños, y quieres llevar esta tan grande, y pesada? Y con esto desapareció. Quedó Alexandro muy confuso con esta vision, y animándose à llevar la Cruz de la Religion, perseveró en ella, y por la devocion de la Santísima Virgen alcanzó grandes mercedes de Dios.

EXORTACION.

SI tan al pie de la letra puso por obra este Siervo de Dios hazer lo que se le pedía por la Virgen Santísima, en cosa tan ardua, como es la de entrarse en vna Religion, que confusión no ha de ser la nuestra, quando à cosas muy tenues nos negamos, pidiendonoslas tambien en nombre de esta Señora? Verdaderamente que quando lei este caso me corrí, y avergoncé interiormente, de ver lo que passa, assi por mi, como por tantos. Vna limosna, vna diligencia, y tal vez cosa de menos monta, es la que se nos pide, y poniendonos por Mediana à la que dezimos querer, y amar mas que quantas cosas tiene el mundo, bolvernos las espaldas, hazemos el sordo; y por vltimo no lo hazemos. Diràme alguno: Padre no puedo, me haze falta, ò tendrán que dezir, si ven que todo lo que me

me piden por la Virgen lo hago. Ha Catolico, y què poco consideras lo que pierdes, dexando de hazer esto que te se pide. No digo que dè, ni que hagas lo que no puedas; pero examina bien tu conciencia, que podrá ser halles mas de quatro cosas que podrias hazer de las que te se han pedido, y no las has querido hazer. Mira que delante de Maria Santissima no vale aquel *no puedo*, que passa tan corriente en los del mundo. En el mundo damos à entender à muchos con vn *no puedo*, que en la realidad no podemos; pero à esta Señora no podemos darle à entender que es no poder, quando si esso mismo que se nos pide por esta Señora, lo pidiera padre, madre, ò hermana no lo negàramos. Ea, animemonos vn poco, y esforcemos esta pesadez que nos bruma, y resolvamonos a hazer mucho, y quanto en la realidad podamos; por esta Señora, à quien damos quanto dièremos à vno de los minimos que en su nombre lo pide. Sea nuestro coraçon de aqui adelante facil à socorrer necesidades, si queremos que para socorrer las nuestras, sea tambien facil esta Señora, à quien su devoto Juan Trithemio le dà el epiteto de aquella tan celebrada piedra, llamada Sarnio, por lo que de ella se dize, que con facilidad se deshaze, para beneficiar nuestra naturaleza: *Sarnius est Beata Virgo, lapis albus, gravis atque frangibilis, quia purissima, candidissima, cunctisque ponderosa virtutibus, & facilis ad commiserationem.* El exercicio puede ser socorrer con quanto se nos pidiere este dia en nombre de Nuestra Señora, dando por lo menos cinco limosnas: y aora dirèmos la oracion de San Epifanio.

Joan. Trithem.
de Mir. B.V. in
Vrticeto, cap.
7.

O R A C I O N.

Virgen Inmaculada, mas hermosa que los Querubines, y que las Angelicas Potestades mas elevada. Acuèrdate, pues, Señora, de lo alto donde asistes, de nuestras grandes miserias, y socorre nuestras almas, para que socorridas te amemos; y amando, te bendigamos. Ordena tambien, que por tu medio confundidos no teamos en el calabozo eterno. Amen.

S Epiph. Episc.
apud Sur. t. 6.
sub 8. Dece.

DIA TREZE DE JULIO.

Dize se de aquel grande Archiduke Alberto, devorissimo en estremo de nuestra gran Reyna, à quien frequentemente visitava en el Templo Hallense, del qual hablamos el dia diez, que dia como oy hizo vna accion heroyca, y en premio

Vide Balting. in
Kalend.

mio de ella quiso Nuestra Señora premiarle esse mismo dia, aunque en otro año, dexandose ver, y llevandosele al Parayso. Lo que hizo fue, que aviendole representado por parte de los mayores Principes, convenia al servicio de Dios se casase con la Serenissima Señora Doña Isabel, hija de Felipe el Prudente Rey de España, no quiso venirse, menos que visitando descalço à Nuestra Señora Hallense, y en señal de que alli quedava su coraçon tomò el Capelo (era entonces aun el Archiduque Cardenal) y de su propria mano le passò al de la Virgen, diziendo, se le dexava en señal de que su coraçon no avia de ser de otra criatura, que de su Magestad, y en retorno la pedia le hiziesse el favor de dexarse ver en la hora de su muette; lo que no se duda cumpliesse esta Señora, pues quiso que esse mismo dia en que hizo esse obsequio, que avia sido en el año 1598 passasse à mejor vida el año 1621. Dizese tambien de este Principe, que aviendo heredado vnas copiosissimas rentas, que fueron las de dos hermanos Emperadores Rodolfo, y Matias, las diò esse mismo dia à su estimada Imagen de Nuestra Señora de Hallas.

E X E M P L O.

*Cesari. lib. 2.
cap. 62.*

Refierefe de vn Novicio de cierta Religion, que à los principios de su Noviciado estuvo muy regalado de favores del Cielo, sintiendo en su alma grandes, y extraordinarios consuelos de los que suelen abundar los principiantes. Succedió, pues, que fiado de estos consuelos llegó à pensar, que yà no le podian faltar, ni su espiritu descaeceria de aquel superior estado en que se hallava; con esto descuydò algo en los exercicios de humildad, y no acudia yà con la presteza que antes al Coro, quedandose algunas noches en la Celda. Vn dia dixole otro Novicio no sè que palabra de menosprecio, que lo sintiò tanto como si le dieran vna puñalada, y con mucha impaciencia, y sobervia dixo: Pienfa acaso el principiante que trata con alguno como èl? Si supiera quien soy, y quanto tengo de Dios, no me diria lo que me dize. Vaya, que es la escoba del Convento, y ni èl, ni los otros Frayles me merecen tener en su compania. Todo esto dixo por la mañana, y à la noche le embistiò satanàs con tales tentaciones de salirse, y dexar el Abito, que olvidado de lo que èl mismo confessava deber à Dios, se determinò à salirse. Dexò que acabaran la Salye, y quando todos se retiravan, èl iba bulcando por donde

escapar, y no hallando por donde, sino por la Portería, tomó vn palo, por si acato el Portero se lo estorbava, y entenderse con él à palos. Al passar por el vltimo Claustro, donde avia vna Imagen de nuestra Señora, ante quien acostumbrava siempre que passava dezir vna Ave Maria, se arrodillò à dezirla. Cosa por cierto rara! Quando quiso levantar la rodilla, no pudo, sintiendose asido, y como pegado con la tierra, de calidad, que por mas que hizo, no pudo levantarla. Con esto entrò en conocimiento de su yerro, lloròlo alli mismo, ofreciò no dexar la Religion: hecho este voto, se levantò, dexò el palo, se subiò à su celda, y agradeciendole à la gran Reyna tan singular beneficio, continuò en la Religion, donde fue muy santo.

E X O R T A C I O N.

Quantas vezes te avrás hallado, ò Lector mio! sino tan inmoble como este Novicio, por lo menos sin atreverte à dar passo quando ibas à alguna cosa del disgusto de Maria Santíssima? PienSA bien lo que digo, y responde segun tu conciencia, y dime, aquel temor, aquel arudimiento, aquel no saber donde estavas, turbado de la misma tiniebla del pecado, de què causa procedia? Quien te detenia sino esta Celestial, y Divina Remora, que como Madre no queria te perdieras, ni dieras tan presto en el despeñadero de la ofensa de Dios? Pues mira, lo mismo que sucediò al del Exemplo, te sucediera entonces. Y no obstante esso, pregunto: hiziste lo que hizo el del Exemplo, ò passaste à la execucion de tus malos intentos, atropellando lo que te dictava la dulce inspiracion de esta Reyna? Acaba, pues, de reconocer tu culpa, lloralala, y corrígete, dandole à esta Señora vna palabra, que es esta: Señora, quando me vuelva à vèr en semejante confusion, quando mi desgracia llegare à tal punto, que la inclinacion me llevasse à donde no os aya de dar mucho gusto, ofrezco assi que mi alma conozca el riesgo en que se halla, retroceder, y dar por otro camino. No permitais, Madre pura, pueda moverme de aquel lugar, si de alli he de passar à ofensa vuestra: quedeme yo alli primero convertido en estatua, antes que mi alma te vea en vuestra desgracia. No sois, Señora, la guarda, y custodia de los hombres? No sois la q̄ no mira sino como llevar almas à Dios? Pues, Señora, no permita tu piedad que se yaya nuestro corazon à otra parte, ni que se pierda en

otras sendas, que llevan à la eterna condenación. Guardadnos, Señora, y juntadnos con el mismo Dios, de quien fuisteis siempre tan custodia, como adjunta. Mas ay de nosotros, que por esta Señora no falta! No tiene la culpa, no, Maria, sino nuestra terquedad, rebeldia, y obstinacion: si nos apartáramos nosotros de lo que sabemos nos daña, y nos arrepintieramos de lo pasado, è hizieramos verdadera penitencia, tomando alguna mortificación, experimentaríamos la guarda, custodia, y defensa de esta Señora. Oy como nos llevaria, y juntaria con su Hijo, así como por el grande amor que le tenia supo guardarte toda para Dios! Oyese lo dezir mejor al grande Ricardo Laurentino, el qual comparandola à Samaria, dize: *Si Samaria interpretatur custos Domini, vel coniunctio Domini. Maria verè custodivit Dominum sibi, unde dicit: Tenui eum nec dimittam. Cant. 3. Custodivit se Domino dicens. Cant. 2. Dilectus meus mihi, & ego illi. Idem Cant. 7. Ego dilecto meo, & ad me converso eius; ipsa etiam precibus suis coniugit nos Domino, disinnctos prius ab eo per peccatum, si tamen poenitentes dimisso peccato confugerimus ad eam.* Sea el exercicio oir vna Missa; y aora atendamos à la oracion, en que S. Anselmo la pedia verdadera penitencia.

*Rich. à S. Laur.
de Laud. Virg.
serm. 12.*

Exercicio.

ORACION.

*S. Anselmo
Cantic.*

O Maria, piadosamente eres poderosa, de quien sale la fuente de la misericordia. Ruegote, pues, Señora, no me niegues las influencias de tu dulçura, para que amparado de tu gracia, haga frutos dignos de penitencia, que me aparten en este mundo de todo lo malo, que me preparen para amarte siempre, y que por vltimo me conduzgan à la eterna Gloria. Amen.

DIA CATORZE DE JULIO.

*Baling. in Ka-
lend.*

POr la heroyca accion de conservarse Virgen, siendo casado con Santa Cuaegunda San Enrico Emperador, mereció que dia como oy se hiziesse la gran Reyna el favor de dexarse ver. Fue este Santo devotissimo de Nuestra Señora, edificòle Templos sumptuosissimos, no menos que mil; entre otros es cèbre el de Espira. Las mas noches se retirava à vna Iglesia de esta Señora, y puesto delante de su Imagen las passava arrodillado en oracion. Vna vez estando en la Iglesia, así que passò la media noche, viò entrar vn resplandor celestial, que la lleno toda, al qual se siguiò vna Proçesion Magestuo-

tuosa de Angeles, y Cortesanos del Cielo, y en ultimo lugar venia vestido de Pontifical Christo Señor Nuestro, y à su lado su Santissima Madre con trage de Emperatriz. Empeçaron los Angeles à cantar aquel verso, que dize: *Suscepimus Domine misericordiam tuam, &c. Iustitia plena est dextera tua*; y todos los Cortesanos para dar à entender que aquella fiesta se hazia por Enrico, alargando el dedo le señalavan à el. Dióse principio à vna solemne Missa, y acabado de cantar el Evangelio, vn hermosissimo Angel, con Celestial Magestad, llevó el libro de los Evangelios para que lo besassen primero Christo Señor nuestro, y despues Maria Santissima, y passando por todos los Cortesanos, llegó al ultimo; y entonces levantandose la gran Reyna, con voz de imperio le dixo al Angel: Donde dexas à mi querido Enrico? Què, te parece que no merece la Paz como los que la han recibido? Pues sabe que yo, por la accion que hizo de venir bien en lo que su consorte le propuso de conservarse Virgenes, yà le cuento entre los del Cielo. Entonces el Angel se llegó à Enrico, y viendole ablorto, y como fuera de sí (tanto era el gozo de su alma) le tocò en vn muslo para recordarlo, diziendole: Esto será señal de lo que te ama Dios por tu castidad; y desde entonces, como otro Jacob, quedó algo coxo de aquella pierna, por lo qual le llamaron Enrico el Coxo. Agradecido à tan singular favor, edificò la Iglesia Cathedral de Basilea el año 1039. dedicandola à la gran Reyna, la qual, dia como oy, le favoreció segunda vez, dexandose vèr con la misma Magestad, y llevandote le à los descansos del Cielo.

E X E M P L O.

Escribe el Padre Francisco Beron, de la Compañia de Jesus, que el año 1594. en la Ciudad de Ingost avia vn mancebo noble, de agudo ingenio, adornado de todos los dotes que la naturaleza puede dar à vn cuerpo humano: era Congregante de la Congregacion de la Santissima Virgen, el qual à los principios procedió con raro exemplo de virtud, y santidad, acudiendo perfectamente à las obligaciones de buen Congregante, y devoto de Maria Santissima; pero las ocasiones, y malas compañías le fueron entibiando poco à poco, y la sensualidad enredando en vicios; de suerte, que olvidado de los virtuosos ejercicios, se entregò desenfrenadamente à los gustos, y passatiempos del mundo, gastando el tiempo en comidas, y sensualidades: las malas compañías, veneno

*P. Franc. Beron
1. part. Coellum
Stel. lib. 3. cap.
10. num. 7.*

de las buenas costumbres; le traxeron à tan miserable estado, que no tratava de otra cosa mas que de lo que le llevaba à la perdicion eterna.

Aviendose, pues, juntado vna noche con semejantes compañeros, Vispera de vna Fiesta de la Santissima Virgen, en vez de disponerse, y prepararse à ley de buen Congregante, para vna buena Confesion, y por medio della para gustar del Manà del Cielo, del Cuerpo de Christo, gastò gran parte de aquella noche en gulas, embriaguezes, y deshonestidades, tan olvidado de su alma, y del Cielo, como si no huviera nacido mas que para estos brutales deleyres de la tierra; Finalmente, cansados, y tomados todos del vino, se recogio cada vno à su casa, y este miserable mancebo estando en su aposento, començò à desnudarse para irse à dormir; pero como estava tan cargado de vino, vencido del sueño, medio dormido, se dexò caer encima de vna mesa, reclinando la cabeça sobre el brazo; en este tiempo, como el sueño era tan profundo, vna vela, que acabo avia quedado sobre la mesa, y junto al pobre mocò, començò à pegar fuego en sus vestidos, sin que lo sintiese, llegando la llama hasta las mismas carnes.

Despertò con el dolor, y empeçò a dar grandes voces, à las quales se juntò toda la casa, y hallandole en el suelo, que se estava abrafando todo en vivas llamas, aunque procuraron apagarlas con grande diligencia, no pudieron en mucho tiempo, y aunque le sacaron de entre ellas viyo, pero tan lastimado, y abrafado del voraz elemento, que aunque con remedios le entretuvieron la vida, no pudo escapar de la muerte, muriendo con admiracion de todos los que le conocian, abrafado en fuego el cuerpo, porque en el de los vicios se dexò abrafar el alma; pero como avia sido Congregante, y devoto de la Santissima Virgen, le alcançò de su Santissimo Hijo esta Clementissima Señora luz para conocer la gravedad de sus culpas, y tiempo para confesarlas, y llorarlas, porque le durò la vida ocho dias, y en ellos reconociendo, que aquel incendio avia sido castigo misericordioso de sus muchos pecados, recibidos los Sacramentos, murió con prendas de salvacion eterna.

E X O R T A C I O N .

DEve qualquiera de los que han lei to este Exemplo ponderar el modo con que se portò nuestra gran Reyna con este Congregante, porque ni bien usò de todo rigor.

ni bien dexò de castigarle. No vsò de todo rigor, porque este huviera sido ponerle en el Infierno, donde merecia estar por su desenfrenada luxuria; no dexò de castigarle, pues aquel fuego que le quitò tan en breve la vida, fue pena con que de algùn modo pagò su culpa. Considerèmos, pues, para nuestra enseñanza esta especial providencia en elegir vn medio, que ni bien fuesse el castigo sumo, ni bien dexasse sin correccion à su Congregante. Veiale por vna parte la gran Reyna entregado à rienda suelta à la deshonestidad, sin que la consideraciòn de ser vispera de su fiesta, celebrada, y venerada de los demàs Congregantes, le detuviera, para q̄ si quiera esse dia reprimiera su passion. Veia tambien, que si la llama que en la mesa, y vestidos avia prendido passava à quitarle entonces la vida, se condenava; y tomando vn medio, como Mediadora (que lo fue siempre entre Dios, y el hombre) lo dispuso de suerte, que dandole aquellos dias de tiempo, le reconciliò con Dios, recabando de este auxilios eficazes para el verdadero arrepentimiento; y juntamente para que los que quedamos, y aviamos de leer estos sucesos, escarmentemos; y así ordenò, que su vida acabasse del mismo accidente, y con el mismo fuego, indice del que le traxo à experimentar esse castigo. Y no fue poca misericordia recabar del Juez ofendido no le acabassen de repente las llamas, pues la sentencia era de condenacion, por el estado en que le hallava; pero interpusole la Piadosissima Madre, aquella que siempre hizo aprecio de Interlocutora, y Medianera entre nosotros, y su Hijo, haziendo siempre, no su parte, sino la nuestra; y así hallò vn medio tan divino, como fue el de llevarsele entonces corregido, y enmendado. Què lindamente la elogiava à nuestro intento el grande Guiberto Abad, diziendole esto mismo, aunque con mas elegancia, y espíritu: *Mediatrix est Domina mea inter nos, & Filium suum; propter hoc enim facta, propter hoc est electa, ut apud dulcissimum Filium causam nostram piissima tueatur.* Sea el exercicio retirarnos vna hora, y passarla en vna Iglesia, considerando las penas del Infierno, cõ cuya meditaciòn podrá ser se apaguen las llamas que allà nos llevan, proponiendo para en adelante la pureza, y castidad. Digamos aora la oracion, que le dezia aquel devotissimo suyo, q̄ murio dia como oy, S. Buena Ventura, de quien solo dirè aora las palabras, que en defensa de su Pureza Original dixo en el sermõ segunõ, por las quales se debe interpretar qualquier cosa q̄ pareciere aver dicho

Guiber. Abb.
lib. de Laud.
B.V.M.ca. 14.

Exercicio.

Serm. 2. de B.
V. antiq. impr.
Basilea, anno
1602. in 4. fol.
70. col. 4. ad
fin.

S. Bonav. in
Offic. B. M.

en contrario en los Sentenciarios: *Solus enim* (dize) *Filius Vir-*
ginis fuit ab originali culpa immunis, & ipsa Mater eius Virgo. Y
esto mismo repite en otras partes.

O R A C I O N.

Dios te Salve Virgen de corazon recta, en el qual no se
hallò mancha alguna: ruegote por tanta dicha, las li-
gaduras desates de mis culpas, y con tu pureza limpies las
manchas de mi conciencia, para que limpia que sea no se em-
plee en otra cosa, que en amar siempre al Altissimo. Amen.

DIA QVINZE DE JULIO.

Vide P. Philip.
Alegambe de
morrib. illust. p.
1. fol. 62.
Et P. Gupemb.
20. 2. fol. 1059.

EN vn Lugar del Brasil se conserva vna milagrosa Imagen,
llamada Nuestra Señora Azebediana, tomando el nom-
bre del Padre Ignacio Azebedo, de la Compañia de Jesus.
Con este Padre hizo la Santissima Virgen dia como oy, año
1570. aquella maravilla de no permitir se hundiera su cuer-
po, estando ya cadaver, en el mar. Fue el caso, que aviendose
embarcado para el Brasil quarenta Religiosos de la Compañia,
de los quales la Cabeça, y Superior era este cèlebre Varon
Ignacio, encontraren, no lexos de la Isla llamada Tercera, vn
gran Colario, Jaques Soria, Francès, Herege Calvinista, el
qual así que aprisionò la Nave, y vio que entre otros avia
gente de la Compañia, se alegrò mucho, por tenerles particu-
lar ojeriza, y aborrecimiento, por quanto (segun dezia) era
gète que iba à predicar falsos dogmas, y siendo así que a los
demàs q̄ iban solo quiso despojarles de lo que llevavã, à estos
Religiosos tratò de ver si les podria reducir à su Secta, y si no
passarlos à cuchillo. El Padre Ignacio así que entendió los
intentos del Herege, sacò vna Imagen de la Santissima Vir-
gen; que traia de Roma, y con viva Fè, y copiotas lagrimas le
hizo esta Oracion, exortando tambien, y animando à los de-
màs: Yà, Señora, segun veo, es llegada la hora de manifestar
el amor que te tenemos à ti, y à tu Hijo Jesu Christo nuestro
Redemptor: yà, Señora, veo que nos adelantas el feliz dia del
martyrio, para el qual salimos mis compañeros, y yo; lo que,
Madre mia, te suplico es, no me dexes, ni permitas, que esta tu
Imagen se aparte de mi cuerpo, pues en ella tègo puestas mis
esperanças. No dixo tan quedo estas palabras el devoto Ca-
tolico, que no pudiera sentir las vn Herege, y qual mastin

rabioso quiso ensangrentar sus dientes en esta oveja inocente, y candida del Señor; y haciendo burla de la Virgen, tomando tres lanças, le atravesó el coraçon, diciendo: Yá estarás contento, que sin dexar tu Imagen mueres. Aunque estava tan mortalmente herido el Padre; tuvo aliento para dezir gritando, que lo pudieran oír todos los de la Nave: Seanme testigos los Angeles, y los hombres, que muero defendiendo la Fè Católica; y vosotros, hijos, y compañeros míos, no temais, que oy nos verèmos en el Cielo. Dicho esto espirò; pero la Imagen no pudieron los Herejes quitarsela jamas, y con ella le arrojaron al mar. Pero, ò caso maravilloso! sobre las aguas se sustentò el cuerpo, haziendose tabla la estampa de la Virgen todo el tiempo que fue menester para llegar à tierra, cosa que aturdiò aun à los mismos Hereges; pero como estavan obstinados, no perdonaron la vida à los demàs, sino que antes bien degollando à vnos, y dando de puñaladas à otros, los arrojaron todos al mar, passando sus dichosas almas à los descansos eternos, como le fue revelado este mismo dia à Santa Terela de Jesvs.

E X E M P L O.

EN el Ducado de Borgoña avia vn Cavallero principal, que tenia vna hija vnica, dotada de grandes prendas, de nobleza, discrecion, y hermosura; la qual tuvo tanta luz del Cielo, que menospreciando matrimonios ricos, escogió la mejor parte, ofreciendo à Dios su virginidad por las virginales manos de Maria, escogiendo por Esposo à Christo. Al passo que esta devota donceila crecia en deseos de consagrarse por Esposa celestial, crecian contra su pureza los combates del comun enemigo. Su padre, que cuerdo, no la molestava en esta parte, qual suelen los demàs, con deseo de tener suçesion, no advirtiendo, que la mas segura es la que dà la castidad, y que la mayor dicha que pueden tener, es ver vna hija Esposa de Christo. Hizo vna ausencia el padre de esta donceila, y con esta ocaion muchos mancebos nobles de aquel Pueblo, que estavan aficionados à su grande hermosura, le declararon su aficion; y entre estos, vno mas perdido, no dexò piedra por mover, yá con dadas, yá con promessas, yá con amenazas, por ver si la podia rendir. Hallò vn dia ocaion de poder entrar à hablarla en su casa; entrò, y dixole quanto el amor loco le dictò; pero hallandola mas firme que vna

Cartag. de Mirandis Deipara.

roca, y mas inmoble que vna columna : ciego con la passion, pareciendole que le menospreciava, y que era afrenta suya, que le detechasse vna muger, trocò en odio el amor, y echando mano à vna daga (como vn lobo furioso à vna mansa oveja) la degollò, y cortò la cabeça, legando cruel aquella garganta, por donde avian salido tantos leores de Dios. En cometiendo la culpa rezelò la pena, concciò la gravedad del delito, y temeroso de caer en manos de la justicia, se retraxo à la Iglesia, entròse en la Sacristia, donde hallò al Cura, que era tio suyo, vistiendole para dezir Missa. Contòle el successo, mandòle el tio, que se estuyesse alli escondido, hasta que acabasse la Missa.

En este tiempo, por orden de la Santissima Virgen, baxò del Cielo vn Angel, y reuniò la cabeça cortada de la doncella santa, con el cuerpo tronco, y bolviò vitoriosa su alma à dar vida à aquellos frios miembros; levantòse buena, y sana, y para prueba de tan gran maravilla, solamente le quedò vna señal en la garganta, como vna cinta de oro. Mandòle la Virgen, que se fuesse luego à la Iglesia donde estava su homicida, para que reconocido con esta maravilla se bolviessse à Dios, è hiziesse penitencia de su culpa. Llegò al punto que el Cura estava recibiendo la ofrenda; el qual admirado de ver buena, y sana à la que tenia por muerta, no sabia què dezirle, ni què hazerte: pareciòle dissimular hasta acabar los Divinos Oficios, no fuesse alguna ilusion; y aviendolos acabado, y desnudadose las Sagradas vestiduras, la llamò à parte, y se informò de la verdad del caso, quedando admirado de tan gran prodigio; hizo llamar al sobrino, el qual quedò atonito de ver delante de sus ojos milagro tan estupendo. Mandòle el tio, que postrado en tierra la pidiesse humildemente perdon; hizolo con grande dolor de su culpa. Por lo que à mi toca, respondió ella al reo, te perdono de muy buena gana, pues con la muerte injusta, ocasionaste en mi nueva vida, y nuevos motivos de engrandecer à la Madre de Misericordia, para que dilatada tu devocion crezca en los corazones de los Fieles; mas como estoy desolada con Christo, y Madre, è Hijo son la parte à quien tu debes pedir la remision, a entrambos pertenece esta causa. Confuso quedò el mancebo, pensando lo que avia de hazer para aplacar à Dios tan gravamènte ofendido, y tan juntamente enojado: pidiòle à la misma doncella le aconsejassse, què satisfacion haria por delito tan grande.

Lo que juzgo que te conviene , respondió la santa doncella; es dexar el mundo , y entrarte en vna Religion à hazer penitencia: parecióle bien el consejo, entróse en la Religion Serafica, donde vivió con grande exemplo , siendo vn Predicador continuo de los favores de la Santísima Virgen, y de los grandes bienes que por su devocion se alcançan; y finalmente coronó su exemplar vida con vna santa, y dichosa muerte.

E X O R T A C I O N .

Peleó valientemente esta doncella , por conservar el precioso diamante de la virginidad , pues como no avia de coronarla con el triunfo la Reyna de la Pureza? Si por no perder joya tan rica , se expuso à perder la vida , como no avia de salir a la defensa aquella à quien toca defender à las Virgenes? Es Maria Santísima la valiente , la vencedora , la Divina Pallas, que venció quantos enemigos pueden oponerse ; venció al mundo con la pobreza , à la carne con su Virginitad; al demonio con su humildad, pues como avia de dexar perecer à los que fiando en su amparo luchan valientes, y pelean animosos, por conservar alguna de estas virtudes? No ay duda que la tentacion en que se vió esta doncella fue grande, pues amenazada con la muerte, no hizo caso de la vida , perdiendola por guardar aquella virtud; pero fiada en el patrocinio de Maria Santísima, con facilidad menospreció el riesgo, y aseguró el triunfo; manifestando la gran Reyna, con tan estupendo milagro , el gusto que tiene quando ve en vna fragil naturaleza imitada su castidad. De aqui deben sacar vna grande confusion los que no pelean por conservar esta virtud, dexandose vencer à la primera tentacion con que el demonio, ó el mundo les propone estado opuesto à su conservaciõ; y humillados con esta confusion, pasar al arrepentimiento, proponiendo para en adelante corregir con dolor , y lavar con lagrimas las manchas que por pecados tan abominables se contraxeron , y animarte à perder mil vezes la vida por conservar tesoro de tanta estimacion , que si verdaderamente se arma nuestra alma del amparo de Maria Purísima , no descaerá en la lucha , sino que se coronará con aquella candida palma que está prevenida para los que valientemente pelean. Pongase delante nuestros ojos el exemplo que nos dió la gran Reyna , en todas sus acciones, que à buen seguro, como decia el Docto Idiota , que con esta ayuda vencamos, y venciendo,

Idiota de B. V.
part. 14. con-
temp. 46.

nos coronemos: *Si Palma*, dize este grande Autor, *est arbor victoriosa, & designat victoriam, Beata Virgo victoriosissima fuit, quia mundum paupertate, carnem virginitate, & diabolum vicit humilitate; pro nobis etiam pugnat quotidie contra hostes, & eius adiutorio de ipsi triumphamus.* Animele, pues, nuestro espíritu a pelear, y mañana ofrezcamos por exercicio no admitir patica, ni conversacion alguna, en que pueda peligrar virtud tan preciosa para los ojos de Dios, y de su Purissima Madre, retirandonos a vn Oratorio medio quarto de hora a pasarle a los pies desta Dulcissima Señora. Oygamos aora la Oracion, que alabando su pureza dezia San Andrés Cretense.

Exercicio.

O R A C I O N.

S. Andr. Cret.
Orat. de Nativ.

A Legrate, ò Virgen Santa, y Madre intacta; gozate Diadema de Pureza; regocijate Reyna a todas luzes hermosa, por la gloria que gozastan suprema, y ordena nos levante-mos de los asientos malos del mundo, para que en tu compañia santa reynemos con quietud en el Cielo. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE JULIO.

Specu. Carmel.
part. 2. cap. 10,
pag. 413.

E Ste dia fue de los mas cèlebres que ha tenido el mundo, con aquella prodigiosissima fineza con que le honrò la gran Reyna del Cielo, dandole el Santo Escapulario del Carmen; escudo inexpugnable para rebatirle al demonio sus tiros, y defensa segura de las eternas llamas. Hallavase la esclarecida Religion del Carmen por los años de 1251. muy affligida antes de passar a la Europa, en aquellas partes de la Palestina, por las grandes persecuciones que contra ella se avian levantado, no queriendoles dexar edificar, ni tener Altares los enemigos de nuestra Santa Fè; y viendose en esta affliccion los hijos de Maria Santissima, acudieron a su Madre, con oraciones, ayunos, y penitencias. Hallavase a la tazon Superior, y Cabeça de toda la Orden el Beato Simon Stock, Varon de excelente virtud, y cordialissimo devoto de Nuestra Señora, a la qual todos los dias, despues de largas horas de oracion, le dezia esta: *Flos Carmeli; vitis florigera; splendor Coeli; Virgo puerpera, singularis; Mater mitis, sed viri nescia, Carmelitis deprivilegia, Stella maris.* Flor del Carmelo; Vid floreciente; del Cielo esplendor; Virgen Madre singular; Humilde, y Casta, concedenos, Señora, a los Carmelitas algun privilegio, Estrella del mar.

mar. Vino el dia felicissimo de diez y seis de Julio de dicho año, y apareciendosele nuestra gran Reyna, tan bella, tan resplandeciente, y tan hermosa como ella misma, le dixo: Amado, querido, y de todo mi corazón estimado hijo Simon, si privilegios me pides con que tu Religion se aumente, y no defaezca, en medio de tantas persecuciones como la combaten; aqui tienes este Escapulario, y alargandosele de su propia mano, le dixo: *Hoc erit tibi, & cunctis Carmelitis privilegium. In hoc moriens aeternum non patietur incendium.* Este será para ti, y los tuyos singular privilegio: El que en él muere, no padecerá el incendio eterno. O grande, y nunca bastante ponderado privilegio! O beneficio jamás condignamente agradecido! O favor! de quien gozofísimas las almas, avian de estar siempre dando gracias, porque si la mayor pena es la que en aquel fuego interminable se padece, darnos vna prenda, vna seguridad, vna como salvaguarda Real para escapar della, no será el mayor favor, el mas singular privilegio, y el mas agradable indulto? Con este Santo Escapulario se defienden las almas de las llamas eternas en la otra vida, y en esta de todo genero de calamidades. Muchos Milagros, y Exemplos hemos referido ya en las otras Partes, y muchos referirèmos en estas; pero como se ha de dar lugar à otras invocaciones, vea el devoto de N. Señora del Carmen al Padre Filocalo Caputo, al Carmelo Thaumaturgo, al Padre Fr. Juan Bonet en su Jardín del Carmelo; y por ultimo, los dos tomos en folio, que nuevamente compuso en Latin el Padre Daniel de la Virgen Maria, impreso en Antuerpia el año 1680. intitulado: *speculum Carmelitanum*, en donde se hallaràn Milagros, y Exemplos sin numero, hechos por la devocion de este Santo Escapulario: Lee tambien al Padre Raynaudo de la Compañía, en su *Theologia Mariána*.

Pero es bien se advierta à los sencillos, y menos entendidos, que aunque la Santissima Virgen dixo, que el que muere con este Escapulario se librarà del fuego eterno, se ha de entender de vno de dos modos: El primero, que escapará si muere con aquella preparacion, que los que tan Santo Escapulario deben tener, es à saber, contritos verdaderamente de sus pecados. El segundo, que como tambien se llama infierno en las Escrituras el Purgatorio, por quanto està baxo de tierra, que es lo que suena la palabra *Infernum*, y por este Escapulario, y devocion à la Reyna, se libran muchos del fuego del Purgatorio.

ta manera: Yá es hora Emperatriz de los Cielos, que empiecen los hombres à experimentar los favores de tu Santo Escapulario, y los demonios à sentir à mal de su grado la gran virtud que le aveis concedido, porque esta pobre alma, precio de Jesu Christo, no sea apresada del enemigo. Aun no bien avia acabado de pronunciar estas palabras, quando echò vn suspiro Vvaltero, diziendo: Ay Dios, y què temores son los que me rodean! Crecierõ inis maldades sobre todo numero; pero, Señor, mayor es vuestra misericordia, y así tenedla de mi; y bolviendose al Beato Simon, le dixo: Padre, confiesseme: hizo lo con grande dolor de sus pecados, mandò le restituyera toda la hazienda q̄ tenia en mala conciencia, perdonò à su contrario, y à cosa de las ocho de la noche espirò, dexando esperanças mas que probables de su salvacion. Este caso hizo tanto ruido en Vvitonia, que el Obispo hizo del plena averiguaciõ; de la qual resultò, q̄ en muchas de aquellas Provincias, pidieron Convento de la Religion del Carmen: fabricaronse muchos, y manifestòse el Santo Escapulario, creciendo desde entonces su devocion à la elevacion, y altura en que oy felizmente se venera.

E X O R T A C I O N .

CON este Exemplo se explica, y entiende bien lo que la gran Reyna ofreciò, que por su Escapulario se librarian del Infierno; no porque sin meritos propios se escape nadie de aquellas llamas; sino porque ha querido Dios, para honrar à su Madre en sus insignias, dividas, ò Escapularios, subvenirnos con estos medios, para que qual otro Arco Iris, le mueva à piedad, y misericordia. Y aunque Dios no ha menester le hagan recuerdo, por tener presentes por su infinita ciencia todas las cosas, sin embargo se proporciona, y ajusta à nuestro modo de obrar; y como si necesitara de quien le hiziera memoria, quiere nos valgamos de los medios que puedan hazerla, de lo mucho que deve à su Madre Maria Santissima, de quien nació, tomando de ella el ser humano. Y así como vn Rey, viendo vna señal, vna sortija, ò qualquier otro simbolo, que le represente el objeto de su cariño, se mueve de à à conceder favores, y gracias, no porque estas estàn vinculadas al anillo, sino à la voluntad del q̄ por el anillo, ocasionalmente se mueve, así Dios viendo aquel escudo, aquella señal, aquel Escapulario de Maria Santissima, e bjecto principalissimo de su cariño, se mueve de à à conceder gracias, favores, y auxilios

eficazes, no porque estos te devan de sabido à aquella señal, sino por q̄ su voluntad quiere ocasionalmente (*licet non per se*, como dize la Teologia) moverle. Movamonos aora tambien nosotros à darle muchas, y muy repetidas gracias, por aver querido honrar así a la que tambien le magnificò, alargando tales privilegios al Santo Escapulario del Carmen. Sea el exercicio hazer vna limoína; y oygamos el elogio con que muy à nuestro intento la saludava Tritemio: *Maria est Iris lapis Sexagenus, pulchram cœlestis arcus redens imaginem, & pœnitentis orationem coram summo Rege Deo faciens efficacem.* Es Maria la Piedra Iris de seis etquinas, que representando al Arco Iris, haze que sea eficaz para con Dios la oracion del pecador. Y aora digamos la Oracion, que es de San Theofano Obispo.

Exercicio.

Ioan. Trithem. lib. 1. de Miracul. 3. V. in Vr. vices. cap. 7.

S. Theophan. Episc. Pöffe. in appar.

O R A C I O N.

Piadossima Madre, pues lo eres de Dios, y de la Misericordia, ruegote la tengas de mi en el dia de mi mayor necesidad: atiende, que mis enemigos se han multiplicado, y malamente me aborrecen; y así con mi Criador me reconcilia, para que sirviédole siempre en este mundo, merezca por tí gozar de la eterna gloria. Amen.

DIA DIEZ Y SIETE DE JULIO.

P. Ian. Leonar. Fund. Congre. Mar. Ann. 1605.

HAzese en Roma todos los años vna grã fiesta, en memoria de aquella celebre aparicion, que dia como oy hizo la Imagen milagrosissima, que llaman Nuestra Señora del Portico, en casa de vna hija de aquel gran Consul Simaco, llamada Gala, virtuosissima, y exemplarissima Matrona. Enviudò esta Señora el mismo año que avia casado, y puso en execucion la misma vida de Judith, retirandose con su familia à lo mas secreto de su Palacio, donde con ella pacificamente morava. Entre otras virtudes fueron dos las que en ella florecieron: la primera, vna devocion fervorosissima para con la gran Reyna; y la segunda, vna compasion notable para con los pobres, de modo, que todos los dias dava de comer à doze. En vna ocasion estava el Mayordomo repartiendo la comida à los pobres, y viò en la cabecera de la mesa vna hermosissima Imagen, que rodeada de luzes, llevava ventaja à las del Sol; y dándole noticia de lo que avia visto à su señora, baxò esta à toda prisa, y solo pudo ver el grande resplandor que avia en la

la mesa. Atonita de tanta luz, partió à dar noticia al Sumo Pontifice, llamado Juan, que despues fue Martir; mandò su Santidad juntar el Clero Romano, y acompañado del vino al Palacio, dandole al buelo à este tiempo todas las campanas, sin que persona humana las tocàra. Entrò en el Palacio, y aunque todos vieron el resplandor, solo el Santo Pontifice mereció ver la Santa Imagen, à quien sustentavan dos Serafines, y postrado hizo oracion, suplicando se dignasse passar à sus manos para colocarla en vn sumptuoso Templo. Condescendió la gran Reyna, y desapareciendo los Serafines, se dexò llevar del Sumo Pontifice; sucediendo à esse mismo tiempo aquel tan gran favor que hizo à toda Roma, extinguiendo la cruel peste en que se abrafava.

Viendo todo esto la santa Matrona Gala, y que la gran Reyna se avia dignado honrar con tan portentosa aparicion su Palacio, le pareció no cumplia con su obligacion, menos que contagrandole, y fabricandole del vn elevado Templo, el qual oy se llama Nuestra Señora del Portico, tomado el nombre de vn gran Portico, que esta vezino, fabricado por la hermana del Cesar Augusto, llamada Octavia. Ni se contentò con darle el Palacio, y con èi todas sus joyas para enriquecerle, sino que discurrió darle la mejor prèda que podia, y fue la propia libertad, entrandose Religiosa en el Convento que està junto à S. Pedro, en donde (como refiere San Gregorio) vivió santamente. Es muy cèlebre en Roma esta Santa Imagen, y los Sumos Pontifices han favorecido mucho à su Templo. Alexandro Segundo instituyó vna Confraternidad solo para que cuidassen de su conservacion, y adorno; San Gregorio le reedificò; Celestino Tercero le agregó vna gran casa para pobres enfermos. Aviendo se la querido llevar à su Palacio Paulo Segundo, se bolvió ella misma à su Templo. El Papa Leon Dezimo para llevarla en procession se descalçò, y à su exemplo todos los Cardenales. Llevandola en otra ocasion nuestro Español Calixto Tercero, así que passava por las calles cessava la peste. Otra vez llevandola en Procession Adriano Sexto, vn Judio torció el rostro por no mirar à la que jamás tan infame gente pudo ver; pero pagò al punto su atrevimiento, porque de aquel modo quedó toda la vida sin que pudicisse enderezar jamás la cara. Vna muger tambien Judia, cerro los ojos al pasar la Santa Imagen, y en verdad que en toda su vida pudo abrirlos yà.

E X E M P L O.

*Surius in vita
huius Sancti.*

Refiere Surio, y de él otros muchos, que yendo à visitar su Provincia San Alberto Carmelita, llegó à vn Convento de Sicilia, donde avia vn Religioso de pocos años de edad, pero de muchos de virtud, y señaladamente devotissimo de nuestra gran Reyna, à quien con amor servia, y con religion venerava. A este, pues, embidiOSO Satanàs de su dicha, tentò con variedad de sugestiones; y no fue la menor llevarle vn dia à vna casa donde avia vna doncella muy hermosa, persuadiendole à que mirasse à la que oia hablar con alguna gracia. Luchò allà en su coraçon, rebatiendo la molestia del pensamiento; pero por vltimo llevado de ta curiosidad, levantò los ojos, y miròla. De aqui se siguiò parecerle bien, y de esto quedarle aficionado; y como la passion creciesse, y el enemigo siempre instasse, se resolviò ir à hablarla con todo secreto: consiguiólo, y despues de aver tenido el consentimiento de la doncella, concertaron el dia, y el modo, con que saliendo el vno del Convento, y la otra de su casa, darian rienda à su desordenada, y diabolica resolución. A este tiempo se compadeciò la gran Reyna del que con tanta devocion algun tiempo la servia, y apareciendose al Santo Provincial, le revelò el estado de aquella alma, diziendole: Vè Alberto, y corrige à tu subdito con blandura. Hizolo con admirable modo el Santo, que sin estrepito, ni ruido procurò salirle al encuentro en el Claustro por donde avia de passar, y con mucha suavidad le dixo: Es posible, hijo mio, que para quien tanto tiene andado en servicio de la Reyna del Cielo, aya otra muger que se le lleve el coraçon? No hubo menester mas el Religioso para arrojarle à los pies, pidiendole perdón, y penitencia: diósela muy suave, por ver las muchas lagrimas que derramava, y el gran dolor que la Reyna en su coraçon, por medio de aquella suave reprehension, avia causado. Retiròse à su celda, y de allí adelante agradecido à tan singular favor, procurò servir con mas afecto que antes à la que devia no verse en el camino de su perdicion.

E X O R T A C I O N.

Muchas cosas podian ponderarse de este Exemplo, primeramente la caída de vn tan devoto de la Virgen; para que nadie presume, ni fie de sí. En segundo lugar la ocasion

cion de su caída , que fue de abrir los ojos , huviera les cerrado en aquella lucha , en que Satanás por vna parte le persuadia abrirlos , y el Angel por otra à que no mirara , y podria ser no se viera en los laberintos que se viò. En tercer lugar , la blandura del superior en corregir. De lo primero, y segundo, yà dirèmos algo en otras Exortaciones ; aora solo quiero que los Superiores, y los que en las familias son cabeça , ponderen por amor de la gran Reyna, quanto importa la blandura , y apacibilidad en el corregir. Por què piensas , ò Lector mio, que se pierden muchos subditos ? Por imprudencia de los Superiores ; quieren negociar à gritos , y à publicidades , lo que era negocio de vna amonestacion secreta , y con esso mas se escandaliza , que se corrige ; mas se encancera, que se cura la llaga. Vè el subdito , que quando sube à la celda del superior, nadie sabia su flaqueza , y que quando baxa lo sabe todo el Convento: pues como quieren que estè aquel corazon? Quieren que estè corregido, humilde , pacifico , y enmendado ? Si por cierto, obstinado, empedernido , y abrasado ; de modo, que si hasta entonces avia sido malo como vno, vèmos que sale diziendo : De aqui adelante serè malo como quatro. Esto es, Catolicos, lo que passa; pluviera à Dios no fuesse tanta verdad. No quiero disculpar al subdito, que finalmente debe considerar, que sus pecados merecian estàr yà en el juizio de Dios, y castigados en el Infierno , y publicados por todo el mundo; pero creedme, que no tienen siempre toda la culpa los subditos ; corrigieran los Superiores como San Alberto corrigiò à este Religioso, sin ruido , con suavidad , con aquellas amorosas palabras , y podria ser configuieran alli mismo , que se les postrassen, y pidiessen la penitencia, como sucediò en este caso. Si despues de vna , y otra reprehension oculta no huviere enmienda , entonces castiguese con mas rigor ; pero siempre ha de ser de modo, que el delito, si no era publico, quede oculto quanto se pueda, porque lo demàs suele algunas vezes servir para los otros mas de escandato , que de correccion. Por amor, pues, de la gran Reyna, suplico, y postrado à los pies de todos los superiores ruego ligan en quanto puedan el camino de la blandura, y de la suavidad, que vn buen modo puede mucho, como lo diò à entender nuestro gran Prelado S. Thomàs de Villanueva , que su modo de reprehender era llamar con este , ò aquel pretexto al subdito , y delante de èl se dava vna cruel disciplina , y solo dezia : Si tu Thomàs fuesse buen

Exercicio:

*Idiota de B. V.
p. 4. contemp. 3.*

Prelado, los subditos serian todos Santos. Con esto tenia bastante el otro para salir corregido, y edificado. Sea el exercicio oír vna Miffa por todos los Prelados, para que en su gobierno den en todo gusto à la àpacibilissima, y amabilissima Reyna, la que (segun dezia el docto Idiota) solo corrige suave, y graciosamente: *Magistra est probitatis, & bonitatis, gratiosè ostendens, quid corrigere, quid effugere, & quid tenere, & servare, quis debeat.* Digamos agora la Oracion, en que San Bernardo alaba su apacibilidad, y dulçura.

O R A C I O N.

*S. Bernar. sup.
Cant. serm. 8.*

TV, Señora, eres sin medida dulce, y jamás puedes mostrarte áspera para los que te sirven. No han quedado jamás las oraciones en vano, de los que te invocan, antes bien siempre las has oído. Ordena, pues, que al Señor, y à ti agradables seamos, y que nos vnamos para siempre con su voluntad Santissima. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE JULIO.

*Magist. Dominic.
Marquesi
in suo Sacro
Diar. huius
Ordin.*

EN la Ciudad de Mompeller en Francia, año 1233. visitò la gran Reyna al Beato Leodato, de la esclarecida Orden de Predicadores, llenando su alma de Celestiales consuelos. Hallavase este Santo muy cercano à la muerte, como cò todo efecto se siguiò el dia siguiente; y estando encomendandose à la Santissima Virgen, la viò entrar por el aposento hecha vna Primavera, mas hermosa que el Sol, y con rostro apacible le dixo estas palabras: Muy en breve te verás, hijo miò Leodato, en el Cielo. Quien sois, Señora, que así me habláis? (dixo Leodato todo temblando.) Yo soy, respondió, Maria Virgen Emperatriz, que gobierna el Cielo, y la tierra. A lo qual confuso, y dudoso por su mucha humildad, replicò: No puedo creer, que tan alta Magestad se digne visitar vna criatura tan vil, tan llena de pecados, y merecedora de mil Infiernos, como soy yo. Pero Señora si vos sois la que me deziis, digo Madre mia, que no quiero vivir ya en este mundo, valia verdaderamente de lagrimas, y de miserias, uno llevadme en pos del otro, y fragancia de vuestros vestidos à la bienaventurança eterna. Entonces la Sacratissima Virgen alleguròle, que antes de venir y quatro horas subiria à descansar; y mandòle con indezible cariño, le dixo: Amado miò, mucho te quiero,

por

porque tambien tu me quieres mucho, como lo manifiestan tantos Rosarios como me tienes dichos en esta vida. Sabe, que yo soy Protectora de toda tu Religion, à quien como tal asistirè siempre. Dicho esto, y consolado aquel corazon de la pareció, dexando lleno de vn gozo Celestial, y muy fortificado, para passar el riguroso trance de la muerte el dia siguiente.

E X E M P L O.

HAllandose para morir vn Religioso, entrò en vnas grandes congoxas, de suerte, que puso en confusion a todos sus compañeros, que le estavan asistiendo; los quales de allí à poco le oyeron dezir estas palabras: Maldita sea la hora en que fui hecho Religioso; y luego callò: y de allí à poco con rostro sereno, dixo: Bendita sea la hora, en la qual entrè en Religion, y bendita sea la Madre de Christo, à la qual siempre he tenido devocion. Aturdidos los Religiosos de voces tan discordes, y muy atemorizados de la primera, se fueron corriendo, y se lo dexaron; y aviendo passado como dos horas, èl mismo los embiò à llamar con el enfermero, que solo avia quedado, y con grandes lagrimas les dixo: Vosotros, hermanos mios, os turbasteis, y atemorizasteis, y con razon, oyendome las primeras palabras que dixè, maldiziendo la entrada en mi Religion; aveis de saber, que entonces se me aparecieron dos demonios con aspecto terrible, amenazandome, y diziendome: Yà venimos por ti, desdichado Frayle; y fue tanto el temor que al oír esto concebí, que me sacò de mi, y sin libertad dixè las palabras que oísteis; y digo os de verdad, que si se hiziera vn horno de fuego, que encendido con metal, y piedra azufre durasse hasta el fin del mundo, y me diessen à coger, entrar en aquel fuego, ò bolver à ver aquellos horrendos monstruos, eligiera padecer aquel fuego. Pero sabed, que aquella piadosa Reyna, cònsuelo que es de affligidos, acudiò luego, y ahuyentò los demonios; y es tanta la hermosura de su Divino rostro, que al punto he concebido vna esperanza firme, de que he de salvarme; y por èsto la bendixè, y le di gracias por tan singular merced. Apenas dixo esto, espirò.

*Cael. Stel. lib. 3.
cap. 16.*

E X O R T A C I O N.

DE las palabras de este Religioso podian hazerse, no vna, sino muchas Exortaciones: dezir que por no ver otra vez aquellos horrendos monstruos padeceria vn horno

de fuego encendido hasta la fin del mundo, es cosa que avia de despertar nuestra floxedad, y hazernos abrir los ojos para vivir con el temor santo de Dios. Si solo dos demonios atemorizan tanto, què sera vna legion? Què sera tantas legiones como las que estàn en aquellos calabozos esperando nuestras almas? Pues si à todo esto añadimos aquellas penas, aquellos fuegos, que real, y verdaderamente atormentan, donde està, pregunto, el entendimiento de los que meridos en las palpables tinieblas de este mundo, siguen ciegos la vanidad con tanta contingencia de caer en aquellos tormentos? Si aquellos fuegos no abraassen à las almas real, y verdaderamente, sino solo imaginariamente, como soñaron algunos, podria quizàs nuestro amor proprio formar alguna fantastica disculpa; pero siendo constante, que el fuego es verdadero, y que con él verdaderamente se abrafan, y queman las almas, como tanto olvido de lo que precisamente, y sin remedio se ha de experimentar, si se muere en pecado? Esto de quemarse verdaderamente vn puro espíritu, como suceda, no es ahora de nuestro intento: veante los Escolasticos en el tratado de *Angelis*, y lo que diximos en la materia de *Visione*, que Dios con su poder eleva aquellas calidades producidas de aquel fuego à que en el alma produzgan aquellas mismas sensaciones, que produxera si estuviera vnida al cuerpo, por las cuales verdaderamente vive, y siente. Ahora como vna sensación sea capaz de predominar vital à lo que es puramente espíritu? O si el alma pueda sentir por operaciones puramente espirituales! O si, como dicen el Padre Suarez, Arriaga, y otros, produzga el fuego vn nuevo genero de calidades espirituales doloríferas! Mas es de la Catedra, que del presente instituto. Lo cierto es, que el fuego del infierno es verdadero, y que verdaderamente abrafa à las almas, segun se colige de Judith: *Vivrantur, & sentiant*. De San Mateo: *Et igni comburentur*. De San Lucas: *Paleas autem comburet igni*. De Isaías: *Cum ardoribus sempiternis*. De S. Juan: *In ignem mittent, & ardet*. Y S. Agustin lo declara: *Erit ergo aeterna combustio sicut ignis*. Y que siendo así caminemos tan arrienda suelta à aquellas penas, por quatro dias, por quatro horas, por quatro instantes, que menos que todo esto sin comparacion es esta vida, cōparada con la eternidad: es lo que aturdiò à los Anacoretas, y aturde à qualquiera que tenga vna poca luz de Dios. Sea su Divina Paciencia eternamente alabada, q̄ nos sufre; y sea tambien su Santissima:

*Inar. tom. 4.
p. 3. d. 46. sect.
2. & lib. 8. ce
Ang. c. 14. l. 2.
Arriag. Zumei.
Pesant. Duval.
Merat.*

Endich. 16. 21.

Matth. 13. 40.

Luc. 3. 17.

Isai. 3. v. 17.

Joan. 15. 6.

*Aug. tom. 4. lib.
de fide, & oper.
cap. 150.*

Madre engrandecida , por cuyos ruegos escapan tantas almas de aquellos fuegos, atraidas del imán de su dulce amor, y suave direccion , como escapò el del Exemplo, y como se lo dezia su devoto Bernardino. *Beata Virgo est Magnes divina , cuius directione ab omnibus fluctuationibus liberati, optatis supernæ patriæ siltexibus aplicabimur.* Sea el exercicio vilitar à vn enfermo , y contarle los Exemplos deste dia , y aora digamos la Oracion que le dezia San Cirilo Alexandrino.

Bern. de Bust. in suo Mariali, ser. 2. de Cor. B. M.

O R A C I O N.

Madre del Verbo Eterno, apiadate de mi; muchas, y muy graves son mis culpas; mas tu Madre piadosa responde por mi en el Juizio tremendo , y de mi aparta los impedimentos todos de mi salvacion , y alcançame verdadera pureza , y buen espíritu , para que del todo me separe de las cosas mundanas, y solo à ti, y à tu Hijo consagre mi coraçon. Amen.

S. Ciril. Alex. in Bibl. PP. to. 5

DIA DIEZ Y NVEVE DE JULIO.

EL año 1673. sucediò en esta Ciudad vn prodigioso caso; cuya autentica averiguacion se recibì ante el Ordinario, à instancia del señor Don Juan de Austria, que estando en Zaragoza hizo que fuesse allà el mismo Francisco Tolosana (marido de Getrudes Sans, à la que favoreciò la Virgen Santissima) para oir de su propria boca el milagro. Fue el caso, que resplandecièdo en ambos virtuosos casados vna devocion grande à Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza , de cuya Ciudad es natural dicho Francisco Tolosana , Maestro Zapatero; habitador de esta , le hazian todos los años fiesta, de Barrio que dizen , en la qual se juntan todos los de la vezindad à regocijar la noche vispera de la fiesta , con luzes , enramada , y musica , formando en su misma casa vn vistoso , y bien compuesto Altar. Continuando, pues, esta tan santa, como bien recibida de la gran Reyna del Cielo, devocion, sucediò, que dia como oy, entre quatro, y cinco de la tarde, quiso la dicha Getrudes componer vnos valares de vidro , en que la curiosidad, y asseo Valenciano excede à otras Naciones , y fiando de vna criada que tenia à su lado , perdiò vn escalon , y la pobre estando preñada de ocho meses , diò de cabeça sobre el pretil del poço , y aturdida con el golpe, sin poderlo remediar nadie , cayò en èl, de suerte , que solo recordò con las

Histor. Virg. de Pilar, Mirac. 53. pag. 3 etc.

anxias de estarfe ahogando. En este confito reclamò à la Virgen Santíssima del Pilar, pidiendo la socorrieffe. Al mismo instante, segun ella declaró despues, sintió que la ayudaron, levantandola en alto, hasta hallarse muy fuera del agua en medio del poço, estrivando las rodillas, y las espaldas en las paredes contrarias del caño del poço, que tenia de profundo hasta el agua treinta palmos.

El afligido marido, à cuyos ojos avia sucedido la desgracia, turbado, y persuadido de que su muger, considerandola en cinta, avia yá muerto, aùn que no fuesse mas que del golpe, se arrodillò ante la Santa Imagen que tenia en casa, pidiendo les socorrieffe en tal aflicción. En este tiempo llegaron los vezinos menos turbados; y entretanto que vnos disponian bajar al poço, otros puestos à su pretil davan voces, llamando à la caída, para conocer si todavia estava viva. A las quales respondió: No tengan pena, que yá estoy fuera del agua. Con que cobrando aliento los vnos, y animosos los otros, se abalanzaron à entrar; bien que entretanto que bulcaron sogas, y luzes, palsò mas de vn quarto de hora. Llegò, pues, vn hombre à la profundidad del poço, y hallando à la muger en la forma dicha, le atò vna soga por debaxo de los braços, y tirandola desde arriba, salió sin lesion alguna; advirtiendole, que sobre salir mojada de pies à cabeça, sacò los pies llenos de vn cieno muy negro, del qual tambien salió teñido el hombre que avia entrado; siendo así, que haziendo limpiar el poço, y medir el agua que tenia, no sacaron sino arena pura, y que tenia quinze palmos de agua, sin saber à que atribuir el cieno, de que tanto se avia enfuciado la muger. Lo que mas aturdiò este milagro, fue, que sobre aver entrado yá en los nueve meses, no padeciò la menor lesion la criatura; antes bien de allí à veinte y seis dias, à la misma hora que cayò en el poço, pariò felizmente vna niña, à quien por este suceso le pusieron por nombre Maria del Pilar; la qual así que tuvo vto de razon (que se adelantò mas que en las otras) siendo de quatro años, se destinò toda al agradecimiento, poniendo en su corazón la resolucion de ser Monja, para cuyo efecto se entendiò de musica, en la que ha salido tan diestra, que por ella tiene yá ajustado la admitan en Religion, donde dize entrará antes de vn año. Todo este suceso se imprimiò tambien en la

Historia que vá al margen citada.

* * *

EXEM.

E X E M P L O.

OTro prodigio muy semejante al que acabo de contar sucedió en el Perú, junto à vn cèlebre Santuario que ay de nuestra Señora de Guadalupe; del qual podrán tomar exemplo las señoras, que siendo niñas recibieron de Maria Santissima tales favores. Sucedìò, pues, que cayò vna niña à vista de su madre, sin que esta pudiera remediarlo, en la canal de vn Molino, y arrebatandola con mucha fuerça el agua, la entrò por aquella parte donde està el rodezno. Viendo la afligida madre à su hija en tan vrgente peligro, lo primero que hizo fue postrarse en el suelo, y clamar à nuestra Señora de Guadalupe de esta suerte: O Madre de piedad! de què me importa tenerte tan vezina, si aexas de mi tu misericordia? Ea, Señora, buelve eslos tus ojos àzia tu sierva, que yo os ofrezco, si me la sacas viva, de encaminarla para Esposa de tu Hijo. Llegò à este tiempo vn hombre, y oyendo lo que la afligida madre dezia, la dixo: Buena mager, tened Fè en la Virgen, que no peligrarà vuestra hija. El Molinero que à este mismo tiempo llegava, riòse de ambos, pareciendole, que la niña estaria yà hecha harina, y así les dixo: No terà poco salga vna parte de ella para enterrarla. Entraron, pues, al lugar donde bolteava el rodezno; pero ò bondad grande la de nuestra piadosissima Madre! Quando el Molinero pensava hallarla hecha menudos trozos, la vieron sentada sobre vna cuchara del rodezno, el qual, aunque con tanta violencia del agua, se avia detenido, formandose de la misma agua vna como pared de cristal, à modo de arco, que firviendola de nicho, conservava intacta, y enjuta à la niña: sacaronla de alli, y al punto empezó el rodezno con impetu à dar bueltas con mayor furia que antes, como despícanose de todo aquel tiempo en que represada sustentò el agua. Recibiò la madre en sus brazos la niña, y hecha vna fuente de lagrimas, la llevò à la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, donde se la ofreciò con mucho gusto, y gran consuelo de su alma; y así que creció, la procurò educar de suerte, que consagrandose à Dios, fue exemplo de santidad para muchas que la siguieron.

*Fr. Anton. de la
Calancha, lib.
3. c. 4. fol. 563.*

E X O R T A C I O N.

LAs personas que se han visto en tan vrgentes peligros de la vida, y que si se libraron lo atribuyen todos à mila-

gro de nuestra Señora, deben con mas razon vivir, no solo ajustados à la Ley, sino con adelantamientos de perfeccion. Hizoles la gran Reyna gracia de la vida que oy tienen, y avian de emplearla en ofenderla? Viven, como suelen dezir, dias de gracia, y avian de tener atrevimiento para valerse de essa misma salud para enojarla, y desconocerla? Lo que yo quisiera de ti, ò Catolico, que lees estas lineas, es, que no las pàsaras tan de prisa, sino que examinàras despacio, si te viste en algun peligro, ò en alguna enfermedad, de la qual quando te hallaste libre, los Medicos, y vezinos dezian avia sido milagro. Esto quisiera yo que pensasses; y si por suerte fueses vno de los que oy viven por Maria Santissima, atiende por tu vida, y respondeme à lo que en nombre de esta Señora, sentida quizàs de tu proceder, te dize allà en tu corazon: Es posible, hijo favorecido con lo que tu sabes, con essa salud que gozas, con essa reputacion recobrada, con essa grandeza restituida, con essa hazienda recuperada, que assi me pagues? Es posible, que vna salud milagrosa se pague, perdiendola en la obcecidad, y en la torpeza? Vna recobrada reputacion, quitandola à quien me serviria quizàs en algun Claustro? Vna grandeza restituida, procurando abatir, y humillar al desvalido? Vna hazienda recuperada, apropiandote la que no es tuya? Ea vaya hijo mio, dà en la cuenta, y mira que te la he de pedir estrechissima algun dia; no quieras que quien se portò contigo tan misericordiosa, aya de fiscalizarte severa; mira por ti, acòsejate de vn prudente Confessor, dispon tus cosas como si dentro de vn mes huviesse de morir, y atiende al exemplo que te dexaron los Santos; y si puedes, no te contentes con vivir bièn, sino procura que à tu exemplo se me consagren, y dediquen otros, que quien te diò la vida, bien merece el retorno, procurandole otras. Acalo si te conservè la tuya fue para que no me la bolvieras mejorada? Agradeceme, pues, esta conservacion de vida, y sea corrigiendola con penitencias, que lo fio de quien à ley de agradecido, y fino, conoce lo que debe hazer. Todo esto dize la gran Reyna, y nuestros ojos enjutos? Todas estas saetas de amor nos flecha Maria dulcissima, y nuestros corazones no te parten? O Virgen amabilissima! enternecednos, y ablandadnos, para dezir uquiera, que nos pesa muy de veras de aver empleado tanto tiempo, sin acordarnos de lo que os debemos. Madre piadosissima, de corazon detestamos, y aborrecemos lo que hasta aqui ingratos nos des-

viamos del camino verdadero, y quisiéramos abrafarnos en vuestro amor, aunque fuesse morir aora propio de puro finos. El exercicio será viítar siete Iglesias, y en cada vna cinco Ave Marias, en reverencia de ser la que conserva las vidas, no solo nuestras, sino de todo el mundo, como se lo dezia aquel devoto Padre Griego Anonymo: *Beatissima Virgo est ipsa conservatio mundi.* Y aora digamos la Oracion, que muy del intento dezia San Buenaventura.

Exercicio.

*Anonym. Grac.
in Hymn. ad B.
V. apud Buteo-
nem.*

O R A C I O N.

TV misericordia, piadosa Reyna, llena toda la tierra, y en tu mano están la salud, la vida, y la Gloria; por lo qual te suplicamos seas nuestra defenta, y delante del Tribunal Divino te constituyas nuestra Abogada, guiandonos al camino verdadero de la Gloria con la penitencia de nuestras culpas, que por tu medio hagamos. Amen.

*S. Bonavent. in
Offic. B. Mar.*

DIA VEINTE DE JULIO.

Refierefe en la Historia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que el año 1420. vn Labrador, llamado Juan Tafalla, quitó passar à pie el caudaloso Rio Hebro por el vado, que la sequedad del Estío avia descubierta à los vezinos de vna Poblacion, vezina à sus fertiles Riberas, llamada Lurcenich, y hallandose en la mitad de su corriente, sintió arrebatarse del impetu de los raudales, con que avia crecido prontamente de vna avenida; y viendo que peligrava su vida sin remedio humano, la buscò ansioso en la proteccion de Maria Santissima, diciendo à grandes voces: O Santissima Maria del Pilar de Zaragoza, à vos me encomiendo. Dichas estas palabras, al instante reconociò vezino a sí vn poyo de tierra que se avia cregido, y sobre pujava el agua cota de vn codo, y haziendo pie en èl, le sirvió de sagrado puerto à la tormenta en que fluctuava, pues descansando en su firmeza, pudo recobrase de fuerças, y de animo, hasta salir a la cõrraria orilla, sin riesgo, no acabando de dar gracias à Dios, y mil alabanças à nuestra Señora del Pilar, que con tan parête milagro lo avia librado de aquel macifisto peligro, siendo testigos de èl muchas personas, que avian concurrido al vado, y lo testificaron despues que vino Juan Tafalla à verla à su Santa Capilla, dexando vna ofrenda en gratitud, y memoria del milagro.

*D. Felix de
Mad. histor.
Virg. del Pilar,
Mm ac. 23. pag.
211.*

E X E M P L O.

*Bernardino de
Bustos.*

Refiere Bernardino de Bustos, y de èl el Cielo Estrellado, que en vna Ciudad vivian marido, y muger con aquella paz, y quietud que el Santo Matrimonio pide; pero como Lucifer, Principe de la discordia, tiene muchos modos para introducirla, hallò vno bien extraño, y fue, que vn Sacerdote con quien se confesava la muger, por no averle esta regalado con ciertas chucherias, que en diferentes tiempos del año le embiava, trato de ver como avia de enemistar entre si à los dos casados. Vn dia hablando con el marido, instigado de Satanàs, le dixo: Si supieras, ò infeliz hombre, el estado en que se halla tu honra, no dormirias tan à sueño suelto. Con esto tuvo bastante el marido para creer que su muger le hazia traycion, y sin otra averiguacion, resolviò darle la muerte, disponiendolo desta manera. Fingió le era preciso por negocio de mucha importancia salirle quatro dias de la Ciudad, y bolviendo à deshora, quando todos estavan descuydados, entrò por parte que nadie le viera al quarto donde estava su muger; despertò la pobre viendo vn puñal al pecho, amenazandola el marido la avia de acabar mas presto si gritava, no quedandole à la muger mas refugio que invocar alla en lo intimo del corazon à Maria Madre de afligidos. Pero, ò clemencia grande la de nuestra gran Reyna! Estando yà para clavarle el puñal en el pecho, se le apareciò esta Señora, y le dixo: Detente, y no estieras tu mano sobre tu muger, que està inocente de la infamia que le impusò aquel mal Sacerdote, el qual no quedará sin castigo. Detuvose à esta voz el marido, y admirado de ver la Magestad de la Reyna del Cielo, se arrojò, y le pidiò perdon, así à la Santísima Virgen, como à su muger. El Sacerdote dentro de breves dias perdiò el juicio, y vino à morir rabiando, llevando su alma à los Infiernos los infernales Ministros de la Justicia Divina, donde por toda vna eternidad pagará el delito de aver rompido tan inviolable, y sagrado secreto, como es el de la Confesion. Los casados vivieron de alli adelante con la misma paz que antes, y muy agradecidos à la Santísima Virgen, que con tan singular maravilla les avia favorecido.

EXORTACION.

NO puedo llevar con paciencia (dezia vn Venerable Varon de nuestros tiempos) que los Confessores admitan regalos de las mismas confesadas ; y porque sus palabras son mas eficazes, que pudieran ser las mias , las pondrè , y formarè de ellas esta Exortacion. Verdaderamente , dezia , que si yo tuviera el estirpitu de San Pablo , exortaria , y con todo mi esfuerzo amonestaria à los Padres Confessores, y les rogaria por la Virgen Madre, no recibieran regalos de las personas q̄ confieslan. Pientan que hazen poco daño, asì à sus almas , como à las otras ? Pues diganme , como ha de dâr vna reprehension à la que sabe que si se disgusta , le ha de negar el beneficio que espera ? Como le dirà à la otra que se mortifique en no ir todos los Domingos en el coche por estas calles , y por el paseo, si la tiene prevenida para que se le dexè à èl entre semana ? Como le ha de dezir le mortifique algun dia por la gran Reyna , dexando de tomar chocolate, si para que èl le tome todas las mañanas le embia arrobas ? Como dirà, que regule la gala , si teniendo èl bastante con vn decente Roquete , la tiene ocupada en hazerle randas las mas finas , y delgadas ? Como dirà que pague primero lo que debe , si no tiene la otra bastante para darle Missas ? Y lo mas lastimoso aun no està en efecto, sino que sobre ser ella vna materia tan clara, y tan conforme à los Santos , no faltan palabras con que quien se dexa llevar de esta ambicion , pretende pretextar lo que haze. Quizàs dirà alguno; acaso es pecado el dexarse regalar ? Que vno no lo pida passe; pero que si se le embian lo deteche, es melindre de cabizbaxos, de melancolicos , de escrupulosos, y de estirpitus muy apocados , que de no nada se embarazan. O bendito sea Dios, y què bien vistas que estàn las vidas de vn Santo Domingo , de vn San Ignacio de Loyola, de vn San Pedro de Alcantara , de vn San Felipe Neri, y de otros muchos celebres Padres de estirpitu. Hasta aqui el Venerable. Ea, desengañemonos por la gran Reyna , y considerèmos , que si el del Exemplo cayò en aquel pecado, fue porque le faltavan los regalos ; si aya un seguro, que si a los principios les huviera despedido , no le huviera engolosinado, ni en su coraçon se huviera arraygado aquel deseo desenfrenado de tener. No quiero dezir sea pecado recibir de las confesadas , pero digo , que es mejor , y mas del servicio de Dios la independencia , y abstrac-

traccion destas que parecen niñerías, pues de ellas se passa despues à lo que quizás avrá perdido à muchos, y entre otros al del Exemplo. Por esso hazia bien aquel, que desde el dia que empeço a confessar, publicò entre los del Lugar tuvies- sen su doctrina por sospechosa, si recibia cola de sus Feligres- les; con esto se impossibilitò el mismo, para que aunque des- pues quisiere, no pudiera recibir nada. Lo cierto es, que con esta independendia, y abstraccion està mas bien dispuesto el espíritu para exercer ministerio tan alto, con aquella rectitud que le exercitan los Santos, los quales no dezian uno lo de San Pablo: *Non enim quero que vestra sunt, sed vos. Nec enim de- bent filij parentibus thesaurizare, sed parentes filijs.* O, y que ten- tencia! Tan admirable es, como digna de que todos los Padres de espíritu la sigueran. Jamás bulquè, aize el Santo Apòtol, vuestros dones, sino vuestras almas. Los padres no reciben de los hijos, ni estos atesoran para aquellos, sino al contrario pa- ra los hijos trabajan, y atesoran los padres. Sea el exercicio oír vna Misa por los Confesores, para que Dios les dè la vir- tud de la abstraccion, y el silencio perfecto para cuapitien- to de aquel inviolable sigilo; y agora en abança de aquella que lo fue de vno, y otro Testamento, segun dezia San Gier- mano Constantinopolitano: *Sigillum est Maria, veteris, novi que testamenti.* Digamos la Oracion que se sigue, que es en la que San Buenaventura la pedia que le defendiese de tantos lazos como Satanàs tiene para aprisionar las almas; y no creo que ay lazos mas fuertes, que los de los Regalos.

2. ad Corint.
12. n. 14.

Exercicio.

S. Germ. Const.
Serm. de Nativ.
B. M. V.

O R A C I O N.

S. Bonav. in
Offic. B. M. V.

A Ti Maria Santissima se debe toda alabança, y toda glo- ria; confortanos Señora con tu gracia, para que con ella nos defendamos de nuestros enemigos, y en tus lazos no caygamos, para ser perpetuamente presos, mas antes de tu presencia gozemos por los siglos de los siglos. Amen.

DIA VEINTE Y VNO DE JULIO.

Fern. lib. 6. c.
25. Ex Saza-
tizavai, lib. 6.
c. 48.

Refierefe en la Historia de Nuestra Señora del Rosario, que el año de 1582. en vn Pueblo de Aragon, llamado Vinafelich, que es del Marquès de Camarata, en el Arçobispado de Zaragoza, avia vna muger, llamada Itàbel Nochales, muger de Andrés de Miedes, que era devotissima de Nuestra

Sea

Señora del Rosario. Tenian administracion de hazer polvora en vn Molino. Este estava en el azequia de los Molinos de harina, la qual de ordinario lleva agua para tres ruedas. Para que las del Molino de polvora fuesen con mas fuerça, era necessario echar el agua con tablas, porque corriesse con mayor impetu. Iba la muger à llevar los materiales para la polvora casi todos los dias, teniendo estilo, antes que saliesse de casa, tomar el Rosario, y rezarle por el camino, de tal manera, que quando llegava acabava su Rosario, y le besava, y adorava, poniendole al cuello. Viendo esta muger, que la rueda de vn Molino estava parada, llegó à ella, y forcejando para que anduviesse, la cogió la fuerça de la rueda, y derribò dentro la azequia, que llevaba vn grande golpe de agua, y con furioso impetu la pafso por debaxo de quatro ruedas de otros Molinos de polvora que ay en la azequia. Iba repitiendo ella siempre Jesus; y llegando à la balsa adonde se reparte el agua para las canales de otro Molino de harina (la qual balsa està honda dos estados de hombre, à donde mayor peligro avia) se hallò fuera del agua, sin saber como, ni de que manera; y abriendo los ojos, dixo: Nuestra Señora del Rosario me ha sacado de donde era imposible salir. Vino à su casa, mudò de ropa, y diò muchas gracias à Dios, y a su Madre Santissima por tan grande misericordia. El espacio en que anduvo esta muger en el agua, y entre las ruedas de los Molinos, se midió, y es mas de ciento y cinquenta pasos. Poco tiempo despues cayò otra muger en la dicha azequia, y luego vna rueda la matò, y hizo pedazos.

Del Rosario.

E X E M P L O.

POR los años de mil y seiscientos y diez y nueve, salió del Puerto de Lima para el de Arequipa vn Navio, llamado Santiago, era de Juan Rodriguez del Padren. El Piloto era nuevo, y no avia hecho otra vez aquel viage, que suele ser de poco mas de vn mes, llevando provision para mes, y medio. Aviendo, pues, navegado quatro meses, se hallaron quatrocientas leguas de tierra, con solas tres botijas de agua, y media fanega de legumbres, las calmas eran muchas, y el Piloto ignorante; Diego de Padilla, Escrivano del Navio, era devoto de Nuestra Señora de Gracia, y de continuo pedia à los navegantes, se encomendasen à esta Estrella del mar; obra-va poco en ellos el consejo, y así se continuava el trabajo. Viendose ya tan affigidos, q̄ aguardavan mortales daños, pues-

Coelii Stel. lib. 3. cap. 3. n. 70. Ex Calancha. lib. cap. 40.

la hambre los comenzava à molestar, y dentro de dos dias no tenían que comer, ni que beber, con que era preciso el morir; la necesidad los hizo devotos, y el temor les obligò à buscar el remedio del Cielo en tan desahuciada tribulacion.

Echaron fuertes para clamar al Santo que les saliesse por Patron, y entre las cédulas puso Diego de Padilla à nuestra Señora de Gracia, y por dos, ò tres vezes saliò, con que conocieron ser ella la que los avia de socorrer. Todos la invocaron con mucha devocion, pidiendole remedio en tan manifesto peligro; luego aquella noche sopliò tan deshecho viento, que en breve tiempo los puso en el Puerto de Arequipa, llamado Quilca; pero el inexperto Piloto no lo conociò, porque la Ciudad de Arequipa està tierra adentro diez y seis leguas del Puerto. Tomava la Bruxula, y hallava que aquel era el parage del Puerto; pero como no veia la Ciudad, bolviose hazer à dentro; tomando otro rumbo, y à la mañana se bolvió à hallar en el mismo parage, sin saber èl, ni los navegantes donde estavan; porque entendian que Arequipa avia de estàr allí à vista del mar. Así estuvo allí vn mes, y la Santissima Virgen lo bolvia al mismo parage cada mañana, hasta que viendo vn suceso tan estraño, se determinaron echar la barca, y llegar à reconocer la tierra, donde en vn retiro hallaron vnos ranchos, y echaron de ver que aquel era el Puerto que buscavan.

Bolvieron à dar la alegre nueva à sus compañeros, y reconociendo todos el milagroso favor de nuestra Señora de Gracia, repararon en otro nuevo milagro, que se avian sustentado veinte personas por espacio de vn mes, con solas tres botijas de agua, y media fanega de legumbres, dando cada dia à cada vno vn jarrillo de agua; lo qual no pudo ser, sin que multiplicasse Dios por la intercession de su Santissima Madre la comida, y la bebida milagrosamente. Tomòse este suceso, por fee, y testimonio con tantos testigos, quantos eran los que iban en el Navio, y el jarro se colgó en memoria del milagro, en la Capilla de nuestra Señora de Gracia de Lima.

E X O R T A C I O N.

INfinitos titulos, y sin numero, son las invocaciones con que esta Divina Reyna se condecora, y ensalça; pero no sè que se tiene este Titulo, ò Invocacion *Nuestra Señora de Gracia*, que atrahe, y roba dulcemente los corazones. Son las In-

Invocaciones, los nombres de que nos valemos, como de memoriales, para conseguirla mediante ellos la gracia, y el favor de Dios; y como el mismo nombre *de Gracia* la lleva contigo, parece que con mas presteza, y celeridad te nos introduce, y llena nuestro corazon. Por esto son tantas las partes donde te han edificado Templos, y Altares à nuestra Señora con este Titulo (de la que tenemos en esta Ciudad en San Agustín, y à diximos el dia 25. de Março) porque como lo que mas importa es la gracia de nuestra Señora, es bien que los hombres procuren quanto puedan celebrar à nuestra Señora de Gracia. Y si el mejor modo de celebrarla, es edificarle Altar en el corazon, confagrandole afectos, y actos finísimos de amor, amemosla de lo intimo de nuestra alma, y no nos contentemos con la exterioridad de llevar en la boca el *Gratia plena*, q̄ Gracia de la Virgen solo en la boca, no es la que à esta Señora roba la voluntad; bueno es que se repita muchas vezes el *Ave Maria*, *Gratia plena*; pero si el corazon no està purificado, y limpio del pecado, que es el contrario de la gracia, mal podrá pasarle de la boca al corazon. Saquemos, pues, del corazon al enemigo, y contrario de la gracia, y veremos con quanta presteza te nos llena el corazon de aquella suavidad inexplicable, que trae consigo la amistad de Dios. Sea el exercicio hazer doze actos de Contrición, por las doze Estrellas que coronan à nuestra Reyna, y pidamosle, que pues fue la que conduxo a puerto à los del Exemplo, que tan de veras te le encomendaron, nos llève à nosotros al de la gracia, sacandonos de las amargas aguas del pecado. Y aora oye por mi consuelo como la elogiava San Juan Damasceno, el qual no solo la considera poseída, y llena de gracia, sino que dize es la misma Gracia, que hermosa è con su parto la naturaleza humana, delgraciada por el pecado: *Beata Virgo est GRATIA à Deo data, quæ hominem naturam debonestatam, partu suo honoravit.* Digamos la Oración, en que San Maximo la predica, no solo Gracia de nuestra naturaleza, sino la misma Gloria.

Exercicio.

*S. Ioan. Damasc.
Can. in SS. Dei-
nam.*

O R A C I O N.

Madre intacta, tu eres la Gloria de nuestra naturaleza, Esposa de el que todo lo puede, Puerta cerrada, y Madre entre todas escogida; ruegote por tan singulares privilegios me des vn aborrecimiento grande à los deleytes de este mundo engañoso, para que libre siga tus soberanos vel-

*S. Max. Episc.
hom. de Domin.
in Albis.*

tigios, mediante los quales llegue al deseado puerto de la Gracia. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE JULIO.

*Abyst. Turrelli
in comp. Vit.
PP. Augustin.
Centur. 5.*

EN la Ciudad de Palermo, en el Convento de los Padres Agustinos, ay vna Imagen muy milagrosa, llamada nuestra Señora del Socorro; la qual dia como oy, año 1615, se apareció à vna muger muy pobre, paralitica, haziendo cō ella la fineza siguiente. Hallavale esta pobre muy affligida, porque la parafisis no la dexava acudir à las casas donde le davan limosna, y con grande Fè hizo esta Oracion: O Virgen Soberana, Madre del Señor, que sanò al Paralitico, hazed vn milagro con migo, y yo dirè que tambien vos sabeis sanar paraliticas. Dicha esta Oracion, se le apareció vestida de gala la Emperatriz de la Gloria, y en su mano traia vn Cingulo precioso de oro, muy grande, y la dixo: Hija mia, no menosprecio yo las oraciones de los humildes, y así vègo à curarte, y dezirte, que lleves este Cingulo, y lo presentes à la Imagen que te pareciere lleva el trage de que yo aora voy vestida: Ea, levantate, que yà estás libre de la parafisis. Alegre, y contenta la buena muger se levantò buena, y sana, como si mal no huviera tenido. Y aviendo tomado con mucha reverencia el Cingulo, desapareció la Gran Reyna, y ella salio de su pobre albergue gritando: Milagro, milagro, que la Virgen Santissima me ha curado, y dicho, que lleve este Cingulo à la Imagen que vò vestida conforme se me ha aparecido. Alborotòse toda la Ciudad à vista de vn tan portentoso prodigio, y acompañandola muchos, fue visitando Iglesias, y en ninguna hallava lo que buscava, hasta que entrando en la que tiene aquella hermosissima Imagen del Socorro, dixo: Así mismo venia vestida, y ofreció el Cingulo; recibieronle los Padres, y oy dia se conserva con grande veneracion, sacandolo las rogativas por alguna muy grave necesidad. El llamarle dicha Imagen así, y el principio de su veneracion, fue, porque el año 1306. estando yà desahuciado de los Medicos el Padre Fr. Nicolás Bruni, de la misma Orden, se le apareció la Santissima Virgen, dandole repentinamente perfecta salud, y le dixo: Vè, y predica à los de Palermo, que siempre que quieran consuelo en qualquier afficion, que me invocuen con el titulo del Socorro, invocacion con que quiero en tu Convento ser implorada.

E X E M P L O.

HVvo vn Sacerdote, del Orden de los Cruciferos, muy devoto, y naturalmente adornado de vn muy singular don de castidad, porque hasta edad de treinta años no avia sentido ningun estimulo de carne, ò à lo menos cota que le diese ninguna pena. Embidioso de esto el demonio, començò despues à tentarle con tanto estremo, que dudava mucho si le avia de ser posible alcançar vitoria de tan cruel enemigo, porque de dia, ni de noche no le dexava vn punto. Acudia à la oracion, deseoso de conservar la inestimable joya de la castidad, y derramando muchas lagrimas, suplicava à nuestro Señor le diese valor, y fuerza para pelear con su carne, porque èl se tenia por tan miserable, y flaco, que temia mucho en tan peligrosa batalla alcançar vitoria; y como quien sabia de quanta importancia era la intercession de la Virgen, puso en ella su esperança, suplicandola, que no le desamparasse en semejante peligro; pero cõ todo esto no sentia mas quietud, ni su carne dexava de perseguirle, por lo qual andava triste, afligido, y dudoso, si avia de perseverar en la batalla. Andando de esta suerte viò vna vez en el Altar donde estava haziendo oracion vna Imagen de nuestra Señora con vna hermosissima Diadema en la cabeça, y otra de la Bienaventurada Santa Getrudes, y con grande sencillez començò à hablar con la Santissima Virgen, diciendo: Por cierto, Señora, que lo hazeis muy bien. Bueno serà, ò Virgen gloriosa, que aviendo yo acudido con tanta confiança à pedir vuestro favor, os mostréis tan esquivada en concedermele, viendo la afficcion en que estoy; siendo verdad, que essa hermosa Diadema que teneis puesta es como laureola de que tois Princesa de las Virgines, y castos; pero aora que la guerra es mas cruel, y los enemigos mas me acosan, por lo qual me veo en manifesto peligro, por ser muy flaco para resistir à tan grandes tentaciones, es bien que os resolvais, ò conservadme casto, ò la Corona ha de bolar. Y así mirad lo que hazeis (dezia con su candidèz el buen Sacerdote) q̄ si suplicandooslo humildemente me menosprecias, yo lo que harè serà quitarosla de la cabeça, y con ella adornarè la de vuestra sierva Getrudes; la qual viendo que yo tanto la procuro reverèciar, y honrar, tengo por cierto que ella me favorecerà de suerte, que no permita peligrè en tan procelosas ondas, de tantas, y tan importunas tentaciones.

*Cael. Stel. lib. 3.
cap. 4. num. 8.*

Entonces la Soberana Virgen, que devió de gustar no poco de la inocencia, y santa simplicidad del Sacerdote, correspondiendo à sus buenos deseos, le alcanço tan grande vitoria de sus enenigós, con tanta paz de su alma, y rendimiento de sus pasiones, que desde aquella hora nunca mas sintió tentacion de carne, repitiendo despt es allà en la Oracion: No dezia yo bien, que la Virgen no haria nada, si yo no le hiziera vn poco el valiente?

E X O R T A C I O N.

Vese practicada en este Exemplo aquella providencia, que el Altísimo tiene de revelar, y manifestar à los sencillos, y humildes lo que esconde, y oculta à los que presumen de sabios. De esto blasonava la Sabiduria Divina por San Mateo: *Quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Algunas vezes he ponderado què serà la causa, que entre tantos doctos como el mundo tiene en las Univeridades, y de tantos, y tan insignes Predicadores, q̄ con tu trabajo, fatiga, y estudio han llegado à penetrar intrincadifsimas dificultades, apenas ay vno, ù otro q̄ llegue à la revelacion, y manifestacion con q̄ Dios se comunica, y se dexa ver? Que debe de ser la causa, que los escritos, y discursos son admirables, conceptuosos, y eruditos; pero sin participacion de aquellos ocultos, y soberanos decretos, de aquellos pielagos insondables de suavidad, y dulçura? La razon à que lo atribuyen los Santos es, à lo que acabo de dezir, de S. Mateo: porque Dios solo à los humildes, à los sencillos, à los que puesto en balança todo lo que saben, todo lo que han trabajado, y humanamente adquirido, lo menosprecian, y olvidan, por no perder vn rato de aquellos interiores afectos de la Oracion, con q̄ se fervoriza, y alienta el alma para pelear, y rendir las pasiones. Apreciamos mas el aplauso del mundo, ser alabados de los grandes, q̄ digan no ay mas hombre que fulano, posponiendo el rato de retiro, y las horas de oracion; pues què mucho no haga Dios, ni tu Madre Santísima aquellos favores que al Sacerdote del Exemplo, y à otros muchos ha hecho? Buen Padre Suarez, Doctor de los mas celèbres, que ha tenido el Orbe, que no te cantava de dezir: Si la Compania me quitasse la hora de oracion, que antes de tomar la pluma tengo, todas las mañanas dexaria la setana. Pero por esto, pregunto, dexò de escribir tantos, y tan dilatados volumenes, que con-

Matth. 11. v.

23.

Adós los dias de este que empezó à escribir le salen à mas de seis hojas? Pues què dirèmos de vn Santo Thomàs de Aquino? Aquí avíamos menester resmas de papel para sus alabanças: nunca tomò la pluma con averla tomado tantas vezes, que primero no se huviera puesto en oracion: *Nunquam se lectioni, aut scriptioni dedit, nisi post orationem*: y por esto dexò de ser el que se ha levantado mercedisimamente con el nombre de Sol, y Doctor Angelico de la Iglesia? Desengañemonos Catholicos, y dexemonos de presumpciones, y trabajese por quien con vna hora de su dulce comunicacion paga superabundantissimamente qualquier trabajo; y creamos, que no por acudir à los exercicios de virtud, dexaron los Santos de escribir, y conseguir quanto se puede en esta vida apetècer, que es lo que la Iglesia dize de nuestro San Isidoro: *Qui Deo student nihil non proclive sentiunt, nihil frustra conantur, nihil non ex voto consequuntur*. Y pues tanto importa la sencillez, y humildad para conseguir dones Celestiales, acudamos à aquella que nos dexò en esta materia tanto que imitar, y de quien dixo Alberto Magno, que no por otro, sino por su gran sencillez, se llama Paloma. Atiende, y veràs què lindas, y quan del intento son sus palabras: *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud caeleste grantum elegit, quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono*. Paloma es sencilla, cuya sencillez se manifiesta en el menoscprecio de todo lo que en este mundo deleyta, y así solo eligiò el grano aquel que en su seno tenia el Eterno Padre, por lo qual logrò todo el bien que podia desear. El exercicio serà dezir siete Ave Marias, postrandose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncie el Dulcissimo Nombre. Digamos aora la Oracion, en que San Estren dulcemente la saluda tambien Paloma.

Eccles. 2. le 9. Offic. huius S. in 2. Noct.

Eccle. in 2. lect. Offic. propr. 2. Noct.

Albert. Magn. serm. 1. in Purificat. B.M.

Exercicio.

O R A C I O N.

Dignate Virgen Santa de que tu siervo te alabe, y diga AVE MARIA; Ave candida Paloma; Ave fulgentissima Estrella; Ave Luz sobre manera hermosa; Ave de los Serafines cantico; Ave de los Querubines hymno; Ave del genero humano alegría. Pues tan Poderosa eres, Señora, el perdon de los pecados nos consigue.

S. Ephr. Conf. in vita sua.

Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE JULIO.

Baling. in Kalend.

VNa de las Santas mas enamoradas , y mas favorecidas de la gran Reyna fue la que dia como oy , año 1373. mereció oír su blanda , y suave voz en la vltima hora de su vida. Esta fue Santa Brigida viuda, la qual muy de continuo era visitada de esta Divina Señora , con tanta familiaridad , y cariño, que aviendola despolado con su Hijo, la dixo : Amada mia, de aqui adelante no te he de llamar sino miNuera. La Santa muy contenta acetó el favor; pero la dixo : Señora , bien vengo en que me digais Nuera; pero yo, Señora, con vuestra licencia, os llamarè Madre , que me parece nombre mas dulce que el de Suegra. Siendo de siete años, vió que nuestra Señora traía en su mano vna Corona de oro, y ella se la pidió de esta manera: Señora , esta Corona parece pequeña para vuestra Cabeça; no me la dexareis probar à vèr si me viene biẽ? Si, Brigida, cõ mucho gusto (dixo la gran Reyna) que para ti te la traygo. Púsofela, llenando à su sierva de vna indezible ternura, y suavidad espiritual, que le durò toda la vida. Estando Santa Brigida desauciada de los Medicos , por vehementísimos dolores de parto, se le apareció la gran Reyna, y tocandola, al instante parió, y estuvo buena. A esta Santa revelò la Santísima Virgen la salvacion de San Hemingo, por la gran devocion que la tenia , y en particular diziendo en todos sus sermones algun favor de esta Señora. En todas sus Festividades procurava esta Santa con nuevos modos celebrarias ; pero en particular la Fiesta de la Purísima Concepcion, porque se la revelò con especialidad nuestra Señora , la qual dia como oy la llamó à los descansos eternos, acompañada de Angeles , cantando todos aquel versó de los Canticos: *Veni de Libano sponsa mea.*

Cant. 4. v. 13.

E X E M P L O.

Ex Chronic. S. Francisc. Vide Cael. Stel. lib. 3. cap. 11. num.

13.

DE vn Novicio de la Religion Serafica se cuenta , que tomó el Habito por ciertos fracasos , y disgustos que entre sus deudos avia tenido en el mundo. Era de natural , y complexion muy delicado , y en el siglo todo era regalar se, y vestir muy acomodadamente. Sucedió , pues , que à poco tiempo que estava en el Noviciado, emprendióle Satanàs con unas tentaciones grandes de salir se ; porque como en lugar

de

de los manjares , vestidos , y cama blanda que en el mundo vtava , hallò berças , tunica gruesa , pasa por cama , sentialo macho ; y como el demonio instalte con la representacion de esta aspereza , le traxo à punto de tomar resolucion de salirse de la Religion. Esperò hora oportuna , y al passar por el Claustro , delante de vna Imagen de Christo Señor nuestro Crucificado te arrodillò como tenia de costumbre , y allí mismo le diò vn sueño tan profundo , que se quedò dormido tendido en el suelo. Al punto se le apareció entre sueños la Santísima Virgen , de quien era muy devoto , y blanda , y amorosamente le dixo : No me diràs , Novicio principiante , què te hemos hecho mi Hijo , y yo , para que así nos dexes ? A lo qual respondió èl : Señora , yo no os dexaria , si me atreviera à llevar estas cosas de cama dura , vestido tosco , y comida pobre : hazed , Señora , con el Guardian , que trueque todo esto en lo que mi madre en el siglo me dava , y vereis como no me salgo de la Religion. Espera , dixo entonces la Santísima Virgen ; y señalando con el dedo àzia donde estava el Santo Christo , le dixo : Mira àzia donde yo señalo. Bolvió los ojos , y viò , que la Santa Imagen , desclavando vn brazo , puso la mano dentro de la llaga del costado , y llamando al Novicio , le dixo : Pon aqui tu mano , vngela con la sangre que sale de esta llaga , que me hizieron tus pecados , y siempre que te pareciere aspera la Religion , ven aqui , y vngela todas las vezes que quieras ; con esta diligencia nada te parecerà aspero. Con esto despertò el Novicio , y fue tanta la confusión , y verguença que allà en el alma sintió de ver quan mal correspondia à vn Dios , que por sus pecados avia derramado su sangre , que se bolvió à la celda , abrazò la mortificacion ; y agradeciendole à Maria Santísima el favor que le avia hecho , perseverò constantemente en la Religion ; y quando el demonio le traia otra vez à la imaginacion las conveniencias de regalo que en el mundo tenia , iba , y se ponía delante de aquella Imagen del Claustro , y mirava aquella llaga ; con lo qual fortalecido su espiritu , hizo grandes progressos en la virtud.

E X O R T A C I O N .

Siendo esta Señora aquella Reyna , que constituida à la diestra del todo Poderoso , està siempre en pie para socorrer à los afligidos , que así se lo dezia David : *Assitit Regina* *Psalm. 44. ver.*
à dextris tuis , como podia faltar en esta ocasion , en que tan

turbado se hallava este Novicio? Apareciósele señalando à la Fuente de la salud, à Christo Crucificado, de cuyas llagas salió el remedio para nuestras dolencias, para darnos à entender, que si descamos en tantas aficciones, y perturbaciones como en esta vida se ofrecen no desfallecer, sino perseverar constantes, y sufrir con paciencia (la que como dezia San Pablo es necesaria para conseguir, y obtener las promisiones, y ofrecimientos de Dios) es bien recapacitemos, y revolbamos en nuestra memoria lo que el Salvador padeció, sin mas motivo, que el que nuestros pecados le dieron. Ea, vamos en la consideracion al Monte Calvario, y pongamonos de espacio à considerar aquellas llagas de pies, manos, cabeça, y costado de nuestro amantísimo Dios; y de allí passemos à contemplar aquella dolorosísima Reyna, que estava con quella constancia, *stabat*, sin desfalecer, para que nosotros no desfaleceramos. Allí estava, y no mirava sino como alcançarnos de tu Hijo copiosas misericordias: todo era recoger de aquellos Rubies preciosísimos de tu sangre para enriquecernos. Atravesavala el dolor de ver à tu Hijo en las cogoxas de la muerte, y no obstante no cessava de rogar por nuestra vida. Aquella lança que traspasó coraçon, y alma de Hijo, y Madre, no era tanto la de Longinos, como la consideracion de lo que muchos avian de malograr tanta fineza. O piadoso, y Católico Lector mio, si considerasses vn poco esta accion que vas à hazer quan caro le costó a Maria Santísima; si pensáras que es vn puñal, y vna lança, que de parte à parte la atraviesa, bien me parece que no tendrías valor para cometerla? Como era posible, que quien allí en tu corazon siente algunos movimientos de compasion, de lo que su dulcísima Madre padeció en el Calvario, quiera hazer cosa que sabe le renueva aquellas penas? Ea, pues, acordemonos de que quanto padeció esta inocentísima Reyna al pie de la Cruz, todo fue por nuestro bien, porque no nos condenemos, porque no caygamos en aquellas penas, de donde no podrèmos salir, y de allí nos moverèmos à no hazer cosa en que tabamos la disgustamos. Y juntamente pensèmos en lo que pensava despues este Novicio, tomando por exercicio estar vn quarto de hora delante de vn Crucifixo, considerando, y mirando bien aquellas llagas, en quien, y por quien se abrieron. Oye agora lo que à nuestro intento dixo San Bernardino de Sena, considerando aquel *Asitis Regina à dentris tuis*, de David, y aquel

IOANN. 19.

Exercicio.

aquel *stabat* de San Juan; que todo aquel estar al pie de la Cruz, fue vn continuo ruego, vna incessante supplica para fortalecernos à nosotros, y poder de essa suerte escapar de la indignacion del severo Juez: *Regina adstant supplex à dextris filii pro devotè postulantibus, ad intercedendum contra indignationē Iudicis, ad excusandum defectum nostræ infirmitatis.* Digamos aora la Oracion, que ablando de estos dolores, dezia San Geronimo.

S. Bern. Sem. tom. 1. ser. 51.

O R A C I O N.

Madre Santa, de el mar sois poderosa Estrella. Sois mar tambien para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais à todos. De la Pasion de vuestro Hijo fue inexplicable vuestro dolor, pues como cruel cuchillo atravesò vuestra alma. Lo que aora, Señora, yo suplico, es, dispongais de modo vuestros auxilios, que à mi alma atraviesse el mismo dolor, para que assí jamàs ofenda al que por mi padeciò tanto. Amen.

S. Hieronym. in Isai. 6.

DIA VEINTE Y QUATRO DE JULIO.

EL año 1530. sucediò en la Villa de Amposta, que està en la Ribera del Rio Hebro, junto à Tortosa, vn caso en que la Santa Imagen de Nuestra Señora, llamada del Coll del Alva, favoreciò à catorze personas, sacandolas de vna bien crecida afficcion. Fue el caso, que por la parte que dicho Rio desagua en el mar, subieron quatro Naves gruesas de Moros, los quales se apoderaron de dicha Villa, y cautivaron todos sus moradores. Entre estos se vieron catorze ya para meterlos, como à los demàs, en sus barcas, y viniendoles à la memoria la Santa Imagen, derramando lagrimas se postraron àzia la parte donde està el Santuario, para despedirse de aquella à quien tantas vezes avian adorado. Quien oyera aqui los clamores, y suspiros de padres, hijos, y mugeres! No avia à quien no se le arrancasse el alma, diciendo: A Dios, Señora, à Dios Madre, y consuelo nuestro; ya no os bolveràn à ver nuestros ojos, si no es que pongais los vuestros, compadeciendos de estos pobres esclavos, hasta aqui vuestros, y de aqui adelante lo serèmos tambien de vuestros enemigos. Estando, pues, rodeados de toda aquella canalla, se hailaron libres, y en camino del Santuario, donde alegres, y contentos, qual se dexa entender, le dieron à la Celestial libertadora muy repetidas gracias. Esta Santa Casa està vna legua de la Ciudad de Tortosa

Narcis. Camòs; lib. 4. cap. 4. pag. 148.

en el Principado de Cataluña, llamanla del Coll del Alba, por que està en vn Collado muy eminente, por donde despunta el Alba à dicha Ciudad. Y se observa vna cosa bien rara, y es, que no quiso està en el Altar Mayor que se le edificò luego que fue hallada, sino en la Sacristia. Atribuyese à que en el lugar donde hizieron la Sacristia, estava vn Algarrobo, en el qual fue hallada. Quien fuesse el dichoto que se la hallò, no se dize; solo se sabe que aviendole hecho vn hermoso Altar en el lugar mas principal del Templo, se pasó de allí à la Sacristia, donde jamas ha permitido la sacasen.

E X E M P L O.

*Histor. Cister.
lib. 2. cap. 43.*

Vivia por los años del Señor de 1160. vn Cavallero, por nombre Guntelino, muy valiente, y esforçado, el qual deseava emplear sus fuerças en cosas grandes, y del servicio de Dios. Para esto resolvió irse à Jerusalem, y allí pelear valientemente contra los enemigos de la Fè. Comunicò este buen deseo con vn Abad de la Orden del Cister, muy docto, y Santo, el qual inspirado de Dios le aconsejó procurasse conquistar la Celestial Jerusalem, y empleasse sus fuerças en vencerse à sí, y à los invisibles enemigos, que seria vitoria mas gloriosa; pareciòle bien, y recibió el Habito en el mismo Monasterio. Empezò con mucho aliento esta batalla, pero como los enemigos son muchos, muy poderosos, y exercitados, dieronle tal bateria, que le rindieron, y determino bolverse al siglo. Huviera puesto luego en execucion su salida, si no estuviera ausente el Abad, que no le pareció buena politica irse sin despedirse de èl; por esta razon le detuvo, y siendo yà tarde se fue à reposar al Dormitorio, donde viò en las vigas del techo vna mona de formidable estatura, la qual luego estuvo sobre èl, y le maltratò de modo, que echando sangre por boca, y narizes, cayò en el suelo como muerto. Acudieron al ruido otros Monges, y viendole tan mal parado, sin saber la causa, porque la mona luego avia desaparecido, le llevaron à la enfermeria, donde estuvo tres dias sin dar mas señas de vida que la respiracion.

En este interin se le apareció San Benito, y le dixo: *Benedicite*, y respondiendole conforme à su Orden: *Dominus*, añadió el Santo: Sigueme, y vente conmigo. Hizolo èl así, siguiendole en el espíritu. Llegaron à vna escalera, donde à vna, y à otra parte avia dos demonios, los quales así que
huvø

huvò passado San Benito , descargaron en el pobre Novicio crueles azotes ; clamò al Santo , y bolviendose le sacò de sus vñas. Así que se hallaron en lo alto , salieron à vn prado de grande hermosura , recreo , y resplandor , donde avia vna Capilla, y entrando el Santo en ella , mandò al Novicio esperasse , y que desde allí mirasse bien lo que por de dentro passava. Hizolo así , y viò que avia dentro vn grande exercito de Monges blancos del Cister , sentados como en Capitulo; viò luego que la Gloriosissima Reyna de los Angeles presidia en este Acto Conventual, con vna Cogulla mas blanca que la nieve , resplandeciendo entre los Monges, como entre las Estrellas el Sol , y haziendo el glorioso San Benito Oficio de Maestro de Novicios , dixo en alta voz à nuestra Señora : *Novitium habemus*, Novicio tenemos. A esto respòdiò la Sagrada Virgen : *Adducite eum* , mandadle entre acá. Saliò por èl San Benito, puòle en presencia de nuestra Señora , y esta le dixo: Dime, quieres morar conmigo en mi Casa, vestir mi Habito, y servirme de Capellan? Alegre el Novicio , respondiò que sí. Hazme, pues, dixo la Virgen, juramento de servirme, segun la Regla de Benito , y de guardarla hasta la muerte. Mandò entonces la Virgen que le llevassen al lado del Altar , para hazer sobre èl el juramento , y profesion ; y hecho todo , conforme à lo que dispone la Regla , bolviò à dezir à San Benito sacasse al recien professo otra vez al lugar donde antes estava fuera de la puerta.

Estando aquí le mandò San Benito observàra todo lo que fuera viendo. Entròse el Santo, y tomò vna Vazia en las manos , y ceñido por la cintura con vna tohalla , dio la Vazia à nuestra Señora, la qual imitando à su Soberano Hijo , hincada de rodillas : O maravillosa humildad de la Reyna del Cielo! La que es servida de Serafines començò à lavar los pies de sus Monges, que en el Capitulo estavan, ayudada del glorioso Patriarca San Benito , que puesto tambien de rodillas los iba limpiando, y enjugando con la tohalla. Desta suerte, acabando este tan devoto mandato, saliò San Benito, y bolvio con el recien professo , por vnos prados verdes, matizados de diversas flores , donde viò cosas maravillosas , y la gloria de los Bienayeturados, para que se animasse à llevar con gusto los trabajos breves de la Religion, con la esperanza de los bienes eternos. Despues fue llevado à la tenebrosa region del Infierno, donde viò cosas espantosas, para que temièlle bolver al siglo,

donde se cursa tanto el camino ancho de la perdicion. Vistas todas estas cosas, se le mandò, no descubriese lo que avia visto à otro ninguno, que à su Abad. Y bolviendo el espíritu à su cuerpo, olvidado del mandato, començò entre suspiros à dezir: Visto he à Nuestra Señora, al Parayso, y el infierno; preito lo contara todo, si su Padre S. Benito no le hiriera con el Báculo en la boca, y viendole descargar el golpe, puso la mano delante del rostro, quedando mal herido. Los demás Monges que le asistían como à cuerpo muerto, estrañaron mucho oírle hablar; preguntaronle la causa, mas él no la pudo descubrir, ni por espacio de nueve dias pudo hablar palabra, castigando San Benito con rigor el pecado de la inobediencia. Mas como de todo no fuese malicia, sino poca memoria, al cabo de nueve dias, en que estuvo muy fatigado de la herida de la boca, y de la mano, cobró salud entera, y descubrió la vision solamente à su Abad; y este, como no tenia precepto en contrario, la refirió à los demás Religiosos para su consuelo; y el Novicio perseverando en la Religion, fue gran siervo de Dios, y acabò en ella santissimamente, teniendo siempre por Abogada, y amando con ternissimo amor à la Madre de misericordia, por la que con él avia tenido en este tan portentoso suceso.

E X O R T A C I O N.

LOs que tentados del Principe de la soberbia Luzifer, con el fingido pretexto de emprender cosas grandes, huyen del humilde, y seguro retiro de la Religion, deven considerar vna, y otra vez lo que sucedió en este Exemplo. Primeramente el consejo prudente del Abad, y segundariamente, la revelacion con q̄ la gran Reyna le manifestó tanto como viò en la Capilla. En el consejo del Santo Abad, q̄ le dixó procurasse primero vencerse à sí, y cōquistar la Ciudad Santa de la Celestial Jerusalem, resplandece vna soberana enseñanza, porque si vno considerase primero, y se preguntase à sí mismo: Veamos si yo tengo yà sujetas, y rendidas mis rebeldes pasiones? Veamos si tengo aũ propria voluntad? Veamos si siento las injurias, las pesadumbres, los oprobios? Si me melancolizo por ver que no hazen caso de mí? Que me menosprecian, que no me suben à mayores puestos, que me dexan en el retiro de mi Celda, ò Aposento? Si haziendose todas estas preguntas respondière con verdad el espíritu, nada desto me pertutba, nada acusa, todo es vn mar en leche sin re-

pugnancias que vencer; entonces emprenda cosas grandes, y aun entonces no ha de ser, ni pasando à puesto donde se exponga à perder essa tranquilidad, y sosiego de animo, ni tampoco dexando de pedir parecer à quien pueda darle; porque bien puede parecerme à mi vna cosa, y ser otra, que la passion, y propia voluntad, no es facil la conozca vno mismo.

En quanto viò este Novicio se conoce tambien claramente la verdad de esto que acabamos de dezir, pues la gran Reyna, con aquellos exercicios de humildad, lavando los pies à sus Monges, diò à entender, que el camino de la humildad, es el seguro, y el que lleva al Cielo. Aprendamos, pues, virtud tan importante, y mas al exemplo de nuestra Divina Reyna, que siendo del Impireo, no se dedignò de postrarse à los pies de vnos pobres Religiosos. Vno de los Elogios que à esta gran Reyna le diò su devoto Mauticio, fue llamarla Espejo, porque en ella deben mirarse los pecadores, y los justos; aquellos para advertir, y lavar sus manchas, y estos para imitar sus virtudes: *Speculum in quo peccatores respicientes videre possunt quomodo, & qua parte sint infecti; & è contra virtuosos intueri virtutes, & bonos mores ipsius, quos debent imitari.* Y assi, siendo tan importante la que exerciò en este Exemplo, como es la humildad, radiquemosla en nuestros corazones; y sea el exercicio lavar los pies à vn pobre, ò por lo menos betarle la mano, dandole vna limotna. Oygamos acra la Oracion, que llamandola Madre de humildad le dezia San Agustin.

Maurio. de Villaprob. ser. 10. Corona B. M. Exercicio.

O R A C I O N.

Madre sin mancha, què alabanças podrè dezirte, que dignas sean de tu grandeza? Ningunas. Recibe, pues, estas que con humildad te ofrezco, y no las desprecies por humildes, pues tu eres de la HVMILDAD la Madre; mas antes bien ordena, que por tus meritos merezca yo lo que por mi cortejada los mios no alcançan. Amen.

S. Aug. inopusc. serm. de Purifi.

DIA VEINTE Y CINCO DE JULIO.

Refierefe en la Historia de nuestra Señora de Valvanera, que por los años del Señor 1587. dia del Señor Santiago, Magdalena de Vitoria, natural de la Villa de Oja-Castro, tenia vn hijo de edad de diez y ocho años, que se llama-

Hist. Virg. de Valvan. de qua. Supr. 4. parte. Mirac. 42. folo

mava Juan de Sevilla, al qual embiò para que con vna saca traxesse cantidad de lana, que tenia tendida al Sol de la otra parte del Rio Oja; y al bolver este muchacho cargado con ella, tropezò en el Rio, y cayò en èl, y con el peso de la lana, y turbacion de la caida se quedó boca abaxo, y sobre èl la saca de lana. Su madre viendo que tardava, embiò dos niñas à vèr què era la caula; las quales llegando al Rio, descubrieron à su hermano, sobre quien cargava la saca. Bolvieron à dar razon de lo que avian visto, y quando llegó la gente, yà le hallaron ahogado. Vn hombre llamado Pedro Cantero, con otros vezinos, vinieron, sacaronle, y se lo llevaron à su madre; la qual empezó à hazer los extremos que acostumbran, lamentandose, y llenando el ayre de suspiros, y la tierra de lagrimas. Sin embargo en medio de tanto sentimiento acordò invocar à nuestra Señora de Valvanera, haziendole esta oracion: O Virgen milagrosissima de Valvanera, nada, Señora, os costará cōsolar à vuestra sierva en esta congoxa en que me hallo; si quereis, Señora, bien podeis: lo que os ofrezco es, que si me le refucitais, le llevarè al Santuario, y le pondrè por esclavo vuestro toda la vida. Apenas acabò la suplica, quando se levantò el mozo arrojando mucha agua, y quedando con animo, y brios para emprender delde luego el viage: executaronlo madre, y hijo, y ambos dieron à esta Divina Reyna las devidas gracias, quedandole muy de corazon esclavos toda la vida.

E X E M P L O.

*Ex vita Ihsus
S. cap. 15. apud
Cael. Stel. lib. 4.
cap. 4. num. 15.*

DEseando San Juan de Dios dar muestras de agradecido à lo mucho que devia à la Sagrada Virgen Maria, determinò visitar algunos de sus mas cèlebres Santuarios; entre otros visitò aquel tan nombrado de nuestra Señora de Guadalupe. Llegò à la Iglesia à tiempo que estava sola, y postrandose humildemente, adorò en primer lugar al Santissimo Sacramento, y en segundo à Maria Santissima; pero por estàr tirada la cortina, no podia vèr la Santa Imagen, ni se atrevia à pedirlo al Sacristan, por parecerle no lo haria por èl: tanta era su humildad (ni era imprudente este juicio, porq̄ como no vean oro, plata, ò galas, yà suelen los Sacristanes hazerse mucho de rogar.) Iba el Santo como vn pobre desdichado, y así rezelava prudentemente lo que se viò despues. Continuava el Santo su oracion, y aviendo dicho algunas, empezó la Salve: quando llegó à aquellas palabras: Buelve à nosotros esclavos

fos tus ojos , se corrió la cortina ella misma , y vió el Santo la Imagen. Al ruido acudio el Sacristan , y sin pensar lo que podia ser , hizo juicio , que aquel hombre que estava solo en la Iglesia avia llegado al Altar , y para robar las joyas avia corrido la cortina: ayudavale á su temerario juicio verle tan roto , y mal vestido. Encendióse en tal furor contra el pobre Santo , que tomando vn palo , empezó á maltratarle , diziendole palabras muy injuriosas ; y despues de averle tratado tan mal de palabra , y obra , quiso pasar á la de sacarle á puntillazos de la Iglesia ; pero al levantar el pie se le secó , y dió en el suelo. Aquí fue quando reconocido de su imprudente , y temerario juicio , y de lo que atrevidamente le avia maltratado , empezó á llorar su culpa , y á pedirle perdon al Santo , diziendole , rogasse á Dios por él. Compadecióse el Santo de su miseria , y le dixo rezasse vna Salve en satisfacion de su pecado , que la Virgen le curaria. Hizolo , y quedó sano. Así que el Prior del Convento supo por la relacion del mismo Sacristan el caso , y como el Santo le avia curado , le hospedó con gran cariño , y corrigió severamente al Sacristan.

E X O R T A C I O N .

NO nos detengamos en ponderar la desatencion del Sacristan , que yá pagó si quiera aquel rato que tuvo seco el pie su pecado , solo quisiera consideraramos aquel no atreverle el Santo á pedirle al Sacristan , descubriera la Imagen , pareciendole no lo haria por ir tan mal vestido , y con traje de pobre. Avra quizás parecido á alguno que esto seria pura humildad del Santo , á mí me parece que no fue solo humildad , aunque tan profunda la tenia este Santo , sino verdadero conocimiento de lo que passa en el mundo. Veréis , que si vn Cavallero , ó vna Señora va á que le enseñen vna Imagen de la Virgen Santisima , ó alguna otra Reliquia , con quanto gusto baxa el Padre Sacristan , y si es menester (y aunque no lo sea) el Guardian , ó todo el Convento. Qué cortejo! qué acompañamiento ! que de luzes ! con qué agrado le enseñan quanto ay q ver , y con qué flema ! Vaya vn pobre movido de su grande devocion , ó vna pobre cita afligida , pida le dexen ver la Imagen ; Jesus qué prisa ! todo es tenora , acabe presto , que la vela se derrite , y el Convento está pobre ; para luzes no tiene harta renta ; y aun plegue a Dios aya vna luz , aunque sea cerilla , para enseñarla. Acalo , pregunto , las luzes que encendieron
quán

quando vino el poderoso à visitar la Imagen, se encendieron por aquel, ò por esta? Diràn, que por la imagen; lo que yo digo es, que vna de dos, ò que al pobre le enseñan otra Imagen, que la que le enseñan al rico, ò que las luzes no las encendieron por la Imagen. Si me dizen, que con aquellas luzes podrá ser se saquen otras luzes, callo; pero dexadme que os diga, y ruegue, que essas luzes, que sacais del rico, sirvan tambien para alumbrar à la misma Imagen, quando vaya el pobre: porque si las luzes que sacais de vn rico las guardais para quando solo vâ otro rico, podrá ser se disguste la gran Reyna, assi porque puede ser que sea solo enriquezeros vos otros, como porque la condicion de essa Señora no es vsar de excepciones, sino igualmente ilustrar à pobres, à ricos, à buenos, y malos, que por esso la comparò Ricardo Laurentino al Sol, porque tiene luzes aun para el mas desdichado. Oye, veràs q̄ lindas son sus palabras: *Sicut Sol tantæ liberalitatis est quod à nulla creatura quantumcumque foetente, & sordida si sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vitiosissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectu pietatis suæ.* Y assi (aquemos deste Exemplo proceder de toda equidad, è igualdad, portandonos con los pobres que vienen à visitar sus Imagenes, como nos portamos con los ricos, por lo menos enseñandoseles con cariño, y agafajos; y con las luzes que son menester para la decencia. Y los que este exercicio no tuviéremos, ofrezcamos el de visitar tres Iglesias, diziendo en el Altar de la gran Reyna siete Ave Marias; y aora la Oracion en que como Madre de la Luz, y de la Piedad la saluda San Epifanio.

*Rich. à S. Laur.
de Laud. Virg.
lib. 2.*

Exercicio.

O R A C I O N.

*S. Epiph. apud
Sur. 8. die De-
cemb.*

Madre de la Piedad, tu la mas excelsa eres, pues mereciste llevar en tus entrañas al Rey de la Gloria. Tu tambien eres la Madre de la Luz verdadera; ilumina, pues, piadosa nuestra ceguedad, para que con la Luz tan divina merezcamos ver la de la Bienaventurança. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE JULIO.

*Ex relat. au-
thent. mih:
Missa ex Alba-
ze.*

EL año 1674. viniendo de vna heredad Pedro Lopez, vezino de la Ciudad de Murcia, en vn cavallo, quando quiso entrar por el portal se levantò el cavallo tanto, que cayendo por las espaldas, cogiò debaxo al hombre, de donde fue

fue sacado sin sentido , y assi estuvo desde las dos de la tarde, hasta las dos de la mañana ; y desde entonces , hasta passados ocho dias , no comió , ni bebió mas que algunos jaraves ; y juzgandole los Medicos por moribundo, le mandaron olear. Viendo D. Ginès Guerrero, Racionero de aquella Santa Iglesia, que el dicho Pedro Lopez no tenia valor para dezirlo por sí , ofreció por él à la Virgen Santissima de los Llanos , que si dava salud al enfermo , irian à visitar su Santa Casa. Alguna mejoría sintió yà entonces el enfermo ; pero por otra parte se le descubrió vna vena rota en el pecho, de la qual por espacio de cinco meses arrojò sangre, y à los vltimos dias fue en tanta copia, que otra vez le desahuciaron los Medicos. Afigiale de mas à mas vna congoxa grande, y era, pensar que avia podido cumplir su voto, si luego que se sintió mejor de la cayda se huviera puesto en camino ; y atribuyendo à descuydo, y omisión el verse del modo que se veía , hizo nuevo voto, de si se sentia algo mejor ponerse en camino. Quiso la Santissima Virgen mejorasse algo, con lo qual emprendió el viage , y con la agitation del camino se le movió otra vez el accidente de arrojar sangre ; de manera , que el dia de Santiago, y el de oy estuvo casi mortal ; pero avivando la Fè, y esforçando la confiança, diò orden se proseguiera el viage, aunque parecia no estàr para ello, que la Virgen le ayudaria ; y quando no quisiere darle vida , moriria muy contento en su casa , sabiendo que avia cumplido su voto. Cosa por cierto rara ! Quando los que le acompañavan entendian no caminarian vn quarto de legua , de las quatro que faltavan , que no huviesse espirado. Llegò este mismo dia al Santuario , y en el mismo instante se le restañò la sangre de calidad, que jamàs le bolvió à salir, como èl mismo lo testificò despues en quatro de Septiembre de mil seiscientos y setenta y cinco. De donde se colige quanto puede para con la gran Reyna vencer dificultades, y atropellar inconvenientes , para cumplirle lo que vna vez se le tiene ofrecido.

E X E M P L O.

HVvo vn Cavallero en cierta Ciudad muy devoto de la Santissima Virgen , llamado Vvaltero. Entre otras devociones tuvo vna muy accepta à esta Señora, y fue, que todos los dias , en honra suya , oia Misa ; y si era día de Sabado, ò alguna de sus festividades , doblava su devocion , y juntamente procurava oirlas con mas atencion, considerando, que vn tan

*zete à Relig.
Patr. S. Petri
de Alcantara.*

*Cesarius, lib. 7.
cap. 39.*

alto, y Soberano Sacrificio, se debia à la que con su profunda humildad diò el consentimiento para la Encarnacion. Sucedió, pues, que vn dia de estos, dedicado à esta Señora, se ordenò vn torneo en la Ciudad donde morava, à que fue combidado; y no pudiendose excusar por lo que otros Cavalleros le instaron, ofreciò salir como los demás. Llego el dia, y aviendose vestido de todas armas, quando iba al Palenque oyò tocar à Missa, y acordandose que era Sabado, y que no la avia oido, aunque yà era hora del torneo, se apeò del cavallo, y quiso antes saltar à los respetos de Cavallero, que no à los de buen Christiano, y fiel devoto de la gran Reyna; la qual se diò por tan bien servida de este heroyco acto, que dispuso, que vn Angel tomasse forma de aquel Cavallero, y entrasse en la Plaza à tornear con los demás. Al tiempo, pues, que Vvaltero estava de rodillas oyendo Missa, entrò el nuevo Cavallero en la Plaza, y teniendole todos por Vvaltero, tornearon con èl. Hizolo el Angel con tal destreza, valor, y bizarría, que todos empezaron à vitorearle, y darle enhorabuena, y aclamaciones; fue de modo, que se levantò con todo el aplauso, y tambien con el premio, que para el que mejor lo hiziera en la justa, se avia señalado. Acabada, pues, la Missa, vino Vvaltero à la Plaza, desapareciendo al mismo tiempo el Angel, sin que lo advirtieran los demás, y así se continuaron los vitores. El buen Cavallero estava como atonito, sin saber lo que le sucedia; pero reconociendo que semejante caso no podia ser sino favor de la gran Reyna, disimulò, recibiendo los parabienes, y enhorabuena. Bolviòse à su casa, retiròse à su Oratorio, empezò à darle gracias à su Bienhechora; y estando en esto, se le apareciò el Angel, y le dixo: Sabe, que por la devocion que has tenido de oír Missa, hize tus vezes en el interin que estavas en la Iglesia; y porque veas què estimaciõ haze esta Señora de lo que por su Magestad se haze, pisando tal vez el punto de Cavallero, vè aqui como me embia aora à darte tambien de su parte la enhorabuena, como te la han dado todos los Cavalleros, y demás à mas te traygo esta Corona de flores, que quiero yo mismo ponertela. Pusoela el Angel, y desapareciò. Vvaltero que se viò con su Corona, y tan favorecido, puso la à los pies de la Virgen, y como vno de aquellos Ancianos del Apocalypsi, estimò mas rendirla en agradecimiento à su mismo Dueño, que ceñirla; mas no por esso dexò de coronarle al mismo tiempo con el duplicado me-
rito

rito del obsequio. Què harè, Señora, dezia , que os dè gusto
 Como pagarè, Madre mia, tanta honra, tanto favor , y tan sin-
 gular fineza? Ay, Virgen Santissima, y quien pudiera aqui des-
 hazer todo el coraçon en lagrimas! Pero amada mia todo
 quanto soy , soy vuestro, disponed de mis sentidos, y ordenad
 à vuestro beneplacito de mis potencias. De esta suerte estavo
 graa rato, y recapacitando en que pagaria tan singular benefi-
 cio, resolviò hazer fabricar vna cadena , en la qual puso vna
 medalla, y en ella eicritas estas letras: Este es Vvaltero , escla-
 vo el mas indigno de la Reyna del Cielo. Pusoela al cuello , y
 en señal de tributo hizo voto de socorrer todos los Sabados,
 y todas las vísperas de sus Festividades cinco necesidades,
 con cinco gruesas limosnas, y ayuuarlas à pan, y agua. Como
 lo ofreciò , así lo cumpliò , y así tambien la agradecidissima
 Reyna continuò en hazerle muchos favores , y por vltimo se
 le llevò , como se cree , à los Palacios del Cielo,

EXORTACION.

YO no sè , Catolico Lector mio , como, ponderando tan
 tiernas, y dulces demonstraciones de fineza, no nos
 enternecemos. Ni me puedo persuadir que se ponderan bien,
 si no se experimentan en el coraçon algunos impulsos, y mo-
 vimientos à querer, y amar con toda nuestra alma à esta Ma-
 dre de las finezas; como es posible que las criaturas , oyendo
 estos excessos de amor en Maria Benignissima, no se vayan los
 afectos , y los amores à su centro? Amemosla bien , y quera-
 mosla muy de lo intimo de nuestro coraçon, y digámosla, que
 primero nos quite la vida , antes que la dediquemos à otro
 objeto , que à su Divina hermosura , à su apacibilidad , à la
 que toda , toda es dulce , toda fina , toda amante, toda ena-
 morada de nuestra fragil, y miserable naturaleza. Ha quien
 pudiera estarse así toda la vida! Ha què envidia tègo à aque-
 llas almas , que sin padecer quiebra su amor , ni intermision
 aquel afecto , que à esta dulce Reyna tienen, se estàn como
 embelesadas contemplando su hermosura, y no pensando mas
 que en dezir , que la quieren, que la adoran, que la aman, que
 vna , y mil vezes les parta vn rayo , antes que la dexen vn
 punto. O si yo pudiera llegar à tanta dicha, y como no sentira
 quanto los enemigos visibles continuamente pretenden
 perturbar! O , y como diria yo lo de David! *Quid mihi est in*
Cælo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum.

Psal. 72. v. 26.

S. Gregor. hom.
37. in Evang.

O Maria ! O si yo pudiera hazer , que todos procurassen enardecerse , y abrasarle de amor Divino , y como lo procuraria! Pero Lector mio , no se puede llegar (dezia San Gregorio) à estado tan feliz , sino trabajando , y no como quieta , sino mucho: *Hæc audita inardescit animus , iamque illic cupit assistere , ubi se sperat sine fine gaudere ; sed ad magna præmia perveniri non potest , nisi per magnos labores.* Ello es preciso mortificar pasiones ; no tener *quero* , ni *no quero* ; saber perder este negro punto ; atropellar con el què diran , y muchas vezes con la razon de estado , como lo hizo Vvaltero. Nada de esto hazemos , y queremos gozar aquella pacifica , y sossegada vida del amor , y dileccion de Maria Santissima. Mortifiquemonos , demos limosnas , ayunemos , y hagamos los exercicios , que allà en nuestro coraçon nos està pidiendo , y podrà ser , que aun antes de llegar à aquella Patria del descanso , le lograremos en esta vida : en aquel pielago de dulçuras del amor de nuestra Reyna. Què à nuestro intento el enamorado Jacobo Monge ! *Regina est nostra , circa quam si virtutibus exornati fuerimus , & puritate refulgentes ; expeditum ac liberum satellitium habebimus : si autem peccatis , veluti quadam veste obscura , ac tetra induti fuerimus , procul ab illius servitio , ac ministerio repellentur.* Los que queremos vivir cerca de esta Reyna , si procuramos adornarnos con el exercicio de las virtudes , y resplandecieramos con luzes de pureza , tendremos vn empleo , y vna compania en su servicio de los Cielos , libre , y desembaraçada ; pero si nos vestimos de la obscura , y negra tunica del pecado , luego nos expeleràn , y sacacarán del ministerio , y empleo de servirla. Sea el exercicio oir dos Missas en reverencia del grande amor que no s tiene ; y aora la Oracion , que considerandola como quien recogió las dulçuras del Divino manantial , la dezia Santa Metilde.

Jacob. Monac.
in Martiali,
orat. 3.

Exercicio.

O R A C I O N.

S. Methildis in
vita juu.

Nobilissima Virgen , Archivo de la Trinidad , el Señor te guarde , pues en ti destilò abundantissimamente su dulcissimo manantial para llenarnos de la misma gracia. Destila , pues , en nosotros tu dulce misericordia , para que guiados por el camino de tus suavidades , sigamos tus piladas , hasta llegar al feliz descanso de la.

Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE JULIO.

NOrable , y muy digna de todo agradecimiento fue la firmeza , que dia como oy, hizo Maria Santissima con sus hijos los Cavalleros de la Ciudad de Rodas , apareciendole en el ayre para defenderlos. Fue el caso , que hallandose esta Ciudad el año 1480. aspidissima de aquel cruel asedio de los Turcos , en que llegaron estos à enarbolar sus vanderas sobre las murallas , acudiò al amparo de su antigua Protectora Maria, Reyna de los Exercitos de Dios; y compadeciendose esta Clementissima Señora , se puso vióblemente à pelear , armada con su lança , y adarga , acompañada de San Juan Bautista , y de vn Exercito numerosissimo de Angeles ; los quales le iban dando lanças à nuestra fuerte Palas , que las atrojava con tal imperu , que à poco rato no veian por donde huir los Turcos , matandose vnos à otros. Pasose finalmente en afrentosa huida todo el Exercito enemigo , y los nuestros dieron en su seguimiento , y fueron sin numero los que mataron. Esta fue vna de las mas cèlebres vitorias que ha tenido el mundo , deviendo se toda à la gran piedad con que la gran Reyna cuida de los suyos : assi nosotros supieramos serle agradecidos.

*Facob. Bofius
in Hist. Equitib
Rhodic. apud
Ba'ingen in
Kal.*

E X E M P L O.

VN moço , segun refiere la Historia de Nuestra Señora de Loreto , hubo en vna Ciudad , à quien la naturaleza avia favorecido con singulares prendas , pues à mas de ser de muy illustre profapia , tenia otras calidades de riqueza , y buena disposicion de cuerpo , que le hazian à los ojos de los hombres muy amable. Este quando en reconocimiento de lo mucho que debia à su Autor avia de emplearse en darle mucho gusto , se entregò tan sueltamente à todo genero de vicios , y en particular al de la deshonestidad , que manchò sangre , alma , y cuerpo con la obscenidad de tan abominables costumbres. Vna noche , à tiempo de salir de la casa de su perdicion , le esperaron otros de su misma vida , y emprendiendole à estocadas , le atravesaron vna pierna , de cuya herida estuvo mucho tiempo enfermo , gastando casi toda su hacienda en Medicos , sin que reconociera mejoría ninguna : mas como la avia de reconocer en el cuerpo , si no la tenia en el

*Vide P. Turfel.
Hist. Lavret.
lib. 3. cap. 32.*

alma? En la cama estava, y no pensava sino como bolveria à la casa de su manceba, y solo sentia la enfermedad, porque le impedía su deshonestá comunicacion. Canfaronse los Medicos, y se despidieron, diziendole, que à bien librar quedaria sin poder moverse de vna silla. Afligiòse notablemente el moço, y oyendo dezir los muchos, y estupendos milagros de Nuestra Señora de Loreto, quiso encomendarse à esta Señora; pero la costumbre era tal, y tan arraygada la passion que tenia à la muger, que aun para pedir su remedio no tenia valor. Vn dia en que el dolor de la pierna le afligia mas, se bolviò à vna Imagen de la Santissima Virgen, y le dixo: Señora, yo hago voto de si me curais, ir à vilitar vuestro Santuario de Loreto. Caso por cierto prodigioso! Parece no esperaba la gran Reyna sino que lo pidiera, para darle repentinamente salud. Concediòsela, y quedò sano, y la herida del todo cerrada.

Asi que se viò con salud, y pudo salir de casa: que esperas, ò Lector mio, que deviò de hazer? No entiendes que se-ria tratar de cumplir su voto yendo derramando lagrimas à dár gracias à su Bienhechora, y hazer penitencia de sus pecados? No quisiera dezirlo: la primera salida fue à visitar la manceba. O bendita sea la paciencia de Maria! Que no quiero dezir mas. Como, Señora, Reyna, y Emperatriz de los Angeles, toleras tal injuria? Como no embias, Señora, vno de los que te asisten, para que sepa el atrevido, el desleal, el mal correspondiente de quien se burla? Hombre, tienes juicio? Maria te dà salud para que vayas à cumplir el voto, y la primera salida es à visitar la amiga? Dime desventurado, para esto te diò Maria Santissima los pies, para dár tan errados passos? O miseria humana, y à lo que llegas! Passò adelante en sus vicios, y de calidad, que aqui se cumplió lo de San Lucas:

Luc. II. v. 27.

Facta sunt novissima hominis illius peiora prioribus. Asi continuava su desdichada vida, quando la Madre de Misericordia, aquella q̄ no sabe acordarle de las ingraticudes, sino de nuestra olvidadiza miseria, se compadeciò, embiandole vnas inspiraciones tan vivas, y tan al alma, que como penetrantes saetas le atravesavan el interior. Fueron de modo, que sintiendose de aquellas interiores voces, libremente violento, y violentamente libre, sin saber casi lo que hazia, se resolviò à ir à Loreto à cumplir el voto. Llegò al Santuario, y como es ley inviolable en los Peregrinos confessar primero, y comulgar, moviòse, si-quiera por ver lo que los demás hazian, à quererse confessar.

però era tal el horror que le hazia , solo pensar avia de hazer examen de conciencia, que se salia de la Iglesia por no perder (segun èl dixo despues) el juicio. Quanto mas huia, tanto mas la gran Reyna con la inspiracion le atravesava el alma ; bolvióse à la Iglesia , mirava los Confessores , y à se apartava ; yà bolvia à ver los otros peregrinos que derramavã lagrimas, yà se retirava, y se ponía à leer los retablos de los milagros.

De esta suerte estuvo algunos dias luchando en su interior; vnas vezes le pesava de su vida passada ; otras de pesarle de ella. Pareciale imposible por vna parte salirse del Sanguario en pecado ; por otra el dexar al idolo de su deleyte. Al cabo de tres dias, oyendo Missa, levantò los ojos à la Imagen de la gran Reyna, y no pudiendo mas, ni esta con su piedad, ni aquel con su rebeldia, arrojòle vna de las factas reservadas, vna de las inspiraciones, de las que dezia San Pablo: *Penetrabilior omni gladio ancipiti, & pertingens vsque ad divisionem animæ, ac spiritus*; y pareciendole al moço que la Virgen le hablava con los ojos, sintió q̄ al coraçon le dezia : Hijo de mi vida, pude hazer mas por ti ? Parecete poca fineza aver sufrido que los primeros pasos que diste, recuperada la salud , fuesen para herirme con tus liviandes? Aqui fue quando se desató en raudales aquel obstinado yelo, y difundiendose en copiosos rios de lagrimas, se arrojò en el suelo , cruzando las manos, y diciendo: Ay Madre mia, què quereis, Señora; de mi? Què facta es esta? Yo, Señora , mudarè de vida , y no saldè de vuestra Casa sin confesarme , aborreciendo à la que tanto tiempo me ha tenido apartado de vos. Así sucedió , que hecho el examen necessario se confesò à satisfacion suya , y del Confessor ; tomò los saludables consejos, y se bolvió à su casa , sin poner jamás los pies en la de su perdicion , viviendo siempre atravesado de aquella dulce facta , que le arrojò del Altar la Divina Reyna Maria Santíssima , que sea eternamente alabada.

Al Hebra. 7.
v. 12.

EXORTACION.

Quando todo vn Exemplo es vna continua Exortacion; ocioso es repetirla. Si tu mismo, ó Lector amantissimo, no puedes negar te està hablando al coraçon la Santíssima Virgen, como al deste moço, què mas Exortaciõ quieres? Lo que te ruego por amor de aquella tu querida Madre, que lo es de todos, y en particular de los pecadores, es, q̄ no

te atemorizes, ni te amedrentes del examen; mira que el demonio no quiere, sino que sea por esto, ò sea por aquello, no salgas de tu perdicion. Considera, que Dios no obliga à impossibles. El examen, como tengo yà dicho en otras Exortaciones, basta que sea vna mediana, y prudente diligencia; lo que importa es la determinacion de dexar la ocasion donde està el daño, y tomar vna resolucion valiente como el mozo del Exemplo; y à la verdad, Catolico, quien se ha de poder resistir à aquella saeta? A aquella voz interior que parte el alma? *Hijo mio de mi vida, puede hazer mas por ti?* Esto dize Maria Santissima: y avia de aver corazon, que al punto no se diese por rendido? Para quando son, ò Christiano, las lagrimas? Para quando las ternuras propias del corazon humano? En què tiempo esperas enternecerte? Quando yà no te quedará lugar para pecar? Quando, que quieras, que no quieras, te han de sacar de entre la misma persona en quien idelarras? Quando sola vna hora que te queda de vida, rodeada de mil achaques, la quieres toda de actos de amor de Dios, no aviendo hecho, aora que estás bueno, siquiera vno? Mira, mira por ti, y despierta de tan pesado sueño, como es en el que te tiene sin advertirlo esta passion, y mira que la gran Reyna puede ser que me mande escribir lo que, sino te corriges, te fiscalize antes de mucho en el severo, y riguroso Tribunal, del qual yà no ay apelacion. Rindete à la saeta que te embia, y considera, que no tiene otra mas poderosa el brazo de Dios, sino la que nos flecha por medio de su Madre. No lo dixo sin mucha elegancia el Arçobispo de Praga Ernesto: *Maria est Sagitta Christi, qua nunquam abijt retrorsum; numquam enim tam durum invenit obstaculum, quod non facillimè penetraverit.* Maria es la saeta de el mismo Christo, la que nunca se buelve sin hazer dulce herida en el corazon, porque nunca hubo ninguno tan duro, y obstinado, que se le resistiera, y à quien dexasse de penetrar. Solo se le podrá negar este elogio, si rã duro, y obstinado està el nuestro, que pertinazmente se resista, y no se dexa penetrar de esta saeta, que quizás aora mismo Dios dulcemente nos embia.

*Ernest. Prag. in
Mariali, c. 26.*

Exercicio.

Sea el exercicio rezar vna parte de Rosario por los que se hallen inspirados, y movidos à hazer vna confesion general, para que la hagan, saliendo de la affliction en que los tiene el

pecado, por el suave medio de la penitencia. Y aora

digamos la Oracion, que à nuestro intento

decia San Agustin.

ORA.

O R A C I O N.

M Vestrate, Señora, piadosa con los afligidos, y atiende compasiva à sus lagrimas, y solloços: ruega por nuestras miserias, y alcançanos perdon de nuestras culpas, para que con tal socorro nos pongamos en el camino para la gracia, que es el de la penitencia. Amen.

*S. Aug. ser. de
Salut. Ang. 21.
de Tempor.*

DIA VEINTE Y OCHO DE JULIO.

EN vn Lugar de Flandes, llamado Gravelinga, ay vna Imagen muy nombrada de Nuestra Señora Foyense; la qual, segun jurò la misma muger à quien favoreció dia como oy año 1624. hizo vn grande favor. Hallavase vna Matrona con dolores de parto, creciendo estos con tanta vehemencia, que le parecia por puntos morirle. Y constando de las señales, y de lo que ella dezia, no dár muestra de vida la criatura, resolvieron los Medicos abrirla, como con todo efecto lo hizieron; para lo qual le fue preciso al Cirujano asir del cuerpecito difunto con vnos hierros, y aun con toda esta violencia no pudo sacarlo entero, sino que primero le quitò vn pedaço notable de carne. Saliò por ultimo el niño, y viendole la madre tan maltratado, aunque yà difunto, exclamò diziendo: Santissima Virgen Foyense, compadeceos de quien os implora, para que alcance por lo menos el Santo Bautismo. Dicho esto, diò algun movimiento de vida el niño, y bautizaronle à toda prisa. De allí à media hora vieron que bofezava, y reconociendole el Cirujano, hallò que ni vn apice de carne le faltava, continuando su salud como si nada de lo referido huviera sucedido. Magnificaron todos el milagro, y la madre, que tambien estuvo brevemente buena, le llevó à la Iglesia de esta milagrosa Imagen, donde con todo el Pueblo diò à esta Señora las gracias.

*Hist. Virg. Fo-
yensis Gravelinga in Flan-
dria.*

E X E M P L O.

Para consuelo de muchas almas, que padecen tentaciones de desesperacion pareciendoles, que yà están destinadas para el infierno, referirè lo que le sucediò à aquel grande Maestro de espìritu San Francisco de Sales. Hallavase este Santo en lo mas florido de su juventud, con grandes deseos de amar mucho à Dios, y entregarse totalmente à cosas de su servicio, procurando regular todas sus acciones, y hazerlas

*Vide P. Nlea
remb. cit. etiam
à Coelum Stel.
lib. 3. c. 5. n. 4. l.*

conforme à la especial razon que se las aprobava. Con esto la presencia de Dios era continua, y sin perder instantes empleava todo el dia en actos meritorios, y del agrado del Señor. EmbidiOSO el demonio de ver tanto adelantamiento en vn moço, tomò à su cargo hazerle guerra con varias, y molestas tentaciones. No podia esta fiera bestia hazer presa en la candidez, y solidèz de las virtudes del Santo, por mucho que lo procurava; y aviendo probado casi todas sus armas, se valiò de vn Doctór, que no tenia muy provechosas conversaciones: porque si bien no era todo malicia, dezia tales proposiciones, que ponian en grande confusion à los que tratava; entre otras vna fue dezir: De cinquenta mil almas que oy avrán quizás muerto en el mundo, seràn vna, ù dos las que se avrán salvado, pues lo mismo serà el dia que yo me muera, y así què podrè yo esperar de mi? Con estas, y semejantes proposiciones le embistiò, para que hiziesse juicio no se salvaria, sino que yà Dios le tenia deputado para el infierno. El Santo, como docto, se fortalecia con actos en contrario, y dezia de esta suerte: Para en caso que yo, dulce bien mio, y Dios de mi alma, te aya de perder por toda vna eternidad, no quiero, aora que puedo, dexar de amarte, y lo que no hazen entonces los condenados, quiero hazer aora. Apretavale la tentacion, y el discreto mancebo, asistido de la gracia de Dios, propuso servirle muy de veras el poco tiempo q̄ la vida le durasse, por si en la eternidad no pudiesse; pero ni con tan fervorosos, y heroicos actos cessava la tentacion, la qual llegò à terminos de enfermarle, y ponerle como vn esqueleto; hasta que entrando vn dia en vna Iglesia de la Santissima Virgen, viò en vna tablilla escrita vna Oracion, con titulo de San Agustin, à la misma Virgen. Leyòla, y dixola con mucha devocion. La Oracion es la misma que pondrèmos en la Exortacion q̄ se sigue, que por no duplicarla no la pongo aqui. De modo fue, y de tanta eficacia, que como si le quitàran del entendimiento quantas especies avia concebido de lo que el Doctór le avia dicho, así quedò, sin que de allí adelante le molestàra, ni le inquietàra tal tentacion. Conociò el Santo se devia todo à Maria Santissima, y belviò à la paz, y sosiego que tenia antes, y desde entonces hizo voto, en señal de agradecido, à la gran Reyna de guardar perpetua castidad, y rezar cada dia vn Rosario; como con todo efecto lo cumplió, alcançando por este medio triunfo, y vitoria de aquel enemigo comun de las almas.

EXORTACION.

Quien duda, que el numero de los reprobos es mucho mayor, que el de los predestinados? Pero ay quien ignore, q̄ si se condenan es por su culpa? Pondera, pues, ò alma, que perturbada te vès con semejantes tentaciones, que es lo que encierra esta palabra *Por su culpa*? Considera bien què es lo que quiere dezir, y veràs, que toda aquella providencia de reprobacion no precede, sino q̄ se funda en lo que tu mismo voluntariamente, y por que quierres, has de hazer: de aqui empieça, y de aqui toma principio la reprobacion. Pues si todo se origina de que tu mismo no quierres salvarte, de què te quejas? Yà parece que te oygo replicar: Dios no solo sabe que si obro mal me condenarè, sino que tambien sabe si obrarè mal, ò si obrarè bien. Demos que sepa el obrar mal: luego hagase lo que se haga, yà es verdadero dezir, que me condenarè; pues para què he de esperar? Por cierto que son legitimas conlenguencias. Ven por tu vida, y entretanto que yo te prevengo la solucion, damela à vna paridad, que aunque no quieras, te vès obligado à responder. Considera, que te he cerrado tres dias en parte donde no has topado cosa alguna que comer, y que estàs pereciendo de hambre, y que me pides desde allà dentro que te socorra con vn pan, q̄ te estoy de lexos enseñando por vna ventana. Y digo de esta suerte: Dios no solo sabe, que si te estàs sin pedir pan, y yo sin dartele, te moriràs de hambre, sino que sabe si le pediràs, ò no, y si yo te le darè, ò no. Demos que sepa el no: luego hagase lo que se haga ya es verdadero dezir, que moriràs de hambre; pues para que le has de pedir, ni yo te le he de dar? Atiendeme agora. Seria bueno que por esto, ni tu hizieses diligencia de pedirlo, ni que yà por esto quisieses esperar? No tienes que responderme, sino que como Dios, si lo sabe, es por lo q̄ tu mismo voluntariamente querràs hazer; de suerte, q̄ si buscas el pan, no pereceràs, y pereceràs si no lo buscas, todo se funda en culpa tuya, y así debias evitar la culpa, para no experimentar la pena. Lo mismo te respondo, q̄ como el saber Dios lo q̄ tu haràs depende de tu voluntaria, y libre operacion, evita tu esta, y con esto esta seguro no avrà en Dios reprobacion. Lo que te ruego es, que quando te veas en semejante tentacion, acudas à la que estoda nuestra esperanza, y la mas firme, y segura, que así la elogia la Iglesia: *Spes nostra Salve*. Sea el exercicio dezir la Salve quinze vezes por los que padecen esta tentacion, y agora la Oracion sobredicha de San Agustin.

Exercicibz.

ORA.

O R A C I O N.

S. Aug. apud
Cœli Stel. lib.
3. cap. 5. n. 4.

Madre de toda piedad, acordaos que desde que ay mundo, no se sabe ayais dexado sin consuelo al que llegò à pedirle, ni jamás se oyò dezir, que quien llegò à vuestra presencia saliesse de ella sin remedio; y así, confiado en vuestras piadosas entrañas, y liberal condicion, me arrojò à vuestros pies; no querais Madre del Verbo despreciar mis palabras, sino oídme propicia, otorgandome lo que os pido. Amen.

DIA VEINTE Y NVEVE DE JULIO.

Exvelat. veri-
dica, & pictu-
ra asservata in
Sacello huius
Sanctæ Imagi-
nis.

ENtre la Ciudad de Gandia, y Denia ay vn pedazo de Mar, que llaman la Almadrava, donde acude mucha gente à tiempo de la pesca de los Atunes, y en particular muchas barquillas para llevarlos à Valencia, Alicante, y otras parres. Vna de estas barquillas fue la de vn hombre de Vilajoyosa, llamado Vicente Lorca, en la qual dia como oy, año 1646. venian algunos de la misma Villa à ver pescar los Atunes (divertimiento muy aperecido de muchos, y de algunos pocas vezes contado, pues con el calor del Sol, y putrefaccion de las entrañas de los Atunes, suelen engendrarse algunas calenturas incurables.) Sucedió, pues, q̄ saliendo de la Almadrava, quando estuvieron en el cabo, que dizen de Martin, divisaron vna Fragata de Moros; y entrando en rezelo si seria lance de proseguir, ò de bolver atrás, dixo vno de los que iban, que se llamava el Patron Antonio Soler: Pásemos, que la Virgen de los Desamparados, y Santa Marta (cuyo dia se celebrava en su tierra, por ser Patrona) nos ayudará. Prōsiguieron, y à poco rato salieron de entre vnas Calas dos barcas mas de Moros, y sin poderse defender fueron aprefados, y desnudados de sus vestidos, rapados, y puetos al remo. Acertò à ir entre ellos vn moço simple, el qual así que se viò al remo, se bolviò à vn compañero, llamado Miguel Tonda, y con mucha sencillez le dixo: *Be dihuen que la Mare de Deu fa de las sehues.* Bien dizen que la Madre de Dios haze de las suyas. *A fè que tendrèm bon sopar en Berberia.* A fè que tendrèm buena cena en Berberia. Corrigieronle los cōpañeros, y con muchas lagrimas clamarō interiormente à la Santísima Virgen, ofreciendo si les librava de aquella gente sin ley, visitar su Santa Capilla de los Desamparados de Valencia. Hecho el voto pasó como medio

quarto de hora, y descubrieron en lo alto de vn arenal vn bul-
to, que era vn Estudiante, que iba à la Almadrava, y así que le
viò el simple, diò grandes voces, sin reparar en lo que le podia
sobreenir de los Moros, ni que era imposible le oyese el
Estudiante, y dixo: *Am d. mare. diguesli, que esta canalla me ha rapa-
pat.* A mi madre dile, que esta canalla me ha rapado: Y así que
los Moros entendieron lo que avia querido dezir, le dieron de
palos sobre la barriga, hasta que echò quanto tenia en el esto-
mago. Pero la Santísima Virgen, compadeciendose de sus de-
votos, dispuso que el Estudiante oyese la voz, siendo así que
avria mas de media legua de distancia, y dando aviso à los de
vnas barcas, que avia no muy lexos, salieron, y les alcanzaron,
cogiendoles descuydados en vna Cala donde se avian retira-
do; pelearon tres horas, y por vltimo sacaron de entre sus vnas
à todos los que avian cautivado, bolviendose tan contentos,
como se dexa entender, y todos cumplieron su voto, trayendo
à la Capilla donde estava entonces esta Santa Imagen vna Pin-
tura, donde oy dia se lee este suceso, aunque con alguna va-
riedad en las circunstancias.

E. X. E. M. P. L. O.

YA que la fineza es de nuestra Patrona, bien será poner
aquí vn Exemplo, que no poco exalta su misericordia
para con los sentenciados, de quien particularmente se dice
tenerla. El dia en que sucedió no se sabe, porque los Autores
en que lo he leído lo han sacado del P. Gonono, Monge Cele-
stino, en su *Chronicon Sar. Et. Sim. a Deipara ad ann. 1608.* cõde di-
ze, que sucedió à veinte y nueve de Junio, y este dia no puede
ser, por ser dia de San Pedro, en que no se faca ninguno para
ajusticiar; por lo qual juzgaria yo ser yerro de la Imprenta, y
muy contingente fuese dia como oy, diziendo Junio donde
avia de dezir Julio. Cielo Estrellado dize fue à 28. de Junio,
lo que conlla ciertamente, es el año que fue el de 1608.

Llevavan vn hombre à sentenciar, el qual, segun opinion
de algunos, estava inocente, bien que de cierto no se pudo
averiguar; antes de lo que juridicamente se probò, parece que
era en la verdad cõplice en vna muerte, que por vengar vn
agravio de honra en vna parienta suya, avian hecho cinco
hombres. Llegaron à la Plaza de la Iglesia Mayor, donde es-
tava antes en vna Capilla adjunta esta Santa Imagen, y acer-
cando al sentenciado, y permitiendole se deruiera algo mas
que

*Ex immemor.
tradit.*

*Vide etiam Go-
non. ad ann.
1608.*

*Caelum Stel. lib.
3. cap. 12. n. 4.*

que los otros en hazerle oracion , oyeron que entre otras cosas que su devocion le dictava, dixo estas palabras : Madre de Dios de los Desamparados, compadeceos de mi , que soy vn pobre hombre con muger, y hijos, que faltandoles yo quedan del todo desamparados ; no lo hagais Señora por mi, sino por ellos, libradme deste trabajo en que me veo. A este tiempo diò la Santa Imagen cinco golpes con la Azuzena de plata en el Nicho donde antes estava custodida : y aturdidos todos los circunstantes, clamaron: Milagro, milagro ; menos vno de los Ministros , que por estàr algo distante , no avia oido los golpes, el qual aunque los otros quiesieron bolver atrás, y dár razon al Presidente, no quiso, sino que diò orden para que prosiguiera àzia la horca. A esto el pobre hombre llofando , por que yà se tenia por libre , se le arrojò à los pies , pidiendole, que por amor de la Virgen le permitiese bolver hazer la misma deprecacion , y que se acercasse, y veria si era verdad que la Santa Imagen le queria dár libertad. Resistiose mucho el Ministro: O ! valgame Dios , y si tanto rigor vsasse con nosotros el Juez del Cielo, como algunos imprudentes del mundo han viado, pobres de nosotros en donde estuvieramos , y pobres de ellos donde estaràn quizàs ? Pero instado de los que alli se hallavan condescendiò en que bolviessè à hazer su oracion: hizola , y la gran Reyna , que no sabe favor hecho vna vez dexar de continuarlo , estandolo viendo el Ministro , el qual yà avia hecho desembaraçar la Capilla , y mirar no se acercasse persona humana al Altar , repitiò los mismos cinco golpes; con que vozeando todos: Esto es milagro, dieron noticia al Virrey , que era el Excelentissimo Señor Don Luis Carrillo de Toledo , Marquès de Caracena , el qual dixo : A quien dà libertad la Reyna , como puede condenarle el Virrey ? Contentos todos los de la Ciudad dieron gracias à su Protectora , que como el delito tenia algunos visos de disculpa, fue otro tanto el gozo ; y el hombre pudo criar sus hijos ; siendole todos muy devotos à esta Santa Imagen.

E X O R T A C I O N .

DOspuntos pueden considerarse de este Exemplo , ambos provechosos , aunque los dos no son igualmente generales. El primero es , para solos los Jæzes , y Ministros de Justicia ; y el segundo , para todos los que movidos de misericordia, huviren yà empeçado à exercitarla. Pueden los
Mi-

Ministros de Justicia tomar el documento de siempre, y quando vean alguna señal con que Maria Santissima manifiesta compadecerse de algun pobrecito, se compadezcan ellos tambien, no negandole a aquel consuelo, que sin faltar à su officio pueden concederle. Quando oygo dezir, que en el mundo ay algunos que por hazer del Ministro mandan con sobrado imperio, y apresuran tal vez à los sentenciados, dando à entender que en su mano està alargar, ò acortar la vida, les tengo lastima, porque me acuerdo de Pilatos, que tambien estuvo tentado desta vanidad: *Nescis quia potestatem habeo crucifixere te? Et potestatem habeo dimittere te?* Del vanecense con esta potestad, y tal vez pasan de ài à cometer algunos adelantamientos imprudentes, que despues los pagan en esta, y en la otra vida: en esta desobligando, y disgustando à los Principes, y Virreyes, en quienes su buena sangre no les dexa vlar de crueldades, ni tiranias; en la otra, incurriendo la indignacion de aquel Supremo Juez, que dixo se procederà en aquel Tribunal con ellos, como ellos huvieren procedido acà con los pobres: *Estote ergo misericordes, sicut, & Pater vester misericors est: Nolite iudicare, & nõ indicabimini: Nolite cõdemnare, & nõ cõdemnabimini.*

Ioan. 19. v. 10.

Luca 6. v. 37.

El otro punto que se ha de considerar, es mas vniversal, porque comprehende à todos los que han empezado à tener misericordia, y no la continuan. Aprendamos, pues, de Maria misericordiosissima, la qual no se contentò con hazer el primer milagro, llamando con la Azuzena, la primera vez, sino que para que el pobrecito consiguiera el total consuelo, hizo el segundo llamamiento, dando otra vez los mismos cinco golpes. Y si huvieremos empezado algun beneficio, continuemoslo, sin que circunstancia alguna nos entibie de lo que vna vez hemos querido hazer por la gran Reyna; la qual en este suceso hizo obstenfion, no solo de su poder, y virtud, sino tambien de su benignidad, consolando, y confortando el coraçon de aquel triste, y afligido hombre, sacandole del poder de la Justicia. Esta es la concicion de esta piadosa Reyna, amparar, consolar, defender, y guardarnos de todo daño, y de los enemigos, llenando de suavidades el coraçon. Què del intento el grande Jacobo de Voragine! el qual cõparandola por esta razõ al jacinto, dize: *Est Domina nostra Hyacinthus ratione virtutis, sicut enim Hyacinthus habet cor cõfortare, tristitiã expellere, inter inimicos sutũ servare; sic ipsa cõfortat cor, dans cibũ gratiæ, expellit tristitiã, dans lætitiã iudicãtis æterna, & custodit ab insidijs fraudis diaboli.*

Jacob. de Vorag. in Max. ser. 1. M.

Asi como el Jacinto consuela, y conforta el coraçon, ahuyenta la tristeza, y concede seguridades de vida; así esta Divina Señora conforta el coraçon, dando el alimento de la gracia; ahuyenta la tristeza, dando la alegría del eterno placer, y finalmente concede seguridades de vida, amparando, y defendiendo de las asechanças del demonio. Dandole, pues, nosotros las gracias de lo que tan poderosa, y benignamente nos favorece, ofrezcamos por exercicio dezir siete vezes el Magnificat, ò repetir doze vezes la Oracion que se sigue, en que San Agustin la implora, como favorecedora de Desamparados.

Exercicio.

O R A C I O N.

*S. Aug. ser. 35.
de Sanct.*

O Piadosa Virgē, felicissimo fue tu parto, pues à los Angeles fue alegre, de los Santos deleado, necessario a los perdidos, y cōveniente à los Desamparados; de esse parto nació el que despues fue por nosotros puesto en vna Cruz, y de oprobrios lleno, para dār muestra cierta de ser verdadero Hōbre, è Hijo tuyo; ruegale, pues, por nosotros, no nos desampare jamas. Amen.

DIA TREINTA DE JULIO.

*Vide Humb. de
Rom. 5. part.
Sanct. Ordin.
Fr. Mart.
Moxet, pag.
168.*

EN Inglaterra honró la gran Reyna del Cielo al Venerable Fray Gualtero, de la esclarecida Religion de Santo Domingo, con vna visita que le hizo. Era este Religioso de las mas lindas prendas, que en otro alguno deposito jamàs la naturaleza, así de cuerpo, como de alma, por lo qual se llevaba las voluntades. Añadieronle à estas las que el Cielo le diò, que no fueron pocas, porque aun siendo secular se aventajava en humildad, mortificacion, y oracion à muchos Regulares. Ni fue entre otras prendas la q̄ menos le enriqueciò, vn rubì encendidissimo, q̄ era el afecto con que amava fervorosissimamente à la gran Reyna. Era tan fino este afecto, que dizen fue la causa de vna calentura q̄ le palsò al otro mundo. Dia como oy, estando penetrado de este Divino fuego, pidió à toda prisa le dieran los Sacramentos, y à tiempo de darle la Santa Uncion, vino la Soberana Matrona, Reyna del Impireo, rodeada de Magestad, y de resplandor, y desde la puerta le saludò, diciendo: Yà me tienes aqui, amado, y querido mio, que yà era hora, que me diesses los castos abraços que tu enamorado espíritu desea; tambien te digo, como he suplicado à mi Hijo

viniesse à visitarte, y corriendo vna cortina se le enseñò, que venia rodeado de los Apostoles; entraron todos en el apotento; y el devoto Gualtero rompiò el silencio con esta voz: Ay Madre mia! mi espiritu desfalleze al golpe de tanta suavidad; acercate, ò gran Reyna, vida, dulçera, y esperança mia, dame Señora estos braços. Espera, dixo Maria Santíssima, que aun falta que mis asistentes Catarina, Inès, Cecilia, y las que vès te den vn rato de musica; y dando el orden la gran Reyna, entonaron cõ tal armonia, y suavidad, que arrobado en dulce extasis, estuvo vn quarto de hora, cuyo termino fue poner en manos de su Criador el alma. Así murió quien así avia servido, y tan finamente querido à la que almas, vidas, y coraçones merece, Maria, Reyna del Impireo.

E X E M P L O.

Floreció por los años del Señor de 1220. vn Varon muy docto, llamado Alexandro Ne Kam, Canonigo Regular, segun dizen algunos; y segun otros, Padre de la Orden de San Francisco, y muchos dizen fue Alexandro de Ales. Poco conduce al caso la identidad de la persona, solo se sabe fue muy celebre, y muy conocido en las Vniversidades. Este defendió mucho tiempo la sentencia menos pia, entonces tan seguida de muchos, procurandola esforçar con argumentos, y razones, passando à otra consequencia, y era dezir, que no estava bien que se celebrasse Fiesta de la Concepcion. Como entõces se permitian estas disputas, no era calumniado de nadie; antes bien tenia muchos amigos, aun en partes muy remotas. Corrió tanto su fama, què fue llamado de la Vniversidad Oxoniense, para defender que la Virgen no avia sido privilegiada, sino que como las demás mugeres avia contrahido la mancha del primer Padre. Previnose el dia de la Palestra; y al salir del Aposento, passando por delante de vn Crucifixo, penso hazerle vn grande obsequio, diziendole: Bueno fuera por cierto, que criatura alguna tuviera lo que solo vno què logró essa excepcion, hubo de ser Hijo de Dios; solo vos Señor fuistes el concebido sin pecado, y así dadme salud, y esfuerzo para confundir los que temerarios os quieren quitar este glorioso titulo de ser unico, y singular, dandolo tambien à vna Muger, que aunque fue Santíssima, pero no como lo sois vos. He aquí (Lector mio) cumplido lo que dezia su Divina Magellad por San Juan: Yà se acerca el tiempo, Discipulos míos,

*Pitfeus, & Leo.
claf. 11.
Salazar, sect.
15. dicit fuis-
se Canon. Reg.
Dazam vero c.
6. fol. 46. &
Alta de Immac.
Concept. litt. A.
dicit fuisse Frã-
cisc.*

mios, en que pensarán hazerle à Dios vn grande obsequio, tirandoos à perder, y quitar la vida: *Venit hora vt omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Tirava este Doctor à quitarle à Maria la vida (que vida es la honra, el credito, y la gracia en el primer instante, como muerte fue en los demás el pecado,) y pensava hazerle à Dios vn gran servicio. Al fin baxòse, y quando estubo en la misma puerta le diò tan vehemente dolor de estomago, elparciendole por todo el cuerpo, que havo de bolverse, y poner en la cama. Vino el Medico, y no hallando causa a que poder attribuir aquella especie de dolor, dixole no tenia entonces que ordenarle, que dexalla passar la tarde, y verian à la noche, si se hallava indicacion alguna para poder recetar. El enfermo se impacientò mucho, porque pensava poder ir aun à defender su opinion aquella tarde, q̄ segun estilo de aquella Vniversidad yà no se podian tener las Conclusiones hasta el año siguiente; pero agravandose el dolor, no pudo en todo el dia salir de casa. A la noche vino el Medico, y preguntandole como le hallava, respondió, que entonces mismo le avia dexado el dolor; y fue de modo, que yà no le molestò mas. Levantòse el dia siguiente, y passando el año se previno para defender aquel acto; llegò el dia. Cosa por cierto rara! A la misma hora, y al mismo punto que la otra vez le emprendiò el dolor de estomago, que no le dexò ir à las Conclusiones, y sucediò lo mismo; y lo que es mas, el año siguiente fue lo proprio. Aqui fue quando defengañandose, y apeandose de su dictamen, dixo à los de aquella Vniversidad, no queria questions con la Madre de Dios, y que si hasta entonces avia defendido no se devia dàr lugar à celebrar la Fiesta de la Concepcion, de alli adelante defenderia lo contrario, como lo hizo, y se puede ver en el Sermon, que con tanto aplauso predicò, que empieça: *Fiat lux.*

E X O R T A C I O N.

Dios por su misericordia nos libre de los que dicen entienda hazerle à Dios vn gran servicio, oponiendose en la realidad à las luzes, tal vez mas claras que el Sol, de la verdad. Quieren perseguir al justo, y armarse de vnas razones sofisticas de zelo, y honra de Dios, y con ellas cierran los ojos para hazer presa como el Toro, tope en donde topare. No pretendo dezir, que en el del Exemplo era malicia, y mala voluntad que le tuviesse à la gran Reyna, que esta jamas se

se ha de creer de ningun Christiano; pero digo, que si huviera bien examinado, que no era quitarle al Hijo, darle excepciones à la Madre, ni que el Rey pierda por conceder privilegios à sus Vassallos, no se si huviera pasado à oponerle à la candidez, y pureza de aquella à quien sirven, respetan, y adoran los Serafines. Huviera pensado, que la Madre de Dios algo mas avia de tener que el Bautista, el qual yà salido de su madre santificado, y hallara razones para no negarle la gracia en el primer instante. Si quando te opones, con el pretexto de la honra de Dios, à las glorias, y honras de alguno, consideraras que motivo tienes, y si es mas la gloria que à ti te sigue de obscurecer la del proximo, que la gloria que à Dios se le ha de seguir, podria ser descubriesses allà en tu corazon, que la gloria, y honra de Dios no se aumenta por quitarla a vna creatura suya, que tal vez no tendrá culpa en lo que le imputan; y por ultimo, si quieres razones, tambien las hallaràs para estar tacra de la obligacion de calumniar, y así creeme, y valete de ellas para mortificarte, y reprimir esta inclinacion, que tan heredada tenemos de Adan de embidiar agenas glorias. Si tu sabes que callando, y no contradiziendo logras el merito de la mortificacion, por que no te vales de lo mismo que aconsejarias à otro, si llegasse à pedirte parecer? Sea el exercicio de

Exercicio

dejar qualquier empeño que huvieres hecho de oponerte à los luzimientos de tu proximo, y si de esto te vieres libre, reza siere Padre nuestros, ponderando bien, y deteniendote en aquella clausula: *Perdonanos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Y agora considerando lo que si huviera considerado el del Exemplo, no le huviera regateado à Maria Santissima la excepcion del original pecado, le diremos las mismas palabras con que elogiava su PVRISSIMA CONCEPCION aquel insigne Varon Dionisio Fabro, de la Orden de los Celestinos; el qual por aver sido esta Reyna habitacion de toda la Divinidad, la predica conservada abinitio de todo pecado, y adornada de la Celestial gracia, sin que la menor sospecha de mancha, por camino alguno la tocara: *Hospitium fuit Sanctissimum totius Divinitatis, ita à Deo fabricatum, & ab initio est conservatum, atque Cœlesti gratia præmunitum, ut nulla prorsus eam tetigerit labe.* Y juntamente diremos la

Dionis. Fabr. tract. 1. de Concept. B.M.V.

Oracion en que San Aranasio la invoca libre,
y limpia de toda mancha.

O R A C I O N.

*S. Atan. Arch.
serm. in descr.
B.M.V.*

Virgen dichosa, tu la incorrupta eres, y de toda mancha agena; Claustro Virginal de pureza; Vaso limpio, y sin mancilla; Asiento agradable del Altísimo, y Deposito del Tesoro Divino, separa, pues, de mi alma toda mancha, para que perfectamente te sirva, y jamás cesse de alabarte. Amen.

DIA TREINTA Y VNO DE JULIO.

Del Rosario.

EN esta Ciudad de Valencia sucedió dia como oy del año 1684. vn caso, que por muchas circunstancias se atribuyó à muy especial fineza, y evidente milagro de nuestra gran Reyna, y Patrona nuestra Señora de los Desamparados, resplandeciendo en el vn grande exemplo, assi para serle muy devotos, como para perdonar por esta Señora los agravios. Vn Ciudadano, Mayorazgo de su casa, llamado Vicente Blanquer, en quien siempre se advirtió vna devocion singular à nuestra Señora de los Desamparados, à la qual no solo visitava todos los dias en su Capilla, sino que en su casa indispensablemente rezava todas las noches de rodillas el Rosario. Salió vna noche de su casa, y al tiempo de cruzar vna calle, teniendole por otro, le disparó vn hombre vn pistoletazo de tan cerca, que la boca del cañon le dió en el mismo carrillo por donde entraron las valas, y salieron por la otra parte, metiendole dos nueclas en lo interior de la lengua, y facandole los tacos por la boca. Cayó en el suelo, sin poder entonces dezir mas que: Virgen de los Desamparados, yo le perdono por vos, Señora. Quedó de esta suerte sin sentido por algun rato, hasta que quiso la Virgen bolviessse en sí. Acudieron Medicos, y Cirujanos, y reconociendo la herida, admiraron mucho no quedasse de repente muerto. Assi estuvo algunos dias revalidando el proposito de no vengarse, que en personas de poca edad es tan laudable, como pocas vezes practicado; pero como el demonio nunca cessa de solicitar nuestro daño, le traxo à la imaginacion vna, y otra vez: si tu supieras quien es el que te tiró, como podias dexar de vengarte? Fue tan vehemente la tentacion, que si bien no la manifestó à persona alguna, pero en su interior consintió, y resolvió matarle, assi que supiera donde topasse al que le avia tirado.

Al mismo punto que dio este consentimiento se sintió un dolor extraordinario en la lengua, que le avia quedado partida de las valas, y luego saltó un caño de sangre tan copioso, que lleno una bacinilla; advirtiéndole que salía, no de la rotura, sino de la otra parte que estava intacta; por lo qual constataron los Cirujanos no avian visto jamas cosa semejante. Lo que sucedió fue, que por espacio de cinco dias no dexó de echar sangre, con tanta copia, que viendo los Medicos la grande extenuacion, le dieron por mortal. Llamó á su Confessor, y noticiándole del intento, en que aquellos cinco dias avia estado, le dixo: Pues que quiere V. m. ? no le cumple á la Virgen la primera palabra que le dio al caer, de no vengarse, y quiere estar bueno ? Ratifique aquel primer proposito, que yo le doy palabra en nombre de la gran Reyna, que no echará mas sangre, y estará bueno. Padre, dixo entonces el doliente, yo si retrocedí de mi buen proposito, fue movido del sentimiento, y que casi no puedo dezir fuesse con plena deliberacion; pero agora que estoy con todo acuerdo, digo, que una, y mil vezes le perdono; y no tanto por el deseo de la salud, como por darle este gusto á Nuestra Señora de los Desamparados, y salvar mi alma. O bondad grande la de esta Señora ! Desde aquel punto se restañó la sangre, sin que jamás bolviessse á arrojarla; por lo qual dos Medicos, y tres Cirujanos que le asistían, se confirmaron en ser particular providencia, y patente milagro de nuestra Protectora, y mas quando en breve se siguió la salud. Y lo que no se tiene por menos maravilla fue, que aviendosele merado á la violencia de la vala aquellas dos muelas dentro de la lengua, y no averse las podido con remedio humano sacar, ellas mismas en dos dias de Nuestra Señora salieron; la una en día del Rosario, primer Domingo de Octubre, y la segunda día de la Presentacion. Oy vive dicho Vicente Blanquer, sin lesion alguna; el qual para manifestar su perpetuo agradecimiento, dexó á otro hermano el Mayorazgo, dedicandose en estado mas perfecto, como es el de Sacerdote, para el qual yá está ordenado de Diacono, á servir de eicavo á Nuestra Señora de los Desamparados, cuya Capilla ofreció no passar dia del año sin visitar. Todo lo dicho lo atestiguan así los Medicos, y Cirujanos, como el mismo Vicente Blanquer, que para mayor devocion de esta Señora me lo ha referido con juramento, y dado facultad para elcrivirlo. Lo que yo quisiera es, que to-

massen de aqui exemplo los que se vieren agraviados, que podría ser mejoraran de las heridas, si resignaran su voluntad à la de quien puesto en vna Cruz rogò por los que en ella le pusieron.

E X E M P L O.

*Ex lect. 5. & 6
Offic. Conces.
Ordini Seraph.
apud Arman.
Seraph. Regest.
Authent.*

EN París, despues de aquella cèlebre disputa, que por ordẽ de su Santidad ante sus dos Legados se tuvo, ventilando el punto de la Concepcion, de la qual salió tan triunfante el suñt Escoto, qual pudo David de Goliath, quedaron algunos Doctores con total averfion à los q̄ en defenfa de las inmuni- dades de Maria Santissima avian vitoriosamente triunfado (q̄ ni à vn Joseph le faltaron hermanos que rehufassen sus adora- ciones, ni à David vn Saul que se opusiesse à sus lauros.) Impa- cientes, pues, algunos, por ver su opinion eclipsada, discutiéron como restituirla à sus pristinas luzes; pensaronlo, y valie- ronse de vn Cavallero, que sobre ser de su opinion, era aurr- mas de su voluntad, à quien le rogaron se fingiera enfermo, y que diesse à entender, que poco à poco se le agravava la en- fermedad, hasta que pareciera aver muerto. No hubo menes- ter mucho el q̄ à la pareza de la gran Reyna era tan poco afec- to; previno para esto à su muger, sobornandola con algunas joyas, y otras dadivas de cariño; y quando la tuvo bien asse- guada, empeçò à hazer el enfermo, fingiendo vnos vehe- mentes dolores de cabeça (no fingiera si dixesse eran de co- raçon) puso se en la cama, y la muger dava demonstraciones de su congoxa con los suspiros: de may avase à cada punto el sano enfermo, y teniendo ya dispuesto lo q̄ se avia de hazer, q̄ era llevarle à la Iglesia; donde à tiempo de dezir la Misa, avia de subir al pulpito à predicar sus Exequias (costumbre inviolable para con los Nobles en aquellas Eras) vno de aquellos sujetos, y le exortaria de parte de Dios à que dixesse la verdad sobre aquel punto: hizo como quien espirava, cayendose de delante de todos sobre las almohadas; y la muger no permitiendole llega- se nadie sino ella, aplicò la cerilla, y reprimiendo el el aliento, exclamò: Yà murió, de dicha de mi, que harè sia marido! Y desgreñandose, y arañandose, hazia creer avia muerto.

Disputaron los Funerales, llevaronle à la Iglesia, convo- caron los amigos, alitio la Nobleza; en peçese el Ofi- cio, subió el Predicador, el qual con mucha sagacidad hizo su preambulo, y procurò introducir la materia sin violencias; de modo, q̄ quando estuyo à la mitad de la Oracion exclamò:

O Virgen Santissima, bien sabeis mi afecto, y quanto deseo salir de la duda, si sois concebida sin pecado; si yo, Señora, me hallasse con meritos; os pidiera mandasseis al que yaze en essa Tumba, dixesse lo que ha visto en la eternidad; pero, Señora, no merezco yo tanto favor. A esto tenian concertado se levantasse otro Doctor, el qual gritando dixo: Pidelo en nombre de todo Paris, para que salgamos de vna vez. Hizo como quien se resistia el Orador, pero por ultimo le mando en nombre de Dios se levantasse, y dixesse, si Maria avia sido concebida en pecado; y para disimular mas su falsa intencion, añadió: Mira que si no te levantas, entenderè que fue privilegiada, y concebida en gracia: porque en caso de duda hemos de sentir à favor de nuestra Madre. Caso por cierto estupendo! El Predicador bien gritava, pero el Cavallero no se movia; mas como se avia de mover el que verdaderamente avia muerto, y estava yà sepultado en el infierno? Pudiendose decir: *Mortuus autem est dives, & sepultus est in inferno.* Llegò la nueva del suceso à la muger, que estava esperando quando le veria entrar por su casa aplaudido de todos, al resucitado; y viendose burlada, y sentida, fue à la Iglesia à querer por si misma certificarle de su desgracia; llegò al Feretro, tiròle del braço, diziendo: A marido, basta para chasco, levántate, que yà es hora. Bien podía gritarle. Entonces à voz publica dixo lo que passava, y como aquel Doctor avia vrdido tal enredo. La muger bien desenmarañò el embaite, pero el marido no bolvió del abismo. Con esto se desengañaron los mas, que si alguno quedò en su dictamen, devió de ser para manifestar quan verdadero es lo que por el mismo San Lucas dixo en el mismo Evangelio: *Neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.* Quando la voluntad es quien señorea al juicio, aunque los del otro mundo predicassen no haria fruto. Todo este suceso se halla no menos que en vn Oficio, que con autoridad del Summo Pontífice Sixto Quarto tiene de la Concepcion la Religion Serafica. El qual Oficio le hallarás en el libro intitulado: *Ar-mamentarium Seraphicum; Regeste authent. pag. 74.*

Luca. 16. v. 22.

Vers. ultima

E X O R T A C I O N.

O Que contento debe estar todo el mundo, quando oye vnos casos tan portentosos como este, en credito de ser concebida en gracia aquella à quien debe aplaudir, por

fer su Madre, su Corredemptora, y su Reyna! O quantas gracias tienen que dár à Dios los que la veneran, quieren, y adoran, sin que aya ninguno que no se alboroce, y alegre, pues tiene yà tan assegurada esta verdad! Porque quantos lugares, y textos de la Escritura pudieran alegarse en contrario, todos se interpretan suavísimamente, con dezir fue privilegio especial concedido. A quien? A vna Madre de Dios; à vna que fue su Tabernaculo; à vna que fue su Custodia; à vna que fue el fecundíssimo, y fertilíssimo Campo, que dió vn Fruto, y vn Grano, que mortificado avia de multiplicarse, y crecer para redimir con su precio todo el genero humano, de la penosa esclavitud, y pesado yugo del Principe de las tinieblas. Si yà no es que digamos fue esta misma Señora el mismo Grano, que para precio de esta Redempcion se hallò en el Campo de Santa Ana; y por lo consiguiente como cabia en la que avia de ser precio para salir de vna esclavitud la esclavitud misma? Fuera bueno por cierto, que quando vâ la Redempcion à Argel se dixera, que en ella llevaba la cautividad? Grano, pues, con cuyo precio se rescató el genero humano, es nuestra Reyna, porque esta fue la que en la tierra de sus entrañas: *Terra nostra dabit fructum suum*, formo el otro Divino Grano, que mejor que el de Joseph consolò à los de todo Egypto. Pues como avia de caber en Grano tan copioso, que avia de consolar con su preciosidad à todo el mundo la vileza de la culpa? Ea, que Grano como este, aunque nacido en tierra de Adán, privilegios avia de tener, que los demás no tuvieron. De las impurezas actuales, mortales, y veniales salieron muchos granos limpios, como se vè en vn Joseph, en vn Bautista, y otros, que pecado mortal, ni venial no cometieron; que ventajas le dariamos à nuestro Celestial Grano, sino le dieramos la limpieza, no solo de pecado actual, mortal, y venial, sino tambien del original? De todo pecado, de todo fue exemplo este Grano. Palabras son expresas de Alberto Magno: *Beata Virgo est Granum ab OMNI peccato illesum, in botro humani generis inventum*. Sea el exercicio visitar vna Capilla de la CONCEPCION, diziendo treinta Ave Marias en nonra de tan eximios privilegios; y aora oygamos la Oracion, en que San Ireneo la considera privilegiada, como digna habitacion de vn Dios.

Psal. 84. v. 13.

*Albert. Magn.
in Bibl. M. sup.
saia Proph.*

I

Exercicio.

O R A C I O N.

O Sola, y sin exemplo Madre, y Virgen Maria, à quien confervo el Señor tu cuerpo, y alma, de fuerte, que te hallò digna para en ti escoger su habitacion, y morada; ruegote, pues, Señora, por quien todo el mundo es salvo, intercedas por mi, y debaxo tu proteccion me coloques siempre para amarte, y servirte. Amen.

*S. Iren. Episc.
in vita sua.*

Padre Nuestro, Ave Maria, y Acto de Contricion por las Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.



MES DE AGOSTO.

DIA PRIMERO.

VNA De las mas cèlebres apariciones con que la Reyna del Impireo ha ilustrado, y honrado al Vniverso, fue la que dia como oy, en Barcelona, año 1218. hizo, no solo à vno, sino à tres celebres Varones, cumpliendose aqui lo del Evangelio: *In ore duorum, aut trium testium stat omne verbum.* No ha menester la verdad mas apoyo, que el de dos, ò tres testigos; y siendo de tan elevada excepcion el señor Rey Don Jayme, San Pedro Nolasco, y San Raymundo de Peñafort, bien çanjado quedará el credito de esta aparicion. Y pues à todos tres fue concedida la misma vision, referirèla, en persona solo de vno, que fue San Pedro Nolasco, de quien me confieso con alguna particularidad devoto. Hallavase este encendido Etna con aquellas activas llamas de caridad, con aquel ardiente fuego de comiseracion para con los pobres Cautivos, en cuyas copiosas Redempciones avia consumido gran parte de sus pingues rentas; y vna noche (si es que se puede llamar noche la que tan asistida se viò del Sol) estando en oracion se le apareciò la Divina Reyna rodeada de Rayos de luz, vestida de color blanco, y con risueño, y agradable rostro, desplegando aquellos labios de clavel, le dixo: Querido, y amado hijo Pedro, yà viste aquel Olivo, à quien inhumanas, y desapiadadas manos desgajavan; y pues no ignoras ser el Olivo

*Bern. de Varg.
in Chronic. B.
M. de Mercede
lib. 1. c. 14. pag.
37.*

*Matth. 18. v.
16.*

la Congregacion de los Christianos, à los quales tan fieramente persiguen los Sarracenos, quiero dezirte dos cosas; la primera, que con singular cariño, y estimacion he aceptado las Redempciones, que por ti hasta aora se han hecho; porque quando tu oravas, representava yo tus oraciones à mi Hijo, el qual me embia aora para dezirte la segunda; y es, que serà de su agrado se instituya vna Religion con titulo de *Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos*, y que estos tengan obligacion, si importare, de quedarle en rehenes, por los que estuviere en riesgo de perder la Fè, y llevaràn Habito blanco en señal de mi Pureza. Dicho esto desapareció la gran Reyna. No es ponderable el consuelo que llenò el corazon de este enamorado siervo de Maria Santissima, y puesto de rodillas como en extasis soberano, passò hasta la mañana; fuesse respirando jubilos à su Confessor San Raymundo, y contòle la vision, que era la misma que el Santo avia tenido. A este tiempo les vino orden del Rey para que subiesse à Palacio, donde se confirmaron todos en la vision, y manifestacion de la voluntad de Dios, y de la gran Reyna, y por instantes se puso en execucion, fundandose vna tan cèlebre Religion, como es la de los Mercenarios, à los quales deben su libertad, tantos como cada dia por su medio salen de aquellas penosas mazmorras. Y para que mas se divulgasse aparicion tan cèlebre, mandò el señor Rey Don Jayme hazer vna gran fiesta en Barcelona, en que se predicò, y divulgò dia de San Lorenzo esta gran fineza, con que la misericordiosissima Reyna favoreció à la Christiandad, à la Religion, y à su Santo Fundador.

E. X. E. M. P. L. O.

Vivian en la Ciudad de Toledo dos casados, con aquella paz, y vnion que esse estado pide; la muger era de corazon afecta, y devota de nuestra Señora del Rosario, rezandole de rodillas todas las noches, y confeslando, y comulgando sus fealdades. De esta saludable devocion passò poco à poco à estado de mayor perfeccion, y à tener presencia cali continua de Dios; por lo qual el demonio se irritò tanto contra ella, que por todos caminos procurava disuadirla de tan santos exercicios; y viendo que no podia, tratò de vengarse de ella, haziendole quantas pesadumbres, y malas obras pudo. Vn dia se transformò en vn mozo, y dandole al marido la espalda, se talio del aposento donde estava la muger; por

1.º lib. 1.º cap. 1.º
2.º lib. 1.º cap. 2.º

3.º lib. 1.º cap. 3.º
4.º lib. 1.º cap. 4.º
5.º lib. 1.º cap. 5.º

6.º lib. 1.º cap. 6.º
7.º lib. 1.º cap. 7.º

Vide Cœlum
Stell. lib. 3.º cap.
3.º num. 40.

Del Rosario.

lo qual creyendo que esta le hazia traycion, empezó à discurrir entre sí como le daría la muerte, sin que nadie lo entendiera. Parecióle buena ocasión la de vna noche à deshora, y embestirla quando estuvieran los dos solos à estocadas, y despues embolverla en vna sabana, y dezir que le avia dado vn mal, que de repente le avia quitado la vida. Llegò la hora, y la pobre muger que avia acabado de rezar su Rosario, estava diziendole à la Virgen Santissima: Maria, Madre de gracia, Madre de misericordia, socorredme, y amparadme agora, y en la vltima hora. Entrò en esto el marido con la espada desnuda, y tiròle vna estocada à los pechos, y otra al cuello, y ni esta, ni aquella entraron en la carne; aqui fue quando haziendo reparo en lo que le sucedia, dixo en su interior: Mucho de Dios tiene esta muger; pero la ceguedad era tan grande, que no obstante prosiguiò en quererla matar; tiròle algunas estocadas, y viendo que ninguna entrava, tomandola de los cabellos la arrojò en el suelo; teniendola assi, aplicò la punta de la espada sobre la barriga, y cargando el todo el cuerpo sobre la guarnicion, dixo: Veamos de esta suerte si te passare hasta clavar la punta en la tierra? Pero como la Santissima Virgen la guardava, no pudo; antes bien se doblò la espada como si fuera de cera; con lo qual rendido el marido, huvo de conocer del todo su culpa, y entender que su muger era inocente; postrosele a los pies, pidió la perdò, y contòle la causa que le avia movido, que era aver visto salir de su aposento à vn mozo: entonces averiguando el dia, y las circunstancias, quedó persuadido avia sido el demonio. No obstante todo esto, no cesò Satanàs de turbarle otra vez, trayendole mil quimeras à la imaginacion, hasta tanto que estuvo ya para dispararle vna escopeta; mas quien la librò vna vez, infundió en aquel turbado enterdimiento especies, y aprehensiones suasivas, que le delengañaron, y de allí adelante vivieron con mucha paz, continuando la buena muger su devocion para con nuestra Señora del Rosario.

EXORTACION.

DE muchos Exemplos consta, y lo hemos dicho en otras Exortaciones, que no se pueden creer las cosas muchas vezes, si no se ven; pero de este se colige con evidencia, que ni aun las que se ven. Quien, si viera salir à vn mozo del aposento de su muger, no creeria su deshora? Aqui, diria, no puede aver engaño, porque yo mismo lo he visto salir; y no obstante
todo.

todo esto, era apariencia, y embuste de Satanàs. Por esto quando por otra parte ay razones que abonan, no se pueden creer las que condenan; vese claramente en lo que sucediò en este Exemplo, como tambien se vè la ceguedad, y obstinacion de aquel coraçon à quien podian aver desengañado las primeras estocadas que no penetraron; y no que quiso passar hasta aquella vltima, y cruel accion de refirmarle sobre el pomo de la espada; y lo que mas se debe ponderar es, que aun sobre tan patente milagro de doblarse el azero, bolvielle à quererla matar. Dios nos libre si vna vez llega el coraçon à posseerse de la ceguera de vn agravio, que por mas que aya evidencias en contrario, siempre queda escondida la asqua de aquel infernal fuego. Debemos, pues, sacar deste Exemplo vna advertencia provechosissima, de no dexarnos posscer de semejantes impresiones, sino luego al principio rebatirlas con las razones, que si quiere sabe hallar la prudencia. Y los casados no den tan presto credito, à lo que por tantos caminos les està mal creer; miren como en esta ocasion no tenia culpa esta muger, la qual con la devocion que tenia à Nuestra Señora del Rosario, vivia apartada del amor illicito. Aviale esta Celestial Rosa comunicado de aquella fragrancia soberana, que sabe comunicar à los que la sirven, y con esto se conservò con el buen olor de vna inculpable conciencia, merecedora de que la gran Reyna la librasse en ocasion de tanta afliccion, y congoxa. No son fuera del intento aquellas palabras con que la predica Rosa Divina su cordial devoto el Idiota: *Si Rosa frigida est, Beata Virgo frigida fuit per exclusionem pravi amoris, & quia omnibus suis exemplis, ac meritis malarum concupiscètiarum fervorem refrigerat maximè in servitoribus suis.* Y pues es nuestra gran Reyna la Rosa que refrigera las llamas nocivas de la cõcupiscencia, pidamosla no permita sean nuestras almas abrasadas de ellas en esta vida, y en la otra de las eternas: rezandole à este intento vna Parte de Rosario por exercicio. Y agora diremos la Oracion, que es tambien de S. Pedro Nolasco.

O R A C I O N.

NO desampares de la tutela de tu gracia, Madre del Verbo encarnado, à los que son hijos de esperança, de vn temor santo: procura tambien piadosa, que con tu peticion consigamos vna perpetua observancia de la verdadera ley, que sea admiracion à los que en esse Trono de gloria te veneran,

ran,

Idiota de B. V.
part. 14. con-
templ. 43.

Exercicio.

Nolasco.
Marascol.
un. Mis-
sian.

ran, y pues Madre te ofentas, leas siempre nuestra Madre.
Amen.

DIA DOS DE AGOSTO.

Sabida es, y cèlebre en toda la Christiandad la Indulgencia que de Christo, y de Honorio Tercero, alcançò el Padre San Francisco para su Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, comunmente llamada Porciuncula, frequentada con tan grande piedad, que ninguna mas en todo el Orbe, y confirmada con este milagro. Como se divulgò tanto esta Indulgencia, era innumerable la gente que acudia à ganarla; entre otras vna vez acudieron ciento y veinte mil Esclavones, que desembarcados en el Puerto de Ancona, entraron à visitar vn Convento de Religiosos, donde mostrandoles el Sacristan las Reliquias de su Iglesia, les preguntò à donde iban; los quales respondieron, que à Nuestra Señora de los Angeles à ganar en su dia la Indulgencia de la Porciuncula. El dicho Sacristan con razones que procurò inventar, trabajò en disuadirles la peregrinacion, especialmente pòderandoles la incertidumbre del dicho Jubileo, y para su intento les mostrò las Bulas autenticas de las muchas Indulgencias que se ganavan en la Iglesia de su Convento; con que los convenció à no passar adelante, pues podian allí ganar tantas, y tan ciertas Indulgencias. Entre estos peregrinos avia vna muger muy devota, y no pudiendo todos persuadirla à que dexara su viage comenzado à Nuestra Señora de los Angeles, ella sola lo prosiguiò; pero à poco trecho perdiò el camino, y como muger se atribuló: y estando dudosa de lo que haria, hizo se le encontradizo vn Venerable anciano Religioso, que le dixo: No temas hija, que buen camino llevas para alcançar la Indulgencia para tu alma; y confia, que luego tendrás aqui todos tus compañeros arrepentidos de su inconstancia. Apenas avia acabado de dezir esto el Venerable Religioso, bolviendo los ojos la devota muger, descubrió las tropas de sus compañeros. El Religioso estando yà todos juntos, les certificò de la verdad de aquella Indulgencia, assegurando, q̄ quando la confirmò el Papa Honorio, el avia sido testigo de vista, y sabia que el mismo Christo la avia concedido. Aviendolos confirmado en la certidumbre de dicha Indulgencia, desapareció, y todos entendieron q̄ avia sido Angel: y alentados con su vista, y con la seguridad de la Indulgencia, caminaron, y llegaron à la Ciudad de Assis: y avien-

*Ex Hist. S.
Franc. tom. 1.
lib. 2. cap. 5.*

do ganado la Indulgencia se bolvieron à embarcar en Ancona, quedandose enferma en Aisis la devora muger; la qual muriendo de aquella enfermedad se les apareció en la Nave à sus compañeros; los quales se turbaron con su viitta; pero assegurolos, que era ella, que avia muerto en Aisis, ganada yà la indulgencia de Nuestra Señora de los Angeles, y dixo: Sabed tambien, que esta Celestial Señora, Patrona de aquella Iglesia, me embia à vosotros para que os asegure la verdad, y fruto de aquella Indulgencia, pues yo con su virtud, y concession gozo de la presencia de Dios en su gloria; y dicho esto desapareció. Los peregrinos animados con la vltima confirmacion de dicha Indulgencia, caminaron muy alegres à su Patria, donde contaron todo lo referido.

E X E M P L O.

POR celebrarse oy la Fiesta de nuestra gran Reyna, con titulo de Nuestra Señora de los Angeles, así por los muchos que la acompañavan quando baxò à hazerle à S. Francisco el sobredicho favor de la Indulgencia, como por el nombre de aquel Santuario, referirè vn caso, que sucedió à vn devoto de esta misma Invocacion. Avia vn Sacerdote muy devoto de Nuestra Señora de los Angeles, llamado Geronimo, à quien todà la Ciudad de Pavia, en la Italia, que era donde vivia, estimava mucho, porque reconocia en él singulares prendas, así de naturaleza, como de gracia. Entre estas tuvo el rico, y precioso esmalte de vn cordialissimo afecto, para con la gran Reyna; de modo era, que en qualquier parte donde se hallava introducía luego la conversacion de quan hermosa seria la Reyna de los Angeles? Y todo se le iba en contar Exemplos de esta Señora, y en todos concluía: *Angelorū Virgo, melle mihi dulcior, ure, & inflamma cor meum, & omnium istorum, tuas laudes cum voluptate audientium.* De los Angeles Virgen, mas q̄ la miel para mi dulce, inflama, y abraza mi coraçon, y el de todos los circūstantes, q̄ con tanto gusto oyen tus alabanças. Como este Sacerdote no mirava sino como inflamarse à si, y à los demás en el amor de esta Reyna, el demonio, impaciente, y rabioso concitó las voluntades de algunos de sus mismos Colegas, para que dixessen, que todo aquello era ficcion, y que no era afecto, y devocion que à la Virgen tuviesse, sino ardid, y traza suya, para ver si de aquel modo podria alcançar alguna Dignidad; con lo qual Lucifer pensò que se exasperaria el buen

FF
S. Gerónimo

S. Gerónimo

ex plur. Auc.
precipue D. Fr.
Nicol. de Rasi.
lib. Mirac.
Virg. & ex
Cael. Stel. lib. 3.
cap. 8. n. 27.

FF

FF

Buen Geronimo, y se retiraria, y ya no hablaria mas de la Virgen, porque no dixessen lo hazia por aquel torcido fin. Vn dia, pues, de aquellos en que mas fervorizado estava con las alabanzas de la Reyna de los Angeles, oyò que otro Sacerdote dezia: *Ecce hipocrisis; rete mittit, ut Præbendam capiat.* Mirad la hipocresia; con aquellas palabras echa la red para pescar la Dignidad. Assi que oyò esto el devoto de la Virgen se entristeciò, porque era pusilanime, y baxando la cabeça solo dixo: La Virgen de los Angeles, mi Madre dulcissima, sabe mi intencion. Fuesse à su casa, y toda la noche no hizo sino llorar: tal era la niebla que en su alma avià puesto el demonio. Pero la Santissima Virgen quiso desvanecer las sombras, que oprimian aquel coraçon, y assi se le apareciò como vn Sol, rodeada de infinitos Angeles, y le dixo estas palabras: Amado hijo mio Geronimo, ya que tu te retiras de los hombres, delante de quienes podias ensalçar mis alabanzas, te traygo aqui auditorio; mira los que viñen conmigo, cuentalos si puedes; todos son Cortesanos del Cielo, y Angeles del Señor; refierelas algun Exemplo, como lo hazias en tus santas conversaciones, que solo por oirte contar vengo con mucho gusto, como siempre que los referias baxava à oirte, aunque tu no me veas. Y poniendole la mano sobre la cabeça, concluyò, diziendo: Geronimo, si por lo que oyes à tus Colegas no quieres que yo te oyga, sabrè, y entenderè, que para contigo mas pueden ellos que yo. Lo que quiero que sepas, es, que aunque tu humildad te retire, no puede essa llama, que en tu pecho arde para conmigo, y con los pobres ocultarte; y assi antes de mucho la colocarán sobre el Candelero. Madre de mi vida (dixo entonces Geronimo) y Reyna de los Angeles, quando podrá este vil gusanillo, este oprobrio de los hombres, y este deshecho de la plebe, darte gracias cabales por lo que con tan saludable doctrina cõsuelas à tu siervo? O Virgen Soberana! Desde aqui ofrezco no cesar vn punto de referir vuestras finezas, vuestros exemplos, y vuestras alabanzas. No me dexarè llevar, Señora, de lo que los otros Clerigos me dicen, sino que atenderè, que quando refiero vuestros elogios, me oye vuestra Magestad; y no quiero Madre mia mas premio, que saber os doy gusto; que pues he llegado à conocer en lo momentaneo desta vida, q̄ todo se reduce à diez, ò doze años de adulaciones, y que en la cuenta q̄ he de dar de mi alma, no harè poco en salir bien della, no quiero sino cõsagrarme à ser-

vir à quien me puede premiar con loio dexarse servir, que sois vos mi Madre, mi bien, mi vida, mi consuelo, y todo mi coraçon. Dicho esto se pouto para besar el suelo; y poniendo la gran Reyna su mano entre la tierra, y su boca, le levantó, y al punto desapareció. Quedo aquel coraçon (como quedaria Catolico) fáltan voces para explicarlo) quedo hecho vn aimivar de dulçura, vn mar de sobrenatural deleyte, y vn abismo sin suelo de consuelos interiores, con quien no tienen comparacion quanto puedas tu pensar: *Quia nec a uris audivit, nec in cor hominis ascendit, quanta prapavavit Domina mea MARIA dulcissima diligentibus se.* Dentro de breves dias murio el Obispo de Pavia, y tratando el Clero de proveer aquella Dignidad, ayunaron, è hizieron muchas rogativas, pidiendole a Dios luz para acertar. Estando, pues, vno de los Electores haciendo fervorosa Oracion sobre este negocio, le le apareció la Reyna de los Angeles, y le dixo: Vè, y di al Clero, y al Pueblo, que elijan à mi Cancelario; y preguntandole quien fuellè su Cancelario, respondió la Virgen: Este es vn Clerigo, llamado Gerónimo, bien conocido por su gran virtud, y por la especial devocion que à mi me tiene. Echòle de ver era etta eleccion del Cielo, porque todos vinieron en ella, y èl procedió de suerte, que mostro bien por cuya mano avia corrido la eleccion.

E X O R T A C I O N.

Quien pone su coraçon en las cosas del Cielo, y toda su felicidad en ver como enalçarà, y aumentará las alabanzas de su dulcísimo dueño Maria Santísima, como lo hazia este Sacerdote, no debe hazer caso de las vanas, y ligeras voces del mundo, que como los que por èl caminan, tienen puesta la mira en otras cosas, y llevã por Norte los puestos, las conveniencias, y adelantamientos humanos, pientan que ellos mismos motivos los tienen ocupados, juzgan hyproçesia la recta intencion del justo. Menosprecièse, pues, estas inconsideradas voces, que si los emulos experimentassen este santo menoprecio, y que à sus chismes se les dãn orejas sordas, à buen seguro, que ellos enmudeciesen. Vèn, que con lo que hablan te inquietan, y te perturban; y por esto proliguen, y no pientes que pararán hasta hazerte dexar los exercicios, pláticas, y conversaciones saludables, con que experimentas te aprovechan algunas almas. O valgame Dios, y què cuenta han de dàr à Dios los tales! O, y si pensàran lo que en el tremendo juicio

zio les dirà el rectísimo Juez , que xandose de tantas buenas obras, como por su culpa se dexaron de hazer! Es posible, les dirà entonces , que no solo no os contentasteis con no hazer vosotros cosa de provecho en mi Iglesia, y que aviendos colocado en puesto donde con vuestras palabras, y santos documentos aviais de traerme almas que me sirvieran, lo ayais hecho tan al contrario , que aun à los que se aplicavan à estos santos exercicios, procurasteis turbarlos, hiriendoles en quanto el mal espíritu os dictava? La lastima no està sino que nadie ay que se de por entendido de lo que aora mismo les inspira quizás Dios , y en nada les parece està comprehendidos , y así, ni cessan, ni cessaràn de perseguir al justo, hasta que, ò se hagan de su parte , dexando la vanidad , ò se les pida en aquel Tribunal (y serà entonces sin recurso) estrecha cuenta.

Mucho provecho pueden tambien sacar los sencillos, y rectos de intencion, de los quales dezia San Gregorio: *Deridetur iusti simplicitas*. Vese mofada, y escarnecida la sencillez de los justos , por aquellos que hablan con segunda intencion , dándole à esta nombre de politica, quando es maliciosa saeta, que los traepaña: *Hac eadem duplicitatis iniquitas nomine paliata diligitur, dum mentis perversitas urbanitas vocatur*. Cõsiderẽ, pues, lo que la Santísima Virgen acudiò à consolar à su siervo , y animados con esse exemplo , continen en poner toda su felicidad en bulcar modo con que engrandecer ; y aumentar las glorias desta Divina Princesa, desta que haze verdaderamente ricos , llenando el corazon de aquellos consuelos , en cuya comparacion es nada el oro; desta que fortaleze, y ayuda à los que de dia, y de noche meditan allà en su corazon sus grandezas para publicarlas ; de esta que como dezian en los Proverbios , està siempre en los caminos de la justicia, llenando à los pasajeros de inestimables riquezas. Por esto la comparò el Pragense à la Esmeralda , porque copia sus calidades, que son aumentar riquezas, gratificar, consolar, y ayudar à los que escudriñan cosas escondidas. *Si Smaragdus*, dize el docto Arçobispo, *gemma auget opes, gratum reddit, iuvat eos qui abdita scrutantur* MARIA dicit: *in vijs iustitie ambulo ; vt ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam*. Sea el exercicio llevar vn silicio vna hora, y el que no pudiere, retirese à vna Iglesia vna hora, considerandose como si se le dixera yà su Misa de cuerpo presente. Y aora digamos la Oracion de San Cirilo.

*S. Greg. Papa,
lib. 10. cap. 16.
in 12. lob.*

Idem Greg. ibi.

Prov. 8.

*Ernest. Prag.
in Marial. cap.
42.
Exercicio.*

O R A C I O N.

*S. Ciril. Episc.
Hom. De ipar.
Cont. Nes.*

POr ri,ò Virgen pura, se ahuyentan los malignos, y se des-
tierran nuestros adversarios: libranos, pues, siempre de
las asechanças, para que de sus cadenas, libres podamos ren-
dirte perpetuas alabanças, y mediante ellas, al Señor no
ofendamos. Amen.

DIA TRES DE AGOSTO.

*P. Fr. Alfons.
Fernand. Hist.
Ros. lib. 7. cap.
40.*

Del Rosario.

EN el Libro que del Rosario compuso el Padre Fernandez
se refiere, que dia como oy año 1610. hizo la gran Rey-
na vn señalado favor à Juan de Paredes, vezino de Toledo,
mozo de diez y ocho años. Era este muy devoto de nuestra
Señora del Rosario, y aviendo salido à nadar al Rio Tajo, le
dieron con vna piedra en la cabeça. La herida era de tan mala
calidad, que al descubrirla los Cirujanos, fue preciso cruzarle
la cabeça, y profundizar mucho, siendo vehemente el dolor
que en lo interior de la herida sentia. Coligieron avia daño
oculto, y que procederia de sangre podrecida entre el casco,
y la tela que cubre los lessos. Así fue, y para sacar aquella
sangre, que era en cantidad de medio huevo, le dieron vn
taladro sobre la cabeça, de modo, que, ò sea que la herida no
lo requiriera, ò sea porque igualmente peligrava si el tala-
dro no se le diera, viòle tan para morir, que los mismos Ciru-
janos yà se avian despedido, dandole por mortal, y sin huma-
no remedio. Comulgò, y dieronle la Vncion à toda prissa, as-
sistiendole yà para morir. À este tiempo llegó vn buen hom-
bre, y le dixo fiasse en nuestra Señora del Rosario, que le pa-
recia le avia de curar, y diziendo, y haziendo se fue al Con-
vento de San Pedro Martir el Real; y pareciendole que el que
cuydava de la Santa Imagen del Rosario no querria prestarle
vestido, ò joya de la Imagen, le dixo sabia muy bien, que en-
tre otros vestidos que la Virgen tenia avia vna basquiña muy
descosida de color pagizo, que se la dexasse, que èl queria
remendarla. Con este pretexto le sacò la basquiña, y muy
contento la llevó à la casa del moribundo; recibiola este con
grande Fè, y el mismo que la traia se la puso encima de la
herida, rezando dos Salves con mucha devocion, y le rogò
mandasse à los de su casa fuesen, y le escribiesen Cofrade de
nuestra Señora del Rosario, en San Pedro Martir. Lo que su-
ce

cedió fue, que apenas se escribió en el libro, reconoció sensiblemente mejoría, y desde aquel punto se continuó hasta lograrla entera, con admiración, no solo de los que le asistían, sino de todos los Médicos; los quales, precediendo examen del Ordinario, depusieron no podía sin especial milagro averla recuperado, y mas con la brevedad que se recuperó; porque la herida sucedió á 29. de Julio, y oy ya estuvo bueno.

E X E M P L O.

Tambien sucedió este dia vn caso, que nos puede dar mucha doctrina á todos, y en particular á los que aviendo pecado, rehusan tomar penitencias rigurosas por sus culpas. En cierta Ciudad vivia vn Cavallero, á quien con especiales auxilios llamava Dios al retiro, para la abnegacion, y mortificacion de pasiones detordenadas; pero como la edad no era mucha, sus conveniencias no pocas, instrumentos que suelen ser para perdicion, quando solo los concede Dios para con mas oportunidad servirle, se dexò llevar de lo que tantos, saliendo las mas noches á buscar lo que no deviera. Encontraronle en vna ocasion dos hombres, y al quererle embarçar la entrada en casa de vna mugercilla, les dió vn pistola, matò al vno, y con la espada malhirio el otro. No fue tan oculto el delito, que la Justicia no llegase á saberlo; de lo qual noticioso el, se salió de la Ciudad, con animo de retirarse á vna Religion. O y si lo hiziesen así los que todavia no han caído en manos de la Justicia, y como les saltaria mejor la quenta! Pero hallando en vn Lugar vezino amigos, se lo quitaron de la cabeça, y los dias que estuvo con ellos se retirava algunos ratos á vna Iglesia, donde le instavan vnos grandes deseos de penitencia.

Vide hist. intus citatam.

Quiso vn dia ponerse vn filicio, y con vna vez tuvo bastante; porque así que le puso sobre las carnes, le pareció q̄ punçava mucho, y lo arrojò de rebès. Continuò algunos dias, luchando la inspiracion, y su tibieza; y como se le trasluciese á la Justicia donde estava, le prendieron, y le llevaron á la carcel; pusieronle en vn calabozo de los mas hondos, y obscuros, donde estuvo no solo dias, pero años. Afligido el Cavallero, por aver malogrado la ocasion que tuvo tan buena de ponerse en Religion, y llorando, dezia: Ha, y si aquel filicio que me puse aquel dia le huviera yo llevado todos los de mi vida en vna Religion, aunque fuese la mas estrecha, y como

me estuviera muy bien! Ha, y si todos los dias huviera ayunado à pan, y agua en vn desierto, y como lo tomara de buen partido! Allí por lo menos viera la luz de el dia, levantara los ojos al Cielo, gozara finalmente de la libertad; pero aqui, miserable, y desdichado de mi, que dolores de muerte son los que me circuyen? Vn dia de estos me sacaran al cada alfo: que mal hize, ay de mi! Estando vn dia en estas congoxas, oyò vna voz, que le dezia: Si aquel filicio te le huvieras puesto, y emprendido con robustez, y valor la penitencia, no huvieras dado en manos de la Justicia, pero no por esto se negara à socorrerte mi misericordia, como por el camino que debes la solicitas. Alegròse lo que no es dezible el Cavallero, y pensando que camino seria por donde avia de hallar la misericordia, dixo entre si mismo: Si la misericordia no la hallo por aquella por donde vino al mundo, yo soy perdido; y acordandote de vna Imagen de Nuestra Señora del Niño Perdido, muy hermosa, que està en la Villa de Caudiel (de quien ya hemos dicho mucho en las otras Partes) le hizo esta humilde deprecacion: Virgen bendita del Niño Perdido, perdido soy, si en el camino de la misericordia no me pone vuestra piedad: yo, Señora, conozco hize mal en arrojar el filicio, y no emprender de veras el camino de la penitencia, y así os doy palabra, si salgo de aqui, de hazerla tan rigurosa como vn Anacoreta, y visitarè vuestro Santuario. Y en señal de que cumplirè mi palabra, recibid este ayuno à pan, y agua, que oy os ofrezco. Ayunò à pan, y agua, y el dia siguiente, que fue el de oy año 1663. se viò entrar vna luz tan resplandeciente como el Sol, y luego vna multitud de hermosos Jovenes, que reverentes cortejavan à la gran Reyna, la qual con su Hijo en los brazos entrò à consolar su devoto: *No temas, hijo mio* (formales palabras de esta Señora) *ni te desconsueles, que mio has de ser;* y desapareciò.

Deshaziate en la grimas de alegria el coraçon del encarcelado, y lleno de vn indezible gozo, dezia: Que dicha es la mia! De donde à este pobre tanto bien! Esto si no es en aquella, que para los pecadores es la misma dulçura, en quien cupiera? Sea por todos los siglos alabada, que à mi me faltan palabras para el agradecimiento, pero ya que estas me faltan, no me han de faltar resoluciones: pidiòle al Carcelero le buscasse vn filicio, y así que le tuvo, le le puso tan apretado, que dentro de cinco dias se tiñò toda la cintura en sangre, y dezia:

Si

*De orig. hui
Imag. dixi 1 p.
de 4. Martij.*

Si este no es el camino de la misericordia, yo pobre de mi no le hallo. Así continuò hasta quinze dias, en que se hallò libre. Porque el juez hallò discrepancia en los testigos, y con lo que avia estado en el calabozo, le pareció avia satisfecho bastantemente à la Justicia. Ajustò las cosas de su casa con grande secreto, y de allí à dos meses tomò vn cavallo, fuesse à Caudiel, visitò el Santuario Sabado à hora de Visperas de la Felicidad del Rosario, la de Octubre; diòle allí las gracias, hechos dos fuentes sus ojos, y de allí se fue à vn desierto, de donde no huviera salido, si por fines de la honra de Dios no le huvieran sacado. Todo este suceso le sè de persona fidedigna, à quien se lo contò el mismo Cavallero, y le hallè tambien impresso, aunque no con tanta individuacion en la historia, que poco despues se imprimiò, de Nuestra Señora del Niño Perdido, en el capitulo diez y siete.

E X O R T A C I O N.

Bien quisiera yo, Lector mio, que considerassemos muy de espacio aquellas primeras voces que oyò este Cavallero: *Si aquel silicio te le huvieras puesto, y huvieras emprendido con robustez, y valor la penitencia, no huvieras dado en manos de la Justicia.* Què piensa el otro q̄ le ocasiona tantos daños temporales, y espirituales como experimenta, sino la tibieza cõ que se porta, sin resolverse con valor à la penitencia, que tan merecida tienen sus pecados? La floxedad con que en esto nos portamos es muy digna de ser llorada, como tambien dignamente reprehendida por el Espiritu Santo, que en los Proverbios dize: *Per agrum hominis pigri transiit, & per vineam viri stulti; & ecce totum repleverant urtica.* Yo palsè, dize, por el campo de el perezoso, y lo hallè lleno de hortigas. Ay cosa tal! hortigas han de ser las que Dios halla en el campo de el perezoso? No podian ser otras yervas? No, dize San Gregorio, y S. Buenaventura, sobre este lugar. Vèd la diferencia que ay de la hortiga à otra yerva, aunque sea la mas espinosa. La hortiga, si blandamente la tocan, maltrata, y punça la mano del que con suavidad la maneja, y por esso los hortelanos llegan à ellas con impetu, y fuerça; de esta suerte las arrancan, sin herirse las manos, logrando por esse camino, que frutifiquen las orras plantas del jardin. Vèd aora lo que dize el Espiritu Santo del perezoso; quiere hazer penitencia, toma vn silicio, estalo contemplando: Si punçará mucho? Si me maltratará sobrado? Si me quitará la salud? Todo es tomar la hortiga blandamente,

Prov. 24. v. 30
& 31.

Gregor lib. 30.
mor. cap. 20.
S. Bonav. hic.

todo es manejar aquellas punças con suavidad; y de esta suerte apenas toma el silicio quando lo arroja, como lo hizo el del Exemplo, y por esto no fructificaron aquellos buenos deseos que tenia de retirarse, dando en manos de la Justicia. No nos suceda así, Catolicos, à nosotros; tomèmos de veras, y emprendamos con resolucion, y valentia el camino de la penitencia; no nos hagan horror las punças de los silicios, llevemosle algunos dias, que no mata. Si tu no lo has llevado jamás, de que te queexas? Pruebale; di, esto ha de ser; yo he de traer mañana vn silicio tres horas, y pasllas por amor de Dios, y por los dolores de tu Santissima Madre, y veràs como mortificaras con esto al enemigo cruel de la carne; y mortificada esta, creceràn en el jardin de tu alma las virtudes, y mereceràs quizás por esta accion auxilios extraordinarios, encadenandose vnos con otros para tu salvacion. Este es el camino de la misericordia, como te lo dixo al del Exemplo, y juntamente la devocion de la gran Reyna, por quien logró su libertad, y à quien le fue de allí adelante muy fino el clavo, por le verando en su servicio toda la vida: mas como no avia de perseverar quien así avia hallado en Maria Santissima el camino deseado de todo tu bien? *Via felix, quam qui tenuerit non errabit, & quam qui perseveranter amauerit, non peribit.* Es Maria el camino de la felicidad, que quien lo encuentra, y sigue, no errarà, ni perecerà, que en el perseverare. Sea el exercicio llevar tres horas vn silicio, ò dezir siete Credos en Cruz. Digamos agora la oracion, en que S. Anselmo pedia le fortaleciera para grande penitencia.

Adian de Pers.
Jer. s. in Partu
B.V.

Exercicio.

O R A C I O N.

S. Ansel. **D**oste salve hermosissima Doncella, Virgen sin mancha, y Trono de grandeza: ruega por nosotros al que te concedió tanta gracia, para que fortalecidos con ella en este mundo, penitencia grande hagamos, que a los Angeles causemos alegria, y despues por tu medio en el descanso del Cielo nos veamos. Amen.

DIA QVATRO DE AGOSTO.

Marquesi in
Sacro hu.
4. 36.

DE tantos Santos como hasta aqui hemos hablado, ninguno no mas devoto de la gran Reyna del Cielo, que el que dia como oy, en Bolonia, año 1221. merecio le hiziera aquella
fine

fineza, nunca bastantemente celebrada, de visitarle, y dezirle el lugar que en el Cielo tenian sus hijos. Hallavase aquella Estrella de el mundo, Santo Domingo de Guzman, en los ultimos terminos de su vida; y quando llegò à querer partir el alma, viò entrar por el aposento à la que tan de coraçon avia servido, y tan afectuosamente avia amado. Pide, ò Domingo, le dixo, favores, y mercedes, que todas te seràn concedidas. Què he de pedir, Señora? Respondiò el Santo, sino que os encargueis de mis hijos, siendoles Madre, à cuya proteccion escapen del lobo infernal. A estas voces con suavissima dulçura, y con dulcissima suavidad, pronunció nneitra Celestial Reyna estas palabras: *Dominice amice dilecte, quia dilexisti me plusquam te, sub lato mantello meo defendã, & regam filios tuos, & omnes qui in Regula tua perseverant, salvabuntur.* Domingo, amigo querido (ò y què dulçura! que pueda tanto el servir de veras à esta Reyna, que se grangee nombre como de amigo amado! Y de quien? De la que manda, de la que Reyna, de la que con vna voz haze temblar Cielos, tierra, y aun lo que sobre la tierra, y Cielo vive, sin que aya Serafin, ni Querubin, que no se tenga por dichoso de formarle alfombra à sus plantas, como à Madre del Altissimo) sabe, hijo mio, que à tus Religiosos, por quanto tu me amaste mas à mi que à ti, los defenderè, y ampararè con mi dilatado manto, y ninguno de los que perseveraren en la Regla que les has dado se condenarà. A este mismo tiempo, como dize San Antonino, estava vn Religioso en oracion, y viò, que desde la tierra, hasta el Cielo avia dos escaleras, y al pie de ellas vn Venerable Varon, sentado en vna magestuosa, y rica silla, por las quales subian Religiosos de Santo Domingo, como que este los embiava al Cielo. Y no es para omitido lo que refieren gravissimos Autores, y es, que entrando Santo Domingo en el Cielo, le dixo su Divina Magestad se acercàra; à lo qual respondiò con temor, y humildad: Señor, yo no me hallo digno de tanto favor; lo que yo quisiera es, ver donde estàn mis Religiosos, tantos como han muerto en mis dias, porque no parece que veo ninguno entre tantos Cortesanos como estoy mirado. No los veras, dixo entonces su Divina Magestad; acercate, y preguntafelo à mi Madre: acercòse entonces el Santo, y con admirable reverencia la dixo: Madre, y Señora mia, sumamente deseo saber, si mi Religiõ os es accepta, y no puedo saberlo, si aqui en vuestro Reyno no veo à mis hijos los Religiosos: donde, Señora, estàn,

que aun no he visto siquiera vno? La gran Reyna entonces le vantando el rico, y precioso manto, le dixo: Vè aqui à tus hijos, que menos que con esta singular fineza no podia yo pagar tanto como me sirven. Diòle el Santo las gracias, y de nuevo se los encomendò, passando à gozar de asiento los descansos del Paraíso.

E X E M P L O.

*Ant. Spinel.
- Soc. les. in tom.
Deip. tract. de
Miraculis.*

Del Rosario.

EL Padre Antonio Espinelo, de la Compañia de Jesus, escribe, que Francisco Capamàra, hijo de Alexandro Patreolano, persona Noble, siendo niño de onze años, se señalava entre los de su edad en modestia, y virtud, y sobre todo era devotissimo de la Virgen Santissima, y desde su tierna edad tomò estas dos entre otras muchas devociones; la primera, no acostarse noche sin rezar de rodillas el Santo Rosario; y la segunda, ayunar todos los Sabados, los Miercoles, y el dia que aquel año caia la Encarnacion. A estos tres ayunos de cada semana quiso juntar otro, que era el de los Martes; pidiòle licencia à su padre, diziendole, que pues ayunava el Sabado en reverencia de ser dia destinado à la Virgen, y el Miercoles por la Invocacion del Carmen, queria ayunar el Martes, porque considerava los muchos peligros de esta vida, y que era bueno prevenirse entiendo, mirando à las tentaciones que podian venir. Todo esto dezia el buen Francisco, no siendo aun mas que de onze años; pero su padre atendiendo à su poca edad, y no mucha salud, no se lo permitiò, y resignandose à su voluntad, continuava en aquellos ayunos, y la devocion del Santo Rosario. Sucediò, pues, que le llevò su padre el año 1611. à vn Santuario de nuestra Señora, llamado el Monte de la Virgen, donde suelen juntarse mas de ocho mil Peregrinos; y aviendolos hospedado vn Religioso amigo en su celda, esta noche estando durmiendo se diò fuego en el Monasterio, y despertando al ruido del incendio, tomò Alexandro al niño de la mano para ponerse con èl en salvo; salieron huyendo, y al llegar à vna puerta concurriò tan gran muchedumbre de gente, de los que se avian juntado à la celebridad de aquella fiesta, que le arrebataron el niño de las manos, y se lo llevaron tanto trecho, que aunque el niño le dava voces, no pudo romper por la gente para socorrerlo. Viendose el niño en tanto aprieto, y casi ahogado del concurso de la gente, no tuvo otro remedio, sino llamar en su favor à la Santissima Virgen, haziendole voto de ayunarle tambien todos los

los Martes, si le sacava libre de aquel peligro ; quando de repente llegò à el vna Venerable Matrona, y le dixo: Què hazes aqui, niño? levantate. Respondiò el niño : No puedo, Señora. Entonces le tomò del brazo , y le sacò de entre la gente, y sin saber como, le puso sobre vna boveda, lugar seguro de la apretura , y del incendio, el qual fue tan grande, que quito la vida à dos mil, que no pudieron huir de sus borazes llamas. El affligido Alexandro escapò por gran ventura, y persuadido que el niño estaria muerto, luego que amaneciò se fue à buscarlo para darle sepultura ; y llegando cerca de los cuerpos muertos, oyò la voz de su hijo , que le llamava, y dezia : Padre , padre, no vè donde estoy ? Y mirando àzia donde se oia la voz, descubriòle sobre la boveda, sano, è ileso. Entonces lleno de admiracion se postro en tierra , dandole à Dios infinitas gracias por tan singular beneficio. Contòle el niño todo lo que le avia sucedido , y como la Clementissima Reyna del Cielo le avia librado de tan manifesto peligro ; diòle con esto licencia su padre para que ayunasse los Martes , y el niño muy contento con esta licencia los ayunò toda su vida , que fue muy exemplar , contervando siempre en su memoria vn tan singular beneficio.

E X O R T A C I O N.

DE este Exemplo nada me ha movido mas la consideracion, que aquella razon tan prudente del niño, que queria ayunar los Martes , por prevencion , para lo que despues avia de venir , disponiendose con esta mortificacion para las luchas , que con el comun enemigo se suelen tener en edad mayor. O y què prudencia esta tan del Cielo ! O y como si se hiziera provision de mantenimiento antes de entrar en la navegacion dilatada de tantas contingencias, luchas, y peleas espirituales, como en el mar de este mundo se han de passar, podria ser que allà en medio de la tempestad tuvieramos con que sustentarnos, hasta llegar à tomar tierra! No miramos adelante; no consideramos los peligros en que despues, quando yà estamos en ellos , no podemos huir ; y por esto como nos hallan sin prevencion , nos vencen con facilidad los tres enemigos. Si vieramos que su Magestad , quando le piden de Flandes, ò Barcelona embie municion, valas, polvora, y bastimentos para los que estàn dentro de vn Fuerte, ò vna Ciudad, defendiendola de los assaltos de los enemigos , descuydasse de embiarles con que poderse sustentar, y supieramos despues, que

à las primeras amenazas del contrario, y à los primeros tiros se avia rendido la Plaça, no diriamos, que mucho se aya rendido, sino tiene prevencion? Pues esto mismo sucede en las fortalezas de nuestras almas, no atendèmos, que nuestros enemigos estaràn mañana sobre nosotros con los tiros de tantas tentaciones, como son las que podemos rezelar, descuydandonos de la prevencion de ayunos, mortificaciones, limosnas, y otros exercicios de piedad, que son las valas, y la municion con que nos hemos de defender, y por esto apenas sentimos el trueno del primer tiro, yà entregamos las llaves del fuerte al enemigo. Por què piensas, Lector mio, que el Espiritu Santo dize, que el sabio lleva los ojos en la cabeça? *Sapientis oculi in capite eius.* A caso, diria yo, los ojos se pueden llevar sino en la cabeça? Por fuerte el necio los lleva en los pies? Si, dize San Basilio, hombres ay que no llevan los ojos en la cabeça: *Cuiusnam oculi non sunt in capite;* y con mas claridad Alapide: *Stultus perinde ac si oculos haberet in calcaneo.* El necio lleva los ojos en el carcañal. Pues no sabriamos què nos quiere dezir con esto? Si lo sabrèmos, que bien claro lo dize la version Caldea: *Sapientis contemplatur in principio, quod futurum est in fine.* Tener los ojos en la cabeça el sabio, no es sino porque desde el principio considera lo que ha de venir despues; està como desde lo alto de vn monte mirando, què es lo que à mi me puede suceder, y de esta consideracion passa à prevenirse con aquello que quisiera tener en el tiempo de la pelea, para no rendirse, ni perecer en ella. El necio tiene los ojos en el carcañal, porque assi como el que tuviera alli los ojos no descubria mas tierra que aquella que entonces pisava, assi el necio no mira sino al estado en que se halla, sin pensar en lo que mañana se ha de ver. Imitèmos, pues, la prudencia de este niño, que yà desde aquellos tiernos años se prevenia con aquel otro ayuno, para poder vencer despues al enemigo; y juntamente no olvidemos aquella devocion que tenia tambien del Santo Rosario, à quien sin duda devió el cuydar de prevenirse, y florecer siempre en las virtudes, assi como este Celestial Rosal floreció siempre en ellas, por lo que tan de mano estuvo prevenida, por aquel que eterno la mirò como à su Madre, siendo tan eterno como su mismo Padre. Esto quiso dezirle S. Juan Damasceno en aqual elogio: *Est Domina mea Germè Iudae, perpetuo flore præditum; ex quo Dei filius mundo sublimior, & antiquior, ac Patri coæternus carnali modo pulchra vit.* Sea el exercicio in

Eccles. 2.

*S. Basil. hom. 9.
in exem.*

Alap. in Eccl. 2

*S. Ioan. Damasc. orat. 2.
de Nativ. B.
22. V.*

à Santo Domingo, y visitar la Capilla del Santo Rosario, diciendo quinze Ave Marias por los quinze Misterios; y aora *Exercicios* diremos la Oracion de San Andrés Cretense.

O R A C I O N.

Piadosa Maria, con tus ruegos mueve à tu Hijo à misericordia, para que no valiendose del rigor de su justicia, con piadosos ojos nos mire, y nos perdone nuestras faltas. Ordena tambien, piadosa, que sea gracia con nosotros este siempre de tal manera, que al enemigo vencamos, y que por tu medio la Palma logremos. Amen.

*S. Andr. Cretè.
in homil. Deip.*

DIA CINCO DE AGOSTO.

NO por ser muy sabida devemos dexar la celebre aparicion de la gran Reyna del Cielo à Juan Patricio, y à su muger, Nobles de Roma, hablandoles à cada vno de por sí. Sucedió, pues, que estando estos dos virtuosos casados discutiendo à quien dexarian su hacienda, porque no tenian hijos, deseosos de emplearla en cosa del agrado de Maria Santissima, tuvieron ambos vna noche esta vision. Aparecióseles en sueños, rodeada de Magestad, y dixo: Sabed, que yo quiero ser vuestra heredera, y assi id, y reconoced el Monte Exquilino, y en la parte que hallareis cubierta de nieve, alli quiero que me levanteis vn hermoso Templo en honra mia: y dicho esto desapareció. Fue Juan Patricio al Sumo Pontifice Liberio, y contandole lo que avia visto aquella noche, se confirmó este en lo que tambien avia soñado; y juntamente con la Clerecia Romana se fue al Monte, y hallaron vna parte del cubierta de nieve, y con el dinero que dieron estos Nobles Ciudadanos, se edificò vna grande Iglesia, que despues la reedificò Sixto Tercero, llamandose primero la Basilica de Liberio: *Sancta Maria ad Praesepe*, y despues por vn tan celebre milagro se llamó Nuestra Señora de las Nieves, y por ultimo Santa Maria la Mayor. Esto sucedió el año 367.

*Ex offic. huius
diei, & Baling.*

Tambien sucedió dia como oy año 1646. en nuestro Reyno, en la Villa de Caudiel, Obispado de Segorbe, que Joseph Palomar, Notario, muy devoto de aquella Santa Imagen, que tienen los Padres Agustinos Descalços de nuestra Señora del Niño Perdido, assi que se levantò por la mañana se fue à ayudar vna Misa al Convento, y al tiempo que se dezia, levantò

*Histor. Virgins
del Niño Per-
dido, c. 14. pag.*

133.

Del Rosario.

los ojos al rostro de la Imagen, y vio, q̄ de alegre, y risueño se mudó en triste, y lloroso. Entristecióse mucho, y al acabar la Misa vio que el Religioso estava muy melancolico; y preguntandole la causa, respondió: Què quiere? Què no ha visto la mutacion del rostro de la Virgen? Esto, hermano mio, alguna grande desgracia à vno de los dos nos pronostica: pongamonos bien con Dios, y por lo que puede ser rezemosle à la Virgen vna parte de Rosario, para que nos libre de qualquier deidicha que nos amenace. Hizieronlo, y bolvióse Joseph Palomar à su casa. Esta misma noche, à cosa de las diez, estando en conversacion con otros amigos à la puerta, le dispararon vn escopetazo à quema ropa, que dicen, y las valas le dieron en medio del pecho. El milagro estuvo, en que de las tres valas, dos quedaron meramente en la cutis, y la otra deslizando se por el cuerpo, le rodeò todo, contra todo el natural curso de vna vala, advirtiendole estar pasada, y hecha pedazos la demás ropa que correspondia à la otra parte. Fue muy nombrado este prodigio en todo este Reyno, y se imprimió el año 1670. aviendose recibido fee del mismo Notario.

E X E M P L O.

*Coel. Stel. lib. 3.
o. 3 p. 205.*

EN el Obispado de Tarazona en Aragon avia vna muger pobre de bienes de la tierra, pero muy rica con la devocion de la Virgen Santissima. Tenia esta vn hijo de doze años, que por la pobreza de su madre se ocupava en guardar vn rebaño de ovejas. Quando venia por la noche à su casa, le instruía la madre en la devocion de nuestra Señora, y le enseñava à rezar el Santo Rosario: amonestavale, que quando se viesse en alguna necesidad, acudiesse con esta devocion à la Reyna del Cielo, y Madre de piedad, que sin duda le socorreria. Estando vn dia en el monte guardando sus ovejas, sobrevino al ponerse el Sol vna terrible tempestad de piedra, relampagos, y truenos, la qual le descaminò todo el ganado; faltaronle las fuerças para juntarlo como deseava; y acordandose del consejo de su madre, defendido debaxo de vna peña, se puso à rezar su Rosario. Era yà muy de noche quando acabò la tempestad, y cuidadoso de sus ovejas bolvió à buscarlas. Con la grande obscuridad, y tinieblas no veia por donde andava, diò muchos pasos sin hallar oveja alguna, y llegando à vn cortado peñasco, iba yà à despeñarse, si diera vn passo mas adelante; como llevaba intento: huvierate hecho mil pedazos si ca-

Del Rosario.

ye-

yera, porque los riscos eran altísimos. Pero en aquel mismo punto se le apareció vna Pastorcita con resplandor mas que humano, la qual le dixo : Adonde vas, hermano ? Respondió èl : En busca de mi ganado , que segun ha sido furiosa la tempestad , temo que ayá dado en algun barranco. Vèn conmigo dixo ella, que estàs cansado, Dios le guardará, y por la mañana lo hallaràs. Creyòlo el mozo, hizolo así , y mostròle la Pastora vna choza, diziendo: Aqui te puedes recoger esta noche, que yo passo adelante à otra cueva. Durmiò el Pastor como muy cansado toda la noche , y despertando por la mañana salió à buscar su ganado. A poco trecho que anduvo le hallò todo junto , y salvo, sin faltarte oveja alguna. Con el contento grande que recibió , quiso bolver a dar las gracias à la Pastora, y nunca, por mas diligencia que puso en buscarla , pudo descubrir la cueva adonde avia passado; y no solamente hallò aquella cueva, pero ni la suya, donde avia descansado, ni otra alguna en toda aquella comarca. Entendió claramente con esto , que aquella merced le avia venido de la Reyna del Cielo, y que la advertencia que no passasse adelante, porque no se despeñasse , avia sido favor suyo : quedò desde entonces mas aficionado à la devocion de la Santísima Virgen, y de su Santo Rosario, por la qual tanto bien le avia venido.

EXORTACION.

REsplandece en este Exemplo la humildad grande de nuestra Celestial Reyna , que no se desdenò de baxar, vistiendose del humilde trage de Pastora, por consolar à su devoto. Por conveniencias propias no queremos parecer jamás menos de lo que somos ; y la que es Reyna del Cielo quiso por conveniencias ajenas parecer Pastora : seas , ò Soberana Reyna, vna , y mil vezes alabada , y què liciones tan admirables nos estàs dando en estos Exemplos! Què cuydado no pone la otra en que cada dia tuba de punto la gala del vestido? Què afan en que las joyas se mejoren ? Què diligencias para si es solo Noble, querer parecer Titulo? Si Condeta, ò Marquesa, no mira sino que le den tratamiento de Duquesa? Lo mismo passa entre los hombres; pocos son los que no quieren parecer mucho mas de lo que son. Vean, pues, aora si imitan à la gran Reyna, que como Pastora se apareció tantas vezes; no solo no anhelò jamás esta Soberana Señora à parecer mas de lo que era, sino à parecer menos: *Ecce ancilla;* y nosotros no solo

Exercicio.

no queremos parecer menos, sino mas. Humillemonos vn poco, y en particular en los trages, y por amor de nuestra dulcissima Virgen; hagamos por exercicio la limosna de vno de los vestidos en que mas huvieremos afectado el paracer mas de lo que somos. Y si nadie ay que le parezca aver incurrido en esto, sepa que no tendrà perfecta humildad, virtud de quien se vistió nuestra Celestial Rosa, y así podrá tomar por exercicio abstenerse todo esse dia de la fruta, ò comida que mas gusto le diere. Ni estrañes lo que he dicho, que no tendrà perfecta humildad quien pensare, que en sus trages no ha querido parecer mas de lo que es; porque si la medida de nuestros vestidos fuesse la mileria, y baxeza que en nosotros mismos llevamos, muy miserablemente vistieramos. Somos mas que vn saco de podre, de inmundicia, y de gusanos? Pues con otro saco; esto es, con vn vestido humilde, cõ que segun el estado te cubriessè nuestra desaudez, avia bastante, y por conliguente lo demàs es vanidad, presumpcion, y altivèz, enemigos capitales de la humildad. Vno de los elogios con que Ricardo saludò à nuestra gran Reyna, fue llamarla Rosa, cuyos ambares fueron la humildad: *Rosa inclinis, & humilis per humilem obedientiam iuxta doctrinã Spiritus Sancti: audi filie, & vide, & inclina aurem tuam.* Psalm. 44. Respirèmos, pues, humildad si queremos ir en seguimiento del olor, y fragancia de sus vestidos; y digamos agora la Oracion que le dezia Santa Catarina de Sena.

*Rich. à S. Laur.
de Laud. Virg.
lib. 12.*

O R A C I O N.

*S. Cath. Sen. in
vita sua.*

A Tu Divina presencia, ò Virgen Santa, mi humildad llega à ofrecerte mis suplicas; ruegote, pues, Señora, me levantes del estado asqueroso de la culpa al limpio, y resplandeciente de la gracia, para que à ti deva todo lo que de Dios alcançare, y que por tu medio me salve. Amen.

DIA SEIS DE AGOSTO.

*Vide P. Mox.
in suo dietario
ad hunc diem.*

Grande fue la devocion que para con la gran Reyna del Cielo resplandeciò en la venerable Madre Sor Hipolita de Jesus, y en el siglo, Rocaberti. Esta Santa señora fue vna de las almas mas favorecidas de Maria Santissima, como se vè por las vezes que se dexò vèr de ella, y en particular

el día de oy, que fue el de su dichoto tránsito. En vna ocasion estava en el Coro, y contemplando las admirables perfecciones de que Dios la avia dotado como à Madre suya, se arrobó, y vio que la misma Reyna, vestida de gala, y adornada de ricas, y preciosas joyas, con vn circulo resplandeciente de luzes, se le acercaba; y ella encogiendole se retirava por su rara humildad; pero la que siempre se enamoró desta heroyca virtud, la dixo estas tan dulces, y pocas vezes oidas palabras: Ven Paloma mia, ven, y reposa en los brazos de tu Madre. Fue tanto el júbilo interior con que se bañó esta tanta alma, que le duró toda la vida vna ternura grande, siempre que oia que à la Virgen la llamavan Madre. En otro ocasion, estando también en el Coro, y no teniendo Compañera que le ayudasse à cantar el *Gloria in excelsis*, dezía allà en su interior: Virgen Madre, disponed que venga alguna de mis Compañeras à ayudarme, y con esto luego estuvo allí la gran Reyna, y le dixo: Para que quieres Compañera donde està tu Madre? Y alternando los versos, dixo la Santissima Virgen, y su querida hija el *Gloria*. Otra vez viendose la Ciudad de Barcelona en grande affliction por los exercitos que la amenazavan, rogó la Santa à esta Señora que les defendiese; la qual talio à la defenta, guardando la Ciudad por las oraciones de su sierva. Nada de todo esto me admira, como la ciencia que esta Divina Minerva le infundió, pues lo que fuera empleo de vna larga vida de vn gran Doctor, fue obra de vna muger dada à los exercicios tantos de vna Religion. Los libros en folio que esta Venerable computo, son muchissimos, y tres solo sobre la Salve. Revelóle la gran Reyna, que vendria tiempo en que saldrían a luz, como con todo efecto el gran zelo del bien publico en nuestro dignissimo Arçobispo el Excelentissimo Señor Don Fray Juan Tomás de Rocaberti (que Dios nos le conserve muchos años) ha dado à la Estampa veinte y quatro Tomos. Toda su doctrina es del Cielo, y toda respira ambares de ternura, y devocion para con la gran Reyna, à la qual dió como oy mereció ver en la hora de su dichota muerte, que fue en Barcelona, en su Convento de Nuestra Señora de los Angeles, de Santo Domingo, año 1624. Mucho mas me alargara en cosas de esta Sierva de Dios, cuya Beatificacion se está agenciando en Roma, si me lo permitiera el assunto.

**

E X E M P L O.

Fr. Hieron.
Taez Addic.
cap. 34.

Del Rosario.

DOs Exemplos semejantes à este tengo referidos, pero por passar este mas adelante, y resplandecer en él con especialidad la devocion de el Santo Rosario, le referirè. Quedò viuda, y de poca edad, y con vn hijo solo vna muger, la qual era muy devota de la Santissima Virgen, y todos los dias rezava su Santo Rosario, porque guardasse de mal à ella, y à su hijo; este fue creciendo apriesa en virtudes, por el cuydado, y vigilancia con que su madre le criava. Madre, y hijo tenian por contrario vn poderoso Cavallero, el qual despues de la muerte de su padre les avia vsurpado mucha parte de su hazienda, oprimiendoles con nuevas tiranias; y aunque el niño tenia algunos que le defendian, andava en conocido peligro de que echassen mano del, y de el resto de bienes temporales, que le avian quedado. Tenia la madre puestas sus esperanças en la q̄ lo es de misericordia, que ampararia à su hijo, y le libraria de todo peligro. Llegaron los excessos, y tiranias del Cavallero à punto, que fue forçoso, para defenderle de ellas tomar las armas los que defendian al niño, y entrar en campo con la gente del contrario.

Perseverava la madre en su devocion, encomendandole à la Virgen Nuestra Señora que mirasse por él; pero para manifestar mas Dios la gloria de su Santissima Madre, permitio, que en la batalla fuesen vencidos los que defendian al hijo de la viuda, el qual fue llevado preso por su enemigo. Acudiò de nuevo su madre con esta obligacion à la que es consuelo de affligidos, y despues de averle rezado vna parte de Rosario delante de vna Imagen, que en sus braços tenia vn hermoso Niño, le dixo: Madre mia, yo yà veo que si no me llevo à vuestro Niño no me bolvereis el mio, y así tened paciencia, y diciendo, y haziendo subió al Altar, y se llevó debaxo del manto el Niño. Pasole dentro de vna arca, y así pasó algunos dias. En este tiempo aquel tirano estava haziendole processo al hijo, y sin que fuesse de reparo la poca edad (Dios nos libre de vna codicia de aumētár riquezas) por querer de aquel modo assegurar la hazienda que injustamente le avia vsurpado, buscò testigos que dixessen le avian oido hablar mal, y con poco respeto de su persona, y con esso le mandò ahorcar. Al punto se executò la sentencia, y llegando la noticia à la pobre madre, quando parece se avia de desesperar con tal nueva, res-

pona

pondió: No sé nada: buen fiador me tengo en el Niño; la Vir-
gē mire lo que haze, que yo no se le he de bolver, menos que
yo no tenga en mi casa al mío. El dia siguiente llegó el mu-
chacho bueno, y sano à casa de su madre, trayendo consigo la
foga con que le avian colgado. Afirmò como la Clementísima
ma Virgen Nuestra Señora; à quien se avia encomendado, re-
zandole su Rosario, le avia librado de la muerte. Estraño fue
el gozo, y contento que recibió la devota muger de ver à su
hijo, por lo qual diò muchas gracias à Dios, y à su Madre San-
tísima, y quando bolvió el Niño al Altar, le dixo: Eſto os va-
le, Señora, que si no, no le tuvierais por mi Fè. Publicòse el
milagro, y llegó à oídos del Tirano, el qual no lo queria creer,
hasta que se certificò, que avia faltado de la horca. Convenci-
do, y satisfecho con tan milagroso caso, y tocandole Dios en
el coraçon, se fue à echar à los pies del muchacho, y de su ma-
dre, y les pidió perdon de los agravios que les avia hecho; res-
tituyòles tambien todo lo que les avia vsurpado, quedando
firmada perpetua paz, y amistad entrè ellos: mudò su vida en
loables costumbres, el que antes era cruel; y conociendo las
maravillas, que Dios obrava con los devotos de la Reyna del
Cielo, y de su Rosario, tomò muy de veras esta devocion, por
la qual se consiguen tan singulares finezas de la gran Reyna,
Madre dulcísima de pecadores, que sea vna, y mil millones
de vezes amada, y reverenciada.

EXORTACION.

A Quella resignacion tan grande con que esta buena seño-
ra recibió la nueva de que avian ahorcado à su hijo, nos
está alicionando para que la tengamos en nuestros trabajos; y
aflicciones. Què mayor afficcion, que la de vna madre, quan-
do le dizen la desgraciada muerte del q̄tan tiernamente ama.
Pues si à todo esto se añadē las circunstancias lastimosas de ser
en vn patibulo, y despues de averle vsurpado todas las conve-
niencias, no ay dolor que pueda compararle con este; sin em-
bargo se portò con tanto valor, y resignacion, que no dixo si-
no aquellas palabras, confiado en que pues tenia al Niño Je-
sus, no avia de queter su piadosísima Madre quedasse sin su hi-
jo; y no estraño yo que tan presto le favoreciesse esta Señora,
resucitandole, y bolviendole al hijo, porque como esta Prin-
cesa sabe lo que es llevar con paciencia, y constancia dolores
temejantes, se compadece con presteza de las madres, que así

los

los sufren, y resignadas los padecen. Saquen, pues; deste Exemplo las personas que se vieren en estos amargos lances la imitacion de esta Señora, que quizás no esperará otra cosa Maria Santísima para embiar el consuelo, sino ver como se lleva aquel trabajo, y con que tolerancia se sufre aquella sinrazon. Vna de las propiedades de las flores, y en particular de la Rosa, es dar mas olor quanto mas la ajan; Flores somos, segun dezia David, los que vivimos en este valle de miserias: *Sicut flos agri sic efflorescit*, y devemos quanto mas las tribulaciones, y trabajos nos ajen, nos maltraten, y nos mortifiquen, dar el buen olor del sufrimiento, y animar a otros con el exemplo de la tolerancia. Que bien lo dezia todo esto de nuestra Divina Madre Bernardino de Bustos! *Maria fuit Rosa, quæ valde contrita, id est tribulationibus afflictæ, quanto maiores sustinebat contritiones, tanto maiores reddebat odores; nã in Ægypto expulsa deivi odore fidei perfectæ; in tribulationibus verò, quas a Iudeis passa est dedit odorem actionis gratiarũ.* Fue Maria Celestial Rosa, q̄ quanto mas las tribulaciones la maceraron, y affigieron, tãto mas fragantes despidiò los ambares; porq̄ en el destierro de Egypto, diò el buen olor de la Fè perfecta; y despues entre los Judios, q̄ tanto en la muerte de su Hijo la atormentaron, respìro suavidades en aquella resignacion, y accion de gracias. Agora veo yo quan acertadamente procediò la muger del Exemplo en encomendarse à Maria Santísima, con el titulo del Rosario, porque en las hojas desta Divina Rosa hallava escrita su tolerancia, memoriai seguro para conseguir sus piadosas liberalidades. Sea el Exercicio dezir siete vezes con todo afecto, y fervorosa voluntad: *Rosa divina, Rosa fragrante, consueta al que fino quiere imitarte.* Y agora digamos la Oracion, que considerando sus dolores dezia San Buenaventura.

Psaln. 102. v.
15.

Bern. de Bust.
ser. 1. de Asl
mil. B. M. V.

Exercicio.

O R A C I O N.

POr aquellos temores santos con que se estremeciò tu coraçon, Virgen dolorosa, quando oiste que tu amantísimo Hijo quedava preso entre sus enemigos, compadecete, Señora, de mi coraçon, para que tema, y tiemble agora por mis pecados, y fortalecido, ò piadosa Madre, con el exemplo de tu tolerancia, vença à todos los que me persiguen.

Amen.

DIA SIETE DE AGOSTO.

LA misma Reyna, que à siete de el passado hizo aquel tan gran prodigio de librar à Madrid de aquel incendio de la Plaza Mayor, como diximos en esse dia, hizo oy otto de aili à dos años, que fue el de 1633. si no tan vniversal, no menos admirable. Tiene Madrid aquella riquissima prenda, y adequadissimo desempeño de su devocion, la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, nombrada ya oy por todo el mundo, aviendote ganado la fama por los singulares milagros que tiene hechos; vno de ellos fue el que se refiere en su misma historia, en la pagina catorze, cuyo transcripto es de esta manera. Estava Francisco de Alvarado, criado del señor Don Juan de Solorçano, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla, à las nueve de la noche, sentado junto à vna fuente del patio de la casa de su amo, y viendo entrar en el zaguan à vn hombre emboçado, se levantò à preguntar quien era? y bolviendo à repetir dos vezes la pregunta, por no satisfacerla su silencio, respondiò à la tercera con la boca de vna caravina, que disparò à seis passos, con cuya municion le diò en la boca del estomago con tanta violencia, por lograr tan à proporcion el tiro, que le derribò en tierra, pidiendo à grandes voces confesion, y llamando muchas vezes à Nuestra Señora de la Soledad en su auxilio; consiguiòlo, porque hallandose recobrado su aliento, se levantò del suelo, y mirandole la gente que concurriò la herida, hallaron passada la ropilla, y el jubon del incendio de la municion, y la camila penetrada por dos partes, sin que huviesse llegado à la carne la vala, la qual hallaron entre el jubon, y la camisa. Quedaron maravillados, y se romò por testimonio.

Tambien fue admirable el favor que este dia en Gandia hizo Nuestra Señora de la Salud (de quien ya diximos en la primera Parte en el dia quinze de Março) à siete personas, librandolas de la muerte. Fue el caso, que el año de 1686. vna buena muger, muy virtuosa, y devota de Nuestra Señora de la Salud, llamada Vicenta de Anronio, tenia vna muy laueable costumbre de combidar cada semana vn dia à vna pobrecita muger, considerando, q̄ aquel obsequio se le haria à Maria Santissima. Pero como Luzifer jamàs llevò biẽ, ni la humildad, ni la limosna, que en obsequio de la que siendo Reyna se tuvo por

*Ex lib. intit.
Fenix de los In-
genios, Hist.
Virgen. de la
Soledad §. 2.
fol. 14.*

esclava, dispuso por camino bien raro eslorvar tan piadosa accion. Cierta persona (quien fuesse esta jamás se pudo averiguar) se resolvió; quizás por embidia que à la pobrecita combidada tenia, à dár veneno à Vicenta, et però oportunidad, y entrandose en la cozina, sin reparar en que podian muchos comer del arroz que tenia à la lumbre, arrojò en la caçuela cantidad de veneno. Vniò la hora de la comida, sentaronse à la mesa la muger, su marido, la pobre, que acostumbra combidar, y quatro personas mas: y sin advertir lo que en la caçuela avia, comieron todos, sintiendote de alli à vn quarto de hora heridos, con vn ardor que les parecia quemarse. La muger acudiò luego à quien podia remediarta, y postandote de rodillas, hizo esta deprecacion: Soberana Virgen de la Salud, ayed misericordia de mi, y compadeceos de mi casa, q̄ yo os ofrezco hazer dezir todos los Sabados vna Missa en vuestro Altar. Dicho esto, llamò à vn vezino para que le traxesse la mano de la Santa Imagen, como se acostumbra en casos de gravissima necesidad, por vn Sacerdote, à los enfermos. Vniò el Sacerdote con la santa mano, y siendo así, que el veneno era en tanta copia, y tan activo, que alli mismo los gatos, que avian probado de lo poco que en los platos avia quedado (y lo que es mas, vn cebon, que se tragò el vomito de los heridos), cayeron muertos, ninguno de los siete: murió, antes bien, con admiracion de los Medicos, estuvieron promptamente buenos, yendo todos à dár las gracias à Nuestra Señora de la Salud, por la que tan milagrolamente confessavan deverle. De todo este successo, como tan reciente, no traygo testigos, porque lo son todos los de la Ciudad, et especialmente los Curas, de cuya relacion lo sè; y yo mismo, por hallarme entonces en dicha Ciudad, quise ver, y hablar à los mismos siete, del veneno, cuya salud me certificò del prodigio.

E X E M P L O.

EN Tungris, Ciudad de Alemania, se venera vna Imagen muy milagrosa, desde el año 1081. la qual no se sabe de donde, ni por donde vino, sólo constestan fue milagrola llegada, y ha hecho muchos prodigios; vno fue el que se sigue. Aviendo muerto Pedro Fornetto, Abad de Cistonia, fue elegido por el Capitulo en Abad de dicho Còvento Juan Landenio, Varon de singular virtud, avientote prefendo dicho Capitulo à otro, llamado Teodorico de Auch, que tambien

le:

Te pretendia , dexandole como incapáz de merecer tal Dignidad : este , impaciente de no aver logrado su pretention , inducido del demonio , se atrevió à entrar en la celda de Landemio , con dos compañeros mas , y topandole dormido , le ató vna soga à la garganta , y le colgó en el techo de dicho aposento , y le apretaron fuertemente el dogal , y le dexaron por muerto . Pero el buen Abad , sintiendo en sí mortales angustias , se encomendó à Dios nuestro Señor , y à la Virgen Santissima de Tungris , de quien era singular devoto . Con estas angustias , y deprecaciones pasó toda la noche . Por la mañana viendo los Monges que no salia de la celda , fueron alla , llamaron , y como no respondia , se resolvieron à descerrajar la puerta . Entraron dentro , y toparon al buen Abad Landemio en la conformidad que le avia dexado la ambicion de su competidor , el qual empezó à dezir , que el Abad se avia desesperado , y que èl mismo se avia dado la muerte lo que no se avia hecho sin providencia del Altissimo , queriendo , y manifestando Dios por este camino , como su gusto , y voluntad era , de que fuese èl elegido en Abad de dicho Monasterio , y no Landemio , reservando Dios para èl dicho puesto , y Dignidad .

Juzgando los Religiosos ser muerto su Abad , llevaron su cuerpo al Capitulo , y aviendole puesto encima de vn paño negro , que para semejantes funciones tenia el Convento , y aviendole cubierto con èl , se fueron à dezir la Misa Conventual . Quedò en custodia del cuerpo vn sobrino del mismo Abad , el qual al tiempo de oír la campana , que hazia señal de levantar à nuestro Señor , se arrodillò , y exclamò , diziendo : O tio mio Landemio , quiera el Altissimo , y su bendita Madre aver recibido tu alma ! O amado Padre , y quanta tristeza affige mi coraçon ! Estando pronunciando estas palabras , le respondió el que se creia cadaver , diziendo : Alegrate , sobrino mio , que no soy muerto . Atsi que oyò estas vozes el sobrino , entre turbado , y gozoso se fue al Coro , donde estavan todos los Religiosos , y con grandes vozes empezó à dezir : No es muerto mi tio , porque agora mismo me ha hablado : los Religiosos oyendo estas palabras , todos acudieron al lugar donde avian dexado à su Abad , y aviendo quitado el paño que le cubria , le toparon de rodillas orando , y advirtieron , que llevaba vn rico vestido nuevo , y muy hermoso ; llevaronle del modo que estava al Coro ; y alli le preguntaron les dixesse , qué

era lo que le passava? Y èl respondiò: Sabed, hijos míos, que vengo de Tungris, y aviendo recibido en èl (al vso de aquella tierra) el Breviario, y vestido Pastoral, de mano de Juan Nazaret, celebrè Missa en el Altar de la Virgen, y allí dexè la soga con que fui ahogado; pero no puedo dezir, si esto que os refiero me sucediò solamente en el espíritu, ò en el espíritu, y cuerpo juntamente. Y hecha averiguacion del caso, constò aver sucedido en Tungris lo sobredicho, en la propria conformidad que el Abad lo refiriò à sus Monges. Los agrestores fueron castigados, segun merecia tan atroz delito, y dicho Landemio continuò en el Oñcio de Abad de dicho Monasterio de Cifonia, donde governò por tiempo de treinta años, con grande aplauso de todos; al cabo de los quales, con consentimiento, y voluntad de dicho Capitulo, diò el puesto de dicho Abadiazgo à su sobrino, y despues de aver dexado las cosas de dicho Convento con toda paz, y quietud, y aviendo se despedido de los Religiosos del con muchas lagrimas, y sentimiento de todos, se fue à dicho Monasterio de Tungris, à donde vivió seis años con notable exemplo, y edificacion de todos; al cabo de los quales fue su alma (como se cree) à descansar à la Celestial Gerusalem.

EXORTACION.

QUè aborrecido vicio el de la ambicion, así à los ojos de Dios, como à los de los hombres! A los de Dios, porque no ay cosa tan mala, à quien Dios dè por nombre la raiz de toda la maldad, sino à la ambicion: *Radix omnium malorum est cupiditas*. Este deseo de tener, y mas tener, de subir, y mas subir, es el principio, y raiz de donde se originan todos los males, como lo tenemos ya ponderado en algunas Exortaciones. A los ojos de los hombres, porque naturalmente aborrecen vnos, las deseadas elevaciones de los otros; y porque pretendidas deterioran, envilecen, y de algun modo indignifican al sugeto, causan tal disonancia, que aun los hombres no pueden ver, ni oír tan descompasados altos, y baxos, anhelos, y ansias de llegar à lo mas alto, quando estas mismas ansias, y anhelos deprimen, y abaten, forman tan desazorable musica, que si quien escucha quiere imitar à San Pablo, de cien leguas no la avia de oír; y si no, escuchame, Lector mio, esta razon: Puedeme dexar de confellar, que quien ambicioso pretende el Abadiazgo, la

T. ad Thè. 6.
v. 10.

Mitrã, el Capelo, ò la Tiara, haze juicio de que tiene prendas para ello? Puedesme negar, que èl mismo se està complaciendo, pareciendole que no ay otro que cumpliera mejor con el Oficio que èl? Pues ven acá; este juicio, este desvanecimiento, esta satisfacion de si mismo, no es reprehensible? Oye, pues, aora lo que dize S. Pablo de quien ha de obtener aquellos puestos: *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse.* Irreprehensible ha de ser el que ha de ser Obispo. Irreprehensible? O valgame Dios! Nada ha de tener que se le pueda reprehender? Deitas premissas, pues, (ò desapassionado Lector mio) infiere por tu vida la consecuencia, que de no inferir tu vna, podrá ser se originen tantas inconsequencias, como cada dia lloran Iglesias, gimen Cabildos, y pobres claman. Para presidir, y mandar en la Casa del Señor, los que se juzgan por indignos de lavar los pies à los esclavos, los que verdaderamente tienen de si no ser buenos para nada, estos son los que despues se contristan de los pobres, y con prudencia, y discrecion se allanan, aunque sean las cabeças, à cuydar del consuelo, paz, y vnion de los miembros. Por què piensas, dezia el grande Arçobispo de Praga Ernesto, que Maria manda en la Casa de Dios? Porque tuvo esta inestimable prenda de juzgarle solo merecedora de lavar los pies à los esclavos de aquel Palacio. *Ancilla qua cum sit Regina Cæli, & mundi Domina, hoc tamen sibi officium elegit in domo Dei, ut lavet pedes servorum suorum quotidie, quia cum Deo iam regnans, nostra excusat clemens mala, & postulat cuncta bona.* Aprendamos, pues, de esta tan profunda humildad, y detestemos, aquella abominable ambicion de Teodorico, que fue la que le hizo perpetrar tan horrible insulto. Sea el exercicio lavar los pies à vn pobre, ò darle vna limosna, besandole la mano; y aora diremos la Oracion, que con mucha humildad dezia San Eften.

*1. ad Thi. 3.
v. 2.*

*Ernest. Prag.
in Mariali cap.
132.*

Exercitio

O R A C I O N.

S Eñora mia, con humildad à ti clamo, para que tu Hijo no me despida infeliz, del Trono de su Sabiduria, como à la infructuosa Higuera por esteril. Suplicote, pues, Madre mia, en quien tengo librado el vivir, y el morir, me guies por el camino de la penitencia, à vn estado quieto, y seguro, que es el que tu dulce amor ofrece.

S. Ephr. in vita sua.

Amen.

DIA OCHO DE AGOSTO.

*Ex fide digno
manuscripto Fr.
Aid. Carbonell
assertato in
Sanctuar. de
Agres.*

Catorce leguas desta Ciudad, àzia el Mediodía, ay en vnos Montes vn celebre Santuario, llamado Nuestra Señora de Agres, Convento de los Padres de San Francisco: en este se conserva vna Imagen de la gran Reyna, muy hermosa, la qual, segun consta de antigua tradicion, vino vna noche de la Ciudad de Alicante el año 1484. à ocasion de aquel voráz incendio que prendió en la Iglesia de Santa María, por averse dexado el Sacristan vna vela arrimada al Altar. Quemose la Iglesia, y à esse tiempo viéron de allà de dentro de el mar, vnos que estavan en vn Navio, vna luz, que à modo de centella se elevò sobre la Iglesia, y despues hizo camino àzia los Montes de la Villa de Agres, distante de alli diez leguas. A la mañana, queriendò reconocer las cenizas, por si hallarian la Imagen, se entrificieron mucho; juzgando avia sido de ella lo mismo que de las demás. Pero à esse mismo tiempo apareció sobre vn Almezo, que aqui dizen *Llidoner*, en el Monte de Agres, à vn Pastorcillo, que no podia valerse de vn braço. Si le habló, ò no, no se sabe; solo se dize, que al punto estuvo bueno. Con este, y otros prodigios que hizo se le edificò vn hermoso Templo, agregandole para que cuydasen de su culto el Convento de los Religiosissimos Padres Observantes, que deseosos del bien de las almas, exercitan alli la caridad con los huespedes, y en particular en el Confessionario, porque son innumerables los que acuden à confessarse de todas aquellas Montañas; y es indezible el consuelo que hallan, porque todo mueve à devocion; assi la hermosura de la Imagen, como el silencio del parage, y la gravedad de la Iglesia, que aora con la renovacion del año passado està hecha vn ramillete, por las hermosas flores que en sus paredes ha puesto la devocion, y el Arte. Lo que dia como cy sucedió, fue, que Cosme Añon, natural, y habitador de la Vniversidad de Guadaluar, aviendo enfermado de vn dolor de costada, llegó à termino de no darle el Médico mas de vn quarto de hora de vida, y assi le dieron la Vnion. Entrò à esse tiempo vn vezino suyo, muy devoto de Nuestra Señora de Agres, y le dixo tu vieffe Fè; que esta Señora le avia de curar. Yo bien la téngo; respondió el moribundo, pero mis pecados son tan grandes, que lo demerescen: solo vna cola me conuicia, y es, que la ve-

rè presto en el Cielo , porque este sueño que aora mismo me dà, es ya el de la muerte. Dicho esto quedò como en vn paradisimo , y empeçando à llorar todos los de la casa , se salieron del aposento, entendiendo avia ya espirado. De allí à vna hora oyeron que dava voces, y que dezia: La Virgen de Agres ha estado aqui, y con su misma mano me ha tocado blandamente el costado, y me ha dicho vaya mañana à darle las gracias , y parece que me siento bueno. Acudiò luego el Medico, y dixò estava sin calentura, y con vnos pulsos, como si mal no huviera tenido. Pidiò la ropa , vistiòlo , y al otro dia partiò para el Santuario, donde le hizo vna novena , con gran ternura de su coraçon, confessando, y comulgando todos los dias. Succediò el año 1616. y este successo, con los otros que mas adelante referirè , le he sacado yo mismo de vn manuscrito antiguo, que con grande cuydado se guarda en dicho Santuario, sin permitir à nadie sacarle de allí , compuesto por vn Religioso que huvo de mucha opinion, llamado Fray Andrès Carbonell.

E X E M P L O.

EN la Ciudad Bassanense de Italia ay vna Imagen muy prodigiosa, que se llama (tomando el nombre de la misma Ciudad) Nuestra Señora Bassanense; es tan antigua , que ningun Autor alcançò su principio: venerate con suma devocion por el caso siguiente. Aviendose desposado vn Soldado muy rico con vna piadosa muger , al siguiente dia que se celebrò el desposorio , le fue preciso por mandato de su Rey el irse à la guerra, como con todo efecto lo puso en execucion, dexando à su consorte encomendada , mientras durasse su ausencia , à personas de su confiança. La buena muger no cessava dia , y noche de encomendar à Nuestra Señora Bassanense se apiadaresse de su marido , librandole de todo riesgo , y juntamente le recabasse de su Divina Magestad le dexasse bolver con salud à su casa. Durò la ausencia de su esposo por espacio de nueve meses, que fue el que durò la guerra ; y aviendose concluido esta, y obrenido licencia de su Capitan, se bolvió à su casa. La buena muger, diez dias antes que su marido bolviessse de la guerra, diò à luz vn infante muy hermoso , al qual le pasieron por nombre Lorenzo ; con que al tiempo que su marido bolvió à su casa , topò vna preada, de su desposorio , y à su muger en la cama; y de lo que avia de ser regozijo, el padre de la discordia Luzifer , tomò motivo para induzir à su marido à no

*Histor. Vicent:
lib. 2. cap. 71.
Ann. P.P. Ser-
vit. part. 2.
Cent. 4. lib. 12
cap. 4.*

creer que aquel era hijo suyo. Aviendo, pues, llegado el pobre Soldado à su casa, y apeado del cavallo, admirado de que nadie le salia à recibir, se subió por la escalera, y se entrò en el quarto donde estava su muger en la cama; y viendola en ella, juzgando estava indispuesta, la empeçò à consolar. La buena muger alegre con la venida de su marido, y juzgando darle gran gusto, le enseñò su hijo, y empeçò à dezirle: Ea, esposo mio, mira vna prenda de nuestro Matrimonio, vn heredero de nuestra casa, y el que ha de ser el baculo de nuestra vejez.

Juzgando la madre avia de dar su esposo à Dios muchas gracias, por el singular favor que les avia hecho en averles dado sucession, le sucedió muy al contrario de lo que imaginava, pues el infernal espíritu incitó à su marido à tales zelos, que con aquella imaginacion empeçò à pronunciar palabras ignominiosas, afrentosas, y muy pesadas, à las quales se siguiò la resolucion de darle la muerte, así à ella, como al niño. La affligida muger viendose en tal peligro, y congoxa, procurò ver si con razones podria aplacar à su marido, y manifestarle ser verdad lo que le avia dicho, y que no avia faltado en nada à la lealtad que devia; pero viendo que sus razones no eran suficientes à mitigar su colera, si que todavia le amenaçava vn fatal riesgo, desistida de los medios humanos, apelo al favor, y Patrocinio de la Virgen, y con lagrimas, nacidas de lo intimo de su coraçon, la dixo: Soberana Virgen, ya que à mi me faltan palabras para darle à entender à mi marido mi inocencia, disponed modo para que se persuada la verdad en credito de mi honor. A esto la gran Reyna, que no se emplea en otra cosa, que en consolar à sus devotos en las mayores afflicciones, permitió, que al tiempo que el impio marido arrebatava al tierno infante de los braços de su affligida madre, para executar con él, y su contorte vna lastimosa tragedia; el recién nacido infante Lorenzo, siendo así que solo tenia diez dias, prorrumpió en las siguientes palabras: Què intentas hazer, padre, quando yo soy tu hijo, y mi madre està inocente?

Aviendo visto el marido este portentoso, y manifestacion cierta de la inocencia de su muger, bolvió al tierno infante à los braços de su esposa, y gustoso de tal suceso, sus ojos llenos de lagrimas, pidió perdon à su leal esposa, con gran copia de ellas, por lo que avia intentado hazer con ella; y

todos juntos dieron las gracias à la Virgen-Madre, pues por su medio avian ambos logrado, vno el desengaño, y otro el consuelo de que necesitavan, quedando en adelante muy devotos de esta Soberana Princesa, à quien se reconocian deudores de tales beneficios; y no pararon aqui los favores de la Reyna de los Cielos, pues Lorenzo mereció, por intercesion de la Virgen, conseguir la bienaventurança; pues siendo niño, aun no de cinco años, consiguió el dar la vida por la Fè de Christo, y lograr la Corona, y Palma del Martyrio, que con mucha crueldad le dieron vnos Judios.

EXORTACION.

NO pudo esta buena muger, con todas sus palabras, y razones, soslegar la impaciente furia de su marido, y así se valio de la que excede en eloquencia à los Angeles, y à todas las Virtudes, para que aprendamos los que estos Exemplos leyeremos, quando nos faltaren palabras, y voces para persuadir alguna verdad, à recurrir, y buscar el favor de Maria Santissima. Eiamos muchas vezes mas de lo que es menester de nuestros labios, y eloquencia, y por esto se frustran nuestras esperanças. Labios ay, dezia el gran Profeta David, que por presumir sobrado, merecian que Dios los confundiera; estos son los de aquellos que magnifican su lengua, y alaban como propria la elegancia: *Disperdat Dominus universa labia dolosa, & linguam magniloquam, qui dixerunt: Linguam nostram manifestabimus.* Poco le huviera aprovechado à la del Exemplo la retorica, y facundia del mas eloquente Orador, si no huviera con la interior retorica del coraçon clamado à la Madre de la eloquencia, à aquella que como Madre de la verdadera Palabra, la diò al infante, para que con sola vna razon confundiera la pertinacia, y tenacidad de el marido. Con estas infundidas voces se pacificò el padre, y quedò la madre consolada, agradecida, y alegre: Es, que Maria dulcissima lo es todo, alegria, consuelo, y Maestra de la retorica, que persuade con la mayor eficacia: *Latitia quadam arcana est Beata Virgo* (dezia San Juan Damasceno) *atque omni dicendi facultate superior Angelis, atque omnibus mundo superioribus Virtutibus.* Es Maria la alegria soberana, y la que en el arte de dezir, en la retorica, y eloquencia excede à los Angeles, y à las Virtudes, que son superiores à todo lo mundano. Sea el exercicio dezir cinquentas vezes aquella breve Oraciõ,

Psal. 11. v. 4.
& 5.

S. Ioan. Damasc. Orat. 1. de Assump. B. M.

Exercitios

à quien tienen concedidas los Sumos Pontifices muchas Indulgencias: *Jesus, y Maria, yo os doy el coraçon, y el alma mia.* Y agora digamos la Oracion, que acudiendo à su amparo le dezia San Andrés Cantuariense.

O R A C I O N

S. Andr. Cantuar. in Encomio.

E Sclarecida Reyna, el Señor està contigo, que cõcibiendose en tu Santissimo Vientre, no se apartò del Seno de el Eterno Padre. Llena de gracia te llamamos para explicar la mucha virtud que en ti se halla. Ordena, pues, ò Soberana, que por tu misericordia grande nos lleguemos à ti, assi en la muerte, como en esta vida, para que siempre te amemos. Amen.

DIA NVEVE DE AGOSTO.

Histor. Virg. de Texeda, c. 13. pag. 144.

E L año 1660. en el Lugar de Garavalla, del Marquesado de Moya, dia como oy estavan acarreado mieles con vn carro de bueyes, y aviendolos apartado de la hera vn poco, mientras componian los hazes, començaron à caminar, y en vez de ir por vna parte, ciegamente echaron por otra, de suerte, que vinieron à puesto de vn despeñadero, que tenia mas de ochenta palmos de alto. La gente que estava en las heras, viendolos entrar en el despeñadero, davan voces: Virgen de Texeda, detened carro, y bueyes, que van à pique, y no ay quien los socorra. No fue este el mayor peligro, acudieron à toda prisa de travesia, à vèr si podrian detener los bueyes, quando ellos no se podian tener en lo pelado de las peñas, y al llegar los hombres se trastornò el carro, no à vn lado, sino por encima de los bueyes, quedando estos àzia arriba, y el carro despeñandose por abaxo, y fue mucho que su peso no llevasse tras si los bueyes, por no tener donde esquivar; pero lo prodigioso del caso estuvo en que tres hombres que avian acudido por vèr si podrian remediar algo, estando en derechura del carro, y viniendose este sobre ellos, à ninguno de los tres maltratò, siendo preciso para esto que los bueyes hincassen las rodillas en parte, donde por lo empinado, era naturalmente imposible, como con todo efecto se sustentaron assi arrodillados, hasta que vino mas gente, y cortaron las coyundas, con lo qual diò el carro en vn profundo Valle, librandose assi la gente, como los bueyes, cosa que lo atribuyeron todos à milagro patente de Nuestra Señora de Texeda, à quien fervorosamente avian invocado.

Tam-

Tambien sucedió dia como oy aquel tan nombrado en todo este Reyno, favor que hizo nuestra Patrona la Santísima Virgen de los Desamparados, en la Villa de Nules al año 1672. à Jayme Correas, natural de Aragon; y habitador de esta Ciudad, Albañil. Estava este hombre en lo mas alto de la Iglesia Parroquial, y huyendole vn tablon, sobre que restrivava, dió de cabeça sobre vn esquinado marmel de vna sepultura, sin tener mas tiempo que dezir en el ayre: Virgen de los Desamparados. Con esta voz tuvo bastante para quedar ileso, y sin el menor daño; como lo atestigua el mismo, que oy dia vive, y los que estavan à este tiempo en la Iglesia, admirandò todos no averse dexado en la lola los fessos.

*Et testim:
ipfius, & plurimor. present.*

E X E M P L O.

Refieren graves Autores, que en la Ciudad de Libia en Francia, avia vna muger de tan exemplar vida, que aunque casada, parecia Religiosa; su oracion era continua, sus ayunos, y limosnas frequentes; y lo mas principal, devotissima de la Santísima Virgen. Sucedióle à esta muger cometer vn pecado mortal, el qual por la grande opinion que tenia; no se atrevió à confessar de pura verguença, sino que todas las confesiones que hazia las concluía diziendo: acusome Padre de todo esto que he dicho; y de quanto no he dicho, de lo que me acuerdo, y no me acuerdo, y de todo lo que Dios sabe, que le he ofendido. El Confessor, aunque por el modo cò que lo dezia, entrò en alguna sospecha, y rezelo, pareciendole que avia ocultado algùn pecado, no quiso hazer mas averiguacion, ni otra diligècia en preguntarle algunas cosas; como suelen hazer los que prudètes detean el bien de las almas. Vn dia avien dose confessado en otra Iglesia, le dixo el Confessor tendria cò que si lo te confessasse cò el Prior de aquel Còvento: ofreciòlo la muger, y entre tanto le previno al Prior, diziendole, que del modo con que vna muger se avia confessado le parecia necesitava de cò que si lo su alma, y así quando fuè, le hiziesse algunas preguntas. La muger bien fue; pero del mismo modo callò por verguença su pecado con el Prior, que con los demás. De allí à pocos dias enfermò, y murió; sin aver querido confessar el pecado que callava, amortajaronla, llegando à este tiempo vna hija que tenia fuera de la Ciudad, la qual muy llorosa, y affigida, quiso abraçarla amortajada como estava, y al darle el abraço, habló la madre diziendo: Quitame esta

*Specul. Exēpl.
Vide etiam Cœ-
lum Stel. lib. 3.
cap. 4. num. 38.
pag. 251.*

mortaja, llantame à mi Confessor , y despues à todos los que puedas de la Ciudad.

A tan ruydosa novedad acudieron infinitos, y primero el Confessor , à quien ella dixo : Si en las primeras confesiones, quando entraste en aquella sospecha, si yo callava algun pecado, me huvieras dicho las cosas que la Madre de Misericordia entonces te inspirava ; no me huviera envejecido en el callar tanto tiempo vn pecado , como le he callado , haziendo costumbre de malas confesiones ; oyemele aora , y confésote generalmente de toda su vida. Apenas hubo concludido la confesion, se bolviò à los circunstantes, y dixo : Yo miserable pecadora, como estava tenuta por muy santa, pareciome perderia de mi punto , para con mi Confessor , si le manifestava la flaqueza en que avia caido , y assi todos los dias despues de averme confessado en vna Iglesia , me iba à confessar con vna Imagen de la Virgen , que tenia en mi Oratorio , y como si fuesse esto de algun provecho, pronunciava alli mi pecado, y añadia: Señora, quantas limosnas , ayunos, diciplinas, y mortificaciones voy haziendo en el discurso de mi vida , todo os lo ofrezco para que yo no me condene; y aunq̃ por otra parte sabia, que todo esto era en vano, continuè de este modo hasta morir. Llegò mi alma al tremendo Tribunal de Dios , donde assi que lleguè, estuvieron mis enemigos los demonios, y me arrebataron para llevarme al infierno , sin que pudiesse yo dezir otra cosa que: Estrella del Mar, donde estàs? A esta voz falliò la Madre de las Misericordias , y con vnas palabras muy dulces dixo à su Santissimo Hijo: Ya sè Dios mio , que como justo, y recto Juez de vivos, y muertos deveis pronunciar sentencia de condenaciõ à esta alma , por no aver confessado como debia su pecado; pero tambien sè, que por la leche que os he dado jamàs me aveis negado cosa ninguna; y pues todavia no aveis pronunciado la sentencia , os ruego , y pido, la deis tiempo para confessarse, y no se diga , que quien puso su confianza en mi, ha perecido. Entonces dixo Christo Señor Nuestro: Porque no es justo niegue yo à mi Dulcissima Madre cosa de las que me pide, buelva esta alma al cuerpo, y aviendose confessado reciba el premiò que merece la devocion , y confianza que en mi Madre Santissima tuvo. Con esto bolvi à vida, y he podido confessarme; y à los Confessores encargo, no se porten remissos en dezir à las almas quanto de parte de Dios les parece puede conduzir para animar à dezir los pecados;

dos; y dicho esto, haziendo la señal de la Cruz, se reclinò la cabeza, y espirò, dexando esplombrados, y atonitos á todos los de la Ciudad.

EXORTACION.

PVes esta muger instruida de la gran Reyna dixo à su Confessor, que si en la Confesion dixeran estos à las almas, quanto Dios parece inspirarles para su remedio, bien es que admitamos los Confesores esta doctrina, como à tan Celestial, y Divina. Eltarà Dios inspirando à vn Confessor: Mira que de el modo con que tu mismo vès que dize el otro sus pecados, parece que dà à entender con aquel temblor con que refiere cosas muy ordinarias, y leues, que aun queda algo que borrar, y lerà bueno, que ò sea porque està de prisã, ò porque no quiere emplar vn poco mas de tiempo, pafese à dar la absolucion sin aquellas tantas preguntas, que los prudentes, y Maestros de espíritu aconsejan? O valgame Dios, y què cuenta tan estrecha nos espera! y què cargo tan formidable nos aguarda en aquel Tribunal, donde no solo se pide cuenta de los pecados que vno ha hecho, sino de los que con vn tolo aliento de la boca podia evitar! No digo, Catolico, que en el Confessionario estès horas con cada vno de los que confiesas, y mas si fueren confesiones cotidianas, que yà conozco puede aver en esto mucho exceso, y ociosidad; pero quando allà en tu coraçon sientas como vnos impulsos, que tacitamente te dicen, aun ay què dezir, y no està todo bien declarado, te ruego por la Santísima Virgen, no lo dexes así, pregunta, inquiera, y con aquellos sagazes, y prudentes rodeos que aconsejan los Santos, haz quanto puedas para suavizar, y disponer el coraçon à que se diga todo; si te cansas, ten paciencia, que el Confessionario no se hizo para impacientes, y colericos. O no admitas el empleo, ò reducecete à sufrir impaciencias. Esto me parece quiere la gran Reyna, ò Lector mio, te diga en su nombre; que quizàs si te hubieras mortificado vn poco, hubieran salido algunos de pecado; y si no, examina las vezes que te avrá sucedido, y de ellas podras sacar la enmienda para en adelante. Todas las cosas quieren vn medio; ni estar se mas de lo que es menester, ni faltar à lo que tu conozes, que si te detuvieras, sacarias algun provecho. En lo primero faltan los que emplean horas en preguntar, como se gobierna la casa, que tienen que comer aquel dia, à donde se ha de ir à la tarde; y finalmente

preguntando todo aquello que derechamente no sea para expresión de circunstancias, que deven sujetar e à las llaves de la Iglesia. En lo segundo faltan los q̄ por acudir al negocio de la plaça, de la pretension, de las conveniencias humanas, todo lo atropellan, sin atender que la gran Reyna se disgusta, y ofende, como à Madre, y Maestra, que en este Exemplo, y otros muchos enseñò el cuydado, y paciencia que en administración de la penitencia se ha de tener. Maestra de la Penitencia la llamò San Ignacio Martyr, Obispo de Antioquia, en la primera Carta de las dos que escribió à San Juan Evangelis-

S. Ign. epist. 1. ad Ioan. Evang. ta: *Maria est Magistra novæ Religionis, & Pœnitentiæ.* Para que tomemos de estos sucesos la lición que allà en nuestro coraçon nos està inspirando. Sea el exercicio confessarnos de quanto

Exercicio. el demonio quiere que no nos confessemos; y si ya en esto no huviere que hazer, oir vna Misa por los Confesores, para que Dios les dè la paciencia que en aquel puesto han menester. Y agora diremos la Oracion, que muy à nuestro intento dezia San Antonino de Florencia.

O R A C I O N.

S. Anton. Florent. in opusc.

Conmigo, poderosa Señora, ten misericordia grande, ahora y en el fin de mi vida. Ordena tambien, que haga penitencia de todas mis culpas, y que amargamente lllore todas mis miserias, para que con lagrimas las lave, y lavadas que sean, por tu medio jamàs ofenda al Señor, antes bien le sirva. Amen.

DIA DIEZ DE AGOSTO.

Vid. hist. huius Imagin. & P. GailGumpemb. in suo Atlant. Mar. tom. 2. Imagin. 1168. pag. 3016.

EN vn Lugar de Francia, llamado Cotignaci, ay vna Imagen muy milagrosa, la qual conservan los Padres de el Oratorio de San Felipe Neri, con aquel culto, veneracion, y cuydado, que como hijos de Padre tan favorecido de la gran Reyna, en todas partes tienen. Motiva à estos cultos los muchos milagros que continuamente obra, y señaladamente el que dia como oy año 1519. hizo en su gloriosa aparicion; pues nadie duda ser mayor el beneficio, al passo que es menor la suficiencia de la persona à quien se haze; y tanto mas resplandee el favor, quanto es mayor la indignidad del favorecido. Fue el caso, que deseosa la innata piedad de nuestra Madre de favorecer con frequentes prodigios à los deste Lugar, vna noche, allà quando todas las cosas tenian el medio

silencio, se oyò la voz de nuestra Omnipotente, que lo es (como el Verbo por naturaleza) por gracia, resonando el dulce eco en el coraçon de vn hombre, a quien las Historias no califican por muy santo. Era al fin el escandalo del Lugar, llamado Juan; pero como no se dedigna la Magestad de nuestra gran Reyna hablar con los pecadores, llamole por su nombre, à que dudoso respondiò como allà Samuel: Quien me llama? Y llegandose à vna puerta, preguntò à vno si le llamava; el qual inspirado de Dios le dixo lo que Heirá Samuel: Vè, etcucha, y si oyes que llaman, di: Hable mi dueño que ya oye su siervo. Hizolo, y al oír otra vez la misma voz, dixo lo que le avian aconsejado, y la gran Reyna llena de luz, sirviendole de asistentes el Arcangel San Miguel, y San Bernardo, se le apareciò, diziendole: Hijo mio Juan, a quien amo como Madre, purifica con vn Acto de Contricion tu conciencia, y oye. Arrodillòse Juan, hizo algunos actos de Contricion, y oyò que le dixo: Deféote de hazer muchas gracias a los de este Pueblo vengo, y te mando vayas, y digas a los Concejeros, que formen vna luzida Procelsion, y que tuban al Monte mas vezino, à allí me edifiquen vn sumptuoso Templo, con el titulo: *Nuestra Señora de las Gracias*; y tu enmienda la vida, y llora tus pecados; y si no, mira aquí al que ha de passar las quantas en el dia del juicio, y entonces ya no podre ser te Abogada, como lo he sido en esta ocacion. Confuso Juan se arrojò en el suelo, y regolè con copiosas lagrimas, y al punto fue à los Concejeros, contoles lo que avia visto, y no havieron menester para creerle mas malagro, que verle a él llorando, y con señales de penitencia. Al punto juntaron Consejo, y dentro de treinta y quatro dias tuvieron ya los materiales de piedra, cal, madera, y lo demas dispuesto (que no quitieron poner la primer piedra, que no fuesse teniendo ya todo prevenido) para vn gran Templo, como con todo efecto le fabricaron, dandole las gracias, por las muchas que ya desde este dia empeçò à hazerles; y Juan mudo de vida, siendo de allí adelante el exemplo de todos los de el Lugar.

1. Reg. 30.

E X E M P L O.

Refierefe de vn hombre muy devoto de la Reyna del Cielo *D. Fray Nic. de Razi, mirac.* lo Maria Santissima, que despues de muchos años de recogimiento, y Comunión cotidiana cayò en vn pecado muy grande, y un atreverle à confesarle paòso mucho tiempo en tan mala

48.

mal.

Lucæ 18. v. 13

mal estado. Remordiale la conciencia de tal suerte, que día, y noche no pensava en otra cosa, entristeciendose notablemēte, porque le parecia, que su alma estava muy negra, y fea, rodeada de demonios. Tantas fueron las aldavadas que à la puerta de su coraçon dava Nuestro Señor, que no atreviendose à llevar el peso, y gravedad de aquellas congoxas, se resolviò à confesarle, retirandose primero à vn Oratorio, donde con muchas lagrimas repitiò lo de el Publicano: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Dios mio, mostraos propicio para con este peccador. Y despues de aver hecho examen de conciencia se salió de su casa, y del Lugar (porque en èl no avia Confessor) con determinacion de dezir sus pecados al primero que encontrasse. En este camino se le hizo contradizo el demonio, en trage de Sacerdote, y le preguntò, què iba pensando, que parecia estar muy triste. El pobre le respondió, que si queria saberlo le oyesse de confesion. Con mucho gusto, respondió el demonio, porque naturalmente me alegro de que los hombres que han caído en graves pecados se consuelen conmigo. Pero has de saber, que tengo vna condicion, y es, q̄ eltoy muy mal con aquellos que aviendo vna vez confesado sus pecados, quieren vna, y otra repetirlos à otros Confesores, quando basta averlos dicho vna vez, y mas si el Confessor es entendido, como lo soy yo; y assi dame palabra, de que confesado vna vez tu pecado, no lo confesaràs mas, que con esto te oirè con gusto. Doytela, dixo el sencillo hombre, y le descubriò toda su conciencia, no teniendo por entonces mas dolor que el de atricion, insuficiente para la salud sin la absolucion Sacramental. Diòle el demonio su absolucion, y la enhorabuena de quedar tan consolado. Bolviòse el hombre à su casa, y de allí à pocos dias enfermò gravemente, y murió sin confessar à otro aquel pecado. Luego estuvieron allí los demonios, y queriendosele llevar al abifno, apareció de repente, llena de luz, y resplandor, aquella Reyna à quien se sujetan las Tartareas Regiones, acompañada de muchos millares de Angeles; la qual reprehendiendo severamente à los malignos, los mandò no se atreviesse à llegar à aquella alma, porque era su voluntad bolviera al cuerpo à confessar sacramentalmente sus pecados, y hazer penitencia verdadera de ellos. Desaparecieron los demonios, echando chispas de fuego, y maldiciendo al hombre, à los Angeles, y à su Reyna, se bolvieron al infierno; y el alma de el hombre tuvo tiempo

para que viniendo vn Confessor oyesse aquel pecado, y se dispusiese por medio de la verdadera penitencia para conseguir el perdon, y mediante este, la Gloria eterna.

EXORTACION.

LA tristeza que muchas almas conciben, quando piensan si sus pecados estaran bien confessados, si el dolor avrá sido verdadero, si el confessor fue legitimo, y otras congoxas espirituales que suelen perturbarlas, se desvanecen à vista de estos Exemplos; porque jamàs devemos creer de aquella misericordia infinita, que haziendo vno de su parte aquello que manda la ley, que es confessarse con attricion por lo menos, faltará Dios, disponiendo, ò ya que sea el dolor contricion, ò dando providencia para que otro Confessor les oyga. Por esto es muy saludable, è importante aquel consejo que dan los Padres de espiritu, de que se haga alguna confession general, en la qual se procure tener dolor de todos sus pecados, que lo será si el motivo es general, como el temor del castigo, ò premio de mano de Dios, ò por oponerse à su Divina Magestad; porque no ay pecado mortal que no tenga esto, y así ya se detesta aquel pecado, que tal vez inculpablemente no se perdonò; detestandose, pues, este, como despues recayga la Sacramental absolucion, se perdona junto con los demás, por quanto la gracia que entonces se infunde, es igualmente opuesta, y expulsiva de todo pecado mortal, el qual vna vez perdonado, no revive; bien que tendria obligacion de confessarse quando se supiera no estava legitimamente confessado, ò absuelto. Saquese, pues, de este Exemplo vna confiança grande; que quando por nuestra parte se ha hecho tal diligencia, q̄ por la misericordia de Dios no tenemos cosa en la conciencia que nos acuse, que estaremos bien confessados, y que Dios por sus incomprehensibles caminos dispondrá no muera vno sin la absolucion legitima de sus culpas, como sucedió en este caso; pero es bien que para esto obliguemos à la gran Reyna cō los exercicios de su agrado, y con las devociones cotidianas, y en particular venciendo de nuestra parte este natural afecto de la erubescencia, y rubor que nos causa dezir vn pecado, quando no la tuvimos para ofender à Maria Santissima; como esta verguença se vença, no ay que dar pena, que esta Señora es la que como dueño de las Tartareas Regiones, las detendrá, reprimiendo su orgullo. Què bien pondera este dominio

S. Ant. in sum.
part. 4. tit. 35.
cap. 43.

San Antonino! *Beata virgo est Martha, non nomine, vel persona, sed interpretatione nã interpretatur ex Hebreo in Latinum provocans, & syro sermone dominatrix, ex derivatione à Marte, qui secundum Gentiles est Deus belli propter fortitudinẽ: sed certè ipsa sua perfectione virtutis provocavit Deum ad incarnandam de ea, ipsa est Domina Coelorum, & omnium; ipsa est potentissima ad bellandum pro nobis contra malitiam demonum.* La Beatissima Virgen està significada en Martha, porque esta se interpreta la que lo manda todo, derivandose de la voz Marte, que es, segun los Gentiles, Dios de la fortaleza, y Maria es la que todo lo manda, porque su fortaleza supera à la del infierno. Y si Martha quiere dezir, segun el Hebreo, la que incita, y mueve, Maria incitò, y moviò al mismo Hijo de Dios, para encarnarse en sus Entrañas. Sea el exercicio visitar vn enfermo, y contarle vn exemplo; y agora diremos la Oracion que dezia San Pedro Damiano.

Exercicio.

O R A C I O N

S. Petr. Dam.
Ap. Mar. in
Purg. Mari.

Mira, piadosa Señora, que soy aquel infeliz pecador à quien han condenado sus culpas à perpetua penas: muevate, pues, mi llanto para alcançarme el perdon de todas ellas, y que de nuevo empiece à cobrar vida, y de tal manera al Señor sirva, que jamás del me separe, y en tu alabança siempre me emplee. Amen

DIA ONZE DE AGOSTO.

Fr. Franc. de
Pered. hist. Virg
de Atoch. 3. p. 6.
14. fol. 204.

UN favor muy semejante al que diximos en cinco de Abril de Nuestra Señora de Loreto, para con aquel Dean de Cracovia, hizo dia como oy Nuestra Señora de Atocha para con vn devoto suyo, llamado Alonso de Madrid, el año 1660. Fue el caso, que este buen hombre perdiò el oido, y quedò con tanta sordera, q̄ aunque con trompentas le hablasen, no podia percibir nada, por ningun caso. Vivía con este accidente tan afligido, y lastimado, que todo el dia era vna cõtinua impaciencia, y defazon para con todos, sin que èl à los otros, ni los otros à èl se pudiesen sufrir. Llegò el dia de tu fortuna, y movido de luz sobrenatural, y de vnas voces interiores, dixo allà en su coraçon: Virgen Santissima de Atocha, pues tantos milagros hazeis, no podiais hazer vno, dandome salud? Pobre me hallo, pero de aquello poco que tengo, escoged, Señora, lo que querais: y recapacitando lo q̄ podia darle, le ofreciò.

ció vna alhajuela que tenia, no de mucha monta, pero la que de todas mas valia. Fuesse con ella àzia aquel cèebre Santuario (de quien ya tenemos dicho mucho en las otras Partes) y assi que entrò se arrodillò ante la Santa Imagen , y repitiò su deprecacion. Cosa por cierto rara! A la mitina hora, antes que saliesse de la Capilla , sin levantarse de la oracion , le hizo la gran Reyna el favor, restituyendole el oido, y se hallò bueno, y sano, como si tal accidente no huviera padecido. Conocierõ los Medicos era gracia, y misericordia de la Virgen Soberana, que contra todo el orden de la naturaleza quiso hazer ostension de su poder , dandole la salud tan repentina. Y el dicho Alonso, en señal de su justo agradecimiento, dexò, à mas de la joyuela, vna pintura, en la qual se lee, assi el milagro, como el agradecimiento.

E X E M P L O.

Caso por cierto es muy raro el que se refiere en la vida del Venerable Fray Mateo , Religioso Capuchino. Hallavase este Religioso en Venecia à tiempo que florecia vn Abogado, que por su mucha fama avia adquirido muchos negocios ; pero no reparava en atropellar los faeros de la conciencia , haziendo emprender pleytos injustos , y haziendo gastar su hacienda à muchos litigantes , de los quales sacava gruesas cantidades , porque tenia tales razones , ayudandole para esto la literatura , que aunque llevaba muchas sentencias en contra , sabia engañarles con facilidad para los recursos , y apelaciones ; y quando mas no podia , dava à entender à los pretendientes , que era malicia de los del Consejo. Solo tenia vna cola buena, entre tãtas malas, y era pedir todas las noches à la Virgen Santissima le tuviesse baxo de su manto aquellas veinte y quatro horas. Vn dia aviendo oï lo alabar las virtudes del Venerable Fray Mateo , le combidò à comer , y assi que le tuvo en casa, le dixo: Padre, no vè aquella mona? pues sepa que me tiene aturdido las cosas que haze, porque ella pone la mesa , dobla los manteles, limpia los platos, compone el aparador , y me sirve como si fuera vn criado. No me parece muy bien , dixo el siervo de Dios, y assi temo no sea que en la mona aya algun demonio ; traygamela acá , que quiero hazer vna prueba. A esto la mona se avia ya retirado , y escondido en lo mas profundo de la casa ; pero hallandola los criados, la traxeron donde estava el Venarable; el qual le mandò de parte de Dios le dixera sin rodeos, ni metáforas, quien era , y què

*Chronic. PP.
Capuc. lib. 11.
cap. 17.*

¿tenia en aquella casa? La mona respondió con humana voz: Yo soy el demonio, y lo que pretendo es llevarme el alma de esse Abogado, que ya es mía, y sujeta à mi imperio. Pues qué causa ha avido (replicò el Religioso) para q̄ estando tan hambriento de llevartela, no lo ayas hecho? Yo te lo dirè, dixo la mona: lo que me detiene es la oracion que haze todas las noches, porque con vna sola que la huviera dexado, tenia licencia de Dios para ahogarle, y llevarle à las penas eternas, y de aqui no me he de ir por mas que hagas, menos que no me lleve, ò por lo menos haga yo algun daño, que para esto tengo licencia de Dios.

Aturdieronse, y pasmaronse todos al oír estas voces, y en particular el Abogado, q̄ no sabia en donde se estava; el qual postrado à los pies del Venerable Fra y Mateo, le pidió no le desamparasse, haziendo algunos actos de Contricion. Entonces el Religioso mandò al demonio, que el daño que avia de hazer fuesse donde èl le diria; y señalándole vna pared, le dixo hiziesse en ella vn ahugero, y que por èl se fuesse al abismo; y empeçando à rechinar los dientes la mona, haziendo mil vilages, se metiò por la pared, dando todos gracias à Dios, y à su Santísima Madre por tan singular beneficio; y apartandose el buen Religioso con el Abogado, le dixo: Ves estos marteles? pues todos estàn teñidos con sangre de pobre, y tomando de ellos, y torciendolos, sacò mucha sangre, en señal de las extorsiones que à los litigantes hazia. Conociò el Abogado el estado peligroso de su conciencia, y tratò de asegurarle, restituyendo del mejor modo que pudo lo mal ganados; pero es de advertir, que entretanto que no acabò de restituir lo que avia adquirido injustamente, nunca pudo cerrar el ahugero de la pared, que avia dexado el demonio, por mas que lo avia procurado, hasta que consultandolo con el Religioso, le dixo: Así que acabes de restituir lo que no es tuyo, haràs pintar en vna piedra vna Imagen de San Miguel, y la pondrás en el ahugero, y veràs como essa piedra assienta bien, y no ayas miedo, que como tu abogues segun razon, y conciencia, veas ya la mona. El Abogado eligiò su consejo, y así se librò de aquella bestia infernal. Fue tan publico este caso en Venecia, que aun oy dia permanece en la pared la piedra; y à vna puente que se edificò alli cerca, la llaman la

Puente del Angel.

#XOR.

EXORTACION.

M Vcho provecho pueden sacar deste Exemplo todos los Abogados. Todos digo, porque vnos se pueden vales del para restituir, si es que tienen algo mal-ganado de los pobres litigantes; otros para no caer en tan peligroso, y abominable vicio; peligroso, porque todo lo que es materia de restitucion, lleva mucho peligro. Vna vez hecho carne, y sangre lo que se ha vsurpado, veó muy pocos que se quiten el bocado de la boca, ni se saquen la sangre por la que le chuparon al pobre. Abominable vicio, porque si aconsejar que se siga vn pleyto injusto por el vtil de las ordenatas, es en buen romance robar; yo no se que aya cosa mas abominable que el hurto. Vn politico consolava vna vez à vn Abogado, que aunque era famoso Letrado, y en todas Vniversidades tenían bien conocida su literatura, estava pobre, porque apenas avia quien fuesse à sus entresuelos, y le dezia: Amigo, paciència, pocos dineros tenéis, pero tambien estais fuera del cuydado de restituir. O, y qué lattina les tengo à los Letrados! Que no ay mas que si viene vn Poderoso, y vn Principe que ha de pagar bien las Peticiones, y me dize quiere mover vn pleyto, lé diga yo que no tiene razon; Razon, y razones, y quando no las tenga, se las darè, buscando mil interpretaciones à los textos, y lo que el Confulto no dixo, lo dirè yo, y le darè treinta modos por donde introducir el pleyto; y quando otro no pueda, le dirè que lleguemos à vna Sentencia, y si de ella salimos mal, qué podemos perder, cien reales? quando lo que se va à ganar son diez mil.

Despues que tienen vna Sentencia en contra, como le pagaron bien le duels que se vaya, y le dize, dexeme V. m. revolver esta noche vn poco mas los Fueros, y à la mañana le enseña vnos textos, y le persuade que con aquellos le daràn mejor sentencia en otra Sala, y de esta manera todo es sacarle suavemente el doblon, sin que despues le haga el menor escrúpulo, el tenerse quanto por aver entrado en el pleyto sin solidez de doctrinas; anres bien sabiendo que iba contra el comun sentir de los Authores prudentes, ha ordenado sin orden, y sin conciencia. Cuydado señores Letrados, cuydado, no sea que aya muchos ahugeros que cerrar, y buelva la mona, y por no querer dar en la cuenta, mientras tenemos tiempo, se cayga en el abismo, donde se llorara eternamente. Y los Letrados

*Non licet eos,
&c.*

Matth. 27. v. 6

Mat. 15. v. 14.

principiantes, que descolos del acierto, os veis aun sin negocios, no os desconsoléis, quando veis que el otro compra cada día heredades, y posesiones: mirad que tambien ay campos comprados con la sangre del justo; y dineros assi ganados, aun los Judios conocieron no eran buenos para formar tesoros. Dizē, que sola la gente que comulga cada dia, es la que necesita de hazer examen de conciencia todas las mañanas: yo digo, que quien necesita de hazerle mañanas, y noches, son los Abogados, porque de cada vno de los pleytos que llevan, han de ver si lo que llevan de los pleytos es justo, o no, y si han defengañado à las partes bastantemente: Però pobre de mi, como han de defengañar, si ellos son los engañados! descubrenles de lexos el doblon, y su mismo resplandor les ciega (no digo à todos, sino à los malos, que el claro està que no lo son todos) y quando vn ciego quiere guiar à otro, dize el Evāgelio, los dos dan de ojos: *Cæcus. si cæco ducat um præstet, ambo in foveam cadunt.* Examina, pues, o Lector mio, si tengo razon en lo que digo, veas bien si te vieras à la hora de la muerte, si te harian fuerza estas razones, y si conoces que entonces darias orden que se te restituyesse algo de lo que tienes, restituyelo ahora, mira que quizás no tendràs tiempo, y agradecele a la gran Reyna los avisos que te dà en estos Exemplos; y quando nada de lo que digo te comprehenda, sabe que no hablo contigo, pero si te comprehende, entiende, que derechamente te tiro, y que la flecha va derecha à tu coraçon: plaguiera à Maria Santissima que te hiriera, y te sacara la sangre que chupaste al pobrecito litigante, à la desdichada viuda, y à sus desconsolados hijos, que quizás no ofenderian à Dios, si no fuera por lo que tu con el interes de dos escrituras les sacaste. Però por vltimo no pienses, que por verte en este mar profundo de restituciones ya te has de anegar: no pienses tal, que como tu busques el remedio en quien para contigo sabrà hazer officio de Abogada, mejor que tu lo hiziste con los pobres, ella te sacará de esse abismo, porque lo es de misericordias; y segun San Buenaventura, nunca mejor se merecio esse illustre epireto de abismo, que quando haze officio de Abogada, por aquel à quien para sacarle del pelago en que està, ha menester su Hijo usar de lo mas profundo de su misericordia: *Maria est* (dize el Sãro) *abyssus abyssum invocans, interpellãdo pro nobis. profundissimã misericordiam Filij sui.* Sea el exercicio oir vna Missa por los Abogados, para que la Santissima Virgen disponga exercan bien.

*S. Bonav. in
Spec. B. V.
Exercicio.*

bien su oficio ; y aora la rogaremos lo sea nuestra con la Oration del mismo San Buenaventura, aunque en otro lugar.

O R A C I O N.

Dulcissima Abogada de los pecadores , con humildad te suplico lo seas mia para con tu Hijo, alcançadome gracia, para que con todas mis fuerças le sirva. Ordena tambien, que no pierda por mis culpas el fruto de su Pasion; y acuerdate , piadosa Madre, de ampararme siempre por tu gran misericordia. Amen.

S. Bonav. in opusc.

DIA DOZE DE AGOSTO.

EN el Lugar de Villamediana de Valdesalcedilla , Obispado de Palencia, año 1492, sucedió, que Fernando de Antoria , sobradamente satisfecho de el banquete de vna boda, propia funcion de excessos en la gula, se recostó a dormir a la sombra, mas deliciosa , que saludable, de vn nogal; y al passo que concilio con brevedad el sueño, concilio tambien vna enfermedad , porque abiertos los poros , admitieron las calidades de frialdad , y humedad, con el ayre que lisonjeava; fue de modo, que quando despertó se halló tan impedido de todos los miembros , y tan del todo inhabil para dar passo, que huvo de buscar quien de alli le llevàra à vna cama, donde despues de veinte y dos meses se le dexò el Medico del mismo modo que en la primera visita. Viendose assi, con tan poca esperança del remedio de la tierra, acordò solicitar el del Cielo , poniendola en Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza , à quien se encomendò muy de veras ; y oyendo dezir los prodigiosos efectos, que obran aquellas Novenas, que ante su Santa Imagen en aquella cèlebre Capilla se hazen, esforçandola à la naturaleza, se hizo llevar, como allà aquel del carretón , à la saludable Piscina , y aguas milagrosas, de aquella que excede en virtud , y en poder al que rebolvía las de aquella de Gerusalen. Empeñò con viva Fè la Novena, con animo de estàr alli los nueve dias ; y quando vino el seprimo, que fue à onze de Agosto , confesò , y comulgò con mucha devocion ; y passado esse dia , entrando yà el de oy , à cosa de la vna de la noche , que estava velando, le vino vn gran sueño, y quedòse dormido de cara à la Virgen Santissima , como Norre de sus esperanças , quando entre sueños oyò por dos

D. Joseph Felix de Amad. in hist. Virg. del Pilar, mirac. 26.p.221.

vezes vna voz, que le dezia: Levantate, hijo; y abriendo los ojos à la primera, viò gran resplandor, y à la segunda advirtiò, no con poca admiracion, que sin ver, ni saber quien, lo ponian de rodillas delante de la reja del Santo Pilar, y luego se hallò sano de toda su dolencia, andando libre, y reforçado como quando estava con salud, no acabando de dar gracias à Dios, y à la Reyna de los Angeles de tan prodigioso milagro; el qual luego fue notorio à todos, y el Cabildo de aquella Iglesia lo quiso solemnizar con juridica prueba, como lo executò ante el Tribunal Eclesiastico de aquella Ciudad, por vn processo informativo que se hizo, y el original se conserva en su Archivo, de donde se ha sacado esta relacion.

E X E M P L O.

*Vincet. Belva-
cen. spec. hist.
lib. 7. cap. 90.*

ERa Cura de vna Parroquia vn Clerigo muy rico de bienes temporales, y pobre de los espirituales. Tenia entre sus Feligreses vn Cavallero rico, y vna pobre viuda; cayeron ambos en vn mismo tiempo enfermos, y el peligro de muerte era igual en los dos. Avisaron al Cura de la enfermedad, y peligro del rico, y luego al punto, dexandolo todo, fue à verlo; no tanto por la salvacion de aquella alma, quanto por ver si le podia sacar algo: hallòle en vn rico Palacio, adornadas las paredes de costosos tapices, y el suelo de vistosas alfombras, y à el recostado en cama dorada, sobre colchones de pluma, sin que tantas sedas ablandassen el rigor de la enfermedad, que lo llevava por la posta. Estava asistido de mucha familia de criados, y de lisongeros, y todos mas atentos à su interes, que à la salud del enfermo. Lloravanle los hijos, y la muger; pidió el Cura, que le dexassen solo con el enfermo, confesòle de prisa, y mal preparado, y su mayor cuidado era, si podia sacarle algun legado: acabada la confesion, le empeçò à lisongear con engañosas esperanças de su salud.

Estando en esto, le vinieron à llamar con grande prisa para la pobre viuda, que se estava muriendo; pero como estava con deseo de hazer algun buen lance en aquel rico, hazia se lordo; pero su Teniente, que era temeroso de Nuestro Señor, le dixo con grande sentimiento: Señor, advierta V.m. el grande peligro de esta enferma, y que se nos imputará à grave culpa, si muere sin Sacramentos, y nos pedirá Dios estrecha cuenta, que aunque pobre, es oveja que el Sumo Pastor Christo nos ha encomendado. A esto respondió con mucho enojo el Cura:

Por

Por cierto que nos dà prudente consejo nuestro Teniente. En què juicio cabe el que dexè yo à tan principal Cavallero, por acudir à vna vil mugercilla? Entonces el devoto Teniente re- plando el enojo del Cura, le pidió licencia, y con ella se fue à la Iglesia, y con la mayor decencia que pudo llevó el Viatico à la pobre viuda: hallòla en vna pobre choza, sin reparo, ni abrigo, por cama vn gergoncillo; pero quanto mas pobre de bienes de la tierra, tanto mas rica de los del Cielo. Abrióle Dios los ojos, y viò admirado, que la Señora del mundo, acõ- pañada de Celestes Cortesanos, assistia à la enferma, y con vna tohalla le limpiava el sudor del rostro, la consolava, y confor- tava en aquella hora: entrò en la pobre casa, y luego la San- tissima Virgen se arrodillò con todos los que la acompaña- van, y adorò à su Santissimo Hijo; pusole con decencia en vn Altar portatil; levantòse la Virgen, y ella misma tomò vn as- siento que alli estava, y se le diò al Sacerdote, diziendole, que se sentasse, y confesasse à la enferma: confesòla, diòle el Via- tico, dixole la recomendacion del alma, y la pobrecita viuda diò su dichosa alma en manos de la Virgen: con esto se bolviò el devoto Sacerdote à su Iglesia, y depositado el Divino Sa- cramento, se fue à la casa del rico, y viò que lo tenian cercado vnos fierissimos gatos, que por los ojos arrojavan fuego: veia- los tambien el desdichado enfermo, y dava voces, pidiendo que echassen de alli aquellos gatos, y que le favoreciesen. Fi- nalmente viò, que vn disforme negro le entrò por la boca vn garfio de hierro, con el qual le sacò aquella alma miserable, y luego que saliò del cuerpo la acometieron aquellos horribles espíritus; y cebando su crueldad en ella, la llevaron à los tor- mentos eternos. Con esta espantosa vista, atemorizado el Sa- cerdote, perdiò de puro temor los sentidos, y quedò arrebatado en espíritu; y apareciendole la gloriosissima Virgen, le di- xo: No temas, porque no te podrá hazer daño la diabolica malicia; y con palabras muy dulces, proseguì, diziendo: Hijo mio, yo te doy las gracias de aver assistido con tanta puntuali- dad à la pobrecita, y siento mucho lo que el Cura ha hecho en asistir al rico, y dexarla à ella por el interès; y à llevará el pago que se merece. Dicho esto desapareciò todo, y permitiò Dios, que ni el rico le dexasse nada al Cura, por la gran confusion en que se viò en aquella hora, ni que tuviesse quien en su muerte le assistiera.

**

EXOR.

EXORTACION.

Isai. 58.

Si yo tuviese, ó Catolicos, el espíritu de San Pablo, como clamaria, y daria voces, que llegassen hasta el mismo Cielo! Qué gritos no diera, si me prestasse el Profeta Isaias los suyos! O como clamaria sin cesar, levantando la voz como de trompeta: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Quando veo lo mucho que ay de esto, no solo en los Curas, sino en las Religiones, (perdoname por la Virgen, si te enojo, y entristezco, Lector carissimo, que pues no te nombro, tèn paciencia, y considera, que para hablar deste modo, no tengo mas fin, que cumplir con la interior voz, que para obedecer al mismo Profeta: *Et annuntia populo meo scelera eorum,* me impele à dezirlo.) Es cierto, que llora mi coraçon lagrimas de sangre. Tanta asistencia à vn Poderoso que se muere! Tan poca à vna pobrecita! Tenerse por dichoso vn Parroco, vn Religioso, vn Doçtor, vn Prior, vn Provincial, de que le llamen de en casa de vn señor, tenerse por desgraciado de que le carguen la obligacion de ir à vn miserable, y pobre lacayo! Alegrarse tanto de lo primero, entristecerse tanto de lo segundo, que puede ser, sino la esperança que de aquel ay que sacar; y la certeza que no ay que llevarse de este? Por esto no se oyen sino lisonjas à la cabecera del Rico: y palabras impacientes à la del Pobre. Por esto no ay quien le defengañe con vn dezirle: Señor, que el Medico yà habla claro, Vuecelencia se muere; y por esto allà todo es darle priessas al pobre para que acabe. Teman, pues, teman los tales ministros, y consideren, que tambien permitirà Dios, que à la hora de su muerte se vean desamparados, como ellos desampararon al desvalido. Y si mi ruego puede algo para contigo, (ò piadoso oyente mio!) Que es mi ruego el de la gran Reyna, en cuyo nombre te lo pido: Valete del juyzio que Dios te ha dado, y toma vna resolucion firme de acudir igualmente al pobre, que al rico; al desvalido, que al privado; al lacayo, que al señor; al Clerigo, que al Canonigo; à la pobrecita viuda, que à la mas acomodada; Y sea sin interès; mira que es este el que no te dexa hablar claro: este el que te cierra la boca, para no dezirle al enfermo que se muere, q̄ se disponga, y que no malogre los instantes que le quedã de vida, y instantes tan preciosos como son aquellos. Que si assi lo hazes, tambien quando tu te veas en aquel lance, tendràs quien te consuele, y si no teme no te suceda lo que al Cura

ra del Exemplo, que sobre no llevarse nada de en casa del rico, pagò en la hora de su muerte esse pecado. Si elegiste estado de consolar à los enfermos, y moribundos, sabe que si no radicas la humildad, no cumpliràs con este Oficio. Por que piensas, dezia el gran Ricardo, que Maria Santissima exercitò tambien, y tan exactamente el empleo de consolar, y asistir en las angustias, sacàdo à tantos al lugar del consuelo, no fue por otra cosa, sino porque tenia bien radicada la humildad, y la mansedumbre, virtudes que no atienden à la sobervia, ni riqueza de los poderosos: *Alexandria*, dize Ricardo, comparandò à Maria con la Ciudad de Alexandria, *interpretatur alleoian's tenebras, vel auferens angustias tenebrarū, quod optimè cōpesit. Beata Maria: potest autem dicit quod virtus humilitatis, benignitatis, mansuetudin's, & aliæ huiusmodi B. Virginē muniabant.* Sea el exercicio mortificarte en la comida en vna de las cosas que mas gusto te dieren, y agora diràs la Oracion de San Irineo Obispo.

*Ric. de S. Laur.
de Laud. Virg.
lib. II.
Exercicio.*

ORACION.

Diososa Maria, assi como Eva por su sobervia fue al Sano Dios inobediente, por lo qual traxo el mortifero veneno al mundo, assi tu al contrario, por tu rara humildad, y prompta obediencia, fuiste la que nos diste la vida. Ruega, pues, por nosotros al Señor, para que sirviendote de coraçon en esta vida, merezcamos verte dichosamente en la otra. Amen.

*S. Irén. Episc.
in vita sua.*

DIA TREZE DE AGOSTO.

LA Madre Esperança de San Estevan, era Novicia en el Convento de Agustinas Descalças, sobrina de Don Gines Vilanova, que le fundò en Segorve, con la invocacion del Señor San Martin. Sobrevinole à esta Religiosa el año 1638. vn tumor al lado siniestro de tan mala calidad, que esparciendo su malicia por toda la pierna, le encogió los nervios, y la dexò tullida. Los remedios que procuraron ataxarla empeoraron la dolencia. De esta suerte estuvo desde el mes de Enero, hasta treinta de Julio, Víspera del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola, y fervorizada en la devocion deste Santo, le pidió con grande afecto la diessa salud, porque sentia mucho la dilatacion de la profesion por sus accidentes. Estando en lo mas fervoroso de la Oracion, sintió que en el concabo de la parte interior donde se dobla la rodilla, le deshizieron, como

*Histor. Virg. de
la Cueva Santa,
pag. 2. cap.
5. pag. 149.*

Vn nudo que le impedía el exercicio de aquel lado. Llena de contento continuò las suplicas al Santo, y poco à poco se sintió tan buena, que essa misma tarde subió à cantar Vísperas del Santo, despues de tantos meses de cama. Con este milagro logró la Novicia la Profesion; pero apenas huvo profesado esta tuvo otra vez con los mismos dolores, y la misma enfermedad, y aun cō mas vehemencia, de modo, que vino à romperse todo vn lado, y estando así en vna cama seis años, sobrevino le vn incurable Cancer, que à toda prisa la puso en el vltimo vale de su vida. Desahuciaronla los Medicos, y oyendo dezir vna Monja, que pocos dias avia que Nuestra Señora de la Cueva Santa avia obrado dos grandes milagros, se encomendò muy de veras à esta gran Reyna, y el dia treze de Agosto le embió vna Alba de cambray, guarnecida de ricas puatas, y vna campanilla. Recibieronla los Capellanes del Santuario, y essa mitma noche se pusieron en oracion, pidiendo por la salud de la moribunda. Caso verdaderamente maravilloso! à esse mismo tiempo en que tambien la Religiosa estava en sus congoxas, oyò vna voz, que le dezia: Pide à la Virgen de la Cueva Santa la salud, que poderosa es para alcançarla. Animada con esta voz hizo juicio, que quien la hablava era San Ignacio, à quien y à para el logro de su Profesion le debia la primera salud, y con grande animo dixo: Virgen poderosa de la Cueva Santa, dadme salud. Apenas dixo esto, sintió vn dolor mucho mas vehemente que hasta entonces, que discurriendo por todo el cuerpo, hizo como seña de quererla dexar. Así fue, que repentinamente la dexò, quedando libre de todos estos accidentes, de vn agudo dolor de coraçon, de tres hinchazones de piernas, del braço q̄ tenia yà sin sentido, y de la rotura del costado, y maligna fiebre. Lo que admirò tanto à los Medicos, que à voces dixeron era de los mas prodigiosos milagros que la poderosa mano de Dios avia hecho. La Religiosa muy contenta diò gracias en primer lugar à Nuestra Señora de la Cueva Santa, y en segundo à San Ignacio, medianero que fue para conseguirla del todo perfecta.

E X E M P L O.

Vide P. Andra-
de in Itener.
grad. 20.

EN la Ciudad de Toledo, en el Monasterio de San Antonio de Padua, vivió vna Religiosa, la qual desde lo mas tierno de su edad se avia dedicado à Dios en la Religion; dióse en ella con mucho fervor al estudio de las virtudes,

con

con vivos deseos de agradar à Dios; y con el exemplo de las otras Religiosas, y el cuydado grande que puso en su aprovechamiento espiritual, en breve tiempo llegó à la cumbre de la perfeccion, resplandeciendo entre sus Condiscipulas, como el Luzero entre las demás Estrellas; y aunque en todas las virtudes se aventajo grandemente, en dos con especialidad se esmerò sobre todas, que fueron, la pureza de cuerpo, y alma, imitando la pureza de los espiritus inmortales; la otra, la cordial devocion con la Reyna de el Cielo la Santissima Virgen, amandola como à Madre, sirviendola como à Señora, y encomendandote à ella como à Abogada suya; virtudes entre si tan hermanas, que parece imposible hallarse la vna sin la otra. Pagòlelo bien la Serenissima Virgen, porq̃ sin esperar à la vejez, quiso cogiendola en flor, transplantarla al mejor jardin. Diòle vna enfermedad, en la qual conociendo que caminava aprisa, y que se le acabava el destierro desta vida, se dispuso admirablemente para la otra. No queria se le hablasse de otra cosa, que del Divino Esposo, y de su Santissima Madre; pero como el comun enemigo siempre busca nuestra perdicion, y mas entonces en que procura echar el resto, sabiendo que otra Religiosa podia, por lo que le era opuesta, inquietarla, se la traxo delante, y con los movimientos, y acciones de su rostro la menospreciava, y elcarnecia; à lo qual la devota enferma solo dixo: Yà te entiendo yà, què piensas inquietarme? Pues desde aqui digo, que mi Madre, y Señora Maria Dulcissima, me diò exemplo de firmeza, y constancia para no descaecer yn punto de lo que con tanto consuelo de mi alma he emprendido, que es anhelar à mi Esposo. Dicho esto luego estuvo alli la Virgen Santissima, hermosa como mil Soles, que con vna espada que traia desnuda en su mano, la defendia del demonio. Con esta suavissima asillencia quedò consoladissima la sierva de Dios, y enmudeciendo à todo lo deste mundo, solo hablava ternissimos coloquios, en que la dezia à la gran Reyna mil alabanças, con tal ternura, y tan dulcissimo almirat de su devocion, que las demás Religiosas no cessavan de llorar, comunicandote aquel apacible fuego que en la moribunda ardia à sus dichas almas, que enarcidas en amor de nuestra gran Reyna, sentian no poder ir à donde iba su hermana, la qual à tiempo que dezia: *Toda, Madre mia, soy tuya; toda, toda;* repitiendo esta dulcissima palabra *toda*, espirò, passando su enamorada alma à los descansos eternos.

EXORTACION.

DEvese poner gran cuydado en que à la hora de la muerte, quando el demonio busca todos los medios para inquietar las almas, no entren en el aposento del enfermo personas que puedan perturbarle. Es aquella la hora en que nos va la salvacion, o condenacion eterna, y como de vna impaciencia, que tal vez serà leve, suele passarse à enojo, y de ài à odio, por esto procura el demonio valerse de aquellas mismas criaturas con quiẽ se tuvo antes alguna pesadumbre, para que viendo la se excite à semejantes actos. De aqui se infiere, quan bien acõsejaba vn Venerable de nuestros tiempos, que assi en aquella hora, como en toda la enfermedad, procurava no se acercassen aquellos con quienes en tiẽpos passados se huviesse tenido enemidades; porque como nuestro natural tiene con poco battante para arder en ira, no mas de q̄ Satanàs sople, saltaràn las cenizas, que tenia amortiguada la asqua, y todo serà quemarse, y abrase en afectos de vengança. Bueno serà, dirà alguno, que se reconcilien voluntades, y assi parece deber verse, y comunicarle, para pedirse vnos à otros perdon. No condeno, Catolicos, el saludable, y Christianissimo acto del perdon, la conciliacion de voluntades, y la vnion de aquellos que estavan discordes, y apartados; pero para esto es menester tener muy asegurado el afecto eficaz con que actualmente el mismo enfermo solicite ver à su enemigo: porque como esto no preceda, lo mejor es desde lexos hazer que perdone, y olvide lo que le huvieren agraviado; y quanto se pueda escusar que se vean, serà mejor, si yà no es que estuviessen asegurados otros mas heroycos actos, que se colegirà de la disposicion con que se conociere estar el doliente. Lo cierto es, que Satanàs ha procurado en muchas ocasiones, como se vè en la del Exemplo, traer à la imaginacion las desazones, y pesadumbres passadas; y si èl no pensara tener alguna ganancia, no lastraxera. Lee por tu vida aquel caso que trae Baronio (y despues le lei en el Padre Vieyra, de la Compania, en el Sermon de la Dominica quinta de Quaresma) de aquellos dos Nizeforo, y Sapricio. Yà estava este para dàr la vida por nuestro Redemptor Jesu Christo en el cadahalso, y assi que viò à Nizeforo, que le pedia perdon de ciertas cosas passadas, prorumpio en estas palabras: Ni te perdono, ni te perdonarè mientras viva. Y dicho esto se baxò del cadahalso, y sacrificò

Baro. ann. 160
Vieyra tom. 5.

à los Dioses ; y aunque es verdad , que à nuestro Dios no le faltò entonces mismo otro Martyr , pues Nizesoro animoso , y valiente se subió de donde el otro avia baxado , diciendo : Yo quiero morir por la Fè que ha dexado Saprício , se verifica que perdió este la Diadema del Martyrio por no aver querido perdonar al que estando para morir se le puso delante. Valga , pues , aora , Catholicos , la razon : Si vno que estava yà con la resolucion de ser Martyr , aviendo passado por muchos tormentos por la Fè de Jesu Christo , desfallece , y pierde la Fè , por ver allí à vno à quien yà avia perdonado , porque se le excitaron las especies para el odio , y vengança ; que diremos de quien no està con valentias de Martyr ? Vayan , pues , con mucho cuydado , y no se dexen entrar semejantes personas ; bien que se procurará exortar al enfermo al perdon de qualquiera injuria , como tambien à la perseverancia en aquella conversacion de las cosas del Cielo , de Maria Santissima , y de su Santissimo Hijo , que desde la hora de la comunión se empeçò yà à tener , al modo que la del Exemplo no desfalleció de aquella conversacion santa , y coloquios Divinos con mi gran Reyna. Sean todos coloquios dulces con esta Señora , exemplo que es , no solo de esperança , sino de firmeza , y constancia , perseverando siempre inmòble , sin desfallecer , aun quando desfallecieron , y cayeron las mismas Estrellas. Así se lo dezia el Sabio Idiota : *Exemplū non solum spei , sed sanctæ spei , quia immobilis cadētibus Stellis de Cælo , id est discipulis à fide recedētibus ipsa sola remāsit fixa in Firmamēto , id est in Christo ; nō enim extincta fuit in nocte diuina passionis lucerna eius.* Sea el Exercicio visitar los pobres del Hospital , contandole à vno vn exemplo de la gran Reyna , y aora diremos la Oracion en que San Ildefonso pedia esta virtud de la constancia , con otras.

Idiota de B. V.
part. 14. con-
templ. I.
Exercicio.

O R A C I O N.

Señora Santa , por tu humildad te ruego me corroborese en la virtud de la constancia , y me conserves en la humildad ; dame valor para menospreciar el mundo , que lo conseguirè , como no cesse jamás de tus alabanças , y de tu preciosissimo Hijo , para gozar de ambos en la felicidad de la Gloria.

Amen.

S. Ildeph. in Co-
ro. cap. 4.

DIA CATORZE DE AGOSTO.

Archid. Ioan.
Bapt. Ballest.
in lib. Idetidad
del S. Christo
de S. Salvador,
in Catalog. E.
piscop. p. 569.

EN esta Ciudad de Valencia el año 1356. se fundò con au-
toridad Ordinaria, y Regia, vna Cofradia, o Hermandad
de solo Sacerdotes, aunque despues por privilegio especial del
señor Rey Don Pedro entraron Nobles, y Generosos, compo-
niendote de los tres braços, Militar, Real, y Eclesiastico, cuyo
Prior es siempre vn Canonigo de nuestra Metropolitana. Esta
Cofradia, que su principio le tuvo en el Altar Mayor de dicha
Iglesia, se conserva en vna Real Casa, que llaman Nuestra
Señora de la Assumpcion, Hospital de enfermos Sacerdotes;
donde con mucho asseo se guarda vna hermosissima Imagen
de la gran Reyna, que todos los años para el dia de la Assump-
cion se lleva à la Seo, donde se tiene esta mañana à tiempo de
los Divinos Oficios, bolviendose à la tarde con solemne Pro-
cession. Esta Santa Imagen, dia como oy, hizo vn gran mila-
gro, segun refieren graves Autores, y fue. que el año 1356. dis-
poniendo vn Carpintero la Cama donde se representa el tran-
sito de esta Señora en el Cruzero de la Iglesia Mayor, estando
sobre la media naranja, que es altissima, echando vna foga por
vn ahugero muy pequeño para tirar con vna laçada la arma-
zon de la Cama, vna hija suya jugando se metiò dentro de la
laçada, y el padre pensando que avia atado parte de la defini-
cion de la Cama, y que tirava de ella, lo que subia era su hija,
y levantòla casi à lo mas alto. Era esto à tiempo que los Cleri-
gos estavã cantando Horas, y viendo el fatal caso que amena-
çava, parò el Coro, y cantò la Antiphona: *Sub tuum presidium
confugimus.* O Soberana Reyna, al amparo tuyo acudimos, no
permitais, que pues todo esto es para traeros mañana con la
alegría que se acostübra, se mezcle la tritteza desta desgracia.
Quando llegaron à pronunciar: *Mostra te esse Matrem,* se rom-
pio la foga, y dando la niña vn grande golpe sobre la arma-
zon de la Cama, no se hizo daño alguno; siendo asì, que los
maderos se hizieron pedaços; puso se la niña al instante en pie,
como si tal no huviera sucedido; y al otto dia la llevaron en
la Procession, vestida de blanco, entre la Imagen de la Virgen,
y el señor Arçobispo. Con este milagro se aumentò mucho la
devocion à esta Santa Imagen, y de aì creo tuvo principio lla-
marla muchos Nuestra Señora del Milagro, sin que à esto se
oponga lo que otros dizen, de que con este nombre se llama
la

Imagen, que está en frente en San Juan del Hospital, porque de vn nombre ay muchas Imagenes; lo cierto es, que este milagro fue muy nombrado, y todos quando él día siguiente veian la Proceſſion, dezian: Esta es la Virgen del milagro de aver: como tambien es constante, que desde este caso fue poco à poco subiendo la Cofradia à la elevacion en que oy se vè. Su Mageſtad, que Dios guarde, ha tomado por ſu cuenta hazer dos fiestas, dia del Patrocinio la vna, y dia de la Encarnacion la otra, de las quales todos los Domingos, y dias principales se hazen, con muſica de la Capilla Mayor, Sermon, y Rosario, creciendo con este exemplar à tan elevado estado la veneracion de esta Santa Imagen, que para tantos como ſon los que deſean hazer fiestas por ſu cuenta, no ay dias baſtantes en todo el año. Las Gracias, è Indulgencias de que goza esta inſigne Cofradia, ſon ſin numero, en particular las que tiene por eſtar agregada à la de San Geronimo de la Ciudad de Roma, como conſta de las Bulas, que en ſu Archivo conſerva: muchos por lograrlas con mas ſeguridad; y en particular para la hora de la muerte, se hazen llevar alli, ſin que la vanidad del mundo les embarace à vna accion tan heroyca, como la de querer morir en vn Hospital, que por ſer de esta Señora no es ya Hospital, ſino Palacio; no caſa, ſino Alcazar; no tierra, ſino Cielo; que aſi ſe lo he oido, no con poca edificacion mia, à vn Prebendado, que oy dia ſe ha retirado alli para morir; pero yo conſio, que la Virgen le ha de premiar acto tan heroyco con darle perfecta ſalud (ſi es que le conviene) como ya en otra ocasion lo hizo esta miſma Santa Imagen con vna ſeñora de esta Ciudad, que oy vive, y es el caſo ſiguiente.

E X E M P L O.

A Viendo enfermado dia primero de Agosto, año 1667. vna ſeñora de esta Ciudad, llamada Ana Maria Perera, muger que entonces era de Lucas Bono Ciudadano, llegó à estado la enfermedad, que los Medicos no confiaron ya de ſu ſalud, y aſi mandaron à toda prieta darle los Sacramentos: recibidles con mucha devocion, y agravandose por puntos los accidentes, al paſſo que eſtos crecian, deſconfiava mas aprisa de los remedios humanos, motivo que ſuele ſer para conſiar en los Divinos. Encmendòſe à muchos Santos, de cuyas Reliquias tenia compuesto vn Altar, y deſpues de paſſar por todos, llegando à poner los ojos en la gran Reyna, dixo:

Ex relat. plurim. fide dign. & ex iuramento ipsius.

Què nos cansamos, si yo he de dezir lo que allà en mi interior siento, no estarè buena, menos que llevandome assi como estoy à Nuestra Señora de la Cofradia; alli me parece que he de recuperar muy en breve la salud. Los circunstantes que ya no miravan sino quando le darìa el vltimo paraísimo, assi que oyeron sacarla de casa, dixeron entre si: Sacarla: si por cierto, para la sepultura. No obstante oyendo las repetidas instancias de la moribunda, consultaron el modo con que podria llevarla; y aunque al principio todos juzgaron seria lo proprio moverla, y espirar; resolvieron sacarla con gran tiento, y muy à espacio. Llevandola de su casa à la Cofradia, que està como cincuenta passos, iba diziendo: Yà veràn como estarè buena: Llegaron al primer portico de la Casa, que està enfrente de la puerta de la Iglesia, y prorumpiò en estas palabras: Gracias à Dios que he llegado à la Casa de la Reyna del Cielo, el corazón parece que se me ha abierto, tanto es el consuelo que siento. Pero como muchas vezes ceda en creditos de lo poderoso dilatar el favor para hazer brillar mas el prodigio, pronunciar estas palabras, y quedar como muerta, sin señal ninguna de sentidos, todo fue vno; y su marido diò orden de que en diferentes Iglesias se dixessen Missas de agonizante. Vno de los que supieron esta diligencia, fue à aquel Venerable, y nunca bastantemente alabado Padre Domingo Sarricò, que era su Confessor, y acudiendo puntual donde estava la enferma, tomandola del brazo, dixo estas palabras: Señora Ana Maria, vstè ha hecho su negocio de hazerse traer à la Casa de la Virgen Madre, que quien à buen arbol se arrima, buena sombra le abriga; y el mismo Padre mandò no prosiguieran cõ esse titulo de agonizante las Missas, porque confiava avia de vivir. Subieron à la enferma à vna quadra de la Cofradia, y desde entonces se conociò patentemente mejoría, recuperando tan en breve la salud, que aviendo caído enferma el día primero, oy estuvo fuera de peligro, y el día, cabo de Oçtava salió à ver la Procesión que se haze del Entierro en esta Real Casa de la Virgen. Todo lo sobredicho me consta, no solo por averlo oido contar, y predicar à sujetos fidedignos, sino por aver hecho yo mismo la diligencia de que la misma señora en presencia mia lo atestiguasse con juramento en treze de

Junio del presente año 1687.

EXORTACION.

ESta señora con el exemplo de hazerse llevar à vna casa, q̄ es Hospital (aunque no para quedarle, por ser solo de Sacerdotes) nos le dà muy grande para menospreciar la vanidad del mundo, q̄ lo tiene por baxeza, y cosa de menos valer. Plean san muchos, que hazerse llevar à vn Hospital, es mengua, y en su modo cierto linage de afrenta. O valgame Dios, y que poco consideran, entre muchas, tres cosas por lo menos! La primera, que si es linage de afrenta morir en Hospital de la Virgen voluntariamente pregunto, yà han examinado el suyo, y en todo èl no han hallado vn pobre, que forçadamente aya muerto en Hospital? En verdad que si creemos el adagio comun, no sè yo que aya quien se escape de parientes pobres; de suerte, q̄ no serà mengua ir por fuerça, y por necesidad à morir à vn Hospital, y lo serà ir voluntariamente, y por devociõ? No serà baxeza ir à que le sustenten por amor de Dios de la renta del Hospital, y lo serà ir à sustentarse de su propia renta, y à socorrer con lo que à èl le sobra à otros enfermos? No lo alcanço. La seguada cosa que no consideran los que censuran, y calumniam acciones tan heroyças (que esse nombre merecen acciones, que muchos Reyes, Principes, y Potentados por humildad han practicado, haziendose llevar à vn Hospital; llenos estàn de estos exemplares la Casa de la Caridad de Roma, el Hospital de Zaragoza, y el de Valencia) es el grande merito que para con Dios ganan, dexando à parte las muchas Indulgencias, que tantos Pontifices han concedido à los que mueren en los Hospitales, y es hazer poco aprecio de vna Indulgencia despreciar estas ganancias; porque Dios estima mucho, que vn Christiano se desapropie, no solo de los bienes de este mundo, sino de los afectos de la carne, y sangre, y en ninguna parte puede mejor lograrse este desapropio, que en vn Hospital, por la consideracion siquiera del pueſto donde està. La tercera, es el consuelo inexplicable que tiene allí quien muere; porque los pobrecitos son, como dezia su Divina Magestad, sus hermanos, sus parientes, su Madre, y todo el coraçon del Salvador; morir, pues, entre los hermanos Madre, y parientes del Señor, no es morir entre la familia de su Casa, hecho tambien por essa misma accion vno de ellos? Pues que mayor consuelo saber que muero dentro de la Casa del mismo Señor que reparte los premios? Dentro de los mismos muros de la Ciudad, cuyo Rey ha de repartir Coronas? Den-

tro de la jurisdicciõ de vn dueño, que sabe agradecer, y repartir en la Casa de su Padre las habitaciones, y mansiones, segun lo que vno se huviere en este mundo humillado à elegir mansiones pobres, estrechas, y no salas, Palacios, ò torres? Todas estas cosas si se considerassen bastarian, no digo à no reprobar, ni cõdenar à los que christianamete nos dan tan santos exemplares, sino à seguirles ellos mismos; la lastima no es, sino que podrá ser, q̄ antes de mucho se vean à los lindares de la muerte, y apetezcan entonces esta dicha, y Dios por lo q̄ la menosprecian en el tiempo de la salud, tiempo de olvido, tiempo de vanidad, tiempo de encanto, tiempo de no recapacitar lo que en aquella hora se passa, no se les conceda, aunque lo deseen.

Todo esto se ha dicho de Hospitales de pobres, como suelen ser los Generales; pero en este de la Cofradia aun los de mayor penacho no tienen que baxar la cabeça. Y si no, diganme, en este Hospital à quien se admite? Se admite mas que à Sacerdotes, ò ordenados in Sacris? Pues si no ay Sacerdote, q̄ su corona no sea de mayor estimacion que la del mismo Rey, què desdoro, ni afrenta ha de ser irse à morir donde solo se hospedan Reyes? Esta Casa de la Cofradia es casa de vn particular, ò de la Reyna del Cielos. Lo que yo alcanço es, que si casa ay en el mundo, que se pueda levantar con el lustroso renombre de *Casa de la Virgen*, lo es esta. Fundome en aquello mismo, que tantas vezes dixo el Venerable Padre Domingo Sarridõ. Oïle dezir, que no deseava sino ver en el mundo vna Casa, que toda fuesse de la Virgen Madre; y si le preguntavan: Padre, pues todas las Iglesias que estàn dedicadas à la Virgen, no son todas tuyas? Yo me explicarè, dezia: Yo hasta agora no he visto Iglesia, que todos los Altares no admitan algun Santo, y yo quisiera ver vna Iglesia, que no solo el Altar Mayor, sino todos los demàs tuviessen por principal simulacro la Imagen de mi Virgen Madre; como tambien otra, que todos lostuviera de mi Señor Jesu Christo. Vno, y otro se logró muy en breve, pues dispuso el Cielo, que en San Salvador se mudassen los retablos, y todos fuesssen de la Pasion de Nuestro Señor, y luego se reedificò esta Iglesia de la Cofradia, en que todos los Altares son de la gran Reyna: el primero, que es el Mayor, quando se sube à los Cielos; el segundo, quando se desposò con San Joseph; el tercero, quando visitò à su Prima; el quarto, quando se purificò; el quinto, en sus dolores; y el sexto, la Concepcion.

Lues-

Luego si la Iglesia de San Salvador la llaman, y con razon, toda de Nuestro Señor, esta se deve llamar toda de Nuestra Señora. Venirse, pues, à morir à la Casa de Nuestra Señora, quien no la ha de tener à bien? Quien no lo ha de alabar? Quien finalmente no lo ha de desear, solicitar, y de coraçon apeteçer? Sea el exercicio visitar la Casa de esta gran Reyna, rezandole ferenta y dos Ave Marias, en reverencia de los años de su vida: y aora considerando en esta Señora todas las calidades de vn Regio Hospicio, segun se lo cantava el gran Abad Guarri- co en vn sermón de la Assumpcion; y segun se pueden aplicar con mucha propiedad à esta Real Cofradia, formaremos de estas mismas palabras la Oracion: *Cœlorum Regina Hospitium fuit Dei Filij, in quo nihil sordidum, quia nulla erat libido, sed purissima castitas: nihil ruinosum, quia nulla erat superbia sed fundatissima humilitas: nihil obscurum, quia exclusa erat infidelitas: nihil angustum, quia diffusa erat charitas.*

Exercicio:

Guarric Abb. serm. 1. de Assumpt. B. M. V.

© R A C I O N.

Pues de Dios (ò Soberana Reyna!) eres el Hospicio, en quiẽ no cupo lo asqueroso, porque no hubo impureza, sino castidad, en quien jamàs amenaçò ruina, porque no hubo soberbia, sino profundissima humildad; nada obscuro, porque no se le acercò de la infidelidad la menor sombra, sino que resplandece espacioso, y ancho, por la grande caridad; recibenos, Madre amorosissima, en tu dulce Gremio, y hospedanos para no salir jamàs del ambito feliz de tu amparo. Amen.

DIA DE LA GRAN REYNA,
QUINZE DE AGOSTO.

Preciso serà, quando el coraçon falta de placer, alargarnos algo mas en este dia, que todo es de la gran Reyna, con mas especialidad que los otros: assi lo dezia aquel gran Teologo devoto suyo, el Padre Francisco Suarez, el qual como tan enamorado de esta Señora, dize en alabanza de este dia. Entre todas las Festividades de nuestra dulcissima Madre, esta de la Assumpcion es mas propria, y la que merece el Soberano renombre de la Fiesta de Maria, porq̃ oy fue quando se le diò el premio de tan dilatados, y multiplicados meritos, como en tan santissima vida avia acaudalado.

P. Suar. lib. 2. de Fest. cap. 8.

Y assi aunque es verdad que lo ordinario es referir solo vn prodigio, milagro, ò fineza (ò lo mas dos) oy se me ha de permitir referir algunos mas.

*Ioan. Gerson
super Magnific.
serm. 45. Raul.
t. 2. de Sanct.
& plures alij.*

~~Primeramente, di como oy, segun dize en algunos Autores, y piense que oy en el Rey, ha inuenido la vida de la Reyna del Cielo en este mundo, segun que otras almas de otros reinos del Purgatorio, porque como dize con mucha piedad, y ternura aquel gran Canciller de Paris Juan Gerson, si quando el Rey en este mundo se corona se dà libertad à los encarcelados, con quanta mas razon en el dia que se corona la Reyna del Cielo? En confirmacion desto San Pedro Damiano, que murió por los años 1072. escribe, que vna muger murió en Roma este mismo año, y se apareció à otra muy amiga suya, la qual le preguntò, en què estado, y lugar se hallava? Hasta oy he padecido gravissimos tormentos; pero aviendo rogado este dia la Santissima Virgen por nosotras, nos ha librado de las penas del Purgatorio, y son tantas las que de él han salido, que son mas que los que oy viven en Roma. La amiga puso duda en lo dicho, y entonces la alma le dixo: Porque sepas que digo verdad, sabe que de oy en vn año en este mismo dia morirás tu; y assi se cumplió.~~

*Ex Men. Basil.
Imperat. die
13. Aug.*

Tambien sucedió oy aquel tan gran beneficio, por quien se ordenò todos los años vna solemne acciõ de gracias en Constantinopla, siendo de Christianos, à tiempo que el Turco amenazava su ruina, con tres años de sitio. Encomendante muy de veras los de la Ciudad à la Santissima Virgen, pidiendole les librasse en su dia de aquel sobervio enemigo; y oyendo esta Divina Palas sus ruegos, disputo perdiesse el Turco dos Armadas, que le venian cargadas de viveres, y que los nuestros mataffen mas de veinte y dos mil de ellos; por lo qual huyeron, y se embarcaron vergonzosamente los Turcos, sin que ni aun esta diligencia les valiera, porque de infinitos de ellos no quedaron mas que diez, à ocalion de vna tremenda tempestad que se movió en el mar.

*Lib. 2. de mi.
rac. cap. 30.*

El Santo Abad Pedro Cluniacense, llamado el Venerable, dize, que en Roma, en Nuestra Señora la Mayor, se solian encender vnos cirios desde las primeras Visperas de la Assumpcion, hasta el fin de las segundas, los quales ardian continuamente veinte y quatro horas, y con prodigiosa maravilla se hallaron del mismo peso, sin averse menoscabado en vn apice la cera; y no sola vna vez sucedió esta maravilla, sino que

repetidamente la experimentaron por espacio de mas de cien años durando aun en su tiempo.

No es menos admirable lo que le sucedió al Rey primero de Portugal, llamado Eduardo, el qual eligió este dia para su Coronacion, desmintiendo los devaneos, y figuras que levantaron los Astrologos, que afirmaron seria su Coronacion infausta, si no la dilatava para otro dia; pero el devoto Rey puso su persona, y Reyno baxo la proteccion de Maria Santissima, y fió mas de su felicissima sombra, que temió los fingidos agueros de los pronosticos de vn infiel Judio, el mayor Astrologo de aquel siglo. Viendo la gran Reyna el afecto, y confiãça de su devoto, llenó de felicidades su gobierno, de aplausos sus dictámenes, de aciertos sus resoluciones, y de diamantes su Corona, pues no hubo Principe mas feliz, ni mas amado de toda su Corte, y Reyno.

*Vascon. apud
Baling.*

En Palarno el año 1571. la Venerable Cecilia, de la Sagrada Orden de S. Francisco de Paula, se previno con quinze dias de ayuno, como lo acostumbrava todos los años para celebrar este dia, pidiendo por ellos à la gran Reyna la consolara en vna cosa, que era morir en su dia, y lo consiguió; porque así que concluyó sus ayunos, sin preceder mortales accidentes, dió su espíritu en manos de su dulcissima Madre. Despues de su muerte fue hallado su cuerpo con la cara vuelta à la Santa Imagen, teniendo en su mano tan firmemente vn Rosario, que jamás pudieron quitarcelo.

Chortala

A tres millas de Damasco, en vn campo, ay vna Ermita de Nuestra Señora, y en el principal Altar vna Imagen suya de pincel, de la qual se observa manar, dia como oy, vn olorofissimo azeyte, que cura de innumerables enfermedades, no solo à los Christianos, sino tambien à los Judios, y Moros, los quales la viñtan por el interès de su ganancia. Y el año 1203. el Sultan de Damasco aviendo cegado del todo de vna enfermedad muy grave, oyó dezir los milagros que hazia este divino oleo, y obligado de la necesidad, dixo en su lengua: Si la Señora me cura, yo la embiare vna dadiva como mia: hizo traer del azeyte, vngióse con el, y de repente cobró vista; y porque lo primero que vió fue vna lampara, ofreció embiar todos los años, para alumbrar à la Virgen, sesenta cantaros de azeyte. Pero como la gran Reyna no se paga de dones temporales, quando faltan los del coraçon, hizo este prodigio: que aquel año el azeyte que salió del quadro, fue mucho mas que

*Ex Arnold.
Abb. Lubetensi:
Vide Baron. ad
anno 860.*

*Vest no 1216
in Flor. hist.*

el que avia embiado el Sultan, con lo qual diò à entender no necesitava de su dativa. El año siguiente el azeyte que sa lia del quadro se solidò de modo, que quien lo gustava, le parecia comer vna muy sabrosa carne, la qual hazia del mismo modo los prodigios.

*Tullianus Pocher
Tolet. Antistes
apud Surinm.*

Acudiendo à cantar Maytines en su Iglesia, como solia, el Santo Arçobispo San Ildefonso, acompañado de sus Capellanes, vieron estos, que todo el Templo estava lleno de resplandor Celestial; los Capellanes se retiraron, y huyeron llenos de temor, mas el Santo Arçobispo passò à hazer oracion al Altar Mayor, que es de la Santissima Virgen, à la qual viò que estava sentada en la silla, en que el Santo Prelado se solia sentar. Levantò el Santo mas la vista, y viò vna muchedumbre de Celestiales Doncellas, que cantavan à Coros, y le dixo la Reyna Soberana: Ven, ven, siervo mio, y recibe de mi mano este presente que te traygo de los cofres de mi Hijo; y diziendo esto, le vistió de vna Casulla para que la llevasse este dia.

*Argaiz in
Theat. Provinc.
Cart. Tamayo,
Salaz. in Mar-
tyrolog. Hisp. in
vita S. Agathæg.
Scolan. Dialog.
et alij.*

En Elche, Villa de las mas principales deste Reyno, se haze todos los años vna fiesta de las mas ruydoas de estos Países: el motivo de ella es, assi el hallazgo de vna hermosissima Imagen en la orilla del mar dentro de vna arca, cõ este sobreescrito: *Allice*, que se interpreta Elche, segun gravissimos Autores, que le dan con mucho fundamento esta intepretacion, sino tambien por las singulares finezas, y portentosos milagros, que en diferentes tiempos ha obrado. No fue el de los menores aver cessado este dia aquel contagio, que el año de 1648. vniversalmente destruyò este Reyno. Y continuando estos reverentes, y costosos cultos, sucediò, que subiendo vna tramoya, que llaman *Araceli*, con el peso de quatro personas, que son dos Sacerdotes, y dos infantillos, arrodillados delante de la misma Imagen, que tambien la suben, reputandote el peso de mas de cincuenta arrobas, se rompiò la maroma al tiempo de media elevacion, que estaria ochenta palmos en alto; y viendo los de la Iglesia la ruina que fatalmente amenazava, imploraron con lagrimas, y suspiros à su Patrona. Lo que sucediò fue, que aviendo quedado la maroma con solos cinco espartos, subió otros ochenta palmos que faltavan, sin que peligrasse persona alguna de la tramoya.

*Fr. Petr. à S.
Bern.*

Este dia hizo la Santissima Reyna vn singular favor el año 1675. à vna sierva suya, llamada Sor Maria de el Niño Jesus.

Bea-

Beata profesſa del Abito de los Defcalços de la Santiffima Trinidad en Toledo: Aſi que eſta Venerable hizo el voto de caſtidad, ſe le aparecio Chriſto Señor Nueſtro, ſu dulciſſima Madre, San Joſeph, y Santa Teresã, diziendole: Aqui venimos todos a tener vn rato de tu amable, y apacible conuerſacion, y compañía. Luego que oyò la ſierva de Dios favor tan admirable, poſtrada en el ſuelo, y llena de vn inexplicable gozo, y deleyte eſpiritual, dixo: Yã que (amados, y queridos Dueños míos) honraís aſi a vueſtra humilde eſclava, concededme vna peticion, que no os harè otra; y es, que lleneis mi alma de las virtudes, para que vaya yo amontonando meritos en eſta vida, que deſpues harro tiempo queda para gozar el premio en la otra. Concededme tan juſta peticion, reſpondieron aquellos Divinos, y Celeſtiales Cortelanos, y deide entonces el amor de Dios, que en eſta alma ardía, fue tan encendido, que la ſangre le hervia dentro de las venas; y no cabiendole el coraçon en el pecho, ſe percibian de muy lexos los latidos, y ſaltos que le daba. Solo el oír el Nombre de Jeſvs, ò Maria, baſtava para arrebatalla en extaſis. La compoſitura de ſus ojos fue tan rara, que por muchas pruebas que con ella ſe hizierõ, jamàs los levantò de la tierra; ſu penitencia competia con la de los Anacoretas; y la humildad, y deſprecio de las honras de eſte mundo, con la de los mas aventajados Santos. Eſto labbe hazer la gran Reyna con las almas que ſolo deſean, y piden virtudes, que ſon las que negocian los cariños, finezas, y favores del Señor. Peticion de virtudes, peticion ſegura, quando las demàs que ſe fundan en interès, y amor propio, ſon arrieſgadas.

*in vita luis
Venerabil.*

E X E M P L O.

EN Uvintonia de Inglaterra ſucedìo día como oy, el año 990. vn caso de los mas raros, para que de èl tomen exemplo las que pientan ſer muy hermoſas. Avia vna ſeñora principal muy amiga de enganarle, y era en tanto eſtremo, que de las veinte y quatro horas del día, las ocho ſe contemplava delante de vn eſpejo, lavandote la cara, y poniendote los vnguentos que tanto han currido en el mundo. Cada dia admitia criadas, porque ſegun dezia, ſuelen las recién entradas liſongear mejor. Preguntavales: Què os parece? no me ha criado Dios muy hermoſa? Eſta blãcura de mi frente, eſte carmin de los labios, eſte atractivo de los ojos, eſte naçar de las

*Benedi Gonon.
in Chro. SS.
Deip. ad. ann.
990.
Att. Marian.
tom. 2. Imag.
683. pag. 744.*

maxillas, tiene igual? Al fin, dudo que aya la Omnipotencia producido muger mas hermosa que yo. Las galas eran las mas ricas, y con quãto podia procurava afectar el parecer bien, especialmente los dias de Fiesta, en que acostubrava, como soleis dezir, salir de mar à mar. Llegò el dia de la Assumpcion, en que aquel año se hazia vna especial Fiesta, y sabiendo que el concurio avia de ser mayor, se engalanò mas que otras vezes, y despues que estuvo ocho horas en el tocador, se bolviò à vna criada, y le dixo: Què te parece, no estoy hecha vna Diosa? Si mi señora, respondiò la criada, y es cierto que en todo el mundo es imposible aya hermosura como esta. Què es en el mundo? dixo la señora, ni en el Cielo; porque tanto que alaban à la Madre de Dios, no es posible que sea tan hermosa como yo. O loca! ò fatua! ò digna de mil jualas! (perdona Lector mio la digression, que aun la pluma no puede detenerse) Vèn acà blasfema, sabes lo que dizes? Compararte con aquella belleza en quien se desean los Angeles mirarse, y de quien nunca satisfacen sus ansias los Serafines? Estàn estos admirando desde su creaciõ su bellezà: *Quæ est ista quæ progreditur, quasi Aurora consurgens?* Y tu te quieres avêtajar sobervia à esta belidad? Vèn acà desdichada, polvo, vasura, y vaso de inmundicia, ¿no sabes que en esto mismo de afeytarte tanto, manifiestas no ser perfecta tu hermosura? Calla presumida, calla, que aun quien escribe despues de seiscientos años, se escandaliza, y estremece de tu blasfemia.

Araviòle quanto pudo, y saliò à la Iglesia, entrò por ella como suelen las descendientes de aquella de quien dize S. Juan:

Apoc. 17. v. 4. Et mulier erat circumdata purpura, & coccino, & in aurata auro, & lapide pretioso, & margaritis, habens poculum aureum in manu sua plenum abominatione, & immunditia. Vi à vna muger, dize el Evãgelista, circuida de purpura, y grana, llena de oro, y de margaritas, llevãdo vn vaso lleno de abominacion, è inmundicia. Quando la vieron entrar, empezaron vnos, y otros à mirarla; y en vez de alabar su hermosura, bolvieron todos el rostro, hasta ponerse muchos los lienzos à las narices, como que sentian grande hediondez. Advirtiòlo ella, y le preguntò à la criada: No me diràs que tengo yo, que todos huyen de mi? Ay pobre de mi, dixo entonces la criada, mi señora, toda la cara està cubierta de vnos granos de podre, y postema. Aplicòse la mano, y conociendo ser assi, entrò en conocimiento del poco que hasta entonces avia tenido de su vanidad, presumpcion, y blas-

blasfemia. Arrojóse en el suelo, y allí colida en la tierra, empezó à suspirar, y pedir perdón a la Santísima Virgen, diciendo: Bien merecido tengo este castigo, por lo que, Señora, dixes de vuestra hermosura; pero Madre de pecadores perdonadme, que no supe lo que me dixes: Si quereis que toda mi vida quede así, hagade vuestra voluntad, que no será castigarme más de lo que merezco. Pero, ó bondad grande la de nuestra Clemētísima Reyna! Qué piensas, ó Lector mio, que hizo esta Madre apacibilísima? Piensas que la dexò así? Quitòle de contado los granos, que era vna alquerosa lepra, y bolvióle, no solo la hermosura q̄ tenía antes, sino mucho mayor, bien que de allí adelante, ella se guardò bien de alabarse, antes reguiando los trages, y reduziendose à vna estameña, compió todos los botes, arrojando los vnguentos, y tratando de vivir con mucho exemplo, y recato, empleandose en exercicios del servicio de la hermosura de las hermosuras, siendo toda su vida muy agradecida. Este Exemplo se ha sacado de vnos antiguos manuscritos, de donde le sacò el Autor del *Chronicon SS. Deipara*, y el *Atlas Marianus*, citados al margen.

E X O R T A C I O N.

QUE quieres (ó Lector mio) que diga en esta Exortacion? Puede acaso caber en lengua humana la explicacion de vna locura, que solo pudo caber en vna muger tan deivaneada? Mas hermosa que la Reyna del Cielo? Aun me hago cruces. Mas hermosa que aquella en quien se epilogaron con exceso todas las gracias, perfecciones, y dones de todas las criaturas? Así te lo dezia el grande Venancio: *Maria dulcis. & pratiofa, omnes ultra homines, dona decoris habens*. Mas hermosa q̄ aquella en quien se vnieron todas las dichas, y felicidades Divinas? De esta manera la saludava San Juan Damasceno: *Beata Virgo Divina felicitate cumulatisima*. Mas hermosa, q̄ la que merecio nombre de obrado hermosa? Este es el epitecio que le dava el grande Pedro Cellente: *Puella decoratissima*. Mas hermosa que aquella, que por tener en sí todas las hermosuras, se dice ser por antonomasia la hermosísima, la santísima, la humanísima, la benignísima, la elegantísima, y la graciosísima? Pa'abras son del cordial afecto de Bernardino: *Puella omnium pulcherrima, sanctissima, sapientissima, humanissima, benignissima, elegantissima, gratiosissima*. Y porque lo digamos de vna vez mas hermosa que la que toda, y del todo, y

*Venat. Fortun.
eleg. in Lau. S.
M.*

S. Ioann. Damasc. in Paracl. B. M. V.

Petrus Cellens. serm. 3. de Annunt.

Bern. de Bust.
 serm. I. de vita
 B.M.
 S. Sabba in Me-
 nais Gracor.
 die 3. Ian.

por todos caminos es vna Criatura Divina? Así se lo dixo San Sabbas: *Puella proorsus Divina*. Ea, suspendase aqui la pluma, que pues la Exortacion no cabe, quando ni cabe el vicio que en ella se reprehende en los entendimientos de los q̄ han de leer este Libro, bien podemos dexarla, y concluir diciendo, que yá que tal locura no les paffe, ni aun por la imaginacion à las de nuestros tiempos, sepan por lo menos que la causa de llegar la del Exemplo à tal delvario, no fue otra que la de estar se tanto tiempo mirando al espejo, contemplandose, y enamorandose de si misma. Ahora si que podia empezar la Exortacion, porque de este vano enamoramiento rara es la que se escapa. Pocas son las que no estèn pagadas de si mismas. Teman, pues, temã digo otra vez, no les suceda lo que à la del Exemplo, regulen, y cercenen de tantas horas, como idolatrando en si proprias, passan delante de el espejo; consideren que no ay cristal, que mas manchas quite, que la consideracion de ser la que miran vna calavera, que quatro dias puede estâr cubierta de carnes; pero passados estos, abominable manjar de gusanos en vna hedionda sepultura. Hijas de Maria, atended, q̄ no ay mas hermosura, que la de vna conciencia ajustada, segura, y que vive segun la Ley de Dios; esta hermosura es la que ha de durar para delante de Dios; y sus Angeles toda vna eternidad: y pues Maria hermosissima os llama interiormente, y os habla al coraçon, no hagais el sordo, dexad vn poco la vanidad para los vanos, y este mañana, mañana lo dexarè, executadlo oy, que no seriais las primeras, que haziendo esta cuenta, no llegaron al tiempo que deseavan. Y si los impulsos que tienes (contigo que lees hablo) son de dexar del todo la vanidad, y entrarte en vn Convento, logralo luego, executalo aprisa, mira que despues lloraràs los instantes que aqui en Babilonia te detuviste. Como piensas, que la considera va à Maria Santissima en el dia de su Assumpcion el devotissimo Ernesto? Como Abadesa, y Superiora de vn Convento, que està desde allà llamando à las que conoçen ser verdad las cosas que en los Libros espirituales leen. De suerte, que oy fue el dia en que el Padre Eterno, como Pontifice Sumo, la consagrò Abadesa, y Superiora; dizelo así el Santo Prelado: *Abbatissa, quam Altissimus, & Summus Pontifex sanctificavit, idest consecravit in die Assumptionis*. Sea el exercicio destinar media hora, para passarla oy en la Iglesia, cõsiderando el recibimiento q̄ à la Santissima Reyna se le hizo, quando en cuerpo, y alma fue entronizada

Ernest. Prag. in
 Marialic. III.
 Exercicio.

sobre toda pura criatura, y le pedirás lo que considerando esto mismo le pedia San Juan Damasceno en la siguiente

O R A C I O N

Bendita eres Señora, cuya excelencia, y hermosura mas que la de los Angeles brilla, cuyo cuerpo no se convirtió en ceniza; antes bien, sin corrupcion se bolvió à revnir al alma; y así en el Impireo asistes en cuerpo, y alma gloriosa, para rogar por los pecadores, y en particular por mi el mayor; hazlo Señora, y logra la dicha que tienes de verte sentada à la diestra de tu Hijo por todos los siglos de los siglos. Amen.

*S. Ioan. Da-
masc.*

DIA DIEZ Y SEIS DE AGOSTO.

EN el año 1607. deseando acabar cõ la Christiandad aquel su cruel enemigo el Rey de Arazàn, el mas poderoto de toda la Vengala, quiso empear primero por todos los Christianos de allà de la India, que vivian en Degu, en Vengala, y otras partes. Congregò para este fin vna terrible, y gruesa Armada, que constava de mil y duzientos Vageles, entre los quales avia setenta Galeotas sobervias. Las pieças de Artilleria que llevavan eran tres mil y quinientas, y los Soldados treinta mil. Lo que mas guerra hazia, era ir el mismo Rey de Arazàn en persona, llevando en su compania al Principe su hijo, que aquello de ver vn Soldado al mismo que puede premiar cerca, infunde aliento, brio, y corage; ni es menester que la Real persona se arriesgue, ni que se ponga à tiro. Sepan los Vassallos, no mas, que el Rey està en el Exercito, aunque sea à diez leguas del enemigo, y veràn como no ay quien duerma en su casa, todos saldràn, sin quedar vno; pero si ven que quando el enemigo viene degollando, y quitando vidas, el Principe, porque no se lo dizen, se està en las delicias de Palacio, se perderà todo, sin tener mas culpa el Rey, que la de no inquirir, ver, preguntar, y oir à los Soldados, y creerle de quien quizás tendrá experiencia que no le dixo la verdad, por la imprudente atencion de no asustarle, ni disgustarle. No asustarle, ni disgustarle? De què se ha de asustar vn Rey, de que tiene enemigos q quisieran usurparle la Corona? No ay, ni avrà, ni ha avido Rey, que no los aya tenido: De que se ha de disgustar, de que le digan que en el tiempo de la paz es quando recogen los enemigos.

*Fr. Antonius à
S. Maria in
suo Patrocinio
de Nuestra Se-
ñora en Es-
paña, c. 12. fol.
109.*

Cantic. 6. v. 4.

fuerças, dinero, y Soldados para el primer lance de rompimiento? Eso no ay niño que no lo sepa. Pues por qué lo ha de sentir? Dirás, que por que no ha de poder ir à vna Comedia. Eso es engaño, que quando vn Rey tiene mucho de Dios, como lo acreditan exercicios santos, empleos de oracion, y frecuencia de Sacramentos, no siente que le digan donde, y por donde puede venirle daño à su Reyno, para aplicar cuydado, so el remedio. Lo demàs fuera implicacion de espiritu mani- fiesta; porque no sè yo que aya Theologo que aconseje vaya la otra à comulgar, y estarse todo el dia en vna Iglesia, con- templando Altares, quando tiene familia de que cuydar, y que sabe que el enemigo, como lobo cruel, està haziendo presa en sus hijos, y domesticos. San Ambrosio se haze vna pregūta, que por qué le ha de dezir el Esposo à la Esposa en los Canti- cos: *Averte oculos tuos à me, quia ipsa me avolare fecerunt.* Que sus ojos le hizieron huir de ella à toda prissa, quando los ojos son simbolo de la contemplacion, y oracion que hazen las almas en las Iglesias? Y el mismo Santo dà la solucion con vnas pala- bras tan admirables, como suyas: *Ipsam vineam custodem posuerat, vult igitur avertere oculos ne eum considerans ceteras animas derelinquat.* Que no ven, que la Esposa tenia encomendada vna vi- ña, y avia de dar cuenta à Dios della? Pues quien tiene vna vi- ña de que cuydar, no es bien se vaya à estar en contemplacion todo el dia en vna Iglesia. Esta misma que le parece contem- placion; *Oculi tui,* serà la que le haga huir, no solo aprisa, pero bolando: *Me avolare fecerunt.*

Bolvamos agora al suceſſo del Rey de Arazàn. Apenas supo sus determinaciones el General Brito, que governava nuestras Armas, q̄ venia en persona el mismo Rey, se diò por perdido, y no tuvo mas recurso, q̄ arrodillarse, y dezir: Virgen podero- sissima, vuestra causa es, patrocinadla. Pero como esta Reyna quiere que al passo que se implora su auxilio, no se detestime la prevencion humana, aunque era tan poca la que podia ha- zer este General, juntò para resistir à tan sobervia Armada ocho Galeotas, y quatro embarcaciones menores, que puso en el Mar, à cargo del Capitan Pablo Regio, con solos duciē- tos y quarenta Soldados Españoles, fiando vnicamente en el Patrocinio de la gran Reyna de los Angeles, à quien con afec- tos Christianissimos imploravan fervorosos.

Dia de la Assumpcion se descubrieron las dos Armadas, y de parte de tarde se tuvo vna pequeña refriega, lo bastante para

començarse la función dia de Nuestra Señora. El dia siguiente, que fue el de oy, se abordò tan valerosamente, que le quitaron los Españoles la Capitana, y le mataron à la segunda persona del Rey. El Rey le fue huyendo en vna faluca: murieron de los Moros mil y ochocientos Soldados, y dos mil heridos, sin aver quedado Baxel con Baxel, porque los mas fueron echados à pique, y los pocos que quedaron, tan destrozados, que no pudieron volver à la batalla. Lo que mas admira, es, que aviendo anochecido en lo mas fogoso de la pelea, los enemigos mismos se hizieron la guerra, porque ellos mismos pelearon vnos con otros, pensando que peleavan contra los Españoles, y así todos concurrieron à su total ruyna. Quando supo esta vitoria nuestro Catolico Rey Don Felipe Tercero, y que toda se debia à la gran Reyna, mandò hazer extraordinarias demonstraciones de regozijo, pregoneras, que fueron de su generoso, y Real agradecimiento.

E X E M P L O.

EL Doctor Don Blas Mahana, Abogado en la Real Audiencia de Lorena, que llaman Parlamento, fue grandemente moleestado de hechizos, con muchos accidentes, bomitos, dolores en todas las coyunturas, y en todo el cuerpo, yaun padecia perlesia en los braços, y en las piernas, y eran tan grâdes sus males, que ni medicinas, ni exorcismos le aprovechavan. Vn dia cansado yà de las medicinas, se encomendò muy de veras à la que es la medicina de Dios, y sintiò allà en su interior que le dezian: Muy en breve tendràs remedio, si sabes lograr la ocasion, que te darà vn libro. Animado con esta voz, estava dudoso en què ocasion seria esta, que le avia de dar vn Libro. Finalmente, por buena suerte suya vino à sus manos el Libro de los milagros de Nuestra Señora de Sichèn, y como viesse en ellos la liberalidad, y clemencia de la Virgen, concibiendo esperança de salud, embiò vn sobrino suyo à visitar la Santa Imagen, en cuyo Altar mandò cantar vna Missa, y aviendo confesado, y comulgado, asistió à ella, rogando à la Madre de Misericordia, por la salud de su tio, y quando boiviò à su casa, le hallò con mucha mejoría, y cobrando entera salud, fue a pie à dar las gracias à la Virgen; y es de advertir, que en llegando el sobrino à Monteagudo, començò el tio à sentir como vna aura muy suave, y benigna, que le recreava, y fortalecia todo el cuerpo, y partes doloridas.

Vide lib. de mirac. Virgin. Sichenstis.

EXORTACION.

AVnque es tan breve este Exemplo, podemos sacarlo muy grande, si consideramos aquella compendiosa clautula de Maria Santissima. Què piensas, Catolico, que quito dezir esta Señora en aquellas palabras? Muy en breve tendrás remedio, si sabes lograr la ocasion que te darà vn Libro? Lo que Maria Santissima quiso dezir en esto, así al de el Exemplo, como à quantos leyeren Libros de devocion, es, que si en los milagros, ò fiezas que hizo la piedad de esta gran Reyna, encontraren alguno que les moviesse à hazer lo que hizo algun devoto se den por entendidos, y luego al punto se apliquen à ponerlo en execucion, sacudiendo de sí la pesadez de nuestro miserable natural, que jamás nos persuadimos, que Maria Santissima nos està hablando. Serà por cierto bueno, que la providencia inelcrutable de esta gran Reyna està buscando medios, como lo son tal vez vn Libro, y vn Exemplo, para traer nos à la cabeça lo que debemos hazer y que nosotros nos portemos como si tal cosa no se oyera? Hágese, pues, grande aprecio de encontrar en vn Exemplo cosa que parece està allà en lo intimo del coraçon, reprehendiendo algun descuydo, y el aprecio sea la execucion. Qualquiera cosa que leas, ò Lector mio, en este Libro, trasladalo al coraçon, guardalo como el mas precioso tesoro, ponlo en lo mas intimo, y escondido de tu alma; archivalo en el gavinete dorado de tu voluntad, y procura luego que esta se excite, y mueva à hazer quanto desde allà dentro te estuviere dulcemente dictando. Por què piensas, dezia el devoto Arçobispo Ernesto, que le dan los Catolicos à nuestra Divina Reyna el nombre de Libro? No por otra razon, que por que tu coraçon es vn archivo, vna arca, y vna hermosa libreria, donde solo esta Reyna, y sus santos consejos han de caber: *Liber est Domina mea, què debet quilibet in latere arce sue, idest in armariole pectoris sui sicut precipitur, Deuteronomij 29.* Sea el exercicio, tomar este Libro, y abrirlo, y aquel Exemplo que saliere por suerte, leerlo con atencion, y mirar si en èl hallas cosa que segun tu estado conoces te reprehende alguna omision, y luego ponlo por obra. Y aora digamos la Oracion que le dezia San Epifanio, pidiendo, le diese luz de lo que fuesse mas agradable à

sus ojos,

Ernest. Prag.
in Mariali,
cap. 85.

Exercicio.

O R A C I O N

Madre Santa, vestida del Sol, y coronada de Estrellas, ruega siempre por mi, para que me alcance de tanta claridad alguna parte, que me illustre de modo, que à ti siempre ame, y al Señor jamás olvide. Amen.

*S. Epiph. apud
Sur. tom. 6.*

DIA DIEZ Y SIETE DE AGOSTO

EStando para morir el año 1308. Santa Clara de Monte Falco, Estrella que fue de las de primera magnitud en el Cielo Augustiniano, se le apareció la gran Reyna hecha vn mismo Sol, ilustrando con sus luzes el rostro, y el coraçon de su sierva. Aviala ya favorecido dias antes embiandole vn Angel, el qual la dixo: Esposa del Altissimo, aqui me embia su Celestial Madre à que te diga pidas quanto quieras, que todo te serà otorgado. No pido otra cosa à mi querida Madre, dixo la Santa, sino q̄ me lleve luego à donde està, que me muero de amor suyo, y de mi Esposo; y dia como oy se rasgò el Cielo, y desde la puerta empeçò à llamarla la gran Reyna, diziendo: Venga, venga mi regalada Paloma, venga. Con esta voz, llena de Celestial aliviar, exalò su espiritu en manos de la que para tanta dicha, contento, y gusto la esperaba. Assi que murió le abrieron el coraçon, y en èl hallaron todos los instrumentos de la Passion, lança, corona, açotes, y clavos. Y à mas de esto hallaron en vna bolsita tres granos de color ceniziento, muy parecidos entre si en todo, en color, y en peso; y con vna calidad milagrosissima, y fue, que vna sola pesava tanto como las dos, y las tres no pesavan mas que vna sola, atribuyendose estos dos prodigios à la devocion tan grande que tuvo, assi à la Passion, como al Mysterio de la Santissima Trinidad.

*Isidorus Mos-
cou. in vit. eius.*

E X E M P L O.

EStava haziendo penitencia cierto Varon muy Religioso en el Monte Olivete; pero aunque su vida era qual de vn Monge Santo, andava por Divina premissiõ muy tentado de los demonios con feos pensamientos, y torpes imaginaciones; y hallandose vn dia muy affligido en su continua inquietud, començò à llorar, y à hablar à solas, diciendo à su invisible perseguidor: Hasta quando ha de durar tu perfecçion? *Recede id à me, quia mecum cõsenuisti.* Dexame ya, apartate de mi,

*Sophron. in
Prato Spiritu-
tual. c. 45.*

y balfen las canas que me han nacido con tu porfia. Apareciósele entonces visiblemente su tentador, y dixole: Hazme juramento de no descubrir jamás lo que trataré contigo, tomando el consejo santo que te daré, y yo te dexaré libre, sin atezarte mas con el fuego deshonesto en que te abrasas. El buen viejo con el ansia que tenia de verse libre de tan peligrosa pelea, no mirando con quien las avia, ni acordandote del consejo que nos dá el Espiritu Santo, que nunca creamos á nuestros enemigos, hizo juramento por aquel que habita en las Alturas, que le guardaria secreto en todo lo que le dixesse. Tenida esta seguridad, dixo el demonio: Lo que te quiero pedir es, que no veneres las Imagenes de los Santos, y en particular aquella que tienes en la cueva, ante quien te arrodillas, y rezas, como si no fuera desatino hazer reverencia, y dar adoracion á vn papel. Ya ves quan poco es lo que te pido, y á ti te importa mucho: con esto que hagas, empeño mi palabra de nunca mas molestarte con estas tentaciones que padesces. Al punto echò de ver el Monge, que aquello no iba limpio, y por desentablar el juego, pidióle tiempo para tomar acuerdo, y resolucion en caso tan importante: diósele el demonio, y fuesse el buen Monge al Abad Teodoro, que habitava en el mismo Monte; el qual oyendo lo que passava, respondió: Hijo mio, este es manifesto engaño del demonio, bien aveis hecho en manifestarlo; lo que pretende Satanàs, es quitaros el amparo que teneis del Cielo; en ninguna manera acepteis tal partido, porque es menor mal: *Nullum in ista V. belupânar omitttere, quod non ingrediatis, quàm vt neges te adorare Deum, & Dominum nostrum Iesu Christum cum Matre sua.* Con lo qual, y con otras tantas razones que le diò el Santo Abad, quedò confortado el Monge, y deshecho el partido de el demonio, el qual te le bolvió á aparecer, diziendole: Què es esto viejo ruin, no me hiziste juramento de guardarme secreto? Pues como lo has quebrantado? Yo te prometo, y aseguro, que en el juicio de Dios has de ser condenado, como fementido, y perjuro. Respondió el Monge: Bien sè que jurè, pero yo he de adorar á mi Señor, y Criador, y no quiero oírte, ni creerte. Deshecho el embuste, bolvió á adorar la Santa Imagen de la gran Reyna; con lo qual, y los santos consejos de Teodoro se librò de aquella molesta, y pesada tentacion.

**

EXOR.

EXORTACION.

LA devocion, y veneracion de las Santas Imagenes, quando no estuviera tan aprobada por los Concilios, y Sumos Pontifices contra los Hereges, la experiencia de quedar socorridos, y consolados, haziendoles oracion, bastava para imprimirla en los coraçones de todos los Fieles. Son las Imagenes vnas representaciones vivas del original, y en ellas no se considera el leño, el lienço, la piedra, o el barro de que se forman, sino la misma persona del representado, y por consiguiente son dignas de adoracion, de culto, y respeto. Ay quien diga, que la Cruz no es digna de adoracion? Pregunto, es mas que vn leño? No. Pues porquè se adora? Porque como en otra, à quien esta representa, estuvo pendiente nuestra Vida, el Autor de lo criado, el mismo Hijo de Dios, por esso se adora, y se venera. Por la misma razõ deven venerarse las Imagenes de los Santos, porque representan al mismo que està en el Cielo, ni haze mas papel el de vna estampa, que proponerme al que para con Dios reyna: luego mi adoracion no vâ al papel, ò à la Imagen, sino al imaginado, y representado en el papel; y por esto quien responde à nuestras peticiones son los Santos, concediendonos aquello que à sus Imagenes pedimos. De aqui condeno mucho à los que dizen, que esto de ponerse en oracion delante de las Imagenes, meditando por ellas, y passando de ellas al conocimiento de lo representado, es cosa de principiantes, y que de ningun modo tiene la conducencia para la vnion con Dios, fin, y blanco que es de las meditaciones. Diganme por su vida los que tal dizen: en què Teologia han hallado, que mientras estamos en esta vida, donde por mas que se desmaterialicen, y espiritualicen las especies, se ha de valer precitamente el entendimiento de otras potencias, y sentidos materiales, no hemos de mendigar siempre representaciones, ò imagenes, que lo son todas las criaturas, para que por su medio pasemos à la intel:ctual vnion, y de esta à la afectiva con el mismo Dios? Lean las Escrituras, rebuelvan los Santos Padres, ojeen las Escolasticas, y hallaràn, que fundandose todo en aquel sentenciosissimo dicho de San Pablo: *Invisibilia enim ipsius idest Dei, à creatura mundi per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque eius virtus, & divinitas.* La misma Divinidad se dexa en esta vida entender, y como vèr: *Conspiciuntur*, por las criaturas, como imagenes que

Ad Rem. 1.
v. 20.

son de aquella Virtud, de aquella Omnipotencia, *cuius sunt res-
pectiva*. De aqui formarèmos aora à nuestro assumpto este ar-
gumento. Si las criaturas por imagenes que son de Dios nos
llevan à su conocimiento con evidencia, aunque abstractiva,
què serà aquella Criatura, sobre toda otra pura, hermosa, Ma-
ria Santìsima, Imagen perfectìsima, y expresìsima del mis-
mo Dios? Aquella que no solo recibió luzes del Padre de
ellas, sino que nos dà las mas claras, para que esse mismo Sol
resplandezca en nuestras almas? No son palabras mias, sino del
grande Arnoldo Bostio, vno de los mayores Teologos que co-
nocieron, no solo los Carmelitas, de quien fue Religioso, sino
todas las edades; el qual dize así: *Maria, imago est expresìsima
veri Solis, inter millia Astrorum Deo assistentium longè præfulgen-
tior, radiorũ suorũ fecundìssima luminositate, univèrsam decorans,
illuminans, clarificans militantem, ac triumphantem Ecclesiam*. Y à
tenèmos que Maria es Imagen la mas expressa de Dios; y que
por Imagen que nos lleva en conocimiento del que adoracio-
nes merece, las merece tambien: luego las Imagenes que à
esta representan, como son de quien las merece, las merecen
ellas tambien. Confundanse, pues, los que las reprueban, y en-
tiendã que no ay mas verdad, que la que nuestra Santa Madre
Iglesia enseña, fundada en que debemos acudir, buscar, y esti-
mar todo lo que nos lleva en conocimiento, y amor de aque-
lla suma bondad de Dios, que sea por Maria, mi dulcìsima
Madre, eternamente conocido, amado, servido, y como fin
ultimo unicamente venerado. Sea el exercicio ponerse ante
vna Imagen de esta Señora, y arrodillado pedirle como el del
Exemplo, remedio, valor, y resistencia en todas las tentacio-
nes, y en particular las de la cìvria, rezandole quinze Ave Ma-
rias con mucha atencion, y devocion: y aora dirèmos la Ora-
cion, que muy à nuestro intento dezia San Ildelfonso.

Arnold. Bost.
lib. de Patrocìn.
Despar. cap. 11
§. 2.

Exercicio.

O R A C I O N.

S. Ioh. Eph. Arch.
in Coron. c. 2.

TV, ò Madre piadosa, eres la que desatas los ñudos de
nuestra miseria, y la que à los contritos sanas de sus cul-
pas, dandoles fuerças para resistir à las tentaciones. Dame tam-
bien virtud grande para que las vença siempre, y que
jamàs sea vencido de sus engaños, para que
siempre à ti, y al Señor venere.

Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE AGOSTO:

EL año de 1487. despues de aver ganado las Armas Catolicas à Velez-Malaga, trataron nuestros Reyes de sitiar à la Ciudad de Malaga, por ser Plaça de cuya possession pendia muchas. Constava el Exercito Catolico de mil y quatrocientos Infantes, y dos mil y quinientos Cavallos, que governava el Marquès de Cadiz. Plantose el Real, y en medio de el se dispuso Templo à vna Imagen de Nuestra Señora, que llevavan consigo nuestras Catolicas Magestades. Començaron las baterias de vna, y otra parte, y para no delmayar los Moros, pusieron pena de la vida entre ellos mismos al que tratasse de rendir la Plaça; porque creyendose de ciertos Moros, que por estar tenidos por santos asseguravan que su Profeta Mahoma les avia revelado tendrian vitoria; estaban obstinadissimos, y aun dezian, que los Moros muertos pedian licencia à Mahoma para venir del otro mundo à defender à Malaga, y q vendrian, y matarian à los Christianos como pulgas. En este tiempo vn Moro Ermitaño, q hazia penitencia en vna Aldea de Guadix, que se llamava *Abram Alquerri*, fingiò que Mahoma le avia asegurado, que no se perderia Malaga: prendieronle los Christianos, y llevandole à la Tienda del General, al qual dixo sabia de su Profeta, que hasta los siete duraria el sitio. Rieronse los nuestros, y le dezian, como se avia de entender aquellos siete, si eran años, meses, semanas, ù dias? A lo qual respondiò, que no eran años, ni meses, sino semanas, horas, ù dias; y que esto de si serian dias, no lo podia dezir sino à los Reyes, porque Alà, y Mahoma lo avian ordenado assi. Dieronle cuenta al señor Rey Don Fernando, y al tiempo de llevarle el Moro, preguntando si era aquel el Rey, señalando à vn Capitan, sacò vn alfalge que llevaba debaxo del vestido, y le tirò vna cuchillada, de la qual estuvo mucho tiempo enfermo, de donde se coligiò la dañada intencion del Moro, y el milagro que Dios avia vñado con el Rey. Al punto le hizieron quartos, y metiendo los trozos de su cuerpo en vn trabuco, mandò el Rey que con polvora, en lugar de valas, los fuesen tirando à la Ciudad de Malaga, para terror, y espanto de los sitiados, y para que viesse quan bien le avia ido al Ermitaño con sus profecias. Mas no por esto se rindieron; antes bien mas obstinados le embiaron à dezir al Rey, estaban determinados

*Vide lib. intit.
Patrocin. de la
Virgen en Es-
paña, supra
cit. cap. 11.
fol. 70.*

à quemarse vivos primero que rendirse. Rehizieronse tanto los Moros, que llegó su Magestad à quererse retirar, porque el Exercito se iba minorando; pero la señora Reyna Doña Isabel animosa, y quizá ilustrada de Dios, viendo que estavan en quinze de Agosto, dia de la gran Reyna, rogó al Rey mandasse, que todo el Exercito se encomendasse nuevamente à Nuestra Señora, confesando, y comulgando, y poniendose totalmente en sus manos. Condescendió su Magestad con tan justa peticion, y de allí à tres dias, que fue Sabado à diez y ocho de Agosto, quando menos lo pensavan, se rindiò la Plaça, con lo qual festejaron el Triunfo, atribuyendolo evidentemente à la gran Reyna. Para eternizar esta vitoria, y q̄ se reconociesse siempre averla conseguido por Nuestra Señora, mandaron los Reyes Catolicos, que en hazimiento de gracias se le fabricasse vn Templo en la campaña en el lugar donde avia estado su Magestad al tiempo del sitio. Allí fue colocada con vna solemne Procecion, asistiendo el Rey con demonstraciones de jubilo à la colocacion de la Imagen, y se le diò el inmortal nombre de Nuestra Señora de la Vitoria, que oy conserva: y despues para que esta gran Reyna estuviera con las veneraciones que oy tiene, la dieron los Reyes à los Religiosos del gran Padre de la Iglesia, y segundo Taumaturgo San Francisco de Paula, con tan acertado empleo, que segun lo que se desvelan en el mayor culto de esta Señora, parece que les traxo Dios con especial destino à España para zelosissimos Capellanes del culto de esta Sacratissima Imagen. Y por aver sido este Templo de Nuestra Señora de la Vitoria el primero que tuvieron en estos Reynos, les llaman comunmente en España los Padres de la Vitoria.

E X E M P L O.

Coel. Stel. lib. 4.
cap. 2. num. 10.
pag. 415.

EL año de mil seiscientos y seis, en Polonia, en la Ciudad de Gorquio (como se sacò de las cartas de Maria Archiduquesa, madre de la Reyna de Polonia) aviendo muerto vna señora principal Herege, sus hijas Doña Nilimera, y Doña Rosimirna la enterraron en vna Iglesia Catolica, por el derecho de Patronazgo que ella tenia. Fue el caso estando auente el Ouspo, y por mas que lo protestò el Cura, como era gente poderosa, de hecho la enterraron. Hallaronse presentes dos Ministros Luteranos, el vno de setenta años, de mucha autoridad entre los Hereges. Subiò este al pulpito, y aviendo hablado de la difunta, empeçò à homitar su ponçoña contra las

las Imágenes de los Santos , y en especial contra la Imagen de Nuestra Señora Gesticoviense , Imagen muy cèlebre en Helveçia , blasfemando de ella , y haziendo escarnio : acabò su arenga , y saliendo de la Iglesia en medio de otros Hereges que le acompañavan , estava en la Plaça la carroza del señor Ladorico , Catolico , con seis cavallos , y los cocheros montados , y ellos mansos , y quietos ; y en viendo al Predicante Herege se enfurecieron de manera , que llenos de corage partieron de carrera , sin que los cocheros los pudiesen detener ; y embistiendo con èl , no pararon hasta que lo hizieron pedazos , y dexaron allí muerto à bocados , sin que muchos hombres , que allí estavan , lo pudiesen estorvar ; y en acabando de comersele , quedaron sin hazer mal à nadie , tan quietos como antes , y muy sugetòs al que los governava ; por lo qual dieron los Catolicos muchas gracias à Dios , y à su Madre Santissima , y el Obispo quando lo supò echò de la Iglesia el cuerpo de la muger Herege.

EXORTACION.

Aunque en el Exemplo, y Exortacion del dia antecedente se ha hablado de las Imagenes de nuestra gran Reyna, he querido poner estotro caso, en confirmacion de lo dicho. Porque si los enemigos de la verdad, como son los Hereges, y Demonios, los que habitan las regiones del horror, y del error, tanto se oponen à las Imagenes, negandoles el culto, y veneracion, preciso es que los que à ellos nos oponemos, como somos los Catolicos, acertèmos en venerarlas, reverenciarlas, y adorarlas. Grande provecho se sacará de sus adoraciones, pues nuestros enemigos tanto procuran que las dexemos. A buen seguro, que si en adorarlas no sintiese nuestro espiritu mejoras interiores, no trabajarían tanto, para que descuydassemos de esta laudabilissima devocion. Quantos Santos ha avido, que con solo mirar vna Imagen de esta gran Reyna lo han sido? Y quantos, para defenderse de las tentaciones, y en particular de la deshonestidad, se valieron de esta diligencia, con la qual vencieron? Estando el Padre Baltasar Alvarez, sugeto de los mas cèlebres de la Compania, por su elevado espiritu, y conocida literatura, en vn Auto de la Santa Inquisicion, le cupo vn lugar, desde el qual no podia mirar al tablado de los Inquisidores, y de los penitentes, sin mirar primero las mugeres, que estavan en otro tablado enfrente del

fuyo , y pareciendole esto de mucho inconveniente, sacò vna Imagen de Nuestra Señora , que solia traer consigo , y de tal suerte clavò en ella los ojos, y el coraçon, que siete horas que durò el Auto, no levantò los ojos de la Imagen , ni supo mas de lo que alli se avia tratado, que si no estuviera presente. Mucho conociò le importava la atencion à la Imagen, quando en siete horas no apartò de ella vn punto la vista. Y pues es vna devocion laudabilissima esta de llevar vna Imagen de esta gran Reyna , procurèmosla nosotros , pues que la practicaron muchos Santos, y en particular mi Venerable Padre Doctor Pedro Pantox, que con aquella apacibilidad que tenia nos dezia en nuestra lengua, sacando vna caxuela , como de tabaco:

Alude al nombre de la muger que le hacia.

Exercicio.

Fillets volcu vn polvillo? vinia, y voreu este si que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Neta. Hijos mios, nos dezia, quereis vn polvillo? venid, vereis este si que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Limpia. Y nos enseñava vna Imagen de la Virgen Santissima, y dezia , que en ella hallava su cabeça vn corroborante de los Cielos. Tomèmos, pues, esta devocion, y hagamos vna caxuela (y esto servirà de exercicio) donde llevèmos vna Imagen, y tan hermosa como se pueda, de la gran Reyna, para que siempre que necesitare de mirarla nuestra alma, la mirèmos, y considerando su hermosura (que es ninguna, comparada con la del original) no nos abalencèmos à las prohibidas. A mas, que de mirar la Imagen de nuestra hermosissima Reyna, facil serà considerar la habilidad , y genio del Artifice Sumo Dios, que tan hermosa la hizo. Esto creo quiso dezir con las siguientes palabras el devoto Juan Gedmetra: *Beata Virgo, Imago est pulchra continens genium Summi Artificis.* Y aora dirèmos la Oracion en que San Anselmo deseava tener siempre presente en su memoria à esta dulcissima Reyna.

*Ioann. Gedm.
en B. Virg.
hymn. 3.*

O R A C I O N.

S. Ansel. Cantuar. in opus.

SEame tu memoria , ò Señora, dulce , y sabrosa comida con que sustente mi alma , asisteme en los naufragios , y en los peligros no me dexes , para que con tu gracia circuido merezea hazer la voluntad del Señor, y gozar por tu piadoso medio de su presencia en la
Glorian. Amen.

DIA DIEZ Y NVEVE DE AGOSTO.

LA misma Santa Imagen de Nuestra Señora de Vveyara, de quien hablaremos aora en el Exemplo, hizo oy vn portentoso milagro. Hallavase vna pobre madre muy afligida, por tener enferma vna hijita suya, à la qual vna epilepsia avia puesto tan macilenta, y flaca, que parecia vn retrato de la muerte. Ni se contentò la enfermedad de que parasse solo en retrato, porque creciendo los accidentes, llegò à experimentar la guadaña de la muerte, poniendola ya en las andas para llevarla el dia siguiente à la sepultura. La madre que estimava entrañablemente à su hija, con muchas lagrimas se fue à clamar à Nuestra Señora de Vveyara, haziendole esta oracion: Sagrada Virgen, Madre os llaman de los desconsolados, pues como os podéis negar à serlo mia, estando yo tanto? Aquí, Señora, me teneis, y de aquí no he de levantarme menos que cõ prendas seguras de que mi hija ha de vivir. Continuò algún rato en sus oraciones, y al cabo de ellas oyò vna interior voz, que le dezia: Vè à tu casa, y en ella hallaràs el consuelo que me pides. Al punto partiò à su casa, y de carrera se fue à abraçar à su hija, la qual al tiempo de darle el abraço, respondió: Madre mia, ya estoy buena; como con todo efecto lo estubo, porque la epilepsia ya desde entonces no la viò mas.

Vide Baling.

No puedo dexar de dezir algo del Glorioso S. Luis Obispo, cuyo cuerpo tenemos, no con poca dicha nuestra, en esta Santa Metropolitana de Valencia, por donacion de nuestro Magnanimo Rey el señor Don Alonso Quinto de Aragon, Conquistador de Napoles, à quien tambien devemos la vnion joya, y Reliquia preciosissima del Sacro Caliz, el mismo en que el Redempor de la Vida puso sus Santissimos labios. Este Santo, que de Nacion fue Francès, y de origen Español, por viznieto del Rey de Sicilia Carlos Martel, hijo de Doña Blanca, Infanta de Castilla, mereciò dia como oy vèr en la hora de su dichoso transito à la que en Barcelona deviò la salud, librandole de vn garrotillo, que le traxo à los vltimos vales, ofreciendo seria Religioso de San Francisco. Cumpliòlo, dexando tanta grandeza por vn sayal, y subiendo à tan alto grado su humildad, que aun siendo Obispo de Tolosa, visitando los Hospitales (porque era muy compasivo, y amigo de los pobres, lo q es proprio de los Prelados Santos)

Hist. Ora. S.
Franc.

se llenava muchas vezes de las favandijas de que abundan; y diziendole los Pages: Señor, mire V. Señoria lo que corre sobre el Manto; y respondió: Dexadlos correr, que estas son las perlas de los pobres, Vna devocion tuvo, entre muchas, para con la gran Reyna, muy laudable, y fue, que nunca concluyó hora alguna del Oficio Divino, que no fuese diziendo vna Salve. A este Santo veneran con singular devocion muchos Grandes de España, desde que la Casa de los Excelentísimos Señores Duques de Feria le tienen por su particular Patron, por averles dado heredero con ocasion que la naturaleza ya no le esperaba, resplandeciendo oy dia el agradecimiento en todos los de aquella Casa, como lo publican las Fiestas que todos los años, con grande solemnidad, le consagran en Feria, y Priego; sin que sea inferior la que le tributa la Excelentísima Señora Doña Juana de Cordova en Gandia.

E X E M P L O.

*Vide Histori.
Virgin. de Vveyara, in German.
magn. Super.*

UN Carretero Luterano, que solia llevar sal à Lorena, bolviendo vna vez à su casa, en medio del camino se le atascò el Carro, sin poder dar passo adelante, ò por ir el cavallo cansado, ò por estar el Carro demasiadamente cargado, aunque el Carretero vsò de muchos medios para levantarle, no fue posible; y como el camino era solitario, y no avia quien le pudiesse ayudar, se viò en grande aprieto, y en èl se acordò de los milagos que avia oido dezir hazia Nuestra Señora de Vveyara, y aunque Luterano, que no adorava las Imagenes, ni reverenciava à Nuestra Señora, con todo esto hincado de rodillas dixo à Nuestra Señora: Yo, Señora, soy Luterano, que no merezco vuestra ayuda; pero como os llaman los Catholicos Madre de Misericordia, digo, que si dais fuerças à mi cavallo para que llegue à mi casa con mi Carro, irè à visitaros à Vveyara vuestra Iglesia, y ofrecerè algunas libras de cera.

No hubo acabado de hazer el voto, quando se levantò el cavallo con mucho brio, con que llegó à su casa, y con el contento de aver llegado, se olvidò de Nuestra Señora. Sucedìò, pues, que en otro viage en medio del camino, llevando su Carro cargado, se echò el cavallo en el suelo, como la otra vez, y el Carretero, ni con palos, ni con voces fue poderoso à moverle. Bien se le ofrecio llamar à Nuestra Señora; pero como se acordò que avia sido ingrato, y no avia cumplido el voto, que la otra vez le avia hecho, entendiendo que estaria enojada,

no

no se atrevió à rogarla segunda vez. Con todo esso, como se vió sin remedio, aunq̄ lleno de confusion, rogò à la Virgen le perdonasse su olvido, y le socorriese esta segunda vez, y renovò su voto de ir à visitar su Santa Imagen, y de ofrecerle la cera doblada; con esto se levantò el cavallo, y pudo llegar à su casa, y luego se puso en camino, y fue à visitar à Nuestra Señora, y cumplió con mucha exaccion su voto. Esta Santa Imagen se llama assi, tomando el nombre de la Ciudad de Vveyara, que està en la Germania Superior; es antiquissimo el Templo, que le consagrò aquel Santo Prelado de los Bambergenses Othón, descendiente de la Casa de Baviera, el qual entrando con mucho temor en los distritos de la Pomeriana, por los muchos Infieles que avia, pues los que conocian aquella gente dezian, todo avia de ser vno, intentar reducirles à nuestra Fè, y quitarle la vida; pero el Santo Obispo se encomendò à la gran Reyna, y le hizo voto de consagrarle vn Templo, que poco antes le empezaron à edificar, si salia bien de los Infieles. Cosa por cierto rara! Que siendo vna gente fiera, assi que vieron à Othón, al punto se le rindieron, y admitieron con mucho gusto la Santa Fè; y èl entonces cumplió su voto, consagrandole, y ampliandole el Templo à la que assi avia mudado aquellos indomitos coraçones.

EXORTACION.

EN dos cosas puede nuestra atencion reparar en este Exemplo; la primera el olvido de cumplir lo ofrecido assi que se vió en su casa, fuera de la affliction; y la segunda el no reparar la gran Reyna en la indignidad del sugeto, pues siendo Herege no merecia tal favor. En lo primero se descubre vn gran documento, para los que assi que tienen lo que han menester, yà no se acuerdan de lo que recibieron de mano de sta Señora para irle à dar las gracias, y de aqui nace si se ven dentro de dos dias en semejante necesidad, no atreverse yà à llamar otra vez à las puertas de su clemencia, y por esso no logran lo que desean. Malo es no poner luego al punto por obra lo que se le ofreció; pero mucho peor es, sabiendo aquellas entrañas de piedad; aquel mar inmenso, que no mira sine como explayarse en favorecer aquel abismo sin suelo de Misericordia, no querer vna, y otra vez llamar, pedir, clamar, y sagradamente porfiar en los ruegos, con los quales si quier por la prudente impertunacion que dize allà el Evangelio, consiguiéramos lo

LUCA. XI. v. 8.

que

que por nuestra desconfianza no conseguimos. Lo que podemos hazer, si nos huviere sucedido no cumplir algo de lo que ofrecimos, es duplicar aora, y ofrecer doblado, y cumplirlo aprisa: assi lo hizo el del Exemplo, y assi configuò, aunque indigno, el segundo beneficio.

Tambien resplandece en lo segundo, de favorecer à vn Herege, la gran piedad, la vniversal misericordia, y la generalissima conmisericordia que nuestra Divina Reyna tiene de todos. Es como el Sol, que con sus luzes, no à vna, ù à otra parte del mundo, sino à todas las ilustra, consueta, y alegra: por esso nadie ay que se esconda del calor de su patrocinio. Anímente, pues todos, Barbaros, Gentiles, Infieles, Judios, Idolatras, y todos los pecadores anímente, y pidan luzes de inspiraciones, y auxilios, y veràn como à nadie las niega la que como Sol nació para iluminarlo todo. Seria esto lo que quiso dezir Ricardo Laurentino? Parecemelo: *Sol est, quia sicut Sol ad hoc factus est vt illuminet totum mundum, sicut dicitur Gen. 1. Sic MARIA ad hoc facta est à Deo Trinitate, vt misericordiam veniam, & gloriam, quasi lumen à Deo impretret toti mundo.* Sea el exercicio llegarnos à la Mesa de el Sol, ofreciendo la Comunion por sus Magestades; y aora digamos la Oracion, en que tambien la llama Sol San Epifanio.

*Rich. à S. Laur.
de Laud. Vir-
gin. lib. 7.*

Exercicio.

O R A C I O N.

*S. Epiph. apud
Sur. ad 6. & 8.
Decem.*

Maria Santa, candida Paloma, Templo, y Trono de la Divinidad, Sol clarissimo, y Nube hermosa de donde salió el Rayo del mejor Sol de Justicia Christo, alcancanos de tus luzes algo, para que desterrremos las tinieblas de nuestras culpas, y nos mirèmos siempre de tu claridad vestidos. Amen.

DIA VEINTE DE AGOSTO.

Vide Chronic.

*Generali huius
Ord. t. 1. & P.
Andrade, Soc.
Iesu, in vita S.
Ioann. de Mata,
& S. Felicis, &
P. Fr. Ios. à Iesu
Maria in vita
istius Venera*

EL año 1597. el Venerable Padre Fray Juan Bautista de la Concepcion, Fundador de la esclarecida Religion de los Descalços de la Santissima Trinidad, recibió vn favor admirable de la que no sabe negarlos à los que desean fervorosamente la mayor gloria de su Hijo. Desde niño fue este siervo de Dios devotissimo de esta grã Reyna, y muy dado à la mortificacion: desde seis años no permitiò lienço en su cuerpo; el filicio jamàs se le quitò; dormia sobre vn corcho, reclinando la

ca

cabeça sobre vna piedra, de lo qual enfermò, hasta secarsele vn lado; y dizeadole vn hermano que la sobrada penitencia le matava, respondiò: La penitencia me darà la vida; así fue, que recuperò en breve la salud, y con mas valor se entregò à vna aspereza rigurosissima. Holpedandose Santa Tereta en casa de sus padres, en Almodovar de el Campo, Villa en el Arçobispado de Toledo, le proferizò avia de ser Fundador de vna Reforma. Procuròla no cõ pocas dificultades, y contradicciones; creciendo estas à tal estado, q̃ del todo parecia desfallecia su espíritu; pero día como oy, aviendose postrado à pedirle auxilio à la gran Reyna, se le apareció vestida à las mil maravillas, cõ semblante agradable, y sereno, diziendole: Hijo querido, buen animo, no te espanten contradicciones, ni te amedrenten dificultades, que todas las venceràs, y lograràs en breve la fundacion de esta Descalçèz. Quando, Señora, dixo entonces el Venerable Padre Juan Bautista, como allà la Madre del Precursor, merecí yo tanta dicha, que venga à visitarme la Madre de la vida? No soy yo, ò Sagrada Virgen, digno de tanto consuelo, como el que dulcemente baña mi alma. Seas, ò Benignissima Reyna, alabada de todas las criaturas, que con esta voz, y promessa, partirè al punto à Roma, y navegarè gustoso el alborotado mar de tanta contradiccion como yà anegava mi espíritu. Desapareció la vision, y à toda prisa partiò del Convento de Valdepeñas, que ya le governava como Ministro, para Roma, donde dentro de dos años dia tambien como oy consiguió de Clemente Octavo la Bula de la fundacion de la Descalça Familia, que en virtud, y letras tanto ha florecido, y florece cada dia en el mundo.

E X E M P L O.

Escribe Cartagena, que en Vizcaya ay en vn Lugar vna Imagen de Nuestra Señora, muy rica, y adornada de piedras preciosas; delante de esta Santa Imagen solia frecuentemente hazer oracion vn hombre pobre, cargado de hijos, y mucha familia, sin tener cõ que poderlos sustentar. Encomendavase muy de veras à la Santissima Virgen, representavale sus necesidades, y pediale remedio de ellas, que no permitiessse, pues era Madre de toda pureza, que sus hijas la perdiessen, viendose yà en tal estremo, que les era forçoso, ò perder su honestidad, ò morir de hambre. Assistió la Madre de Misericordia à esta necesidad, y facendo vn pie le arrojò el calçado, que

*Cartag. de
Mirac. De
para.*

que era de fina plata, y de piedras preciosas, diziendole con voz amorosa, y blanda, que lo vendiese, y con el precio del sustentasse su familia. Aceptò el pobre la limosna de la Virgen, conestatisimo, y agradecidissimo, pero yendolo à vender, reparò el Platero, y juzgando que era avido por hurto, diò aviso à la Justicia, la qual comprobado el caso, como el pobre hombre no pudiesse probar su inocencia, le condenò à ser ahorcado por Ladron. Llevaronle al patibulo, y al passar por la Iglesia, pidiò con lagrimas, que por lo menos le dexassen en aquella hora hazer oracion ante la Imagen de Nuestra Señora, y encomendarle su alma. Concedenlelo, entra, postrase en presencia de la Santa Imagen, y dize, oyendolo todos, estas razones: O Madre de Dios, y de Misericordia, mirad, Señora, que el amor que me tuvisteis ha sido causa de mi afrenta, y vuestros favores ocasion de mi desdicha. No permitais q̄ yo muera vna muerte tan afrentosa, y que lo que vos me disteis para sustentar la vida, me acarree la muerte; libradme de aquesta angustia, mostrad vuestro poder, y mi inocencia. Así se quejava muy lloroso nuestro reo, quando la Madre de piedad, à vista de todos los presentes, sacando el otro pie, le arrojò el calçado, que en èl le avia quedado, y con esto probò la inocencia de su devoto. Quedò todo el Pueblo admirado del prodigio, y començò à dezir à voces: Libre, libre; llevaronle de allí à casa del Governador, el qual luego le diò libertad, y la Villa à su costa dotò, y casò las hijas, y à èl le dieron con que sustentarse à si, y à su familia; pero èl no olvidado de tan singular beneficio, se dedicò todo al culto, y devocion de la Santissima Virgen, sirviendola lo restante de la vida en aquella Santa Casa.

EXORTACION.

NVnca dexò la que es el Tesoro de las riquezas de Dios, perecer al que le pide con rectitud de intencion el remedio. Diòsele, no vna, sino dos vezes al del Exemplo; yà en la primera, que le alargò el calçado, yà en la segunda, quando le librò de la Justicia, alargandosele segunda vez, para que se anime nuestro coraçon à la confianza, y estè seguro, que como se llegue con sencillez, è inocencia à sus sagradas Aras, no se saldrà de ellas sin remedio. Logrólo el del Exemplo, y le lograremos siempre que con la misma disposicion se lo pidieremos; pero si llegamos con vna conciencia llena de abominaciones, y tal vez buscando al mismo tiempo el remedio,

por

por los caminos del demonio, y del pecado, de què nos quexamos, si no se logra? De què se quexa el padre de q̄ Maria Santissima no remedie entre semana las necesidades que pasan sus hijas, si quando viene el dia de paseo las saca à que vnos, y otros las vean, sin que pare en esso, sino passando a lo que sabe que no es del agrado de la gran Reyna? De què se lamenta la otra madre de que no la oyga, si quando vâ à vna Iglesia à pedirte de comer para su familia, estân disponiendo la cena para el enemigo de la pureza? Tuvieran la resolucion de el Exemplo, primero morir de hambre, que ofender, ni permitir se ofenda à Dios, y despues vayan à pedir socorro à su Benditissima Madre, que en su nombre os ofrezco no saldreis de su presencia sin consuelo, y quando os pareciere que no os oye, no juzgueis que es no otros, sino dilataros el favor à mejor tiempo. Es esta Señora la que tiene en su mano los Tesoros de Dios, y aun es el mismo Tesoro Divino, y avia de permitir, que no costandole cosa ninguna el franquearlo, y enriquecernos, se avia de negar, sino otros supieramos pedirlo, y merecerlo? Ea, que no lo puedo creer. Tesoro Divino la llamó San Juan Damasceno: *Thesaurus Divinus*. Tesoro de todos los sagrados deleytes la saludò San Germano Constantinopolitano: *Thesaurus voluptatum*; y Tesoro que todo lo enriquece la invocò Ilyquio: *Thesaurus locupletans*. Pues si es el mismo Tesoro, para quien ha de guardar las riquezas? A quiè ha de franquear sus preciosidades, sino à los hijos de los hombres, con quien (como dezia el Tema de nuestros Libros: *Et delitia mea esse cum filijs hominum*) tiene sus Virgineas delicias, y sus castos entretenimientos? Sea el exercicio hazer quanto se pueda para librar à vno de la muerte, ù de la carcel; y si esto no se pudiere, rogar con quinze Ave Marias, por los que en ellas padecen inculpablemente. Y aora digamos la Oracion en que San Methodio la llama tambien Tesoro.

S. Joann. Damasc. Ora. 2. de Dorm. B. Mar. S. Germ. Constant. Ora. 1. de Present. B. Mar. Isickius ser 2. de Laud. SS. Virg. Exercicio.

O R A C I O N.

Doncella singular, tu el Tesoro del amor del Padre eres, y el Vellocino del imperceptible rocío, en donde depositò el Señor todas sus riquezas. Enriquece, pues, Señora, nuestras conciencias, con las dadas sobrenaturales de tus gracias, para que imitemos tus virtudes, y à tu preciosísimo Hijo siempre sirvamos.

S. Method. Martyr. in Bibl. Magn. Veter. P.P. tom. 3.

Amen.

DIA

DIA VEINTE Y VNO DE AGOSTO.

Atlas Marít.
tom. 2. Imag.
 1112. *pagin.*
 2097.

EN Mecina de Cicilia se conserva vna Imagen muy antigua, que la llaman nuestra Señora de Guidare, que quiere dezir de la Guía. Llamase assi, porque está en el camino que divide vn barranco, y encamina à la Ciudad. La qual aunq̃ estava en mucha veneracion, pero oy lo está en mucha mas, por el caso que sucedió este dia el año 1636. La Fiesta de esta Imagen se celebra à veinte y dos, para la qual se haze su vi'pera prevencion de ricas tapizierias, con que se adorna la Iglesia. Vn buen Sacerdote tenia esta devocion de por sus manos mismas colgar los paños, y aviendo arrimado vna alta escalera, subió por ella à lo mas alto, para poner el primer clavo, sin reparar en que le avia dado poco pie, y que no avia en la Iglesia quien pudiera socorrerle. Quando quiso clavarle, fuesse el peso mismo del paño, fuesse la poca firmeza de la escalera, torcióse esta, y sin tener mas tiempo que para dezir: *Verche de Guidare*, quedó pendiente de aquel clavo, que empezava à clavar, sustentandose de èl con solo vn dedo, hasta que de alli à rato vino vn Labrador, y bolviendo con mucha flemma à poner la escalera, baxò el Sacerdote; y el dia siguiente, se predicò por milagro de los mas raros este suceso, y à la verdad que lo fue grande, poderse sustentar vn hombre de tan debil instrumento, como el de vn clavo à medio clavar, y tanto tiempo.

E X E M P L O.

M. Fr. Ioan. de Roxas. Caden. de Exemplos, tom. 2. libr. 3. cap. 4. pag. 376

AVnque tenia dispuesto poner este caso, por ser de la Concepcion Puríssima, en vno de los vltimos dias del mes, en cumplimiento de lo que ofrecí al principio, que fue concluir todos los meses, con dos, ò tres Exemplos de la Concepcion, quiero ponerlo agora, por aver sucedido dia como oy año 1663. en la Real Villa de Alcoy, distante de esta Ciudad quinze leguas, y fue como se sigue. Avia predicado dia de la Assumpcion, en mi Santa Iglesia de Xativa, nuestro Pavorde el Doctór Antonio Garau, Presbytero, y Preposito de la Congregacion de San Felipe Neri, Varon exemplarissimo, y Santo, sin ceremonias, ni exterioridades que afectassen la interior virtud, que solidamente enriquecia su alma. Y à ocasion de no sé que disturbios, y controvertias, que el dia antes se avian tenido sobre el punto de la Concepcion, tomó por texto prin-

cipal aquel verso de los Canticos: *Sicut Lillium inter spinas sic amica mea inter filias*, enlazandolo doctamente cō el assumpto. Pasòse de Xativa à Alcoy, y por el camino no se podia quitar de la imaginacion aquellas palabras del Texto, y así discurrea sobre ellas, como podia ser huviesse Azuzenas entre espinas; porq̄ el cuydado de los jardineros no permite espinas junto las Azuzenas: por otra parte acordavase de aquel otro Texto, que dize: *Ego Flos campi, & Lilium convallium*. Yo soy la Flor del campo, y Azuzena de los Valles; de donde conocio a via Azuzenas agrestes, que podiã estar rodeadas de espinas. Con el deseo de entender bien el sentido de este lugar, la primer diligencia que hizo, fue pedirle muy de veras à la gran Reyna intercediesse con su Hijo, para que le quitasse, y soslegasse aquellas dudas con la verdadera inteligencia de aquel Texto. Así passo tu camino, y revolviendo estas especies, llego à Alcoy, donde vnos amigos Sacerdotes le combidaron para vn honesto recreo de vna fuente, llamada la *Font Roxa*; y despues de averle retirado à descansar los otros, se salio el Pavorde rezando el Rosario por la espesura de vn carrascal, donde (aunque su modestia no lo dixo) passò la noche en oracion, sin quitarse de la imaginacion las Azuzenas entre espinas, ofreciendo el Rosario, porque la Virgen le alumbrasse en aquella ocasion. Al despuntar el Alva dia veinte y vno de Agosto, descubrio entre vnas matas espinosas vna Azuzena; y admirado, por ser tã fuera de tiẽpo, fue, y al quererla arrancar, reconocio se resistia à salir de la tierra, y cō los dedos ahondo hasta sacar la raiz, que era vna cebollita: alegròse lo que no es dezible, por ver Azuzena entre espinas, y teniendo curiosidad de partir la cebollita, hallò, como si fuera esculpida, vna Imagen de la Concepcion. Aturdido de maravilla tan estraña, llamo al Cura de Cofrides, vno de los compañeros, viò el prodigio; llamaron à los otros, acudieron, y buscando si hallarian otras, las hallaron del mismo modo. Pareciales ilusion lo que veian, y al primer Labrader que encontraron le preguntaron, què era lo que en aquella cebollita veia? A lo qual respondió en nuestra lengua: *Vna Imache de la Concepcio*: Vna Imagen de la Concepcion. Hizo tanto ruido este caso en Valencia, que precediendo la averiguacion del Prelado el Illustrissimo Señor D. Martin Lopez de Ontiveros, se imprimiò el año 1665. en la Imprenta de Benito Macè; y el Virrey, que lo era entnces el Excelentissimo Señor Marquès de San Roman, embiò vna,

Cant. 2. vers. 2

Ibidem vers. 1.

la que se hallò tambien el año siguiente el mismo dia en el propio lugar à nuestro Rey, y Señor Felipe Quarto, cordialissimo devoto de este purissimo Mysterio; el qual la recibió muy devoto, y alegre, reconociendo en ella vn nuevo testimonio del Cielo, en confirmacion de la Concepcion Inmaculada, cuya devocion tanto ardía en su Real pecho. Hizose tambien en esta Ciudad, en la Parroquia de San Nicolás, vna gran fiesta, en que predicò el mismo Pavorde, asistiendo toda la Nobleza, con aquel gusto, y devocion que acostumbran los Valencianos desempeñar funciones Sagradas, y mas dedicadas à su amantissima Madre, concebida en gracia. Despues se imprimió en otras partes, y en particular en Madrid año 1676. y lo trae el Maestro Juan de Roxas en su Cadena de Exemplos, citado al margen, y en èl se puede ver la forma que tenia la Imagen, que la trae pintada.

EXORTACION.

S. Germ. orat. in
Annunt. B. M.

O Maria, Azuzena fragrantissima, hermosissima, candidissima, y mas blanca que los ampos de la nieve, que así me lo enseñò à dezir San German: *Lilium candidius nive, unguentis que fragrantius, virgineo cinctum splendore*; quien podrá dignamente alabar tu blancura, tu candidèz, y tu hermosura, pues siempre, sin q̄ vn instante dexasses de ser Azuzena fragrantissima, al Dios de las eternidades, al que previno todo tiempo, recreaste? Muchos milagros aveis hecho, Señora, en testimonio de vuestra original pureza, pero este vale por todos; porque dà à entender, que el sentido que el Espiritu Santo diò à aquellas palabras: *Sicut Liliū inter spinas*, fue de vuestra Concepcion. Este milagro es como vna aplicacion, y contraccion de aquella revelacion à nuestro misterio, y para mi lo bastante, para entender, que ya aora, aun antes de estar mandado el assenso, es acto meritorio; y lo que es mas, acto de Fè por lo menos, *quoad substantiam*, el acto cō que creemos la Concepcion. Explicome: dos generos de actos de Fè distinguen los Teologos, como vimos ya en su tratado, en la Disputa primera ay Fè, que llaman *quoad substantiam*; y ay Fè, q̄ llaman *quoad denominationem*. Para la segunda es menester que aya declaracion de la Iglesia, q̄ manifieste, y diga estar revelada aquella; verdad; y de este genero se dize comunmente de Fè lo que la Iglesia manda que se crea. Para la primera basta que sea vn acto sobrenatural de alguna cosa, por el testimonio de Dios que la revela. Aora como nos ha de constar de este testimonio, y

revelacion? Bastan signos de credibilidad, que moralmente aseguren cõtenerse esta verdad debaxo de la vniversal revelada. Y aũque no carece de dificultad, como pueda asegurarse esta moral continencia del Misterio de la Concepciõ, debaxo de alguna vniversal revelada, quãdo todavia no lo ha definido su Santidad, sin embargo, si quieres ver en lo que me fundo, lee el tratado que se acaba de imprimir de *Fide*, que alli confio hallaràs satisfacion à lo que me puedes objetar, que aqui me basta aora dezir, que para mi es cosa clara, que en el estado q̄ està oy este Misterio, con la declaracion de Alexandro VII. del objeto del culto, todos los que firmemente, y sin hesitacion alguna creemos, y que perderemos mil vidas por este Misterio; atendiendo, que Dios en estos testimonios de los Canticos lo ha revelado, segun lo manifiestã estos tan autenticos signos de credibilidad, hazemos acto de Fè; y por lo consiguiente siendo sobrenatural, serà meritorio de vida eterna en hombre justificado, no de Fè precepta, *vel quoad denominationem*, sino entitativa, *vel quoad substantiam*. No serà pecado interiormente disentir, pero serà meritorio el assentir; assi como juzgo ser meritorio assentir à que Maria Santissima està en cuerpo, y alma en el Cielo, aunque por no averlo declarado por de Fè la Iglesia, no fuera pecado interiormente disentir. Refierome, si te queda algun escrupulo, al dicho tratado de *Fide*. Aora oygamos los elogios que le dãn los Santos à esta candidissima Azuzena, que no persuaden poco su Inmaculada Pureza. S. Pedro Mauricio Cluniacense dize, que esta Azuzena fue tan candida, y tã libre de culpa, que ni vn apice, nada, nada contraxo de sus predecesores, y por esso se llama entre espinas: *Lilium est, candidissima Virgo, quod inter spinas Iudeorũ, & gentium floruit, illesumque pariter candorẽ, & odorẽ propriũ tenuit, dum nihil culpa sibi, ex illorũ malitia contraxit*. El doctissimo Idiota dize, que estuvo tan leños de la menor culpa, que en su comparacion aun aquellos que ni vn punto no la tuvieron, como son los Angeles, son espinas, y por esso se llama Azuzena entre espinas: *Sicut Lilium spinis, inter quas nascitur preestãtius est a suis õparatione, ita B. Virgo Iudæis, de quibus nata est, in eis comparatione spinis reputantur anima Sancta, & virtutes Angelica*. Y San Epifanio da la razon de la inmunidad de esta Azuzena diciẽdo: Que si fue Inmaculada, bien mereció ser llamada, por ser de quien nació la Rosa inmarcescible Christo: *Liliũ immaculatũ, quod Rosam inmarcescibilem genuit Christum*. Añadẽmosla, pues, candidissima, purissima,

Dis. 5. sect. ult.

*S. Petr. Maur.
Clun. i. in Cõt.
Cant. cap. 20.*

*Idiota de B. V.
p. 14 contempl.
42.*

*S. Epiph serm.
de Laud. SS.
Virg.*

Exercicio.

ma, Inmaculatissima, y demosle el corazon con todas veras, y de toda voluntad, alegrandonos de todo lo que dichosa, y privilegiada goza entre todas las criaturas. Sea el exercicio ofrecerle vn Rotario de Ave Marias. Mas como serà esto? Como? Repitiendo cincuenta vezes aquel acto tan meritorio, que tan vniversalmente se ha introducido en España, y en particular en este Reyno, diziendo: Ave Maria, sin pecado concebida; y en vez de Padre Nuestro: Alabado sea el Santissimo Sacramento; y la Purissima Concepcion de Maria, Reyna de los Cielos. Que asi como la devocion ha introducido, à mas del principalissimo Rosario (con quien no tienē comparacion los otros) de jaculatorias, ù afectos saludables, no serà mucho se introduzga este de la Concepcion. Y agora digamos la Oracion, en que San Antonino de Florencia la aclama tambien Azuzena mas pura que los Angeles.

O R A C I O N.

S. Anton. Florent. in opusc.

TV, ò Candidissima Azuzena, bendita eres entre todas las mugeres, y la que en pureza llevas ventajas à los Angeles, y en piedad à los Santos, mi espiritu se alienta en ver tu benignidad, pero desfallece al golpe de tanta luz: dispon, pues, piadosa, que nuestra alma viva siempre limpia, y llegue à gozar de los resplandores de la Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE AGOSTO.

Archang. Fian. in ann. lib. I P. Seruit.

A Pareció la gran Reyna del Cielo dia como oy, año 1490, à dos hermanas Pastorcillas en el Campo Fesulano, donde apacentavan las ovejas de su padre. El caso fue, que estando à tiempo de medio dia festeando debaxo de vna peña, donde desde tiempo inmemorial avia vna Imagen de nuestra Señora, quiso la Santissima Virgen, en cuya presencia ellas solian rezar, recrearlas, y favorecerlas, apareciendose, y hablándolas amorosamente. Corrió, pues, la cortina azul de este Cielo, y mas resplandeciente que el mismo Sol se acercó à ellas, diziéndolas: Conocíisme? Ay Virgen Santissima, dixeron las Pastorcillas, y quien podeis ser, sino la que representa vuestra Imagen? Sí, Señora, que os conocemos; vos sois la Madre de Dios, aquella que tanto alaban los Predicadores. Sentaos, pues, aqui conmigo, dixo la gran Reyna, y tomándoles las manos, se las estrechó sobre su pecho; y la mas niña le dixo con mucha sencillez: Señora, que mis manos os entusiarán el vestido,

no os las acerqueis tanto. Calla querida, le dixo la gran Reyna, que manos de alma limpia no me pueden enfuciar, sino darne mucho gusto. Dadmele aora vosotras con llamar à vuestro Padre, y dezidle, que yo le llamo, que venga. Fueron ellas bolando, vino el Padre, y la gran Reyna le dixo, queria que el, y los del Lugar le edificassen alli vn Templo. Ofreciolo alegre, como agradecido, el buen hombre; fue à los del Lugar, dioles la embaxada; los quales no querian creerle; pero viendo las señas que dava, assi el Padre, como las hijas, fueron en procession, y à todos se apareció otra vez, y les dixo lo mismo. No cabian de gozo, viendo tal hermosura, los del Lugar, y assi trataron del edificio; desapareciendo la gran Reyna. Reconocieron, que aquel lugar de cueva era muy aspero, y muy dificultoso para subir el pertrecho, por lo qual buscaron otro mas apacible, y menos costoso. Empezaron su fabrica, pero era vna cosa maravillosa, que quanto hazian oy, lo hallavan deshecho mañana; y conociendo por esto, que era voluntad manifiesta de la Virgen Santissima, que se edificasse entre peñas, donde se avia aparecido, hizieron alli (aunque con mucho trabajo) la Iglesia, y en ella obrò Dios grandes milagros, que quiere, porque los estimemos, que nos caesten algun sudor sus favores.

E X E M P L O.

EN vn Pueblo vezino à la Ciudad de Aquicinto, vivia vn hombre pobre, el qual passando vn dia por la calle tropezò en vna piedra, y por ir descalço se lastimò en vn pie, y con el dolor dixo con enojo: El diablo devió de poner aqui la piedra, ò en su nombre se devió de poner. Apenas pronunciò estas palabras, quando sintió que le atrojarò al rostro vn golpe de agua hirviendo, cò que se lo bañaron todo, y se quedó como yerto, sin poderse mover de aquel lugar, cayendole de los ojos mucha abundancia de agua, de fuerte, que le quitò la vista del todo. Los que llegaron à verle, còpadecidos de su mal, le llevaron à su casa, donde por algunos remedios, quedando privado de la vista del ojo derecho, recuperò la del izquierdo; pero fue cosa horrible, porque se le hinchò de manera todo el rostro, que no se le echavan de ver los ojos, ni las narizes, ni la boca, y no parecia sino vn diforme monstruo. Passados quatro dias se le empezó à disminuir la hinchazon; pero quedòle el rostro tan lleno de manchas de color de fuego, y de ampollas, que parecia leproso; despues se le fue baxando la enfermedad

*Vincen. Belvacæ
in suo specula
Hist.*

por todo el cuerpo, hasta las estremidades de los pies, y con la fuerza del mal humor, se le encogieron los miembros de manera, que quedò hecho todo vn ovillo. No podia levantarse de la cama, ni sentarse en ella, ni moverse de vna parte à otra, ni hazer accion por si humana. Por vna ventanilla de su aposento, que caia à la calle, pedia con lamentables voces à los que passavan, que le echassen alguna limosna, con la qual se sustentava. Llevò este trabajo con grande paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, dandole gracias por el, y haciendo oracion por sus bienhechores, reconociendo, que sus pecados eran la causa de su mal, y que como Padre amoroso le castigava Dios para mayor bien suyo: llorava sus culpas, y pedia perdon de ellas. Llegò el tiempo en que tenia nuestro Señor determinado darle salud, por medio de su Santissima Madre; y sucediò, que vn dia de gran solemnidad, estando desvelado aquella noche, oyò tocar à Maytines en la Ciudad de Aquicinto, y mirando àzia la Iglesia principal, se puso con grande afecto à hazer oracion à nuestro Señor, y viò de repente delante de si vna hermosissima Muger de venerable trage, y aspecto, que agradeciendole la paciencia con que llevaba aquella enfermedad, le dixo: Dios ha oïdo tus oraciones, pon por obra lo que yo te aconsejo. Hazte llevar à la Ciudad de Aquicinto, y en la Iglesia dedicada à la Virgen Maria, Madre de Dios, haz oracion delante su Imagen, y pide la salud, que sin duda la alcançaràs. Hizo lo que la Muger le mandò, y con grande admiracion de todos los que le conocian cobrò perfecta salud.

E X O R T A C I O N.

NO ponderarè de este Exemplo el milagro que en este hombre hizo la gran Reyna, sino el castigo de quedar con aquella lepra, y privacion de vista, solo por aver dicho con impaciencia: El diablo deviò de poner aqui la piedra. Quando oygo, y leo algunos castigos que Dios ha hecho en algunas personas por cosas tan tènues, como dezir lo que dixo este hõbre, entro en conocimiento de aquella verdad tan solida, como repetida de los Santos, que solo vn pecado venial merece quantas penalidades, trabajos, y castigos, hasta oy se han visto en el mundo, y se veràn hasta su fin. Yà veo que me diràs: Padre, vna sola impaciencia, vn pecado venial levissimo, y con vn solo grado de malicia puede merecer tanto como

como han padecido los Martyres, tanto como se ha padecido en el mundo: No lo dixera, si no te lo hiziera confesar a ora mismo con vn silogismo; oyelo. Vn solo pecado venial merece, en toda buena Teologia, pena en el Purgatorio, sea grave, sea leve, mucha, ò poca, segun la gravedad de la culpa. Por otra parte es cierto, que vn instante de Purgatorio es pena mas cruel, que la que en este mundo se puede padecer: luego más q̄ quanto se puede en este mundo padecer, merece el mas leve pecado venial. Y que sobre ser esto doctrina tan clara, nos sorbamos, y bebamos como agua los veniales! Que tan poco reparo se haga en impaciencias, palabras desproporcionadas, acciones invtiles; y por vltimo si creemos al Doctor Angelico, quantas acciones se hagan, como no estèn ordenadas, directa, ò indirectamente al vltimo fin! O valgame Dios, y donde llega nuestra locura! Falta de consideracion, que dezia tantas vezes el Venerable Padre Sarrìo; y falta de reconsideraciõ, diria yo con el Espiritu Santo: *Nullus est qui recogitet*. Que piensan, ay algunos, porque quando lo leen, ò lo oyen, es preciso que lo piensan, pero que lo repiensen; esto es, que lo rumien, y se lo pongã à pensar dos vezes, raro, ò ninguno, *nullus*. Por que piensas que saliò tan Maestra de espiritu, y tan en todo perfecta nuestra gran Reyna? Porque no solo pensava, sino q̄ repensava; esto es, porque conservava lo que avia pensado; llevaba continuamente en la consideracion todo lo que Dios hablava, y assi què mucho fuese cada respiracion vn merecimiento! Que lindamente lo dezia Honorio Augustudunense! *Conservatrix fuit Maria, Verborum Domini in corde suo, ea per contemplativa officium conferens*. Fue nuestra gran Reyna la que cõservò siempre en su coraçon, segun dezia tambien S. Lucas: *Maria conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo*, las palabras, y consejos del Señor, por el empleo que tenia de cõtemplativa. Tomèmos, pues, vn quarto de hora (q̄ serà el exercicio) para recapacitar quan severamente se castiga vn pecado venial, y de aì se elevarà la consideracion à sacar la consecuencia, què pena serà la del mortal, pues es de vn infierno; y aora dirèmos la Oracion, que pidiendola le librasse del infierno, le dezia San Agustín.

*Ierem. 12.
v. 11.*

*Honor. August. in Sigillo
B.M.*

Exercicio.

O R A C I O N.

E Sclarecida Reyna, tu fuiste la que, al contrario de Eva, pariste sin dolor; tu convertiste las lagrimas de Eva en alegre gozo: concedenos, pues, Señora, por tu misericordia

grande, que jamás nos alcance la tristeza eterna; antes bien por tu medio el feliz premio consigamos, y à ti siempre en esta vida veneremos. Amen.

DIA VEINTE Y TRES DE AGOSTO

Ex relat. jurat.

Nuestra Señora de la Assumpcion, la que en esta Ciudad llaman tambien de la Cofradia, de quien ya diximos el dia catorze, hizo dia como oy el año 1681. vn singular prodigio. Enfermò de viruelas Don Joseph Orti y Mayor, de edad de nueve años, passando despues à vnas calenturas tan agudas, y ardientes, que los Medicos, el Doctor Martin Xalo, y Francisco Vidal, no le davan vida. Vna abuela del niño, llamada Doña Maria Mòles, affligiòse mucho, porque entre todos sus nietos, que no son pocos, era este el que se llevaba sus cariños por su docil, y apacible natural: encomendòse à muchos Santos, y la enfermedad terminò en vna parálisis, de calidad, que encogiendose todos los nervios, quedò tullido, sin poderse mover de la cama. Continuò en algunas diligencias, llevando algunas limosnas à diferentes Iglesias; y en la yltima, viendo que le passava la Octava de Nuestra Señora, dixo: Santos mios, si no me socorreis estos dos dias que faltan de la Octava, ya no os he de pedir nada, porque me he de ir à Nuestra Señora de la Cofradia, y alli esperò que aquella Señora me ha de dar el consuelo, que hasta aora no me aveis dado. Hizolo así, y el dia yltimo passò toda la tarde en la Cofradia con muchas lagrimas, y exclamaciones, diciendo: Madre piadosa, para dexarme tullido, mas valia que os le llevasséis al Cielo; y de alli se vino à su casa, donde à sus criadas dezia: El dia se passa, y los Santos no me oyen. I a criada q̄ la acompañava, le dixo entonces: Si oy no lo hazen los Santos, confie vustè, q̄ mañana lo harà la Virgen. Passò la noche, y siendo así que para moverle avian de levantarle de los ombros, por la mañana al querer levantarle vna criada, dixo: Aparta, que yo estoy bueno; y levantándose, empeçò à dar carreras por la sala. La abuela, arrassados los ojos con lagrimas de gozo, empeçò à gritar: Milagro, milagro, y pues la Virgen de la Cofradia me ha oido, vamos a darle las gracias; como cò todo efecto fue: y los Medicos así que vieron tal prodigio, le dixeron à la abuela: V. merced tiene vn nieto de milagro. Todo lo dicho me confita por relacion jurada de la misma abuela, de Doña Antonia

Perez su madastra, y de la misma criada; y lo que mas lo confirma, es la relacion misma de los Medicos.

E X E M P L O.

Como se publicassen las muchas mercedes, y milagros, que Nuestro Señor obrava por la intercessiõ de su Santissima Madre, y meritos de San Roberto en la Iglesia de Moñisto; que el Santo Abad avia dedicado à su nombre, acudian de varias partes muchos à esta Santa Romeria. Entre los demás se puso en camino vna pobre muger, que padecia gota coral, deseosa de encomendar su salud à la Santissima Virgen, y à San Roberto. Traia en su compania dos hijuelos, llevaba el vno en braços, el otro mayorcito iba poco à poco à pie. Llegò à vn Monasterio de Monges ya muy tarde, y como no la quistessen dar posada, por no contravenir à su Regla, q̄ manda, que no admiran mugeres en su distrito, se huvo de quedar en el campo, y hazer noche entre vnos arboles, donde acaso hallando cantidad de ceniza, y soplandola, viò que avia fuego, y allí se quedó con sus dos hijos. Allà como à la media noche vino vn lobo, que poniendose à vn lado junto al fuego, causò grande espanto, y temor à la pobre muger; la qual en viendole, se hizo la señal de la Cruz en la frente, y se encomendò con grande afecto à Dios, y à su Santissima Madre, y al Glorioso S. Roberto. Con este sobresalto le diò el mal de coraçon, y cayò como otras vezes en tierra como muerta: en esto llegó el lobo, y arrebatòle del seno el niño menor. Quando se le pasó el mal à la triste muger, mirò por el niño, buscòle, y no hallandole, preguntò al otro por èl, y dixole lo q̄ passava. No es facil explicar la pena en que se viò esta dolorida madre, y la affliccion que causaria esta desgracia à la affligida muger; y no sabiendo que hazerse, ni que dezirse, repetia con lagrimas, y grandes gemidos, y à voz en grito: Buelve, buelve, benditissima Virgen, el depósito que te encomendè, que à pensar no aviais de ser buena Depositoria, no os le huviera encomendado. Cosa maravillosa! Como repitiesse estas palabras muchas vezes, he aqui la cruel bestia, olvidada de su fiereza, obedeciendo à su Criador, y à su Madre Santissima, que le mandaron bolver el robo; y saliendo de aquel bosque, traxo sano, y salvo en la boca al niño, y se lo restituyò à su madre; la qual muy alegre siguiò su Romeria, y publicò el caso, confirmandolo las teñales de los dientes del animal, que avian quedado en las espaldas del niño.

Ex Hist. Cisterciensi, c. 21. fol. 48.

EXORTACION.

SI entre las criaturas quando se haze à vna Depositaria de algun tesoro, ò encomienda, es vileza no restituir al punto lo que se encomendò, como he de creer yo, que si nosotros hizieramos Depositaria de nuestras cosas à nuestra dulcissima Madre, no aviamos de hallar en ella, y mejoradissimo, quanto le encomendassemos? Como he de persuadirme no nos avia de bolver quanto en sus manos pusieramos? O Soberana Reyna, y què poca confiança hazen de vuestra fidelidad las criaturas! O, y quan poca estimacion, y aprecio hazen de vuestra recomendacion, quando encomiendan à otro sus hijos, hacienda, y riquezas! En vuestras manos, Señora, està seguro todo, y nuestra mileria nos haze fiar de los hombres, en los quales no està la salud, la fidelidad, ni la buena correspondencia. Atiende por tu vida, Lector mio, à la confiança q̄ hizo de Nuestra Señora la muger del Exēplo, haziendola su Depositaria; cōsidera aquellas sencillas palabras: si pensara no aviais de ser buena Depositaria no os huviera encomendado el tesoro de mi coraçon, q̄ es mi hijo; y desta sencillez santa aprende à poner en manos de esta gran Reyna toda tu hacienda, hijos, y todo el tesoro de tu coraçon; fia de esta Señora, y sea con verdadera, y entera voluntad, y veras como no te se llevara cosa ninguna el infernal lobo Satanàs, que no mira sino como te descuydes de esta prudente atencion para llevarte toda la preciosidad de tu alma. Dila cada noche: Señora, y Madre amorosissima, mi alma, mis potencias, y todos mis sentidos te encomiendo, para que despues de las tinieblas, y fantasmas de vna noche, los halle yo por la mañana limpios, è intactos de las inmundas impresiones del enemigo. Y por la mañana dile lo mismo: Dulcissima Madre, todos mis pensamientos, acciones, y palabras pongo en vuestras manos; no permitais, Señora, que de ellas se lleve ninguna el demonio, sino que todas muy agradables las vea yo en el dia de la cuenta. O cuenta! cuenta! y quan pocas obras apareceràn para el descargo, si no se encarga de ellas la Divina Depositaria! Sea el exercicio, òir vna Mila, y aora considerando aquel grande elogio que le dava Alberto Magno, y no puede ser por cierto mas à nuestro intento, formaremos del la Oracion siguiente: *Beatissima Virgo est Depositorium totius Trinitatis, in quo peccator quæerere debet quidquid in gratia necesse habet.*

*Exercicio.
B. Alber. Magn.
in Bibl. Maria
super lib. Eccl.*

ORA.

O R A C I O N.

PVes fois, ò Beatíssima, Misericordiosísima, y Dulcísima Virgen, el Erario, y Depósito en donde puso todos sus Tesoros la Santísima Trinidad, y el pecador halla quanto en la negociacion de la gracia necesita, concedednosla liberal, y propicia, para que pues ponemos en vos todas nuestras esperanças, y deseos, ni estos se malogren, ni aquellas se frustren, sino que saliendo, como de tal Depositaria, con mas quilates, lleguen à coronarse con el eterno premio en el dia de la cuenta. Amen.

DIA VEINTE Y QVATRO DE AGOSTO.

ADmirable por cierto, y de las mas singulares finezas que la gran Reyna del Cielo ha hecho con los mortales, fue la que dia como oy hizo con el Venerable Padre Fr. Domingo de Jesus Maria, Religioso Descalço del Carmen, natural de Calatayud, Reyno de Aragon, año 1630. Hallavase este Venerable, enfermo de vnos bomitos, de manera, que no podia detener nada de quanto comia, por lo qual se veia privado de el inèxplicable consuelo de la Eucharistia. Recogiose interiormente, y con mucha humildad, y resignacion pidió à la Santísima Virgen le consolara, disponiendo modo para poder recibir al Señor de los Señores, y juntamente le diese la salud que convenia. Estando en lo mas fervoroso de la oracion vió que por la puerta entrava vn Venerable Anciano, que con voz agradable le dezia: Alegrate Domingo, que en breve tendrás lo que deseas. Quien eres tu, dixo entonces el Religioso, que así consuelas, y fortaleces mi alma? Yo soy, respondió, el Apostol de quien oy reza la Iglesia; y dicho esto desapareció. Entendió con esto el buen Domingo avia sido el Glorioso S. Bartolomé; y continuando fervorosamente la oracion, se arrebatò en éxtasis, y vió, que abriendose los Cielos venia vna gran multitud de Angeles, que abrian camino à la gran Reyna, la qual juntamente con su Hijo, llegó donde estava su siervo, y con aquella voz mas dulce que el azucar, y más regalada que el almivar, le dixo: Levantate Domingo, y vè à dezir Missas; y sentandose Madre, y Hijo para oirla, mandaron à los Angeles, le vistiesen con los preciosos Ornamentos que le traian. Vestido que estuvo, se aparecieron San Joseph, y San

*Vide Chronica
PP. Carmelit.
Discalc. comp.
à P. Fr. Joseph
de Sanct. Ther.*

Francisco, para asistirle, aquel de Diacono, y este de Subdiacono; y dudando que Missa dirian, San Joseph dixo, que de la Virgen su Esposa, San Francisco, que de las Llagas. Consultaron à Christo Señor nuestro los Angeles, y su Magestad lo dexò à la voluntad del celebrante; el qual respondió, que de la Virgen, y así entonaron los Angeles: *Salve Sancta parens*. Estava la gran Reyna, y el Sumo Rey, en vn Trono Magestuoso, y quando salió el Sacerdote se levantarõ ambos, y le saludarõ, inclinandote, para que aprendan los mortales, aunque sean Principes, y Monarcas, lo que à los Sacerdotes se debe. No contagrò Domingo, por estar alli presente el Sumo Sacerdote Christo Señor nuestro; pero vn Angel le traxo vna Hostia Consagrada al tiempo de fumar, y le comulgò, diziendole: No temas que desde aqui adelante te quite la Comunion el bomoito. Y llamandole Christo Señor nuestro le hizo aplicar los labios à su Costado, y como de Caliz le diò su propia Sangre. Acabose esta como Missa, y bolviendo de su extasis Domingo no podia hablar de gozo; tâto era el que anégava dulcemente su corazon: solo para agradecer à Maria Santissima, à San Joseph, San Francisco, y à San Bartolomé el favor, no le faltaron voces, y en particular las del corazon, en el qual conservò toda su vida el agradecimiento à tan singular fineza.

E X E M P L O.

*Ex Alt. ann.
Soc. Ies. Prov.
Toletan. apud
Cael. Stell. libr.
3. c. 13. n. 13.
pag. 373.*

Aunque rehusò quanto puedo referir casos tristes, y temerosos, no me puedo negar à la interior voz que me llama à poner algunos, así porque lo que castigò à vnos, debe de servir de enmienda à otros, como porque el fin, y blanco de este Libro no es (ò Lector mio) lisongearte el gusto, sino decirte lo que tal vez te leerà el corazon; y así es bien traer algunos casos, en que por extraordinarios, y verdaderamente dignos de observarse, puede tambien hallar tu espiritu mucho consuelo; que tristeza ay que regozija, pesadumbre que alborozay herida que vivifica. Sucedió, pues, en el Arçobispado de Toledo, segun refiere vn Padre gravissimo de la Compañia, à quien le sucedió, que vn Cavallero, despues de averse criado con mucho recogimiento, y virtud, y sido muy devoto de la Santissima Virgen, fue dexando poco à poco sus devociones, y resfriandose en el amor de la gran Reyna. Diose desenfrenadamente à los vicios, especialmente à los de deshonestidad, perdiendo el temor de Dios, en tanto grado,

que

que se amancebo con vna parienta suya, que tenia en su casa, y à quien en lo exterior tratava como à madre, y en lo secreto vivia con ella como si fuera su muger. Avia en el Pueblo vna persona muy virtuosa, consagrada à Dios, con voto de perpetua castidad, à quien hazia Christo Señor nuestro, como à regalada Esposa suya, muchas mercedes. Estando, pues, esta santa Virgen vna noche en oracion, fue arrebatada en extasis, y viò à Christo nuestro Señor, que venia à aquella Ciudad, acompañado de su Santissima Madre, y de muchos Angeles del Cielo, con todos los quales entrò à su aposento, y sentado en vn Magestuoso Trono, empezó à tratar de las cosas que pedian remedio en aquel Pueblo, y en especial del incesto tan feo de aquel Cavallero, de que la dicha Doncella hasta entonces no avia tenido noticia. El pecado se agravò tanto en presencia del Juez, que se resolvió en quitarle la vida à aquel pecador, y el escandalo al Pueblo.

Pero la Santissima Virgen, con su acostumbrada piedad, suplicò al Divino Juez, le dilatasse la execucion de aquella sentencia, y se le diesse tiempo para que hiziesse penitencia de aquel pecado, alegando, que avia sido muy devoto suyo, y que todavia le quedavan centellas de aquella devocion, pues poco avia que avia ayudado al reparo de vna Hermita suya, y hecho vn vestido para su Imagen. Inclinòse à sus ruegos aquel piadoso Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, y dixo que le dava de termino treinta dias para que hiziesse penitencia; con advertencia, que sino se enmendava, le quitaria de repente la vida: y quantas vezes debe de suceder à muchos, que en el Tribunal de Dios, estando se ellos descuydados en sus vicios, se les señala termino para que hagan penitencia, y porque no la hazen viene sobre ellos su ira, y à con el dolor de costado, y à con otra enfermedad, que les sepulta en el infierno! Mandòle Christo Señor nuestro à aquella Doncella, que luego por la mañana fuesse à la Compania, y diesse parte de esta vision al Padre, de quien arriba diximos, y le dixesse de parte suya, que intimasse aquella sentencia à aquel hombre, y con esto desaparecio la vision.

Hizolo así la Doncella, pero el Padre no le quiso dar credito, porque en esto de revelaciones, y mas de mugeres, es menester gran cuidado; quedó desconsolada la Esposa de Christo viendo q̄ el Padre no la creia, y acogiendose à la oracion le

intimò el Señor segunda , y tercera vez , que avisasse à aquel hombre por medio del Padre; y respondiendole ella, que no la creia, le dixo el Señor: Dile por señas esto, y esto, que ha pasado por su corazon. Bolvió con este recado al Padre, y viendo èl que le dezia lo mas oculto , la creyò , y embió à llamar luego à aquel hombre ; y aviendole encomendado à Dios en la Missa , le hablò despues de ella , y le contò todo lo que le avia pasado ; quedò aflombrado de su gran peligro el triste Cavallero; propuso la enmienda, y de dexar la ocasion, y hazer vna confesion general bien hecha con el Padre ; confesòse el dia señalado con grande arrepentimiento; acòsejòle el Padre, que huyesse el cuerpo à aquella ocasion, porque teniéndola en casa, estava en mucho peligro de bolver à caer. Escusòse el penitente de echar la ocasion , por ser parienta , y no poder salir sin nota, y escandalo ; pero prometió mudar aposento , y huir todo lo posible su comunicacion, y trato (dificil empreña , teniendo tan cerca la ocasion) cumplió su promessa por algunos dias ; pero como tiene tanta fuerça la mala costumbre, allà à su aposento lo fue à buscar à èl, lo tentò, y lo venció.

Afligido , y lloroso se fue al Padre , y le contò su caída ; el Padre le aconsejó, que pusiesse mas recato : encerròse con llave aquella noche, y aunque vino la muger , no quiso abrirla; buscò ella vna llave , y la siguiente noche entrò en el aposento, y le rindiò à su gusto. Bolvió à dar cuenta à su Confessor; reprehendiòle la facilidad que tenia de bolver al bomito, y en lugar de enmendarse se irritò con la amonestacion , y le dixo , que no creia en sus revelaciones , que no le hablasse mas sobre aquella materia , y bolvióse à su mal estado. El Padre, que sabia su peligro, clamava à Dios por misericordia , y despues de aver hecho para su remedio todas las diligencias posibles , vltimamente aquella noche , en que sabia que se cumplia el plazo , le fue à buscar dos vezes à su casa , y aviendole negado dexò encargado à sus criados, que en qualquier acontecimiento le llamasen.

Estando, pues, aquella misma noche aquel desventurado en la cama con su muger, de repente se sintió herido con vna saeta, que le atravesò el corazon : fueron los criados à llamar al Padre, vino, y hallandolo vivo, el rostro demudado, echando por la boca espumarajos , dando temerosos alaridos con la fuerça del dolor, y sin poder confessar, ni dar señas de arrepen-

timiento, y por mas que le dixo el Padre, alli en su presencia espirò el miserable, dexandole atravesado de dolor, por la perdida de aquella alma desventurada, que no se quiso aprovechar de la misericordia de Dios, ni de la intercession de la Santissima Virgen, que con tanta piedad le avia alcanzado de su preciosissimo Hijo, tiempo, y lugar para hazer penitencia.

EXORTACION.

Sí he de confesar, Catolico mio, la verdad, lagrimas de sangre puede ser que cueste à alguno este Exemplo. O valgame Dios! y si solo fuesse este hombre el que por semejante delito estuviessse en el infierno! O, y si no le huviesse de condenar otro, y què contento podia estar mi coraçon! Pero quando en el mundo ay tanto daño, tanta ocaïon proxima, tantos à quien les avrà sucedido, y quizà les estara sucediendo lo mismo, ò cosa semejante, de no querer sacar de su casa el tropiezo, experimentando, que si passa vna semana, no passa vn mes sin caer, què hemos de esperar! Ven acà por tu vida (Lector mio, mira, que no quiero affigirte, que te amo en medio de mi coraçon) dime, y dado caso que aya passado vn mes sin caer, te holgarias que la muerte te cogiera estando al lado de la misma que te hizo mas daño que el mismo demonio? Respondeme, siarias tu salvacion à vna contingencia de vn pensamiento consentido, teniendo delante al sujeto, que con vna accion puede echarte à los abismos? Què importa que passes algo de tiempo sin caer, si por vltimo caes? Què te valdrà aver estado vn mes en gracia, si despues la pierdes, y perdida te coge la muerte en aquel tiempo, y te condenas? No te digo mas: juicio tienes, racional te criò Dios, discurre lo que te convenga, y mira por ti. El exercicio te ruego tea hazer lo que tu sabes, y lo que allà en tu coraçon podrá ser te estè pidiendo la gran Reyna, y rezale cinco Ave Maria, ponderando biè aquellas palabras: *Ruega por nosotros agora y en la hora de nuestra muerte*; y considera lo q̄ aquel cèebre Cancellor de Paris Juan Gerson queria que considerassen los Christianos, y es, que si es Madre del Dios de la Paz, tambièn lo es del Dios de los Exercitos: *Mater est etià illis, qui toties nominatur Dominus Exercituum*. Armas, saetas, y lanças tiene contra los pecadores, para amedrentar à los que pudiendose dexar obligar del amor, no se mueven sino por el temor. Pero, pues, aun estamos en tiempo de merecer, postremonos à sus pies, y pidamosla haga officio de:

[Exercicios.

Ioan. Gerson.
tr. 8. in Magnific.

Abo-

Abogada, è Intercessora, para que nos saque de todo lo que nos embaraça, è impide ser todos suyos, diziendo la Oracion, que muy al caso dezia San Pedro Damiano.

O R A C I O N.

S. Pater. Damian. in vita sua.

Madre de los que siempre te imploran, borra las infecciones del pecado, y descalza lo que nos oprime. Devamote, Señora, la reformation de los vicios, y serena piadosa con tus ruegos al Juez tremendo, para que por la parte que le miramos amenaçando, le veamos Padre, de humanidad vestido, que por ti nos perdone para no caer en el profundo. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE AGOSTO.

Specul. Carmel. p. 2. pag. 640. n. 2455.

NO fue de las maravillas que menos admiraron la Provincia de Silecia, la qual dia como oy obrò Nuestra Señora del Carmen cō vna devota tuya, llamada Barbara Gebaverin, el año 1638. Avia esta muger doze años antes perdido la vista, siendo ella de edad de quarenta y quatro años, y como por la milma variedad de remedios se hallasse ya la parte muy debilitada, no queria yà aplicarle ninguno. Solia venir à las Ferias de Libentalia vn gran Medico, que con especialidad en los ojos hazia prodigios, y deseosa de la salud se hizo llevar allà. Examinòla bien el Medico, y viendola sin esperança de remedio, la desengañò, diziendola: V. merced no gaste tu dinero en vano, que tu enfermedad es incurable. Extrañò mucho la doliente que tan presto, y con tanta claridad la desengañara, y despues de aver pagado su visita, se bolviò à los circuntantes, y les dixo: Què os parece, no hemos quedado buenos? Despues de tantos remedios, y tantas leguas como he caminado, quedarme de este modo! Consolavanla algunos, diziendo no le convenia, y asì que se resignara con la voluntad de Dios, y de su Santísima Madre, à la qual podia pedirle primero la vista del alma, y despues la del cuerpo. Oyendo esta razon nuestra Barbara, hizo reparo en aquella palabra: *Primero la vista del alma*, y examinando su conciencia, hallando algunas faltas que llorar, tratò de hazer vna buena confesiõ, y sin hablar entonces palabra, se fue à su casa, hizo essa noche examen mas exacto de conciencia, y por la mañana, que era dia de la Assumpcion, se fue à la Iglesia,

lloró con muchas lagrimas sus pecados, confesóse de ellos, y ofreció hazer lo mismo nueve dias, diziendo, no avia de aplicar à sus ojos otro lavatorio, que el de sus lagrimas; que si con estas queria la Santissima Virgen darle salud, ella le ofrecia entrar Cofradesa de su Santo Escapulario, cuya Cofradia se acabava entonces de fundar en Liebentalio. Continúo su proposito, y llegando el dia ultimo, que fue el de oy, aviendo recibido el Santissimo Sacramento, y hecho por ultimo la misma oracion, le dió vn vehementissimo dolor à los ojos, y tanto, que la privó de los sentidos. Pero al punto se le abrieron, y lo primero que vió, fue la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Carmen; y arrodillandose, hecha vn mar de lagrimas de alegria, empeçó à dezir: Bendita seas, ò Reyna poderosa, Madre de la eterna luz, que así la comunicas à los que de coraçon la piden. Con estas, y otras palabras de agradecimiento se manifestó, tomando el Abito, y escribiendose en la Cofradia del Carmen; y todos los que avian venido à la Feria admiraron, y publicaron el repentino prodigio.

E X E M P L O.

HVvo vna cierta Religiosa, Abadesa de vn Monasterio, devotissima de la Santissima Virgen; governava la Casa que le avia Dios encomendado con gran zelo de la obervancia Religiosa. El rigor con que à esto atendia, la avia hecho odiosa à sus subditas, y hallaron ellas ocasion para descomponerla, permitiendolo Dios para humiliacion de ella, y para gloria de su Madre Santissima. Tratava ordinariamente con su Procurador de la provision del Convento, empleando en el Locutorio mas ratos de lo que era menester: con esto pasó à ser amistad este trato, y con él llegó à padecer naufragio su honestidad, y hallóse al cabo de algunos dias en cinta. No sabia que hazerse, llorava amargamente su culpa, y con entrañables suspiros suplicava à la Santissima Virgen le alcançasse perdon, y librasse de aquella afrenta. Amenazando yá el parto, no podia enubrirlo, porque en el andar, y otras señales lo conocieron las Monjas; y como apretadas de sus rigores, holgaron tener justo titulo para acusarla: dieron noticia al Obispo, de cuya jurisdiccion era el Convento; tomó el caso tan pesadamente, como lo merecia, y trató de venir à hazer la demonstracion del castigo conveniente.

*Vincen. Belvacæ
in spec. hist.*

Aquí ella con mayores ansias de su coraçon regava el suelo con lagrimas, heria el Cielo con clamores, y arrojada à

los pies de la Madre de Misericordia, pedia remedio de su desventura. Falta ya casi de aliento, tanto del mucho llanto, como de la grande congoxa, se quedò subitamēte dormida; apareciòsele entre sueños la Clementísima Reyna de el Cielo, acompañada de dos Angeles, y con amoroso semblante le dixo: Oido he tus clamores, hete alcançado perdon de tus culpas, y essempcion de la afrenta que temes. Mandò luego à los Angeles, que la desembaraçassen de la criatura, y la llevassen à vn Ermitaño, que morava cerca de aquel Lugar, con orden de que cuydasse de su criança por siete años, mientras su Magestad no ordenava otra cosa. Los Angeles como tan obedientes al punto hizieron lo que su Reyna les mandava, y recibiendo el niño en sus manos, con regaladas caricias le embolvieron en vnos pañales, y lo llevaron al Ermitaño, y cõ esto desapareciò la Madre de Misericordia, dexandola tan llena de gozo, quanto promete este favor. Quando el Obispo vino al Convento, y hecha averiguacion del caso, hallò no aver sido cierta la deposicion de las Monjas, convirtiendo contra ellas la indignacion, las huviera castigado, si la arrepentida Abadesa, para mayor gloria de Dios, y de su Madre Santísima, no le huviera declarado muy por extenso el caso, y todas sus circunstancias; con lo qual se soslegò el Obispo, y con la informacion que recibì del Ermitano, el qual deputo, que dos hermosos Mancebos le avian traído la criatura, con mandato de la Santísima Virgen, que cuydasse de su criança. Con esto se diò por satisfecho el Obispo, y perdonò; y honró à la que Dios avia perdonado, y honrado por la intercesion de su Madre Santísima; y así las dexò à todas en paz, y quietud.

EXORTACION.

Motivos grandes nos dà este Exēplo, no solo para la alabança, sino para la prevencion. Los motivos de la alabança toca à todos, pues nadie puede escusarle de alabar tan gran piedad, como la de socorrer à esta Abadesa, que tan merecido tenia, así su afrenta, como su castigo. Los motivos de prevencion toca especialmente à los que gobiernan Conventos, y tienen por el cargo que ocupan comunicacion con Seculares, Religiosos, ù otro qualquiera estado que tengan, como sean hombres. Prevencion, y grande es menester para no caer, como cayò esta miserable. Si la que por su oficio ha de comunicar, y hablar, ya con el Sacristan, ya con el Procu-

rador, ya con los Albañiles, ya con los medicos, ya con los que les traen las rentas, no se previenen de dos cosas, por lo menos, podrá ser que miserablemente perezcan. La primera es oracion, virtud importantissima; la segunda, modestia, y severidad, aquella en los ojos, y esta en las palabras. Pienso la otra, que porque ha de hablar de las cosas del Convento, y de su conversacion, está exempta de la oracion. Como qué? No me dirá que es primero, hablar de la conservacion del Convento con vn hombre, ù hablar de la conservacion de su alma con Dios? Y si le parece que esto es mucho escrupular, digame por su vida, y de las veinte y quatro horas de el dia tantos negocios tendrá que hablar con los Procuradores, que para estos serán menester las doze? y solo para Dios no hallará vna siquiera? Para aquellos tan de espacio, tan de asiento, y para este, si se pone en oracion, parece que le hazen lumbre, y no mira sino quando bolverá al Procurador? Ea, averguençate, y corrígete, y cercena de razones, mira que con menos puedes despacharle, y vive con oracion, no la dexes, que de ella se hacen las consideraciones santas, y las resoluciones valientes, para resistir despues en tiempo de la tentacion.

La compostura de los ojos, y la gravedad de las palabras importa mucho en las Abadesas, y Procuradoras, quando salen à hablar con seculares. Si considerassen que alli delante está el mismo con quien se desposaron, y à quien ofrecieron su cuerpo, y alma, y que las está mirando, como dezia allá la Esposa, de entre vnos cancelles, yo sé que no levantariã los ojos, ni hablarian con tanto desahogo, sino que se encogerian, temerian, y por su amor despreciarian quanto el mundo puede alhagar con las fantasticas, y aparentes razones q̄ suele. Consideren las que gobiernan, que son los espejos donde se miran las demás; y adviertan vna cosa, que tantas quantas subditas tienen, tantos son los fiscales, que de dia, y de noche están mirando como, por donde, y qué haze, dize, ù piensa la Abadesa, para censurarla continuamente. Viva esta con cuydado, que si la pueden coger en algun crimen, podrá ser tenga tantos de su parte, como tuvo la pobrecita del Evangelio. Aprenda de la primera Abadesa del mundo, que fue nuestra dulcissima Madre; esta fue la fundadora de las Virgines, esta fue la instituidora de todas las Ordenes, y esta fue la que todo quanto à este estado tocava, observò puntualissimamente. Esto es lo que le quiso dezir el devoto Jacobo en este elogio: *Fuit Maria Abba-*

Cant. 2. v. 9.

Ioann. 8. v. 7.

*Jacob. de Vorag.
serm. 8. de Af-
sumpt. B.M.*

tissa Virginum, quia earum Ordinem instituit, ordinavit, & tenuit.
Verdad es, que Maria dió Reglas, y Ordenes, pero en verdad, q̄ las observò; dió instituciones de pureza, y tambien las dió de no hablar; pero ni vna palabra ociosa, dize Alberte Magno, q̄ dixo jamás: *Nullum verbum non bonum protulit*; porque dar ordē vna Abadesa, que se guarde silencio en el Coro, y Claustro, y ella hablar como vn papagayo, en reja, y torno, no pueden alabar lo que saben comprehende à todas vna misma Regla. No se huviera introducido la demasiada comunicacion con el Procurador, gastando tantas horas de hablar con él, y no huviera caído la del Exemplo. Sea el exercicio ir todo el dia con sumo cuydado de no hablar ociosamente; y aora digamos la Oracion en que San Epifanio dize, que si fue Piedra fundamental sobre quien se funda la Religion, tambien fue Puerta cerrada, como quien dize, no han de tener muy abierta la boca las que en las Religiones son los fundamentos de el exemplo, y de la virtud.

Exercicio.

O. R. A. C. I. O. N.

S. Epiphani.

Soberana Matrona, vos sois aquella que Isaias llamó Piedra fundamental, y al mismo tiempo sellada Puerta; y Ezequiel Ventana cerrada, por donde solo entrò Dios. Gozad, Señora, estos admirables atributos, y à imitacion vuestra participèmos aquellos de que somos capaces. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE AGOSTO.

*Ex manus-
cript. antiq.
vide Specul.
Carm. int. cit.*

AVia en la Ciudad de Cracovia vn Prebendado, llamado Pedro Skidzinski, Canonigo, y Arcediano Zavicostien- se, el qual era muy devoto de Nuestra Señora del Carmen, à quien no passava dia sin visitar, observandolo cō dos circunstancias, muy dignas de imitarse, y de admirarse. De imitarse la primera, porque era no ponerse el sombrero desde que salia de su casa, con intencion de ir à la Capilla de la gran Reyna; y la segunda de admirarse, porque era ir à pie cerca de vn quarto de legua, aunque huviesse muchos lodos. Digo digna de admirarse, porque si yo dixera à los que sustentan todo el año coche, que le dexassen, y fuesen à pie à visitar en dia de lodos alguna imagen, dirian lo que Dios sabe. Yo no extraño aya tantos que prometan visitar Templos, y hazer novenas, si vā en sus coches, como si fuera ir al Prado con toda su conveniencia. El merito està, señores, en hazer algo.

algo de lo que cuesta , y en lo que vno se mortifica ; que en hazer lo mismo que yo hiziera , aunque no lo huviera ofrecido , no ay merito ; y si le ay es tan poco , que apenas se distingue. Diòle à este buen Arcediano vna gravíssima enfermedad el año de 1614. por la qual le desahuciaron los Medicos, y estando yà para morir le dixo vn confidente suyo: De què aprovechan aora aquellas visitas del Carmen? Aora que llève à cantaros podia V. merced ir à verla descaperuzado , y à pie. A esto se encendió en zelo santo el Arcediano , y como impaciente le respondió: Calla, que si la Virgen quiere poderosa es para darme salud, si me conviene ; y te aseguro, que la visita de tan buena voluntad , y con tanto gusto , que solo por bolverla à ver iria aora, aunque lloviese à cantaros, y supiese que inmediatamente avia de espirar. Dezir esto , y sentirse bueno , y sano, como si tal no tuviera , todo fue vno. Verga el vestido , que lloviendo como està quiero ir à visitar à mi Madre; y admirados los Medicos , y los de la Ciudad , le permitieron entonces mismo ir à pie , y sin sombrero , à dar las gracias à Nuestra Señora del Carmen , quedando todos palmados , porque yà se avia dado orden para hazerse el atahud , y despues vivió muchos años. Este caso le hallè en vn libro manuscrito antiguo , y concuerda con lo que he leído en el tomo segundo del libro intitulado: *Speculum Carmelitanum*. p. 663. n. 2527. porque el nombre del Arcediano es el mismo, el año , y el dia , aunque no pone tan por menor las circunstancias.

E X E M P L O.

EN el libro que se intitula *Escala Caeli* se refiere, que teniendo vna señora Noble, aunque pobre, dos hijas, procurava con todas veras criarlas en la devocion de la Santissima Virgen Nuestra Señora; pero oprimida de su pobreza, viendo el peligro tan grande en q̄ vivian , las truxo vn dia à la Iglesia, y en vn Altar ante su Santa Imagen, la dixo: Reyna de los Angeles, y Señora de los affigidos, aqui os traygo estas dos hijas mias virgines , y puras , que no tengo caudal para sustentarlasy todo el derecho que como madre suya tengo sobre ellas, os doy , y de oy mas han de correr por vuestra cuenta , y tomando las manos de las Doncellas, en señal de donacion, las juntò con las de la Santissima Virgen , Madre de Piedad , y de Misericordia ; boviendose à su casa la madre, y las hijas , muy contentas de la donacion que su madre

*Vide etiam Cœ-
lum Stel. lib. 3.
cap. 8. num. 16.
pag. 314.*

avia hecho, y al entrar en ella hallaron vn mancebo que las esperaba à la puerta con mil ducados, que de secreto devia à su padre de ciertas cuentas que con el avia tenido.

Con este socorro la buena madre hizo de vestir à las hijas, y remediò por entonces su necesidad; pero como en todos los Pueblos ay siẽpre gente perdida, murmuradora, y maldiciente, que todo lo malicia; los del Pueblo viendo que esto no podia ser sino por milagro, ò mal camino, echaronlo à la peor parte, sospechando, y poniendo dolo en su castidad. Afligiòse la piadosa madre quando supo la murmuracion del Pueblo, y hablando con sus hijas, las dixo: Hijas mias, id à vuestra Madre la Santissima Virgen, y dezidle lo que passa, y suplicarla os libre de esta infamia. Hicieronlo assi, y favoreciendo la Santissima Virgen su peticion, bolviò por su honra con esta maravilla. Vn dia que el Pueblo hazia en la Plaça vna fiesta muy solemne à la Santissima Virgen, hallandose en ella las dos doncellas cõ su madre, baxò à vista de todos los presentes vn Angel del Cielo con dos cestillas de rosas blancas en las manos, diziendo à voces à las doncellas: Estas canatillas os embia la Santissima Virgen Maria vuestra Madre, en prenda de vuestra virginidad; y luego desapareciò. Supo el Señor de aquella tierra el milagro, y en honra de la Santissima Virgen edificò dos Monasterios, en que puso por Superiores à las dos hijas, donde vivieron, y murieron con grande fama de santidad.

E X O R T A C I O N.

Reprehende mucho este Exemplo à los que todo lo echan à la mala parte. Veas, ò Lector mio, estas pobres doncellas favorecidas de la gran Reyna de los Angeles; y porque las veian que tenian dineros, ya todos los del Lugar maliciaron. O y quanto ay de esto en el mundo! O y como temen poco la cuenta que han de dar à Dios de estos juizios temerarios! Si ay treinta caminos por donde se pueda pensar bien, por què, dime, has de pensar mal? Si puede ser venga del Cielo el socorro, y aun de la tierra, pues ya ha sucedido que Cavalleros santos, compadeciendose de la necesidad de algunas virtuosas, averlas socorrido, sin ofensa de Dios, por què has de pensar tu que la ay? Y la lastima aun no està en que tu lo pienses, sino en que lo digas. Ya que lo pienses, callalo, y no que si te passò por la cabeça vn deiatino, ya rabias por contarlo: el otro assi que lo oye, ya lo cree, y passa luego à contar-
lo.

lo al vezino, y desta manera, sin distinguir si es pensamiento, ò si es realidad, todo se confunde, y dentro de vn mes ya esta obsecrado el credito, y dentro de vn año la reputacion bolada. Reprime, Catolico, esta mala inclinacion, y por Maria Santissima no pases à pensar lo que tantos caminos tiene para no ser lo que tu imaginacion te propone. Aprendan tambien las madres à poner en manos de la mejor Madre sus hijas, que à buen seguro cuyde de ellas aun con mas amor, y providencia, que ellas mismas. Así lo dezia el Arçobispo de Praga: *Mater nostra peroptima, quae omnibus Matribus plus nos diligit, & plus erga nos pietate movetur; omnis enim mater diligit, atque melior est melius diligit.* Es Maria, dize Ernesto, la mejor Madre; y si quanto mejor es la Madre, tanto mas ama à sus hijos, ved si nos amará mas que las mismas que lo son nuestras? Sea el exercicio hazer vn proposito firme de no hablar, ni pensar cosa mala de nadie, como aya camino alguno por donde pueda pensarse bien, echandolo siempre à la buena parte. Y aora digamos la Oracion de San Buenaventura.

Ernest. Archiep. Prag. in Mariali, cap. 122.

Exercicio.

O R A C I O N.

Madre de Misericordia, el Señor es contigo, y en ti se ha dignado Encarnarse, y todo lo que le pides te concede; pidele, pues, por nosotros, que compañeros seamos por tus meritos en los bienes eternos con los Soberanos Angeles, para que sirviendote à ti, y à tu Hijo en esta vida, en la Eternidad à entrambos veamos. Amen.

S. Bonav. in spect. Luca 12.

DIA VEINTE Y SIETE DE AGOSTO.

POr los años del Señor de mil seiscientos y dos, à veinte y siete de Agosto, se levanto vna tempestad tan grande de truenos, y relampagos, que parecia que el mundo se queria acabar. Estava en esta ocasion en la Ciudad de Napoles, donde esto sucedio, vn Soldado Español, que se dezia Bartolomé Lopez, que cuydava como Governador del Castillo de Santelmo de Napoles; vista la tempestad, temiendo la ira del Cielo, toda la gente del Castillo se retiró adentro; Bartolomé Lopez, que se quedó debaxo de vn loportal, que estava alli cerca, tomó su Rotario en las manos, y con la mayor devocion que podia rezava Padre Nuestros, y Ave Marias, en honra, y reverencia de Nuestra Señora del Carmen, cuyo Abito traia, y de

Fr. Michael. de la Fuente, compendio Hist. lib. 4. cap. 2. Fr. Juan Bonet, lib. 3. cap. 3.

Del Rosario.

quien era muy devoto. Acabadas sus devociones, con la mayor que pudo, se las ofreció, pidiendole fuese servida de acordarle de él, y darle su favor en aquel peligro, pues era poderosa para librarle de todos los males, así del alma, como de el cuerpo. Estando en esto, vino vn relampago, y tras él vn trueno tan terrible, y espantoso, que le hizo estremecer todo el cuerpo; cayó vn rayo, y dióle en la espada, que traía ceñida al lado, sin hazerle mal, ni daño en su persona. En la espada, en la parte que dió el rayo, quedó vna Cruz tan bien formada, como si de proposito se huviera labrado, como se muestra oy à los que quieren verla en el Convento de Napoles de Nuestra Señora del Carmen, donde està este milagro pintado en vna tabla, con otros muchos.

E X E M P L O.

*Speculum:
Exempl. verb.
Maria, ex 20.*

Escribe Cesario en sus Dialogos, el Cielo Estrellado, y otros, que en vna Ciudad cerca de Trento ay vn monte; en el qual tenía su cueva vn famoso ladrón, muy conocido en aquella Ciudad; y saliendo à los caminos à robar, despojar, y matar à los caminantes, ninguno que le hiziesse resistencia etcapava de sus manos con la vida. Entre otros à quien fallò à robar, fue vn Frayle de Santo Domingo, que passava por allí, al qual hizo apear de la cavaledadura, y le dixo, que le siguiesse, y si no, que lo mataria. El Frayle lo hizo así, y en el camino le preguntò, que quien era? Respondiòle, que él era Fulano, aquel famoso ladrón tan nombrado en Trento. Entonces el siervo de Dios le començò à aconsejar, que saliesse de aquel mal estado. Preguntòle, si temia la muerte? Respondiòle, que no, mas que vna bestia. El Frayle callò, y pensando entre sí, que sería grande servicio de Dios convertirle, y sacarle del estado en que estava, le pidiò licencia para hablarle algo mas largo: el ladrón se la diò, y el Santo Religioso con esta ocasion le preguntò, què vida era la que avia hecho hasta entonces? Respondiòle el ladrón, que quando muchacho tenía muchas vezes con otros, y que quando empeçò à hurtar, eran cosas pocas; pero despues, dixo, hize robos tan famosos, que soy cabeça de los ladrones de esta tierra. Dixole el Religioso, pues no temeis las penas del infierno, que están preparadas para los que viven mal? Respondiò el ladrón, que él no cuydava de su alma, porque estava ya perdida. Replicòle el siervo de Dios; y si yo os diese remedio para salvaros tomariaislo? Dixo él, que sí, si fuese facil. Dixo el Frayle; ayu-

nad:

had vn dia cada semana à Nuestra Señora, y esse dia no aveis de hazer mal à nadie, que sin duda alcançareis la gracia de su Hijo.

Parecióle bien el consejo, è hizo voto de ayunar los Sabados, y de no hazer mal à nadie esse dia, en reverencia de la Virgen, y con esto dexò ir libre al Religioso, bolviendole lo que le avia quitado, por el buen consejo que le avia dado, y cumpliò tan bien su voto, que si sus compañeros querian hazer algun mal, lo defendia, y estorbava. En este tiempo los de Trento se vieron tan acosados de los foragidos, que les fue forçoso salir por la tierra en su seguimiento con mucho numero de gente; y yendo en su alcançe, vn Sabado toparon à este ladron, y à sus compañeros desarmados, y aunque èl era valentissimo, no quiso defenderse, ni tomar armas, ni escusarse, ni responder à muchas preguntas que le hizieron: traxeronlo preso à la Ciudad, en la qual fue luego condenado à muerte de horca; pero quando los Juezes lo vieron de tan buen talle, y supieron quan valiente era, mitigaron la sentençia, y le condenaron tan solamente à destierro; y como le notificassen la sentençia, dixo, que en ninguna manera lo obedeceria, sino que queria mas pagar en esta vida, que en la otra, por sus muchos, y muy graves delitos.

Admitaronse grandemente los Juezes de esta respuesta, y dixeron, que à lo menos no avia de morir ahorcado, sino degollado. Respondiò el delinquente; muera yo aora, y pague lo que devo, y sea como quisiere des. Preguntaronle, que si se queria confessar? Respondiò, que si, y que delante de todos; y haziendolo asì, con grandissimo dolor de sus pecados, dixo, que nunca avia hecho cosa buena, sino es ayunar los Sabados à Nuestra Señora, y que toda su vida avia sido vn perpetuo ofender à la Divina Magestad. Abiolióle Sacramentalmente el Confessor, y llevandole fuera de la Ciudad, le degollaron, y le sepultaron en el mismo lugar. Aquella misma noche las guardas de la Ciudad vieron muchas luzes encima del sepulcro del muerto, y cinco Señoras hermosissimas, que sacaron el cuerpo difunto de la sepultura, y lo juntaron con su cabeça, y poniendolo en vnas andas muy ricas, labradas en el Reyno del Cielo, lo cubrieron con vn paño de tela, nunca vista en la tierra, y tomando hachas encendidas en las manos, y asiendo de las andas las quatro, empezaron à caminar àzia la Ciudad, la quinta, que excedia à todas las demás

en magestad , resplandor , y hermosura , iba detrás , acompañandola , con su hacha en las manos.

Llegaron así à las puertas de la Ciudad , donde estaban las guardas , que llenos de temor , y admiración , deseavan saber el misterio de viron tan milagroía ; pússeron allí las andas con el cuerpo , y aquella Señora que venia detrás les dixo de esta suerte: Dezid à vuestro Obispo , que entierre à mi devoto degollado , muy honorificamente en la Iglesia , en tal lugar (señalando donde avia de ser) que soy Maria Madre de Dios , y que será castigado severamente si no lo haze. En amaneciendo al instante se fueron las guardas al Obispo , y le contaron todo lo que avian visto , y lo que mandava la Santissima Virgen , Madre de Nuestro Señor Jesu Christo. Admirado el Obispo de cosa tan maravillosa , vino en persona , y hallò ser verdad lo que dezian las guardas , y viò la cabeça del difunto el dia antes cortada , vnida con el cuerpo , que le causò grande espanto. Mandò que se juntasse toda la Clerecia , y con grande concurso de pueblo (que se juntò à ver tan nueva maravilla) le hizo vn solemnissimo entierro ; llevaronlo à la Iglesia , enterraronlo donde avia mando la Santissima Virgen , mirandolo todos , no como à Ladron infame , sino como à devoto desta clementissima , y piadosissima Señora , y como à verdadero penitente , que con tan perfecta contrición , y tanto dolor avia llorado , y confessado sus pecados. Desde este tiempo quedó entablada en toda aquella tierra la devoción de ayunar los Sabados , en reverencia de la Reyna de los Angeles Nuestra Señora.

EXORTACION.

NO son menester muchas razones para la Exortacion de este dia , pues tan à los ojos se viene la importancia de ayunar los Sabados. Mucho consuelo tiene mi coraçon quando oygo dezir lo que està introducida esta devocion , no solo entre los plebeyos , sino tambien entre los de primera clase en España. Conftame que ay muchissimos Cavalleros en la Corte , que tienen por ley inviolable , no solo no romper el ayuno , pero ni aun tomar las bebidas que ha introducido , ò la glotoneria , ò la ancha opinion de algunos. No quiero ponerlo en parage de que rompa el ayuno el chocolate , que para esto ya veo me saldrias con vn monton de opiniones ; pero pensar que lo que me dexa sin apice de mortificacion , me ha de dexar con sobra de merecimiento ? pensar que à mi se
me

me diera nada que el Pontífice prohibiera la carne de gallina, como me diese permiso para comer vn manjar, q̄ sin ser de gallina tuviese para el gusto los mismos efectos? Pues dime por tu vida, si tu mismo conoces, que mas te mortificarías absteniéndote los Sabados, dexando el chocolate, y bebidas regadas, que dexando de cenar, como quieres que la gran Reyna te premie por dexar la cena, quando cargas todo el dia de bebidas, que tu mismo sabes, segun dicen los Medicos, que te quitan la salud? Ea haz lo que allà dentro del coraçon conoces te dicta la inspiracion, y en lo que no dudas darías mas gusto à la gran Reyna, y creeme, que de esta manera aumentarás la virtud de la mortificacion. Acuerdate de la mortificacion de nuestra Madre, cuyas bebidas no fueron sino de myrra, à quien la compara el docto Idiota, diziendo: *Si Myrrha electa dicitur illa que sine vulnere manat ab arbore, & illam amarum carnis mortificationem designat, quam præfert anima nullo peccati vulnere sauciata; talem Myrrham distillavit B. Virgo que licet peccati vulnus non haberet, semetipsam tamen multipliciter mortificare voluit.* Si la Myrra, que se llama eicogida, es la que sin herida distila amargura, la que lleva el alma que de ningun pecado estuvo herida, así es Maria Santísima, que sin estar jamás herida de pecado, quitó por todos caminos mortificarse. Sea el exercicio abstenernos de toda bebida, que no sea la que pide la conservacion natural que Dios manda. Y aora diremos la Oracion, que en memoria de sus dolores, y confusion nuestra, dezia San Buenaventura.

Idiot. de B.
Virg. part. 14.
contemp. 52.

Exercicio.

O R A C I O N.

O Prodigio grande de la Passion de tu Hijo, tu atormentada fuisse, y yo miserable ningun daño padeci, siendo de tu tormento la causa. Ruego te, pues, me concedas vn valor grande, para que ya que padeciendo tu, yo no lo agradezco, merezca por lo menos, meditando tus tormentos, disponerme para llorarlos, y con la mortificacion subir à la Gloria eterna. Amen.

S. Bonavent. in
opus.

DIA VEINTE Y OCHO DE AGOSTO.

E L Año 1571. favoreció Nuestra Señora de Monserrate, con admiracion de muchos, à vn moço, que despues en accion de gracias se entrò en la insigne Religion de la Com-

Baling. in
Kalendar.

pañia, fue el caso, que Juan Perez Español, con vn hijo suyo; que llevaba en su compañia, llegaron à la posada de vna jornada que hazian. Acostose el padre, y el hijo cerrò la puerta del aposento, donde quedava durmiendo, para mayor seguridad, y èl salió à cuydar de las Azemilas, y quando menos se lo pensava hallòse rodeado de siete enemigos, que deseavan beberle la sangre; embistieronle todos à vn tiempo, disparandòle cada vno la escopeta. Al ruido despertò el padre, y temiendolo lo que era, tomò las armas para socorrer à su hijo, y hallò cerrada la puerta del aposento, sin poder salir. Aquí fuè su sentimiento, y viendo que no podia ayudar à su hijo, invocò afectuosissimo à Nuestra Señora de Monferrate. Tenia yà el hijo mas de sesenta heridas, y todas mortales, assi de las escopetas, como de estocadas, segun pensavan los enemigos; pero ayudandole la Santissima Virgen, ninguna dellas encarnò, sino que rompian los vestidos, dexando en ellos los ahugeros de las balas, y estocadas, quedando èl libre por favor de la gran Reyna. Los enemigos, andole por muerto, huyeron; pero haziendo investigacion de las heridas, muchas q̄ le descubrian en el vestido, ninguna hallaron que penetrava. Viendose libre, y sano de vn aprieto tan grande, aviendo dado gracias à la Santissima Virgen, renunciò el siglo, y para mejor servir à su divina Protectora se entrò en la Compañia de Jesus,

E X E M P L O.

Ninguno se admire de ver padecer à los Santos, y que los malos los persigan, y atormenten, porque estos son los martillos con que el Señor les labra la corona, de que han de gozar en el Cielo. Por los años del Señor de 1290. hubo en Flandes vna Doncella, en quien competian la honestidad, y la hermosura, por estremo honesta, y santa, y muy agraciada, y hermosa; pero como la hermosura del cuerpo suele poner en peligro la de el alma, fuele ocasion de tantos trabajos, y dolores, que por ellos le dieron el nombre de Maria la Dolorosa; pero de estos peligros la sacò con vitoria su virtud, y constancia. Era devotissima de la Santissima Virgen, y por imitarla hizo voto de Virginidad perpetua, y lo que es mas raro en personas seglares, de volutaria pobreza, dādo toda su hacienda à los pobres, haziendose pobre por imitar à Christo. Passava su vida en oracion, silencio, y devocion, y obras de misericordia. Pero como era de tan estremada belleza, cau-

tivòse de ella vn hombre poderoso , el qual rendido à sus deseos, no dexò piedra por mover para hazer caer à la santa Doncella , hallando siempre su pecho mas firme que la roca , y su coraçon mas constante que el diamante. Viendose, pues, vencido desta lid, y desesperado de alcançar por blandura lo que pretendia, tomò medios de rigores, y amenazas, y vltimamente lleno de furor , y saña la levantò vn falso testimonio , acusandola delante del Juez , de que le avia hurtado vn vaso de plata de mucho valor, y de tal suerte trazò esta calumnia, que la pobre con falsos testigos acusada, y substanciada la causa, el Juez la condenò à muerte, la qual aceptò la honesta Doncella de buena voluntad , por verse libre de su persecucion , escogiendo perder antes la vida que su pureza. Para que la muerte fuesse mas acerva, mandò el Juez enterrarla viva. Todo se executò à instancia de aquel lascivo fallario, que como rico, y poderoso en el mundo , alcanzò con el dinero quanto quiso. Viendose assi condenada la inocente Virgen, orò à Dios afectuosamente , no que la librase de aquel martirio, que por su amor con grande gusto padecia, sino que la amparasse con su gracia para no descaecer en su servicio ; y à la Reyna del Cielo, por cuyo amor avia hecho holocausto de si misma , consagrandole su pureza desde sus tiernos años, suplicò en la hora de su transito q̄ recibiesse su alma , y que como la avia amparado , amparasse à todos los que le pidiessem favor en aquel lugar. Con estas palabras en la boca, fue arrojada à vna oya llena de tierra, y piedras, dando fin à esta miserable vida, y principio à la Bienaventurança. No descubrió Dios en vida la verdad , por no privarla de la corona del martirio ; pero descubriòla en la muerte quando ya vivia en el Cielo, haziendo por ella muchos, y grandes milagros, y cumpliendo su oracion la Reyna del Cielo , cuyo favor sintieron desde aquel dia todos los que visitaron aquel lugar, y le pidieron merced, honrando la Santissima Virgen à su gran devota, y premiando la heroyca fortaleza con que defendiò su Virginitad. Entre los que experimentaron su intercession, fue vno su mismo perseguidor, del qual se apoderò vn demonio , acompañando al que yà tenia possido su lascivo coraçon, atormentòle gravemente, haziendole confessar su culpa para gloria, y honra de esta Santa Martyr de la Virginitad, à cuyo Sepulcro le truxeron, despues de siete años de tormento , y Dios le librò de aquel espíritu, por la intercession de la Santa, y de la Purissima Virgen Maria.

EXORTACION.

Assi como los juizios del Hijo son , como dezia San Pablo, incomprehenfibles, assi lo son en cierto modo los de su Madre Maria providentíssima. Quien viera padecer vna inocencia como la del Exemplo , entenderia no cuydava de ella nuestra gran Reyna , y que ya olvidava à su sierva , pero como lo que el mundo tiene por desgracia suele ser lo que el Cielo califica por dicha, permitió la providencia de esta Señora padeciera tanto en esta vida para llevarla à enriquecerla de los dones verdaderamente apreciables en la otra. Quien vè à los que se embarcan en esta Playa, si no supiera que ay mas allà Islas dilatadas, y Ciudades populosas, à donde se camina, diria no podia tener juizio el que en vna tabla fiava su vida, y condenaria sin duda la invencion de las Naves, pues en ellas fiava vn racional el mas precioso tesoro de la vida. Es vn mar grande, y tempestuoso este mundo , hemos de passar sin remedio à otro puerto, à la Isla dilatada de la eternidad, la Nave que nos conduce es la devocion de la gran Reyna ; esta es la que assi como nos traxo qual Divina Navecilla , que dezia Alberto Magno, el mas precioso tesoro : *Navicula in qua transfretavit Filius Dei de littore immortalitatis* , assi nos lleva à la seguridad de la immortalidad , y de la gloria por medio de tanta borrasca, y tanta contigècia: *Navicula, nobis à Deo provisa in mari tempestuoso huius mundi*, que dezia Bernardino. Aunque parece, pues, à los mundanos, y à aquellos que no discurren, ni pientan en aquellas Islas, y Ciudades de lo eterno, que fiar nuestras vidas de esta Nave, poniendo en ella toda nuestra felicidad, y esperança, es arriesgarla, y no lograr el buen tiempo que ofrece la poca edad , y robustez , dexemoslos dezir, que todo lo que no es caminar por medio de esta Divina Nave al contuelo de la oracion , y contemplacion , à las delicias de la vnion con Dios, que son à las que se figuen las de vna eternidad, es engaño, vanidad, y llorarlo despues , quando el mismo arrepentimiento no serà de provecho. Es Maria la Navecilla mas proporcionada, y vil para passar los peligrosos encuentros de las ocupaciones mundanas , y para lograr los provechos deliciosos de la divina contemplacion , y mediante ellos triunfar de las embestidas tristes de las diabolicas tentaciones. En estos mismos terminos lo dezia el mismo Bernardino: *Navicula est etiam ad transfretandū occurfos periculosos mundialis occupationis,*

Albert. Magn.
in Bibl. Ma-
rian. Super
Mat.

Bern. de Bust.
serm. 3. de Af-
simil.

Bern. citatus.

ad deferendum proventus delitiosos divinales contemplationis, ad debellandum incurfus angustiosos daemionalis tentationis. Y así fiemos della, y de su santa devoción, engolfandonos muy resueltos à no passar dia sin algun exercicio de su agrado. Sea el de la mañana ir à vna Iglesia, y delante de su Imagen dezirle quinze Salves, pidiendola, que pues es aquella Nave que nos traxo todas las riquezas cifradas en el verdadero Dios, nos lleve tambien despues de nuestros dias à gozar de aquella inmensa tranquilidad de la Gloria; y agora diremos la Oracion, en que el Santo de oy (mi Patron, desde que tuve vto de razõ, el glorioso San Agustín) dezia, dándole este mismo epiteo.

ORACION.

O Navio cargado de la riqueza Celestial, y Concha Soberana, que en tu gremio preveniste en matizados rubies, las divisas de carne, y sangre, para dulce talamo del Autor del Orbe! O felices oculos, los que dexaste estampados en el rostro, que siempre es consuelo al que le mira! Al qual, te suplico, Señora, me vnas, y por tu patrocinio, jamás permitas me separe. Amen.

*S. Aug. ser. 35.
de Sanctis.*

DIA VEINTE Y NVEVE DE AGOSTO.

UNa Señora de Almodovar del Campo, Villa del Arçobispado de Toledo, deseò mucho tener vn hijo, como con todo efecto se lo concediò la gran Reyna. Idolatrava en èl, como suelen muchas, y al cabo de quatro años, que fue el de 1588. descuydando de su hijo, dexòlo con otros niños de su edad. Jugavan estos junto à vn poço de Noria, que tenia mas de tres braças de agua, cayò en èl, y estuvo debaxo del agua vna hora, que como solos los niños se hallaron al fracaso, hasta que ellos lo dixeron, nadie pudo venir à socorrerle. El que primero lo supo fue Francisco Celado, y juzgãdo de la razon que le davan, y ver sossegada, y quieta el agua, que estaria el niño ya muerto, y sumergido en lo hondo; hechò vn peso de hierro para asirle con los garfios, y sacarle. Al arrojarle dixo: *En nombre de Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real.* Apenas avia entrado el peso, quando movido los garfios al niño, por la faxa de lana, le sacò arriba; pero ya muerto. Su madre quando lo supo, se deshazia en lagrimas, y lamentos: Ay triste de mi, dezia, para esto deseè tanto tener

*Histor. Virgin.
de el Prado
lib. 2. fol. 203.*

vn hijo? Y sin que nadie pudiera consolarla, se fue desalada à abraçarse con el ya difunto niño. Llegò allà, y al verle pronunciò estas palabras: *Virgen Santissima del Prado, no os pedì Señora el niño para que así le vierán mis ojos, resucitadmele, pues sois poderosa.* No hizo el sordo la Madre de piedad, pues al punto se levantò vivo, el que yazia cadaver; y pasmados todos los vezinos dieron gracias à Nuestra Señora del Prado, y la madre no cesò en toda su vida de dar gracias à quien así la avia consolado.

E X E M P L O.

R.P.F. Thomas.
Gagliardus de
Geraze Capu-
cinor. lib. de
Mirac. Concep.
cap. 23.

EN Sicilia el año 1634. avia vna Señora, llamada Angela de Monteleon, la qual vivia muy descontenta con el marido que Dios le avia dado, porque en veinte y dos años de matrimonio no tenia ningun hijo. Llevavalo muy mal el marido, y vn dia no pudiendo sufrir la impertinencia de la muger por los grandes baldones que le dezia, la dixo: Plegue à Dios que tanta rabia, y veneno como contra mi tienes desde que somos casados, te se convierta en dolores, que te atormenten otros tantos años. La muger tenia muchas mas fuerzas que el marido, el qual era muy afeminado, y así que oyò esta maldicion se fue à la cocina, y tomando vna cuchilla con disimulo se entro en el aposento con animo de cortarle brazo, ò pie, ò aquello que pudiera, y colgarfelo al cuello, y de aquel modo sacarle à empellones de casa; al tiempo de executar su traicion, pudo su marido ver la cuchilla, sin atreverse à averlas cõ la muger, y solo dixo: Purissima Virgen, por tu Concepcion que me libres de esta affliccion. Dezir esto, y darle à la muger vn pasmo todo fue vno; y lo mas raro del caso, no fue aun esso, sino que así que bolviò del pasmo, le diò tan fuerte dolor en el vientre, que le parecia se le arracavan las entrañas; el qual dolor le durò no menos que veinte y dos años, que eran los que ella le avia ultrajado. Passados estos, movido el marido, mas de lo que el padecia con averla de sustentar en vna cama, que de lo que ella sentia, acordandose que avia nombrado la Concepcion en tiempo de su primer desconuelo, quiso invocarla tambien en el segundo, y así le dixo à su muger: Pareceme que ya estás bien mortificada con veinte y dos años de dolores, si me dàs palabra de no injuriarme mas con palabras, ni dezirme tantos disparates como me dezias, yo le rogarè à la Virgen, que por su Purissima Concepcion te libre de estos dolores. Si, marido mio, dixo la muger,
yo

yo lo ofrezco. Juralo, replicò el marido, que si no, vototras fois, tales en dar en vna locura, que dentro de dos dias estarèmos en lo mismo. Juròlo, y ambos pidieron à la gran Reyna, que por la pureza en que fue concebida se dignasse librarla de aquella enfermedad. Aun no bien avian acabado de pronunciar estas palabras, quando de repète se viò libre, como si mal nõ hubiera tenido, quedando ella de alli adelante con la advertencia de no hazerle impacientar à su pobre marido. Este caso, con algunos mas que adelante referirèmos, me los ha embiado vn Religioso fidedigno de Palermo, el qual ha tenido curiosidad de inquirirlos, y saberlos con mas individuaçion, y extension de aquella en que los trae el Padre Fray Tomasio Gagliardo de Geraze, Capuchino, en el libro que de la Concepcion imprimiò en Mesana, capitulo veinte y tres.

E X O R T A C I O N.

Q Vè lindo exemplo para las que se precian mucho de devotas de la gran Reyna, y si dãn en vna locura, passaràn vn año, dos, y tres, y veinte y dos, como la del Exemplo, con el imprudente tema que toman! Si Dios por sus altos juizios quiere probarte de esse modo, què buscas? Si tus pecados te tienen el alma esteril de virtudes, de què admiras te castigue Dios, esterilizando tambien el cuerpo? Si no ay quien pueda oírte vna palabra de paciencia, y resignacion con la voluntad Divina en tanto tiempo, como quieres que Dios condescienda en lo q̄ tu le pides? Sujetate, rindete, llevalo con paciencia, y no hagas defatinar à los que te estàn cerca, y veràs como la gran Reyna se apiada de ti; y si no lo hizieres, teme no sea q̄ tanto tiempo como mortificas à quien no debes, te mortifique à ti; y aun si no passa adelante; porquè en verdad q̄ hubiera passado en la del Exemplo, si no fuera mediãr la pureza original de la gran Reyna, por cuya invocaciõ se moviò à librarla de aquellos vehementes dolores. Invoquèmosla nosotros en los q̄ por tan difentes cãmimos padecemos, y no nos contentèmos con palabras, sino con verdaderos afectos, y eficazes propositos, ofreciendo por exercicio visitar siete Iglesias en honra de aquella, que no solo fue Santa, sino Santissima; no solo Inmaculada, sino Inmaculatissima; no solo Gloriosa, sino Gloriosissima; y es cierto que no hubiera sido Inmaculatissima, si en algun tiempo, por poco q̄ fuesse, aunq̄ no fuera mas que vn instante, hubiera tenido la menor mancha. *Domina nostra*, dezia S. Jayme el Menor, *Sanctissima, immaculatissima, atque*

Exercicio.

S. Iaco. Men. in
sua Liturgia.

gloriosissima. Y considerandola aora nosotros mas Pura que los Angeles, y llena siempre de vna gracia infinita (y no lo fuera si no la tuviera ya en el primer instante) digamosle la Oracion, en que assi la saludava San Epifanio Obispo.

O R A C I O N.

S. Epiphan.

Doncella singular, Dios te salve, tu eres la que aventajas a los Angeles en pureza, y en hermosura a los Serafines, y la que estas siempre llena de inmensa gracia. Ordena, pues, felicissima, que por los meritos de tus incomparables excelencias, la gracia nos sea comunicada, para hazer de nuestras culpas penitencia verdadera. Amen.

DIA TREINTA DE AGOSTO.

*Fernand. hist.
de el Rosario,
lib. 7. cap. 50.*

QVando en el Convento de San Pedro Martyr el Real de Toledo se fundò la Cofradia de Nuestra Señora de el Rotario, subiendo a la grandeza que aora tiene, vn Cavallero, llamado D. Gonçalo Buyza, natural de la Ciudad de Granada, se portò con grande liberalidad, ayudando con gruesas limosnas a la fabrica, y animando a que muchos se alistassen Cofrades de Nuestra Señora; pero pagòelo bien dia como oy esta gran Reyna año 1612. Estava este buen Cavallero cerca de Granada, en vna casa de campo, convaleciendo de vna peligrosa enfermedad, de que llegò muy al cabo. Avia quedado con mucha flaqueza, de suerte que no podia moverse sino arimado a vn baculo. Vistiendose, pues, vna mañana para dar algunos passos, y hazer vn poco de exercicio, quando su debilitacion se lo permitiera, yendo a tomar el baculo, subitamente se hundì el suelo del aposento, y cayò el Cavallero tres estados de alto, y sobre èl todo el terrage, y ladrillos de la casa. Traia su Rotario al cuello, y considerando que se hundia, y el manifesto peligro de la muerte, invocò el favor de la Soberana Virgen, asiendose a las cuentas, diciendo: Valgame Nuestra Señora. Al ruido acudiò su muger, y criados con grandes clamores, y llanto, pensando hallarle muerto, y hecho pedacos; y entre tantos ladrillos, tierra, y tablas, le hallaron salvo, y libre, sin que huviesse padecido daño alguno. Quedaron grandemente admirados, alabando a Nuestro Señor, y a su piadosissima Madre, que por la devocion de su Santo Rosario le avia librado. La caída era tan alta, que quando el Cavallero estuviere muy sano, y robusto, y no huviera caido sobre èl.

Del Rosario.

tanta piedra, y ladrillo, bastava à quitarle la vida. De todo esto se recibió informacion juridica, en que depusieron cinco testigos, aprovandolo el Vicario General del Arçobispado de Toledo.

E X E M P L O.

GRaves Autores refieren, que el año mil quatrocientos y quatro, en que estava muy sangrienta la disputa, y controversia de la Concepcion, subió cierta persona Eclesiastica al pulpito, y despues de varios discursos, encaminados à probar, que la Virgen Santissima era concebida en pecado, pareciendole no quedava el Auditorio muy satisfecho de la eficacia de sus pruebas, quiso confirmarlas con vna proposicion tan temeraria como esta: *Mala muerte muera yo, si lo que digo que la Virgen fue concebida en pecado, no es verdad.* O valgame Dios, hasta donde llega la malicia de vna presumpcion sobervia! Acabò su Sermon, y à la tarde estando en su casa con los de su familia, vieron de repente entrar por la puerta de la pieza en que estava, vn lobo ferocissimo, que con grande espanto, y temor diò tres bueltas al rededor, mirandolos à todos con horribles, y espantosos ojos. Temblando estava el arrojado, y temerario Predicador, porque no dexava de conocer avia sido adelantamiento imprudente lo que por la mañana avia dicho; y no pudiendo evitar el caso, le acometiò con grande impetu el cruel lobo, y allí à vista de todos lo derribò en tierra, y con sus vñas lo ahogò, dexandose allí tendido; y saliendose de la casa, desapareciò, sin que fuesse mas visto.

Fr. Francisc. de Torres de Concept. c. 20. li. 3.

Bern. de Bust. p. 1. serm. 7. de Concept.

Cael. Stel. li. 1. cap. 1. pag. 6.

E X O R T A C I O N.

OPurissima Virgen, no puedo, Señora, dexar de quejarme de nosotros mismos los hombres, quando tales ingraticudes para con vos, ò Madre de las Misericordias, hemos usado. Vos, Madre mia, sois la que continuamente mirais, y unicamente atendeis à llenar de finezas à los mortales, y es posible que aya avido hombre que dixesse tal desatino? No parece pudiera creerlo, à no referirlo Autores gravissimos, ni parece cabe en coraçon humano tal arrojio. Hombre, si no sentias que Maria fue concebida en gracia, callaraislo, y ocultaraislo, que de vn amante es propio ocultar qualquier defecto de su amado; pero predicarlo, y con el arrojio de maldecirte de aquel modo! merecido te tienes el castigo. Què pensavas, que el Hijo de la que en resplandores excede al Sol avia de

permitir quedasse sin castigo, quien de su Madre dixesse, que era concebida entre tinieblas, y esto con tan sacrilega temeridad? Doyte que entonces fuesse materia igualmente defendida en las Escuelas; pero podias negar era dudosa, y que aventuravas vn castigo formidable? Pues què quieres que yo pien- se de tal temeridad? Què te movia buen zelo? Què era espiri- tu de Dios el que te impelia? Què no era Satanas quien te ha- zia hablar, para que assi pagasses tu pècado en el infierno.

Valgamonos, pues, señores, de estos exemplares para ir con gran cuydado, no digo en esse punto, que ya lo supongo (si no definido, cierto, y proximo à la definiciõ) pero en qual- quier otro q̄ toque à esta gran Reyna; porque como el agrava- vio què se haze à la Madre toca de lleno al Hijo, toma este muy por su cuenta bolver por la honra de quien le diò el ser. Y pues somos los hombres los mas favorecidos de esta aman- tissima Señora, no seamos los menos agradecidos, ni los mas tardos en sus alabanças. Devemosle à esta misericordiosissima Madre vernos libres de la culpa, y aviamos de imputarfe- la? Es esta Señora, como dezia Bernardino, la Nubecilla Divi- na, que con el agua cristalina de su pureza, convirtiò en dulçuras de gracia las aguas amargas del original pècado, en que fueron concebidas las demàs criaturas: *Nubecula Divina, in qua omnis amaritudo maris, idest humani generis, scilicet peccati origi- nalis in dulcedinem conversa est.* Y si fue nuestra Reyna la q̄ con- virtiò las amarguras del original error en dulçuras de gracia, como podia ser que participasse de aquellas proprias amar- guras? Sea el exercicio en honra deste Mysterio abstenerse del passeio, y aora diremos la Oracion en que San Dionysio Ar- cobispo Alexandrino la considera preservada.

Bern. de Bust.
serm. 3. de
Assim. B. M.

Exercicio.

O R A C I O N

S. Dionys. Ar-
chiep. Alexand.
Theol. lib. 2.
Hers.

A Mantissima Reyna, tu la Madre preservada eres, y juntaa- mente te la que de pies à cabeça; esto es, desde el primer instante, hasta el ultimo, fuiste bendita, que siendo virginal Paraiso tu pureza, te hallò el Señor con todo lo necesario para encarnar. Aumenta, pues, Señora, en nosotros el amor de Dios, para que dignos seamos de poseer las riquezas eternas, mediante la penitencia que por tu medio hagamos.

Amen.

DIA

DIA TREINTA Y VNO DE AGOSTO.

JVan Barráz, y Luzia Pina su muger, naturales del Lugar de Nurri, de la Isla de Cerdeña, hallaronse dia como oy año 1622. en el mar, à tiempo que se movió vna deshecha tormenta. La muger venia enferma, y del susto creció tanto su indisposicion, que quedò como muerta, y los marineros entre las cosas que echavan al mar, assieronla para echarla tambien. Su marido les rogò se detuvieran entre tanto que solo dezia vna Ave Maria à Nuestra Señora de Monserrate. Dixo-la, y concluyò haziendo este voto: Virgen Santíssima, si dais salud à mi muger, visitarè vuestro Santuario, assi que llegue à qualquier puerto de España, yendo à pie ambos. Los marineros que oyeron este ofrecimiento, le rogaron le hiziera tambien, para que cessasse la tempestad: à lo qual èl les dixo, le hizieran tambien ellos. Arrodillaronse todos, y ofrecieron lo mismo. Apenas conclayeron su promessa, quando de repente sucedieron dos prodigios; el primero, estàr buena, y sana la muger; y el segundo, cessar repentinamente la tormenta. Y no solo esto, sino que aviendoles salido inmediatamente quatro velas enemigas, reclamando otra vez à Nuestra Señora de Monserrate, revalidando el voto de visitar à pie su Santuario, desaparecieron sin saber por donde, ni que rumbo avian tomado. Luego que llegaron à tierra, fueron al Santuario, como lo aviendo ofrecido, y pusieron vna Nave de madera en los Claustros, entre los demás Troseos que cuelgan en ellos. Dia como oy sucedió tambien la parición de Nuestra Señora de Agres, de la que ya diximos el dia siete de este mes.

E X E M P L O.

PAra que se vea quanta pureza requiere en los mortales la gran Reyna, para tratar de la suya, referirè lo que à vn Pintor desta Ciudad le sucedió al querer pintar vna Imagen de la Concepcion, que es vna de las mas celebres que tiene el mundo. Posseela dichosamente la Cala Professa de los exemplaríssimos Padres de la Compañia de Jesus. Viviò en esta Ciudad vn Padre muy devoto, docto, y humilde llamado Martin de Alberro, yaron de espiritu profetico, el qual tenia muy frequentes visitas de la gran Reyna, por el grande amor, y reverencia con que la servia. Vn dia estando en oracion; quando mas engolfado el espiritu en aquellos

*Histor. Virg. de
Monsev. ultim
Mirac. 58. fol.
299.*

*Euseb. Nierèb.
de Viris Illust.
tom. 2.*

mares sabrosísimos, y verdaderamente mares en leche de los consuelos, que Dios comunica à los suyos, oyò vna voz, que le dixo: Aquí me tienes, Martín, yo soy la Reyna del Impireo, que vengo à dezirte sera de mi voluntad, y servicio mandes pintar vna Imagen de mi Concepción Purísima, y en ella quiero que me pinten así como tu me ves. Mirame con cuidado, porque tu le puedas hazer buena relacion al Pintor. Còtento el Venerable Padre, adorò su Divina planta, miròla bien, y despues de vn largo coloquio, en que la misma Virgen le dezia como la avia de pintar, desapareció. Al punto mandò el Padre viniessè al Colegio de San Pablo, donde entonces estava vn Pintor cèlebre, llamado Joanes; el qual recibida la relacion de como la avia visto, que fue con mongil blanco, y manto azul, tendido el cabello por las espaldas, las manos juntas sobre el pecho, los pies sobre la Luna, entre el Padre Eterno, y el Hijo, que le ponian vna Corona, y en lo alto en medio vna Paloma, empeçò la obra. Llegò el dia de concluir la, vino el Padre à verla, y dixo: Hijo mio (que lo era de confesion) no has hecho cosa de provecho, en nada està parecida à la que vi. Por tu vida que pintes otra. Al dezir esto el Padre, sintió el Pintor que allà en su coraçon le dezian: La falta no està en el pincel, sino en el alma. Y haziendo mas exacto examen de conciencia, advirtió no sè què faltas leves, de las quales se confesò, y tomò otra vez el pincel, y segun él mismo dezia, venia à lances, que no se atrevia à profeguir, menos que haziendo nuevos actos de contricion: desta suerte acabò la pintura. Llamò al Padre, el qual así que la viò, dixo: Ahora sí que està como se me apareció: famosísima està por cierto. Con esto conociò el Pintor quanta pureza era menester para pintar la de nuestra gran Reyna. Esta Santa Imagen es de las prendas de mayor estimacion que tiene la Casa Professa, y es la que està en el Altar junto al de San Luis. Han sacado copias muchos de los Grandes de España, y casi los mas de los Colegios que tiene la Compañia. Es en estremo hermosa, y con particularidad infunde devocion, y compuncion en el espíritu. El sobredicho Padre murió en opinion de Santo, y està enterrado en esta insigne Casa Professa de Valencia. Nació en Guipuzcoa el año 1526. y murió dia como mañana el año 1596. aviendo recibido dia como oy algunas mercedes de mano de su amada, y querida Reyna.

EXORTACION.

Infierese claramente con quanta pureza deven estar los que toman, no digo el pincel tanto inferior à la pulma, quanto va de lo muerto à lo vivo, y de lo colorido à lo verdadero, fino essa misma pluma para escrivir, y predicar de este Mysterio. De què se admiran salgan algunos Sermones de la Concepcion tan desgraciados, si la gracia, ò no se tiene, ò està como suele estar entre cenizas el fuego? O Virgen Purissima, y què confusion oprime mi espiritu, quando con tanta tibieza, y con tanto pecado tomo la pluma para escrivir estos assumptos! O y como quisiera confundirme hasta lo mas profundo del abismo, conociendo mi indignidad, mi insuficiencia, y mi inhabilidad! O y como temo no han de fructificar mis razones, por lo que me reconozco culpado! Virgen Sacratissima, con lagrimas de mi coraçon te ruego no mirés mis culpas; no atiendas, Señora, à la poca disposicion. Què es poca disposicion? Muchissima indisposicion, y muchedumbre de maldades con que estoy escriviendo, de quien en pureza excede al mismo Sol; no atiendas, Señora, à lo que soy, sino à lo que puedo ser con tu gracia, y al deseo de dezir algo, que sea de tu servicio. O Madre piadossima, tèn misericordia de este el mayor de los pecadores, porque aun diziendo esto, no puedo asegurar no sea todo fingimiento, è hipocresia. Y tu, ò Lector mio, ruega por mi, y no tengas à mal, que siquiera en vna exortacion no reprehenda à otro ninguno mas que à mi. En todas las reprehensiones devo entrar yo tambien; pero en esta yo solo, ò por lo menos nadie como yo. Lo que te ruego es, que el exercicio le ofrezcas mañana por todos los que escriben deste Divino Sol; esto es, de la Concepcion, para que destierre de nuestros coraçones la mas leve sombra de pecado, visitando esta Santa Imagen de la Concepcion con treinta Ave Marias. Ni estrañes que la llame Divino Sol à mi Madre, y Señora en su Concepcion, porque lo fue, y con mucha razon: el Sol no admitiò jamàs la menor sombra, y así el llamarla los Santos Sol, fue lo mismo que dezir, que ninguna obscuridad contraxo jamàs. Así lo dixo otro Sol, que es el Angelico

Tomàs: *Maria est Sol, qui nullam habuit obscuritatem peccati.* Y agora digamos la Oracion, en que San Agustín alaba tu limpieza.

Q4

ORA

Exercicio

D. Thom.
Aquín. in
Psal. 18.

Habet dies 30.

Sab. Sanct. dup. 1. cl. viol. Pro
 Bened. Cærei petit Bedict. á Dia-
 con. sin. *Munda cor meum*, et non
 oscul. man. Celebr. in Mis. alb. dic.
 Ps. *Judica me Deus*, cum *Gloria Patri*,
 ad Ev. non defer. lum. sed incens.
 tant. Non dic. Cr. nec offert. nec
Agnus, sed Pref. Communic. et *Hanc*
igitur, pr. *Ite Missa est* et *Binus. Dñs.*
 in Laud. et vesp. cum 2. *Allel.* usq.
 Sab. seq. exclus. et resp. Chor. non
 org. in sin. Mis. omit. *Regina Coeli*,
 attamen dicit. ad sonit. camp. post
 prand. quin opus sit us aliquid addat.
 predict. añæ. dicit. que ab omn. Co-
 munit. sicut in Choro, et non ge-
 nuflect. tot. temp. Pasch. Bened. mens.
Vespere autem Sabbati, etiam ad Grat.
 Pro Compl. not. Rubr. et ante Compl.
 ponat. in Choro aliqua tabel. cu

Allel. in eo que per maneat per aliquod temp. Quib. dieb. Cærens Pasch. accendi debeat. vide Cærem. num. 1100. et 1101. Hod. accend. ad Compl. cras ad Matut. Mis. et vesp. in 2. dieb. seq. ad Mis. et vesp.

2. Dom. Resurrect. D. N. J. C. 1. cl. cum oct. alb. et p. r. oct. in Martyrol. quod canit. ante Kal. et Lun. stante Commun. leg. Hodier. festiv. in mov. Deinde sedente choro proseg. *Tertio nonas Aprilis, luna 19. Tauromenii in Sicilia* etc. ut 1. huj. Ad aspers. aquæ ant. Mis. *Vidi aquam* in Mis. Cr. Præf. Communic. et *Hinc, igitur.* pr. et per oct. Bened. mansæ *Hec dies* etiam ad Grat. Ps. *Confitemini,* v. l. *Laudate Dñm.* omnes gentes usq. cænam Sab. seq. exclus. Vesp. 2. Not. rubr. pro Compl.

☞ *Job.* dieb. seq. camp. 2. lum. 6. ad omnes

Aprilis

3 Fer. 2. ✠ De oct. dup. 1. cl.

4 Fer. 3. * De oct. dup. 1. cl. Bened.
Papalis.

5 Fer. 4. De oct. sem. in Mis. 2. or. Ec-
clesiæ Cr. &c. oct. ANIMA, 2. A. E.

6 Fer. 5. De oct. sem. in Mis. ut heri.

7 Fer. 6. De oct. sem. K. O. in Mis. ut
fer. 4.

☞ In Refect. leg. Decret. Pontif. a fol. 320
usq. 143.

8 Sab. in Albis. De oct. sem. in Mis. 2.
or. Ecclesiæ Solem. B. V. M. *Gaudemus*,
Grad. ut in ejus votiv. temp.
pasch. Cr. Pref. *Et te in Commem. Com-*
munic. et Hanc igitur oct. Ite Missa est
sua. Allel. in aliis die. *Ardet Cæcus*
sicut et in aliis Sab. ad Mis. B. V. M.
et hodie ad Vesp. que erunt de Psalt.
ex Sab. dup. sub. 1. aña. Allel. a cap.
Dom. alb. Ad cœnam Bened. mens.
Edent. pauperes,

9 Dom. in Albis et. 1. post. Pasch. 1.
cl. De ea dup. ad Prim. 3. Ps. consueti
et Quicumque, in Mis. Cr. Præf. tant.
 Pasch. quotid. usq. Ascens. nisi aliter
 not. except. Mis. votiv. Præf. pr. ha-
 bent. et Mis. de Requiem) Vesp. seq.
 Hym. Suprem. com. Dom. alb.

¶ Hod. in omn. Convent. ante aspers aquæ
 bened. fit proces. Litan. Om. Ss. cum col.
 viol. pro exitu felici Cap. Prov. in fin.
 Litan. non dic. Ps. sed term. ut in Ri-
 tuali fol. 263. Mis. erit de Dom. ut sup.

10 Fer. 2. S. Isidori Ep. C. D. dup. 2.
cl. (4. huj.) ll. 1. N. Sapientiam, in
 Mis. Cr. in Vesp. com. seq. añs. Sa-
 cerdos et Pontifex. ¶ P. ampl. K. Ad num.
 2. Vesp. a cap. sui seq. com. præf. alb.

11 Fer. 3. S. Leonis P. C. D. dup. alb.
 om. ll. pr. in Mis. Introit. et Grad.
 de cñi. Doct. Epist. Justus cor suum.
 de eod. cñi. 2. loc. reliq. de Mis. pr.

S. August. ser.
de Annunt.

Maria Santa, tu eres entre todos enfalçada, pues venciste à todos en limpieça, borrando los horrores de la culpa; infundenos, pues, Señora, tu gracia, para que penitencia hagamos de nuestras graves culpas, y al enemigo vençamos por tu medio soberano, y de alabarte jamás cesemos. Amen.

Padre Nuestro, Ave Maria, y Acto de Contrición, por las Benditas Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.



M E S DE SEPTIEMBRE.

DIA PRIMERO.

Francisco, de
Rosa c. 9. Phi.
localus Capa.
cap. 7. apud.
Specul. Cerm.
p. 3. pag. 604.



El año 1560. sucedió, que vivia en vn Lugar vn hōbre, llamado Francisco Rummo, el qual amava mucho à vn nietecillo suyo de suerte, que vn punto no sebia estar sin èl. Vn dia combidaron al abuelo à vna merienda, y lo primero que hizo fue disponer, que fuesse tambien el niño. Llegaron al campo, y descuydandose de èl el abuelo, el niño se entrò dentro de vn molino, que avia cerca, permitiendo Dios, que diessè de cabeça cō todo su cuerpo en vna rueda, sin que nadie pudiesse advertirlo. Juzgaron los de la merienda, que con otros niños jugava à las espaldas del molino, y assi passaron rato, previniendo, y sacando lo q̄ avian de comer. A tiempo, pues, de sentarse à la mesa, preguntò Francisco por su nieto, y vièdo q̄ no se lo traian, dixo: Mai provecho me haga, si comiesse yo nada, que mi nieto no estuviessè aqui. Sobrada passion por cierto de vn hombre viejo, y que casi merecia lo q̄ le estava sucediendo; no digo que no se estimen los parientes, nietos, hijos, y sobrinos, pero no ha de ser con tanto estremo, que se dè que murmurar. Al punto empezaron todos

todos à censurar al viejo, porque con impaciencia se avia levantado de la mesa à buscar el niño; y como no le hallasse, mirò dentro del molino, y descubrió el sombrerillo que nadava sobre el agua, y discurrendo lo q̄ podia ser, diò vn gr̄ito, diziendo: *Virgen del Carmen, socorredme.* Acudieron los de la merienda, y entre tanto que buscaron con què facarle, passo vna larga hora; y todos le dezian, ofreciesse à la Virgen no querer demasidamente su nieto. Hizolo assi, prometiendo no poner tanto en èl su afecto, que passava à desordenada passion. Lo que sucedió fue, que facandole ya ahogado, de repente se levantò bueno, y sano, como lo estava antes de caer. Fue grande el gozo de todos, y en particular el de su abuelo, el qual de allí adelante solo como à los demàs le estimava, atribuyendolo à que la gran Reyna le avia querido corregir de aquella sobrada inclinacion que le tenia.

E X E M P L O.

Cventa el Padre Juan Rebello en el libro q̄ compuso del Rosario de N. Señora, que huvo vn hombre gran peccador, el qual vivia muy olvidado de su salvacion; vna sola cosa buena le avia quedado, q̄ era ser vn pòco devoto de la Santissima Virgen, à la qual rezava cada dia vna Ave Maria. Este hombre vino à morir sin confesiõ (que es la mayor desgracia que le puede suceder à vno) acudieron los demonios para arrebatat el alma, q̄ era suya, y llevandola ya al infierno, salió el Angel del Señor al camino, y les dixo: Esperad vn poco, y venid à juicio. Assi se hizo, puesto el peccador en balança, los demonios pusieron todos sus pecados, de modo que ilegò la balança al suelo; por lo qual quedarõ ellos muy contentos, pensando que aquella alma era suya: pero la piadosissima Virgen saliendo al encuentro, dixo à los demonios: Yo soy Señora, y Dueño de todas las almas. Entonces movieron grande algacarra entre si los demonios, y vno dixo: Mas estimara averias con vn Elefante, que con esta nuestra perseguidora. Pero la gran Reyna protiguiò diziendo: Vosotros no teneis jurisdicion en lo que es mio, y assi quiero que se escrivan en vn papel las letras de las Ave Marias que este hombre me dezia: hizolo al punto el Angel, y tomando la gran Reyna el papel, puso de la otra parte de la balança las Ave Marias que rezava el peccador, las quales pesaron mas que todos sus pecados, y assi alcançò de su benditissimo Hijo, que el alma de aquel hombre su devoto bolviessse al cuerpo, y resucitasse, para que se

Cael. Stel. lib. 3.

6.4. pag. 253.

Del Rosario

con-

confessasse; y assi fue, que resucitando se confesò con mucho dolor de sus pecados, y acabandose de confessar bolviò à morir, partiendo de esta vida en estado de gracia, y salvacion, por la intercesion de la Virgen Santissima Nuestra Señora.

E X O R T A C I O N.

R Esplandece en este Exemplo el poder, y dominio grande que el Dios de los Exercitos ha comunicado à nuestra Divina Reyna, pues los Principes de las tinieblas assi desmayan, y se rinden à su imperial voz, y à sus soberanos preceptos. Mas, dezia el demonio, estimava pelear con vn Elefante, que con Maria Santissima; y si los vivientes que mas fuerza alcançan son los Elefantes, sin duda quiso dezir, eran grandes las de esta Señora. Saquemos, pues, de aqui, no solo esperança de vencer al demonio, si tenemos de nuestra parte à la Santissima Virgen, sino vn temor grande de enojarla, y tenerla por contraria. Si todo vn infierno teme, y tiembla de estàr en presencia desta Señora, porque la contideran contraria, como quando por el pecado mortal nos oponemos à su gusto, no pudiendo dudar la tenemos entonces enojada, y que somos verdaderamente enemigos suyos, no tememos, y temblamos? Temamos Catolicos, y juntamente bolvamos à toda prisa à su gracia, solicitemos por medio del Acto de Contricion su amor, y amistad, y pues nada nos lo prohíbe, hagamosle aora, detestando, y aborreciendo todo aquel tiempo en que estuvimos en su desgracia, y levantemos este pesado coraçon à la dulce, y suave comunicacion de aquella suma bondad de su amabilissima Hijo; no nos apartemos vn punto de su Divina ley, y assi tendremos seguro su patrocinio contra las bestias infernales en aquella tremenda hora del juicio. Vno de los elogios que à nuestra gran Reyna le diò aquel docto, y piadoso Varon de la Religion de Predicadores Mauricio, en el Libro que en Paris compuso de la Corona nueva desta Señora, fue este de Elefante espiritual; oye sus palabras: *Elephas est Spiritualis, quia sicut Elephas benignus est, ac felle caret; tamè severus quãdo ad præliũ excitatur; sic B. Virgo tota suaviss, tamè quãdo excitatur orationibus efficitur severa adversarijs, & demonibus quãdo contra eos pro nobis præliatur, sicut dicitur Cantic. 6. Terribilis ut castrorũ Acies ordinata.* Aunque el Elefante es de si benigno, y carece de hiel, pero tambien se pone severo si le excitan para pelear, assi tambien aunque nuestra Maria es toda suave, pero si la excitamos con

nues.

Maurit. de Vil.
la prób. serm. 1.
Corona Nova
B.M.

nuestros ruegos para pelear, se buelve severa, y fuerte contra nuestros enemigos los demonios, segun lo que se dixo en el capitulo sexto de los Canticos: Terrible es como vn ordenado exercito de soldados. Sea el exercicio dar vna limosna à vn pobre, besandole la mano, y aora diremos la Oracion, que muy à nuestro intento solia dezir San Buenaventura.

Exercicio

O R A C I O N.

A Niquila, Poderosa Reyna, con la potencia de tu brazo à mis enemigos todos, para que libre de sus aslechanças te ofrezca el sacrificio de tus loores, y te cante dichoso inmensas glorias; procura, o Virgen Madre, no darles poder sobre mi pobre espíritu, para que aora, y siempre fervorosamente te ame. Amen.

S. Bonav. in opusc.

DIA DOS DE SEPTIEMBRE.

R Efierese en el Libro intitulado: *Menologium Cisterciense*, que el Venerable Clemente Ximenez, Monge del Cister, tuvo dia como oy vna de las mayores luchas, que Santo alguno ha tenido jamas con Lucifer, de la qual salio vencedor, porque se le puso al lado esta de quien acabamos de dezir en el Exemplo passado es la Torre terrible de exercitos bien ordenados; era este Venerable de natural muy timido, y toda su vida fue muy perseguido de los enemigos, los quales le dezian: Aora no queremos hazerte daño, pero dexa que venga la hora de la muerte, entonces veras lo que podemos; aora estas con tus cinco sentidos, y tienes robustez para exercitar tus potencias; pero entonces quando estas estaràn flacas, y debilitadas, vendremos nosotros; y assi como la pera madura con vn soplo cae del arbol, assi à vn soplo nuestro caeràs en el abismo. Con estas, y otras representaciones de temor iba nuestro Monge muy afligido, y casi fuera de si, pero se procurò armar de vna devocion, y era rezarle à la Santissima Virgen todos los dias quinze Ave Marias con particular acuerdo, que esto fuesse para la hora de la muerte, pidiendole que por aquellas oraciones le aumentasse las fuerças, y roborasse las potencias con nuevos, y eficaces auxilios, para con estos resistir à Satanàs, y à sus infernales astucias. Llegò por vltimo este dia, que fue en el que Satanàs se le aparecio como Capitan de vn exercito numeroło, y todos juntos le acometieron con varios, e inusitados generos de tentaciones, y quando mas no pudierõ,

Menolog. Cist. terc. Vide etiã Moxet. & Piquer.

hazian como quien yà le avia vencido, para que así desesperrasse; durò por espacio de diez horas esta lucha, mirando desde el Cielo la gran Reyna como peleava, y aumentava el merito, y quando yà le pareció à esta Señora, que su siervo era yà hora passasse al descanso, se la apareció hermosísima, y le dixo: Ea valiente, y animoso Clemente, sabe que desde el Cielo negociava yo tu vitoria, con auxilios eficazes que de mi Hijo te alcançava; ven aora, dame los braços, y vamos à descansar. Dicho esto espirò, dexando burlado todo aquel exercito infernal, que rabiando, y con estrepito se sepultò en el abismo.

Dia como oy el año 1686. sucedió la expugnacion, y conquista de la gran Ciudad de Buda, que si se reputa por milagro lo que es vencer à la naturaleza que se resiste, bien se puede contar entre los de primera classe vencer, en nombre de la que antiguamente fue su Patrona, vna Ciudad, en que tanta resistencia hallò el poderoso brazo de nuestro grande Emperador Ignacio, cuyo Imperio estienda el Cielo este año, y los q̄ se siguen, hasta ver aniquilado el del Turco, cuya soberbia vemos vâ de cada dia, supeditando la que por humilde en la tierra, es la que oy triunfa con el Gloriosísimo Nombre de OMNIPOTENTISSIMA MARIA en el Cielo.

E X E M P L O.

*Vide Cælum
Stel. lib. 3. c. 6.
pag. 290.*

Refiere el Padre Andrade, de la Compañia, en el Libro del Bautismo, que en la Ciudad de Mexico vivia vn Judio de muy estragadas costumbres; y lo peor, q̄ avia perdido el respeto à los Sacramentos, y si alguna vez comulgava, era con mala conciencia, por temor del Cura; llegandose vna vez à comulgar con mala disposicion, viò en lo alto del Altar vn Venerable Varon, con vn Libro en las manos, donde escrivia los que comulgavan bien, y los que mal, y causòle esto tanto temor, que en adelante no se atrevió à bolver à comulgar; pero no por esso enmendò su mala vida, antes bien por darse mas à rienda suelta à la torpeza, se fue como bestia à vivir al monte, en el qual acertando vn dia à encontrar sola vna virtuosa Doncella, llevado de su bestial apetito, la pretendió agraviar; defendióse ella, diziendole muchas razones, pero nada bastò, hasta que tomò en la mano vna medalla que traia en su Rosario, y poniendosela delante, le dixo, que por reverencia de aquella Imagen de la Virgen Santísima no la hiziesse agravio alguno. Fue tan poderosa la virtud de la medalla, y el

Nom:

Del Rosario

Nombre Santo de Maria, que trocò su coraçon, y' pidiendole perdon, y dandole de lo que llevaba de comer, la dexò ir en paz, y entrandose por el bosque adentro, empeçò à sentir grandes impulsos en su coraçon, y grandes luzes en su alma, con que conociò la gravedad de sus pecados, y peligro de su salvacion. Llorò tanto todo aquel dia, y aquella noche, q̄ amaneciò ciego en el cuerpo, pero con clara vista en el alma. Hallòse milagrosamente en amaneciendo à las puertas de la Ciudad de Mexico, y guiado de gente piadosa, llegò al Colegio de la Compañia de Jesus, donde hizo vna confesion general de toda su vida con gran dolor, y desde entonces empeçò vna nueva, y santa vida, en que perseverò, dando buen exemplo hasta la muerte.

E X O R T A C I O N.

ADmirable por cierto, y de notable importãcia es la doctrina, que este Exemplo ofrece à nuestras almas. Pondera, o Lector mio, quanto bien se le siguiò à este hombre solo, por vencerse aquella vez en honra de Maria Santisima; considera à quien se deviò tanta lagrima, y tanta mutacion de vida; todo se deviò à querer hazer vna cosa que se le pidió por la Virgen, en tiempo que la tentacion le tirava à lo contrario. O valgame Dios, y si las almas ponderassen bien este punto! O si considerassen los grandes adelantamientos que sentirian en su espiritu si probassen à hazer cosas semejãres por la Santisima Virgen! Vencete, Catolico mio, redimido à costa de la Sangre de mi Señor Jesu Christo, vencete vna vez à dexar essa impureza que te arrastra, dexala no mas que porque Maria Reyna del Cielo, Madre querida tuya te lo pide; no ves que la Virgen ante quien ofendes à su Hijo te està pidiendo tacitamente, y allà en lo retirado del corazon, que no la dexes por vna criatura? Pues mira, lo que yo aora en nombre de mi dulcissima, y amabilissima Madre te pido es, que si quiera esta vez, que yà estavas resuelto, lo dexes por esta Señora; dexalo, y atiende que quien te lo pide, podia, siendo Señora de los Angeles, inandar te quitassen la vida, y te sepultasse en el Infierno. Dexa vna vez de pecar, solo porque la Madre, y el Hijo te lo piden, y veràs despues que efectos sientes en tu corazon, y atiende à lo que te dice en estos cinco règlones, que puede ser dependa dellos tu dicha, ò tu desgracia eterna: *Si estuviessetu salvaciõ pēuete de hazer, ò no hazer lo que este Libro, aunq̄ ruda, y toscamēte escrito te amonesta; si tu predestinaciõ depēuiese de que*

te abstengas esta noche de lo q̄ tu sabes, què sentirias de q̄ por dexar vna leve mortificacion, te huviesse condenado para mientras Dios fuesse Dios à los infernos? Ponderalo por tu vida bien, q̄ à buen seguro te baste para exortacion. Sea el exercicio lo que tan à los ojos se viene, y si no lo advirtieres, rezale por lo menos quinze Ave Marias, en reverencia de los quinze Mysterios, pidiendole te dè luz para observar sus avisos, pues no puedes negarte està amonestando suave, è interiormente inspirando. Oyese lo dezir con mas elegancia al Eminentissimo Cardenal Juan Hailgrino: *Maria est Monitorium castitatis, ideo enim comparatur Monilibus, quæ dicuntur Monilia, quasi castitatē monentia, quia ad continentia munditiā ipsa per exemplum nos commovet, & invitāt.* Es Maria Señora nuestrá vn aviso, y admonicion continua; por esso se compara à vn adorno de la Virginitad q̄ la Escritura llama *Monile*, porque amonesta à la pureza, y con los exemplos santos combida à guardarla. Dèmosle, pues, las gracias de lo que en estos Exemplos nos avisa, y digamosle la Oracion de San Ildefonso.

Ioan. Hailgrin.
in c.7. Cant.

O R A C I O N.

S. Idef. Ar.
chiep in Coron.
cap. 2.

TV, ò Madre piadosa, eres la q̄ desatas los nudos de nuestra miseria, y la que à los contritos sanas de sus culpas, dandoles fuerças para resistir las tentaciones. Dàme tambien virtud grande para que las vença siempre, y que jamás sea vencido con sus engaños, para que à ti siempre, y al Señor venere. Amen.

DIA TRES DE SEPTIEMBRE.

Fr. Ioan. Rener.
lib. 3. cap. 5.

EN el libro intitulado Jardin del Carmelo se refiere, que en Malta, el año 1657. dos horas despues de medio dia, cayo en vna cisterna, que tenia siete palmos de agua, vna niña de cinco años, hasta tanto que se supo, y se huvò dado orden para que se buscasse vna foga, y alguno que baxasse para sacarla, pasó mas de media hora. Baxado que huvò el primero imaginando si la hallaria en algun rincón, la hallò que se avia hundido, y así todos la tuvieron por muerta, por parecerles imposible (como segun la orden natural lo era) que baxo del agua pudiesse estar viva. Sucedió este caso en vna casa vezina del Palacio del Ilustrissimo Señor Obispo; y estando presentes los de Palacio, viendo la afliccion de la madre, acaso vn esclavo del señor Obispo, movido de caridad, baxò à la cisterna,

na, y llegando à lo hondo hallò la niña, la qual estava con la mano en la mexilla, como si estuvièsse durmiendo; asiò della el esclavo, y la sacò fuera de la cisterna. Llevaronla à la madre, que ya por muerta la llorava media hora antes; viola viva por milagro de la gran Madre de Dios del Carmen, sin que huviesse bebido vna sola gota de agua, ni tampoco el Santo Escapulario que llevaba al cuello fuesse mojado: milagro verdaderamente grande, que la naturaleza à tal caso no huviera podido resistir. Luego le mudaron ropa, y en aviendosela mudado, se puso à jugar, por la costumbre que tenia como niña. Y todos dieron las gracias à Nuestra Señor del Carmen.

E X E M P L O.

Cventase en los Anales antiguos del Reyno de Sicilia, que por muerte de su legitimo Señor quedó por heredera de aquel gran Señorío vna doncella, hija suya, llamada Dionysia, en quien concurrían todas las dotes de que naturaleza puede adornar à vna muger. La singular belleza de su rostro, la discrecion de su entendimiento, la afabilidad de su condicion, y nobleza de su trato la hazian amable, no solo à los suyos, sino tambien à los estraños. Así que entrò en los catorze años empeçò à bolar mas por el mundo, y principalmente por los Reynos, y Señorios circunvezinos, la fama de su discrecion, y hermosura, con tan grande aplauso, que quatro Potentados de Italia la pretendieron por muger. Embiaronle sus Embaxadores, hazian exquisitas diligencias por salir con su pretension; amonestaron sus Consejeros à Dionysia, que tomasse estado, esto le rogavan sus deudos, esto le pedia toda Sicilia, puesto que tenia quatro tan honrosas ocasiones para tomarlo. Vino en ello Dionysia, y como era de agudo, y levantado ingenio, començò entre si à discurrir, y pentar por las calidades de aquellos quatro Potentados, que pretendian sus desposorios.

*Coel. Stel. lib. 37.
cap. 4. num. 57.*

Considerò la Nobleza del primero, que era de sangre Real, y con filosofia Christiana coligió la vanidad de las Noblezas, y Cavallerías. Examinò las riquezas del segundo, que tanto llevan los ojos en los casamientos, y echò de ver, que la plata era tesoro de duendes. Llegando à la hermosura, gentileza, y bizarría del tercero, le diò tambien en rostro, entendiendo, que la hermosura humana no es mas que arco sobre nubes, que luego desaparece, flor que presto se marchita, y finalmente va

arre-

arrebol, que en breve espacio se obscurece. El quarto, aunque no tan rico, noble, ni hermoso, como los tres primeros, le contentò mas, por virtuoso, y de honestas costumbres, y assi contra el parecer de sus parientes, y Consejeros se casò con Alberto, que assi se llamava.

Del Rosario.

Era este muy Christiano, y sobre todo devoto de la Santissima Virgen, à quien por el amor que la tenia, avia hecho voto de rezar el Rosario, con dos circunstancias; la primera, que avia de ser de rodillas delante del Altar suyo; la segunda, que avia de ser à media noche. Sucedió, pues, que la noche de su desposorio, estando à solas con su nueva esposa Dionysia, al entrar en el nupcial talamo, oyò dar las doze, y juntamente se acordò del voto que avia hecho à la Santissima Virgen de rezar à aquella hora el Rosario. Viòse Alberto muy confuso, començò à luchar en su alma el amor de su nueva esposa, con el amor, y devocion de la Santissima Virgen Maria. Al fin en aquella lid interior venció la devocion de la Virgen Maria, y con animo determinado, y corteses razones pidió licencia à la desposada para ausentarse de su vista vna hora sola à vn negocio que se le avia acordado entonces de suma importancia, sin pedir dilacion. Concediólela Dionysia, y èl con vna capa de barrio disfrazado salió de casa, y se fue à vna Ermita pequeña de la Virgen, que estava bien lexos de alli, y à su puerta de rodillas rezò con gran devocion su Rosario.

Bolvió muy gozoso à su esposa, y preguntando ella à lo que avia salido, nunca se lo quiso dezir, divirtiendola cō buenas palabras. Lo que hizo la primera noche, hizo la segunda, y tercera, y las demás siguientes, porque sentia en aquella Ermita singular devocion; engañando como podia à la affigida Dionysia, que como muger amante entrò en rabiosos zelos, entendiendo, que su esposo la dexava por algunos nuevos amores, que tendria en la Ciudad. Andava sollicita, y cuydada en averiguarlos; nada alcançava, ni descubria: enfierecieronla los zelos; y viendo que las salidas à deshora de su esposo se continuavan, sin interrupcion, fuera de sí, sin descubrir à nadie su cuydado, se dexava consumir de tristeza, llorando amargamente el desacierto de su Matrimonio: de nadie se quexava sino de sí misma, pues todos le aconsejaron lo contrario, y assi convirtió contra sí misma los azeros de su ira, y tratò de matarle. No dilatò el hecho Dionysia, sino que la siguiente noche, entrando en el talamo con su esposo, des-

haziéndose en amargas lagrimas, le habló de esta manera: Que locura fue la mia, traydor Alverto, en escogerte por esposo! Qué yerro tan inexplicable el admitirte por virtuoso, siendo tan desenfrenado en torpezas! Por qué me dexas, desagracedido? Por quien me menosprecias, infame? Si hermosura te vence, si riquezas te cautivan, si discrecion, y gracia te atrae, si nobleza, y estado te enamoran, por quien me dexas traydor, aviendome dotado naturaleza de todas estas prendas?

Mi desgracia lloro, mi desdicha lamento, mis malogrados empleos me atormentan; yo sola me engañè, yo sola te escogí, contra el parecer de los míos, yo sola quise mi daño; y pues yo sola tuve la culpa, yo sola llevarè la pena: y diciendo, y haciendo, sacò de debaxò de la almohada con presteza vn puñal, que tenia preparado, y se diò de puñaladas, sin poderla valer el triste Alberto, el qual se levantò llorando, y traxo vna luz; pero ya la hallò rebolcándose en su sangre, respirando por las heridas, y agonizando con la muerte: abraçòse con ella, y llamandola con elevada voz por su nombre, à los ecos bolviò sin luz los ojos, y cerròselos la muerte. Qué lègua podrá explicar el singular dolor, que como vna espada de dos filos atravesò el coraçon de Alberto, viendo à su querida prenda muerta! Quedò fuera de si anegado, y absorto en tan desmedido sentimiento; no sabia que hazerse, ni qué medio tomar en vna cosa tan sin remedio. Estando, pues, luchando con el dolor, y el sentimiento, dieron las doze de la noche, acordòse de su devociò: bien le escusava de su cumplimiento la ocasion presente; pero ò pecho Christiano! ò verdadero amante, y devoto de Maria Santissima, siempre fiel à su adorada Reyna en lo prospero de sus bodas, siempre leal en lo adverso, y funesto de ellas!

Cubrió el cuerpo con la sabana, dissimulò como pudo, y echando la llave al retrete, donde dexava muerta à su esposa, se retirò solo à vn Oratorio, que avia hecho à la Virgen Santissima, encerròse en èl, y postrandose en el suelo, començo à rezar el Rosario, y à dar larga rienda à sus lagrimas, y sollozos; y dando amorosas quejas à la Virgen, tiernamente la dezia: Vuestros amores, dulce Maria, me han ocasionado esta desgracia; el levantarme à media noche engendrò zelos, y sospechas en Dionysia, el rondaros la puerta le quitò la vida; vuestra es la causa, de vos tuvo zelos, no me desampareis;

pues yo nunca os he dexado, no repudiéis mi amor, pues siẽpre os antepuse à toda criatura. Estando en estos coloquios con Maria Santissima, la misma afliccion, y tristeza le ocasionò vn sueño tan pesado, que sin poderlo resistir se quedò dormido en la peaña del Altar. Fue arrebatado en espíritu, y llevado por vn Angel à vn lugar triste, y temeroso; viò en èl al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores Jesu Christo sentado en vn magestuoso Trono, acompañado de muchos Angeles: tenia el semblante severissimo, el aspecto ayrado, aunque lleno de magestad, y gloria.

Apareció allí vna tropa de demonios, que con grande algaçata traian en medio el alma de Dionysia, acusarola al Juez hizieronla pesados cargos, por averse quitado la vida con sus propias manos, y muerto en pecado mortal, à que no tuvo descargo que dar; atestiguaron los demonios la verdad de el caso con su mismo marido Alberto, que estava presente, el qual viendo à su querida esposa en tan riguroso trance, y casi ya condenada à los infiernos, atravesado de dolor invocò à la Virgen Santissima, que pues por sus amores avia entrado en zelos, y desesperacion Dionysia, la amparasse en aquel peligro. Acudiò la Madre de Misericordia à la petition de su devoto, pareció en el Tribunal mas bella que el Sol, y eclipstando con su resplandor todos los Astros del Cielo, huyeron de su presencia los malignos espíritus, y dexaron la presa que tenían ya en sus garras.

Entonces la gran Reyna, con dulces, y amorosas palabras, pidió à su Soberano Hijo diese lugar de penitencia à Dionysia, y para mas obligarle, le mostrò de rodillas los Sacrosantos, y Virgenales pechos cõ que le avia sustentado; levantò el Hijo à la Madre, y liberal le concedió su petition, diziendola, que ella era Reyna, y Señora de todo lo criado, y que en todo avia de ser obedecida. Entonces Maria Santissima, llegandose à Alberto su devoto, le mirò amorosamente, y tocandole el rostro con sus Divinas manos, le enjugò las lagrimas, diziendo, que así pagava los servicios que sus devotos la hazian, y que por serlo èl, restituia el alma de su esposa al cuerpo, y le concedia lugar de penitencia, y que publicasse aquella maravilla en todo aquel Estado. Con lo qual desapareció toda aquella vision, y despertando de su sueño, hallòte en el Oratorio en donde avia entrado, parecióle sueño lo que avia visto, porque la sangre de la difunta, que tenia en las manos, y vesti-

do,

do, le restificavan la verdad del caso. En esto oyò llamar à la puerta los criados, q̄ le dezian fùesse al aposento donde estava su muger; fue luego, y hallò resucitada à su querida esposa, la qual echandose à sus pies le pidió perdon, diciendo: Yo soy la pecadora, y tu, esposo mio, el santo; dichosos tus amores, pues de tan Divina prenda se pagaron. Contòle por menor todo lo que Alberto viò en revelacion, y como la Virgen les mandava publicassen aquella maravilla, en señal de la qual le avian quedado en los pechos las cicatrizes de las heridas como vnos listones encarnados. Juntò Alberto à todos los señores de Sicilia, hizoles vn esplendido combite, y sobre mesa les contò aquellas maravillas, que la Virgen avia obrado en èl, y en su muger; exortòlos con lagrimas à la devocion de aquella Señora, que tan bien pagava los servicios que le hazian: y en testimonio de la verdad del milagro que publicava, hizo que Dionysia descubriessse el pecho, y vieron con admiracion las señales encarnadas de las heridas. Dierõ todos gracias à Dios, y à la Santissima Virgen de tan estupendo milagro; y Alberto, y Dionysia dieron libelo de repudio à las grandezas del mundo, renunciaron sus Estados, y se retiraron al desierto à servir à Dios, donde vivieron muchos años haziendo vna vida, mas Angelica, que humana, y al cabo de ellos, llenas sus almas de merecimientos, passaron, como se cree, à los descansos de el Paraíso.

E X O R T A C I O N.

Quien oye vn caso tan admirable como este, què imposible ha de ofrecerle que no facilite, què dificultad que no supere, y què estorbo que no vença, para acudir à lo que ya le tiene vna vez oftecido à esta gran Reyna? O mortales si considerassemos bien aquel amor de Alberto para con esta Señora, y como nos animariamos à no poner tanto el coraçon en las hermosuras fantasticas de este mundo! A la media noche, y la misma del desposorio se fue à cumplir con su voto, por esso saliò despues como Reyna, y Señora contra los demonios, bolviendo à vida à Dionysia. Tenia Alberto en su coraçon à Maria como à su Reyna, mas hermosa, y mas poderosa que su muger, y así tambien hizo officios de Reyna, y Señora, mandando à los demonios no se llevassen à Dionysia, sino recabando de su Hijo la perdonasse, y diessse lugar de penitencia. Y à la verdad, Catolicos, dezidme por vuestra vida, què Reyna ay como esta? Què Magestad como la de

nuestra querida, y amada de todo, todo, todo nuestro afecto; Maria divinitissima, hermosissima, bellissima, perfectissima, omnipotentissima, y archivo de quanto se puede imaginar de bondad, y perfeccion? O Virgen pura, haz que te amemos bien, imprime, Señora, fuertemente tu amor en nuestras almas, para que su primera atencion sea tu belleza, tu perfeccion, tu bondad, tu misma, Señora, tu misma, que si no es de esta fuerte, nada dirè de lo que eres, aunque dixesse mucho. Què se entiende, Señora, querer à otra criatura mas que à ti? Què quiere dezir estimar à nadie sino à ti? A nadie, Madre mia, à nadie, porque tu sola eres la Reyna, como lo es la Rosa entre las demás flores, à quien rinden toda su hermosura, y belleza. Y si no diganme si ay muger, por hermota que sea, que no rinda su hermosura à la de esta Reyna? Què es rëndir? Pues acaso no es en su comparacion estiercol, y polvo? Amemosla, pues de coraçon, y digamosle todas las noches con mas devocion que hasta aqui su Rosario, duplicandole esta noche por exercicio; y aora sacatèmos la Oracion que se sigue del elogio con què casi todo esto mismo le dezia su de-

[Exercicio.

Rich. à San Laur. de Laud. Virgin lib. 12. voto Ricardo Laurentino: *Rosa florum est Regina; purpurei enim coloris est, & purpura Regibus cōvenit: alij pulchri flores alia bona mulieres; ipsa vero Regina Virginiū, & decus mulierum, sicut Rosa florum.*

O R A C I O N.

Lamase la Rosa, ò Soberana Maria, la Reyna de las flores, como lo significa el purpureo color de que se viste; y à quien las demás rinden sin competencia sus hermosuras; rindiendose, pues, las de todas las mugeres, à la tuya, como no te he de venerar por Reyna de todas? Gozate, pues, Reyna Soberana de esse color purpureo, expresion de tu encendido amor cō que te adornas, y exercitas sus efectos cō los que à ti sola te quieren, te estiman, y de todo coraçon te aman. Amē.

DIA QVATRO DE SEPTIEMBRE.

Atlas Maria,
tom. 1. pag. 41.
Imag. 14.

Cosa prodigiosa es por cierto la q̄ se refiere de vna Santa Imagen, llamada Nuestra Señora de Caestre, que toma el nombre del Lugar donde se venera, que es Caestre en Alemania, entre Caseto, y Aria. Dia como oy sucedio lo mismo que muchas vezes, y en particular de nuevo se recibieron

autenticas informaciones desde el año 1494. hasta el de 1496. observandose, que los niños que morian sin Bautismo, llevados, y puestos ante esta Imagen, resucitavan, y recibian este Sacramento, bolviendo inmediatamente à morir en dicho año 1496. Aviendole nacido vn niño muerto à vna muger, y llevandole à esta Santa Imagen, sin que el marido, cuyo nombre era Pedro, lo supiesse, por estar ausente; y aviendo rogado todo vn dia à Nuestra Señora no la dexasse con el desconsuelo de no alcançar Bautismo, y parecerle que no queria oir esta Señora su peticion, le arrojò en vna sepultura, donde estuvo tres dias. Vino el marido, y noticioso de todo lo que avia pasado, la culpò de poca Fè, y haziendola ir delante; fueron à la Iglesia, dixole que le manifestara la sepultura donde estava su hijo, fue allà, y facandolo, le llevò al Altar de la Santissima Virgen, y con vna Fè viva, y esperança grande, la dixo, teniendo en sus braços al niño: Señora, no he de moverme de aqui, menos que no hagais conmigo lo que aveis hecho con los otros; mi hijo ha de alcançar Bautismo, y vuestros hijos han de quedar consolados. O prodigio! apenas acabò Pedro la deprecacion, quando empeçò el niño à mover las manos, abrir los ojos, y dar indicios notorios de vida, con los quales se le administrò el Bautismo; y bolviendose à su muger, la dixo: He aqui à tu hijo bautizado, si huvieras sabido pedir, tambien te huviera oido la Madre de las Misericordias. Tomò la muger el niño, el qual asì que recibió el Bautismo espirò, y le diò otra vez sepultura.

Esta Santa Imagen fue colocada por vn Cavallero en este Templo, à ocasion de aquel celebre suceso, tã nombrado en Alemania. Salieron tres hermosas doncellas en el Puerto llamado Donquercano, à fin de passar à Roma à visitar las Iglesias, y Reliquias de los Santos Martyres. Apenas dexaron el mar, quãdo dieron en manos de vnos salteadores, de los quales abundava aquella tierra, y por robarles las joyas que llevaban, las degollaron à todas tres, y pusieron sus cadaveres en vnos arenales remotos del camino. Acertò à passar vn Cavallero, asistido de sus criados, que passava à Caseto à buscar remedio para la vista, que pocos dias antes avia perdido; el qual oyendo vnas aves, que con invsitada dulçura càtavan desviadas del camino, embiò vn criado por si podria cazar alguna; fue allà, y hallò que al rededor de tres cadaveres recien muertos estavan cantando con tal armonia, que admirado

no se atrevió à echar mano de alguna, sino que diò noticia à su Señor; acercòse este, y entendiendo que no podian ser sino cuerpos de algunas Santas, tomò con mucha veneracion con vn lienço de la sangre que manavan sus heridas, y vngiendose con ella los ojos, cobró instantaneamente perfecta vista. Bolviafe alegre à su casa, para tratar de darles honorifica Sepultura, y en el camino se le apareció la Santíssima Virgen, y le dixo: Justo es que à mis tres siervas Martyres, y Virgines les des Sepultura; pues te han dado vista; edifica vn Templo, y dedícamele à mi, en donde pondrás sus cuerpos, y colocarás vna Imagen mia en el Altar Mayor, que es la que oy se conserva, y llama Nuestra Señora de Caestre.

E X E M P L O.

*P. Valer. Pi-
quer. ad diem.
7. Aprilis.*

Aquel tan enamorado de Nuestra Señora el Beato Hermano, de quien referimos algo el dia siete de Abril; siendo de siete años, ya huía de los juegos de los demás niños, y se retirava à vna Iglesia de la Santíssima Virgen, y puesto de rodillas, le dezía: Madre, y Señora mia, pues yo por tí dexo à los otros niños, dexame el tuyo, que yo te le bolverè despues que le aya dado vn osculo, que tengo grandes deseos de ello. La Imagen de la Virgen estava sobre vna pared del Coro, y pareciendole al sencillo Hermano, que la Virgen no querria dexar el Niño, por rezelo de que como estava alta no le cayera en el suelo, la dixo: Señora, no tengais miedo que cayga, que yo le recogerè, y no se hará nada de mal. Viendo q̄ la Virgen no le respondia palabra, discuriò otra cosa; y fue, que la Virgen le alargasse la mano, y le ayudasse à subir donde estava el Niño. Para obligarla à esto, pensò irse à la Plaça, y comprarle vnascereçuelas, y de ellas, y del pan que le davan à merendar, hazerle vn regalo al Niño, y combidar tambien à la Madre. Así lo hizo, fuesse à la Plaça, comprò las cereças, pusolas con vn poco de pan en vn cestillo, y se fue à la Iglesia, y le enseñava al Niño las cereças, combidandole à merendar. Aquí fue donde la Divina Reyna le habló, y dixo: Devoto mio, lo q̄ toca darte el Niño, no puede ser, porq̄ estando tu al baxo, sería estar yo sin èl; sube tu aqui arriba donde estamos los dos, y alargando esta Señora la mano le tomò de la suya; cõ lo qual pudo subir. Hermano, y abraçandose con el Niño, le diò muchos osculos suavísimos, y la Virgen le dixo: Aora y à es tiempo que nos des de merendar de tus cereças, y la misma Virgen

alarg-

alargò la mano, y tomó de ellas. Al bolver la Virgen à darle la mano para baxar, le dixo: A Dios hijo mio; lo que te encargo es, que no sea esta la vltima visita, buelvenos à ver, que no importa vengas sin cereças. Bolviò al dia siguiente, subió otra vez, y dixole la Virgen: No me diràs Hermano, què es la causa de venir con los pies descalços? Y respondió el Niño Jesus cò mucha gracia por su querido Hermano: Madre mia, porque su padre, por ser pobre, no le puede comprar zapatos; comprémoslos nosotros, pues nos quiere tanto. A esto dixo el pobre Hermano: Si me comprasseis zapatos, no tendria tanto frio en el Invierno, que me yelo. Mira, pues, le dixo la Virgen, siempre que quieras zapatos, y dineros para todo quanto ayas menester, ve à tal campo, donde ay vna piedra quadrada, levántala, y alli hallaràs dineros para socorrerte. O bondad grande la de nuestra Benignissima Reyna, cuydar de sus siervos aun en cosas tan humildes! Fuese Hermano à la piedra, y hallò los dineros, llevòselos à su padre, y preguntàdole de donde los avia sacado en presencia de otros niños, dixo sencillamente lo que la avia dicho; y los niños callando por entonces, esperaron la noche, y fueron bolando à la piedra; mas como no se hazia por ellos el milagro, no hallaron nada; solo Hermano era el que hallava quando queria el dinero que avia menester.

EXORTACION.

Ternísimo es por cierto este Exemplo, y le dà muy grande para derramar muchas lagrimas de consuelo, viendo el que comunicò à este su siervo la gran Reyna. O bendita sea tal bondad, y que merecida tiene toda nuestra voluntad! O, y como nos aviamos de ir à sus pies, y alli regalandonos con aquellas finezas q̄ à este Santo hizo, allanandose à tomar las cereças, alargarle la mano, preguntarle, por què venia sin zapatos? Socorrerle con dineros para comprarcelos, y considerando todas estas cosas, aviamos de deshazernos en dulces afectos, para con esta còsoladora de los hombres. Hagamoslo assi, pues, Catolicos, y sea el exercicio retirarnos vn quarto de hora à ponderar los inexplicables consuelos con que sabe esta Señora llenar el coraçon, de quien con sencillez la ama, y de toda voluntad la sirve. Madre de todo genero de consuelo fue en este Exemplo; de espiritual en aquellos regalos interiores que sentia el buen Hermano, subiendo de la mano de la Virgen à abraçar al Niño Jesus; de temporal, con aquellos socorros de dinero para comprarle zapatos, y que vestir.

Exercicio

Todos son motivos para que la alabemos, y veneremos por Madre de toda consolacion, à quien por serlo amò diviamente toda la Santissima Trinidad; esta fue quien con particular instancia cuydò siempre de su Persona, y secundandola con particular poder la exaltò con singular elevacion; assi lo dezia aquel cèbre en santidad, y doctrina Padre Guillermo Vincentri, Monge Celestino: *Mater est omnis consolationis, quam Beatissima Trinitas divinitus admaavit, instanter gubernavit, & potenter fœcundans, sublimiter exaltavit.* Digamosle aora la Oracion que le dizia San Proculo Obispo, considerandola Madre de toda alegria.

Guillemus Vincentri Cœlest. serm. de Concep. B. M.

O R A C I O N

S. Proculus Episc. in vita sua,

Virgen dichosa, pues fois la que nos desterrasteis la tristeza que Eva nos introduxo, llenad de alegria nuestras almas, y enjugad las lagrimas de nuestras miserias. Rogad, pues, Señora por nosotros, para que siendo medianera, se borren nuestras muchas culpass y borradas estas, nos dipongamos para veros felizmente en la gloria. Amen.

DIA CINCO DE SEPTIEMBRE.

Ex hist. Rosar. P. Fernand. l. 7. cap. 42.

EStevan de Palma, hijo de Juan de Palma, vezino de la Ciudad de Toledo, moço de veinte y tres años, avièdo estado mucho tiempo en la cama de vna gravissima enfermedad, vino à tan evidente peligro de acabar la vida, q̄ los Medicos se resolvieron en que despues de recibido el Viatico, le diessen à toda priessa la Vncion. Luego que estuvo oleado entrò en las agonias dia como oy año 1610. primero Domingo del mes, en que se avia hecho la fiesta, y procession solemnissima del Santo Rosario en el Convento de San Pedro Martir el Real de aquella Ciudad, con la grandeza, y devocion que todos los primeros Domingos de cada mes se celebra, Missa Mayor, Visperas, Completas, y Procession, con toda la Musica de Racioneros, Cantores, y Ministriles de la Santa Iglesia; y aviendo comulgado todos los Eclesiavos de el Rosario, que son quarenta y tantos Cavalleros, como es estilo, llevando todos sus hachas ardiendo en la Procession delante de la Sagrada Imagen; vno de los Cavalleros hizo poner vn Rosario en las manos de la Imagen, el qual traxo en la Procession. A las ocho de la noche vino vn deudo del moribũdo al Padre Sacristan del Convento para que le diese aquel Rosario que

Del Rosario.

Nucl.

Nuestra Señora avia traído en sus manos. Diósele luego, y vna Señora de la Tercera Orden de Santo Domingo, muy virtuosa, llamada Doña Catalina de Herrera, que asistia al enfermo, se lo echò al cuello en Nombre de la Santissima Virgen del Rosario. Caso, por cierto, maravilloso, y obra de la mano del Altissimo, y de su Madre Soberana! Dentro de media hora cobró el enfermo notable mejoría, la qual se fue continuando maravillosamente con grande aumento, hasta que en pocos dias se levató sano, y bueno; y en señal de agradecimiento, fue con el Rosario al cuello à dar las gracias à Dios Nuestro Señor ante la Sagrada Imagen de Nuestra Señora, por cuya intercessión, y meritos avia alcanzado tan singular beneficio. Commovióse toda la Ciudad à vista de vn milagro tan patente, y obligò à que se hiziesse averiguacion autentica, como se hizo.

E X E M P L O.

SI admirable fue el prodigio, que segun referimos dia treinta de Enero, hizo con vn niño de Mallorca la Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, à tiempo que de allà se avian embarcado sus padres para traersele, no lo es menos el que hizo Nuestra Señora de Lluch, Imagen milagrosissima de aquella Isla, con otro niño, à tiempo que de la Isla de Iviza se avian embarcado sus padres para llevarsele. Fue el caso muy semejante, y desta forma, segun se refiere en la Historia de esta Santa Imagen, impressa poco ha en Mallorca. Vivian marido, y muger en la Villa de Iviza deseosos de suçesión; para lograrla ofrecieron à Nuestra Señora de Lluch visitar su celebre Santuario; y como la tuviesse, se embarcaron passados ocho años, llevando el niño para cumplimiento de su voto. Deseosa la madre de ofrecer qual otra Anna madre de Samuel à su hijo ante las sagradas aras de su benefactora, no mirava sino quando llegarian à Mallorca, y en medio de sus deseos, à vista suya, sin poderlo remediar, cayò el niño en el mar, que arrimado al bordo del Baxel, declinò el cuerpecillo, y diò en las aguas. Amaynaron al punto los Marineros, echaronle algunos, y arrojaron cuerdas otros, pero en vano, porque yà no pudieron toparle. Deshaziase en suspiros la madre, y dudosa si continuaria el viage por no tener yà que ofrecer à la Virgen, valiente, y con la Fè de Abraham, dixo allà en su coraçon: Poderoso es el brazo que me le diò à resucitarme, y quando no, iremos à darle gracias por lo que hizo

*Doctor Raphael
Busquets Pre.
Cathedrat. Ma
yoricen. histor.
huius Virgin.
impres. anno
1684. cap. 5.
pag. 51.*

dandoméle, que no está obligado quien hizo vn favor á continuarlo. Llegaron al Santuario; pero ni á la madre, ni al padre les cessavan las lagrimas. Quan diferente estaria nuestro corazón, dezian, si aquí tuviésemos á nuestro hijo! Es posible que tal desgracia nos suceda! O Sagrada Virgen de Lluç, tened compassion de nosotros: dezir esto, y aparecer el niño en el corredor de la Iglesia vieja, que estava junto al Coro, todo fue vno, y tomando con sus manecitas á sus padres de las suyas, les dezia: Padres míos, aquella Señora, señalando á la Santa Imagen, me sustentò, y sacò de las aguas. El consuelo, y jubilo que los buenos padres mostraron, no es dezible: Prostraronse llorando lagrimas de alegría ante el Divino Simulacro, dieronle incessantemente muchos dias las gracias, y ofrecieron bolver todos los años mientras vivieran á visitar aquella Santa Iglesia, como con todo efecto lo hizieron, dexando esta maravilla admirados á las dos Islas Mallorca, è Ivisa. Lease la Historia desta Santa Imagen, que es prodigiosa; su hallazgo sucedió por los años 1240. quien la hallò fue vn Pastorcillo, y vn Monge de S. Bernardo, que hazia penitècia en vn Bosque, de donde toma el nombre, por llamarle en latin *Lucus*, ò del Pastorcillo, que se llamava *Lluç*. El Santuario es cèlebre, dista de la Ciudad seis leguas. Adelantaronlo mucho cõ las Breves, y Privilegios nuestros Españoles Borjas: Calixto III. y Alexandro VI. los quales dieron nõbre de Canonigos á los primeros cinco Capellanes. Oy ha crecido á tanto numero, que solo de infantillos para cantarle á la Virgen todos los dias la Missa, q̄ llaman de *Tempore*, á las siete de la mañana, passan de quinze. Los sugetos q̄ tienen las Colegiaturas, son de toda excepcion, y adornados de literatura, y virtud, por exercer la administracion de los Sacramentos, que á ocasion de ser tantos los peregrinos, se frequentan mucho. Está sobre vnos montes, y en medio dellos vn Bosque, el qual es oy vn fertil valle; bien que para subir tiene por todas parres muy aspera la entrada.

EXORTACION.

DEvese admirar en este Exemplo, primeramente la gran misericordia de Nuestra gran Reyna, en resucitarles el niño á los afligidos padres; y segundariamènte la buena correspondencia, y Fè grande de la madre, que no quiso bolverse, sino continuar el viage, hasta visitar la Santa Imagen. No era tan interessada su volùdad, como la de muchas, que assi como

se ven sin lo que quieren, ya no ay amor, ni agradecimiento. Reciban, pues, de este Exemplo la doctrina saludable de no cessar, ni desistir de los buenos intentos, que para servir, y agradecer à esta Señora los favores recibidos han tenido; que quizas espera nuestra Divina Reyna ver si los continuan para hazer nuevos, y mas admirables prodigios, como los hizo con esta buena muger, que no por averse ahogado el niño dexò de subir los mòtes asperos de aquel Bosque, hasta ponerse en presençia de Maria Santissima de Lluch, agradeciendole el primer favor de aversele dado. Sea el exercicio visitar vn Santuario de esta Señora, diziendo veinte y quatro Salves, y aora diremos la oraciõ que se sigue, formandola de vn epiteto que le dà San Sofronio, y quadra muy bien con el apellido de esta Santa Imagen; porque si el nombre Lluch le tiene, como infirma el Autor, por el Bosque; tambien nuestra gran Reyna se llama Bosque de Virginitad, de donde salió la agua viva, que todo lo vivifica: *Lucus est B. Maria; dize este Santo, Virgineus, ex quo aqua illa vivens; omniaque vivificans; secundum carnem nata est, & in lucem prodijt.*

Exercicio.

S. Sophron:
Orat. in Christi
natali.

O R A C I O N.

Silòs Gẽtiles, ò Beatissima, y Purissima Virgen, tenian Bosques consagrados à sus falsos Dioses, vos Señora lo fuisteis cõagrado al verdadero. No tuvo, no, el Dios de Israel selva mas de su agrado en que sagradamente recrearse, que en vuestro florido Talamo, de donde Virginalmente salió el que es agua que vivifica. Disponed, pues, Madre de Piedad, la configamos en la hora de la muerte, para vivir despues à vuestras Sagradas Plantas toda la eternidad en la gloria. Amen.

DIA SEIS DE SEPTIEMBRE.

Vivia en la Ciudad de Cracovia, Metropoli de Polonia, el año 1671: vn Ciudadano, cuyo nombre callo, por vivir oy en esta Ciudad de Valencia, el qual pretendiõ casarse con vna Señora; virtuosa, y de buen parecer; pero noticiosa otra señora de las conveniencias del Ciudadano, quiso embarracarlo; y así consultandolo con su madre; vino bien esta, en que dixera la avia dado palabra de casamiento; y así que hiziesse instancia à la Justicia; hizola, y pusieronle preso, y como la introduzida muger no pudiesse probar cosa ningun-

na, y el Ciudadano no quisiessé casar con ella, sacaronle libre, y ella quedó burlada; y abrasándose de aquella rabia infernal, que suele à tantas, tratò de vengarse, y para executar lo mas à su salvo, fingió, y disimuló el sentimiento, con tal arte, que haziendose grande amiga de la que avia de ser muger del Ciudadano, le combidò à vestirla, y à servirle de compañera el dia de la boda. Vino el dia, y así la madre, como la hija, concertaron darle veneno; buscaronle con tal modo dispuesto, que el mismo peyne con que le avian de peynarlo llevassé consigo, como con todo efecto surtiò el efecto, porque aviéndola peynado por la mañana, se fue introduciendo el veneno, y despues de aver oido Missa, estando en la mesa con el regocijo proprio de los desposorios, al primer bocado cayó muerta. El marido así que viò difunta à su muger, tuvo vna representacion del enemigo, sin duda, que le estimulava à que aquella otra muger tendria la culpa, y sin mas averiguacion se levanta de la mesa, toma dos pistolas, vna en cada mano, y entrándose por la casa de las agresoras, que estavan vezinas, preguntò por las dos con disimulo, salieron ambas, y disparando à vn tiempo, las dexò muertas à las dos. Buelvete à su casa el Ciudadano, el que en vn mismo dia se hallò soltero, casado, viudo, y obligado à huir de la Justicia; toma vn cavallo, salese sin mas prevencion, que la de vna Imagen de Nuestra Señora de Zesto Kovia, imploràdo su auxilio, de quien era muy devoto. Saliòse de su Patria, y fuesse à Roma, y el primer dia que entrò, que fue el primero de Agosto, cayó enfermo; llevaronle al Hospital, donde estuvo muy al cabo, de agudos dolores, y calenturas malignas, hasta que los Medicos desconfiaron ya de su salud, y llegando à perder del todo el juicio. Passado todo el mes de Agosto, y los cinco dias, que ay deste, llegó el feliz, en que estando durmiendo, se le apareció vna hermosísima Señora, la qual traía en su rostro dos señales, que fueron las dos heridas, que vn Herege en vna ocasion le hizo, y le dixo: Yo soy Maria de Zesto Kovia, à quien te encomendaste al salir de tu Patria; y estos que vès à mi lado, (venian dos Venerables, el vno con ornamentos de Obispo, y el otro vestido de sayal) son Nicolàs, y Francisco; ellos han rogado por ti, visitaràs en Sicilia el cuerpo de Nicolàs, y de allí passaràs à visirarme en Zesto Kovia, y despues tomaràs el Abito de Francisco. Pero lo primero sea hazer vna buena cõfession, que sin ella en vano son todas las romerías.

rias, y promessas. Despertò el Ciudadano dando voces, acudieron los del Hospital, oyeronle, que hablava con juicio, y admirados de lo que dezia, dieron gracias à Dios, y à su Santissima Madre; porque siendo asì que estava ya desahuciado, dentro de quatro dias estuvo bueno, y sano, como si mal no tuvièra: solo la cabeça le quedò pegada, y como colida al ombro. Levantòse, hizo confesion general, partiòse para cumplir lo que la gran Reyna le avia mandado; visitò à San Nicolàs Obispo, y allí ynghiendole con aquel sacro licor, que de su rodilla mana, se le enderezò el cuello, y quedò la cabeça despegada del ombro. Proùgiò su romeria, llegò à la Villa de Zeito Kovia, en Polonia; distante de Roma quinientas leguas, en cuyo termino està el Santuario de esta Soberana Señora, llamado Claramonte, que es de Religiosos de San Pablo Hermitaño, y allí dio gracias à su amabilissima Protectora, diciendo, que era en todo la misma que se le avia aparecido en Roma, y luego tomó el Habito de los Padres Capuchinos, donde profetso, sin querer ser mas que Leggo, para con mas humildad servir à su Padre San Francisco. Todo lo referido me lo ha jurado el mismo Religioso, dexandome muy edificado, por lo contento que vive en la Religion, y con grandes muestras de singular devoto de nuestra Protectora Maria Santissima. Esta Santa Imagen està pintada en vna mesa levantada, y la tradicion es, que la pintò San Lucas, el qual à medio pintar se durmiò, y al despertar la hallò acabada. Llevavanla vna vez vnos Hereges, y en el camino vno le diò con vn alfange dos cuchilladas en la cara, y queriendo hazerlo por tercera vez, cegò, y de allí à pocos dias murió infaustamente. Bolvieronla à su Casa, la qual por mas que la han querido conquistar los Calvinistas, y en particular Carlos Guítavo, Rey de Suecia, el año 1655. nunca pudo; siendo asì, que conquistò quatrocientas leguas al rededor; las balas que tiravan estàn oy dia en los muros, la metad dentro, y la metad fuera. Deste Santuario, y Santa Imagen, hazen mencion muchos Santos; vease el Libro intitulado: *Atlas Marianus*, tom. 1. pag. 128.

E X E M P L O.

EN Burgillos, Aldea de Toledo, vivia vn Sacerdote por los años de mil seiscientos y nueve, el qual rezava el Sãto Rosario de Nuestra Señora tres vezes cada dia. Deseava grã-
de-

Cael. Stel. lib. 3. cap. 4. n. 24. pag. 241.

Del Rosario.

demente dár su vida por la Fè Católica, padeciendo martirio; salió vna vez al campo, y se viò atado à vn madero, y que le estavan assaetàdo. Assombrado del suceso, se belvió à su casa, y consultò el caso con vn Cavallero muy espiritual, à quien servia de Capellan, el qual le advirtiò que mirasse mucho por sí, y no saliesse solo al campo, porque el demonio le deseava hazer algun tiro. Comunicò el Cavallero el caso con vn Religioso docto de la Compañia, el qual le dixo, que le avia aconsejado cuerdamente. No guardò su consejo el Sacerdote ran puntualmēte, que no saliesse otra vez solo al campo, y comenzó à rezar el Rosario debaxo de vna peña. Parecióle buena ocasion esta al demonio, y tomando cuerpo fantastico semejante al del Cavallero, se le apareció, y le dixo: Que haze aqui V. merced? Grandes ansias tendrèmos de ser Martyr? Respondiò el Sacerdote, que si tenia, pero que no merecia èl tanto bien. Replicòle el demonio, que si tanto lo deseava, ocasion avia para serlo. Respondiò el Sacerdote, como lo podia ser en tierra de Christianos? A lo qual dixo el demonio: V. merced entiēde que no ay mas Martyres que los que hizieron los Tiranos? Muchos ay que se quitaron ellos à sí mismos la vida. Sanson se matò à sí mismo, Santa Polonia se echò ella misma en el fuego, y otros muchos murieron de esta manera.

Dudando el Sacerdote, le dixo el fingido Cavallero: De mi no se fia, que sabe lo que le quiero? Acaño no le he aconsejado siempre lo que le està bien? Creame, y si tiene estos deseos, no pierda esta ocasion, que es muy buena. Cegòse el Sacerdote, y permitiendolo Dios, persuadiòse que era verdad lo que el demonio en forma humana le dezia, y preguntandole como avia de ser este martirio, le dixo, que se quitasse el Cingulo de seda que traia ceñido, y hecho lazo, se lo echasse al cuello por la vna parte, y le diese la otra. Hizolo así, y el demonio se subió sobre vna peña, y tirò fuertemente, procuràdo ahogar al Sacerdote, y ahogarle. Pero no sin particular providencia de Dios, y cuydado maternal de la piadosissima Reyna del Cielo, estava el Rosario puesto en el mismo cingulo; tirava fuertemente el demonio, y viendo que no le podia ahogar, comenzó à dar vozer, diziendo: Quitese esse Rosario, que no puede ser martir, ni yo le puedo quitar la vida mientras està aqui. Entre estas voces del Principe de las tinieblas, quiso Dios, que resplandeciesse la luz de su divino conoci-

mien.

miento, y que por virtud de las cuentas del Santo Rosario, cayese en la cuenta, diciendo, vida que se dà por Dios, y para que se le dè sirve de estorvo el Rosario, no vâ bien dada, ni es agradable à sus divinos ojos; quitòse luego el laço del cuello, y acometieronle gran tropa de demonios visibiles en figuras humanas, y le dieron muchos golpes; pero èl, invocando el favor de la Santissima Virgen, se librò de todos ellos, quedando de allì adelante escarmentado, para no creerse de ligero, y muy agradecido à su Celestial Libertadora.

E X O R T A C I O N.

Assi que lei este caso, y cõsiderè por donde le entrò à este Sacerdote el demonio, que fue por aquel mismo deseo de ser Martyr, inferi quan grande es su astucia, y quanto tienen que temer los que le abren tantas puertas, quantas son las vezes que desordenadamente desean lo que no les conviene. Si vn deseo de morir Martyr, que es deseo bueno, laudable, y meritorio, le abre puerta à Satanàs para introducirse, tentar, y hazer caer por imprudente, y necio à vn Sacerdote, què puertas no le abrirà vn deseo, no de morir, sino de vivir regaladamente, no de padecer, sino de recrearse, no de perder comodidades, sino de buscarlas con sed infaciable? Tengo por cierto que estos deseos son los que le abren, no digo puertas, sino arcos grandes, para introducirte bien à sus devaneos, y sin costarle mucho. Què pientas que haze vn deseo de vivir con sobradas conveniencias? Cautivarse todo en ganar la voluntad à este, ò aquel Principe, à este, ò aquel Prebendado, à este, ò aquel Obispo, y de ài se passa à la adulacion; y como esta ha tenido tanta cabida en el mundo, (si ya no es que como tanta, ya no quepa en el mundo) ay desde aquel *Eritis sicut Dij*, seréis como Diosos, se dà por pagado el Principe; y de ài passa à cõsultarle casos de su conciencir, sin reparar en que tiene el animo dañado de adulador; guiale por èl: *Et ambo in foveâ cadunt*, y ambos dãn de ojos; el pretendiente, porque como el interès, y deseo de sacarle algo le ciega, atropella cõ todo, y quando no aya opiniones para lo que el Poderoso quiere, èl las invēta, y dize que ay muchos Autores que lo traen, quando à èl se lo lleva Satanàs. Alerta, pretendientes, alerta, que el demonio tiene muchas puertas por donde entrar, y esta no es la menos principal. Alerta tambien Principes, Prebendados, y Obispos, que si se toma parecer de aquel en quien se conociò

torcido afecto de adulacion, podrá ser, que por aver cerrado los ojos à seguir tan ciegamēte sus dictámenes, los abrais en el abisino, quando ya no tendreis remedio. Aprendan tambien de este Exemplo las almas, que fervorosas, y sencillas estàn siempre diziendo, quieren ser martyres; no condeno este deseo, si es verdadero, y quanto es de su parte eficaz; pero como suelen muchos ser ineficaces, y que mas merecen nombre de veleidades, què de deseos, podrá ser que dellos se valga el padre del engaño para hazerlos caer. No dispongan, pues, nada que no sea consultandolo con el prudente Director, y siempre cuidado en no ir contra ninguno de los diez preceptos, que es el camino seguro, y nadie ignora, que tomarle vño la muerte por su mano, es contra el quinto. Por esso dizen, que ay martyres del demonio; estos son todos los que se anticipan la muerte; porque à muchos quita la vida la espada que ellos mismos empuñan, ya por no querer passar los trabajos que embia Dios, ya porque piensan de essa suerte evadir otros dolores; la espada que à vn Christiano deve quitar la vida, es la de el dolor de la Passion de Christo bien nuestro, que es la que martirizó à nuestra dolorosissima Madre, como dezia el Angel de las Escuelas: *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in passione Filij sui.* Este dolor es el q̄ deve martirizar à los Christianos, por lo que fuimos causa de aquellos tormentos. Sea el exercicio pensar vn quarto de hora en la Passion del Salvador, y dolores de su querida Madre; y aora dirèmos la Oracion que le dezia muy frequentemente San Geronimo.

S. Thom. Aqu.
in c. 12. Apoc.
Exercicio.

O R A C I O N.

S. Hieronym.
in 6. Isaiæ.

Madre Santa, del Mar sois poderosa Estrella. Sois también Mar para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais à todos. En la Passion de vuestro Hijo tuvisteis grande dolor, pues como cuchillo cruel vuestra Alma atravesò. Hazed, pues, Señora, que dolor tengamos siempre de todos nuestros pecados. Amen.

DIA SIETE DE SEPTIEMBRE.

Cael. Stel. lib. 1.
cap. 2. num. 3.
pag. 14.

LA Ciudad de Valencianas, segun refiere el Autor del Cielo Estrellado, padeciò el año 1008. vn castigo de Dios, con tan cruel peste, que en pocos dias murieron ocho mil personas, y huvieran sido muchas mas, si nuestra gran Reyna, por las

las oraciones de vn Santo Ermitaño, no se huviera compadecido. Vivía este cerca de la Ciudad, y viendo su fatal ruina, oró muchas vezes en vna Capilla pequeña de la Virgen, llamada Fontanellas. Vna noche, que fue la de este día, se le apareció N. Señora mas resplandeciente que el Sol, y le dixo avia oido sus oraciones, y así que libraria á los Valencenenses de aquella peste, como hiziesen voto de ayunar todos los años este día. Hizieron el voto esta misma noche, y estando muchos Ciudadanos en las murallas, vieron á la Reyna de los Cielos vestida á las mil maravillas, asistida de muchos Celestes Cortesanos, que iba rodeando la Ciudad, y la ceñia con vn cordon de oro. De allí se fue esta Señora á visitar el Santo Ermitaño, y le mandò dixesse al Pueblo, que hiziesen vna devota Procecion al rededor de la Ciudad por todo aquel circuito por donde le avian visto dar buelta con el cordon de oro, y que luego cessaria la peste. Gozofísimos los Ciudadanos con la nueva que les dió el Ermitaño, recogieron con grande reverencia aquel Celestial cordon, que dexò la Virgen Santísima, y lo guardaron para eterna memoria. La peste huyó como la sombra de la luz, y todos los años, en cumplimiento de su voto, ayunaron este día, como aun en estos tiempos lo observan, enseñando á los Peregrinos, que son muchos los que acuden esta Octava de la Natividad, aquel Sagrado cordoncillo, que dexò la gran Reyna, haziendo vna solemne Procecion el día siguiente de su Natividad por aquel mismo sitio, con grande devocion, y silencio, siendo así que el ambito que toma es no menos que de dos leguas, segun lo refiere la Historia Valencenense.

E X E M P L O.

A Quatro leguas de Valencia ay vna cèlebre Casa de Padres Cartuxos; llamada *Nuestra Señora de Porta Cæli* fundacion de Don Andrés Albalat, tercer Obispo de Valencia, el que puso la primera piedra para nuestra Metropolitana por los años de 1272. A esta Santa Casa (que lo es, no solo por lo general de Cartuxa, sino por lo particular de elevadíssimos espíritus, contemplativos, y estaticos que la componen) dexò vna gruesa renta el año 1450. Doña Isabel del Bosch, muger que fue de Don Juan Castellà, y los Padres entraron á la quieta, y pacífica posesion de dicha renta. Poco despues vn nieto de esta Señora, llamado Juan Castellà de Paperrusa, Baron de Favara, desde Sicilia, donde se hallava con ningun

fundamento, puso pleyto, y demanda: aquí en Valencia, por medio de su Procurador. Al qual los Religiosos con prudencia santa respondieron, enseñando las cláusulas del testamento, en virtud del qual avian percibido las rentas, que sin preceder diligencias de los Monges (por no ser estos de los que se maten en las casas à rebolver testamentos) avia dexado à Nuestra Señora de *Porta-Caeli* su abuela. No hizo caso la parte, y así empezó vn molesto litigio, en el qual lo que le faltava al Cavallero de justicia, le sobrava de poder, por las inclusiones grandes que con los Juezes tenia. Fue de modo, que rezelando los Monges perderlo todo, hizieron vn convenio de dexarle toda la renta por espacio de diez años. Muy contento con esto el Cavallero, recibia los patabienes de vnos, y de otros, que como no tenia en nada justicia, en todo se le hazia notable gracia. Celebrò en Sicilia el dia de la nueva con grande regozijo entre sus amigos, y les dezia: con esta renta que se me añade, tendré para regalarme, y regalaros. Qué pensavan los de *Porta-Caeli*, que ellos se lo avian de comer todo? Qué entendian, que todo lo avian de pescar? Pues por lo menos estos diez años, que ayunen de muchas maneras, de carne, y de pecado. Con estos viles pensamientos estava el Cavallero, quando vna noche se le apareció Nuestra Señora de *Porta-Caeli*, con vn semblante severo, y con vn açote en la mano, diciendole: Mal hombre, enemigo de la justicia, y contrario mio, por qué me quitas diez años de mis alimentos? Qué no sabes, que lo que hazes con aquellos siervos mios lo hazes conmigo? Atiende ingrato, y vaigate por primera vez; si mañana en este dia no escribes à tu Procurador que revoque el ajuste, que obligados de la necesidad han hecho mis Monges, te ofrezco vilitar la noche que viene, y que te acuerdes de mí. El Cavallero quedó como fuera de sí de la vision, por lo ayrado del rostro, y aspero de la reprehension; y así que recordò, llamó à los de su familia, dixoles lo que avia visto, y al punto diò orden, que se buscasse quien traxera la carta à España; escribió, y no solo al Procurador, mandandole lo que la Virgen Santissima le avia ordenado, sino à los Padres de *Porta-Caeli*, pidiendoles perdon de lo q con ellos avia hecho; y restituyendoles todos los gastos que hasta entonces les avia ocasionado; rogoles intercediesen con Nuestra Señora, para que le perdonasse. Hizieronlo los Padres con grande caridad, y continuaron en la posesion de las rentas. Todo lo dicho,

cho he leído yo mismo en vn libro que conserva esta Casa con grande cuidado, compuesto por vno de los mas célebres en santidad que ha tenido, sobre settantos, llamado Don Juan Bautista Civera, enamoradoissimo Capellan de la gran Reyna, à quien con vna sencillez santa, llamava *la mehua na Josefá*, mi Josepha, que como acá suelen las mugeres llamarse así, por el nombre del marido, este Padre la llamava por el nombre de su Esposo Joseph. Por acudir en vna ocasion al Coro, se dexò en descubierto vnos papeles que escriuia de la Virgen, y estando en Visperas, dezia entre sí: *Ay com se banyer los paperets de la mehua na Josefá!* Ay como se mojan los papelillos de mi Josepha! Pero quando salió, siendo así que todo lo hallò mojado, solo los papeles hallò enjutos. A este Padre todas las cosas principales de su vida le sucedieron dia de la Virgen. Nacer el dia que nació Nuestra Señora, ser bautizado, entrar en la Cartuxa, entonar la primera vez en el Coro, y otros muchos favores, que el mismo dize no se pueden manifestar à todos.

E X O R T A C I O N.

LO que mas se deve ponderar de este Exemplo, es lo mucho que esta gran Reyna aborrece los litigios, en particular si son injustos, quitando à los siervos de Dios los alimentos, para convertirlos en glotonerías, incentivos que suelen ser de la torpeza. Pareceles à muchos, quando pleytean con alguna Comunidad, que como los Religiosos, aunque perdieran el pleyto, y les faltasse aquel pedaço de renta, no por esto dexarian el Convento, ni este por esto se cerraria (lo que tal vez ya ha sucedido) que por esto no hazen vn pecado gravissimo en levar pleytos, no estando la justicia muy de su parte. Pien sen los tales, que el pleyto mas le llevan con Maria Santissima, Protectora, Señora, Dueño, y Reyna venerada, y servida de los Religiosos, y con esso no pleytearán con debil, y flaco fundamento. Son los pleytos nidos de discordias, de enemistades, y de espirituales disputas, con las quales padece el alma la enfermedad de la distracion (sin otras mayores) y de ahí se siguen tal vez mas graves ruinas, por lo que suelen convertirse haciendas de pobres, en luxurias, y obcenidades. A todo esto se opone la noble, casta, y pacifica condicion de nuestra gran Reyna: porque como dezia el docto Padre Juan Tritemio, tiene las calidades de vna piedra preciosissima, llamada Balaño, que concuerda, y vne à los que litigan, quitando los vanos

Ioan. Tritem. de Mir. Vir. in Vrbic. cap. 7. Exercicio. pensamientos, y apagando la lascivia : *Balafus lapis roseo colore, sive purpureo virtuosus, & nobilis factens inter dissidentes placentem Deo concordiam, vanas auferens cogitationes, & extinguens luxuriam.* Sea el exercicio desistir de qualquier pleyto que lleues con escrupulo, y si no le tuvieres, teza siete Credos en reverencia de la Pasion del Salvador; y aora diremos la Oracion, que como Madre de la Paz le dezia San Ildefonso.

O R A C I O N.

S. Ildeph. Archiep. in Coro. cap. 4.

CON razon, ò pura Reyna, eres alabada de las criaturas todas, pues les das tu gracia, y à ninguno desfeas la pena. Tu eres la que paz nos conduces, y la que la salud nos traes; borra, pues, nuestras culpas, para que muertas ellas vivamos entre las almas justas. Amen.

DIA OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI crecida congoxa fuera querer reducir à vna breve cõcha todo el cristal del Oceano, no dexará de serlo reducir à vn medio pliego todo lo que dia como oy se sabe aver hecho con los mortales la gran Reyna. Es oy de los dias mas abundantes; pero por no mudar el estilo (que esto solo pudo hazerle en quinze de Agosto, en que por ser dia esse, que se llama de MARIA, fue preciso alargarnos algo mas) solo referirè dos, ò tres casos de los mas principales. Vno fue el que se refiere en la Historia de las Mugeres Ilustres de Santo Domingo. Estando ya vezina la Festividad de la Natividad de la Santissima Virgen, se aparejava para ella la Beata Benevenuta, de la Orden de Predicadores, con ayunos, vigilijs, y oracion mas larga, en la qual suplicò vna vez à Dios se dignasse mostrarle à Maria Santissima en braços de su Madre Santa Ana, y que la pudiesse contemplar como la dava el pecho. Quiso el Altissimo consolar à su sierva, y assi mandò à los Arcangeles Gabriel, y Rafael la avisaran, que el dia de su Natividad lograría favor pocas vezes concedido. Vinieron los Cefestes Embaxadores, noticiaronla el recado, y estando la Santa en oracion, te le apareciò la Señora Santa Ana rodeada de luzes, trayendo en sus braços à la Divina Niña Maria Santissima, mas llena de gracias, que de resplandores el Sol. Assi que las viò Benevenuta, dixo: Bien venidas sean mis Señoras, queridas,

Ex Hist. Ordin.



y amadas, Madre, y Hija; y quando podrá pagar esta esclava fineza tan singular? Al oír esto la Divina Niña, hizo como que se hurtava de los braços de Santa Ana, y que queria passarse à los de su devora; y advirtiendolo los Angeles, le mandaron à la Santa se postrasse primero besando la tierra, y con actos de ternura, y amor se dispusiera brevemente para recibir en sus braços à la Celestial Niña: hizolo con dulcissimos afectos, y levantandose en pie recibió à esta Señora, y lo primero que hizo fue juntar labios con labios, mexillas con mexillas, y estrechandose con quanto esfuerço podia en castos abraços, se estuvo de esta fuerte vna hora, y repitiendo mil osculos, dezia: Este por mi, este por Benevenuta, este por vuestra esclava, este por la que os adora, este por la que no os dexará hasta la muerte: y de esta manera repitiendolo muchas vezes, quedò tan endulçada, que toda la vida le durò (y lo creo muy bien) almirar que destilaron en sus labios los de clavel de nuestra amabilissima, dulcissima, y toda, toda, toda suavissima Maria, Reyna del Imperio.

Otro fue el que refiere Santa Getrudes en sus revelaciones, que cantandose en la Iglesia dia como oy al fin de Completas el Hymno: *Salve Regina*, quando llegaron los del Coro à dezir aquellas palabras: *Eia ergo Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte*, la Virgen Santissima tomando blanda, y suavemente con su mano la cara del Divino, y hermoso Niño, la inclinò àzia la tierra, diziendole à la Santa: Getrudes, estos son los ojos misericordiosos que puedo inclinar àzia los que me invocan para su remedio, de los quales reciben copiosissimo fruto de salud eterna.

Otro fue el que se refiere en el Jardín del Carmelo. Avia en Malaga, Ciudad de Andaluzia, vn Barbero casado con vna muger muy devora de Nuestra Señora del Carmen, cuyo Escapulario llevaba, y procurava que su marido tambien lo fuesse, y que tambien le llevasse. Eran yà las doze del dia, y no tenia que comer, porque ninguno le avia llamado para quitar la barba: Estava el buen Pedro Lopez Chacón, que así se llamava, impaciente, y muy cabizbaxo, al tiempo que llegó vn amigo, y le preguntò la causa de su tristeza; à lo qual respondió mohino: Qué quereis que ten-

*P. Ioan.
Benet. lib.
2. cap. 18.*

ga? Mal aya quien tal officio me enseñò; vn quarto no he ganado en toda la mañana. Contolavale el amigo, diciendo, confiaste en Dios que aun vendria alguno. Confiar en Dios? dixo el Barbero, en el diablo. Escandalizado el otro con esta blasfemia, le reprehendiò; pero èl mas impaciente dezia: Que no venga vn demonio à que le haga la barba! al Infierno iria à quitarsela. En esto vieron que passava vn hombre muy bien vestido, y con vna barba muy larga, y que mirava mucho, como que queria preguntar por algun Barbero. Al punto estuvo Pedro Chacon à combidarle, si queria algo de la tienda. No, señor mio, respondiò el hombre; yo para mi no le he menester à V. merced, aunque llevo la barba ran crecida; para mi amo, que viene de camino, he menester Barbero que venga conmigo. Pronto estoy para servirle, vamos: empezaron à andar calles, y mas calles, y el Barbero dezia: No sè que calles son estas, que con ser de Malaga, jamás las he passeado. Tenga V. merced paciencia, que cerca estamos, dezia el hombre. Descubrieron vn Palacio, entrò en èl, y viò que las paredes estavan enlutadas, y dos Porteros con bastones en las manos, cargados de bayetas, que davan horror, y espanto. Entraron à vna sala, y de esta à otra, y por vltimo hallaron vn Principe asistido de criados, todos vestidos de luto, sentado en vna silla negra, el qual tenia vna barba muy larga, y le dixo: Oy se me acaba el luto, que mas ha de diez años que arrastro; lo que le advierto es, que el agua no estè muy caliente, porque me estoy abrafando. Atonito el Barbero de lo que veia, empezó à quitarle la barba, y quando acabò, dixo el Cavallero: Contento quedo de vuestra habilidad. Serviteisme toda vuestra vida? Como me lo pague, dixo, de mil amores. Què quereis, pues, que os dè cada año? dixo el Cavallero. Cien ducados. Dozientos os darè, como hagais cedula de servirme toda vuestra vida. Firmòla, y fuese muy contento con los dozientos ducados que le vistaxo. Llegò à su casa, contòle à la muger lo q̄ le avia pasado, y ambos convinieron tomar parte del dinero para comprar cera, y hazer vn1 fiesta en honra de la Santissima Virgen, pues en dia de su Natividad los avia remediado. Fueiõ al talego, pero le hallaron vacio. Aqui las lágrimas, aqui los gritos; y la muger sospechando si seria algun encanto de

de Satanàs, se fue à los pies de la gran Reyna, la qual de repente se le aparece, diziendole: Hija, toma la cedula que firmò tu marido de servir à Lucifer; dile que se confiese, y sepa que à mi Hijo es à quien ha de servir, y que agradezca que llevaba mi Escapulario, que à no llevarlo, no huviera salido de aquel negro Palacio. Tomò la cedula convenciò con ella à su marido, y la llevaron al Convento de Nuestra Señora del Carmen, donde hizo el Barbero vna Confesion general, y de consentimiento de su muger, que tambien se entrò Religiosa; se hizo Frayle lego del Carmen, diziendo no podia pagar de otra fuerte favor tan singular.

Otro fue el que se refiere en la Historia de Nuestra Señora de la Cueva Santa. Vna Doncella de quinze años, su nombre Ana Maria Moros, veziná de Rubielos, padeciò en medio del vientre vna goma mayor que vna granada de buen tamaño; rebentò en dos bocas, que eran como puertas de todo el alimento que tomava. Los Médicos, y Cirujanos se escusaron de aplicarle remedio, porque no hallavan que lo tuviesse. Aconsejaron aparejassen con que enterrarla, que seria menester dentro de pocas horas. Tres vezes la avian cubierto el rostro con la savana, teniendola por muerta, quando su padre Francisco Moros, hizo devotas instancias à la Virgen resucitasse à su hija, si convenia para el bien de su alma, que él ofrecia llevarla à que la diese gracias en su Santa Cueva. Pusole sobre los pechos vna Imagen suya, y aviendo passado muchas horas en que la contavan entre los difuntos, suceso raro se recobró, diziendo: Virgen de la Cueva Santa, yo irè à vuestra Casa, y serè vuestra devota. Admirò à todos caso tan prodigioso, y añadió la enferma: Dentro de quinze dias tendré entera salud, que assi me lo ha prometido la Virgen de la Cueva Santa. Cumpliòse puntualmente como lo dixo, y redimiò su voto. Sucedió año 1646.

Este dia, año 1212. en el Real Convento de Ciervo Frigido, en Francia, Casa Grande, y Primera de toda la Orden de la Santissima Trinidad, su esclarecido Fundador, San Felix de Valois, piedra preciosissima de aquella Christianissima Corona, de quien oy se precia sobrina nuestra. Serenissima Reyna, y señora Doña Maria Luyfa de Borbon, y de Valois; logró de la mayor Reyna vn especial favor, y fue, que quedando dormidos à las doze de media noche todos los Religiosos de aquel Convento, è instando la hora de cantar Maytines à la

P. Ios. de la Infancia, Historia Virgin. de la Cueva S. part. 2. cap. 21. pag. 243.

Historia Ordinis, & Ecclesie eius Officio.

que supo nacer para q̄ nosotros pudieramos vivir; fue al lugar de los Oficios Divinos, y pensando hallar vn Coro de Religiosos, hallò vn Cielo de Angeles, pues muchos, vestidos cõ el Abito Trinitario, cantavan los Maytines, Presidiendo la Virgen, hermoſeada con el mismo Abito, de que enternecido Felix le diò con muchas lagrimas de gozo las gracias, y alentándole la Virgen prosiguiò.

E X E M P L O.

*Hist. Virgin. de
Texeda c. 26.
pagin. 287.*

Este mismo dia, año 1622. en el Convento de Nuestra Señora de Texeda, celebrandose su fiesta, como ſuelẽ comunmente celebrarse este dia las demàs invocaciones, sucediò, que à ocasion de la Feria que alli se tiene por estos dias, fue el concurso grande, y entre otros vino vn Hidalgo, llamado Marcelo de Salazar, vezino de Moyas; este avia tenido vn encuentro con otro guapo (no se dize el nombre, el oficio si, Zapatero de viego, que tal vez importa saber su ocupacion para ver sus obligaciones) el qual avia hecho cierta cosa cõtra razon, de la qual le corrigiò fraternalmente el Hidalgo, por ser cosa que à el le tocava. Sintiose el Zapatero, y formando duelo del caso, tratò de matarle à traycion; tuvo alguna noticia de ello el Hidalgo, y sabiendolo quatro amigos suyos vandoleros, que à la façon se hallavan en la Feria, quisieron adelãrarse, y darle esse gusto, segun entẽdian, à su amigo; pero este asi que lo supo, lo estorbò, poniendose delante la ocurrencia de ser dia de Nuestra Señora, en cuya Casa estava. Todo esto llegò à noticia del Padre Ministro, Cabeça del Convento, y con santo zelo, y mucha prudencia dispuò, que tomando las palabras muchos de los que se hallavan en el Santuario, los traxessen delante de la Virgen, y alli les hiziesse dar las manos, y hazer pazes. Hizose, y el Zapatero se puso à llorar amargamente, con lo qual creyeron todos estava arrepentido de la traycion que le vrdia, quãdo solo lo estava de las pazes que firmava. Dissimulãdolo, pues, hasta la tarde, procurò ver azia donde iba el Hidalgo, y viendo que estava cõprando vnas mançanas, se metiò entre la gente, y acercandose sacò vn alfançe, y por las espaldas descargò tã fiero golpe sobre el cuello del q̄ estava agoviado sobre la banasta de las mançanas, que lexò la cabeça pendiente de la curis, y se bolviò à entrar en la Iglesia, subiendo à guarecerse de la misma Imagen. Pero es de advertir, que sobre ponerse detras de la misma Imagen, jamàs le oyeron pidiesse su favor, ni que di-

xesse siquiera: Virgen Maria, ayudadme. Lo que sucedió fue-
rō dos cosas bien raras. La primera, que alli mismo, sin poder-
lo evitar nadie, à puñaladas le mataron los mismos que inter-
vinieron à las pazes, permitiendo Maria Santissima no le va-
liesse el Sagrado de tu presencia, ni que tuviesse aliento para
implorarla quien avia rompido la Fè, y palabra, que ante su
Magestad àvia firmado. La segunda, que juntando la cabeça
con el cuerpo, trayendole à la Iglesia, quando todos juzgarō
seria para enterrarle, hallaron que hablava, pronunciando lã-
guidamēte: *Virgen de Texeda, valedme.* Valiòle de modo, que en
breves dias estuvo bueno, aunque le quedò vn poco torcida la
cabeça, para que así fuesse mas exrenta la noticia del mila-
gro. Todo esto lo refiere como testigo de vista el Autor de
la Historia al margen citada.

EXORTACION.

TOdas las circunstancias de este suceso las lei doctamēte
pōderadas en la Historia de Nuestra Señora de Texeda;
yo lo lo quisiera ponderassemos dos cosas; la primera de te-
mor, porq̄ deve causarle grande à los que se valen de la mis-
ma paz, para hazer mejor despues la tuya; la segunda de esti-
macion, porque deven agradecer mucho los devotos de esta
Santa Imagen diesse tan seguras esperanças en este Exemplo à
los que sencillamēte fiados de lo que ante sus Imagenes se ju-
ra, descuydan de las prevenciones de su defenta. Sobre pazes
hazer tal trayciō, merecido tuvo que Dios permitiesse no ha-
llasse amparo en donde todos le hallan. Verdad es, que si le
hubiera pedido, no se le hubiera negado la Madre de peccado-
res; pero dispuso el Cielo no le pidiera, porque así pagasse su
pecado. No porque Maria Santissima sea vn mar de mileri-
cordias por esso se ha de abusar de ellas, que rãbien sabe dis-
poner no las busquen, porque así escarmiēten los traydores,
Teman los tales, teman, y en particular los que se valē de los
concurtos de fiestas, en que para mayor dissimulo suelen con-
currir facinerosos para executar sus maldades. Respetē siquie-
ra el puesto, y no manchen las aras de lo Sagrado. Deve se rã-
bien ponderar, y agradecer la curacion admirable, que qual
Divino Balsamo hizo la que es la milma medicina de Dios,
vniēdo otra vez la cabeça con el cuerpo de este hombre; y à
vista de este prodigio pìlamosle, espiritualizando el caso, sea
medicina en las dolencias del alma, que esse es el epìteto que
le diò el Beato Simon: *Medicina est peccatorum.* Y juntamente

*B Simon Stack
in hymno B
Virg.*

*Bern. ser. 3. sup.
pr. Salv. Regim.*

Exercicio.

*S. Ildeph. Ar.
chiep. in coron.
cap. 3.*

Balsamo, que nos vna con la Cabeça Christo nuestro Redemptor: *Balsamum est*, que dezia S. Bernardo. Sea el exercicio oír vna Missa mas en accion de gracias del infinito bien que oy nos traxo viniendo al mundo, y digamos la Oracion de San Ildefonso.

O R A C I O N.

Madre Santa, tu eres la que has reparado la tierra, restaurado el Cielo, y confederado al hombre con Christo. A los que te llaman de coraçon les alcanças misericordia, y les fervorizas en tu gracia. Ruegote, pues, Señora, que todo el tiempo de mi vida en tu alabança me emplee, y jamás de tí me separe, antes bien siempre te alabe, y te sirva. Amen.

DIA NVEVE DE SEPTIEMBRE.

*Chronic gener.
huius Ord. 1. p.
lib. 1. cap. 39.
num. 11.*

EL Hermano Fray Bonifacio de la Presentacion, Religioso Trinitario Descalço, natural de la Villa de Valdepeñas, en el Arçobispado de Toledo, recibió dia como oy vn singular favor de mano de la gran Reyna año 1603. Era este siervo de Dios de natural muy tímido, disposicion que suele ser para la humildad; y siendo Corista, rehusava, y temia mucho el ordenarse, pareciendole muy alta la dignidad, à cuya obligacion no avia de satisfacer; y como viesse que los superiores se inclinassen à que caminasse como los demás Coristas à esse estado, se affligió mucho, y continuamente iba lloroso, diciendo: Ay pobre de mí, y què estado es el que se me espera! Què cuenta tan rigurosa, y què obligacion tan estrecha es en la que me pongo! Llegò finalmète el dia en que los Prelados le obligaron à que se ordenasse de Epistola; y aviendolo hecho, no con poca repugnancia, pasó el tiempo que và de vnas ordenes à otras, con grande melancolia, y tristeza; quexavase tiernamente à su dulcissima Madre, porque le ponía en tan estrecha obligacion; y como nunca esta Señora le manifestava el menor resquicio, por donde pudiera introducirle su alma à algun consuelo, se affligió notablemente. Llegò, pues, el dia de aver de ir à ordenarse de Evangelio, y passando por la Villa de Daymiel, en la Mancha, se fue à la Iglesia Parroquial à encomendarse à Dios, y à Maria Santissima, y significar à Hijo, y Madre la afficcion de su coraçon, y el desconsuelo grande de su alma. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, vè aquí la Madre de affligidos, que con semblante sereno le habló desde

de la Imagen, diziendole estas palabras: *No temas, amado Benefactor, que mi Hijo te tiene escrito en el libro de la Vida.* No es de zibible el consuelo, y el animo que cobró el siervo de Dios con tan dulces, y saludables palabras, y deshaziendo el coraçõ por los ojos, le diò à su consoladora las gracias, y alegre, y contento se partió para ordenarse, conservando toda su vida el cordial agradecimiento.

E X E M P L O.

Viviò por los años del Señor de 1094. no lexos de la Ciudad Lauduense vna muger, que olvidada de sus obligaciones cometiò vn grave deliro, por el qual fue condenada à fuego, castigo que entonces se usava con las que manchavan con infamia el honor propio, y de sus maridos. Confessòse de su pecado, con grande dolor, y arrepentimiento del, y llevandola à quemar, passò por vna Iglesia dedicada à la Santissima Virgen, en cuya presencia bolviò à confessar publicamente su pecado, con grande contricion, y lagrimas, pidiendo à la Reyna de los Angeles la favorecièsse en aquel peligroso tràce, diziendo: Virgen Inmaculada, yà veo que mi pecado fue enorme: pero Señora, si vuestro Hijo se ha dignado por mi verdadera contricion (como lo confio) de perdonarmelo, no permitirais que yo passe por el tormento del fuego, y quando aya de ser, dadme valor, y esfuerço para por vuestro amor tolerarlo. Saliò de la Iglesia, y llegó al lugar del suplicio: ataronla à vn palo, aplicaronle mucha leña, y dieronle fuego: pero este aunque era muy grande (ò prodigio!) no le quemò ni vn hilo del vestido, con grande admiracion de los presentes: sacaronla de la hoguera, y bolviendola à atar los Ministros de Justicia, y aplicar mas leña, encendiendola de nuevo, tampoco la pudieron quemar; por lo qual reconociendo todos, que la Santissima Virgen la defendia, la perdonò el Juez: y reconocida ella à tan singular favor, acompañada de gran concurso del Pueblo, se fue de allí al Templo de la Virgen à darle muchas gracias, y toda la vida quedò muy agradecida à su Celestial libertadora.

*Vide Cæl. Stel.
lib. 3. cap. 3. p.
200.*

E X O R T A C I O N.

A Quiè podia acudir esta muger, para que apagasse el fuego, sino à la que como Celestial agua extingue sus activos ardores? A quien podia clamar, sino à la que sabe con los cristales de misericordia, que continuamente estila, refrigerar, no solo los cuerpos del fuego material, sino tambien
las

las almas del fuego del pecado? Aviale ya librado deste, tanto mayor, quanto va de lo vivo à lo pinado, y assi le halló empeñada a librarla tambien del que le amenazava en la hoguera. O qué gran documento nos dà en este Exemplo la gran Reyna! si quando la Justicia humana nos castiga por delitos, y pecados que contra la Divina hemos cometido, procurásemos extinguir, y borrar con el agua de las lagrimas el fuego que por ellos merecemos, podria ter que nos librásemos aun de los tormētos que aqui nos amenazan; pero como no cuidamos de acudir à lo principal, y à la raiz de donde todo se origina, que es tener à va Dios ofendido para delagraviarle, y delenjariel, por esto no logramos muchas vezes lo q̄ deseamos. Acudamos, pues, à lo principal, q̄ despues se seguirà lo accesorio. Vno de los epitetos que à nuestra gran Reyna le dà el devoto Ricardo, es esse de Agua, que refrigera contra el incentivo del pecado: *Aqua per quam habetur omne refrigerium cōtra incentivum peccati*. Sea el exercicio dezir siete Salves, inclinándose à besar el suelo quando se pronuncie: *Buelve à nosotros estos tus ojos misericordiosos*. Y aora ditēmos la Oracion en que San Metodio solicitava el socorro desta celestial agua.

*Rich. Laur. lib.
9. ue laud V.*

Exercicio.

C R A C I O N.

S. Meth. Martir, in Bibl. Maxim vet. Patr. 2017. 3.

Purissima Reyna, tu la Fuente de la misericordia eres, en donde el genero humano su esperança tiene. Gloria eres de la Virgindad solida, y hermosissima Cisterna de agua, donde deseã beber los que tu hermosura aman. De essa agua, pues, nos cōcede, para que en esta vida no perezcamos. Amē;

DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE.

Muy cèlebre se ha hecho este dia para toda la Christianidad desde el año 1684. por lo que sucediò en Viena, Ciudad de las mas famotas del Orbe, y Corte de Austria. Asediaronla repentinamente trecientos mil Turcos, poniendola en la suma affliccion, que por no acordarla no la repito; pero oponiendoleles los Señores, Emperador, Rey de Polonia, y Duque de Lorena, con pocos Soldados, menos prevencion, y muchissimo nombre, que fue el dulce, è inefable de MARIA, todo fue vno aclamarla, y vencer, impiorarla, y triunfar, pues ya desde el principio pelearon vencedores, pudiendose dezir aqui de nuestro Exercito, lo que de a quel Soldado de-

zia San Juan en su Apocalipsis: *Exiuit vincens ut vinceret*. Salió vencedor para vencer; y á la verdad, que quantos pelearon, así en esta ocasión, como en la de Buda, se pueden tener por muy dichosos, pues aun los que mas perdieron son los que mas ganaron; perdieron la vida, y si fue con el motivo que se dexa entender, por exaltar la Fè, ganaron el Reyno de Dios: què mas dicha aver escalado el Cielo, y subido à ver à la Reyna de los Angeles, y à su Santissimo Hijo! Yo así lo creo de todos los que allí murieron, y particularmente de los que dexaron sus casas, y tan mayores conveniencias, como el Excelentissimo señor Duque de Bejar, por quien pido à todos los que estos renglones leyeren rezen vna Ave Maria, por si la huviere menester; y si estuviere ya en el Cielo, como buelvo à dezir que lo creo, sea por las de aquellos que entonces murieron. Venió finalmente nuestro Exercito en nombre de nuestra Señoras; por lo qual nuestro Santissimo Padre Inocencio Undezimo, que con oraciones, y medios aplicò tanto esfuerzo à aquella vitoria, y à las que tan importantes và logrando el Imperio, colocò en el Domingo següdo, aquella festividad, que del mismo Dulcissimo Nombre celebravan ya de antiguo à 17. de dicho mes los Reynos de España, y algunas Sagradas Religiones, como la del Carmen, Servitas, y Trinitarios. Para estos, y para el Arçobispado de Toledo la impetrò el memorable Varon, muy digno deste lugar, y el mas fervoroso devoto, y Capellan, que ha servido à la gran Reyna en nuestro siglo, el Reverendissimo, y Venerable Padre Maestro Fray Simon de Roxas, Trinitario, Confessor de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon; Maestro de los Señores Infantes Carlos, y Fernando, y Fundador de la Real Congregacion del Santo Nombre de MARIA, en Madrid, Religioso de singular penitencia, y pureza, cuya Beatificacion se està oy tratando, y enternese mucho leer en sus procesos, que el Dulcissimo Nombre de MARIA fue la primera voz que pronunciò quando niño. Què mucho que fuesse despues su mayor propagador, quando grande, y que (porque conservasse su pureza en cuerpo, y alma) se lo agradeciesse la Virgen Santissima, ciñendole vna vanda su cuerpo? Favor que no callò la Santidad de Urbano Octavo, en el titulo que se dignò de despachar para las primeras informaciones de sus virtudes, y que publicaron los celebres Oradores en los doze dias que le dedico horas: goda la Corte de España en el Real Convento de la Trinidad,

don.

*Vide Moxet,
Arcos, Rrodig.
& alij.*

donde está su cuerpo colocado con autoridad Apostolica. Mas quisiera detenerme en glorias deste cèbre Varon, por lo que mi afecto se le inclina, considerandole promotor de la Fes-
tividad del Dulcissimo Nombre de quien entre todas las de esta gran Reyna me confieso, aunque indigno, cordialissimo apasionado. Lease su vida, y la Coronica de la Orden.

E X E M P L O.

Tiene la Ciudad de Amentea, Reyno de Napoles, à distancia de mil passos vn Templo de Nuestra Señora de Micalicia, tomando el nombre de las palabras latinas: *Michaelis latitia*, por la alegria grande que tuvo vn hombre llamado Miguel, quando yendo la Imagen en vna Nave, no quito moverse de enfrente de vna Hermita donde estava dicho Miguel. Esta Santa Imagen hizo vn milagro dia como oy muy nombrado; y fue, que haziendo los Padres de la Compania de Jesus vna Mision el año 1663. con grande fruto, y aprovechamiento de las almas (como acostumbra siempre en todas partes) sucediò, que yendo dichos Padres con la Mision fuera de la Ciudad, toparon vn pobre labrador, el qual muy afligido, y lastimado su coraçon, hazia su camino àzia la Ciudad, llevando en sus braços vn hijo suyo, que estava en los vltimos terminos de la vida, à enseñarle à los Medicos, para ver el remedio que le darian. Consolaronle los Padres, y le exortaron à que lo llevasse à Nuestra Señora de Micalicia, que era la medicina de Dios, y no estava muy léxos. Ofreciòlo el buen hombre, y en el camino se le aparece vn moço de buen aspecto, diziendole: Hombre desdichado, sabe que estos embusteros que te han hablado te engañan, son vnos traydores, que te embian à donde te esperan tus contrarios para matarte; si quieres escapar ven à vna cueva que yo tengo, y te libraràs, y no solo esso, pero como tu hagas lo que te dirè, el niño resucitarà luego. Sepamos lo que he de hazer, dixo el labrador, antes que yo dexe el camino que llevo, que no puede ser malo, pues es de la Virgen MARIA. Así que nombrò este Dulcissimo Nombre se transformò en vna negra, y horrorosa nube el moço, de donde saliò vna voz acompañada de truenos, y rayos, que dixo: Mal aya essa que me nombras, y mal aya los Misionistas, que por ella, y ellos mi reyno te aniquila. Desapareciò la nube, y atonito el hombre, se fue à la Iglesia de la gran Reyna; y llegó à tiempo que vn Sacerdote,

Vide Atlant.
Marian. Imag.
350. pag. 264.

Con algunos Aldeanos, estaban rezando el Santo Rosario delante de esta Soberana Princesa; y acudiendo à la que es Fuente de la salud, se entrò en dicha Capilla, y con lagrimas, y suspiros, arrodillado delante de esta milagrosa Señora, le encomendò à su hijo; y apenas hizo esta devota deprecacion, empecò à abrir los ojos, y respirar el tierno infante; y acabado de dezir el Santo Rosario, el niño recobró cabalmente la salud, diciendo: Padre mio, aquel era el demonio, que queria echarnos en un pozo, y su poder temia al Dulcissimo Nombre de Maria, que sea mil vezes alabado. Viendo esta maravilla los circunstantes, empezaron todos à levantar la voz, diciendo: Milagro, milagro, milagro; y todos juntos rindieron las devidas gracias à la Princesa de los Angeles, por tan singular beneficio, como la Magestad del Altissimo, por su intercesion, avia obrado en aquel tierno infante, y en su affigido padre.

E X O R T A C I O N .

Poderosissimo Baluarte es para el Christiano el Nombre de nuestra Dulcissima Reyna; no sè que se tiene este Divino Nombre de Maria, que à mas de llenar el coraçon de consuelo, derriba los enemigos, los confunde, y los desvanece, como puede desvanecer el Sol las sombras. Viòse en el caso del Exemplo, y veese cada dia en las ordinarias luchas, que los Carolicos tenemos con este enemigo, Príncipe de las tinieblas. Fiero Dragon es, horrible Batulisco, y Serpiente astuta, que desde Eva acá no busca sino nuestro daño; por esso siente tanto todo lo que conduce à nuestro provecho. Bien lo diò à entender en lo que transformado en moço dixo à el hombre del Exemplo, maldiciendo à los Padres Misionistas, que son los que les avian traído la salud à aquellos Paeblos con su Santa, y Apostolica predicacion. Suelen ser las Misiones las que como red universal barren toda la pesca grande, y pequena, todo genero de pezes entran en ella, y como hazen tanto provecho, procura el demonio hazer mas estudio, y cargar mas ahinco en que el mundo aborrezca, y diga mal de los Misionistas. Y todo por què? Porque como son los que regularmente predicán con mas desengaño, à ocasion de no hazer permanencia en las Ciudades, ni querer vivir entre los mismos Principes, à quienes dicen desembaracadamente, y con zelo santo, y sin adulacion las verdades, hazen mas provecho en las almas. Y pues el exemplo nos ha traído

Misioneros, y Nombre de MARIA, quiero poner lo que de este Divino Nombre lei en vno de los mas celebres Misioneros de estos tiempos Don Joseph de Barcia, Canonigo, y Catedratico de Granada, cuyos libros merecen muy bien el titulo que les da de *Despertador Christiano*, pues con estilo apacible introduce en los corazones las faetas de las verdades Catholicas, que al mas descuydado hieren con suavidad, y al mas dormido levantan del sueño pelado de la culpa. Leanse sus obras, que son admirables, y para Misioneros vnicas. Dize, pues, este en el tomo quarto, sermón vltimo, hablando de la devocion de este Dulcissimo Nombre, las palabras siguientes: Esta devocion ha de mostrar el Christiano en rezar su Rosario Santissimo, en confessar, y comulgar en sus Fiestas, en ayunar sus Vigilias, y si puede ser los Sabados, haciendo esse dia a algun particular obsequio à esta Señora, y en invocarla su Dulcissimo Nombre de MARIA en todas ocasiones, y peligros: porque (como dixo Ricardo de S. Laurencio) no se puede nombrar, sin que encienda en el divino amor, ni se puede pensar, sin que recree los animos de sus verdaderos devotos: *O Magna, & multum amabilis MARIA! Tu nec nominari quidem potes, quin accendas: nec cogitari, quin reeres diligentium te animos.* Bien se vio en aquel caso singular, que refiere San Meliton; dize, que vn hombre devoto criò en su casa vna avecilla de estas que aprenden à hablar, vna Vrraca, à quien enseñaron à dezir: AVE MARIA; de fuerte, que si llamavan à la puerta, dezia: AVE MARIA; si llamavan los de dentro, respondia: AVE MARIA. Succedió en fin, que descuydandose con la jaula, viendo la puerta abierta, se fue; pero apenas salió al campo, quando se atrojò à ella vn Gavilan, y la llevaba presa para sepultar en su pecho. Pero (caso raro!) quando la pobre le viò asida de su enemigo, exclamò cō la costumbre que tenia: AVE MARIA. Caso portentoso! Al punto solto el Gavilan la presa, y cayó muerto en el suelo, dexando libre à la avecilla. O Dios! Pues si invocar el Nombre de MARIA pudo tanto en vn irrational, que será invocandolo tu, Christiano, que me oyes: Invocalo, repite sus alabanças, reza sus Ave Marias del Rosario, pero se a santamente; esto es, no en conversacion, no en la cama sin necesidad, sino atendiendo con quien hablas, sea quotidianamente, y que no passe dia sin rezar por lo menos vna parte, y sea si puede ser todos juntos en la Iglesia à Coros, ò en tu casa con toda la familia. Hasta aqui el *Despertador Christiano*. Otro caso seme-

*Rich. de San.
Laur. lib. 2.*

hante à esse fe cuenta en la Hitoria de Nuestra Señora de Bern. de Bull. Regla, Convento de Padres Agustinos, junto à San Lucar, de *Or. alij. apud* quien nosotros deziamos en el primero de Julio; y Bernardi. *Cerl. Stel. li. 1.* no de Bullas trae otro del mismo modo de vn Tordo. Lo cierto es, que de estos exemplares debemos sacar la consecuencia: *c. 4. n. 4. Or. 5.* si vna ave se libra de sus enemigos, quanto mejor nos libraremos nosotros, si con devocion, pureza, y resta intencion invocamos. Nombre tan dulce, y tan poderoso? Sea el exercicio dezircien vezes, Dulcissima MARIA, rogad por mi. Y aora dirémos la oracion, que muy à nuestro intento dezia San Justino Martyr.

Exercicio.

O R A C I O N.

Vigilantissima Virgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer. *S. Justin. Mart. in vita sua.* las cosas todas del mundo, para ofrecerlas à vuestro decoro. En mi coracon colocare vuestro Nombre, para que vuestro amor lo inflame, su dulçura lo mejore, y vuestro favor lo aliente, para que eternamente os alabe. Amen.

DIA ONZE DE SEPTIEMBRE.

Vide P. Fr. Ca.

EN el Obispado de Girona, en el termino de la Parroquia de San Andrés del Torn, ay vna Iglesia dedicada à Maria Santissima, llamada Nuestra Señora del Coliell, de quien diremos su aparicion en veinte y cinco de Octubre. Este nombre le toma de vn Colladico, que està à la parte del Oriente, llamado de Santa Maria, donde ay plantada vna grande Cruz de piedra, cerca de la qual està edificada la Iglesia. Por medio de esta Santa Imagen hizo la gran Reyna vn favor prodigioso à dos hombres, y hizo lo en esta forma. El año 1673. en casa de vn Cavallero de la Parroquia de San Julian de Ramas estavan dos hombres cerca de vn pozo, à tiempo que finieron se les venia encima vna pared, y sin reparar en lo que hazian, dieron de eabeça en lo profundo del pozo, invocádo à la Virgen de Coliell. No por esto obviaron el golpe de la pared, porque cayédo esta sobre el pozo, dió también sobre ellos. Los que vieron caer la pared acudieron luego, por ver si podrian ayu darles; pero por el spacio de tres horas enteras nadie pudo entrar en el pozo: antes bien el Cura que avia traído el Santissimo Sacramento, por si podria recibirle, se bolvió, desesperrando todos de su vida. Passadas las tres horas oyeron vnas voces que salian del pozo, y aplicando los oídos, percibieron

vid. in lib. int. Fardin de Maria, lib. 3. cap. 9. pag. 115.

que

que dezian : Sacadnos de aqui , que la Virgen del Collest nos guarda , y el peso de la pared no nos oprime. Admitados con esta voz empezaron à sacar pedaços de la pared , y por vltimo toparon con los dos hombres , que no solo no avian recibido daño de la pared , pero ni del agua , que era bastante para ahogar à cincuenta , y dixeron , que assi que nombraron à aquella Señora , les pareció que no era pared , sino vnos algodones blandos los que se sintieron encima. De este prodigio haze mencion el Padre Fray Jacinto Camòs en su Jardin de Maria, Imagenes de Cataluña.

*Adrian. Lib. in
suo Trisagio
Marian. lib. 3.
tom. 8.*

E X E M P L O.

YA que nos introduximos el dia de ayer en las a'abanças del Dulcissimo Nombre, de quien tenemos dichos muchos Exemplos en las otras Partes, referirè el que se sigue, que es de los mas admirables que he leído; refierelo el Padre Adriano Lirèo, de la Compañia de Jesus. Vivia cerca de la Ciudad de Nimega en vn Lugarcito vn Sacerdote, pio, y temeroso de Dios, llamado Gisberto; tenia en su compañía vna sobrina suya, llamada Maria, que le servia, y cuydava de la casa: embiòla cierto dia à la Ciudad de Nimega à comprar lo necesario para la casa, dandole orden, que si se le hazia tarde, se quedasse aquella noche en casa de vna tia suya, que vivia en la dicha Ciudad, y que el dia siguiente se podia bolver. Negociò Maria lo que tenia que hazer en la Ciudad, hizosele tarde, y por no bolverse sola, y de noche, se fue à casa de su tia, para quedar se en ella aquella noche. La tia que estava de mal humor, por aver reñido con vna vezina, se bolvió contra la sobrina, tratòla mal de palabra, y no hubo remedio que la recibiesse en su casa. Turbose la doncella, sin saber que hazerse, ni à donde irse de noche, despedida de la tia, sin conocer à persona alguna; al fin se salió fuera de la Ciudad llena de tristeza, sin consuelo alguno, sentòse afligidissima cerca del muro, assaltaronla varios pensamientos de desesperacion, à que se rindiò la desdichada, y assi començò à iavocar, no à Dios, ni à la Virgen, ni à los Santos en su ayuda, como otras vezes lo acostumbra hazer, sino al demonio, para que la diesse vn lazo para ahorcarse, ò que la pusiesse en vn monte para despeñarse, ò en vn rio para ahogarse. Acudiò el demonio disfrazado en habito de Medico forastero, que por alli acaso passava; pufose à hablar con Maria, pidele la causa de su tristeza, ofrecela su favor, y que no la desampararia, y que todo tendria fe.

feliz sucesso, solamente se ponga en sus manos, y no salga vn punto de lo que èl le dixere.

Oïa con mucha atencion la affligida doncella las palabras que el fingido Medico le dezia, y se le iba poco à poco aficionando, quando el demonio, sabiendo que tenia por nombre Maria, la dixo, que se mudasse el nombre en otro mas bizarro, y magestuoso: traxole para esto muchas razones, y concluyò, diciendo, que aquel nombre era para èl de muy mal aguero. Espantada la doncella de lo que oïa, respondiò, que aquel nombre para ella le era de gran gozo; y que en tenerlo, y oirlo hallava muy grande consuelo, y que avia experimentado nombrandole grandes favores de la Virgen desde sus tiernos años. Aquí el Momo (que este nombre se avia puesto el demonio en traje de Medico) començò à enfurecerse, y à maldezir, y blasfemar de tal nombre, y à dezirle, que si no tratava de quitarse aquel nombre, que èl tratava de dexarla, y de desampararla del todo: dixola tambien, que en adelante no se santiguasse. Respondiòle entonces Maria: Lo que toca el santiguarme soy contenta, no lo harè en adelante; pero el nombre de Maria, por ningun acaecimiento lo tengo de dexar. Aquí Momo se deshazia de rabia; pero por no dexar la presa de aquella alma, dixola: Pues ya que tanto estimas esse nombre, y no quieres dexarlo, ni darme este gusto, por lo menos contentate con llevar por nombre la primera letra de esse nombre, y no mas, llamandote en adelante Eme, en vez de Maria. Dixole, aunque con repugnancia, la doncella, en hora buena, ella se contentava con llevar por nombre la primera letra de el nombre de Maria, y afsi que de alli adelante se llamaria Eme; con esto acompañòse con Momo siempre en habito de medico.

Quien podrá contar los enormes pecados, y maldades que cometiò esta desdichada muger? Basta dezir, que vsava de el demonio, como de proprio marido, en cuya compañía vivió por espacio de seis años en la Ciudad de Antuerpia. Remordiòle muchas vezes la mala conciencia, davala Dios aldavadas al coraçon, por intercession de la Virgen, como piamente se puede creer. Pidiòle vn dia Eme à su còsorte el Momo, que la llevasse à la Ciudad de Nimega à ver vnas fiestas q̄ alli se hazian; alcançòlo, y ella muy contenta por parecerle que allí tendría ocasion de dexar aquella mala vida que llevava. Entraron ambos en la Ciudad, casi al medio dia, quando se representava

en la plaça vn dialogo de la omnipotente Interceſſion de la Virgen Purifsima con ſu Hijo : ibalo oyendo Eme , y poco à poco ſe levantavan vnas centellas en ella de la piedad , y devocion, que vn tiempo tuvo à la Virgen , iba concibiendo vn aborrecimiento à la vida q̄ llevaba , y vn odio à ſu compañero Momo , vn dolor de los horribles pecados que en ſu compañia avia cometido ; y aunque diſſimulò ſu dolor vn poco, pero no pudo contenerſe ; y aſi deſhebrado el coraçon en lagrimas , y deſatado en ſuſpiros , pudo conocer Momo la mudança en Eme, porque ſiempre la tuvo à ſu viſta ; da vala priſa para que ſe fueſſen de alli , pero en vano, porq̄ ya Eme ſe hallava trocada , y por ningun caſo quiso dexar la representacion, ni deſamparar el teatro. Momo, ardiendo en rabia, dexando el trage de Medico que tenia , tomò ſu propria figura de demonio , y abraçandole con ella la llevò por los ayres arriba, y al cabo de vn poco de tiempo la arrojò en tierra , à viſta, y con admiracion, y palmo de innumerable gente, que aſiſtia en el teatro ; pero por interceſſion de la Virgen no ſe hizo daño alguno. Quiso Dios que entre el golpe de la gente que alli avia, y que acudiò à ver aquel prodigio, fueſſe vno el tio de Eme , que diximos ſe llamava Giſberto, el qual conociendo à ſu ſobrino la llevò à ſu caſa , animola à que confiara en la Virgen, que pues la avia librado de tantos peligros, no la deſampararia, ſino que la daria entera vitoria del demonio, y de todos ſus ardidés, y malas ſugèſtiones. Llevòla à vn Confessor, para q̄ le manifeſtaſſe ſus culpas, y quedara en el alma ſana; el qual oyendo tan enormes pecados, pareciòle que necesitava de mayor Medico; y aſi la remitiò al Obiſpo, y eſte al Sumo Pontifice. Fue la acompañando ſu buen tio, que llevò contigo en vna caxuela de plata el Santifsimo Sacramento, en vna Hoſtia conſagrada, contra el demonio Momo , como antiguamente ſe vsò en algunos caſos , como lo prueba Angelo Roca en vn particular tratado que haze de eſta coſtumbre. Con eſte Divino Viatico vencieron entrambos los peligros, las aſſechanças, y lazos que les iba armando el demonio por todas las partes por donde paſſavan, y Eme ya convertida en Maria, cõ repetidas voces, y plegarias pedia el favor, y amparo de la Virgen Santifsima, muy arrepetida de ſus ingratitudes, y maldades. Llegaron à Roma , confesò delante del Pontifice ſus culpas; el qual la diò por penitencia , que al cuello, y en entrambos brazos , llevaſſe tres argollas de hierro , hasta tanto que

que ò con el vfo , ò por voluntad divina se le cayessen. Recibió Maria esta penitencia del Sumo Pontífice con grande consuelo, y gozo suyo, porque por medio della, y de la intercessiõ de su Abogada la Virgen , esperaba firmemente alcançar perdon de sus enormes delitos. Bolvióse en compañía de su tio à su patria, y entrò Maria en vn Convento de Mugerres arrepen- tidas debaxo de la invocacion de Santa Madalena , donde se adelantò tanto en el servicio de Dios, y en el camino de la pe- nitencia, y demás virtudes , que cumplidos catorze años en es- tos santos exercicios , sintió vna noche , que vn Angel la rom- pia , y quitava las tres argollas de hierro del cuello , y de los braços , con que quedó bañada de extraordinario gozo , por ver que yà Dios se dava por cõtento , y la perdonava sus cul- pas. Viviò dos años mas , y al tercero murió santísimamen- te.

EXORTACION.

Malo es, Catolicos; el pecar; pero yà que Satanàs os per- suada à ello , no dexeis por lo menos vna divisa , vna prenda, vna señal de devotos de Maria Santissima, Madre dul- cissima de pecadores. Atendamos à lo q̄ sucedió en este Exem- plo, y cõsideremos lo que le valiò no dexar del todo el Nomb- re Divinissimo de Maria; solo con vna letra, que fue la M, tu- vo bastante para vencer al infernal enemigo. Seamosle , pues, de coraçon afectos à tan poderosa Reyna , y amemosla de to- do nuestro coraçon, llevando siempre en el estampado su dul- cissimo , y sabrosissimo Nombre. A buen seguro que si à esta Señora hizieramos dueño de nuestro coraçon, no saldria ven- cedora aquella infernal serpiente , que desde los primeros Pa- dres no mira sino como engañarnos , moviendonos , y concia- tandonos à la concupiscencia. Por què pensais (dize el Abad Pedro Cluniacense) que la Escritura le dà à Nuestra Señora el epitero de Cedro? *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano* ; porq̄ el Cedro tiene virtud de ahuyentar las serpientes: *Gratia hæc, dize este Padre transfusa est in Maria ad occidendum in intuitibus eã carnales cõcupiscẽtias; odor enim, & succus Cedri fugat, & extinguit serpentes.* No la dexemos , pues , fervorizemonos en su amor, queramosla de coraçon , y de toda nuestra alma , y no olvidè- mos su Dulcissimo Nombre, pues tã poderoso es siempre, y en particular en la hora de la muerte, como se lo dezia Justo Lip- tio: *O Maria Deigenitrix, & Virgo, tuum Nomen imploro, adsis mihi famulo tuo cū tota aternitate decertãti, & nõ me deseras in hæc hora,*

Eccl. 24:

Petr. Cluniac.
ser. 4. de Con-
cept.Just. Lipsius
apud P. Vega,
Soc. Iesu.

*in introductione
lib. intit.
Devocion à
Maria.*

à qua pendet anima mea salutem, aut interitus sempiternus. O! Maria tu Nombre imploro para que me ayudes à mi tu siervo, que estoy peleando con toda vna eternidad; no me dexes en la hora de mi muerte, hora de quien pende la salud, ò la muerte eterna. Sea el exercicio, nombrar cada vez que diere el relox esse Dulcissimo Nombre, repitiendolo siete vezes, diziendo: Ave MARIA. Y agora dirèmos la Oracion que en honra de este Dulcissimo Nombre dezia San Agustin.

O R A C I O N.

*S. Agust. serm.
21. de Temp.*

TEn compassion, ò Señora, de los afligidos todos, y compasiva, mira nuestras lagrimas, y piadosa ruega por nuestras miserias; para que sintiendonos todos de ti socorridos, devotos celebremos tu Santo Nombre acá en la tierra, y despues por tu medio gozèmos de tu presencia en el Cielo. Amen.

DIA DOZE DE SEPTIEMBRE.

*Hist. Virgen de
Valvan. 4. par.
fol. 203.*

ADmirable prodigio fue el que Nuestra Señora de Valvanera hizo el año 1549. segun se refiere en su Historia, y fue de esta manera. Venian dia doze de Septiembre en peregrinacion à visitar este Santuario de Valvanera, Jorge Martinez, Don Juan Carrillo, y Don Juan Serrano, todos tres Sacerdotes, y Beneficiados de la Parroquial famosa de la Ciudad de Viana, en el Reyno de Navarra. Y en el Lugar de Tobia, al subir la cuesta, donde comienza la senda, el dicho Jorge Martinez caminava en vn bruto espantadizo, y feroz, que con corcobos, y furias le arrojò tan fieramente de si, que diò vn golpe tan terrible, que con èl despidiò el alma. Llegaron los compañeros, y viendolo sin sentidos, y sin pulsos, ni la menor señal de vida, hizieron las diligencias posibles para averiguar si era desmayo, ò suspension de sentidos, ò muerte; y se defengañaron, que estava muerto, sin esperança de entender que fuesse enfermedad, sino verdadera muerte. Cargaron con aquel cuerpo, y bolvieron à Tobia para repetir remedios, ò para enterrar el cadaver: hizieron remedios fuertes, y medicinas las mas violentas; y resueltos à darle sepultura, juzgaron que era mejor, que pues en vida venia con devocion à buscar la Imagen tan milagrosa de Valvanera, era conforme à su voto deseò llevarle à enterrar à los pies de la Madre Soberana de piedad, para q̄ lograsse difunto, lo q̄ vivo no pudo por esta desgracia. Con esta resolucion le ataron sobre yna azemila, y

le

le fueron acompañando, y al llegar à la Cruz blanca, desde donde se descubre el Santuario, allí se apearon todos, y de rodillas rezaron con todo afecto à Maria Santissima las Salves acostumbradas. Y viendo la necesidad presente, le pidieron con fervor le diese vida al difunto, quando en esta romeria ningun devoto peligrava, buscando su Santuario; pues era defensora de los esclavos, que la tenían por amparo de sus jornadas. Al punto que concluyeron la suplica, el cadaver abrió los ojos, diciendo: Jesus, valgame Nuestra Señora de Valvanera. Quien me puso de este modo? Desatenme, para que adore desde esta cumbre à la Virgen. Los compañeros atonitos del suceso, le contaron la jornada, el trabajo, y el golpe mortal; y prosiguiendo en sus gracias comenzadas, baxarõ toda la cuesta con deseos fervorosos de llegar al Templo de Valvanera, y ofrecerse siempre à la Virgen con voto de venir todos los años à reconocer la mano poderosa, que à vn Sacerdote diò vida, y à los demàs los librò de los rielgos, que amenaçavan los caminos tan asperos. Gozofos de aver logrado su deseo, y de aver llegado à cumplir su devota peregrinacion, repitieronla todos los años, seguros de que en ella era la Virgen de Valvanera la Protectora, para que no les sucediese infelicidad alguna.

E X E M P L O.

ES tanta la suavidad, ternura, y consuelo que mi alma (aun que nunca merecedora de tal favor) tiene en repetir el Dulcissimo Nombre de MARIA, que no puedo negarme à referir quantos Exemplos pueda pertenecientes à este regaladissimo almivar. Ni estrañes, Catholico mio, que le llame regaladissimo almivar, porque te dirè, aunque de passo, lo que lei en Cesario, que en Colonia hubo vna devota Matrona, que sensiblemente percibia al pronunciar este Nombre vna suavidad en la boca, q̄ no le parecia sino azucar desleido. Contòlo la buena muger à vn devoto de la gran Reyna, llamado Marcilio, y codicioso de si podria llegar à la misma dicha, tomò por costumbre estar todo el dia diciendo: MARIA, MARIA, MARIA; de modo fue, que al cabo de tres meses ya percibió el mismo azucar. O que diferencia avria deste à las pastillas del mundo! O, y que suavidad tan penetrante hasta lo mas intimo de el alma! Esta si que es dulçura que recrea, que engolosina, y que satisface. Oye aora el Exemplo, en que veras lo que importa, y puede este Nombre.

*P. Ioan. Rebello
in suis Dialog.*

Refierele el Padre Juan Rebello en sus Dialogos, sacandolo de varios Autores. Huvo vn Religioso, cordial afecto de Maria Santissima, el qual determinò hazer vna obra de sus alabanzas; pusoelas à idear, y despues à escribir. Trabajava dia, y noche por esta Madre dignissima de q̄ todos trabajásemos sin cessar; que trabajar por los hombres, yà se vè que medidas lleva; y el buè Religioso conociò le hazia mas viva guerra el demonio en materias impuras. Llegò à estado de que aun escribiendo de la Pureza misma, arrojò de revès la pluma, y se levantò, saliendo del aposento para divertir aquella fea representaciõ. Avia de parte de à fuera vna Imagen de Maria Santissima, y al cerrar la puerta la mirò, y sintiò interiormente que le dezian: Implora mi Nombre. Imploròle diciendo: Ave MARIA, y de repente se sintiò tan trocado, q̄ como si fuera muerto à todo lo que es apetito impuro, quedò sin las cenizas de aquel infernal fuego. Admirado el Religioso de tan improviso socorro, entendiò quanta era la vtilidad de este celestial Nombre; y para mayor confirmacion de lo que le sucedia, tuvo la noche siguiente esta vision: Pareciale q̄ estava passeando en la huerta, y q̄ encontraba con Luzifer; y que fue tanto el temor, y espanto, que diò à huir, y quiso saltar las paredes de la huerta; pero no pudiendo diò de cjos en vna profunda laguna. Estando en este peligro con gran miedo, y riesgo de ahogarse, començò à implorar el Dulcissimo Nombre, y apenas le hubo nombrado, quando se hallò en vn momento fuera del Lago. Quedò muy alegre, y recordando, diò muchas gracias à Dios, y à su Santissima Madre, y levantandose de la cama, puesto de rodillas, se ofreciò todo de nuevo à su santo servicio, continuando sus escritos, y muy fortalecido contra tan importuna tentacion.

EXORTACION.

DE lo que hizo este Santo Religioso (que aun escribiendo Libros de la mas pura, y limpia, padecia los impulsos que hasta al Apostol San Pablo estimularon) que fue implorar el Dulcissimo Nombre de MARIA, deven todos tomar motivo para hazerlo tambien, si quieren no perecer en tan molesta tentacion. Esta guerra es en la que el enemigo aun no bien entra en ella, quando ya piensta tener por suyo el campo. Aqui es donde por estar el sugeto flaco, y debilitado, te juzga, asi que acomete, y vencedor. Pero como al passo que faltan las

proprias fuerças, socorren las que en sí lleva aquel Divino Nombre de MARIA; todas las del demonio son nada, y menos que nada; desvanecente como la sal en el agua, y la sombra a vista del Sol. Lleva MARIA escrito en esse Nombre el dominio que Dios le dió sobre los mismos demonios, porque MARIA se interpreta *Domina*, Señora, y Reyna, à cuyo imperio, ni ay poder que no se rinda, ni fuerça que no se sujete. Señora, y dueño es sobre todo lo criado, que assi se lo dezia su cordial devoto el Beato Alberto Magno: *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas*; y assi, en oyêdo los demonios el dulce, y apacible eco de esse Nombre, no ven el camino para huir, apriessa se sepultan en el abismo. No cessemos, pues, de implorarlo, y sea el exercicio no passar quarto de hora que no la nombremos; y aora diremos la Oracion en que San Leon Papa pedia, para triunfar del enemigo, sus auxilios.

*B. Alber. Mag.
in Bibl. Mar.
sup. lvo. Ester.*

Exercicio.

O R A C I O N.

Incita Señora, humildemente suplico me socorras con los auxilios poderosos de tu Nombre, para que mi alma reciba lo que es de Dios, y recibido que sea, jamás permitas que se separe de mi; antes bien, con perpetua vnion, quede eternamente en este tu siervo, para que à ambos en la Celestial Jerusalem os alabe. Amen.

*S. Leon Papa
in vita sua.*

DIA TREZE DE SEPTIEMBRE.

Año 1538. Víspera de la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz de Septiembre en el Lugar de Medina-Celi, Obispado de Siguença, Reyno de Castilla, avia vn hombre principal, llamado Diego de Villarreal, casado, à quien Nuestro Señor avia dado vna hija de mucha hermosura, llamada Maria, à la qual siendo de edad de nueve años dió Nuestro Señor vna grave enfermidad, de que quedò paralitica, la boca, y cuello torcido, y vn ojo buuelto al lado; y aunque sus padres hizieron todos los remedios posibles cõ deseo de que consiguiessse salud, no hallaron mejoría en los humanos remedios, y assi acudieron à los divinos; hizieron particulares oraciones delante de la Imagen de vn Santo Christo, y se valieron de vn Sacerdote muy virtuoso, llamado Moises Barrosa, para que la encomendasse à Dios en sus Sacrificios, y le dixesse los Evangelios; lo qual hizo por algunos dias, añadiendo à este exercicio algunos ayunos, y otras oraciones, y devociones para tener

*Melende, carta
21. de D. Didaco
de Escol. Episc.
Taraz. mirac.
19. pag. 113.*

mas propicio à Nueſtro Señor en ſus peticiones; y viendo que no aprovechava a conſejo à ſus padres lleváſſen la enferma à Nueſtra Señora de la Sierra, diziendoles, que eſperava avia de conſeguir allí la ſalud que pretendian. Admitiò el conſejo ſu padre, y inmediatamente ſe hincò de rodillas, y con muchas lagrimas hizo oracion, pidiendo à Nueſtra Señora de la Sierra dieſſe ſalud à ſu hija, y prometiò ir con ella à viſitar ſu Santa Caſa, llevandole algun don. Apenas hizo ſu oracion quando conſiguiò lo que pedia, pues de repente ſe bolviò la boca, y ojo à ſu ſer, y el cuello ſe enderezò; y alegres todos le dieron las gracias à la Madre de Miſericordia, y Abogada de pecadores; y dexando ſu caſa, y tierra, con alguna otra gente, que los acompañaron; ſubieron à la Sierra. Llegaron à la Santa Caſa, y contaron el milagroſo ſuceſſo, entraron en la Capilla de Nueſtra Señora, y hincados de rodillas la dieron las devidas gracias, y algunos humildes dones, y hizieron que vn Notario recibieſſe tettigos del milagro, como con todo efecto ſe recibieron muchos.

E X E M P L O

*P. Ioan. Rebello
en ſus Dialog.*

HUVO vn hombre en la Provincia de Auſtria, que llegó à tener mucha hazienda, creciendo à tanto ſu caudal, que era el dueño de aquella tierra, y todos le haziã profundas reverencias, que es lo que el mundo eſtila. Deſvaneciò ſe mucho con eſto, y gaſtava exorvitantemente, dexandole llevar de la adulacion de algunos que ſe le arrimavan, y le ſacavan con dulçura los doblones. No mirò el deſvanecido adelante, ſino que gaſtando con prodigalidad llegó à no tener que comer, y por lo conſiguiente ninguno que ſe le puieſſe al lado. Deſesperavate conſiderando el eſtado en que ſe avia viſto, y olvidado de la obligacion de Chriſtiano ſe ſaliò à vna cueva retitada, y obſcura, lugar que le pareciò à propoſito para llamar al Principe de las tinieblas. Llamòle, diziendo: Padre de los aſſigidos, Señor de las Tartareas Regiones, ayuda, à quien te implora, y confia en tus promeſſas. Aun no bien avia pronunciado eſtas palabras, quando ya eſtubo allí el demonio, transformado en vn joven galan, diziendole: Aqui me tienes, que ton tus deſeos? Los míos ſon, dixo el hombre, ſervite fiel toda mi vida, haziendote cedula de mi perſona, como me llenes de riquezas, y buelva yo al primer eſtado à que me levantò la fortuna. Yengo biẽ en tu peticion, como firmes la cedula

la ; firmòla el desdichado , y por el espacio de cinco años se viò muy enriquecido de bienes de fortuna. Al cabo de ellos succedió, que passando por cerca la Carniceria vn dia de Viernes con vn compañero suyo , y viendo cortar carne en aquel dia prohibido, escandalizado dixo : JESVS MARIA , como oy se vende aqui carne ? Luego que nombrò estos Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA , resonò vivamente dentro de sus oídos vna musica suavissima , y vna melodia celestial , que de repente le moviò à lagrimas , y à hazer penitencia de sus pecados , como con todo efecto la hizo , y en tanto extremo, que pudo borrar con ella la cedula que avia firmado , y despues por muchos años le durò aquella melodia , y suavidad en los oídos , fervorizandose con ella à pronunciar de continuo los sobredichos Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA, que sean eternamente venerados.

E X O R T A C I O N .

SI pronanciandose accidental , y casualmente este Dulcissimo Nombre hizo tal efecto en el coraçon de vn hombre ya dado por cedula al demonio , que hará , Catolicos mios, pronanciandose con disposicion , advertencia , y preparacion ? Ha què poco que fiamos de este Nombre ! O como quisiera que ponderassimos esta comparacion, si es que la tiene ! Pronunciando vna vez , y de passo , y como por costumbre (pues suele tenerse para dezir vna cosa con admiracion pronunciar]ESVS MARIA) obra tal mutacion , ocasiona tal dulçura, que de repente trueca el coraçon de perverso, y endurecido, en blando, y convertido à Dios , què será quando no vna vez, sino muchas; no de passo, sino muy adrede , no como por costumbre, sino muy de pensado se implora con humildad , y de coraçon ? Ea, Lector mio, yo quiero que de este Exemplo te valgas por lo menos para vna cosa , que me parece no puedo resistirme à escribirla. Mira , si por tu desgracia te hallares de modo, que à tu parecer ya no tienes remedio (ya sè que no ha:io con todos) y que Satanàs te tiene como por suyo, y mas que si le huvieras hecho cedula , no desmayes , toma aliento, recobrate , y toma este consejo (que tambien servirá de exercicio) visita tres Iglesias , y en cada vna pronuncia con suma reverencia el Dulcissimo Nombre de MARIA , diziendo: MARIA DVLCISSIMA; ponme debaxo de tu manto , y cubrenme con él de suerte , que desaparezca à los ojos de mis

Exercitios.

enemigos; repitelo algunas vezes, y despues no rehusés hazer lo que te pareciere que la gran Reyna te dicta; y si es recaptar tu modo de vivir, y retirarte à donde tu coraçon dize ha que te lo està diziendo, al punto, sin tardança, obedece con valor à la voz, y mira que no sería milagro pendiesse de aqui tu salvacion. Oye aora lo que de la dulçura de este celestial Nombre dezia San Antonio de Pauda: *Nomen MARIA iubilus in corde, melos in aure, mel in ore.* El Nombre de MARIA es jubilo en el coraçon, melodia en el oido, y miel en la boca. Aora digamos la Oracion, en que considerandola Arca llena de nectar, suavidad, y dulçura, la saludava San George Arçobispo.

*S. Anton. Pad.
tom. 3. in Qua-
drag.*

O R A C I O N.

S. Georg. Arch.

TU el Arca eres, Señora, de la Santificacion donde el Nectar mas celestial se colocò. Tu à nuestra naturaleza del pecado la librate; separanos, pues, piadosa, de las cosas mundanas, y haz que sientan nuestras almas tus misericordias grandes, para que vivan libres de las culpas, y del Señor consigamos la gracia. Amen.

DIA CATORZE DE SEPTIEMBRE.

*P. Andrade, h.
de S. Juan de
Mata, & Felix
Val. 3. part.
cap. 8. Vide
Chrognot. hui.
Ordin.*

EL Venerable Padre Fray Juan de San Joseph, Trinitario Descalço, natural de la Villa de Ordejón, Arçobispado de Burgos, caminando à la Ciudad de Astorga, en compañía de otros Religiosos de su misma Religion, à Ordenarte de Sacerdote; por estar muy flaco, y extenuado de sus rigurosas penitencias, no pudo seguir à sus compañeros. Llegò cansado vna noche à vna Hermita de Nuestra Señora, dõde puesto de rodillas delante de la Santissima Virgen, pasó la mayor parte de la noche en oracion, y muy regalados coloquios, en que le representava las necesidades de su alma, y lo falto de fuerzas que se hallava para passar adelante en su viage. Estando, pues, el siervo de Dios en lo mas fervoroso de su oracion, se le apareció la Reyna de los Angeles, llenòse aquel pequeño Templo de inmensos resplandores, y el alma de nuestro Fray Juan de vn consuelo muy grande, y vna celestial suavidad. Feron tan singulares los favores que aqui recibió de mano de su querida Reyna, que afirmava su Confessor, q̄ quando se los comunicò, quedò assombrado de la grandeza, y que à no tener tanto concepto de la virtud, y santidad de su espíritu, no
los

los creyera; y por fin remató la Santísima Virgen la plática, diziendole, que profiguiesse su viage, que sería cierto el Ordenarse. Con tan singular favor quedó este siervo de Dios muy descansado, tan confortado, y con tantas fuerças, que lo que le faltava del camino lo anduvo sin sentir cansancio alguno. Y aviendo echado hasta entonces sangre por la boca, cesó este accidente: Los compañeros, que se avian adelantado, se presentaron al Obispo, el qual los despidió, asegurandoles, no avia de tener Ordenes, y que à los de su Obispado avia dado Dimissorias; suplicaronle, así los Religiosos, como los demás Ordenandos, que avian concurrido, con las instancias posibles, y aplicando los mayores medios, como el de la señora Marquesa de Astorga, y otros, nunca pudieron conseguirlo, y así trataron de bolverse à su Convento, y pareciendoles encontrarian al compañero en el camino, no lo esperaron. Partieronle, y lo erraron en el mismo Lugar de Astorga, y aunque nuestro Fray Juan supo lo que avia pasado, como llevaba tan buen seguro, como el que le avia dado la gran Reyna, habló al Obispo, y sin poner dificultad ofreció Ordenarlo, sin reparar en el empeño que avia contraído de no Ordenar à nadie; porque dixo sentía en su corazón no podia hazer otra cosa. Oyeronle dezir muchas vezes à este Venerable, que jamás avia pedido cosa alguna à esta Dulcísima Madre, que no se la huviera concedido.

E X E M P L O.

EN este mismo dia sucedió por intercession de la gran Reyna vna de las mayores conversiones que ha tenido la Iglesia; y fue, que aviendo Maria Egipciaca, por espacio de diez y siete años, dado se desenfrenadamente al vicio de la deshonestidad, y sido como vna red publica, y lazo del demonio para enredar, y perder las almas, vió que se embarcava mucha gente para ir à Jerusalem à celebrar la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz. Tuvo gana de ir ella tambien, mas por curiosidad, que por virtud, y no teniendo con qué pagar el flete, entregó por él su cuerpo à todos los que la quitiesen. Llegó à Jerusalem; y la que avia sido mala en el mar, no fue mejor en la tierra, combidando, y provocado à todos à deshonestidad. Llegóse el dia de la Festividad de la Santa Cruz, y entrando los demás al Templo quiso ella tambien entrar; pero sentía que vna mano invisible la impedia la entrada; à donde llega-

*P. Rib. ad diem
2. April.*

van sin impedimento los demás. Probò muchas vezes, y nunca puedo, por mas fuerça que hizo para entrar. Reparando en esto, començò à pensar qual seria la causa, que entrando los otros en el Templo tan facilmente, ella sola no pudieffe entrar. Abrióle Dios los ojos del entendimiento, que tan cerrados avia tenido el vicio, y con vn rayo de la divina luz conociò la causa de su mal, y que vna alma tan fea, y abominable cõ el vicio de la deshonestidad, no merecia entrar en el Templo Santo del Señor; y la que era tan dada al deleyte bestial, y por esto tan enemiga de la Cruz, no era digna de verla, y adorarla. Con este conocimiento se començò à compungir, y à llorar su mala vida passada, y levantando los ojos viò desde la puerta de la Iglesia vna Imagen de la Santissima Virgen, y haciendo tiernos, y profundos suspiros de su afligido coraçon, vertiendo gran copia de lagrimas, fieles testigos de su dolor, la dixo de esta suerte:

Virgen gloriosa, que engendrateis, segun la carne, à Dios verdadero, bien sè que no soy digna de miraros, ni de que pongais en mi vuestros Divinos ojos; porque vos, Señora, siempre fuisteis castissima, y purissima, y yo en el alma, y en el cuerpo soy vn albañal de inmundicias. Mas pues Dios se hizo hombre para salvar à los pecadores, no me deshecheis, Señora, porque estoy sola, y no tẽgo otro socorro, ni amparo; dadme licencia para que entre en el Templo, y vea el salutifero Madero de nuestra Redempcion, que yo os prometo de no manchar mas mi cuerpo con deleyte carnal; y que en viendo la Santa Cruz darè de mano à todas las cosas del siglo, y entrarè por aquella senda de salud que me mostraredes; con tal Patrona, y Abogada espero alcançar de Dios misericordia, y perdon de todas mis culpas. Hecha esta oracion; alcançò lo que deseava, por la intercession de la Santissima Virgen; entrò sin estorvo con los demás en el Templo, viò la Santa Cruz, que se mostrava à todos, cõ gran temblor, considerando sus grandes pecados. Aviendo cumplido con esta devocion se bolviò à la misma Santa Imagen de la Santissima Virgen à agradecerla el beneficio recibido, y la dixo: Ya es tiempo, Señora, que yo cumpla lo que os he prometido; y oyò vna voz, que la dixo: Si passares el Jordan, alli haràs reposo. Obedeciò à la voz de la Santissima Virgen, confesòse de todos sus pecados, recibì el Santissimo Sacramento, y con solos tres panes que le dieron de limosna passò el Jordan, y se entrò sola en lo mas

es.

escondido del desierto, donde acabados los tres panes, se sustentò con solas yervas, por espacio de diez y siete años, recibiendo grandes favores, y regalos de su Abogada, è intercesora la Santissima Virgen, hasta que murió santissimamente.

EXORTACION.

EXemplo verdaderamente admirable para hazer vna vida, no como quiera penitente, sino penitentissima. Hizola Maria Egipciaca, muger flaca, y miserable, y no la podrán hazer hombres robustos, y con buena salud? Hizola vna muger, retirandose à vna soledad, y no la podrán hazer los que impossibilitados de salir de las Ciudades no se les niega la soledad interior del coraçon? Hizola, saliendo sin mas prevencion que de tres panes, y no la podrán hazer por otro camino los que sin essas abstinencias pueden abstenerse de el paseo permitido? O bendito sea Dios, que cuenta se nos espera! O, y que pocas excusas tendrèmos en el dia del Juizio! No nos pide Dios tanto, contentase con mucho menos, y con las sofiterias de que no podemos hazer la penitencia de vna Egipciaca en vn desierto, no querèmos hazer la que podiamos hazer en vn aposento, ò en vna celda. No ay mas, sino passar el tiempo sin penitencia, y sin dàr satisfacion de lo que tenemos ofendido à Dios, que tiempo vendrà en que se pondrán en balança, delitos, y penitencias; pecados, y satisfaciones; ofensas, y meritos, y entencos gemirèmos, y lloraremos lo que por muchos que sean los gemidos, y las lagrimas no podrèmos redimir, ni satisfacer. Ariende, ò tu que lees estas lineas, y considera que no se dicen al ayre, sino para tomar quizás motivo el Juez de castigarte mas severamente, si no te aprovechas. Considera bien lo que aqui se te dize, y vayan fuera tantas superfluidades como gastas; reduce, haz penitencia, regula essas ociosas conversaciones, essas descompassadas risadas, essas acciones menos decentes, esos discursos lofíticos, y finalmente todo lo que se opone à la observancia Christiana. Por que piensas que la Virgen Santissima se compara al marfil, *Turris Eburnea*? Porque todo lo sobredicho observò con gran firmeza; assi lo dezia el Sapientissimo Idiora: *Sicut Ebur est os sine pilis, sic Beata Virgo sine pilis fuit, idest sine superfluitatibus, per quas signantur fatui respectus, risus indiscreti, verba otiosa, actus illiciti, discursus erronei.* Sea el exercicio hazer tres limosnas, y agora dirèmos la

Idiota de B. V.
part. 14. con-
templ. 30.
Exercitio 9.

la Oracion en que San Antonino de Florencia pedia perdona-
se sus pecados.

O R A C I O N.

*S. Anton. Flo-
rent. in opusj. c.*

Madre Santa, á ti pretende presentarse mi alma, de vi-
cios, y de maldades enferma; de pecados, y abomina-
ciones llagada, para que con la virtud de tu Pureza la buelvas
perfectamente sana, y para que si estuvo herida de la culpa, por
tu intercesion consiga la salud de la gracia. Amen.

DIA QVINZE DE SEPTIEMBRE.

*Er. latin. Cho-
nezius in lib.
Vicera Matern.
fau. 540.*

ESte dia sucedió aquel célebre favor que la gran Reyna hi-
zo á la Religion del Patriarca Santo Domingo, en aque-
lla preciosa dadiva de la Imagen, verdadero retrato deste San-
to, pintada en el Cielo. Fue el caso, que en Soriano, Pueblo
pequeño de la Calabria, avia vn Convento muy pobre, y la
Iglesia que tenia, no era nada menos; en el Altar Mayor avia
vna Imagen del Santo mal pintada, y de muy tosco pincel. Su-
cedió, pues, que el dia octavo de la Natividad de la gran Rey-
na, baxando á cantar los Maytines, entró el Sacristan á encen-
der, como era costumbre, las velas en el Altar, para que los
Religiosos cantassen los Maytines; aviendolas encendido, bol-
viendo el rostro, vió tres mugeres sobre manera hermosas, y
ricamente vestidas. Causóle grande admiracion su vista, y re-
celando no se huviesse dexado por descuido abiertas las puer-
tas de la Iglesia, llegó con grande prissa á registrarlas, hallan-
dolas cerradas le causó mayor espanto. Estando así fubo enso,
vna de aquellas Señoras, la que estava en medio, superior á las
otras en Magestad, y hermosura, le llamó, y le preguntó á qué
Santo estava dedicada aquella Iglesia, y qué Imagen era la
que estava puesta en el Altar? Respondió el Sacristan, que
aquella Iglesia estava dedicada á Santo Domingo su Padre; y
que la Imagen, aunque de tosca pintura, era del mismo San-
to. Entonces aquella Venerable Matrona sacó del seno vna
pieça de seda, en que traía embuelta vna Imagen, y dando-
sela al Sacristan, le dixo: Falta haze en este Templo vna
Imagen de vuestro Fundador; tomad esta, y llevadla al Padre
Prior, y dezidle, que la coloque donde esté venerada con de-
cencia. Aunque el Sacristan estava atonito con aquella nove-
dad, ni sabia quienes fuesen aquellas, ni por donde pudiosen
aver entrado, estando cerradas las puertas de la Iglesia; con-

todo esso sintió bañada su alma de vna celestíal alegría, y con grande reverencia recibió la Sagrada Imagen, y la llevó al Superior, al qual encontró que venia à Maytines. Contóle todo lo que le avia pasado a èl, y à otro grave Religioso, que con èl venia, y dióle embuelta la Imagen, como se la avian dado. Reprehendíole el Prior gravemente el descuydo (O zeloso Prelado, que aun dandote reprehendes!) creyendo que se avia dexado de noche la Iglesia abierta. Pero luego que descubrió la Imagen sintió que salian de ella vnos inviíbles rayos de fuego celestíal, que le abrássava el alma, y que con vna oculta fuerça le movia à reverencia; y agradecido à quié le avia traído aquel don divino, salió con otros Religiosos à la Iglesia à darles las gracias à aquellas Señoras, pero ya se avian buuelto al Cielo, de donde avian venido.

Quedaron llenos de admiracion, ignorando por donde avian entrado, y por donde avian salido, estando cerradas las puertas de la Iglesia; y aunque era media noche salieron por todo el Pueblo à buscarlas, y no las pudieron hallar; bolvieronse à Casa con este cuydado, y aviendo conferido entre sí este negocio, hizieron fervorosa oracion à Nuestro Señor les declarasse este misterio. Aquella siguiente noche, quedandose en oracion despues de Maytines en el Coro, vno de aquellos santos Religiosos, se le apareció Santa Catalina Virgen, y Martir, de la qual era muy devoto, y le declaró todo el misterio, diziendole, que aquella Imagen era el proprio Retrato de su Padre Santo Domingo, el qual no avia sido pintado por manos de hombres en la tierra, sino por las de los Angeles en el Cielo; y que su Señora, y Reyna la Santíssima Virgen, era la Señora que la avia traído; y que ella, y Santa Maria Madalena la avian acompañado; y que como tan agradecida la Soberana Virgen Nuestra Señora quiso por sí misma hazer tan singular favor, y honra à su gran siervo Domingo. Los grandes milagros, y prodigios que ha obrado, y obra esta milagrosa Imagen, declaran bien que fue don celestíal, dado por manos desta gloriosíssima Reyna del Cielo.

E X E M P L O.

Cventan gravísimos Autores, y entre ellos Bernardino de Bustos, que en vna Ciudad de Italia hubo cierta Religiosa, cuyo nombre callan, porque como era en los mismos tiempos, y Ciudad que ellos escrivieron, fue prudencia no

*Bern. de Bust.
in Marialis
pag. 5. ser. II*

divulgarles; la qual padecia vnas profundas melancolias, procedidas, segun dezian las Monjas, de no aver entrado con mucho gusto en el Convento, sino à porfia de sus padres. (O padres, padres, quien dexarà de exclamar cõtra vosotros! Quantos estais en este mûdo, y ardeis quizàs yà en los infiernos, si no hazeis penitencia de esse gravissimo pecado; asì os tragais las excomuniones de los Concilios como si fuerã agua, obligãdo à entrar vuestras hijas en los Conventos, sin otro motivo, que el de aligeraros del dote que les aviais de dâr si se casàran, tin que os sirva de reparo la repugnancia que veis en ellas para el estado de Religiosas) Creciò, pues, la melancolia en la Religiosa, y traxola à puntos de desesperacion, como con todo efecto se dexò vencer, y se determinò à ahorcarte. Buscò soga, y no hallandola, pidió al demonio interiormente se la diera. Al punto viò vna mano que le alargò vna cadena de yerro, con la qual se ahorcò; pero la Providencia de Dios, cuyos ojos siempre estàn velando sobre sus criaturas, para que quanto es de su parte no perezcan, ordenò que passasse por aquel mismo lugar la Abadesa, en aquel mismo tiempo que la triste Religiosa estava luchando con la muerte, y puesta de rodillas, no pudiendo socorrerla de otra manera, con muchas lagrimas, empecò à dar voces, y à invocar los Santissimos Nombres de JESVS, y MARIA, y en nombrando estos Divinos, y Poderosos Nombres, luego al punto se rompiò la cadena, y la Religiosa, que aun no estava muerta, cayò en tierra, y quedò salva. Despues lo contò de la manera que hemos referido; y agradecida à tan singular beneficio, hizo rigurosa penitencia de sus pecados, y vivió de alli adelante dando à toda la Comunidad mucho exemplo.

E X O R T A C I O N.

DExanse llevar muchas almas, y en particular las Religiosas, si no entraron de muy buena voluntad en la Religion, de vnas melancolias profundas; y descuydandose de acudir con promptitud à los exercicios de oracion, y otros empleos santos de la Comunidad, no sacuden con presteza la pesadez del ocio, de donde tambien nacen. Hallase la naturaleza oprimida por lo que se vè privada de aquel ensanche que en el siglo tenia, y no encuentra à su parecer desahogo, ni descanso, sino en meterse en vn rincon de la celda, llenando el alma de vn affio, y enfado de todo, sin que nada le dè gusto; antes bien, aumentando cada dia la melancolia, se entrega à la per-

pernicio fa su pension de exercitar las potencias. Deste retiro, que le juzgo dañofissimo, como hijo de nuestro amor proprio, afecto indispensable mientras vivamos, se origina buscar por donde rompa, y desahogue aquella negra polvareda del desabrimiento; y passando à grave exasperacion, casi pisa la raya de la desconfianza de la misericordia de Dios, y ayudando el demonio con las sugestiones que mueven à querer salir de todo, cegandose de estos obscuros humos el alma, no ve, ni atiende à ninguna cosa, y quando menos lo piensa se halla ya en el lastimoso precipicio de la desesperacion. Procurense, pues, atajar desde los principios estas volutarias melancolias, y estos imprudentes retiros, que tan nocivos suelen ser à vezes quando està albororato el mar del coraçon, como provechosos quando està sosegado. Acudase luego à las consideraciones santas, como es la de pensar la brevedad con que passa todo lo temporal, y de la dilatada esfera de lo eterno; à cuya especulacion se llenaron las Religiones, y se poblaron los desiertos. Estas consideraciones son las luzes que desvanecen las sombras q̄ originò la triste noche de vna pesadumbre, y de vn ingreso en Religion casi involuntario. Y si las luzes q̄ al alma libran de todo genero de sombras son las que lleva en su Nōbre esta gran Reyna, pues Maria se interpreta *Illuminatrix*, la q̄ comunica luzes, no como quiera, sino las que derechamente tiran à desvanecer las tentaciones, y astucias diabolicas, por medio de vna prudencia santa, con la qual procura el alma mirar à los males, y bienes eternos, que assi se lo dezia Ricardo: *Illuminatrix illuminans animas ad præcavendas inimicorũ insidias, & ad futura bona, & mala.* Acudamos à este Divino Nombre, y repitamoslo muchas vezes, fiando del lo que de nuestra floxedad no pudieramos. Sea el exercicio nombrarle quinientas vezes, diziendo: *Sic nomen Domini, & Mariæ Benedictum.* Sea el Nombre del Señor alabado, y el de Maria mi Señora venerado. Ni te parezca, o Lector mio, mucho, quinientas vezes, que yà he leído de vna muger de la India, que tenia devocion de invocarle entre dia, y noche ciento y quarèta mil vezes por otras tantas, que siendo gentil, nombrava à su Dios Aminabud; cosa, que si no la refirieran gravissimos Autores, el Padre Nieremberg, el Padre Balingen, sacandolo de las letras Annuas del Japon, Cielo Estrellado, y otros, parecia increíble. De el Beato Fray Romeo, de la Ilustre Religion de Santo Domingo, yà se dize que cada dia dezia mil vezes

Richard. Laura
lib. II. de lau.
Virg.

Exercicio

P. Euseb. Nie
remb. Balinge
ad I. Nov.
Coel. Estel. II. n.
cap. 4. n. 19.

el Ave Maria. Digamos aora la oracion en que San Fulgencio solicitava las luzes de su Nombre para siempre leerlo.

O R A C I O N.

*S. Fulgent. apud
Sax. in vit. sua.*

NO niegues, Sacratissima Virgen, à nuestros tiernos suspiros la fuerça piadosa de tus insignes meritos, con cuyo influxo celestial aseguramos la cosecha de nuestras obras, para que por tu Santissimo Nombre separadas las sombras que nos ofuscan, y conseguida la luz que deseamos, no aya tiempo, hora, ni instante que no le alabemos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

*Hist. Virgen
de la Peña de
Francia, pag.
113.*

EN la historia de Nuestra Señora de la Peña de Francia se refiere, que embiando el Conde de Alva cierta gente sobre Fuentelapeña, fue entre ellos vn Escudero, q̄ llamavan Pedro Torrecilla, Alferrez del Conde. Y estando dia ce mo oy año 1469. peleando con los de la fortaleza, assestaron vn tiro contra el dicho Alferrez, el qual viendo el tiro estar assestado àzia donde èl estava, y que le davan fuego, encomendose con gran devocion à Nuestra Señora de la Peña de Francia, y dixo: Virgen Maria de la Peña de Francia, à tí me encomièdo; y sin tener tiempo de huir, ni de dezir otra cosa, diòse fuego al tiro, y fuele à dar en el muslo; però por merced de la Madre de Dios, aunque el tiro era poderoso para derribar mucha gente, y la pelota entrò algo en la pierna, no se la quebrò, ni puso en peligro alguño; y assi bueno, y sano llevò vn a pierna de cera, que pesò diez libras, al Convento de la Peña de Francia. Balsiose despues dando gracias à Dios, y à Nuestra Señora, dexando testimonio de todo lo sobredicho. Esta Santa Imagen es de las mas celebres del mundo, hallada en la Peña de Francia (que dista doze leguas de Salamanca) por Simõ Vela; llamiose assi, porque estando en Paris se le apareció tres vezes en sueños, diziendole que velasse; y como la Virgen le dozia: *Simon, vela*, de ài le quedò, *Simon Vela*; dixole la gran Reyna buscasse la Peña de Francia, que en ella hallaria su Santa Imagen. Saliòse de Paris, y fuesse en busca de la Peña, en cuya empreña empleo mas de siete años, hasta que encõtrando vnos Carboneros, q̄ dezian iban à hazer carbon à la Peña de Francia, siguiólos, y llegando à la Peña se quedò vna noche allí, donde le cayo vna piedra en la cabeça, que hiriendole le

maltratò no poco, y oyò vna voz, que le dezía: Donde vieres la piedra teñida con tu propia sangre, caba; y alli hallarás lo que buscas. Assi fue, que hallò vna Imagen hermosissima; y aunque Simon curò de la herida, le queda ey dia en la calavera vn grande hueco. En el mismo dia que se hallò este celestial Tesoro sucedieron cinco milagros, y despues ha obrado casi infinitos, y actualmente los obra. El no referir yo muchos en estos libros, es, porque su Historia en muy pocos advierte el dia, aunque en muchos el año; y tambien porque quando ha llegado à mis manos, ya tenia impresso hasta mitad de el passado. El Santuario le poseen por especial gracia, y donacion de Martin Quinto, y Juan Segundo, Pontifices, y tambien de el Rey de España, los Religiosissimos Padres de Santo Domingo; es de las casas mas celebres que tienen, como tambien de las Regiones mas frias, pues parte del año llega à cubrirse de nieve, de modo, que no se divisa que aya Convento: quedante dos, ò quatro Religiosos guardando la Imagen, sin mas luz que la de las lamparas, y teas, y los demás se baxan à otra casa, que està con mas conveniencia, entretanto que passan las nieves. Entre otras portentosas maravillas que esta Santa Imagen obra, es la de dar especial gracia à los Religiosos para exorcizar Energumenos, de modo es, que siempre ay dos, ò tres Padres señalados *ex officio* para exorcizar los muchos que de todo el mundo acuden; y es cosa de admiracion, que sucederà estar cinco, ò seis leguas el endemoniado, y à vna voz del Padre que lo llama, lo ven venir saltando barrancos, y montes, como vn corço, hasta ponerle en presencia del exorcizante.

E X E M P L O.

HUvo cerca de vna Ciudad dos Conventos, vno de Religiosos, y otro de Religiosas, el vno vezino del otro, y entrambos militavan debaxo de la Regla del gran Padre San Bernardo, cò mucha observancia, y edificaciõ de toda la Ciudad. El Monge que hazia officio de Sacristan en su Convento, y la que hazia officio de Sacristana en el suyo, se etmeravan mucho entre todos, en vna cordialissima devocion à la Virgen Santissima, y ambos muy recatados, puros, y fervorosos, y como eran de vnas mismas costumbres amavante en el Señor, y en la Virgen mucho: ayudavante el vno al otro con muchos obsequios, prestandose las cosas ricas de la Sacristia

Spec. Exempl.
V. M. Exempl.
 43. *Vide etiam*
P. Vega, Soc.
Iesu, in devoc. à
Maria, lib. 1.
cap. 3. pag. 50.

para las Fiestas principales, y en todo lo demás que entre año se ofrecia; pero con tal recato, y pureza, que jamás se veian, ni visitavan, sino q̄ cada dia crecian en la devocion de la Virgen. El Sacristan hizo pintar para su consuelo vn quadro de la Virgen, con la mayor perfeccion, y hermosura que pudo, y à sus pies el demonio con vna figura la mas fea, horrible, y espantosa que el Pintor supo, por el odio que le tenia; lo qual llevó muy mal el demonio, y apareciendosele en la misma figura con que le avia hecho pintar, muy enojado le dixo: Así, que de esta manera me tratas, è infamas? pues aguarda, que tu me lo pagarás, y te acordarás de mi. Respondiòle el Monge, q̄ no le temia, porque tenia cõsigo el amparo, y patrocinio de Maria; con que desapareció el demonio. Vna noche, permitièdo-lo así el Señor para mayor gloria de su Madre, y confusion del demonio, vino este en figura de la Sacristana del Convento de Religiosas vezino, à la celda del Religioso, llamando à la puerta para que le abriessè. Maravillado el Religioso que à aquella hora le llamassen, levantòle, preguntando quien era? Respòdiò el demonio en figura de la Religiosa Sacristana: Yo soy, dixo, tu fiel compañera, à quien tanto estimas, y que te paga en voluntad, y aficion. Hagote saber, que aficionada de tus prendas, y amor me he salido del Convento, tomãdo todo el oro, y plata que he podido, y otras joyas, y vengo en tu busca, para que nos vamos à tierras estrañas; ruegote hagas lo mismo, toma todo lo precioso q̄ pudieres, pues està à tu cargo todo; ya vès en que riesgos me han puesto tus amores, no seas ingrato, y sigueme, y nos daremos buenos dias por esse mundo; y el mismo demonio, que cõ palabras blandas, y suaves le hablava en lo exterior, interiormente atizava sus deseos, y le encendia en amor torpe de aquella Religiosa; y sin saber què responderle, vencido de la tentaciõ, y de los importunos ruegos, se fue à la Sacristia, tomò lo mas precioso que pudo, y ambos se salieron del Monasterio, y estando ya fuera no muy lexos, el diablo, que iba en figura de la Monja, dixo: Desdichada de mi, que se me ha olvidado lo mejor, que es vna rica joya, que vale mas que todo lo que traemos, y sola ella nos podrá sustentar mucho tiempo; esperame aqui, que luego vuelvo.

Creyòle el Monge, y quedòse solo en el campo con su hurto en las manos; y el demonio mudando trage se fue derecho al Convento de Religiosos, toca la campana, pide por el Padre

dre Abad, que tenia que comunicar vn negocio de mucha importancia; habla con el, y dizele como el Monge que era Sacristan de aquel Convento avia hurtado toda la plata de la Sacristia, y se iba fugitivo; y que se diesen prisa en burcarlo, que le hallarian en tal puesto. Alborotose el Convento, van à la Sacristia, y hallando todo abierto, y la plata menos; embia el Abad en su busca, hallarle en el puesto señalado con el hurto en las manos; prendenle, y manatiado le llevan al Convento donde le pusieron en vna apretada carcel con grillos, y esposas, hasta tomar consejo el dia siguiente de lo que se devia hazer en caso tan enorme. Bolvieronse todos à la cama, y encomendaron à otro el cargo de tocar à Maytines. Quando se viò el Religioso preso, no se puede creer su confusion, y verguença, y el dolor de su pecado, prorrumpiò en vn mar de lagrimas, en que se anegava, con mil suspiros, y sollozos, llorando la fealdad de su pecado; y no hallando en esta vida consuelo alguno para tanto mal, invocò el Dulcissimo Nombre de Maria, à quien se bolviò de lo intimo de su coraçon contrito, y atravesado de dolor, primero por la ofensa cometida contra su Hijo, y tambien por la fealdad de tan enorme delito, diciendo: O MARIA, MARIA, Reyna, y Señora, veis aquí postrado à vuestros pies el mayor pecador que sustenta la tierra, merecedor de mil infiernos; pero pues sois Madre de Misericordia, y consuelo de afligidos, aqui teneis à vuestros pies en quien mostrarlo; ya sabeis, Señora, que años ha me hize esclavo vuestro, todo dedicado à vuestro servicio, confieso q̄ mi culpa es gravissima; pero tambien es cierto, que he sido engañado: no me desampareis. Estando en esta oraciõ tan fervorosa, se le apareciò el demonio en la horrible figura que le hizo pintar à los pies de la Virgen; dandole vaya: No te dixes, le dezia, que me lo pagarias; ves aqui la infamia q̄ te he armado, merecido lo tienes. Pero ay de mi! que essa Muger, cuyo Nombre has invocado, movida de cõpasion q̄ te tiene, me manda, que te embie libre de sta carcel, y que yo en tu lugar me quede. Viòse libre el Religioso, y fuesse con secreto à su celda, y el demonio en figura del mismo Sacristan se quedò en la carcel con sus grillos, y esposas à mal de su grado. El Religioso, que era el verdadero Sacristan, viendose libre, no se puede con palabras explicar las gracias que rendia à la Virgen por averle librado de tanta infamia; y al tiẽpo de tocar à Maytine, se fue à aguardar la hora para ser puntual, en siendo hora

tocò la campana, como otras vezes lo acostumbraua. Quando el otro Religioso señalado fue à tocar, hallò el puesto ocupado, y que el otro lo hazia: admiròse, y dixò: Quien es el que me ha ganado por la mano, siendo yo el señalado para este exercicio? Acudiò al puesto, y hallò al Sacristan antiguo que tocava; espantòse: què es esto? no està el Sacristan en la carcel? Pues este èl mismo es. Dà aviso al Abad, diziendole, que no era posible, sino que el Sacristan avia rompido la carcel, porque avia tocado à Maytines. Van luego los Religiosos à la carcel, y hallan que estava alli el Sacristan con grillos, y esposas: buelven al Coro, y hallan al Sacristan que avia tocado. Espantados todos, dixo el Abad: No es posible, sino que toda esta noche anda algun demonio para engañarnos, porque Sacristan en la carcel, y el mismo en el Coro, no es posible: toma Agua bendita, y vase al Sacristan del Coro, y comienza à rociarle con el Agua bendita; y èl con mucha reverencia, y humildad se santiguò con ella. Del Coro fueron à la carcel todos los Religiosos con el Abad, donde hallaron al mismo Sacristan en la figura exterior, y rociandolè con Agua bendita, dexando vn pestilencial olor, desapareciò como humo; con que conocieron, que el demonio como padre de discordias, avia sembrado aquella maldita cizaña para descreditar al Sacristan, con que todos le honraron mucho en adelante; y èl vivió tan agradecido à la Santissima Virgen, y con tales exemplos de santidad, y tan fervoroso en la devoción del Dulcissimo Nombre de Maria, que no acabava de engrandecer sus favores, y poderoso patrocinio con sus devotos. Este caso hasta la hora de su muerte estuvo secreto, y entonces llamó al Abad, y le diò razon por menor de todo este suceso referido.

E. X. O. R. T. A. C. I. O. N. .

Considerèmos la astucia del demonio hasta donde llega. Introduxo en el Monge, y la Monja aquel poquito de afecto mas del que se devia tener: amavante al principio con el amor casto, y puro, nacido de lo que en vnos mismos exercicios servian al Señor; y de ai con vn poquito de inclinacion natural, ya tuvo Satanàs bastante para atizar el fuego de la concupiscencia, en el qual despues se abrasò aquella noche el Monge, y determinò salirse de su Convento. De aqui deven las almas sacar vna prevencion santa para huir todo lance en que se pueda prender este nocivo fuego. Piença la otra, que

aquellos ratos que emplea hablando con el Confessor materias que no son del caso, echando preambulos impertinentes, que no pueden serle dañosos; pueden serlo, y mucho: y desde aqui te digo, no solo que pueden, sino que de sabido lo son palabras de hombre con muger, sin especial motivo de adelantamiento espiritual, nocivas son, perniciosas son, y dañisimas son. Y si no, dime, despues de aquellas palabras te sientes prompta para vn acto de amor de Dios? Dime la verdad, te juzgas dispuesta para hazer aquellos actos que hazes despues de media hora de oracion? Y por vitimo quieras, si te hallasses à la hora de la muerte, que te cogiera luego, despues de semejantes pláticas? Pues consideralo, y seas tu misma el Juez; y si te parece que no te dieran pena, sino que te fervorizarian à passar con muchos actos de amor del Crucificado aquel amargo trance, licencia tienes para continuarlas; pero si tu misma alla en tu coraçon sientes, que de todos aquellos preambulos no percibes sino vna tibieza, y vn dexo espiritual, que para hazer vn acto de amor de Dios te has de recoger, è interiorizar, juzgalos por relaxacion, y distraccion de espíritu. Señor, dirà la sencilla, è incauta, es mi Confessor, es mi Padre, es mi consuelo en el Señor; como no ha de ser todo amor de su Divina Magestad quanto se trata con èl? A mas, que quando aya algo de afecto sobrado, y algun aúmiento, ya me confieso despues, y no se và sin darme la absolucion, aun de aquello mismo que para con èl mismo puedo aver faltado. O valgame todo el poder de Dios! por què piensas que te dezia, que Satanàs tiene muchos modos para introducirse? Por esto mismo; por estos argumentos que tu te hazes juzgas, por ventura, que son tuyos? Sabe, que son de Satanàs; este es el que te haze discurrir todas essas sofisterias, y frialdades; como si no fuera malo todo aquello de que vno se acusa! Si tu misma dizes, que te acusas de essas palabras, y afectos sobrados, luego ya faltas, luego ya pecas, o la confesion no la hazes como debes, pues dás por materia lo que no es. Esto viene à ser como los que dizen: Padre, no me riña tanto, que yo quando executava esto, ù estotro, ya dezia en mi interior, que me confesaria; y con esso piensan que no pecaron, quando de à mismo devian inferir lo contrario. Acaba, pues, alma sencilla de defengañarte, y desvia todo lo que es abrirle puerta; què digo puerta? ni vn resquicio, à Satanàs, para que se introduzca, si no quieres, quando menos te lo pienses, verte en algun preci-

picio, como se viò el Monge del Exemplo; el qual si no hu-
viera sido por aquella que sabe socorrer en la noche de la tri-
bulacion, burlando al demonio, que assi lo dezia Hugo Caren-
se, considerando las luzes, que como fuego celestial lleva en
si: *Ignis est contra diabolum, & tenebras peccatorum*, huiera pere-
cido, ò por lo menos padecido aquella calumnia. Esta Señora
es la que en aquella noche se hizo columna de luz, porque
le patrocinò como patrocinava à los Israelitas la columna de
fuego en el desierto: *Ignis est Maria*, dezia Ricardo; *ratione pro-
tectionis, de quo Numer. 9. in nocte operiebatur Tabernaculum quasi
speties ignis, quia Caritas Maria protegit Ecclesiam in tribulatione.*
Sea el Exercicio visitar vn enfermo, y contarle los Exemplos
de este dia; y aora digamos la Oracion en que San George Ar-
cobispo le pedia le librasse de toda calumnia.

Hugo Car. in
Psal. 104.

Rich. de San.
Laur. de Laud.
Vir. lib. 11.
Exercicio.

O R A C I O N.

S. Georg. Ar-
chiep. ex eius
Mar.

Madre de los pecadores, pues al Verbo Eterno pariste,
ofrecele mi pobrecita alma, y librame de toda calum-
nia, para que viniendome con los que te sirven, sea vno de los
que mas te veneren en esta vida, disponiendome, que pri-
mero penitencia grande haga de mis culpas sin numero, pa-
ra que despues sin cessar te alabe perpetuamente en la Gloria.
Amen.

DIA DIEZ Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

Ex Authent. & Expositur.
in Sanct. Vir.
de la Sierra.

EN el Lugar de Viana, jurisdiccion de Almazan, sucediò el
año 1651, que vn hombre, llamado Manuel Garcia, te-
nia vn niño à quien estimava mucho, porque con la poca
edad, que no era mas de tres años, juntava prendas de muy
crecido, dando indicios de grande capacidad. Descuydar onte
del niño, y saliendo en compania de vna hermanita suya, se
fue à la fuente, de donde quiso sacar con vn jarro agua, y sin
poderlo remediar, diò de boca dentro de la fuente. Estavalo
mirando la hermanita, en quien no era la capacidad tan ade-
lantada, aunque tenia mas edad, y despues de mucho rato se
fue à su casa, y con mucha flemma le dixo à su padre: Què le con-
tarè? Mi hermanico ya se ha muerto, allà se quedò ahogado
en la fuente. Corriò à toda priessa el affigido padre, y lo hallò
ahogado. Resignòse como pudo, y levantandole con los bra-
ços, le ofreciò à la gran Reyna, diziendo: Virgen Santissima
de

de la Sierra, aqui teneis al que yo tanto estimava, hagase vuestra voluntad; y si, Madre mia, quereis bolvermele à vida, os lo llevarè à vuestra Santa Capilla. Aun no bien avia pronunciado estas palabras, quando hablò el niño, diciendo: Padre mio, ya estoy bueno, vamos à la Virgen. Lleno de contento el buen Manuel, llevò el niño al Santuario, en donde se recibió auto publico de la resurreccion del niño. De este prodigio haze mencion el Obispo Don Diego de Escolano, Obispo de Tarazona; en el libro que compuso de esta Santa Imagen, p. 155. que està en su distrito. O y si te imitassen, devoto Prelado, todos los señores Obispos, que en sus territorios tienen Imagenes cèlebres de esta gran Reyna, escribiendo, ò mandando escribir las maravillas que haze, y como ganarían mucho para con esta Señora! pues con quatro blancas que les podia costar (las que no reparan quizas en gastar en cosas de menos importancia) fervorizarían à sus loables votos; y devociones. O y como si yo pudiesse algo, se lo rogaría con lagrimas de mi coraçon! Mas lo que yo con muchas legrimas, y ruegos no puedo, lo puedes tu, ò Reyna Soberana, con vna inspiracion de las tuyas, de aquellas con que traspassas dulcemente el coraçon, de aquellas que hazen conocer, que no reparen en dár à vn sobrino, ò pariente lo que te regatean à ti, Madre amantíssima de pecadores.

E. X. E. M. P. L. O.

Permítaseme, así por ser assunto tan de mi devocion, como por ser dia octavo de aquel en que empezamos à hablar de este Dulcíssimo Nombre, y aver sido este dia en el que muchos años, hasta el de 1685. se celebrò, alargarme algo mas, refiriendo cinco casos, por las cinco letras de que se cõpone. *El primero:* Avia en la Ciudad de Burgo del Japon vna India, q̄ poseida gemia debaxo del pesado yugo de Satanàs muchos años: tenianla tan sujeta, y rendida, que por poco que se descuydasse de nombrarle, ya la dava contra vna pared, ya la dexava caer de muy alto, y así todo el dia estava la pobre diciendo: *Xaca y Amida*, que era el nombre, y sobrenombre del mal espíritu que la possia. Conjuraronla, y exorcizaronla los Padres de la Compania de Jesus, y al pronunciar el Nombre de MARIA, salió el demonio, sucediendo vn caso bien raro: y fue, que así como salió, pronnunciando los Padres el Dulcíssimo Nombre de M A R I A, percibieron sensiblemente cada vno de los circunstantes vna musica Celestial, y Divina,

*P. Stangelius
de Nom. Jesu.*

de fuerte, que les durò mucho tiempo la suavidad que percibieron, diziendose vnos à otros: Musica como esta no es posible la puedan formar todas las voces mas regaladas del mundo. Véas, ò tu, que tanto aprecio hazes de la musica, quanto mayor debes hazerlo de este Celestial, suave, y dulce Nombre?

*P. Quintanad.
lib. del Nom-
bre de Maria,
cap. 11.*

El segundo: Refiere el Padre Quintanadueñas, y otros muchos, que siendo devotissimo de este Divino Nombre el Beato Guillermo, saludandola continuamente con el Ave Maria, quito esta agradecidissima Reyna pagarle tan puntuales, y cordiales servicios, y así le honró con vna maravilla de las que mas han admirado al Orbe; y fue, que despues de muerto nacio de su sepulcro vna bellissima Azuzena, en cuyas hojas estava escrito con letras de oro el dignissimo de toda alabanza Nombre de MARIA, advirtiendo, que la raiz la tenia en su santa, y dichosa boca.

*Citatus Quin-
tan. apud Coel.
Stel. lib. 1. cap.
4. n. 36.*

El tercero; y es verdaderamente de los que mas ensalçan este Celestial Nombre de MARIA. Sucedió, pues, que aviendo conquistado los Argonautas (que florecieron, segun Genebrardo, casi mil y dozientos años antes del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo, quando los Juezes presidian al Pueblo de Israel) la Ciudad de Cicico, Cabeça del Helesponto, fabricaron en ella el sumptuoso Templo, de quien dize Plinio fue tan rico, que todas sus piedras se vnian con gruesissimos hilos de oro; consultaron al Dios Apolo Picio, preguntandole à quien le dedicarian? El respondió, que en los siglos venideros naceria vna Muger, por nombre MARIA, la qual pariria al Verbo Eterno sin obra de varon, que à ella aviã de consagrar, y dedicar el Templo. Los Gentiles con esta respuesta equivocados, entendieron que aquella MARIA, cuyo Nombre al punto colocaron con letras de bronce en vn marmol, en lo superior de la puerta del Templo, seria la misma à quien ellos llamavan Rea Madre de todos sus Dioses, y así que Rea tendria el nombre tambien de Maria, por lo qual le dedicaron el Templo, pareciendoles seria la que Apolo les avia nombrado para dueño del. Dedicaronlo, pues, à Rea; pero divinizando el Altissimo este caso, transformò à esta Rea en la mas immune, y esempta, pues en el Imperio de Zenon no se conociò otro titulo, ni nombre en aquel Templo, que el de MARIA.

El quarto; Viendose la generosa Virgen Justina provocada de

de vn galan, no sabiendo como evadir las inportunas instan-
cias de su lascivia, porque eran muchas, à ocasion de ser gran-
de encantador, y muy diestro en el Arte Mágica, implorò el
Dulcísimo Nombre de MARIA, à tiempo que el mancebo
con mas eficacia la persuadia; y lo que sucedió fue, que al mis-
mo punto que pronunciò este Divino Nombre; como si le hu-
vieran tirado vna flecha se sintió herido de otro amor; y tan
fuerte, y penetrante fue la herida; que de Mágico, y Gentil se
trocó en Católico; y Martyr de Jesu Christo; este fue San Ci-
priano, con lo qual quedò Justina sossegada, y à esta Señora
muy agradecida.

*Daurelius, to. 1
exemp. tit. 38.
c. 2. exempl. 5.*

El quinto: Para que se vea finalmente, que este Celestial
Nombre es el Antidoto cōtra toda mordedura de serpientes,
no solo infēnales, sino aun terrestres, referirè lo que se cuenta
de vnos Pueblos de Alemania, à los quales tenian infectos vnas
serpientes de e[sta] magnitud, que con su ponçoña; y vene-
no matavan à muchos. Valieronse los moradores de repeti-
dos remedios, pero ninguno lo fue hasta que gravando con
letras de oro el Nombre de MARIA en vnos escuditos, los fi-
xaron en diferentes partes sobre vnas lanças; y sucedió, que el
mismo día que executaron esto, se hallaron muertas todas las
serpientes, y jamás vieron otras en aquellos Países.

*Petras de Por-
ti, de rebus mi-
rabil. cap. 3.*

EXORTACION.

QUè quieres, Lector mio, que diga mi pobre espíritu so-
bre cosas tan maravillosas? Que puede hazer sino ma-
ravillarse, y admirarse; dexando en suspension la exor-
tacion de este día? Pero si para cumplir con la obligacion del
estilo que llevo he de formar exortacion; dirè solo lo que de
aqui se puede moralizar; adaptandolo cada vno à su neces-
sidad. Primeramente no es para omitido lo que de estos cinco
casos cedè en alabança, y gloria de este Celestial Nombre, pues
perece que en cada vno de los cinco resplandee sin violen-
cia vna de sus cinco letras. El primero caso prueba, que este
Divino Nombre es musica Celestial; el segundo; que tiene
virtud para producir Azuzenas; el tercero; convence la trans-
mutacion de Rea en Maria; el quarto, que consoló à Justina; y
el quinto, que es Antidoto contra el veneno de las serpientes;
y lo que yo veo es, que si los antiguos para escribir vn nombre
solo se valian de la primer letra (y aun oy lo estilan los Cava-
llos en sus firmas; poniendo para significar el nombre de su

conforte, sola la primer letra) en la palabra *Musica* està por primera la primera letra de Maria; en *Azuzena* la A, segunda letra; en la palabra *Rea* la R, tercera letra; en *Iustina* la I, que es quarta; y en *Antidoto* la A, que es la quinta. Tomemos agora nosotros de aquella musica la consonancia de interior à exterior, ajustando de modo las voces con los afectos, que no se dè lugar à la hypocresia. De la Azuzena tomemos la candidèz, purificando los pensamientos, y rectificando las intenciones. Del exemplo de Justina, la resistencia à la lascivia, escudandonos de este poderoso Nombre, implorandolo siempre que nos vieremos en riesgos de impureza. De aquella Rea, que por introducida en jurisdiccion agena perdio el dominio del Templo, aprendamos à no introducirnos en jurisdicciones que no nos tocan, y mas si son Eclesiasticas. Y finalmente de aquel Antidoto procurèmos hazernos la receta mas saludable, formandole à este Divino Nombre de nuestros coraçones, no digo escudos, sino espejos; no digo tarjetas, sino cristales, procurando gravar, y estampar en ellos la Imagen de quien lo es el Nombre de Maria Santissima, Divinissima, y Poderosissima, à quien està reservada la victoria de toda la infernal serpiente, pues sola Maria es la que supo reducir à nada todo su poder; que assi lo dezia S. Bernardo: *Cui hac servata victoria est, nisi Maria? Ipsa procul lubio caput contrivit venenatū, que omnimodam maligni suggestionē, tam de carnis il ecebra, quam de mentis superbia deduxit ad nihilum.* Saquemos por vitimo de estos Exèplos, y de todos los q̄ se han referido estos ocho dias, vna laudable costumbre de repetir de continuo el Dulcissimo Nombre de Maria, y à todas horas, como lo hazen muchas personas espirituales, las quales no se averguençan, como algunos, de dezir, y saludarla en publico con el Ave Maria. Agora quisiera yo empezar la exortacion. Es posible que aya Christiano, devoto de Maria, hijo suyo, y que dize perderà mil vidas por esta Señora, que se averguence de dezir entre otros Ave Maria? No sè què me diga de los tales; lo cierto es, ò que confian mas de otras devociones, ò por lo menos dãn à entender no necessitan de este Escudo para defenderse de los enemigos; pues en verdad que nada temen, ni à nada tiemblan aquellas potestades infernales, como à este Soberano Nombre; dezialo San Buenaventura: *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebra huius Nominis Maria invocationem pereunt aëree potestates.* Sea el exercicio dezir quinze Ave Marias, poltrando

S. Bern ser. 2. su
per Missus est.

S. Bonav. in
specul. lect. 2.
Exercicio.

dose hasta besar el suelo, cada vez que se pronuncia Maria, y agora digamos la Oracion siguiente.

O R A C I O N.

POr tu Dulcissimo, Sabrosissimo, y Divinissimo Nombre, MARIA, Reyna del Impireo, humildes te rogamos no permitas, q̄ invocandolo prevalezcan las fuerças del enemigo; antes bien ordena, q̄ nuestros coraçones fortalezca, para que fortificados con su poder, desvanescamos las prevenciones diabolicas; y desvanecidas estas, para gozar del sumo bien nos dispongamos. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI es fineza de vn amigo dar à otro vna buena nueva, grande devio de ser la que dia como oy hizo la gran Reyna en compania de Santo Tomas de Villanueva, dandole la mejor à vn sobrino suyo, que quatro años estuvo enfermo. Este fue el V.P.Fr. Tomas de la Virgen, de la esclarecida Religion de los Trinitarios Descalços, cuya Beatificacion se està tratando. Las virtudes de este siervo de Dios fueron muy subidas, y excelentes; en el silencio, observante; en la oraciõ, frequente; en la mortificacion, rigido; en la obediencia, puntual; y en la castidad, vn Angel. Quitole Dios labrar para piedra de la Celestial Gerusalem, y no tin martillo, como allà las piedras de el Templo, sino à fuertes golpes de su mano, pues no vn dedo solo, sino toda ella la puõ sobre el cuerpo, y alma de su siervo, affigiendole con los desamparos, y retiros suyos, que son los que mas sienten los Santos, y atormentandole con vna tan molesta enfermedad, que à mas de durarle la Calentura los sobredichos quarenta años, los treinta y quatro padeciõ en vna cama llagado, como vn Job de asquerosissimas vlceras, hasta raerle la podredumbre, y los gusanos. Passava el siervo de Dios con indezible paciencia su trabajo, quexandose solo amorosamente à la Santissima Virgen, que asi le detenia en este Valle de lagrimas. Vn dia, q̄ fue el de oy, año 1647. estando en lo fervoroso de su Oracion, se le aparecio la Madre de los consuelos, rodeada de claridad, atendida de Angeles, y acompañada de Santo Tomas de Villanueva, tio suyo, y con rostro sereno, y semblante apacible, le dixo: Querido, y amado mio, à quiẽ la enfermedad te ha labrado immortal corona,

aqui

*P. Andrade;
Soc. Jesu in
vita Sanct. Fe-
lic. & Ioannes
de Mata, pag.
3. cap. 18. &
Chron. Ordin.*

a pal aostie nes à mí, y à tu tio Tomás, cuya fiesta oy se celebra, y a nbo ste dezimos passes cõ paciencia com o hasia aqui la molestia de tus llagas, que de aqui à diez y ocho dias botterèmos por ti, para llevarte à la Celestial morada, donde descansaràs por toda la eternidad. Aqui fue donde nõ pudiendo contenerie de gozo el Job de la Ley de Gracia (que este nombre le dan en su Religion) prorumpiõ en aquellas tiernas, y dulces palabras (que tambien su tio avia dicho quando se le revelò su muerte) del Salmo ciento y veinte y vno: *Latatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegre me en lo que se me ha dicho, que iremos à la Casa del Señor. Y hecho vn mar de lagrimas de puro gozo, les diò gracias de tan alegre nueva; y luego desapareciõ la vision. Contòlo à los Religiosos, y se cumpliõ como lo avia dicho, muriendo el dia siete de Octubre.

E X E M P L O.

P. Anton. de
Mendo Soc.
amb. Lusitan.
V. de Atlas Mar.
Tom. 2. p. 221.

EN Portugal se venera vna Imagen muy milagrosa, llamada Nuestra Señora de la Cueva, en cuyo admirable hazgo sucediõ vn caso bien raro. Perseguia los Christianos aquel cruel enemigo del Nombre de Jesu Christo, el Rey Almanzor, todo lo llevava à fuego, y sangre, mandando quemar quanto en los Templos se hallava; y sabiendo que en Coimbra se venerava en vn Templo vna Imagen de Nuestra Señora, diò orden para que la quemassen; al tiempo de executar se tan sacrilega accion, desapareciõ la Imagen, y se fue à vna Cueva de vn monte vezino, donde estuvo escondida hasta el año 1433. en que por el caso siguiente se descubrió. Apacentava vn estajuelo de ganado vna doncella, por nombre Juana muy sencilla, muda desde su nacimiento; y jugando con vnas piedras, al levantar vna viõ vn buquillo, que le pareció, lo que acá dizen los niños, Moñica, y en Castilla Muneca, y tomandola se puso à jugar con ella. Traxoela à su casa, y todo el dia le hazia reverencias, creciendo esto à tanto extremo, que su madre viendo que descuydava de llevar las ovejas à pacer, por estar se todo el dia haziendo aquellas reverencias, le diò vna buelta de acotes, y romando la Imagen la arrojõ con grande furia al fuego. Sintiolo tanto la Pastorcilla, que esforçando el llanto, sobre ser muda, rompiõ en estas voces: *Què hazes, madre? què hazès?* Alegre se mucho la madre de oír hablar à su hija, y abalancõse à darle vn abraço, quando la primera di-

ligencia avia de ser à sacar de el fuego la Imagen; pero ò providencia inescrutable la de Dios! en este mismo punto sucedieron dos prodigios bien estupendos: El primero fue, que en pena de lo que la muger avia hecho con la Imagen, se le le-
cò el brazo, dexandola llena de vn mirdo, y espanto, que le parecia se avia de sepultar en el infierno, y que la misma Imagen le estava amenazando. El segundo fue, que se formò de la llama como vn pavellon, que defendia la Imagen de quemarse. Viendo vn caso tan maravilloso, se arrodillaron madre, y hija, y ambas hizieron esta Oracion: Virgen Sacrosanta, no mires sino que teneis el nombre de Madre de pecadores. Apenas dixeron esto, quando instantaneamente quedò sola la madre, la hija muy agradecida, y todos admirados. Tomaron con reverencia la Imagen, y la llevaron à la Cueva donde la avian hallado; y no pudiendo entrar vn Sacerdote en pie, sino muy agoviado, hizo oracion la Pastorcilla, y la peña de la Cueva se enanchò, y dexò espacio bastante para dezir Missa. Con este portentoso creció por puntos la devocion à esta Santa Imagen, y oy ès vno de los mas cèlebres Santuarios de Portugal, habitado, y posseido, por donacion del Rey Don Sebastian, de los Padres de la Compañia, los quales con la devocion, y reverencia que acostumbra, alientan à la religiosa frequècia de tan milagrosa Imagen.

EXORTACION.

SI consideramos el miedo, y espanto en que entrò la muger: así que arrojò la Imagen de nuestra gran Reyna al fuego, podremos sacar vn santo temor, y vn reverencial miedo, para ir siempre con gran cuydado de no injuriar à esta Señora. Parecele à la desatenta muger, que ya el infierno la tenia à sus puertas, y que la misma Imagen la amenazava; tanto puede la mala conciencia, y el remordimiento interior, que las mismas Imagenes de Maria Santissima arrojan centèllas de enojo, indignacion, y vengança contra los que la injurian, y enojan. Quantas vezes te avrà, ò Lector mio, sucedido, como te lo tengo ya ponderado en otras exortaciones, que mirando vna Imagen de esta Señora, aunque en sì hermosissima, y apacibilissima, te avrà parecido que te reprehende, que te riñe, y aunque te confunde: De donde se origina esto? Pientas que por ser Madre de piedad, y amor, no lo es tambien de temor, y espanto? En verdad que la misma que sabe ser toda dulçura à los que con rectos procederes guardan la Ley, sabe ser te-

*S. Laur. Justin.
lib. de Custod.
connubio Verbi,
& Anima c. 9.
Exercicio.*

rror, y espanto à los que con Iniquidades, y pecados, manchaban sus almas. Esto es lo que quito dezir San Laurencio Justiniano en pocas palabras: *Maria est pavor spiritualibus nequitijis.* Saquemos, pues, deste exemplo vn temor grãde para vivir ajustados à la ley, y no obrar estas maldades, que asì dañan, y cõtristan el alma. El exercicio ferà meditar las penas del infierno vn quarto de hora, pidiendo à nuestra Divina Reyna, no permita caygamos en lago tan horrendo, sino que en el Tribunal de Dios salgamos à la buena parte, para los descansos del Parayso: y aora digamos la Oracion, que muchas vezes dezia San Antonio de Padua.

O R A C I O N.

*S. Anton. de
Padua in Domi
nica 6. Qua-
drag.*

Santissima Maria, tu fuiste la mas hermosa, y sobre todas las criaturas la escogida. Ea Señora aviva nuestros espíritus, y anima nuestros deseos, para que siempre te sirvamos, y jamas en tus alabanzas cesemos, mediante las cuales, à ti propicia tengamos en el dia mas tremendo. Amen.

DIA DIEZ Y NVEVE DE SEPTIEMBRE.

*Histor. huius.
Imag. Mirac.
24. pag. 128.*

EL Ilustrissimo Don Diego de Escolano, en su Historia de Nuestra Señora de la Sierra, refiere vn caso, por cierto maravilloso, y que me enterneciò mucho el leerlo, dize asì: Pedro Ruiz, y Maria Martinez su muger, vezinos de el Lugar de Deza, en la raya de Castilla, renian vna hija doncella, de buen rostro, y sencilla de condicion; estavan pobres, y procuravan criar à su hija con temor de Dios, aunque la pobreza acortava sus santos intentos, por no poderla dar estado, como quisieran, murieron sus padres, y ella se acomodò a servir en la Ciudad de Calatayud, en cuyo servicio se baldò de vna mano, quedando el braço corbado, cerrandotele el puño, y quedando en medio del apretado el dedo pulgar. Sus amos por quererla bien, la hizieron muchos remedios; y viendo que no aprovechava, y era invtil para servir, antes de cumplir el tiempo la despidieron; bolviò à su tierra, y la obligò la necesidad, y pobreza, à pedir de puerta en puerta, para buscar la comida, viviendo con toda modestia, y virtud, en que ocupò tiempo de dos años, y en todo lo que podia para no faltar al trabajo, se ayudava con la mano izquierda, porque con la derecha no podia hazer nada. Y reconociendo quantos favores

res hazia Nuestro Señor à los mortales por medio de Maria Santissima en su Imagen de la Sierra, y sabiendo que subia mucha gente à aquella Santa Casa (de quien ya tenemos dicho muchas maravillas) determinò hazer ella lo mismo, y se puso en camino, y llegó à la Sierra en 19. de Septiembre del año 1592. yendo à pie, aunque ay distancia de quatro leguas muy largas, y llegando con todo afecto, y respeto santo ante el Altar de Nuestra Señora, pasó toda vna tarde en Oracion; y estando diziendo la Salve el Sacerdote semanero, y pidiendo el Santero limosna para azeite à las lamparas de Nuestra Señora, quisiera la affligida moza dar limosna, y viendo que no podia, se affigió, y ofreció su coraçon con tanta verdad, y afecto, que sintió le avian echado dineros en la mano, diziendola: Dà limosna. Y preguntando à los que alli estavan quien le avia dado los dineros para agradecersele, no hallò quiẽ los huviera dado. Tomò con la mano sana los dineros, y los puso en la manca, y con grande alegria los ofreció con ella à Nuestra Señora, poniendo la mano encogida en el plato: y sintiendose de improviso sana, diò vna gran voz; acudiò la gente, y dixo el beneficio que le avia hecho Nuestra Señora: dieron todos gracias con gran gozo, y alegria, y el Sacerdote cantò mas Salves en hazimiento de gracias. Diòse aviso del Milagro al Vicario de Villarroya, y Rector desta Casa, llamado Pedro Lopez, Comissario del Santo Oficio, y subiendo con vn Notario, llamado Alonso de Soria, se recibió informacion, con infinita gente de Deza, que se hallò presente, y la moza reconocida à este beneficio, quedò à servir en la Casa.

E X E M P L O.

EN Sevilla ay vna Imagen muy devota de Nuestra Señora, à quien llaman: *La Patrona de los Judios*, y fue por el caso siguiente. Refierele el *Atlas Martanus*, sacandolo del Padre Gonono, el qual dize como vna muger Judia, el año 930. estuviessse con los dolores del parto, y no pudiessse dar à luz el fruto de sus entrañas, viendose en tal peligro, esperando por puntos la muerte, las mugeres vezinas que avian passado à asistirle, lastimadas de ver este suceso, y juntamente de que siendo Judia, iba su alma à los calabozos eternos, la aconsejaron se encomendasse à la Virgen Madre que con su favor podia prometerse la libreria del riesgo en que estava, y le daria feliz suceso. Entonces la Judia hizo lo que sus vezinas le aconsejavan, y empecò à dezir: O Virgen Maria, aunque

*P. Gonon. in
Chrò. Ss. Deip.
a d'anno 930.
Atlas Marian.
tom. 1. tit. 593.
pag. 679.*

no soy digna de rogarte, por ser Judia, y ser del genero de los que crucificaron à tu Hijo; pero oyendo lo que tu clemencia obra con los pecadores, me atrevo à suplicarte me libres del peligro en que estoy, que yo prometo hazerme Christiana, y juntamente hazer que reciba el Bautismo el que llevo en las entrañas, si por tu intercession sale à luz. Aviendo hecho esta peticion à la Virgen, al punto esta Soberana Señora la socorrió, y diò à luz vn hermoto niño, y en breves dias se levantò de la cama, y industriada quanto antes en los principios de nuestra Santa Fè, se fue al Templo, y recibieron ella, y su hijo, el agua del Santo Bautismo.

Todo esto executò la piadosa muger, estando su marido ausente, el qual así que supo lo que passava, enfurecido de que su muger huviesse dexado la ley de Moyses, ciego de co-lera, tomò vn cuchillo, y assiendo de la cabeça del tierno infante, le degollò. A vista deste espectáculo, la madre empeçò à dar grandes voces, à las quales acudieron los vezinos, y el perfido marido, temeroso de no caer en manos de la Justicia, no deteniendose à executar lo mismo en su muger, procurò ponerse en salvo, pero al querer salirse de la Ciudad, hallò todas las puertas cerradas, sin que nadie quisiesse darle entrada en su casa, y así iba perdido, hasta que encontró à caso vna puerta de vna Ermita abierta, y entrándose en ella viò vna hermosa Imagen de Nuestra Señora, delante la qual se postro, y dixo: O Señora, verdaderamente tu misericordia es grande, pues à vn perro tan cruel, como yo soy, que con sus manos ha dado la muerte à su proprio hijo, permites que estè en tu presencia; grandes maravillas he oido de tu bondad, y misericordia, y así haz conmigo vna, que yo firmemente creo que Jesu Christo nació de tus Virginales entrañas, sin detrimento alguno, y así mesmo confieso, que este fue el Verdadero Dios, y Hombre prometido en nuestra ley; esto, y muchas cosas mas, dixo à la Virgen Santíssima, sus ojos llenos de lagrimas.

Los Ministros de la Justicia, no obstante todo lo dicho le ataron, y le sacaron de la Hermita de la Virgen para traerle à la carcel, y el Judio iba dando voces, diciendo, que queria ser Christiano, y que así le diessen el agua del Santo Baurismo: los que le conducian à la carcel, se reian de lo que dezia, juzgando dezia esto, temeroso de la muerte; à los quales respondia que no rehusava recibir la muerte, que la atrocidad de

su delito merecías; pero que si eran Christianos, no le negaran el Agua del Bautismo, q tan de coraçon pedia. Compadecieronse los Ministros, fueron à vna Iglesia, y le bautizaron. Entre tanto que esto sucedia, la afligida muger estava en su casa llorando la muerte de su hijo, y la de su marido, que tan en breve avian de ajusticar, y postrandose en el suelo, rogò por su marido; y sucediò, que al tiempo de traerle la nueva de averle hecho Christiano, se bolviò, y viò, que el niño se levantava bueno, y sano, con sola vna cicatriz en el cuello, y lo que mas es, hablando, siendo de muy pocos dias, y diziendo estas palabras: *La Madre de Misericordia, y de toda consolacion, Virgen antes del parto, en el parto, y despues de el parto, Madre de Christo, Hijo de Dios, siempre immune, y libre de la culpa, me ha adoptado por su Hijo; y aviendo dicho otras cosas mas, con grande edificacion, y admiracion de los que lo oyeron, bolviò à su infancia, sin que hablasse ninguna palabra, hasta su tiempo.*

La Justicia à vista destes portentos, diò libertad al marido; toda la familia deste recibìò el Agua del Bautismo; el padre escribiò muchas cosas en defensa de nuestra Sagrada Ley, y contra la perfida de los Judios; el hijo creciò en edad, virtud, y santos exercicios; y por conclusion, marido, muger, y hijo, todos los dias de su vida, fueron muy devotos de aquella Santa Imagen, à quien desde entonces empeçò toda Sevilla à tenerla en gran devocion, dandole el sobredicho nombre de Nuestra Señora, Patrona de los Judios.

E X O R T A C I O N.

NO dexò de causarme admiracion el titulo de Patrona de Judios; porque à la verdad es titulo que de ninguna otra Imagen lo he oido, y que parece lleva no sè que disonancia. No ay gente mas aborrecida en el mundo, que los Judios, no solo de los Christianos, sino tambien de quantas Naciones, y Sectas se reconocen. Todos los viruperan, y menos precian, como à notados, y señalados con cierta especie de la mayor infamia; pues como la que es mas noble que los Reyes; què es que los Reyes? mas que los mismos Serafines, que dia, y noche no dexan el lado del Sumo Rey, haze caso, y le allana à permitir que la llamen Patrona de los Judios? Si dixera Patrona de los Príncipes, de los Reyes, de los Emperadores, passe; pero de los Judios, que protervos crucificaron al que se digno nacer de su misma estirpe, y linage? De los Judios,

dios, que tan obstinados, y ciegos no quisieron admitir la luz que venia à iluminarlos, y sacarlos del poder de las tinieblas! O bondad grande! O condicion amabilissima la de nuestra dulcissima Reyna! Por esto mismo admite este titulo, para que deduzcamos por legitima consecuencia à quan lumogrado llega su apacibilidad, su dignacion, y su estremada caridad. Si aun de los Judios quiere llamarse Patrona, què serà de los Christianos? Si de los protervos, què de los rendidos? Si de los perfidos, què de los Fieles? Si de los que à su Hijo quitaron la vida, llenandola de oprobios, què de los que detean perderla en defensa de su honra, procurandola con sinceridad de coraçon? Agora si, Madre amantissima, que podrè yo repetir vna, y mil vezes aquel elogio del gran Dionisio Cartusiano, que considerando tu gran piedad estendida, no solo à los que la merecen, sino à los que la desmerecen, no solo à los buenos, sino à los malos, à todos, à todòs, sin que aya quien segun la medida de su capacidad, no reciba tus celestes, y divinas influencias, dezia. Oye Catolico las palabras deste gran Padre, que yo sè que te han de enternecer: *Sicut Sol iste lucens, atque sensibilis, omnibus indifferèter secundũ uniuscuiusque capacitatè claritatis suæ radios influit, su benignissima Virgo, bonis, & malis; gratis, & ingratis; iustis, & iniustis exorabilis, est atque compatiens.* Así como el Sol material, y sensible luze cõ indifferècia, participando sus influxos à todos, segun la idoneidad, y capacidad de cada vno, así la Beatissima Virgen, à buenos, à malos, à agradecidos, à ingratos, à justos, y à injustos, se muestra favorable, compasiva, y exorable. Al fin considera la gran Reyna, q̄ aunque los Judios son los mas desagradecidos, fueron Progenitores suyos; bien que no se le pegò nada dellos, como dezia Ricardo de Santo Laurencio: *Sicut liliũ spinis inter quas nascitur, præstantius est, & absque comparatione; sic Maria Iudæis de quibus nata est. Vnde sicut spina Rosam, genuit Iudæa; Mariam, imò in eius cõparatione, spina reputantur, & animæ sancta, & virtutes Angelicæ, quia sicut dicitur. Job 25. Luna non splendet, & Stellæ non sunt munda in conspectu eius.* Así como la Azuzena, q̄ nace entre las espinas, no tiene con estas q̄ ver, sino q̄ sin cõparaciõ campea entre ellas bizarra, y hermosa; así nuestra Divina Maria entre los Judios; antes bien aun las mismas almas santas, y las Angelicas virtudes, son en su comparacion espinas; porque como dize la Escritura, ni la Luna, ni las Estrellas estàn en su presencia limpias. Sea el exercicio rogar

Dionis. Gart.
lib. 3. de præ-
conio Ss. Virg.
art. 15.

Rich. de S. Lau.
lib. 12. de Lau.
Virg.

Exercicio.

a esta gran Reyna, con quinze Salves, por los que à Dios tienen mas ofendido, para que por medio de la que à nadie desecha, logt en auxilios eficazes con que salgan de aquel miserable estado; y aora, considerando las ventajas que à todos, aun à los Angeles llevò nuestra amabilissima Reyna, dirèmos la Oracion, que à este intento dezia San Juan Chrysostomo.

O R A C I O N.

Cosa digna es (ò Virgen esclarecida) que te glorifiquèmos, pues te aventajas en excelencias à los Angeles, en el amor à los Serafines; y en la virtud à los Ciudadanos Celestes. Ordena, pues, por tu medio, que à Dios puramente amemos, para que en esta vida premiados con su gracia, seamos despues consortes de su eterna gloria. Amen.

*S. Ioan. Chris.
apud Metaph.*

DIA VEINTE DE SEPTIEMBRE:

A Ocasion del milagro, que dia como oy hizo vna Imagen muy celebrada en Viena, llamada Nuestra Señora Etembergica, ò como allà dizen *Stermbergica*, que està en el Convento de San Geronimo de los Padres de San Francisco, referirè aquella Historia tan nombrada en Alemania de lostres hermanos Principes, Andrès, Fernando, y Ladislao; y fue, que despues de aver buuelto à su casa el Ilustre Don Andrès Baro de Stermberg (de cuyo apellido tomò el nombre la Imagen) el qual assi que se avia visto con el mando de toda su casa, se avia salido de ella à gastar, y malbaratar con prodigalidades sus pingues rentas, y hecho juntamente Luterano, y despues Calvinista; mandò buscar todas las Imagenes de Santos, y puestas en medio del patio de su casa en Griemberga, hizo que se quemassen. Consumieronse todas, menos vna que avia de la Reyna del Cielo; pero advirtiendolo vno de los criados mas estimados de este Principe, exclamò blasfemando de la Imagen, y quexandose de que no la huviesen aplicado bien al fuego. Oyòlo Andrès, y le diò licencia para que alli mismo diese de cuchilladas à la Imagen, hasta hazerla menudos trozos. Intentòlo el criado, y al primer golpe con que hiriò la Imagen, cayò de improviso muerto. Atribuyeron los circunstantes à contingencia, y acaso, lo que fue particular destino del Omnipotente; y queriendo proteger la orden del Principe, advirtieron, que este ya no hablava lino locuras, y delatinos,

*Ex Histor. ima
prim. Viennæ.
Vide etiam At-
lant. Marian.
tom. I. Imaginæ
65. pag. 157.*

comiendose las manos con vna infernal rabia. Turbaronse à la novedad, arrimaron la Imagen en vn rincón del zaguan, acudieron à ver lo que tenia su amo, y vieron que avia perdido el juicio; pusieronlo en vna jaula, donde miserablemente, con suma asquerosidad, vivió cincuenta años, y por último dando à entender que veia à la Imagen haziendole amenazas, espirò año 1629.

Apenas entrò Andrès en la demencia, sucedió en la herencia Fernando, el qual tenia por músicos dos Católicos del Imperio, y haziendoles disonancia à estos ver la Madre de la Concordia tan ultrajada, porque la llevaban entre pies, y aun aquel dia la avian arrojado à vna hoguera, saliendo siempre libre, se quejaron à su dueño, y no tuvieron otra respuesta sino la de oír con rabia: *Qué mucho que mis criados quieran quemar esta estatua, si en ella no puede aver sino algun demonio? sin embargo porque no me suceda lo que à mi hermano, metedla otra vez en el rincón donde estava.* Al tomarla vn Soldado, con grande impaciencia le quitò vn brazo. *O Virgen pacientíssima! qué así dexais os traten las criaturas? O, y como no quisiera escribir, sino tener horas para derramar à vista de estos sacrilegios muchas lagrimas!* No passaron veinte y quatro horas, que yendo Fernando à Praga, dio en ciertas quimeras, y manias, y dexandose llevar de ellas, sacò la espada, cò animo de matar à quantos se le pusiesen delante, y como acertasse à salir à recibirlle su madre, la matò. En este mismo tiempo se averiguò, que el otro hermano que quedava en Griembergá; distante de allí doze leguas, dixo: *En este punto ha hecho mi hermano con mi madre lo que èl tenia bien merecido.* Prendióle la Justicia, puso le en la carcel, donde le abrió Dios los ojos; llorò su pecado, y admitiendo à vn Sacerdote Católico, recibió la Sagrada Comunión; pero le dieron sentencià de muerte, que fue llevarle à vn baño, y tangrandole de los dos brazos, murió.

El tercero hermano Ladislao ya empecò à invocár el nombre de la Señora, y à vista de vnos prodigios tan grandes, se dedicò todo à servirla, abjurando la Secta, y costumbres de los otros. Fue devotíssimo de esta Santa Imagen, y se la llevaba siempre en su compañía. La primera vez que salió con ella à vna batalla, fue dia como oy, recibiendo de su mano el favor tan mayor, como fue matar casi sin Exercito doze mil Turcos, y los que quedaron se metieron huyendo en el Da-

nubio, donde perecieron. Fue grande esta vitoria, y despues de averle dado todo el Exercito de Ladislao las gracias, dispusieron vna como Capilla portatil, para con mas veneracion, y reverencia llevarla en el Exercito. Pero ò fragilidad humana, y que poca es tu constancia! Este mismo dia se puso à jugar Ladislao con vn Cavallero Polaco, Baron de Turovski, y por aver perdido cosa de mil ducados, le vendiò la Imagen por ellos, olvidando tan singulares favores como de ella avia recibido. El Cavallo Polaco de alli à ocho dias la puso en vna arca, y à esta sobre vn cavallo coxo para llevarfela à Viena, donde vivia. El cavallo fanò al momento, y la Imagen se colocò el año 1607. en el Templo sobre dicho, donde à expensas de vn Cavallero, llamado Vvenceslao, se le fabricò vn eëebre, y sumptuoso Altar. El fin que tuvo el que vendiò la Imagen, fue, que inmiscuyendose en vnas sediciones que huvo en Bohemia, y despues en Polonia, le prendieron por traydor, y le huvieran quitado la cabeça como à los demàs, à no ser Catolico, pero no salìo de la carcello que le quedò de vida.

E X E M P L O.

UN Monge Cisterciense, segun refiere Vincencio Belva-
 cense, era muy observante, y devoto de la Santissima
 Virgen, à quien sin passar dia alguno le ofrecia particular
 mortificacion. Quiso Dios probar, y diòle tres cosas en
 que merecer: La primera fue permitir, que otro Monge siem-
 pre le contradixera, motejandole, y censurandole quanto ha-
 zia. La segunda, vn temor tan grande à los truenos, que assi
 que tronava, se estremecia, y entrava en congoxas mortales.
 La tercera, vn accidente, que todo el rostro se le cubria como
 de lepra. Vn dia estandose encomendando à la Virgen Santis-
 sima, y pidiendole fuesse servida curarle de tan penosa enfer-
 medad, viò entrar por la enfermeria al Abad, que pocos dias
 avia muerto, con los quinze vltimos Religiosos difuntos, to-
 dos muy tristes, y vno de ellos le dixo: No te asustes, caris-
 simo hermano nuestro, sabe, que aunque por la misericordia
 de Dios partimos de esta vida en su gracia, pero todavia se
 nos retarda la entrada en el Cielo, por la negligencia de los
 Monges de esta Casa, que aun los Salmos que tienen obligaciò
 de rezar por nosotros, los difieren; y no solo para con nosotros
 son culpados, sino para el Eterno Dios, pues son descuydados
 en cumplir sus obligaciones; porque jantandose à rezar sus

*Vincenc. Bel-
 vac. cap. 109.
 lib. 7.*

horas, están indevotos, ya se rien, ya cuētan novedades: quando dizen el *Gloria Patri*, muchos no le inclinan, y otros antes que el verso se acabe, ya tienen puestos los ojos en las paredes; otros estando en pie como estatuas, se quedan dormidos, sin ver cosa que se haga, ò se diga en el Coro, y si se inclinan, es por costumbre, sin advertir lo que hazen. Vè al Abad, y dile de nuestra parte, que pues està por cabeça del Cōvento, mire todo esto que passa en èl, y procure la enmienda.

Dicho esto, desapareciò la vision, y el enfermo se fue luego à la Iglesia, y se puso à orar delante de vn Altar, con grande fervor, y espíritu, y quedandose como en extasis, viò entrar por vna ventana vn rayo de Sol, y con èl vna Señora de incomparable hermosura, y magestad: llegò à èl, y preguntòle si la conocia? Respondiò, que no. Sabe, dize, que soy Maria, Madre de Jesus, y vengo à consolar tus lagrimas, y gemidos: dezia esto quando los otros Monges estavan en el Coro cantando; y llegando à dezir el *Gloria Patri*, la Virgen inclinò la cabeça, y cuerpo, hasta que se acabò todo el verso; y añadió luego: Sabe, que el Monge que te perseguia, es muerto, y està pagando lo que te hizo padecer, y para que me creas, te hallaràs luego sano de tu enfermedad. Con esto le limpiò el rostro, y desapareciò: hallòse el Monge sano, y fuele al Abad, y diòle cuenta de todo. El qual viendole sano, y libre de su accidente, le diò credito, regulando, y corrigiendo las faltas de que le avian advertido. Y el buen Monge continuò en su devocion à la Santissima Virgen, como à obradora de tan maravillosos beneficios.

E X O R T A C I O N .

Reprehende este Exemplo, no tacita, sino expressamente, à los que en el Coro no están con la atencion, y reverencia devida. O quanto ay de lo del Exemplo en el mundo! quantos, y quantos, si quieren confessarme la verdad, se veràn culpados delante del severo Juez, que ha de pedir cuenta estrecha, no solo de lo que se habla en la Iglesia, lugar destinado para solo orar, sino en las Plaças, puesto destinado para los tratos. No quiero introducirme à corregir, ni aun à examinar faltas de Sacerdotes, y assi dexo la especulacion de las justas quejas, que Maria Santissima tiene con algunos à la interior voz que à cada vno nos reprehende: lo que no puedo dexar de dezir, es la causa de donde, en sentir de San Francisco de Sales, se suele originar la indevota asistencia en el

Coro, y es de ir solamente por la distribucion. Es constante en toda Teologia, que quando vna accion se haze por vn solo motivo, no tiene mas valor, que aquel que le dà el motivo, ni dexaria de hazerle faltando qualquiera otra circunstancia, como perseverasse aquel motivo. Y assi el que le dà vna disciplina Viernes Santo, porque le vean las espaldas, y la olanda de la tunica, no solo no tiene merito, sino que se arguye, que tambien se açotaria el dia de Pascua. Si la accion, pues, de ir al Coro vnicamente se motiva del interès de la distribucion, como este es motivo temporal, no solo dexa sin merito al que la haze, sino que le dexa el animo prompto, y aparejado para hazer en el Coro lo mismo que haze en la Plaça, lugar destinado para hablar de las temporalidades. Acudase al Coro por motivo desinteresado, como es el de cumplir con la obligacion del estado, y por alabar, y hablar con Dios, mirandole, y considerandole presente, como à Persona con quien se habla, y con esso no se rezarà con distraccion, ni los Oficios se diràn con negligencia. Sea el exercicio dar à vn pobre toda la distribucion de mañana, y si por suerte no la tuvieres, dos reales, pi diendole à la gran Reyna nos dè vn grande an. or. suyo, y de su Hijo Santisimo, del qual nacerà no tenerlo à las temporalidades, que pues es el mismo fuego, que dà luz à los ciegos, y calor à los frios, que ablanda à los duros, y detiene à los que como el agua deslizan en las cosas terrenas, que assi le lo dezia el doçio Idiota: *Ignis illuminans cecos, calefaciens frigidos, incurvans duros, desiccans humidos in terrenis, & restringens fluidas au peccandum*, no te negarà à ti flamaros todos en su an. or. Y agora digamosie la Oracion en que San Gerónimo la pedia lo mismo.

Exercicio.

Idiot. de B. V. pag. 14. con templ. 38.

O R A C I O N.

M Aravillosa Doncella, el amor mas grande te encendio la voluntad, y tan traspassada de èl quedaste, que no cupo en ti afecto ninguno del mundo. Inflamamos, pues, Poderosa, con vna particilla de este ardor que en ti rebervera, para que con ellos incendios te alabe siempre nuestro coraçon. Amen.

S. Hieronim. in I. Jer. 6.

DIA VEINTE Y VNO DE SEPTIEMBRE.

E L año 1573. en la Villa de Santa Maria de Trayguera, Reyno de Valencia, Obispado de Tortosa, vivia vn buen

Vide P. Iactura. Cas.

*mòs in l. Imag.
de Catal. pagin.
157.*

buen hombre, muy devoto de la Santísima Virgen de la Fuente de la Salud, que está distante como media legua. Este tenía vna hija, en quien avia depositado sus cariños, porque se le sabía merecer con algunas gracias, y donayres, sobre no tener aun los cinco años. Contentavala en quanto podia, ya con algunas frutillas del campo, ya con algunos dices, aquellos que la posibilidad de vn nonrado Labrador le permitia. Vn dia le traxo vna tortija, y pareciendole à la madre que era sobrado quererla, y que la tortija estaria mas bien empleada en ella, riño con el marido, y despues de aver llevado lo que en semejantes ocasiones se grangean, cerrò su pendencia con esta maldicion: Maldita seas tu, por quien tengo lo que tengo; mas que nunca te huviera engendrado, y que vn demonio te quitasse la vida. Aqui fue quando el marido, lleno otra vez de colera, la bolvió à emprender, assiendola de los cabellos, y dandola de calabazadas por las paredes, de modo, que la dexò medio muerta; y saliendo de casa con animo de no bolver à ella, passando por vn rebalzo, viò por sobre el agua vnas manos negras, que estavan como sumergiendo, y ahogando alguna criatura. Llegòse allà aturdido, porque no veia el cuerpo de aquellas horribles manos, y pudo descubrir era su hija la que estava en las congoxas de la muerte. Arrojàse para socorrerla, pero en vano, porq̃ la topò ya ahogada. No es dezible el sentimiento del Padre; fue de modo, que instado vehemente del demonio, tuvo impulsos de ahorcarse. Pero bolviendo sobre sí, dixo: Virgen Santísima de la Fuente de la Salud, que quereis de mí. Esto es, Señora, que la maldicion de aquella loca ha alcançado à esta inocente niña, y aquellas manos eran del demonio. Ea, Madre mia, compadeceos de mí afficcion, y no se diga, que vuestro enemigo assi haze lo que quiere de vuestras criaturas. Dicho esto, se levantò buena, y sana la niña, haziendole mil fiestas à su padre; y enseñandole el anillo, le dixo: Padre mio, la Virgen de la Salud me ha guardado, y tambien me ha dicho le demos el anillo à la madre, que si no, se ahorcarà. Bolvieron ambos à su casa, y cõtandole el marido à la muger lo que passava, conviniéron en llevarle el anillo à Nuestra Señora de la Salud, y darle muy copiosas las gracias en su Sãtuario, como lo hizieron, no con pocas lagrimas. Este suceso me le contò persona fidedigna, y concuerda con el que se refiere en el libro que compuso de diferentes Imagenes de Cataluña, el Padre Jacinto Camòs, porque

el año, el mes, y el dia es el mismo. Esta Santa Imagen es muy milagrosa, hallola vn Pastor, llamado Jayme Sorli, mudo de su nacimiento, en ocaſion que padeciendo mucha ſed, viò ſalir de vn bosque vna cabra con las barbas mojadas; ſiguiola, y hallò vna cristalina fuente, y dentro de ella la Santa Imagen, que al punto le diò lengua, y oidos, con que empeçò à divulgar el prodigio, que ſe celebrò mucho por todos aquellos contornos aquel mismo año de 1434. y de allí à cinco años ſe le edificò ſumptuoſo Templo junto al mismo lugar donde ſe apareciò. Y muchos dizen, que dentro del agua viò el Pastor vna vela encendida ſobre vn candelero, el qual oy dia conſerva la Caſa; en lo que no ſe pone duda es, que varias vezes, y en particular el año 1561. ſe han viſto cinco luzes, que deſde ſus ſacros pies ſubian à modo de escalera haſta el pecho. Las Indulgencias que à eſta Caſa han concedido los Sumos Pontifices, en particular nuestro Alexandro Sexto, ſon muchas; la reverencia en que oy eſta es grande, por el cuydadò de algunos exemplariſimos Sacerdotes, que allí ſe han retirado à vivir con notable abſtracion de las coſas de eſte mundo.

E X E M P L O.

Eſtava, ſegun refiere Fray Alonſo de Eſpinosa, vna Morisca, en el Pueblo de Orotava, en la Isla de Tenerife, en las Canarias, llamada Ana, eſclava de Chriſtoval Rodriguez, y de Leonor Garcia, à la qual ſu proprio amo, por cierto enojo que con ella tuvo, quiſo herir con vna eſpada; y la Morisca, ſin advertir lo que hazia, aſiò de ella, y ſegòſe toda la mano, quedando manca, y ſin provecho, porque le cortò los nervios, y por no acertar à curarla, ſe le vino à encoger el braço, y cerrar la mano de fuerte, que los dedos ſe le metian por la palma de la mano, cauſandole gran fealdad. Sucediò, pues, en eſte tiempo faltar el agua del Cielo en la Isla, y los de Orotava determinaron, como ſolian, acudir à ſu comun refugio, la Virgen de Candelaria, yendo en Proceſſion à viſitar ſu Santa Imagen. La eſclava quiſo lograr eſta ocaſion, y aunque con dificultad, alcançò licencia de ſus amos. Partiòſe con la Proceſſion en buſca del remedio de ſu mal, y en llegando à la Iglesia de Nuestra Señora fueron tantas las voces, que llamando à la Virgen de Candelaria, diò, y tantas las lagrimas que derramò, que hizo que la gente advertieſſe en ello, y vno la reprehendiò, diziendole: Calle ſa negra, que de negras no haze caſo.

*Ildephonſ. de
Eſpin. lib. 4. de
Miracul. Can-
delar. Mirac. 4.*

la Virgen. Sintiólo mucho Ana, y tomando de ài mas esfuerço su voz, dava gritos al Cielo, como allà Marcela, y despues de rato se quedo con la demàs gente en la Iglesia aquella noche; y passada gran parte de ella estando, como ella dezia, ni durmiendo, ni velando, se le apareció vna gran claridad, y resplandor, de donde llamaron por su nombre à la dicha Ana; y entendiendo que quien la llamava era alguna muger de las que estavan alli velando, respondió: Señora, despierta estoy, no duermo; y dixole la que en el resplandor venia: Por qué no estienes éssa mano? Respondió ella: Porque la tengo manca; y tomandola de ella, le dixo, que enmendasse la vida, y tratasse de su salvacion, porque de aquel parto, de que ella no sabia estar en cinta, avia de morir, y tirandola por el braço, al dolor que sintio, dió la Morisca vn grito, al qual despertaron los que en la Iglesia estavan, y hallaronla sana, y sin dolor alguno, que meneava la mano, y braço como si no huviera tenido letion alguna, aviendo muchos años que no la movia; y en confirmacion del dicho milagro le quedaron los ahujeros de los dedos en la palma de la mano, con grande admiracion de todos los que la vieron, y vivió despues hasta el parto, de que murió. Este suceso fue muy notorio, y demás de aver sido comprobado, está pintado en la Iglesia de Nuestra Señora de Candelaria.

E X O R T A C I O N.

NO repara esta Divina Señora en las negruras del cuerpo, quando brillan resplandecientes afectos de devocion en el alma: y aunque de la contextura de el Exemplo no parece la tendria muy pura la Morisca, sin embargo tampoco se infiere que estuviesse en desgracia de Dios, que es la que desmerece sus favores; antes bien de las ansias, y gritos con que clamava à Maria Santissima, siendo verdaderos, como lo fueron, pues consiguieron su remedio, devemos pensar nacerian de alma acepta à Dios, y assi este, como tu Divina Madre, no reparan en defectos, y colores del cuerpo, como esté el alma para sus ojos blanca. Solo en vna ocasion quiso Dios permitir, que vn hombre se persuadiera, que su Magestad no podia hazer caso de vna muger negra descubriendo por esse camino vna santidad fingida, q̄ tenia engañados en esta Ciudad à muchos. En tiempo del señor Patriarca, q̄ aun no ha ochenta años, sucedió, que avia vna Beata, tenuta en opinion de santa, la qual, segun afirmó su Confessor, creído de lo que ella dezia

(creedlas con facilidad, y vereis en qué laberintos os ponen) recibia la Comunión de manos de Angeles, porque rogando-le le diese alguna vez la Comunión, al tiempo que iba à ponerle la Forma, dezia: No tiene que darmela, que yà me la ha dado agora mesmo vn Angel; y abriendo la boca enseñava vna Forma; y era, que se la avia pueſto ella. Fue de modo la opinion à que llegò, que los muchachos de todo el barrio, que estava à los *Porchets* que dizen, junto à la Merced, no se acostavan ninguna noche que no le besassen la mano; y ella muy autentica se la dava sentada en vna silla, como si fueſſe vn ſugeto canonizable. Quiso Dios manifestar su hipocresia, y à vn Labrador se le pulo en la cabeça, que Dios no podia hazer caso de vna negra, y con esta imaginacion resolviò entrar por vn terrado, y escòderse debaxo de la misma cama de la Beata. Estuvoſe así hasta la media noche, quando oyò que la Beata tenia vnos coloquios, y entre otras razones que percibiò, vna fue: Querido mio Belcebù, qué lindamente hemos engañado al Confessor! Así que oyò esto el Labrador, lleno de temor, y espanto, se hizo la Cruz, y callò, estãdose quieto hasta la mañana, en que con todo secreto se fue al Santo Tribunal, diòle aviso de lo que avia oido; y hecha por el Santo Oficio la averiguacion, constando por su confesion propria, la dieron su merecido castigo, y entre otros la passò el Verdugo por el Mercado, para que los niños viesſen à la que autentica besavã la mano; y no huvieron estos menester mas para romperla por algunas partes la cabeça à pepinazos, y todos con tierra se fregavan la boca, porque le avian besado la mano.

No he querido dexar de referir este caso, para que se vea no le faltan à Dios caminos para descubrir santidades fingidas, y virtudes aparentes; y assentemos vna verdad, que el querer que à vna la tengan por santa, y que el mismo Confessor diga es vna Santa Rosa, no puede ser de ningun merito; antes bien puede ser mucha vanidad, soberbia, y presumpcion, que son las q̄ vacian el alma de la solidez, affiançada en la humildad, y proprio conocimiento. Entrèmos en èl, y pidamoslo à la que fue digna de toda alabança (como dezia San Josepho Imnografo) por ser intemerada; èsto es, immune de la menor falta: *Virgo fuit intemerata, atque adeò omni laude celebranda*. Pidamosla, pues, nos haga verdaderamente humildes, y assista à los Confessores, para no ser engañados de las tales. Sea el exercicio llevar media hora vn silicio, y si no se pudiere, oir

*S. Joseph. Hima
nogr. in suo Ma
riali.*

Exercicio

dos

dos Missas ; y agora dirèmos la Oracion en que San Theofano, para no ser engañado pedia su luz.

O R A C I O N.

*S. Theophan.
Episc.*

Sublimada eres, ò Virgen, sobre los Coros Angelicos, y la que sola eres de el Criador Madre. A todos llamamos con alegria, diciendo : que entre todas las mugeres, tu eres la que vives mas ilustrada con los rayos de la verdadera luz. Ilumina, pues, Señora, nuestros entendimientos, para que siendo ilustrados te sirvamos, y sirviendote, finalmente te amemos. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE SEPTIEMBRE.

*Histor. Virg. de
Valvan. 4. par.
Mirac. 47. fol.
206.*

Este dia año 1618. sucediò vn prodigioso caso, segun refiere la Historia de Nuestra Señora de Valvanera. Avia vna muger, por nombre Catalina de Ximilio, que tenia vn hijo, q̄ se llamava Francisco de Bañuelos, à quien estimava mucho. Adoleciò este de vn achaque mortal, del qual por vltimo, en breves dias murió. Deshaziase la madre en lagrimas, sin que permitiera en dos dias, que se lo quitassen de su presencia, para llevarlo à enterrar ; siempre dezia, que aun confiava en Nuestra Señora de Valvanera, la avia de consolar. De quando en quando dava vna voz, llamandole por su nõbre: *Francisco, nõ me respondes?* Al cabo de los dos dias, repitiendo estas voces, respondió el moço: *Valgame la Virgen de Valvanera.* Como la madre advirtiò que el hijo respondió, le dixo: De donde vienes Francisco? Donde has estado estos dias? El hijo le respondió: Madre, en Valvanera; y lo q̄ admirò à todos fue, que no aviendo estado en su vida en Valvanera, empeçò à dezir quantas menudencias tiene el Santuario; y añadió, que todo el tiempo que su alma avia estado apartada del cuerpo, avia gozado de vna Celestial alegria, considerandose en la Capilla de esta gran Reyna. Fue mucha la gente que acudiò à oír las admirables cosas que dezia el resucitado, y todos dieron gracias à Dios, que assi magnificava à su Santísima Madre; y luego la madre, y el hijo fueron en romeria al Santuario, à rendirle nuevamente las gracias, continuandolo muchos años.

E X E M P L O.

EN el Reyno de Polonia ay vn Lugar llamado Gidle, catorze leguas de Zesto Kovia, y diez y ocho de Cracovia, en el qual se venera vna Imagen de nuestra gran Reyna, muy milagrosa, llamada con el nombre del mismo Lugar *Gidlense*. En el dia de su hallazgo, que fue por los años 1515. sucedió aquel prodigio de arrodillarse à darle adoracion los dos Bueyes con que estava arando Juan Cirek. Fue el caso, que à pocos sulcos, vna mañana quando empeçava su jornal, advirtió, que los Bueyes, como pasmados se pararon, sin que apartassen la vista de vn lugar, señalando como podian el puesto donde descubrian la causa de pararse. Intentò el buen Juan con el aguijon prosiguiesen en la labrança, pero como era fuerça oculta la que los detenia, no pudo por mas que lo procurò. Por vltimo descubrió la causa de aquel prodigio, y al mismo tiempo se arrodillaron los Bueyes, continuando en Gidle para con la Reyna del Cielo lo que empeçaron en Belen para cõ el Rey de la Gloria; sacò de entre la tierra la Imagen Sagrada, y con grande alegria llevòsela à su casa, enseñòsela à su muger, y movióse entre ambos vna reñida contienda, en si la llevarian à la Iglesia, para que expuesta à la publica veneraciõ la lograsse mas grande, ò si la esconderian en su propia casa. Defendia lo primero el marido, movido de la gloria que le deseava à la gran Reyna; pero la muger, obligada de su propio interès, esforçava lo segundo. Con dimes, y diretes passaron toda la noche, sin que faltasse lo que pocas vezes, quando vna muger temerariamẽte porfia: sacudiola el marido, lo bastante para llamar al Cirujano; el qual con mucha importunacion pudo hazerles dezir la causa de la pendencia; pero en vez de aprobar las razones del marido, empeçò à disculpar à la muger, diziendo, que sobrado bien hazia de no quererla poner en la Iglesia, porque avia vn Cura tan descuydado, que ni aun de los Frontales cuydava (no faltan de estos en todos tiempos) y assi, que avia tenido muy poca razon el marido de maltratar de aquella suerte à su muger. Quien le mete à V. merced, dixo el marido, entre marido, y muger? Ài tiene la paga de la curacion, y ay. se con la mala ventura. El Cirujano, temiendõ no huviesse para èl tambien, se fue por puntos, apenas hubo dado los que pedia la herida. No bien avian quedado tolos, quando movió otra vez la disputa la muger, y con tal tesòn, que el

*Consonat. P.
Guilielmus Gh
pemb. in suo
Atlât. Mariã.
tom. 1. Imag.
54. pag. 631.*

buen:

buen Juan, porque no le diera alguna calentura, hubo de callar, y ella faxada, y vendada como estava, cargò con su Imagen, y se la subió à vna arca que tenia en lo alto, y allí la metió, diziendo; No mas de porque mi marido quiere llevaros à la Iglesia, os he de encerrar aqui todo el tiempo que yo viva. Passaron desta suerte algunos años, y viendo la gran Reyna, que no sacavan su Imagen à la publica manifestacion del Pueblo, les quitò la vista à marido, y muger. No davan estos en què podia ser la causa de su desgracia, lloravan amargamente, porque la pobreza era mucha, y no tenian quien, ni aun à Missa les guiasse. Vn dia compadeciòse de ellos vna vezina, y passò à consolarlos, y à servirlos en quanto podia; y à ocasion de sacar vna sabana, abrió el arca donde tenian en olvido la Santa Imagen, y apenas levantò la cubierta, le diò vn golpe de luz tan grande, que juzgò que se avia dado fuego, y que ardía el arca. Acercòse, y viò que salia la luz de vna hermosa Imagen de Nuestra Señora. Admirada de tan rara maravilla, contò lo que avia visto, y entonces dieron en la cuenta de su descuydo, y con grande dolor, y muchas lagrimas lo noticiaron al Cura; el qual vino, y con grande acompañamiento la llevó à la Iglesia. Al tiempo que la tuvieron sobre el lindar de la puerta; ò prodigio! cobraron de repente la vista marido, y muger; y ambos acompañaron la Procession; dieron todos muchas gracias à Dios, por lo que glorificava à su bendita Madre en aquella Santa Imagen; la qual solo estuvo en la Iglesia esta noche, y à la siguiente se bolvió al mismo campo, donde avia sido muchos años antes hallada, por lo qual se le fabricò allí vn sumptuoso Templo à expensas del Señor del Lugar Stanislaw Stobieski, y el año 1615. lo diò à los Padres de Santo Domingo, donde son sin numero los milagros que haze; entre otros pasan de quarenta los que ha resucitado, aviendo hecho averiguacion de ellos el Ilustrissimo Don Alberto Baranovuski Chesnense.

EXORTACION.

DE este Exemplo deven tomarle grande los que con el pretexto de que estiman mucho vna Reliquia, ò vna Imagen de Nuestra Señora, la cierran en vn Escritorio, privandola de la general veneracion que tuviera en vna Iglesia. O, y como engaña à muchos Satanas! Quantas vezes por no desapropriar se de la plata de que està fabricada vna Imagen;

se cierra debaxo de siete llaves, sin que gozen de su hermosura para alabarla las gentes. Nunca pensè yo pudiesse llegar à tal estado la desgracia humana, que de la plata de vna Imagen hiziesse vn Idolo, pues en verdad que lo es todo aquello en que nuestro interès idolatra. Examina bien tu coraçon, y veas si tener tan cerrada esta lamina, es por la estimacion que hazes del retrato de Maria Santissima, ò si es por la guarnicion, y esmaltes de valor que la adornan. No por esto pretendo condenar la justa estimacion que hazen muchos de las Imagenes, laminas, ò pinturas, queriendolas tener siempre en su compania, sin permitir las saquen à contingencia de desaparecerse, que claro està no es malo este prudente cuydado, sino aquel sobrado afecto à lo material de la Imagen, negandose tal vez à lo formal de ella aquella extrinseca gloria q̄ tuuiera, si se hallàra en lugar donde muchos le veneràran. Què admirables palabras son las que à este intento dixo el grande Alberto, comparandola à vna resplandeciente Antorcha! *Est Lucerna omnibus lucens. Matthæi 5. Neque accedunt, idest Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus lucernam, idest Mariam, qua accensa fuit in die Incarnationis, & ponit eā sub modio, sicut faciunt ipsam in honorantes, sed super Candelabrum, idest Ecclesiam, ut luceat indifferenter omnibus, qui in domo sunt, idest in Ecclesia, vel in mundo.* Pueden ser por cierto mas tiernas, ni mas del caso Maria (dize Alberto) es aquella brillante Antorcha, de quien dize el Evangelio, q̄ la encendieron las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y la pusieron, no debaxo del celamin, como lo hazen los que la esconden, no mirando por su honor, sino sobre el Candelero, esto es, en vna Iglesia, donde frequentemente quiere resplandecer, è iluminar, no solo à la Iglesia, sino à todo el mundo. Sea el exercicio abstenerte del passeio, ò comedia, y agora diremos de rodillas la Oracion, que llamandola Antorcha, la dezia San Epifanio.

Alberto Magni
in Bibl. Marie
super Evangel.
Matth.

Exercitio;

O R A C I O N.

Dios te guarde, Reyna Soberana, Lampara encendida, maravillosa Antorcha, y toda llena de gracia, ilustra mi entendimiento, y mi afecto inflama, para que iluminado te conozca, è inflamado devotamente te sirva, ageno de todo pecado, para que por tu medio el perdón de mis culpas grandes configa, y el socorro eterno alcance. Amen.

S. Epiph. Episcop.
cop. jer. tom. 6.
die 2. Decemb.

DIA VEINTE Y TRES DE SEPTIEMBRE.

Vide Hist. Vir-
gin. de Sopetrán
à R. P. M. An-
ton. de Heredia.
lib. 11. cap. 6.
pag. 313.

EN el Lugar de Medranda, en Castilla, año 1623. vivia vn hombre casado, de muy buenas atenciones, y muy devoto de la gran Reyna, llamado Bernardo Carlero; este tenia tres hijos, à los quales estimava como padre, y educava como Maestro. Una noche, despues de averles dado lición, y hecholes rezar el Santo Rosario, les diò vn poco de carne fiambre para que cenassen, diziendoles fuessen à calentaria à la cocina. Retiròse el padre à vn aposento, donde tenia vna Imagen muy hermosa de vna invocacion que en Castilla tienen en mucha devocion, llamada Nuestra Señora de Sopetrán: ante esta Imagen encomendava todas las noches à sus hijos, pidiéndola les diesse vida, y aquel estado en que vnicamente mas la avian de servir, y agradar. Estando en lo mas fervoroso de la oracion, sintiò vn grande estruendo, como que toda la casa se venia abaxo, y vn grito de vn hermano suyo, que dixo: La chimenea ha caído, y ha cogido à los tres niños. Virgen Santísima de Sopetrán (dixo entonces Bernardo) valedles: y partiendo de carrera, hallò que todo el terrage, piedras, y ladrillos avian sepultado sus tres hijos, solo vno sacava la cabeça, pronunciando languidamente: *Madre mia de Sopetrán socorredme à mi, y à mis hermanitos.* Los vezinos, que ya avian acudido al grande ruido que al caer hizo la chimenea, asieron del padre, sacandolo fuera para consolarle, y no viese tan lastimoso espectáculo, como lo serian sus hijos hechos vna torta; pero animado con vna Fè grande, les dixo, no le impidiessen llegar à sacar à sus hijos, que èl confiava en su Protectora los hallaria sin daño. Así fue, que quando todos juzgaron estarian, qual se dexa entender, no solo maltratados, sino muertos, les hallaron sin lesion alguna; de lo que alborozados dieron gracias à Nuestra Señora de Sopetrán, y en particular el padre, que los llevó à su celebre Santuario. Testificaron este prodigio muchos, y entre otros el Hermano Fray Tomàs de Barbadillo, Frayle de la misma Casa, que à este tiempo acertò à hallarse recogiendo la limosna. Este caso sin duda es el mismo que refiere, aunq̄ no con todas estas circunstancias, la Historia de N. Señora de Sopetrán, compuesta nuevamente por el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Antonio Heredia, General que fue de su esclarecida Orden de San Benito, citado al

margen ; porque el nombre del padre , el Lugar , el año , y el dia , es el mismo. Esta Santa Imagen llamase así , porque antes se dezia Nuestra Señora *Sobre piedra* ; y los Autores Latinos ; como Julian , Arcipreste de Santa Justa , y otros , *Santa Maria super petram* , y de ai vino llamarla de Sopetrán , adulterando las voces. De esta Santa Imagen referirè aquel caso tan nombrado de Ali Maymon , Infante Moro (à quien la misma Reyna del Cielo bautizó) mas adelante en la quarta parte , por Exemplo del dia quarto de Diziembre .

E X E M P L O .

A Via en cierta Ciudad vn hombre noble , rico , y virtuoso , casado con vna señora de igual nobleza , y virtud , y ambos grandes limosneros , y como tuviessen ya hijos para que heredassen sus bienes , siendo ya de madura edad , apartaron cama , y vivian como hermanos castamente. Pero el demonio que aborrece la castidad , y se deleyta con la inmundicia de la sensualidad , abrasò con llamas de concupiscencia al marido , para que no cumpliesse su buen proposito ; y vn Sabado Santo en la noche , sin respecto à la Santidad del dia , y visperá de la Resurreccion , solicitò à la muger à que bolviessse al vfo del Matrimonio , con tanta importunacion , que desagradaada de tal peticion , no pudiendo disuadirle lo que pretendia , le dixo con grande despecho : Plegue à Dios , que lo que naciere de este ajuntamiento , sea maldito de la Divina Magestad , y entregado en poder del demonio .

*D. Silu. Razi,
li. 3. de Mirac.
Virg. Mir. 334*

Concibió la muger , y à su tiempo parió vn niño mu y agraciado , y hermoso ; creció en edad , y en virtud de suerte , que era las delicias de sus padres , y amado de todos , por sus buenas costumbres , y apacible condicion ; pero aviendo llegado à edad de doze años , se apareció el demonio à su madre , y le dixo : Apercibete à cumplirme de aqui à tres años la promessa que me hiziste , que lo que de ti naciesse avia de ser mio ; y dicho esto desapareció . Quedo la triste madre atravesado el coraçon , como con vn puñal , con tan fieta amenaza . No hazia sino llorar , llena de tristeza , y affliccion , siempre que ponía los ojos en el niño , y renovando la memoria de su mal , sin poderse contener de derramar arroyos de lagrimas .

Reparò el inocente hijo en el llanto de su madre , y viendo que quando los demás de casa estavan alegres , ella andava continuamente triste , y llorosa , le preguntò vn dia la causa ,

haziendole tanta instancia, que se vió la pobre madre obligada à descubrir al hijo muy por extenso toda su desgracia, y lo que le avia dicho el demonio. Temeroso el virtuoso mancebo de tan terrible amenaza, se salió vna noche huyendo de su casa para ir à buscar consejo; y conociendo que ninguno se le podía dar mejor que el Vicario de Caritto, partió para Roma, donde le dió cuenta de su trabajo, y peligro. El Sumo Pontífice le remitió al Obispo de Gerusalén con cartas suyas para que le aplicasse como sabio, y santo el remedio mas conveniente: contole el mancebo todo el caso, y oído le compadeció de su trabajo; y haziendo oraciõ por él, tuvo vna revelacion, en que le dixeron lo embiasse à vn Santo Ermitaño, que no lexos de allí vivia en el desierto, con grande fama de santidad, conversando con los Angeles, que le sustentavan cõ manjares del Cielo, regalándole con revelaciones Divinas. Todos los dias le traían vn pan muy blanco, y regalado para que comiesse.

Aviendo, pues, por orden del Obispo puestose en camino para verse con el Santo Ermitaño, y llegando ya cerca de la Ermita, vino el Angel del Señor, como solia, a traer sustento al Santo Ermitaño, y aquel dia le traxo dos panes, de donde coligió en su mente, que aquel dia avia de tener algun huesped en su pobre casa, y dentro de vna hora llegó el mancebo con cartas del Obispo de Gerusalén. Recibiole el Santo Viejo con mucho agasajo, y agrado, y aviendo leído las cartas, y por ellas sabido el desgraciado; y lastimoso suceso, le mando, que con viva Fè, y fervoroso afecto invocasse a la Madre de Dios la Virgen Santíssima, que ella era la que avia vencido, y quebrado la cabeça à la infernal Serpiente; y a ella, como à Reyna del Vnivero, le avia dado su precioso Hijo Dios dominio sobre todos los infernales espíritus, y sobre todo el infierno.

Aviendo, pues, hecho oración el siervo de Dios, y gastado con el mancebo en ejercicios tantos muchos dias, llegó el ultimo en que se cumplia el termino de la amenaza del demonio, y el Santo Ermitaño le puso à dezir Missa, y à ofrecer la Sagrada Hostia para ahuyentar al enemigo, y defender al inocente moço, que estava lleno de sobrecanto, y temor cerca del Altar oyendo la Missa; y aviendo levantado la Hostia el Santo Sacerdote, vino el demonio, y arrebatado por los ayres al mancebo, se lo llevo consigo al infierno; porque

fuele Nuestro Señor, para castigo de algunas madres, y escarmiento de otras, permitir que se cumplan las maldiciones que echan contra sus hijos. El devoto Hermitaño, lleno de dolor, y sentimiento con tan repentina desgracia, invocò con lagrimas el favor de la Santissima Virgen; la qual como Madre de Misericordia, vsandola con el affligido mancebo, mandò al demonio, que le bolviessè al mismo lugar de donde le avia llevado; y obedeciendo luego el enemigo, le restituyò con ranta presteza, que llegando el Sacerdote à aquellas palabras del Canon. *Pax Dominis*, respondiò el mancebo: *Et cum Spiritu tuo*. Finalmente, aviendo recibido la Sagrada Comunion de mano del Santo Hermitaño, contò como la Poderosissima Reyna de el Cielo le avia librado, y sacado de los espantosos calabozos del infierno; y dixo, que viò en ellos padecer millares de millares de almas, horribles, y temerosas penas; y viendose libre de tan grande peligro, diò muchas gracias à Dios Nuestro Señor, y à su Madre Santissima, y al São Viejo, que tambien le avia ayudado, y con su licencia bolviò à dar cuenta de todo al Obispo de Gerusalen, de donde se bolviò à la casa de sus padres, que alegres con tan feliz suceso, vivieron de alli adelante con mas cuydado, como devian.

EXORTACION.

O Madres, madres! si considerassèis estos Exemplos, quando incitadas de la colera prorrumpis contra vuestros hijos con imprudentes maldiciones, y como podria ser que os detuvierais! Quando veo la facilidad que ay en el mundo de maldecir, y lo introducido que està este vicio, particularmente entre las mismas que les dieron el sèt, verdaderamente me aturdo, y les tengo gran lastima, y compafsion, porque puede ser paguen, quando menos se lo piensen, su pecado; y lo peor es, que aun los inculpados inocentes tuelen pagarlo. Cortijanse, pues, à vista deste Exemplo, las madres, y los padres, que olvidados de sus obligaciones (que las tienen no pequeñas para con sus hijos) les maldizen, sin reparar en que el demonio està siempre de atalaya, y de escolta para todo lo que es nuestro mal. Si los hijos se desvergüençan contra ti, medios ay para castigarlos, y corregirlos, aunque sea facandoles sangre; pero ruegore por Maria Santissima no los maldigas; mira q̄ ofendes à Dios, y à su apacibilissima, dulcissima, y piadosissima Madre. Considera que si no fuessè por esta

Señora podria ser estuviessen ya tus hijos donde tu indiscreta maldicion los llevava; quizàs por averse esta gran Reyna opuelto al que haze siempre officio de infernal atalaya, estarian tus hijos en el abismo, donde con ellos pagarias tus defatinos. Ea, enmiendese este perverso vicio, y dentele muchas gracias à la que haze la Centinela mas despierta, como Zeladora maxima de la Casa de Dios, Maria Santissima, que assi se lo dezia el grande Arnoldo Bostio: *Zelatrix maxima Domus Dei*. Y sea el exercito, suponiendo la correccion de lo que en esto huviere que enmendar, hazer tres limosnas en honra de Nuestra Señora; y aora dirèmos la Oracion, que considerando toda llena de suavidad, apacibilidad, y dulçura, la dezia San Ildefonso.

Arnold. Bostius de Patr. B. Mar. c. 1.

S. Ildeph. Archiep. in Coron. cap. 3.

O R A C I O N

O Què grande sois en los merecimientos, Madre Santa! O quanta es vuestra misericordia, piedad, y dulçura! Concedednos, pues, Señora, por la inmensidad de tantos dones, que de vuestras virtudes seamos participantes en esta vida, y despues por ellas consigamos la eterna Gloria. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

Episcop. de Monop. 4. p. Hist. Ord. lib. 1. cap. 45.

ESte dia se apareció la Reyna del Cielo à su devota, y querida Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo, en Sevilla: Fue esta Venerable muy de coraçon afecta à esta Señora, librando en ella todas sus esperanças. Sucedióle muchas vezes no tener que darles à comer, siendo Priora en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia, à sus subditas; y al punto se iba al Coro, y desde alli le dezia à la Virgen: Madre mia, ya sabeis que yo no soy Priora, sino vuestra Magestad; con estos pactos admiti las llaves de este Convento, yo no soy mas que Administradora; ved si quereis que vuestras Monjas no coman, y se quexen de la Priora, no ay sino dexarlas sin remedio: si ellas me dizen algo, dirè que se quexen de quien es Priora. Nunca le vió sin socorro, porque assi que hazia esta humilde deprecacion, ya por vna, ya por otra parte, luego venia remedio, porque inspirados de la gran Reyna los Ciudadanos embiavan gruesas limosnas, con que desempañava à su tierra. O y si lo hiziesse asi todas las Superiores, y como no padecerian quizàs tantas necesidades! Dirànme, que ya lo hazen, y que ya le dizen à la Virgen, quando

entran en el gobierno, que su Magestad ha de ser la Priora; yo digo, que, ò no lo hazen, ò el modo con que lo hazen no es con el que deven. No miran mas que à su comodidad, y assi olvidan à la Comunidad. No piensan en otra cosa, que en fundar rentas, para que en acabando de ser Prioras nada las falte, y assi les falta à las Monjas: tienen la celda proveida de quanto para su regalo han menester, y despues quieren que la Virgen, para las otras, haga milagros. Repartan primero lo que para si tenian guardado, socorran con providencia en lo que puedã à las pobrecitas subditas, y despues si falta acudan cõ Fè viva, y esperança firme à la Madre de Misericordia, que en su nõbre ofrezco no dexarà desfarla, ni dexarà este dia sin comer à sus siervas. Lo que sucediò, pues, dia como oy fue, que estàdo ya para morir(como con todo efecto muriò este dia) esta Venerable muger, hallandose con grandes temores, como son los que hasta al mismo David le cercaron, se llenò el aposento de luzes, y viò entrar primeramentè à su querida Reyna del Impireo, y despues al Señor San Joseph, de quien era muy de coraçon devota; los quales con indezible agasajo, y dulcissimos coloquios la confortaron, y llenaron de vna suavidad Celestial, llevandose la por vltimo, romandola de la mano; y poniendola en medio, à los descansos del Parayso.

Oy premiò tambien la Santissima Virgen aquella gran devocion que le tuvo el Venerable Padre Fray Simon de Roxas (de quien ya diximos algo el dia diez deste mes) passandole à mejor vida. Dizese deste siervo de Dios, que fue tan devoto del Dulcissimo Nombre de MARIA, que cada dia le nombrava passadas de tres mil vezes, diziendo con entrañable afecto: AVE MARIA. En la Corte procurò reformar la vanidad que vlavan muchos en los Rotarios, introduciendo vnos blancos, con cita, ò cordoncillo azul, en honra de la Purissima Concepcion, y se tiene por cosa cierta le diò el premio de su propria mano la gran Reyna. Treze años continuos dixo las Missas cantadas de la Virgen todos los Sabados.

A San Gerardo, Obispo Canadiense, Religioso de San Be-

*Chronic. S. Be-
ned. tom. 6.*

nito, tambien premiò oy, llevandosele para si la Santissima Virgen el año 1047. Este Santo Prelado en señal de su devocion hizo vna cota bien digna de ponderarse; y fue, señalar cierta renta para que se pudiesse vn brasero de plata en que sin ceillar le quemassen diferentes pastillas, y otros olores delante la imagen de Nuestra Señora. Jamas negò cosa que se le

pidiessè en su nombre , por difícil que fuesse. Aun à los que avian delinquido , los perdonava , si lo pedian por la Señora, que esse nombre le davan, y à su instancia se le diò el Reyno de Vngria, llamando siempre à la Virgen: *La Señora*. Y si alguno le descuydava de darle esse nombre , hazia el Santo Prelado que al punto besasse la tierra, en pena de su descuydo.

E X E M P L O.

*Ex Histor. Cist.
Lerc.*

EL Beato Fray Christiano, Monge Cisterciense, y Varon de gran santidad , por quien hizo Dios muchos milagros, estando vn dia haziendo oracion, puesto de rodillas, y el rostro àzia Oriente, viò repentinamente todo el ayre, la tierra, y el Monasterio rodeado de infinitad de demonios, que estavan echando redes, y poniendo lazos, en que hazer caer à los miserables hombres. Admirado de ver tanta multitud de enemigos, y tantas redes, los vnos, y los otros invisibles à los demàs, aunque para èl por particular revelacion no lo eran, dixo buelto el coraçon , y los ojos à Dios: Señor , Dios mio, què es esto, y quien podrá escapar de caer en las manos de tantos, y tan astutos contrarios, sin quedar preso en tanta multitud de lazos? Acabando de dezir esto , oyò vna voz de lo alto, que le respondiò estas palabras: El que pudiere alcançar la virtud de la humildad, este tambien se podrá librar de todos estos enemigos, y lazos. No mucho despues que oyò esta voz viò venir de la parte de Oriente vna luz muy resplandeciente mucho mayor que la de vn clarissimo Sol , à cuyos rayos, la obscuridad, tinieblas, lazos, y demonios se iban escondiendo, y huyendo; y llegando mas cerca donde el Varon de Dios estava , viò que en aquella luz venian infinitad de Bienaventurados espiritus, acompañando à la Serenissima Reyna de los Angeles, que venia en medio de aquella claridad , cubierta con el manto del mismo Sol; à la qual con gran reverencia, y humildad dixo: A què es aora vuestra venida (me digais os ruego) Señora nuestra, Portectora nuestra, y todo nuestro bien, y salud? Vengo, respondiò la Reyna del Cielo, à socorrer este Lugar, que como vès tiene necesidad de mi auxilio; vengo à defender esta pobre Abadia, y los Lugares de estos pobres Monges, que confian en mi, porque yo soy la Protectora, y Abogada de todos los Monges de esta Religion. En diziendo esto desapareciò toda aquella vision , y el devoto Monge , para consuelo de los demàs Hermanos, se la ren-
diò.

riõ; con lo qual todos los Religiosos de aquella Santa Casa, y los demàs à cuya noticia vino, cobraron nuevos brios, y animo para servir de alli adelante con mucho mas fervor à la Madre de Dios, y con tanto mas amor, quanto estavan ciertos del cuydado que siempre ha tenido en amparar, y defender à todos los que fueron sus verdaderos devotos.

E X O R T A C I O N.

INfierefe de lo dicho quan importante virtud es la de la humildad, pues à sola ella nombrò aquella voz para defensa de tantos lazos como tiene puestos el demonio à los que habitamos este valle de lagrimas. No damos passo, que (como dezia San Antonio Abad) no estè la red prevenida para cogernos. O lastima! O desdicha la de nuestra miserable, y deleznable condicion! O y què lagrimas cuesta à los Santos esta contingencia de caer, esta facilidad de perder à Dios, à su Madre, y à sus Angeles! Considera bien, Catolico, quantos movimientos, impulsos, y aun pensamientos tienes al dia, que en todos hallaràs la contingencia, el riesgo, y el peligro de pecar. Despiertas en la cama? Combatente mil improvisas imaginations, que con lo aperecible de el descanso te inclinan, ò yà al deleyte, ò al ocio, con que faltas à la obligacion de esse oficio en que Dios te puso? Levantaste à cumplir con èl? Ya tienes vn amigo, que con razones importunas te entretiene, para que no llegues tan presto al Tribunal, à la Iglesia, ò al puesto donde te llama el remedio de los pobres, y consuelo de las viudas. Llegas al lugar de tu oficio? Propone te vn motivo, que tu proprio conoces es insubsistente, y que si condesciendes con lo que aquel interesado pretendiè te pide, la conciencia te remuerde. Sales à vna calle? Encuentras à quien no te es licito (como dezia S. Gregorio) mirar, porque el desearla no es licito. Llegas à tu mesa? Y aun quando hallas lo que quizás si tuvieran otros levantarían las manos al Cielo, te defazona ver no està todo à su tiempo, y no has menester mucho para incurrir en vno de los dos estremos del regalo, que es la glotoneria, ò el olvido de accion de gracias, al que así entre tantos te privilegia. Lo demàs de el dia, consideralo tu mismo, q̄ aun lo hallaràs mas lleno de lazos, y de redes. De todas nos dize el Exemplo nos librarèmos si tenemos la verdadera humildad, y la verdadera devocion, à la mas humilde de todas las puras criaturas Maria Santissima.

La humildad à nada resiste, luego se inclina, y assi el verdadero humilde apenas viene la inspiracion en que Dios le dize: Sujete à la ley, rinde tus movimiētos al suave imperio de la razon, luego se rinde, y sujeta, y por esso à la humildad se atribuyen todos los vencimientos. Por què piensas que la gran Reyna venció siempre? Porque fue humildissima. Y como fue humildissima? Sujetandose à la ley (dize Methodio en la Oracion que se sigue) aun quando no la obligava. Por esto también mereció llegar à tan eximios privilegios, y à que Dios la revelara (dize el devoto Melito Carense) lo mas arcano, y misterioso de sus secretos: *Ancilla fuit humillima, cui Deus dignatus est arcanum sui mysterij commendare.* Sea el exercicio humillarnos à besar la mano à vn pobre, y aora digamos la Oracion de San Methodio Martyr.

*Melito Carenf.
Libello de Tran-
sita B. Virgin.
Exercicio.*

O R A C I O N.

*S. Metho. in.
Bibl. Magna.
Vet. PP. tom. 3.*

Madre Santa, tu nuestra inefable alegria eres, pues siendo Madre de Dios, y no estando obligada à la ley, quisiste subordinarte à ella, y siendo purissima, observaste los quarenta dias despues del parto retirada: haz, pues, que puramente observemos los Mandamientos Divinos, para que no caygamos en el incendio eterno. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE SEPTIEMBRE.

*Atl. Marian.
tom. 1. pag. 37.
Imag. 12.*

DIA como oy año 1358. favoreció la Santissima Virgen à los de la Ciudad de Mompeller, en Francia, librando los del mayor desconsuelo, en que jamàs se avian visto, con ser assi que avian padecido, no muchos años avia, grandes fatalidades, porque el año 1313. padecieron tal seca en los campos, que muchos quedavan ya infructiferos, y los Arboles secos, hasta las mas hondas raizes: y el de 1348. tuvieron la peste cruel, por la qual oy dia llaman aquel año el de la mortandad. Passadas, pues, estas fatalidades, sucedió que vino vna tempestad de piedra, truenos, y rayos, que à toda prissa se llevaba la Ciudad, cō tanto estrago, que no parecia, sino que todo el infierno se avia juntado para arrancarla de quaxo. Viendose en tal congoxa los habitantes, salieron sin reparar en la piedra de sus casas, y tomando las llaves de la Ciudad las llevaron à los pies de vna prodigiosa Imagen que tienen, llamada Nuestra Señora de las Tablas, de cuya liberal mano avian recibido singulares favores, y la dixeran con lagrimas de su

Coraçon: Aquí teneis, Señora, las llaves, y en ellas todos los que habitamos en esta Ciudad; que por puntos se vendrà abajo, si vuestra Milericordia no intercede, rogando se detenga la Justicia Divina, que tan dignamente, por nuestros pecados, se muestra enojada. No permitais, Reyna de las piedades, que tan desdichadamēte mueran vuestros devotos. Apenas tuvo à sus pies las llaves la benignissima Madre, quando de repente se oyeron vnas vozes en el ayre, que dezian: Què te hemos hecho Madre del Crucificado, para que así te opongas à nuestro imperio? Ninguno huviera quedado vivo, si no fuera por tu patrocinio. Desvaneciòse la tempestad, y muchos corrigieron con vna buena Confesion su vida, empleandola de allí adelante en servir, y agradar à su vnica Bienhechora. Llamarla *de las Tablas*; porque fueron tantos los milagros que en sus principios hizo (de cuyo hallazgo no ay memoria) que todo eran Tablas donde estavan escritos los milagros. Despues en la renovacion de la Iglesia que oy tiene, adonde el Señor Rey de Aragon Don Jayme embiò largos donativos, le quedò, viendo tantas Tablas, este nombre. Hazesele todos los años en memoria de estos milagros vna gran fiesta, que la instituyò el Illustrissimo Señor Don Juan Montaureo Obispo.

E X E M P L O.

EN vn Lugar de Alemania, llamado NeuKirKio, se venera vna Imagen muy milagrosa, por nombre Nuestra Señora de la Sangre, por vn calo bien raro, en que se manifiesta la inmensa paciēcia de nuestra amabilissima Madre. Avrà cosa de ducientos años, que acertò à passar por aquel Lugar vn Soldado Herege, el qual de ningun modo podia ver adorassen las Imagenes de los Santos, y en particular de Nuestra Señora. La que estava en este Lugar era de escultura, no muy aventajada, ni su Artifice mostrò en ella mucha habilidad, porque si bien era de semblante alegre, se le advertian algunas disformidades en rostro, y braços; con lo qual ruvo el Herege ocasion para dár la rienda à su blasfema lengua. Empeçò así que la viò à burlarle, y mofarle, diciendo à dos compañeros suyos: Que os parece? No han dado en linda necedad los Catolicos? A esto hazen reverencia? A vn pedaço de mal cortado leño? Y dexado de la mano de Dios, prorumpiò en estas sacrilegas palabras: Baxe, baxe del Altar la malcarada. O Virgen Santissima! O Madre de piedad! O Reyna de lo Angeles,

la mas hermosa de quantas ha producido el brazo de Dios, como, Señora, sufris tales blasfemias, y oprobrios de vn esclavo vil de Satanás! Ay Madre pacientissima, que aun siendo de piedra nuestros coraçones, se parten! No parò, pues, aqui el sacrilegio, sino que llegando con furia al Altar, viendo que por alli no avia ningun Catolico, la arrebatò, y arrojò en vn poço hediondo, que avia cerca de la Iglesia; y bolviendo à tomar la capa, que se la avia dexado dentro la Iglesia, hallò otra vez en ella à la Imagen, en el mismo lugar de donde la avia sacado. Atonito de lo que sucedia, pensò què haria, y en vez de rendirse reconocido, se cegò obstinado; y llegando otra vez, la arrebatò, y metiò segunda vez en el mismo poço. Bolviò à la Iglesia, y por tres vezes le sucediò lo proprio, hasta que poseido del demonio, echò mano à vn alfange, y excitado del que poseyò, y excitò à Judas para la venta, y à Malcos para el bofeton, le diò vno à la Santa Imagen con la mano izquierda, y con la derecha vna cuchillada, que partiò su Venerable Cabeça, sucediendo el prodigio de manar vn copioso arroyo de sangre, mudandosele el rostro de alegre en sumamente triste. Aquí fue donde el Herege, advirtiendo el peligro que su vida corria, si los del Lugar lo hallavan, tratò de salirse, pero no pudo, porque los pies, como si se los huvieran cosido contra los ladrillos, no tuvieron accion de moverse, y por mas que los compañeros le procuraron levantar, jamás pudieron, y ellos se escaparon. Quedò el sacrilego en la Iglesia, y para que veamos hasta donde llega la suma bondad, è indecible paciència de nuestra piadosissima Madre, alli en el mismo lugar le alcançò de su Hijo vn blando, y suave llamamiento, con que reconocido se rindiò à pedirle perdon con muchas lagrimas, diziendo estas palabras: *Pecco parà mi, ò Señora, es todo vn infierno; los ojos no merezco levantar al soberano rostro, que ciego he malherido; pero Madre de la paciència, tenedla conmigo.* No bien avia pronüciado esto; quando pudo moverse, romò la capa, saliòse de la Iglesia; y quando acudieron los del Lugar, y vierõ la sangre, y el rostro triste, echaron grâdes pregones para averiguar el delito, pero jamás pudieron conseguirlo, porque el yà convertido soldado, mudado de trage, se hizo en contradizo, y èl mismo hazia como quien buscava al delincuente; reconciliòse con nuestra Santa Religion, y alli vivió muchos años, sirviendo en pedir limosnas para la Santa Imagen; la qual aunque perdonò al Soldado, jamás mudò el semblante, sino que

siempre ha quedado sumamente trite, y oy es tr enida en tanta veneraciõ. A la hora de la muerte revelõ el Soldado, que era èl quien avia cometido aquel defacato, llorando mucho su pecado, por lo qual se cree piamente està en el Cielo. Este Exemplo lo supe avrà cosa de seis años por relacion de vn Peregrino, que me dixo avia estado en el mismo Lugar, y despues lo he leído, aunque con alguna variedad, en el Padre Gumpenberg; citado al margen; pero la sustancia del caso, el Lugar, y el tiempo es el mismo.

E X O R T A C I O N.

Sobre manera resplandece en este Exemplo la paciencia de Maria Santisima, pues à tan inhumanos golpes, y lacrimas blasfemias estuvo siempre su tolerancia inmovil, sin passar à hazer demonstracion de sentida. Exorta este Exemplo à la virtud de la paciencia, sin la qual es como imposible alcanzar los prometimientos que Dios nos tiene hechos. No solo útil, dezia San Pablo, es la paciencia para salvarse, sino necesaria: *Pacientia enim vobis necessaria est. ut voluntatem Dei facientes reportetis promissionem.* Procurèmosla en los lances de contradiccion, y teamosle à Nuestra Señora con el titulo de la Paciencia, muy devotos, por lo que nos importa esta virtud. Esta invocacion de Nuestra Señora de la Paciencia se venera en algunas partes, pero en particular en esta Ciudad de Valencia, y juntamente dia como oy, en el Religiosissimo Convento, y entre todos los del mundo exemplarissimo, de las Religiosas Descalças de Santa Terela, fundacion antigua. Estas señoras tienen dentro del huerto vna Ermita, donde se retirã para exercicios de singular mortificacion algunos dias de el año, allí tienen vna Imagen hermosissima de la gran Reyna con el titulo de la Paciencia, por la que tuvo tambien dia como oy en la Villa de Orpesa, distante de aqui doze leguas, el año 1619. que la saquearon los Moros, à tiempo que los vezinos avian ido à cortar ramos para su fiesta. Entraron los Barbaros en la Iglesia, y acuchillaron las Santas Imagenes, en particular esta, cortandole la cabeça, y lo mismo hizieron con el Niño Jesus que tenia en sus braços. Traxeronla despues à Valencia, y viniendole la cabeça, la diõ el señor Conde de Buñol à este Religiosissimo Convento, movido de las grandes instancias de Sor Maria de S. Joseph, cuñada del Señor de Orpesa. Por llevarle antes *N. Señora dei Rosario*, entrã en cõpetencia si la llamaran así, o con el titulo de la *Paciencia*; y aviendo

*Ad Hebr. 10.
v. 36.*

En la Iglesia de San Geruaso de Paris ay vna Imagen con este titulo por otro caso semejante. Vide Baling. ad diem 31. Maij.

Vide Histor.
Virgin. de la
Pacien. hic
año 1653.

Rech. à S. Lau.
lib. 12. de Lau.
Virgin.

Exercitelo:

sorteado muchas vezes, siẽpre salio el papelillo de la *Pacien-*
cia. Han recibido las Santas Religiosas singularissimos bene-
ficios de su liberal mano; y entre otras necesidades en que se
ha experimentado propicia, fue en aquella general constela-
cion que hubo en este Reyno en años passados de los catarros
contagiosos, hallarõ las Religiosas en esta Imagen su consue-
lo, avilãndolas milagrosamente la campanilla de la Ermita à
que no dexassen por esso de rezar los Maytinos à su hora, que
por ser de tan mala calidad los catarros, avian los Medicos
ordenado los dixessen mas temprano. Por lo qual, y por otros
muchos prodigios la sacan vna vez al año, que es este mismo
dia, y le hazen en la Iglesia vna solemnissima fiesta, à que su
Santidad concediò vn largo jubileo. Alabemos aora nosotros
su misericordia, por la que tuvo con el Herege; y magnifiquè-
mos aquella liberalissima condicion, que sin aceptacion de
personas socorre à quantos arrepentidos la buscan. Què bien
à este intento la saludava Ricardo! *Oliva spectiosa in campis prop-*
ter communitatẽ pietatis, & misericordiã, quã cunctis exhibet quã-
tum in se est sine acceptatione personæ. Oliva es Maria Santissima
en la anchura de los campos, porque à todos se estiende su
piedad, y misericordia, sin excepcion de personas, porque para
todas està prompta su liberalidad. El exercicio sera sufrir este
dia quantas ocasiones tengamos de mortificarnos, y estàr to-
do el dia con essa firme resolucion; y pues para conseguir la
paciencia no ay medio tan eficáz como tener siempre en la
memoria lo que por nosotros padeciò el Redemptor, diga-
mos la Oracion que dezia San Teofano Obispo.

O R A C I O N.

S. Teoph. Episc.
Vide Posses. in
appar. Sac.

Sobre los Coros de los Angeles, ò Purissima Doncella, re-
miro ensalçada, y entre todas las mugeres por Madre es-
cogida: ilustra, pues, nuestros entendimientos, y realçalos à
considerar solamente en los beneficios del Señor, que por tu
medio cada dia recibimos, y à meditar su Pasion, y muerte.
Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE SEPTIEMBRE:

Histor. Virgin.
de Valvaner.
4. part. Mir. 96
pag. 223.

EN el libro de Nuestra Señora de Valvanera se lee el caso
siguiente. El Padre Fray Miguel Lopez de Hormazte-
gui, Custodio de la Provincia de Mechoacan, y Xalisco, en
la

la Nueva-España , y Comissario de la dicha Provincia , de la Orden del Serafico S. Francisco , caminando al Capitulo General , llegó à San Juan de Vlua , y Vera-Cruz , Puerto de la Nueva-España , detenido allí con la Flota por rezelo de los Ingleses , con diez y seis Navios Cosarios de aquellos mares. Però reconociendo lo poco sano del Puerto , se resolvió à salir con su compañero el Padre Fray Juan Diaz , y entrar en vn vaso de Juan Gonçalez , vezino de la Isla de San Juan de Vlua , que caminava à Yucatán , y se llamava el Navio , Nuestra Señora de Valvanera : despues de dos dias de navegacion , vna tarde à 26. de Septiembre del año de 1592. se delatò vna tormenta , que rompiò la vela mayor , y la gavia , y el timòn , y la carlinga del trinquete falseò de fuerre , que entrava el agua en el vaso sin remedio : quebraronse las dos escotas , y con la fuerça del aldroppear , se abria el Navio. Y ya del todo perdidos , acudieron al amparo de la Virgen de Valvanera , que en mar , y tierra es Protectora de todos sus devotos , y acordandose que el Navio tenia su Sagrado Nombre , hizieron voto , si los librava de tan manifesto peligro , de venir à su Santuario los que venian à España , ò embiar limosna à su Santo Mõte ; al punto se rompiò el trinquete por la parte superior , con que quedaron libres de los golpes del adropeo ; y aunque el riesgo era tan grande , quiso Dios , por intercession de la Virgen , que à la mañana se hallassen à la vista de Campeche , aviendo caminado sin timòn , como si tuviera gobierno ; y no pudiendo llegar al Puerto , las proprias olas los metieron à dõa de pùdiéron saltar en tierra , dando mil gracias à la Virgen de Valvanera , à quien aquel dia la dixeron Miffa en Campeche ; y el dicho Religioso vino à cumplir el voto que hizo , escribiendo este milagro en el libro donde se escriven , y firmandolo de su nombre , para gloria de Dios , y de su Santissima Madre.

E X E M P L O.

Cosa es por cierto muy tierna la que se refiere en las Cronicas de Santo Domingo. Tenia à su cuydado dos niños de vno Ciudadano el Venerable Padre Fr. Bernardo Lusitano , para darles lición todos los dias , y los enseñava el camino del Cielo. La sencillez de los muchachos era grande , y antes de entrar à dar lición , sacavan sus cestillos en que traian el almuerço , y entrandose en vna Capilla de Nuestra Señora , que tenia en sus braços vn hermoso Niño , la dezian con lengua

*Ex Chron.
huius Ordin.*

balbuciente: Señora querida, dexaos el Niño tuyo, que queremos coma con nosotros, y verás como le daremos de nuestras fruticas, que aunque son del campo, son lindas, y sabrosas. Y como la Madre de lá inocencia no desprecie voces de los sencillos, les respondió vn dia: Ea, queridos míos, aquí tenéis à vuestro hermanito, tomadlo, y regaladme lo bien. Baxó el Niño con mil perfecciones, y gracias, y echandoles sobre el cuello sus tiernecitos braços, los acariciava, y abraçava, y ellos en retorno le combidavan de su pobre almuerço, y todos almorçavan. Vn dia no quito darles tu padre de almorçar, y confusos de què llenarlan la cestilla para llevarle algo al Niño, se salieron al campo, y no toparon sino majuelas (lo que aquí dezimos *cireretes de pastor*) y muy tristes, por parecerles que el Niño no comeria de ellas, rehusavan llevarselas; pero por vltimo se las llevaron, y le dixeron: Aquí no ay sino majuelas, paciencia, què te ha de hazer, otro dia seràn alimendras. Pero no nos dirás, Niño bello, como vn dia no nos combidas à nosotros? Què todos los dias hemos de ser los que hemos de traer? Por lo menos el dia que nuestro padre no nos da, bueno seria que tu nos dieras, y si no, digalo la Señora Maria tu Madre. Tienea mucha razon mis hijos, dixo la gran Reyna, y así vn dia les hemos de combidar. Passaronse algunos, pero nunca venia este combite, hasta que los niños se cansaron, y con muchas quejas, y lloros le lo contaron à su Maestro, el que les dixo: Aquí no ay mas, sino enojarte vn poco con el Niño, y dezite estas palabras: *O chare puer, ecce iam tam diu ianacula nostra tecum divissimus, cur etiam nos, & nostrum Magistrum fratrem Bernardum, non etiam in domum tuam ad refectioem invitas?* O amado Niño, ya ves como por tantos dias hemos partido contigo nuestro almuerço, por què tu también no nos combidas à nosotros, y à nuestro Maestro Fr. Bernardo vn dia à almorçar en tu Casa? Luego partieron de carrera à dezirselo al Niño, el qual con mucha blandura, y apacibilidad les dixo: Ea, yò os combido desde oy para el dia de la Ascension, preparaos, que à todos tres os de dar à almorçar. Esse mismo dia murieron los tres, sin duda para almorçar en el Cielo.

EXORTACION.

*Ludens in
Orbe terrarum
Prov. 8.*

EXemplo tan dulce, y regalado como este, exorta à tener horas de oracion, y passarlas todas en sabrosísimos, y dulcíssimos coloquios con la Madre, y con el Hijo, que así fue

juegan(como dize allà la Escritura) con los hijos de los hombres; así se entretienen, así se regalan. Muchos actos, por cierto, pueden, y deven hazerle de amor à vista de esta llaneza, y humildad con que los Reyes de Cielo, y tierra tratan à los humildes, y sencillos; porque si quando nos dizen que su Magestad baxa de vn coche, para acompañar descubierto al Rey del Cielo, nos edificamos, y nos enternecemos, moviendonos à amor de vn Principe que así cumple con las atenciones de Catolico, quanto mas nos deviamos mover à amar al Rey de Reyes, que así con sus vassallos se allana? Amemosle de todo nuestro coraçon, de toda nuestra alma, y de todas nuestras potencias, y de ai passèmos à dar las gracias à su benignissima Madre, por quien se allanò, y fugetò à nuestra humana naturaleza, queriendo vivir rendido à sus preceptos: *Erat subditus illis.* Y pues la Exortacion nos combida à vna hora de oracion, tengamosla en consideracion de estos favores; y si no se pudiere vna hora, media, ò por lo menos vn quarto. Y pues esta Señora es la Madre de la Oracion, segun se lo dezia, no con poca elegancia, comparandola al Teribinto, su devoto Ricardo, pidamosla en la siguiente Oracion, nos aficione à ella, por ser esta virtud fuente perenne de celestiales dones: *Terebinthus est,* dize Ricardo, *Beata Virgo; amos sua orationis de fonte pietatis procedentis ad nos extendens, dum exemplo suo breviter, humiliter, & fiducialiter orare docet.*

Luce 2.

Exercitio

*Richar. à S.
Laur. lib. 12. de
Laud. B. Virg.*

O R A C I O N.

PVes eres, ò Beatissima Virgen, el Terebinto frondoso, que ramos dilatados de piedad con tus ruegos àzia nosotros estiendes, enseñandonos à orar breve, humilde, y confiadamente; no cesses vn punto de alicionarnos, y fervorizarnos en tan provechosa virtud, haznos orar sin intermision, para que elevada nuestra alma à las cosas celestiales, olvide las terrenas, y así se disponga para lograr el premio de los Santos. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

SEñalado beneficio fue el que dia como oy hizo Nuestra Señora del Rosario à vnos Cautivos que estaban en Constantinopla. Fue el caso, que por el mes de Junio de 1590. partieron de Constantinopla diez Galeras Reales para Tunez,

y Argel, llevando à Cofre Bajà, renegado Calabrès, por Rey de Tunez. Dos de ellas, la Capitana, y Patrona fueron à Argel, adonde quatrocientos Cautivos, que iban al remo, se resolvieron à alçarle con ellas, viendo que casi todos eran pasajeros los que avian de embarcarse. Proveyeronse con esta determinacion secretamente de diez, ò doze alfanges para cada Galera, que les costaron à peso de dinero, diziendo que los querian presentar à algunos principales Turcos en Constantinopla. Juntamente compraron algunos hierros falsificados para poder desherrarse quando fuesse menester, y esto solo se tratò entre las cabeças, que serian diez hombres en cada Galera. Juntaronse los Caudillos, votaron, y prometieron à Nuestra Señora del Rosario, que si en esta jornada les alcanzava vitoria, y libertad, ofrecian en su Capilla de tierra firme adòde desembarcassen la Galera Patrona cò todas sus Xarcias. Muchos Cautivos destos estavan escritos por Cofrades del Rosario en Argel, adòde ay Cofradia en la Parroquia de su Advocacion. (Tres Parroquias de Christianos q̄ ay en Argel, la vna se llama Nuestra Señora del Rosario, la segunda de la Santíssima Trinidad, y la tercera de San Roque.) Avia tambièn otros Cofrades del Rosario de la Cofradia que està fundada en el Convento de San Pedro Martyr desta Sagrada Religion en Galata, ò Pera, Poblacion de Christianos, que es como Arrabal de Constantinopla. Concertados, y prevenidos nuestros Cautivos de las dos Galeras, y aviendo renovado todos el voto à Nuestra Señora, partieron de Argel à veinte y seis de Septiembre, y el dia siguiente à las tres de la mañana, quando salia la Estrella del Alva se hallaron sobre Portogallina, que es cinquenta millas de Argel àzia Levante, y cinco, ò seis millas de la mar, por ocasion de vna mareta que entonces hazia. Viendo, pues, que era yà hora acomodada para su determinacion, los Cautivos de la Capitana hizieron su señal encubierta, como estava concertado, que fue tender vna camisa en la batallola de la Galera, por parte de à fuera, para que la viesesen los de la Patrona, los quales al punto respondieron con otra señal, dando à entender que estavan yà apercebidos. Viendo los Christianos de la Capitana la respuesta de los de la Patrona, començaron la segunda señal, que fue passar de mano en mano, desde popa à proa vn platillo de miel, diziendo, que se tiesse à fulano. Viendo los bogavèntes (que son los que bogan al principio del remo) la segunda señal, cada vno advertia,

Del Rosario.

y animava à sus compañeros. Entonces lo iban descubriendo à los otros, porque si alguno quisiere ser traydor, y manifestarlo, no pudiesse, por hallarle yà las manos en la labor. En la Patrona se hizo la tercera señal, que era media cebolla, con vna palabra, que dezia: Todo hombre bogue alegre, y fuertemente, y beba agua ardiere, lo qual es borden de pobres Cautivos, por la falta que alli ay de vino. Eratanta la alegria que los Christianos tenian, que el Turco sospechò mal, y los mandava echar esposas à las manos, aunque el Comitre dixo, que no tenian que temer, pues iban las Galeras proveidas de gente de guarnicion. En acabando de passar esto entre el Capitan, y el Comitre, començaron los Cautivos Christianos de vna Galera, y otra à dar la batalla con grande animo, invocando à Nuestra Señora de el Rosario. Los que tenian chavetas falsas, presto fueron desherrados, y tomando sus alfanges, se fueron para la popa, adonde estava la mas luzida gente de los Turcos. Y aunque à los primeros encuentros les fue mal; pero pelearon valerosamente, vnos con alfanges, otros con cuchillos, otros con las cabrias de las tiendas, otros con clavos, y otros con las agujas de ensalmar, que traen para coser los sacos de el vizcocho. Al començar la batalla, quitaron la tablazon de la crugia, para que los Turcos no pudiesen caminar por medio de la Galera, sino de banco en bando. Fue tanto el valor que los Christianos mostraron, ayudandoles la Soberana Virgen, que en espacio de vn quarto de hora alcançaron vitoria, rindiendo las Galeras de popa à proa. Todos los Turcos se echaron à la mar, adonde se ahogaron, excepte algunos pocos, que quisieron morir peleando. Quedaron degollados, ò ahogados quatrocientos Turcos, los Cautivos Christianos fueron señores de todo. Aportaron en Barcelona, y en el Convento de Predicadores dieron las gracias à su Libertadora, Maria Santissima de el Rosario.

En Mallorca fue tambien este dia muy cèlebre el año de 1540. por aquel grande milagro que hizo Nuestra Señora de Lluch con vn buen hombre, llamado Bernardo Llorèt, resucitandole vn niño en sus propios braços, por la gran Fè que en esta Señora tuvo. Es Imagen prodigiotissima, como

deziamos en el Exemplo del dia cinco de este

mismo mes.

E X E M P L O.

*Thronus Dei-
par. cap. 20.
fol. 251.*

POR redundar en gloria tambien de los Santos q̄ la Iglesia celebra el dia de oy, referirè aqui el Exemplo que se sigue. Hallavase enfermo vn hõbre muy devoto de la Santissima Virgen con vn accidente muy penoso de vna fistola, de tã mala calidad, que aviendo gastado toda su hazienda con los Medicos, le defengañaron por vltimo (que no fue poco) diziendole, no tenia remedio humano su mal. Afligiõse mucho el buen hombre, y como pudo se hizo llevar de sus amigos à vna Iglesia de los Santos Martyres Cosme, y Damian, donde derramando muchas lagrimas, les pedia fueffen servidos alcanzarle de su Divina Magestad la salud, pues sabian la mucha necesidad de su casa. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, oyò vna voz, que le pareciò salia del Altar de los Santos, q̄ le dezia: Continua hijo tus ruegos, que seràn de Dios oídos. Animado con estas palabras, hizose llevar muchos dias à la Iglesia de los Santos, aunque tan à costa de los que le llevavã, los quales dezian se dexasse de semejantes diligencias, pues veia quan en vano eran, y que si le huvieran de dár salud, yà lo podian desde el primer dia aver hecho. Vn dia al salir de la Iglesia muy descõsolado, acertò à ver cerca de la puerta vna Imagen, pintada en vna tabla, de la Santissima Virgen, con su Hijo Santissimo en los braços, y à su lado la de S. Cosme, y S. Damian, y con grande afecto bolviò à pedirles remedio en su necesidad, diziendo, que esperaba que la otra visita se la avia de hazer de acción de gracias bueno, y sano. Estando, pues, aquella noche en su casa durmiendo viò entre sueños à los dos gloriosos Martyres, q̄ se llegaron à el, y en medio dellos à la Santissima Reyna, vestida à las mil maravillas, de color blanco, que con vn imperio, y Magestad de Señora absoluta les dixo: Ea Martyres de mi Hijo, pues este puso en vuestras manos los tesoros de la salud, no se la dilateis vn punto à este devoto mio. A estas voces despertò el hombre con entera, y perfecta salud. Fuese de contado à visitar la Iglesia, donde contento, y alegre rindiò à Dios, y à su Santissima Madre, y à San Cosme, y San Damian las devidas gracias.

E X O R T A C I O N.

DE este Exemplo podemos, y devemos prudentemete juzgar, que la Santissima Virgen gusta mucho de que nos valgamos de los Santos para el remedio de nuestras necesidades

des, segun estas fueren. No se enojará nuestra apacible Reyna de que acudamos à los Santos, para q̄ estos, segun aquella particular gracia en que Dios les ha constituido abogados, nos socorran; porque como los Santos no hazen parte, ni Coro diferente del de la Santissima Virgen, sino que antes bien nada cede Dios, que primero no paffe por Maria Santissima, es preciso que los mismos Santos lo pidan por esta Señora, assi tambien como esta Señora nos favorece por los mismos Santos. Pide, pues Catolico, à los Santos el remedio de tus necesidades, y pideles tambien que se lo pidan à la Virgen, que estos con la Virgen todo lo pueden. Mira como este buen hombre pidió su salud à los Santos Medicos, estos à la Soberana Reyna, y esta à su Hijo, que es el principio vniversalissimo de la salud; y concediendo la peticion el Hijo à la Madre, esta mandò con soberano imperio à los Santos no detuviesen vn punto el despacho de la salud; y pues la mas principal no es la del cuerpo, sino la del alma, pidamos ambas saludes, la del alma primero, y en segundo lugar la del cuerpo; y valgamonos de los dos mismos Santos para que se la pidan à nuestra benignissima Madre, en quien resplandece la salud de todos los Christianos, la salud de todos los mortales, la salud de todos los peccadores, la salud finalmente de todos aquellos que la confiesan por verdadera Madre del Señor, que assi se lo cantava con admirable dulçura su grande Hymnografo S. Joseph: *Salus es (ò salus mea) omnium Christianorum, salus omnium mortalium, salus omnium peccatorum, & salus omnium qui te verissimam Matrem, & Domini genitricem cognoscunt.* Segun esto podrèmos formar la Oracion que se sigue, poniendo cada vno en la Oraciõ el nombre del Santo mas de su devocion. Y el exercicio serà oir otra Missa en honra de la Santissima Virgen, y de los Santos Cosme, y Damiana.

O R A C I O N.

Sacratissima Emperatriz de los Cielos, salud que sois de todos los que en este miserable mundo vivimos con tantos accidentes, no nos la negueis, pues os la pedimos por medio de los Santos Cosme, y Damian, y de San Estevan, Santo de mi nombre. Y vosotros, Santos mios, no os negues à pedirla por mi à vuestra Reyna, para que por esta, y vosotros, tenga yo el consuelo en esta vida, y despues con mas facilidad logre ver à Dios, y su Santissima Madre en la otra. Amen.

*S. Joseph
Hymnogr.
Marial.*

Exercitior

DIA VEINTE Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

*Ex Hist. manus-
crit. à Fray Do-
min. Torregros.
asservata in
dicto Convent.
Patrum S.
Fràncisc. de Pau-
la, à cap. 6. v. f.
que ad 22.*

EN la Ciudad de Xàtiva, subiendo al Castillo, ay vn Monasterio de Monges Bernardos, enfrente del qual avia vn grande Algibe por los años de 1604. donde sucedió lo que se sigue. Subianse las mas de las tardes tres señores Clerigos, dos Presbyteros, llamados Mosen Cosme Esparcell, y Mosen Pedro Sanz, y el otro Subdiacono, llamado Mosen Vicente Pedrola, à tener vn rato de recreacion decente, despues de aver pagado à David su tributo. Affligióles mucho vna tarde la sed; y lastimandose de que pudiendo tener alli algun Algibe en què recoger à tiempo de Invierno agua para el Verano, dixo vno: No limpiariamos este Algibe; y lo dispondriamos para recoger agua para nosotros? Vinieron en ello, y conduxeron dos jornaleros para sacar la tierra. Vn dia, à tiempo que ya avian sacado tres grandes montones de tierra, descubrio Mosen Vicente Pedrola en el monton de en medio vn pedaço de madera, que reluzia mucho; llegòse, y viò vna hermota Imagen de la Concepcion, con su Luna à los pies; y sin Niño en los braços; limpiòla con vn lienço; que por aver estado debaxo de tierra ochocientos y noventa años, los que avian passado desde la perdida de España, en que se juzga devieron de esconderla, como otras, los Christianos, estava muy cubierta de terrage. Pero al quererla sacar sucedió, que con toda su fuerza no pudo moverla, siendo así, que solo era de dos palmos. Turbado de lo que veia, descurrió què podria ser la causa; y no hallando otra, que la de aver rezado con algo de distraccion aquella tarde en el Coro, se arrodillò, y con fervorosos Actos de contricion purificò su conciencia; y oyò, como si le hablassen al oido, ynas voces claras, que le dezian: Quien ha de tocar à la mas Pura, no es bien que llegue con la menor impureza; con lo qual se fervorizó mas, y procurò con el fuego del amor de Dios consumir la menor imperfeccion. Aqui fue quando la Divina Reyna le favoreció con dexarle sacar de sus proprias manos; y lo que el dicho Mosen Vicente Pedrola tuvo por especial fineza; y singular favor, fue, que aviendo echado varias fuertes porquien se la avia de llevar, siempre le salió à èl; por lo qual muy contento dixo à sus compañeros: Amigos, la Purissima Reyna se viene à mi casa, y en lo que oy me ha sucedido conozco quan puro ha de estar el coraçon que ha de

de acercarse à la Madre de la Purcza ; y gozolos todos dieron gracias à la gran Reyna , que así consolava à sus siervos. Esta Santa Imagen , que mucho tiempo llamaron *de la Concepcion*, tuvo despues otro nombre , que es con el que oy se venera , y es, *Nuestra Señora del Algibe*, por averse hallado dentro del, y es de las mas milagrosas que tiene Valencia. Posseien este Tesoro los Religiosissimos Padres de San Francisco de Paula , à ocasion que aviendo muerto el Clerigo que la hallò, y dexadola à su hermano Diego Pedrola, este se vino à vivir à Valencia, sin dar noticia à los de la Ciudad de Xativa , que por hallarse (à ocasion de la peste, que tan cruel avia padecido los años antecedentes) muy despoblada , y con muchos empeños, no avia podido hazer la Iglesia , que ya intentaron hazer en el mismo lugar de el hallazgo. Estuvo este hombre algunos años en la Plaça de Valencianos, junto à San Nicolàs , y despues en la Cofradia de San Pedro Martir, enfrente del Convento de Religiosas Descalças de San Joseph , donde hizo la Santa Imagen muchos milagros, de modo, que se movieron grandes pleytos entre la Parroquia de Santa Cruz, y el Convento del Carmen. Pero los Padres de San Francisco de Paula tuvieron mas habilidad, y mejor providencia, porque le ofrecieron al dicho Diego Pedrola vna casa para vivir junto à su proprio Convento, y con esso agradecido à esta limosna , les hizo donacion de la Santa Imagen : llevaronse la à nueve de Febrero de 1644. con mucho secreto , y la colocaron en la Capilla donde estava el cuerpo del Venerable Padre Gaspar Bono, y oy dia està al entrar en la Iglesia por la puerta principal à mano derecha , con mucha veneracion, consagrándole todos los años vna muy luzida fiesta.

E X E M P L O.

EN tiempo que la sobredicha Imagen conservava en Xativa el nombre de N. Señora de la Concepcion, sucedió vn raro caso , del qual pueden , y deven tomar mucho exemplo los casados. Refierele la misma Hiltoria citada arriba al margen. Vivia en dicha Ciudad de Xativa vn Cavallero, cuyo nombre se calla, casado con vna señora muy noble , y muy devota de la gran Reyna del Cielo, el qual llegó à tener vna muy gruesa hacienda en dilatadas posesiones ; pero como quando falta sucession en las Familias, suelen las mismas conveniencias ser entre los casados causa de muchas delazones , avialas muy continuas entre estos dos casados , que lo eran no meos

*Ex eadem Hist.
cap. 13.*

que veinte y ocho años, sin tener fruto de bendicion. Un dia, despues que el Cavallero la avia maltratado de palabra, y obra, se desò llevar de la tentacion, y determinò ver si por otro camino podia dar heredero à su hazienda. Solicitò con vivas ansias à vna muger, que en la misma Ciudad vivia, de mejor parecer que costumbres, y obligada, mas de las dadas, que de su pascion, condescendiò torpemente en lo que quiso el Cavallero. Sabialo todo su propria muger, y considerando avia de mover nuevos ruidos si le corregia, callava, y no tenia otro consuelo que frequentar las Comuniones; y exercicios de virtud, procurando con estos obligar al Cielo para que le apartasse de tan nociva correspondencia. Hizose sordo por espacio de algunos años, hasta que yendo à visitar à su muger vna vezina, viendola muy triste, le preguntò qual era la causa de su afliccion; y ella se la descubriò, diziendole, que à ocasion de verse su marido sin hijos, la avia aborrecido à ella, y puesto los ojos en otra, con quien se avia amancebado. No se affixa V. merced, dixo la vezina, haga lo que yo la dirè, y verà quan en breve halla remedio à su desconsuelo. Mosen Vicente Pedrola se hallo pocos dias ha vna Imagen de la Concepcion, la qual haze muchos milagros; pidale con viva Fè, que la socorra, y verà como la remedia; y si lo quiere assegurar, embiesela à pedir, y tengala nueve dias en su Oratorio, y verà si tengo razon en lo que digo. Al punto embiò la señora por la Santa Imagen, y aunque se le hizo muy dificultoso al Clerigo, dexola por ultimo, y la señora la tuvo nueve dias en su Oratorio, pidiendola, se compadeciesse de su Casa. Lo que sucediò fue, que sobre no aver concebido en tantos años, logrò lo que deseava, hallandose de alli à pocos dias en cinta. Contòle à su marido lo que le passava, y fue tal su contento, que al punto dexò la muger agena, bolviendo à estimar, como si fuera el primer dia de las bodas, à la propia; la qual pariò vn hermoso heredero de su hazienda, y aseguró la sucesion con dos mas. Por lo qual agradecidissima la señora à la Santissima Virgen, le diò vna rica joya, y quedò devotissima de la Purissima Concepcion.

EXORTACION.

Como el privilegio de concebirse en gracia tiene aquel respeto à la maternidad; esto es, à que avia de ser fecunda.

da la Madre del Altísimo, no extraño yo que para remediar esterilidades sea proporcionado medio la devoción à la CONCEPCION PURÍSSIMA. Avia de concebir en sus entrañas al purísimo entre todos los hijos de Adán, y así se concibió entre todas las hijas PURÍSSIMA: hizo sele, pues, memoria de esta Purísima Concepción, respectiva que es à la fecundidad, y así la dió à la del Exemplo. Donde propriamente se hizo nuestra gran Reyna, Pozo, Fuente, Cisterna, ó Algibe de toda gracia, fue en el dia que se vió Madre, *Gratia plena*, y así tampoco ay que extrañar, que esta Imagen admitiessa despues del titulo de la Concepción, el del Algibe, porque siguió sele serlo plenariamente de toda gracia. Cisterna, Pozo, y Algibe es nuestra gran Reyna, donde depositó el Espíritu de Vida la de todos los mortales, para q̄ todos acudamos à ella, quando con sed la buscamos. Butquemosla con verdadero anhelo, y deseo eficaz de beber de sus Celestiales doctrinas, y Divinos exemplos, que à buen seguro no se frustren las esperanças, aun del mas obstinado pecador, y del que tanto tiempo ha que está muerto à la vida de la gracia. Si la Escritura, dize el erudito Jacobo, llama à Maria Pozo de aguas vivas, por què pensais que es? Porque aun à los muertos resucita para la gracia: *Puteus est aqua viventis in quantum peccatores mortuos vivificat à peccato*. Mas ya que el Exemplo es de la Concepción, digamos no otros en honra suya, que tambien se llama Pozo, y Pozo profundo, porque à su profundidad, esto es à su principio, no llegó la fragilidad, ni el deslíz que contraemos todos: ni lo digo yo, sino el doctíssimo Idiota: *Puteus est alius, idest profundus, ad quam profunditatem, humana conditionis fragilitas non attingit*. Sea el exercicio acudir à este Pozo, Algibe, ó Cisterna de salud, y visitemos su Templo con quinze Ave Marias, procurando dezirlas con mucha atención, y afecto; y aora dirèmos la Oración, en que tambien San Sofronio Patriarca la llama Cisterna.

Iacob. de Vorag. in Mariali, ser. 5. G.

Idiot. de B.V. pag. 14. con templ. 25.

Exercicio.

O R A C I O N.

Madre singular, con tu luz deshiziste la maldición de Eva, y con tus perfecciones nos reparaste. Tu eres la espiritual Cisterna, que encerraste la salutifera agua, que la salud comunica al que dignamente la recibe. Distribuyela, Señora, en nuestras almas, para que no perezcamos para siempre, mas antes bien eternamente vivamos. Amen.

S. Sophro. Patri. Orat. in Christi Nativ.

DIA VEINTE Y NVEVE DE SEPTIEMBRE.

Vincent. Belvac.
lib. 7. cap. 85.

Vincencio Belvacense refiere, que en vn Lugar, llamado Fumba, ay vna Iglesia dedicada al Principe, cuya fiesta se celebra oy, el Glorioso San Miguel, cercada del mar Oceano, que en tiempo de borrasca corre con grande estruendo, y con tanta velocidad, que coge, y anega à los caminantes. Sucedió, pues, que aviendo venido à esta playa gran concurso de gente para celebrar este dia, creció el mar de modo, que à toda prisa huvieron de huir para ponerse en salvo. Entre los que allí concurrerõ estava vna pobrecita muger, à la qual en aquella ocasion saltearon los dolores del parto, y así no pudo huir como los otros; y aunque diò grandes voces para que la socorrieran, nadie hubo que se detuviesse à darle la mano; pero viendose desamparada de socorro humano, acudio al del Cielo, llamando à Dios, y à su Santissima Madre, y al Glorioso San Miguel, para que la favoreciesen. Todo el Pueblo quando llegó à puesto seguro, y bolvia la vista àzia el mar, viò à la pobre muger en medio de las furiosas olas con tan manifesto peligro; y movidos de lastima, y compasión, se hincaron de rodillas clamando à la gran Reyna para que la favoreciesse. No hizo el sordo à tan piadosas voces la Madre de toda piedad, y misericordia, porque se le apareció à la muger, que ya fluctuava, y cubriendola con su Celestial manto, la defendió de las olas, sin que recibiesse el menor daño; antes bien arreciandosele los dolores del parto, hizo la gran Reyna como vna Isilla, y estancia pequeña en medio del agua en donde pudo la muger parir, asistiendola Nuestra Señora con demonstraciones del mayor cariño. Así estuvo hasta que se sossegò el mar, y reducido este à su natural estado, salió ella à vista de todos, y se fue à su casa con su niño recién parido en los brazos, confessando devia à la Virgen todo su remedio, y dandole à esta Señora, y al Glorioso San Miguel repetidas gracias.

E X E M P L O.

Velazq. lib. 2.
ad not. 10. ex
Anton. Solario,
& Ioan. Bonif.
lib. 4. de Hist.
Virginal.

EL Padre Juan Antonio Velazquez, de la Compañia de Jesus, en su libro intitulado: *Maria Advocata*, sacandoio de Antonio Solario, y Juan Bonifacio, en la vida del Venerable Nicolàs Celestino, dize, que este Santo Religioso era muy devoto de Maria Santissima, y especialissimamente de su Purissima Concepcion. Todo se empleava en discurrir caminos

por

por donde introducir en los Fieles vn aprecio, y estimacion grande de tener vna Madre tan ricamente adornada de la gracia, que ni vn instante estuvo sin ella, y assi procurò q̄ las fiestas de este Mysterio se multiplicassen. No celebravan entonces en su Religion mas que vna vez al año; sin extension de Octava, la Concepcion, y porque quiso introducir que se rezasse ocho dias, tuvo algunas pesadumbres, y mortificaciones; pero por ultimo como no dexasse piedra por mover, llegó à verlo puesto en execuciõ, y estava como fuera de si de cõfrento. Vn dia oyò dezir entre algunos, si seria del agrado de la Virgen esta festividad? y como entendiesse dudavan de ello, se encendió en zelo santo, y en vna calentura que se lo llevaba. Què se entiende (dezia) dudar si serà del agrado de la Madre de la Vida celebrar, que no fue concebida en la muerte del pecado? Es de su agrado, y muy de su agrado, y si me fuera licito, me mataria con qualquiera; no lo es, y por esso callo. Pero quien quisiere verlo, dexeme levantar, y yo le darè à entender quanta verdãd digo en esto. Levantòse de alli à pocos dias, y llamò à todos los que dudavan, y los llevó al huerto, donde avia vn hermoso Rõsal todo lleno de fragrantes, y encendidas Rosas, y mirandolas el siervo de Dios, les dixo: Ea, no ay sino coger la mas linda que os parezca, que desde aqui os digo, en señal de que mi Madre, y Señora gusta mucho de que todos seamos de sentir con demonstraciones festivas de que su Concepcion fue Immaculada, celebrandola todos los ocho dias, que nuestra Religion ha ordenado, que la Rosa que cogiereis no ha de marchitarse en todo el año, sino que la hemos de traer à coregarla el año que viene con las q̄ huviere, y vereis como està del mismo modo que las otras. Todo sucediò assi: cogieron la Rõsa; llevaronla à vn Altar de la Purissimã Concepcion, pusieronla en vn pomo de madera, y todo el año se conservò inmarcesible; fresca, y hermosa; hasta que pasado el año traxeron otras del huerto, y poniendolas junto à aquella, nadie de los que no lo sabian pudieron distinguir qual era la de aquel año. Confirmaronle à vista de esta maravilla, en q̄ la gran Reyna se dà por muy servida de que se celebre, no con vna, sino con muchas fiestas su Concepcion purissima, y por lo consequente en la substancia del Mysterio, pues no seria justo celebrar lo que Dios, y su Madre aborrecian; y nadie duda, que vn instante solo de pecado, es objeto del aborrecimiento de Dios.

E X O R T A C I O N.

QUè consuelo, y alegría interior tan grande deve ocupar los coraçones de los Christianos, y particulatmente de los Españoles, que con tanto calor, fervor, y fineza han procurado introducir los Octavarios de la Immaculada Reyna? Què regozijo, y jubilo espiritual no llenarà nuestras almas, quando donde primero se rezò generalmente el Oficio de la Concepcion con la extension de Octava fue en nuestros Reynos? Alegres, contentos, y regozijados, y todos hechos vn mar de dulçura devemos estar por llevarnos la palma entre todas las Naciones. Pero nuestro regozijo, nuestro contento, y nuestra alegría ha de proceder, y se ha de fundar en la que tiene esta Señora, de que así su Pureza se celebre; porque la regla de los que se estiman es, alegrarse el amante por lo que se alegra el amado, regozijarse aquel por lo que se regozija este, han de medirse las acciones del enamorado por el nivel del sugeto que enamora; y siendo tanto el gusto que nuestra amada Madre (la que enamora à los Serafines, poco he dicho; al Altisimo) muestra de que se le multipliquen las fiestas, los cultos, y los rezados de su Concepcion, como puede dexar de ser grande el nuestro, si à fuer de amantes devemos conformarnos con tus afectos? Fervorizense, pues, los coraçones, aumentense nuestros iacendios, y procurèmos serle siempre agradecidos, y objeto de su inestimable aprobacion. Y de aquí en adelante nadie dude (què se entiende dudar, de dezirlo me corro, ni entrar en la menor sospecha, à vista de que se conservò siempre intacta la Rosa del Exemplo) si seràn, ò no del agrado, y aprobaciõ de la gran Reyna estas fiestas, que dudar à vista destas maravillas, fuera injuriar la creencia que tan merecida nos tiene la Soberana Madre, que tanto nos estima. Y si alguno me preguntare, què simpatia, ò connexion tiene la Rosa con la Purisima Concepcion, para que de ella, y no de otra flor, echasse mano este Venerable Varon? Responderè, que la Rosa es vno de los simbolos mas ajustados para la Concepcion, Oyese lo dezir con vnas palabras que recrean, y enternecen el coraçon, à aquel devotissimo Padre Juan de Mepapis: *Sicut Rosa producitur de virga spinosa, & tamẽ in se non habet aliquã spinã, sed est tota pulchra, & delectabilis visu: sic Virgo benedicta licet fuerit producta de arbove spinosa peccati originalis, tamẽ*

Ioan. de Mepapis, tract. de Immac. Concept. B. Virg. p. 86.

men in eius anima non fuit aliqua macula peccati originalis; & ita erat delectabilis visui aspicientium, quò non solum boni proficiebant in eius visu sed luxuriosi eam aspiciendo fiebant casti. Así como la Rola, aunque nace de vara espinosa ella no tiene espinas, sino que todas sus hojas son hermosas, y delectables à la vista, así la bendita Virgen, aunque nació de aquel arbol espinoso de tantos concebidos en pecado, ella no conociò, ni tuvo ninguna espina, sino que se concibió hermosa, graciosa, y delectable à la vista de los que la miravan, en cuyo aspecto los buenos se mejoran, y los deshonestos cobrã alientos para salir de la obscenidad. El exercicio serà dezir en honra de la Immaculada Concepcion cien vezes el *Gloria Patri &c.* y aora diremos vna Oracion, en que San Andrés Cretense parece atendia à todas las circunstancias del Exemplo.

Exercito.

O R A C I O N.

Doncella sin mancha, tu eres, no solo el depósito del vnguento mas precioso, sino Flor que jamas se marchita, y Estrella luminosa: ruegote por estas dichas, que ordenes vivamos en este mundo sin la mancha del pecado, y que en tus alabanças jamàs cesemos, para que así al amor tuyo, y del que nació de ti, siempre acudamos. Amen.

S. And. Cret. ten. in encom. B. Virg.

DIA TREINTA DE SEPTIEMBRE.

Dia como oy favoreció nuestra gran Reyna al glorioso Padre S. Antonio de Padua, sacandole de vna duda, que le tenia muy poco aficionado à los escritos de San Geronimo. Refierenlo las Cronicas de los Menores, y fue de esta manera: Leyo San Antonio en algunos de los Antiguos Padres la duda que ponen en la glorificaciõ de la carne virginal de Maria Santisima, fundados en vna autoridad de San Geronimo, en vna de sus Epistolas à la Virgen Eustoquio (aunque no faltan graves Autores que la tienen por apocrifa, y no suya) y fue tanto lo que se ofendió de que vn Doctor, que mereció el renõbre de Maximo, dudasse de la verdad deste Misterio, celebrado por tradicion immemorial de la Iglesia, que sagradamente impaciente, quando oyò que tocavan à Maytines de la Fiesta de S. Geronimo, estuvo dudando si iria à dezirlos al Coro, ò si se quedaria en la Celda, y despues quando podria los rezaria. Ofreciatele que seria mas cõforme à la vnion Religiosa ir con los demás al Coro, que no quedarle en la Celda; pero dezia: Si

P. F. Damian. Cornejo in Chron. Minor. p. 3. cap. 27. pag. 345. & plures alij.

yo à Geronimo no le tengo la devocion que à otros Santos; por que le he de hazer la misma oracion? Harèle la q̄ no puedo dexar de hazer por ser Santo; pero quien puso duda sobre si mi Madre, y Reyna Santissima està en cuerpo, y alma en el Cielo, no me ha de oir cantar sus Maytines; y à los dirè rezados, y esto por cumplir con lo que me manda la Iglesia. Desta suerte passò desde el primer toque de Maytines, hasta el primer quarto dadas las doze, en que se le apareciò la gran Reyna, trayendo en su compañia à San Geronimo, y llena de resplandor Celestial, y con rostro apacible, agradable, y sereno le dixo: Querido siervo mio Antonio, aqui vengo à darte satisfacion, disculpando à mi amado Geronimo. Sabe que este fue tan observante de la verdad, y tan amigo de ir fundado en la Sagrada Escritura, que no hallando texto expreso q̄ lo dixera, no quiso afirmar positivamente la glorificacion de mi cuerpo; pero no la negò, y convenia à la gran sinceridad de sus escritos no diese por milterio de Fè lo que no hallava revelado en ninguno de los dos Testamentos; y así baste la querrela, que aqui estoy para hazer las pazes, y de aqui adelante quiero, Antonio, que me le feas à mi gran defensor Geronimo muy devoto, y amigo. Con esto quedò San Antonio muy sossegado, y al punto se fue al Coro à dezir los Maytines con los demás haziendose en adelante pregonero de las glorias de San Geronimo, diciendo à los que le avian oido dezir algo de sus quejas: Yà hemos hecho Geronimo, y yo las pazes, porque vna buena Medianera nos hizo amigos.

E X E M P L O.

*P. Euseb. Nie-
remb. de Viris
Illustrib. to. 1.
fol. 215.*

UNO de los casos que en mi juicio mas confirman la Pureza original de la siempre Virgen Maria, fue lo que sucediò en el Concilio de Trento. Juntò se este à tiempo que en las Vniversidades mas cèlebres del mundo se leia con ventaja de Autores (aunque ya avia algo descaecido) la opinion de los que atendiendo à la letra de algunos textos defendian que nadie se eximio del pecado original. Tratòse deste punto en el Concilio, y despues de aver establecido la vniversal de aver contraido todos nosotros la culpa del primer Padre, quando se quiso passar à hablar de la de nuestra Divina Reyna, advirtiò el Venerable Padre Diego Laynez, de la Esclarecida Compañia de Jesus, varon de los primeros que ha tenido el Orbe, tercer compañero, y muy querido del gran Patriarca San Ignacio, que algunos se inclinavan à favorecer la general, sin excepe

cepcion alguna; y por hallarse con el accidente de vna quartana muy ardiente, sentia no poder hablar, segun su grãde afecto (muy hijo del fuego encendido de su Santo Fundador) sin embargo pidió licencia para dezir solamente dos palabras. O maravilla del poder de Dios! Pusose à hablar el que solo entendiò dezir dos palabras, y orò sin parar, en defensa de la original Pureza tres horas largas, dexando admirados à todos los Padres del Concilio. De modo fue, que determinaron protestar, y declarar su animo, como lo hizieron, diciendo, que en quanto tocava à la Cõcepcion de la Madre de Dios, no la querian comprehender en los decretos generales del pecado original, sino que se guardassen las Extravagantes de Sixto Quarto, las quales nadie ignora quan favorables fueron à este Misterio. Y en premio de su grande afecto quedò el dicho Padre Laynez libre de su quartana.

E X O R T A C I O N.

HE dicho, que vno de los casos que en mi juizio mas confirman la Pureza original de Maria Santissima, es este; por que detenerie todo vn Concilio, à quien Dios assiste con especial influxo, para declarar lo q̄ està revelado en las Escrituras, sin q̄ en sus declaraciones pueda caber equivocaciõ, falsedad, ò yerro; es argumento q̄ conviene tanto, que para mi, aunq̄ no huviera otra razon, me lo persuadiria evidentemēte. Ni estrañes, ò Lector mio, el termino *evidentemente*, porq̄ si la evidēcia le llama asì; porque es como si se viera: *Evidēs, quasi vidēs*, para mi, ya q̄ no se vè, por lo menos como si lo viera, fue Maria mi Señora, mi Madre, y mi Reyna, immune de toda mãcha. Pero estoy mirado me dirà alguno, q̄ el Cõcilio no dixò queria eximir del pecado à Maria, sino q̄ no la cõprehēdia en las leyes generales q̄ avia establecido del pecado original, q̄ no es todo vno. Ven acà, dime (qualquiera que seas) y te parece q̄ en vn Concilio esso es poco? No sabes la fuerça q̄ tiene vna exclusiva? Si quien habla fuera vn Doctor particular te lo permitiera; pero siendo vn Concilio, vna Congregacion, à quien dicta, y dirige el Espiritu de Dios, para q̄ palabra ninguna pronuncie sin su asistencia, reparar en que avia hablado cõ alguna generalidad, y protestar su animo, en que no pretendia incluirla à la Madre de la Pureza, podia dexar de ser esse mismo reparo; y essa misma protestacion particular influxo del q̄ por ser la primera verdad cuyda de quitar equivocaciones, y errores? Si aun en las Conclusiones, quando se dà vna soluciõ,

y se añade alguna condicion, exclusion, ò limitacion, que tal vez no parece ser del caso, luego replica el arguyente sobre ella, como que alli no se ha de pronunciar diction que no sea substancial, è illativa de lo que expressamente no se niega, què diremos del modo de hablar de vn Concilio? Ea, baste, que recelo, ò piadoso Lector, no me digas quiero esgrimir con què ya no riñe; y es especie de cobardia sacar la espada con quien no haze frente à las puntas. Baste, y baste para cerrar, y cõcluir esta Tercera Parte, q̄ Maria Santissima, Maria hermosissima, Maria purissima, Maria immaculatissima fue la que por especial privilegio del que pudo darfele (que nadie ignora redundada en gloria de vn Rey, que sus vassallos sepan puede à su arbitrio dar privilegios, y poner excepciones à sus leyes) no contraxo la menor sombra de pecado. Esta fue la essenta, esta la privilegiada, esta la que à la fragancia de su original Pureza atraxo qual Balsamo puro, è impermixto al Hijo del Altissimo, para q̄ en su Sagrado Talamo, y delicioso Germio se recreasse; y es cierto no fuera Balsamo impermixto, ni puro, si huviera admitido la menor mezcla de pecado: *Balsamum est purissimum*, no podia dezirlo mas à nuestro intento el devoto Bernardino, *atque impermixtum, nulla putredine, atque foetore originalis peccati contaminatū*. Lo que aora à nosotros nos importa es, quererla mucho, quererla mas, quererla hasta morir si importasse por defender su Pureza, y no descuidarnos en hazer penitècia de nuestros pecados, sin la qual nada aprovecha. El exercicio serà llevar media hora vn silicio por penitècia de nuestros pecados, y el q̄ no pudiere, redimalo con la limosna de tres reales. San Atanaſio la aclamava Purissima, la saludava Immaculada; pero siempre anhelava à la penitencia, como lo manifiesta la oracion siguiente, que à la gran Reyna dezia.

O R A C I O N.

Purissima Estrella, tu eres aquella Santa, è Immaculada Señora, que nos diò el perfecto Fruto, y el mas rico Tesoro del Cielo: ruegote, pues, piadosa, que por los meritos de tu Hijo acierte à emprender la penitècia que mis culpas, y pecados merecen, para que por medio della logre fenecer en gracia, y despues desta vida, passar à ponerme à tus pies eternamente en la Gloria. Amen.

Padre Nuestro, Ave-Maria, y Acto de Contricion, por las Benditas Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.

*Bernard. de
Bust. in Ma-
riali, serm. 5.
de Assimil. B.
Mar.*

Exercicio.

*S. Athan. Arch.
in qu. antiq.
quest. 136.*

309

REFIERENSE POR SU INDICE LAS FINZAS
de esta Tercera Parte.

INDICE DE LAS FINEZAS QUE CORRESPONDEN à cada vno de los dias de estos tres meses.

J V L I O.

1. **C**on vn milagroso portento manifiesta la gran Reyna el origen de vna de las mas cèlebres Imagenes suyas, llamada Nuestra Señora de Regla, que està entre el Puerto de San Lucar, y la Villa de Rota, pag. 3.
2. Nuestra Señora de Valvanera libra milagrosamente à vn devoto suyo de la muerte, passandole por encima todo vn Castillo, quando muchos quedaron entre sus ruinas sepultados, pag. 8.
3. Esta misma Imagen restituye la vista à vna muger, que con su marido avia tenido varias contiendas, por no querer llevarla al Santuario, pag. 11.
4. Baxa Maria Santissima vestida de blanco, y con dulces coloquios le cumple à su devoto Andrès de San Severino, Religioso de Santo Domingo, la palabra de llevarsele al Cielo, pag. 15.
5. Nuestra Señora de la Guardia, en Bolonia, tosièga vna tempestad, que sobre aver derribado muchos edificios, durava ya meses, con vna Procecion que se le hizo de catorze mil personas, pag. 19.
6. Nuestra Señora del Prado, en Ciudad-Real, restituye à vida vn niño, por quien su madre rogò, diciendo: *Vna de dos, ò borrar se el nombre de Madre de Piedad, ò tenerla conmigo, resucitandome el niño,* p. 23.
7. Libra la gran Reyna à Madrid el año 1631. de el incendio de la Plaça Mayor, y el fundamento que ay para atribuïrlo à la Invocacion de Nuestra Señora de la Soledad, pag. 27.
8. Admirable prodigio que hizo Nuestra Señora de los Llanos de Albacete con vn niño que se atravesò con vn cuchillo el cuello, y la lengua, pag. 31.
9. Queda Nuestra Señora guardando los paños à vna doncella que lavava, entre tanto que fute à avisar hiziesen los del Pueblo penitencia, aviendosele primero aparecido vn Anciano, que se creyò ser San Pablo, el qual no vsò de otra salutacion, que la de dezir, Ave Maria, pag. 35.
10. Nuestra Señora de Hallas, en la Hannonia, castiga à vn Herege;

- que blasfemo dezia , le avia de quitar à la Imagen las narizes , quitandofelas à èl, pag. 39.
21. Por la intercefsion de Nueftra Señora de Atocha fe reftituyen à perfecta falud vn tullido, y vna niña manca, y vn fordo, pag. 42.
22. Regala , y confuela con fu prefencia , à tiempo de morir , à San Leon Abad, pag. 45.
23. Juftamente en el dia que el Archiduque Alberto pufò en manos de Nueftra Señora de Hallas el Capelo , logró lo que le avia pedido, que fue el verla en la hora de la muerte, pag. 47.
24. Aparecefe con grande mageftad para llevarle al Cielo à San Enrico Emperador , por aver conservado intacta à Santa Cunegunda fu muger, y otros favores que le hizo, pag. 50.
25. Nueftra Señora Azebediana no permite fe hunda el cuerpo de fu devoto Martyr Ignacio Azebedo , de la Compañia de Jevs, quando iba à predicar al Brasil, pag. 54.
26. Favor que hizo la gran Reyna al Beato Simon Stock, devotiffimo fuyo, dandole el Santo Eicapulario del Carmen, pag. 58.
27. Maravillofa aparicion de Nueftra Señora del Portico en Roma, y como fe la llevó el Pontifice del lado de la mefa , donde tenia combidados doze pobres la Matrona Gala, pag. 62.
28. Viñta en Mompeller à fu devoto el Beato Leodato , de la Religion de Predicadores, y llenale de confuelos, pag. 66.
29. Favorece Nueftra Señora del Pilar en eſta Ciudad de Valencia à vna devora fuya , que oy vive , caſada con Francisco Tolofana, la qual eſtando ya en dias de parir, cayò en vn pozo, pag. 69.
30. Eſta miſma Señora libra à vn Labrador de las corrientes del Rio Hebro en Zaragoza, pag. 73.
31. Nueftra Señora del Roſario no permite perezca vna devota fuya, que cayendo en vn molino , avian ya paſſado por ſobre ella con notable impetu quatro ruedas, pag. 76.
32. En Palermo , Nueftra Señora del Socorro , ſana vna paralytica, dandole vn cingulo de oro , para que en agradecimiento le llevafſe à fu Santa Imagen, pag. 80.
33. ~~Exiſte con multitud~~ de Angeles, y regala con ſus finezas à Santa Brigida en fu dichoſo tranſito, pag. 84.
34. En la Villa de Ampoſta , catorze perſonas que ſe las llevavan cautivas vnos Moros, dexanlos burſados por intercefsion de Nueftra Señora del Coll de Alva, pag. 87.
35. A vn niño , que al paſſar por vn Rio le cayò encima vna ſaca de lana, libra Nueftra Señora de Valvanera, pag. 91.
36. A Pedro Lopez , vezino de Murcia , que cayò de vn cavallo, ſo-

- corre con circunstancias maravillosas Nuestra Señora de los Llanos de Albacete, pag. 94.
27. En el asedio que pusieron los Turcos à la Ciudad de Rodas, peleó la Divina Palas armada con su lança, y adarga, acompañada de San Juan Bautista, pag. 99.
28. En Gravelinga de Flandes, Nuestra Señora, llamada Foyense, favorece à vna Matrona que iba de parto, dandole sano el niño, à quien ya difunto, y hecho pedazos avia sacado el Cirujano, p. 103.
29. Gran maravilla que hizo Nuestra Señora de los Desamparados en la Almadrava de Denia en vnos Pescadores, que se los llevaban los Moros, pag. 106.
30. Honra haziendole vna visita à su querido Fray Gualtero de Santo Domingo, en Inglaterra, y su gran devocion para con esta Señora, pag. 110.
31. Nuestra Señora de los Desamparados aora tres años libra à vn devoto suyo (à quien gravemente avian herido) por la devocion que tenia de rezarle el Rosario. Y lo que importa aun para la salud del cuerpo perdonar à los enemigos, pag. 114.

A G O S T O.

1. **A** Paricion de Nuestra Señora de la Merced à San Pedro Nolasco, San Raymundo de Peñafort, y al señor Rey D. Jaime, pag. 119.
2. Desembarcando en Ancona, para ganar la Indulgencia de la Porciuncula, ciento y veinte mil personas, à las quales vn Sacristan de cierto Convento avia engañado para que no fuesen à buscar Indulgencias dudosas, lograron el desengaño con lo que les dixo el alma de vna muger que se les apareció, y confirmó en la verdadera Indulgencia que concedió el mismo Christo, y confirmó Honorio, pag. 123.
3. Nuestra Señora del Rosario dà salud por medio de vna Vasquiña suya à vn hombre, q̄ tenia la cabeça partida con vn taladro, p. 126.
4. El gran Patriarca Santo Domingo merece que la gran Reyna le diga el lugar que en el Cielo tienen sus Religiosos, que es baxo su manto, pag. 133.
5. Aparicion cèlebre de Nuestra Señora de las Nieves à Juan Patriacio, y su muger. Y prodigio grande de Nuestra Señora del Niño Perdido, no permitiendo hiriesse vna vala, sino que rodeasse el cuerpo de vn devoto suyo, porque le dixo el Rosario, pag. 137.
6. Alsíte en la hora de la muerte à su querida la Venerable Sor

- Hípolita de Jesús, y en el siglo de Rocaberti, y los muchos libros que compuso, pag. 140.
7. Libra Nuestra Señora de la Soledad à vn criado de Don Juan de Solorçano de vn pistoletazo que le dieron en medio de la barriga, pag. 145. Y como Nuestra Señora de la Salud de Gandia librò el año pasado à siete personas de vn veneno que les dieron, pagina. 145.
8. Nuestra Señora de Agres, en este Reyno, aparece à vn devoto suyo, rocale blandamente con su mano, y librale de la muerte, pag. 150. Y como fue su hallazgo.
9. Al despeñarse de mas de ochenta palmos de alto vn carro, quedaron como en el ayre los bueyes, y clamando tres hombres à Nuestra Señora de Texeda, se libran, pag. 154.
10. Aparicion de N. Señora de las Gracias, en Francia, à vn hombre que era escandalo del Lugar, y mejorable de vida, pag. 158.
11. Restituye el oido à Alonso de Madrid Nuestra Señora de Atocha, pag. 162.
12. Nuestra Señora del Pilar dà salud à vn tullido, que la avia perdido baxo de vn nogal, pag. 167.
13. La Madre Esperança de San Estevan, Religiosa Agustina de Segorbe, recupera perfecta salud por intercession de Nuestra Señora de la Cueva Santa, y del gran Patriarca San Ignacio de Loyola, pag. 171.
14. Nuestra Señora de la Cofradía, que otros llaman de la Seo, otros de la Assumpcion, y otros del Milagro, de esta Ciudad, guarda de vna desgracia à vna niña, que por vna fogá avia subido muy alto. Y antigüedad, nobleza, y fundacion de dicha Cofradía, pag. 176.
15. Sacò este dia muchísimas Almas de Purgatorio. Perecen de Constantinopla mas de veinte mil Turcos. Duran vnos cirtos sin quemarse veinte y quatro horas. Dichosa Coronacion de Eduardo, Rey de Portugal. Prevenciones de la Venerable Cicilia para celebrar este dia. Visite de vna rica casulla à S. Ildelfonso. En Elche milagro cèbre, que llaman de la Araceli. Visitan Nuestra Señora, San Joseph, y Santa Feresa à su sierva Sor Maria del Niño Jesús, Tímitaria Descalça en Toledo, pag. 181. & seq.
16. Gran victoria, que por invocar el Nombre poderoso de Maria; coniguiò del Rey de Arazin, Moro, nuestro Exercito, pag. 189.
17. Singulares carinos que mostrò con Santa Clara de Monte Falco à tiempo de morir, pag. 193.
18. Uitoria cèbre, de la qual toma el nombre Nuestra Señora de la Uitoria, la que le dio a los Padres de San Francitco de Paula en estos

- éstos Reynos. Y la suerte que tuvo nuestro Rey D. Fernando, que no le matasse vn Moro, tenido entre ellos por Profeta, pag. 157.
16. Por invocar vna Matrona à Nuestra Señora de Vveyara, como Madre de los desconsolados, consigue ver resucitada à tu hija, pag. 201. algunas de las muchas virtudes de San Luis Obispo, por donde nos vino à Valencia su Santo Cuerpo, y el Sacro Caliz, pagina. 207.
20. Favor grande de que tomò principio la Sagrada Religion de los Trinitarios Descalços, hecho à su Fundador el Venerable Padre Fray Juan Bautista de la Concepcion, pag. 204.
21. Colgando vnastapizerias, queda pendiente del clavo vn Sacerdote, por averle faltado la escalera, y librale de la caida. Nuestra Señora de la Guia, en Sicilia, pag. 208.
22. Dulces coloquios que tuvo con dos sencillas Pastorcillas en el Campo Fesulano, pag. 212.
23. Consuela en esta Ciudad Nuestra Señora de la Cofradia à su devota Doña Maria Moles, curandole à su nieto Don Joseph Orti y Mayor el año 1681. pag. 216.
24. Por consolar à su siervo el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, Descalço del Carmen, le embia à San Bartolomé, y haze que San Joseph, y San Francisco le asistan para dezir el vno el Evangelio, y el otro la Epistola, consagrando Christo Señor Nuestro, y comulgandole vn Angel, pag. 219.
25. Ofrece vna señora en Sicilia escribirse en la Cofradia del Carmen, y recupera la vista de que doze años carecia, y como primero purificò con lagrimas su conciencia, pag. 224.
26. Caso admirable de vn Prebendado de Cracovia, que por tener devocion de ir à pie, y sin sombrero à visitar à Nuestra Señora del Carmen, escapa de la muerte, pag. 228.
27. En el Castillo de Santelmo de Napoles cae vn rayo, y por la devocion con que vn Soldado rezava el Rosario à Nuestra Señora del Carmen, queda ileso, haziendole vna Cruz en la espada, la que oy dia enseñan los Padres del Carmen à los Peregrinos, p. 231.
28. Libra Nuestra Señora de Monserrate de setenta heridas mortales à vn devoto suyo, el qual en agradecimiento se entrò en la Compania de Jesus, pag. 235.
29. Consuela Nuestra Señora del Prado de Ciudad-Real à vna affligida madre, dandole resucitado à su hijo, que avia caido en vn pozo, pag. 239.
30. Nuestra Señora del Rosario no permite muera Don Gonçalo Buiza natural de Granada, ayiendote hundido el suelo de vna casa

- donde estava, y caido sobre el todo el terrage, y la drillos, pag. 242.
 31. A vnos que venian de Cerdeña socorre Nuestra Señora de Monferrate con tres prodigios, librandoles de vna grande tormenta, pag. 245.

SEPTIEMBRE.

1. **C**orrige, y al mismo tiempo consuela Nuestra Señora del Carmen à vn viejo con la resurreccion de vn nieto, à quien queria con demasia, pag. 248.
 2. Socorre al Venerable Clemente Ximenez, Cisterciense, que sumamente temia lo que los demonios le amenazavan en la hora de la muerte; y como rezava todos los dias quinze Ave Marias para aquella hora, pag. 251.
 3. Nuestra Señora del Carmen, en Malta, conserva milagrosamente con vida à vna niña, que cayò en vna cisterna, pag. 254.
 4. En Alemania Nuestra Señora de Caestre no permite quede sin Bautifino vn niño de tres dias enterrado. Y el milagroso caso que por tres doncellas Martyres diò principio à la veneracion de esta Imagen, pag. 260.
 5. Libra de la muerte à vn devoto de su Santo Rosario, por vno que le echaron al cuello, pag. 264.
 6. Nuestra Señora de Zesto Kovia, con San Francisco, y San Nicolás, se compadece de vn devoto suyo, que en vn mismo dia se viò moço, casado, viudo, y obligado à huir, por aver muerto à dos mugeres que mataron à la suya. Caso raro, y oy vive en esta Ciudad Religioso, pag. 267.
 7. Ciñe de su propria mano con vn cordon de oro los muños de la Ciudad de Valencinas, y librales de vna cruelissima peste, p. 272.
 8. Aparecese en brazos de Santa Ana à su querida Benevenuta, de la Orden de Predicadores, pag. 276. Palabras de mucho consuelo que dixo à Santa Getrudis, pag. 276. A vn Barbero, que impaciente, porque nadie le llamava, queria ir à quitar barbas al infierno, hasta llegar à vender el alma, asalariandose con el demonio, se libra por intercession de la Virgen del Carmen, pag. 277. Milagro que Nuestra Señora de la Cueva Santa hizo con Ana Maria Moros de Rubielos, pag. 277: Aparicion en el Coro, donde cantava San Felix de Valois, pag. 277.
 9. En la Villa de Daymiel, en la Mancha, aparece à su querido Fray Bonifacio de la Presentacion, Trinitario Descalço, y le dize esta ya escrito en el Libro de la Vida, pag. 280.

10. Configuese por invocar el Dulcissimo Nombre de Maria Victoria de Viena. Y lo que procurò estender la devocion de este Divino Nombre el Venerable Maestro Fray Simon de Roxas, Trinitario, pag. 282.
11. Dos hombres que dieron de cabeça en lo profundo de vn poço, se libran por intercession de Nuestra Señora de Collell, en Cataluña, pag. 287.
12. Premia Nuestra Señora de Valvanera la Fè grande de dos Sacerdotes, resucitando à otro que venia en su compañía, pag. 292.
13. A vna doncella de Medina-Celi, que se le avia torcido boca, ojos, y cuello, sana Nuestra Señora de la Sierra, pag. 295.
14. A su querido Fray Juan de S. Joseph, Trinitario Descalço, consuela, y ofréccele no llegaria tarde à Ordenes, y como el Obispo las nego à todos, menos à este siervo de Dios, pag. 298.
15. Favor grande que hizo à los Religiosos de Santo Domingo en Soriano, Pueblo de Calabria, dandoles aquella hermosissima Imagen de su Patriarca, pag. 302.
16. Nuestra Señora de la Peña de Francia, en Castilla, libra de vn tiro de peça de Artilleria à Pedro Torrecilla. Y lo que le sucedió, à Simon Vela quando la hallò, pag. 306.
17. Por la resignacion del Padre resucita à vn hijo suyo Nuestra Señora de la Sierra, pag. 312.
18. Aperece con Santo Thomàs de Villanueva, y dàle vna buena nueva al Venerable Padre Fray Tomàs de la Virgen, Trinitario Descalço, despues de quarenta años de enfermedad, pag. 317.
19. En el santuario de Nuestra Señora de la Sierra pone la misma Virgen en mano de vna doncella vnos dineros para que haga limosna, y curale la mano, que la tenia manca, pag. 320.
20. Nuestra Señora Estembergica, que està en Viena, saca vencedor à Ladislao de doze mil Turcos. Y la Historia tan nombrada de los tres Príncipes hermanos, Andrès, Fernando, y Ladislao de Stemberg, pag. 325.
21. Despues de muchas pesadumbres que avia passado con su muger vn hombre de la Villa de Trayguera, por averle dado vna sortija à vna hija suya, à la qual el demonio avia ahogado por maldicion de la madre, halla el consuelo en Nuestra Señora de la Salud. Y noticias del hallazgo de dicha Imagen, y de su celebre Santuario, pag. 329.
22. De dos dias muerto resucita Nuestra Señora de Valvanera à vn niño, cuya alma estuvo todo este tiempo en su Santuario, p. 334.
23. Nuestra Señora de Sopetràn, en Castilla, conserva con vida à

- tres niños, sobre los quales avia caído vna chimenea, pag. 338.
24. Aparece en compañía de San Joseph à la Venerable Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla, y armanla de valor para vencer los temores de la muerte, pag. 342.
25. Defiende à los habitantes de Mompeller de vna horrenda tempestad, por llevar las llaves de la Ciudad, y ponerlas à los pies de Nuestra Señora de las Tablas. Llamase así por las muchas que ay de milagros en su Capilla, pag. 346.
26. Libra Nuestra Señora de Valvanera de vna grande borrasca à Fray Miguel Lopez, por voto que hizo de visitar su Santuario, pag. 350.
27. Apoderanse de diez Galeras de Turcos los Cautivos Christianos por intercesion de Nuestra Señora del Rosario, degollando mas de quatrocientos Moros, pag. 353. Y resurreccion de vn niño en Mallorca, porque invocò su padre à Nuestra Señora de Lluch, pag. 355. Noticias de esta milagrosa Imagen se dan en el Exemplo del dia cinco de este mes, pag. 267.
28. Una Imagen de la Purissima, que hallò en el Castillo de Xativa Mosen Vicente Predola, no permite la toque, menos que purificando primero la conciencia. Oy se llama Nuestra Señora de el Algibe. Y por què camino la tienen en Valencia los Padres de San Francisco de Paula, pag. 358.
29. A vna pobre muger, que la cogió el parto à tiempo que no pudo huir de vn golpe de mar, asiste Maria Santissima dividiendo las olas, hasta que hubo parido, pag. 362.
30. No queriendo ir al Coro à rezar los Maytines de San Geronimo San Antonio de Pauda, por cierta opinion que avia defendido tocante à la Assumpcion de Maria Santissima, se le aparece disculpando à San Geronimo, y le dize haga con el Santo las pazes, pag. 365.



INDICE DE LOS EXEMPLOS.

1. **M**uere con prendas de salvacion, por ser devoto del Rosario, el Padre Francisco Navarro, despues de muchas tragedias que le sucedieron en mas de treinta años que fue Apostata por el mundo, pag. 4.
2. Saca de vn poço à Martin de las Navas, Español, al qual despues de averle tratado de hypocrisia, porque llevaba el Rosario al cuello, avian herido de muerte los Italianos, y por no dexarle entre ellos, se le llevó à gozar de su compania, pag. 8.
3. Por aver jugado vn hombre quanto tenia, llegó à enfurecerse de modo, que tomó vn puñal, y con él atravesó vna Imagen de Nuestra Señora, y como pago su delito antes de las veinte y quatro horas en Paris, pag. 13.
4. Andrés Galindo aviendo estado à las mismas puertas del infierno, por no aver tenido animo de confessar en veinte y quatro años vn pecado de flaqueza, se libra por averle rezado diez y seis años todas las noches el Santo Rosario, pag. 16.
5. Vn feneillo joven, que tenia devocion así que se acostava de rezar vna Ave Maria, le pidió se dexasse ver; contiguíolo, y al bolverse la gran Reyna al Cielo, se alzó de su manto, y no le dexò hasta que se lo subió tam bien, pag. 21.
6. Compadecefe de vn Veneciano (que ya en el juyzio de Dios se le avia dado sentençia de condenacion) porque acostumbra va de zircon su coraçon: *Buelve à 2. da mi tus ojos misericordiosos*, pag. 25.
7. Por dezir vn Religioso aquellas palabras: *Monstra te esse Matrem*, escapa de vnos ladrones, que le tenian litado dentro de vn campo de trigo, pag. 29.
8. En Medina del Campo libròse vn devoto de Nuestra Señora del Carmen de el demonio, que en forma de gato le quiso quitar el Santo Escapulario, pag. 32.
9. A vn cèlebre Pintor, en Flandes, que siempre que podia pintava feísimo al demonio, libra de vna caída, alargandole la mano para sustentarle en el ayre, pag. 36.
10. Vn Soldado, que violentamente se llevó à su cama vna doncella, sin reparar en que no tenia esta mas armas que las del Dulcísimo Nombre de Maria, quedó de vn rayo convertido en ceniza, y se libro la doncella, pag. 40.
11. Vn Canonigo, que en la hora de su muerte temia notablemente aquel trance, merece le consuele la gran Reyna porque la

- saludava frequentemente con la Salve, pag. 43.
12. Solo porque le pidieron en Nombre de la Virgen à Alexandro de Ales se entrasse en la Religion de San Francisco, lo hizo; y como se le apareció este al lado de la gran Reyna, y le fortaleció en la perseverancia, pag. 45.
13. Vn Novicio, que por verse sobrado favorecido del Cielo se ensoberveció, y quiso dexar el habito; al passar por delante vna Imagen de Nuestra Señora, se le pegó la rodilla en el suelo, sin poderse mover, hasta que conoció su engaño, pag. 48.
14. Por retroceder de la virtud vn Estudiante, muere quemado; pero por aver sido Congregante de Nuestra Señora, alcançò tiempo para arrepentirse, pag. 51.
15. A vna Doncella que pelcò, hasta perder la vida, por defender su honestidad, resucita la Madre de la Pureza, pag. 55.
16. Al contacto de el Santo Escapulario del Carmen se convierte vn Cavallero, escandalo de Vvintonia, à tiempo que estava ya para espirar, pag. 60.
17. Avisa à vn Prelado corrija blandamente à vn subdito que se iba del Convento con vna muger, y como se enmendò apenas advirtió la quexa que tenia Maria Santíssima, de que por ota tuviesse animo de dexar à su Magestad, pag. 64.
18. Auyenta dos demonios, que avian puesto en ocasion de desesperacion à vn devoto suyo, y llevafelo à descansar, pag. 67.
19. Conserva con vida Nuestra Señora de Guadalupe à vna niña que cayò en vn Molino, por lo qual fue esta muy santa, pag. 71.
20. Nuestra Señora de los Affligidos libra à vna muger de vna grande infamia en que la avia puesto su Confessor, porque no le regañava, pag. 74.
21. Libra Nuestra Señora de Gracia de vna grande afficcion en el mar à vnos devotos suyos, sustentandoles, por espacio de vn mes, con solas tres botijas de agua, y media fanega de legumbres, p. 77.
22. Vn Sacerdote, que despues de treinta años de castidad llegó à terminos de perderla, halla el remedio en Maria Santíssima, porque la dixo con sencillez, que le quitaria vna rica Corona que llevava, y se la pondria à Santa Getrudis, de quien confiava le alcançaria el don de la pureza, pag. 81.
23. A vn Novicio de la Religion Serafica, que queria dexar el Habito, corrige blandamente; y como vn Crucifixo le hizo poner en su llaga la mano, pag. 84.
24. Maravillosa vision que tuvo Guntelino, Monge del Cister, con la qual no se atrevió à dexar la Religion; entre otras cosas viò que

- que la gran Reyna lavava los pies à los Monges, pag. 88.
25. Atrevese vn Sacristan à dar de puntillazos à San Juan de Dios, por pensar queria robar las joyas de Nuestra Señora de Guadalupe, secòsele el pie, y como se le restituyò, diziendo vna Salve, p. 92.
26. Dispone la gran Reyna, que vn Angel salga à vn Torneo por su devoto Vvaltero, el qual no avia acudido à tiempo, por no perder en Sabado la Missa, pag. 95.
27. Dà salud Nuestra Señora de Loreto à vn moço, porque hizo voto de dexar la mançeba, y visitar su Santurio; y como retardò el voto, y lo mucho que le costò confesarle. Es cosa admirable, p. 99.
28. Solo por leer vna Oracion que San Agustin dezia à la Santissima Virgen, se libra San Francisco de Sales de las tentaciones de desesperacion, que tanto le afligian, pag. 103.
29. Nuestra Señora de los Desamparados libra en esta Ciudad à vn sentenciado, dando cinco golpes con la Azuzena en el Armario que entonces estava; y como por la incredulidad de vn Ministro los repitiò, pag. 107.
30. Saliendo para defender en la Vniversidad Oxoniense vnas conclusiones contra la Purissima vn Religioso, le diò vn dolor de barriga tan vehemente, que no pudo dar passo; y por sucederle lo mismo de alli à vn año, se retractò, y fue devotissimo deste Misterio, pag. 111.
31. Para desvanecer las luzes deste Misterio, quiso vn Cavallero fingirse difunto, y levantarse al tiempo de las exequias para confirmar lo que à este tiempo tenia concertado avia de dezir vn Predicador; pero no quedó en ficcion, porque pagò su pecado con la muerte, Sucediò en Paris, pag. 116.
32. Vna Señora, de quien sospechò traycion su marido, porque el demonio en figura de vn mancebo salìò vn dia del aposento, se libra de la muerte por la devocion del Santo Rosario, pag. 120.
33. A vn devoto Capellan de Nuestra Señora de los Angeles, que no se empleava sino en contar exemplos desta Señora, se le aparece, y consuela, diziendole no haga caso de lo que otros Colegas suyos le murmuravan, pag. 124.
34. Nuestra Señora del Niño Perdido aparece en la carcel à vn Cavallero, dale à entender que el camino de hallar su misericordia era el del filicio, y penitencia; hazela, y logra la libertad, pag. 129. Puedese aplicar al Rosario.
35. Libra à vn niño de vn incendio, en que murieron dos mil personas, porque à mas de rezar el Santo Rosario todas las noches, hizo voto de ayunar los Martes, pag. 134.

36. Aparecese en trage de Pastorcilla, para librar de vn grán riesgo à vn Pastorcillo, que le rezava el Santo Rosario, pag. 136.
37. Vna afligida Matrona à quien avian cautivado, y ahorcado vn hijo, quitale de los braços à vna Imagen de la Virgen Santíssima el Niño Jesus, y dízele no se le bolveria menos que no le recusasse, y restituyesse el suyo: consiguelo como lo deseava, por la devocion del Santo Rosario, pag. 142.
38. Nuestra Señora de Tungris, en Alemania, libra à Laudemio Abad de la muerte que le intentò dar Teodorico por verse pospuesto en la eleccion, pag. 146.
39. Dexando en cinta à su muger vn Capitan, y bolviendo de allí à nueve meses, à tiempo que avia parido, no advirtiendo podia ser suyo el niño, le arrebatò para degollarle, à èl primero, y despues à su madre; pero encomendandose esta à Nuestra Señora Basilenense de Italia, habló el niño, y detuvo à su padre, pag. 151.
40. Refucita, por ser devota de la Santíssima Virgen, vna muger, solo para poder confesar vn pecado, que por no perder de su punto, callò mucho tiempo; y el cuydado que deven tener los Confesores, pag. 155.
41. No permite muera sin confesion verdadera vno que la avia hecho con el demonio, pag. 159.
42. Admirable conversion de vn Letrado, que por atesorar engañava à los litigantes, y como se librò del demonio, que como mona le servia, pag. 165.
43. Lo que siente Maria Santíssima que vn Cura dexa de asistir à vna pobre viuda por acudir à vn poderoto, con la ansia de que le dexasse algo en testamento, pag. 168.
44. Defiende con vna espada desnuda à vna sierva suya, del demonio, que para perturbarla en la hora de la muerte le traxo à otra Monja de natural opuesto, pag. 172.
45. Vna señora yà moribunda de esta Ciudad hazese llevar à la Cofradía de Nuestra Señora de la Seo, y recupera por puntos la salud, pag. 177.
46. Por dezir vna, que se preciava de muy hermosa, que ni la Virgen tenia que ver con su hermosura, se cubre repentinamente de apostema; pero pidiendo perdon de su blasfemia, se compadeciò della Nuestra Señora, haziendola mas hermosa aun de lo que era; y como regulò los trages, pag. 185.
47. Inspírale Nuestra Señora de Sichèn à vn Letrado, que lea vn Libro de sus Milagros, que en èl hallaria el remedio; como en efecto sucedió así, pag. 189.

48. No permite sea engañado de Satanàs vn Santo Monge, à quien el demonio con ardidès procurava no hiziesse veneracion à las Imagenes, pag. 193.
49. A vn Herege, que predicò contra las Imagenes de Nuestra Señora, se le comen, al salir de la Iglesia, seis cavallos de la carroza de vn Principe Catolico, pag. 198.
50. Otro Herege, que prometì visitar la Imagen de Nuestra Señora Vveyarense, experimenta su socorro. Y noticias de esta Santa Imagen, pag. 202.
51. En Vizcaya, llevando à ahorcar à vn pobre hombre, porque entendieron avia hurtado vn zapato riquissimo de Nuestra Señora, siendo así que la misma Imagen se le avia alargado, queda libre, porque al passar le alargò el otro, pag. 205.
52. Discurriendo el Pavorde Antonio Guerau como se entendia aquel verso de los Canticos: *Sicut Lilium inter spinas*, descubre en la raiz de vna Azuzena, hailada entre espinas, vna perfecta Imagen de la Purissima, y como se la embiò al señor Rey Felipe Quarto el Virrey de Valencia, pag. 208.
53. Nuestra Señora de Aquicinto buelve la vista à vn hombre, que por averse mucho impacientado la perdiò, pag. 213.
54. A vna affigida muger, que yendo à visitar à Nuestra Señora de Molismo se le avia llevado vn Lobo vn niño, haze que el mismo Lobo se lo restituya, pag. 217.
55. Configue de su Santissimo Hijo suspenda la sentencia contra vn pecador, que vivia amancebado con vna parienta; y como por no hazer caso de la exortacion del Confessor se condenò. Caso de los mas lastimosos, pag. 220.
56. Vna Abadesa, à quien sus mismas Monjas avian acusado al Obispo de cierto tropiezo, clama à Nuestra Señora; y la libra de la afrenta, pag. 225.
57. Embia vn Angel con dos cestillas de Rosas à dos doncellas, en prueba de su honestidad, y como las socorriò con mil ducados para que no la perdieran, pag. 229.
58. Manda al Obispo de Trento entierre con honorifico aparato à vn ahorcado, que tuvo por devocion ayunar los Sabados, y no hazer daño à nadie este dia, pag. 232.
59. En Flandes permite, para coronarla en el Cielo, padezca vna doncella sin culpa vna infamia, y que la enterrasen viva, pag. 236.
60. Vna muger, à quien por no poderla sufrir el marido, avia rogado à la Virgen la mortificara veinte y dos años con recios dolores, logra verse libre de ellos por lo que el mismo marido, en fee

- de que no replicaria mas , rogò la librara por su Purissima Concepcion, pag. 240.
61. Alcançale à vn Predicador la maldicion que èl mismo se echò, sino era verdad lo que predicava contra la Concepcion , pag. 243.
62. Menos que purificando , aun de los mas leves defectos, la conciencia, no puede vn Pintor sacar vna Imagen de la Purissima, que està en la Casa Professa de esta Ciudad de Valencia. Es hermosissima , y segun dixo el Venerable Padre Alberto , parecidissima à su Original, pag. 245.
63. Puestas en balança las Ave Marias , pesan mas que innumerables pecados; por lo qual dixo el demonio , se estimava mas averlas con vn Elefante, que con su perseguidora, pag. 249.
64. Vn Judio en Mexico detiene su lasciva passion , solo con ver vna Medalla del Santo Rosario, que le enseñò vna Doncella, pag. 252.
65. Historia prodigiosa de Dionisia , y Alberto; como se matò a quella por zelos; y como por la devocion que este tenia al Santo Rosario, bolviò à vida, pag. 255.
66. Toma de su propria mano las cerezas con que la regalava el Beato Hermano siendo niño , y socorrele con dinero para çapatos; y otros singulares favores que le hizo, pag. 262.
67. Nuestra Señora de Lluch en Mallorca, consueta à vnos devotos suyos, que viniendo à ofrecerle su heredero, se les cayò en el mar, resucitandoseles en su Santuario. Su hallazgo , y cosas cèlebres de esta Casa, pag. 265.
68. Vn Sacerdote à quien yà el demonio mismo ahorcava , diciendole moriria martyr , se libra por ser devoto del Santo Rosario, quedandole este embuelto en el cingulo , que le servia de dogal, pag. 269.
69. Corrige Nuestra Señora de Porta-Celi à vn Cavallero que pretendia quitarles à los Monges vnas rentas , y noticias desta exemplarissima Casa, pag. 273.
70. Nuestra Señora de Texada no permite muera vn Hidalgo , à quien despues de firmada paz la rompiò su contrario , cortandole la cabeça, pag. 278.
71. Llevando à quemar vna adultera , implora el favor de Nuestra Señora, y consiguete, no pudiendo jamàs prender el fuego, ni aun en su topa, pag. 281.
72. Por implorar el Dulcissimo Nombre de MARIA , se libra vn hombre del demonio , y recupera la salud vn hijo suyo , rezando el Rosario à Nuestra Señora de Micalicia, en Amentea de Napoles; y lo que el demonio maldice à los Misionistas, pag. 284.

73. No permitè se la lleve à vna muger el demonio, en trage de Medico, despues de muchos, y disformes pecados, solo porque conservò vna letra de su Nombre, llamandose Eme, pag. 288.
74. Vn Religioso se libra de vna fea tentacion, solo con nombrar el Dulcissimo Nombre de MARIA, y con quanta propiedad se puede dezir Almivar, pag. 293.
75. Pronunciado aun de passo este Nombre bastò à borrar vna cedula, en que vn Cavallero se avia entregado al demonio, pag. 296.
76. Conversion admirable de Santa Maria Egipciana, por medio de la gran Reyna, pag. 299.
77. Aviendose ahorcado vna Monja con vna cadena que el demonio la diò, se librò, porque en las agonias nombrò los Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA, pag. 303.
78. Manda al demonio se ponga en el cepo, donde avian puesto à vn Monge, à quien el avia engañado en trage de Monja. Y se debiò al Dulcissimo Nombre de Maria, pag. 307.
79. Cinco admirables casos que corresponden à sus cinco letras ensalçan este Santo Nombre; para cuya inteligencia es bien se lea la Exortacion, pag. 313.
80. Nuestra Señora de la Cueva en Portugal castiga à vna madre, porque avia dado vna buelta de azotes à su hija por lo que siempre estava con la Imagen, y dos milagros que sucedieron, pagin. 318.
81. En Sevilla Nuestra Señora, llamada: *La Patrona de los Judios*, tuvo misericordia con vno que avia degollado à su hijo, pag. 321.
82. Manifiesta à vn Monge siervo suyo quanto siente no estèn con atencion en el Coro, pag. 327.
83. Sana à vna Morilca de vna mano encogida, cuyos dedos se le atravesavan por la palma, pag. 331. En la Exortacion se trae el caso de la Beata Negra de Valencia.
84. Despues de aver tenido marido, y muger, por si llevarian à la Iglesia la Imagen que se avia hallado de Nuestra Señora Gidlenense, se resolvièron llevarla, por el castigo que experimentavan, y como al salir de casa sanaron de vna ceguera, pag. 335.
85. Libra del demonio à vn mozo, que se lo queria llevar por vna maldicion que su madre le echò doze años avia, pag. 339.
86. Manifiesta ser Protectora especial de la Orden Cisterciense, y que el verdadero humilde se librará de todos los lazos de el demonio, pag. 344.
87. En NeuKirKio de Alemania, Nuestra Señora de la Sangre perdona à vn Herege, que despues de averla echado tres vezes

- en vn lugar de inmundicia, la diò vna cuchillada en la cabeça, pag. 347. De Nuestra Señora de la Paciencia, venerada en esta Ciudad en el Convento de las Carmelitas Descalças de San Joseph, lease la Exortacion, pag. 349.
88. Combatiendola à almoçar dos niños, les retorna el almuerzo llevandolos al Cielo con el Maestro que les dava lición, p. 351.
89. Manda à San Cosme, y San Damian curen à vn hombre vna molesta fistola, pag. 356.
90. En Xativa, por encomendarse à vna Imagen de la Concepcion, que oy llaman Nuestra Señora del Aigive, vna señora recaba después de veinte y ocho años de casada vn niño, con lo qual sacò à su marido de mal estado, pag. 359.
91. En prueba de el culto que merece la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, se conserva fresca, y hermosa vna Rosa todo el año, pag. 362.
92. Favorece con la salud milagrosa à su devoto el Padre Diego Laynez, de la Compañia, por lo que en el Concilio de Trento defendiò su Purísima Concepcion, pag. 367.



385

INDEX ELOGIORVM,

QVIBVS SANCTI PATRES, ET
devotissimi Doctores nostram dulcissimam, amant-
tissimam, & omni laude dignissimam Ma-
trem, Deigenitricem MARIAM, in
hac Tertia Parte præ-
dicavere.

A

- A**bbatissa, pag. 188. *Abbatissa, quam Altissimus, & Summus Pontifex sanctificavit, idest consecravit in die Assumptionis.* Ernest. Prag. in Marial. cap. 111.
- Abbatissa, pag. 228. *Fuit Maria Abbatissa Virginum, quia earum ordinem instituit, ordinavit, & tenuit.* Iacob. de Vorag. serm. 8. de Assumpt. Beatæ Mariæ.
- Abysus, pag. 166. *Abysus abysum invocans, interpellando pro nobis profundissimam misericordiam Filij sui.* S. Bonavent. in spec. B. Virgin.
- Alexandria, pag. 171. *Alexandria, interpretatur allebians tenebras, vel auferens angustias tenebrarum, quod optimè competit Beata Mariæ; potest autem dici quod virtus humilitatis, benignitatis, mansuetudinis, & aliæ huiusmodi B. Virginem muniebat.* Rich. de S. Laur. de Laud. Virg. lib. 11.
- Ancilla, pag. 149. *Ancilla quæ cum sit Regina Cœli, & mundi Domina, hoc tamen sibi officium elegit in domo Dei, ut lavet pedes servorum suorum quotidie, quia cum Deo iam regnans, nostra excusat clemens mala, & poscit cuucta bona.* Ernest. Prag. in Mariali, cap. 132.
- Ancilla, pag. 346. *Ancilla fuit humilissima, cui Deus dignatus est arcanum sui mysterij commendare.* Melito Carentis libel. de Franf. B. Virgin.
- Aqua, pag. 282. *Aqua per quam habetur, omne refrigerium contra incensivum peccati.* Rich. de S. Laur. lib. 9. de Laud. Virg.

B

- Balafius, pag. 276. *Balafius lapis roseo colore, sive purpureo virtuosus, & nobilis faciens inter dissidentes placentem Deo concordiam, vanas auferens cogitationes, & extinguens luxuriam.* Ioan. Tritem. de Mirac. Virg. in Viticeto, cap. 7.
- Balsamum, pag. 368. *Balsamum est purissimum, atque impermixtum, nulla putredine, atque fœtore originalis peccati contaminatum.* Bern. de Buit. in Mariali, serm. 5. de Assimilat. Beatæ Mariæ.

C

- Carmelus, pag. 35. *Beata Virgo est Carmelus, qui interpretatur scientia circuncisionis, vel sciens circuncisionem, corde enim, & auribus, cunctisque sensibus spiritualiter circuncisa ingignendo filium, non viro, sed Deo soli, placuit indivisa.* Philip. Abb. libr. 6. in Cant. Cantic. cap. 22.
- Columba, pag. 83. *Columba est simplex, quia simplicitatem suam commendabilem in hoc ostendit, quod omni transitoria delectatione contempta, solum illud cœleste granum elegit quod erat in sinu Patris, per quod ipsa impleta est omni bono.* Albert. Magn. serm. 1. in Purificat. B. M.
- Cedrus, pag. 291. *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano.* Eccles. 24. *Gratia hac, transfusa est in Maria ad occidendum in intuentibus eam carnales concupiscentias; odor enim, & succus cedri fugat, & extinguit serpentes.* Petrus Clunia. serm. 4. de Concept.
- Conceptio Purissima, pag. 364. *Sicut Rosa producitur de virga spinosa, & tamen in se non habet aliquam spinam, sed est tota pulchra, & delectabilis visu: sic Virgo benedicta licet fuerit producta de arbore spinosa peccati originalis, tamen in eius anima non fuit aliqua macula peccati originalis: & ita erat delectabilis visui aspicientium, quæ non solum boni proficiebant in eius visa, sed luxuriosi eam aspiciendo fiebant casti.* Ioann. de Meppis tracta. de Immacula. Conceptio. B. Virg. pag. 86
- Conceptio Purissima, Vide Balsamum, pag. 368.
- Conceptio Purissima, Vide Granum, pag. 118.
- Conceptio Purissima, Vide Hospitium, pag. 113.
- Conceptio Purissima, Vide Immaculatissima, pag. 241.

- Conceptio Purissima, Vide *Lilium*, pag. 210.
 Conceptio Purissima, Vide *Nubecula*, pag. 244.
 Conceptio Purissima, Vide *Puteus*, pag. 361.
 Conceptio Purissima, Vide *Sol*, pag. 247.
 Conservatio mundi, pag. 73. *Beatissima Virgo est ipsa conservatio mundi*,
 Anonym. Græc. in Hymn. ad B. Virg. apud Buteonem.
 Conservatrix, pag. 215. *Conservatrix fuit MARIA, verborum Domini in*
corde suo, ea per contemplativæ officium conferens. Honor. August. in Si-
 gillo B. Mariæ.

D

- Depositorium, pag. 219. *Beatissima Virgo est Depositorium totius Trinitatis,*
in quo peccator querere debet quidquid in gratia necesse habet. B. Albert. Mag.
 in Bibl. Mariæ super lib. Eccles.
 Dexterâ Christi, pag. 38. *Dexterâ Christi ad lapsos omnes erigendis extensa.*
 Anonym. in Moenæis Græc. die 24. Maij Ode 8.
 Domina, pag. 295. *Domina Beatissima, commendabilis super omnes creaturas.*
 B. Albert. Mag. in Bibl. Mar. super lib. Esther.

E

- Ebur, pag. 301. *Sicut Ebur est os sine pilis, sic Beata Virgo sine pilis fuit, idest*
sine superfluitatibus, per quas signantur fatui respectus, risus indiscreti, verba
otiosa, tactus illiciti, discursus errorici. Idiota de B. Virgin. part. 14.
 contempl. 30.
 Elephas Spiritualis, pag. 250. *Elephas est Spirituali, quia sicut Elephas*
benignus est, es felle caret; tamen severus quando ad prælium excitatur; sic B.
Virgo tota suavis, tamen quando excitatur orationibus, efficitur severa adversa-
rijs, & demonibus quando contra eos pro nobis præliatur, sicut dicitur Terri-
bilis ut castrorum Acies ordinata. Maurit. de Villaprob. serm. 2. Coronæ
 Novæ B. Mar.
 Exemplum, pag. 175. *Exemplum non solum spei, sed sanctæ spei, quia im-*
mobilis cadentibus Stellis de Cælo, idest discipulis à fide recedentibus ipsa
sola remansit fixa in Firmamento, idest in Christo; non enim extincta fuit
in nocte Divinæ passionis lucerna eius. Idiota de B. Virg. part. 14. COD.
 sempl. 1.

F

Fervens Charitate, pag. 7. *Si Rosa in granis est crocea; B. Virg. in affectu intimæ charitatis; quia enim cura est de omnibus quæ dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupiam in visceribus Christi Filij mei benedicti. S. Ioseph: Hymnographus in Mariali.*

Fœmina, pag. 23. *Fœmina est Maria elevata ad quandam æqualitatem divinam, & quandam quasi infinitam perfectionem. S. Bernard. Senen. tom. 1. serm. 61.*

G

Germen, pag. 136. *Est Domina mea Germen Iudæ, perpetuo florenti præditum; ex quo Dei filius mundo sublimior, & antiquior, ac Patri coæternus carnali modo pullulavit. S. Ioan. Damasc. Orat. 2. de Nativit. B.M.V.*

Granum, pag. 118. *Beata Virgo est Granum ab OMNI peccato illesum, in botro humani generis inventum. Albert. Magn. in Bibl. Mar. super Isai. Proph.*

Gratia, pag. 79. *Beata Virgo est Gratiâ à Deo data, quæ hominum naturam de honestatam, partu suo honoravit. S. Ioan. Damasc. Can. in SS. Deiparam.*

H

Hospitium, pag. 113. *Hospitium fuit Sanctissimum totius divinitatis, ita Deo fabricatum, & ab initio est conservatum, atque Cælesti gratia præmunitum, ut nulla prorsus eam tot gerit læsio. Dionis. Faori tract. 1. de Concept. B.M.V.*

Hospitium, pag. 181. *Cælorum Regina; Hospitium fuit Dei Filij, in quo nihil sordidum, quia nulla erat libido, sed purissima castitas; nihil ruinosum, quia nulla erat superbia, sed fundatissima humilitas; nihil obscurum, quia exclusa erat infidelitas; nihil angustum, quia diffusa erat charitas. Cuarri. Abb. serm. de Assumpt. B.M.V.*

Humillima, pag. 346. *Ancilla fuit humillimæ, cui Deus dignatus est arcanum sui mysterij commendare. Melito Carenf. Libello de Transitu B. Virg.*

Hyacinthus, pag. 109. *Est Domina nostra Hyacinthus ratione virtutis; sicut enim Hyacinthus habet cor confortare, tristitiam excellere, inter inimicos tutum servare; sic ipsa confortat cor, dans cibum gratia, expellit tristitiam, dans letitiam iucunditatis aeternae, & custodit ab insidijs fraudis diaboli.* Iacob. de Vorag. in Mariali Serm. 1. M.

I

Iaspis, pag. 27. *Beatissima Mater est Iaspis faciens nos securos ad omnibus malis, & periculis: Iaspis enim, ut dicitur in libro de proprietate rerum, reddit hominem ipsum ferventem, tutum sine timore.* Bernard. de Bust. Serm. 1. de Nominat. SS. Virg. Mariæ.

Ignis, pag. 312. *Ignis est contra diabolum, & tenebras peccatorum.* Hugo Card. in Psalm. 104.

Ignis, Ibidem. *Ignis est Maria ratione protectionis, de quo Numer. 9. in nocte operiebatur tabernaculum quasi species ignis, quia charitas Mariæ protegit Ecclesiam in tribulatione.* Rich. de S. Laur. de Laud. Virg. lib. 11.

Ignis, pag. 329. *Ignis illuminans cecos, calefaciens frigidos, incurvans duos, desiccans humidos in terrenis, & restringens fluidos ad peccandum.* Idiot. de B. Virg. part. 14. contempl. 38.

Illuminatrix, pag. 335. *Illuminatrix illuminans animas prudentia ad precavendas inimicorum insidias, & ad futura bona, & mala.* Rich. Laur. lib. 11. de Laud. Virg.

Imago, pag. 196. *Maria, Imago est expressissima veri Solis, inter millia Astrorum Deo assistentium longè præfulgentior, radiorum suorum fecundissima luminositate, universam decorans, illuminans, clarificans militantem, ac triumphantem Ecclesiam.* Arnol. Bossius libr. de Patrocina. Deipar. cap. 11. §. 2.

Imago, pag. 200. *Beata Virgo, Imago est pulchra continens genium Summi Artificis.* Ioan. Geom. in B. Virg. Hymn. 3.

Immaculatissima, pag. 241. *Domina nostra Sanctissima, Immaculatissima, atque gloriosissima.* S. Iacob. Min. in sua Litr.

Intemerata, pag. 333. *Virgo fuit intemerata, atque adeo omni laude celebranda.* S. Joseph. Hymnograph. in suo Mariali.

Iris, pag. 62. *Maria est Iris Lapis hexagenus, pulchram cœlestis arcus reddens imaginem, & penitentis orationem coram summo Rege Deo faciens efficacem.* Ioan. Tritem. libr. 1. de Mirac. B. Virg. in Vrticeto, cap. 7.

L

- Lætitia**, pag. 153. *Lætitia quædam arcastra est Beata Virgo, atque omnium dicendi facultate superior Angelis, atque omnibus mundo superioribus virtutibus.* S. Ioan. Damasc. Orat. 1. de Assumpt. B. Mariæ.
- Liber**, pag. 192. *Liber est Domina mea, quem debet quilibet ponere in latere arca sua, idest in armariolo pectoris sui sicut præcipitur Deuteronomij 29.* Ernest. Prag. in Mariali cap. 85.
- Lilium**, pag. 210. *Lilium est, candidissima Virgo, quod inter spinas Iudaorum, & gentium floruit, illæsumque candorem, & odorem proprium tenuit, dum nihil culpæ sibi, ex illorum malitia contraxit.* S. Petrus Maur. Clun. 1. in Cant. Cant. cap. 20.
- Lilium**, pag. 324. *Sicut Lilium spinis inter quas nascitur, præstantius est, & absque comparatione; sicut Maria Iudeis de quibus nata est. Unde sicut spina Rosam, genuit Iudea Mariam, imò in eius comparatione, spinæ reputantur, & anima sancta, & virtutes Angelica, quia sicut dicitur, Job. 25. Luna non splendet, & Stellæ non sunt munda in conspectu eius.* Rich. de S. Laur. lib. 12. de Laud. Virg.
- Lilium**, pag. 210. *Lilium immaculatum, quod Rosam immarcescibilem genuit Christum.* S. Epiph. Serm. de Laud. SS. Virg.
- Lucerna**, pag. 337. *Est Lucerna omnibus lucens.* Matth. 5. *Neque accedunt, idest Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus lucernam, idest Mariam, quæ accensa fuit in die Incarnationis, & ponunt eam sub modio, sicut faciunt ipsam in honorantes, sed super Candelabrum, idest Ecclesiam, ut luceat indifferenter omnibus, qui in domo sunt, idest in Ecclesia, vel in mundo.* Albert. Mag. in Bibl. Mariæ super Evang. Matth.
- Lucus**, pag. 267. *Lucus est B. Maria, Virgineus, ex quo aqua illa vivens, omniaque vivificans, secundum carnem nata est, & in lucem prodijt.* S. Sophron. Orat. in Christi Natalit.

M

- Magistra**, pag. 66. *Magistra est probitatis, & bonitatis, gratiosè ostendens quid corrigere, quid effugere, & quid tenere, & servare quis debeat.* Idiota de B. Virg. part. 4. contempl. 8.
- Magistra**, pag. 158. *Maria est Magistra novæ Religionis, & Pœnitentiæ.* S. Ign. epist. 1. ad Ioan. Evang.

- Magnēs**, pag. 69. *Beata Virgo est Magnes divina, cuius directione ab omnibus fluctuationibus liberati optatis supernæ patriæ littoribus applacabimur.* Bern. de Bust. in suo Mariali Serm. 2. de Coro. B. Mariæ.
- Martha**, pag. 62. *Beata Virgo est Martha, non nomine, vel persona, sed interpretatione nam interpretatur ex Hebræo in Latinum provocans, & pro sermone dominatrix, ex derivatione à Marte, qui secundum gentiles est Deus belli propter fortitudinem. sed certè ipsa sua perfectione virtutis provocavit Deum ad incarnandum d. a, ipsa est Domina Cælorum, & omnium; ipsa est potentissima ad bellandum pro nobis contra malitiam demonum.* S. Anton. in Summa part. 4. tit. 15. cap. 45.
- Martyr**, pag. 272. *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in Passione Filij sui.* S. Thom. Aquin. in cap. 12. Apocal.
- Martyrium eius**, pag. 14. *In ea fuit summa perfectio amoris, & martyrium intensissimum doloris; quanto enim diligebat ardentius, tanto est vulnerata profundius; non enim fuit talis Filius, nec fuit talis Mater. Aborta sunt Sacratissima Viscera Maternis doloribus ultra quod homo, vel Angelus perpendere posset. Martyres namque passi sunt propter fidem, sed B. Virgo passa fuit propter charitatem.* Idiot. de B. Virg. part. 12. contempl. 6.
- Mater**, pag. 213. *Mater est etiam illius qui toties nominatur Dominus exercituum.* Ioan. Gerlon. tract. 8. in Magnific.
- Mater Misericordiæ**, pag. 31. *Mater Misericordiæ, cuius prece continua ab ac lacrimarum valle, lacrymabilique miseria ad regna transferimur sine fine mansura.* Petrus Comest. in Serm. de Concept. B. Mariæ.
- Mediatrix**, pag. 53. *Mediatrix est Domina mea inter nos, & Filium suum; propter hoc enim facta, propter hoc est electa, ut apud dulcissimum Filium causam nostram pijsima tueatur.* Guiber. Abb. lib. de Laud. B. V. M. cap. 14.
- Medicina**, pag. 279. *Medicina est peccatorum.* B. Simon Stock in Hymno B. Virg.
- Monitorium**, pag. 254. *Maria est Monitorium castitatis, idè enim comparatur monilibus, quæ dicuntur monilia, quasi castitatem monentias, quia ad continentie munditiam ipsa per exemplum nos commovet, & invitavit.* Ioan. Hailgrinus in cap. 7. Cant.
- Myrrha**, pag. 235. *Si Myrrha electa dicitur illa quæ sine vulnere manat ab arbore, & illam amarum carnis mortificationem designat, quam præfert anima nullo peccati vulnere sauciata; talem Myrrham distilabit B. Virgo, quæ licet peccati vulnus non haberet, semetipsam tamen multipliciter mortificare voluit.* Idiota de B. Virg. part. 14. contempl. 52.

N

Navicula , pag. 238. *Navicula est etiam ad transfretandum occurfus periculosos mandialis occupationis , ad deferendum proventus delitiosos divinalis contemplationis , ad debellandum incurfus angustiosos demonialis tentationis.* Bernardin. de Buis. Serm. 3. de Assimil.

Nomen Maria , pag. 286. *O Magna , & multum amabilis MARIA! Tu nec nominari quidem potes , quin accendas : nec cogitari , quin recrees diligentium te animos.* Rich. de S. Laur. lib. 1. cap. 2.

Nomen Maria , pag. 298. *Nomen MARIA iubilis in corde , melos in aure , melos in ore.* S. Anton. de Pad. Dom. 3. in Quadrag.

Nomen Maria , pag. 316. *Sicut cera à facie ignis , ita ubicumque inveniunt crebram huius Nominis Mariae invocationem pereunt aëreae potestates.* S. Bonavent. in Ipec. lect. 2.

Nominis imploratio , pag. 291. *O MARIA Deigenitrix , & Virgo , tuum Nomen imploro , ad sis mihi famulo tuo cum tota aeternitate decerant i , & non me deseras in hac hora , à qua pendet anima mea salus , aut interitus sempiternus.* Iustus Lipsius apud P. Vega Soc. Iesu in introductione lib. intitul. Devocion à Maria.

Nubecula , pag. 244. *Nubecula Divina , in qua omnis amaritudo maris , idest humani generis , scilicet peccati originalis in dulcedinem conversa est.* Bernard. de Buis. Serm. 3. de Assimil. B. Mariae.

O

Oliva , pag. 350. *Oliva speciosa in campis propter communitatem pietatis , & misericordiae , quam cunctis exhibet quantum in se est sine acceptatione personae.* Richar. à S. Laur. lib. 12. de Laud. Virg.

Omnis consolationis , pag. 264. *Mater est omnis consolationis , quam Beatissima Trinitatis divinitus adamavit , instanter gubernavit , & potenter foecundans sublimiter exaltavit.* Guilielmus Vincenri Coelest. Serm. de Concept. B. M.

P

Palma , pag. 58. *Sì Palma est arbor vitoriosa , & designat victoriam , Beata Virgo victoriosissima fuit , quia mundum paupertate , carnem vir-*

ginitate, & diabolum vicit humilitate, pro nobis etiam pugnat quotidie contra hostes, & eius adiutorio de ipsis triumphamus. Idiot. de B. V. part. 14. contempl. 46.

Pavor, pag. 320. Maria est pavor spiritualibus nequitijs. S. Laur. Iustin. lib. de Casto connubio Verbi, & Animæ, cap. 9.

Peroptima Mater, pag. 231. Mater nostra peroptima; quæ præ omnibus matribus plus nos diligit, & plus erga nos pietate movetur; omnis enim mater diligit; atque melior est melius diliget. Ernest. Archiep. Prag. in Mariali, cap. 122.

Porta Dei, pag. 44. Porta Dei, divinos splendores ostendens misere anime nostre, in quos ingrediamur cum confessione, & malorum nostrum expiationem accipiamus. S. Ioan. Damasc. in Paracl. B. V. M.

Pulcherrima, pag. 187. Puella omnium pulcherrima, sanctissima, sapientissima, humanissima, benignissima, elegantissima, gratiosissima. Petrus Cellens. Serin. 3. de Annunt.

Puteus, pag. 361. Puteus est aque viventis in quantum peccatores mortuos vivificat à peccato. Iacob. de Vorag. in Mar. in. Serin. 5. G.

Puteus, ibidem. Puteus est altus, idest profundus, ad quam profunditatem; humanæ conditionis fragilitas non attingit. Idiot. de B. Virg. part. 14. contempl. 25.

Q

Quantum fuerit elevata, pag. 23. Fœmina est Maria elevata ad quandam æqualitatem divinam, & quandam quasi infinitatem perfectionum, & gratiarum. S. Bern. Senens. tom. 1. Serin. 61.

R

Regina, pag. 87. Regina adstans simplex à dextris filij pro devotè postulantis, ad intercedendum contra indignationem Iudicis, ad excusandum defectum nostræ infinitatis. S. Bern. Senens. tom. 1. Serin. 51.

Regina, pag. 98. Regina est nostra circa quam si virtutibus exornati fuerimus, & puritate resurgentes; expeditum ac liberum satellicium habebimus: si autem peccatis, veluti quadam veste obscura, ac terra induti fuerimus procul ab illius servitio, ac ministerio repellentur. Iacob. Monac. in Mariali, Orat. 3.

Rosa, pag. 7. Si Rosa in granis est crocea, B. Virgo in affectu inti-

- ma caritatis, quia ei cura est de omnibus, quae dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupiam in visceribus Christi Filij mei benedicti. S. Ioseph. Hymnographus in Mariali.*
- Rosa, pag. 11. Rosa per cuius merita cum Christo resurgimus, ad Christum ascendimus, & cum Christo in aeternum gaudemus. B. Iosephus Steinfeldenensis opusc. 1.*
- Rosa, pag. 19. Rosa mystica, cuius color roseus, est verecundia rubor; castitatis amor, & iustitiae zelus. Helian. Cister. serm. 1. de Assumpt. B. Mariæ.*
- Rosa, pag. 140. Rosa inclinis, & humilis per humilem obedientiam iuxta doctrinam Spiritu Sancti: audi filia, & vide, & inclina aurem tuam. Psalm. 44. Rich. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 12.*
- Rosa, pag. 144. Maria fuit Rosa, quae valde contrita, idest tribulationibus afflicta, quanto maiores sustinebat contritiones, tanto maiores reddebat odores; nam in Aegypto expulsa dedit odorem fidei perfectæ; in tribulationibus verò, quas à Iudæi passa est dedit odorem actionis gratiarum. Bern. de Bust. serm. 1. de Assimil. B. M. V.*
- Rosa, pag. 260. Rosa florum est Regina: purpurei enim coloris est, & purpura Regibus convenit: alij pulchri flores aliae bonæ mulieres; ipsa verò Regina Virginam, & decus mulierum, sicut Rosa florum. Richard. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 12.*

S

- Sagitta, pag. 102. Maria est Sagitta Christi, quae nunquam abiit retrorsum; nunquam enim tam durum invenit obstaculum, quod non facillimè penetraverit. Ernest. Prag. in Mariali cap. 26.*
- Salus, pag. 357. Salus es (ò salus mea) omnium Christianorum, salus omnium peccatorum, & salus omnium qui te verissimam Matrem, & Domini genitricem cognoscunt. S. Ioseph. Hymnograph. in Mariali.*
- Samaria, pag. 50. Si Samaria interpretatur custos Domini, vel coniuncto Domini: Maria verè custodivit Dominum sibi vnde dicit: Tenui eum nec dimittam. Cantic. 3. Custodivit se Domino dicens, Cant. 2. Dilectus meus mihi, & ego illi. Idem Cantic. 7. Ego dilecto meo, & ad me converso eius; ipsa etiam precibus suis coniungit nos Domino, disiunctos prius ab eo per peccatum, si tamen poenitentes dimisso peccato confugerimus ad eam. Rich. à S. Laur. de Laud. Virg. serm. 12.*
- Samius, pagin. 47. Samius est B. Virgo, lapis albus; gravis atque frans*

frangibilis, quia purissima, candidissima, cunctisque ponderosa virtutibus, & facili ad commiserationem. Ioan. Trithem. de Mirac. B. Virg. in Vriticeto cap. 7.

Sigillum, pag. 76. Sigillum est Maria, veteris, Novique Testamenti. S. Ger. Const. serm. de Nativit. B. M. V.

Smaragdus, pag. 127. Si Smaragdus gemma auget opes, gratum reddit, iuvat eos qui abdit scrutantur, MARIA dicit: In vijs iustitie ambulo, ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam. Ernest. Prag. in Mariali cap. 42.

Sol, pag. 94. Sicut Sol tanta liberalitatis est, quod à nulla creatura quantumcumque foetente, & sordida, si sit ei exposita radios suos avertit: similiter nec Maria à quantumcumque vilissimo peccatore ipsam fideliter invocante avertit respectum pietatis suae. Rich. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 2.

Sol, pag. 204. Sol est, quia sicut Sol ad hoc factus est, ut illuminet totum mundum, sicut dicitur. Gen. 1. Sic MARIA ad hoc facta est à Deo Trinitate, ut misericordiam, veniam, & gloriam, quasi lumen à Deo impetret toti mundo. Rich. à S. Laur. de Laud. Virg. lib. 7.

Sol, pag. 247. Maria est Sol, qui nullam habuit obscuritatem peccati. D. Thom. Aquin. in Psalm. 13.

Sol, pag. 324. Sicut Sol iste lucens, atque sensibilis, omnibus indifferenter secundum cuiusque capacitatem claritatis suae radios influit, sic benignissima Virgo, bonis, & malis; gratis, & ingratis; iustis, & iniustis exorabilis est, atque compatiens. Dionys. Cartul. lib. 3. de praedicatione SS. Virg. art. 15.

Speculum, pag. 91. Speculum in quo peccatores respicientes videre possunt quomodo, & qua parte sint infecti; & è contra virtuosi intueri virtutes, & bonos mores ipsius, quos debent imitari. Maur. de Villaprob. serm. 10. Coronae B. M.

Spes, pag. 105. Spes nostra Salve. Eccles. in hac Antiph.

T

Timoris Mater, pag. 41. Mater Timoris est docet fugere, quod fugienda est, quia ipsa prima non solum peccatum, sed & occasiones peccatorum declinavit; quod patet per hoc, quod magnificata per conceptum Filij sui, se humiliavit, & obsequium Elisabethae praebebat, illam amplectendo: Quanto magis es humilia te in omnibus. Idiota part. 14. contemp. 1.

Therebinthus, pagin. 353. Therebintus est Bata Virgo ramos suae
ora

orationis de fonte pietatis procedentis ad nos extendens, dum exemplo suo breviter, humiliter, & fiducialiter orare docet. Rich. à S. Laur. lib. 12. de Laud. B. Virg.

Theſaurus, pag. 207. Theſaurus Divinus. S. Ioan Damascen. Orat. 2. de Dormit. B. Mariæ.

Theſaurus, ibidem. Theſaurus voluptatum. S. Germ. Const. Orat. 2. de Præſent. B. Mariæ.

Theſaurus, ibidem. Theſaurus locupletans. Iſichius ſerm. 2 de Laud. SS. Virg.

V

Via, pag. 132. Via foelix, quam qui tenuerit, non erravit, & quam qui perſeueranter amaverit, non peribit. Adam de Præſent. ſerm. 1. in Partu B. Virg.

Vincens, pag. 316. Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebram huius Nominis Mariæ invocationem pereunt aerea poteſtates. S. Bonavent. in ſpecul. lect. 2.

Z

Zelatrix, pag. 342. Zelatrix maxima domus Dei. Arnal. Boſtius de Patrocinio B. Mar. cap. 1.

FIN DE LA TERCERA PARTE;

En la qual, ſi no ſe ponen Aprobaciones, es por que las lleva de toda la Obra la primera Parte; veaſe ſu principio.

